





**gracias**  
**corazones**  
**amigos**

La deslumbrante vida de  
Juan Carlos Chiappe

---

*Adriana Vega - Guillermo Luis Chiappe*

Vega, Adriana  
Gracias corazones amigos : la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe / Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a. ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2011.

480 p. ; 22x15 cm. - (Homenaje al Teatro Argentino)

ISBN 978-987-9433-91-1

1. Historia del Teatro. I. Chiappe, Guillermo Luis. II. Ortiz, Oscar, ilus. III. Título. CDD 792.09

Fecha de catalogación: 06/04/2011

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta Nº 299/10  
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

#### CONSEJO EDITORIAL

- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Carlos Pacheco

#### STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-9433-91-1

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, marzo de 2011.  
Primera edición: 2.000 ejemplares

Oímos la radio, la escuchamos y de ella decimos que es sumisa,  
reina y señora del espacio y de nuestros sentimientos y otra vez vuelve  
con toda su importancia para consuelo y alegría de todos.  
Quiero humildemente, a través de estas líneas, rendir homenaje a  
Juan Carlos Chiappe, pionero de la Radiotelefonía Argentina,  
dueño de las sonrisas y las lágrimas, quien siempre será recordado por  
su bonhomía y sencillez.

LEOPOLDO TORRE NILSSON

## > presentación

---

A papá Luis

Viejo, todos estos años desde tu partida viví con la obsesión de una promesa incumplida, y no era solamente a vos sino también a Juan Carlos. Durante 25 años, y hasta que por fin empecé a trabajar en la recopilación de datos para la biografía, su presencia y la tuya me rondaron, atenazando mi corazón y mi cerebro, diciendo constantemente “no tengas miedo, Adriana y vos van a cumplir con su palabra; Juan Carlos y yo confiamos en ustedes”.

Muchas veces, la gente y los amigos me dijeron que no los estaba dejando ir, que sus espíritus permanecían en mí. Ahora sé que es el momento en que deben salir del valle de los recuerdos. Siempre ocuparán mi corazón, pero no se perpetuarán solamente allí. A nosotros nos alcanza con recordar la ternura, la bondad y los sentimientos que los fusionaron en uno solo, uno y otro en el hermano.

Nuestras evocaciones se han nutrido de nostalgias, y la melancolía se alimenta de recuerdos. Pero sus vivencias quedan en este libro, y bien adentro del corazón de todos.

Partieron, pero están. Por eso no los dejamos ir.

Hola, viejo. Hola, Juan Carlos. Seguramente siempre nos estaremos viendo.

GUILLERMO

Un festival escénico pareciera tener explícito el muestreo de tendencias contemporáneas e innovadoras. Sin embargo, en el año 2008, desde el Encuentro Internacional de Teatro “Otoño Azul”, decidimos homenajear al radioteatro argentino con escenas que evocaban desde el humor y el cariño ese universo tan particular y realzando la figura de Juan Carlos Chiappe. El título elegido fue “¡Gracias, corazones amigos!”, saludo de Chapito a su audiencia que resumía sentimientos de agradecimiento y amistad. Los autores del libro que nos ocupa, entonces inédito, presentaron la obra en un programa especial con público desde el estudio mayor de LU 10 Radio Azul, emisora señera de la Provincia de Buenos Aires, y se transmitieron las entrevistas telefónicas a dos destacadas actrices nacionales: Hilda Bernard y Elena Lucena. ¿Qué nos inducía a los organizadores a concebir esta emocionada mirada *retro*?

Con esta publicación en la jerarquizada editorial del INT se hace justicia y se reaviva el tímido rescoldo mantenido en alguna reserva del interior y la memoria. Adriana Vega y Guillermo Chiappe plasman la biografía del llamado “Rey del Radioteatro” casi a borbotones caldeados por promesas familiares y la insoponible sensación de olvido. Sorprende conocer su fantástica vida como si fuera un melodrama escapado de su propia inventiva y reconocer cuán cerca estaban sus “novelas” de lo que le pasa a la gente. ¿La vida de los comunes mortales no suele emparentarse más con el folletín? Los autores dan cuenta con honestidad y valentía de conflictos ocultos, el trasfondo de la época, la mística y posturas éticas de Chiappe, sin descuidar amores, amoríos, rencillas y claroscuros de su entorno que le suman entretenimiento y color. Sin duda es una obra oportuna para la reflexión de los especialistas, para ahondar en la utopía de la gente de teatro y para el interés del lector común ya que finalmente es fiel al espíritu y destino de dicha personalidad.

Chiappe atraviesa la época de oro del radioteatro desde el 45 al 55 y llega hasta después del 2000 con Jorge Edelman, refugio y retirada del género, en el sur del país. En ese ínterin existe un fenómeno increíble donde a través de una impresionante audiencia radial e interminables giras por las más recónditas poblaciones se escribe una etapa innegable e indeleble en la historia del teatro popular. ¿Qué impulsaba a la gente humilde y la que no lo era tanto, a bajar desde las zonas rurales al boliche, sala o teatro del caserío o población más cercana para “ver la novela”? Solo un intuitivo con notable maestría en el manejo del género podía ser capaz de captar esa necesidad de expresión de las

emociones y las propias reivindicaciones del pueblo. ¿O no es, aún hoy, una necesidad creer que al fin de cuentas el bien triunfará sobre el mal para soportar realidades que solo se pueden sobrellevar con fe, dignidad y confianza en las virtudes fundamentales del ser humano?

En una época en que muchos eran analfabetos o apenas sabían leer y escribir rudimentariamente, marginados por la distancia y los precarios medios de comunicación, Chiappe acierta con un modo de alumbrar la imaginería de la gente. La palabra era entonces el vehículo de credibilidad tanto a través de la radio cuanto en lo personal y por eso alcanza el fervor de la gente como un verdadero ídolo.

Su trascendencia quizá se deba a que fue fiel a su contemporaneidad poniendo la metáfora al alcance de la mano del pueblo. Quién podía no entender y emocionarse cuando Nazareno decía: “Y anduve perdido... como si de pronto fuera un perro extraviado en la oscuridad que va destrozando las sombras a mordiscones”.

Sus personajes no tenían connotaciones trascendentes, estaban emparentados más con la cotidianidad, rescataba creencias de la memoria colectiva y usaba el lenguaje propio de la poesía gauchesca y lunfarda. Dueño de la técnica del suspenso, de la capacidad para obtener atmósferas de raigambre campera o porteña, de recursos para hacer reír al más áspero, para arrancar lágrimas al más rudo o ahuyentar soledades en los lugares más desamparados. Creador de elocuentes prototipos que describían nítidos caracteres humanos y a quienes sus seguidores podían llegar a amar u odiar ingenua y visceralmente. Generador del hecho teatral como verdadera fiesta que congregaba más allá del nivel social.

¿Qué extraña pulsión de autonegación nos lleva a despreciar o ignorar actores, autores u obras tan apegados a la valoración popular? ¿Por qué no podemos reconocer y reparar la significación que tiene la figura de Juan Carlos Chiappe, junto a otras como Olmedo, la dupla Armando Bó-Isabel Sarli, Marrone y tantos otros? ¿Por qué Niní o Minguito y expresiones como el Carnaval, fueron igualmente censurados para que el pueblo no *corrompa* su lenguaje y sus costumbres? ¿Qué nos lleva a los *cultos* a decir que el radioteatro no es parte de nuestra cultura? ¿Qué dimensión artística exigen los intelectuales que en todos los tiempos son los responsables de que el público acceda a “categorías más elevadas de arte” que realmente lo expresen? ¿Por qué se reprocha el lenguaje, la rima directa, los prototipos, los recursos para garantizar la atención, la simpleza casi esquemática de las novelas de Chiappe y sin embargo se valora la Comedia del Arte que se rige por similares cánones? ¿La obra de Chiappe no es continuadora del teatro nacional y popular nacido del

circo criollo? ¿Por qué la telenovela actual, natural heredera del radioteatro, es aceptada y hasta premiada aunque tenga una misma mecánica recurrente y a pesar de que la imagen conspire contra la imaginación? ¿Acaso el neopopularismo lorquiano, y en este preciso caso Fabio a través del cine, no son claros ejemplos del modo de rescatar elementos intrínsecos al sentir popular para resignificarlos con creatividad y poesía?

Esta forma de introducir la obra compartiendo algunas preguntas no pretende más que atizar el fuego de la memoria. Los artistas tenemos una deuda para quien supo hacer del teatro un fenómeno popular revelando aquel fantasma informe e inconsciente que habita en las entrañas de la gente.

EDELMIRO MENCHACA BERNÁRDEZ

## La ciudad en la que creció Juan Carlos Chiappe

La familia Chiappe llegó de Italia a la Argentina en pleno proceso de inmigración, a fines del siglo XIX. Eran los tiempos en que las sucesivas guerras en Europa obligaban a los hombres a pasar sus vidas en servicios militares interminables.

Estos primeros Chiappe provenían de la región de Liguria, provincia de Génova y comuna de Cogorno. Vivían a 15 kilómetros de Portofino, en el Valle de Entella, en el municipio de San Salvador, entre las ciudades de Chiavari y Lavagna, una pequeña villa custodiada por las bellísimas alturas del monte San Giacomo, rodeado de muros con escaleras de piedra. En esa sorprendente comarca de aspecto medieval, se han cultivado olivos durante siglos. En medio de un paisaje de brujías y verdes cornisas, enmarcadas por el intenso azul del mar del Tigullio, los prismas solares de las cascadas y el rosáceo tono de los atardeceres, se levanta una torre feudal que perteneció a la familia Cogorno, importantes señores que representan a la alta alcurnia italiana. Esas laderas, trabajadas por años, se convirtieron en jugosos viñedos que producen los mejores vinos de la región.

Cogorno siempre fue un polo de atracción cultural y religioso a nivel nacional. Al comenzar el proceso de inmigración, la cercanía con el puerto de Génova facilitó a sus moradores el acceso a las dársenas desde donde partían hacia el nuevo mundo.

Hacia fines del siglo XIX, la población de Cogorno estaba mayormente conformada por agricultores y viñateros, aunque este no era el caso de la familia Chiappe. Ellos fueron panaderos y luego matarifes de aves, cerdos, corderos y reses.

El primero de los Chiappe en arribar a nuestras tierras fue el tatarabuelo de Juan Carlos, don Bartolomeo, que llegó el 18 de octubre de 1890 con solo 16 años de edad en la segunda clase del navío *Duca De Galliera*, que llevaba pasajeros y carga. Los registros indican que el joven Bartolomeo era jornalero y profesaba la religión católica. Al desembarcar, se instaló durante dos semanas en el histórico Hotel de Inmigrantes, esperando su documentación para afincarse definitivamente en Buenos Aires.

Con el tiempo se casó con María Teresa Mazzini, que había llegado unos meses antes que él con su madre Clara y su hermana menor, Ángela, en primera clase del trasatlántico *Nord America*. Las Mazzini eran oriundas de la ciudad de Cuomo, situada en la región de Lombardía, Milán, municipio del sector alpino y macizo del que descienden los afluentes que dan lugar a los famosos lagos.

## Dos culturas

Durante la segunda mitad del siglo XIX, dos culturas se fueron determinando en el panorama porteño, que tuvieron una de sus manifestaciones en la polémica entre los ingenieros Luis Huergo y Eduardo Madero. Luego de la epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad en 1871, esa división se expresó en los conventillos del sur y en las casonas de la Recoleta.

En la primera nació el tango, que a su vez creó un lenguaje particular, el lunfardo, ambos netamente orilleros y opuestos a los salones, donde se lo prohibía y criticaba. La conformación de esta cultura popular estuvo ligada también al surgimiento de medios que se dirigían a las masas –como el diario *Crítica* y las revistas *P.B.T.* y *Caras y Caretas*–, y al éxito del sainete y el grotesco.

Buenos Aires ya era una ciudad cosmopolita, abierta al comercio internacional, alejada de los argentinos de las provincias. Esa antinomia entre porteños y provincianos había sido alimentada desde tiempos de Juan Manuel de Rosas, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Las primeras prácticas políticas de los tiempos del voto cantado, el manejo de la opinión pública a través de los diarios y la explotación del coraje dieron lugar a los compadres y los compadritos, que más tarde se dedicaron a guardar las espaldas de los políticos.

Los ingleses no entraron a la Argentina como inmigrantes que escapaban de las penurias europeas sino a través de negocios e inversiones que también marcaron la construcción de la identidad local. En este caso, la cultura británica fue adoptada con entusiasmo por las clases más altas, siempre dispuestas a mirar primero a Europa y más tarde a Estados Unidos. Los ingleses trajeron el ferrocarril, los tranvías y sus propios deportes. Fue en 1861 cuando fundaron el primer club atlético, que no solo reproducía los reglamentos y los hábitos de su lugar de origen sino que además empleaba solamente a británicos. En el caso del fútbol, la exclusividad no duró mucho, ya que en 1867 comenzaron a participar jugadores y equipos argentinos.

Ingleses fueron también los primeros clubes de remo y yachting, que florecieron en las todavía cristalinas aguas del Riachuelo, el mismo en cuyas riberas se levantaban las lujosas casonas que, en 1971, fueron abandonadas a causa de la fiebre amarilla. Transformadas en ruidosos conventillos donde se hacinaban inmigrantes de otras procedencias que, para descansar del bullicio, instalaron la costumbre de poner la silla en la puerta, una escena que se convirtió en un clásico porteño.

Tras la epidemia, los ricos se mudaron a suntuosos palacetes de la zona norte. Pero esta nueva distribución de la población no fue la única consecuencia: la muerte de 14.000 personas, sin distinción de clase social ni cultura, obligó a las autoridades a abrir nuevos cementerios, como el de Chacarita, replantar el estado sanitario de la ciudad, y tender la red de agua corriente.

La vida prostibularia de la ciudad se nutría de mujeres polacas, húngaras judías y francesas, además de nuestras chinas cuarteleras. De acuerdo a la nacionalidad era el precio. Los hombres solos, que eran muchos, se reunían en los prostíbulos, que al principio se concentraron en el centro pero luego, debido a los escándalos, fueron trasladados a las orillas, cerca de los Mataderos.

## El tango

Mientras los “niños bien” imitaban a los ingleses, sobre todo en los deportes, los jóvenes orilleros se encontraban en los arrabales y abrían su propio camino, entremezclados con los gauchos que habían sido corridos por los alambrados de las estancias. En ese ambiente surgió el tango, una danza exclusivamente masculina que animaba las tertulias en los burdeles, aunque no existen relatos precisos sobre su nacimiento. Distintos investigadores ofrecen explicaciones diversas: que proviene de la habanera, de la milonga, de la mazurca o de la polca, o que la idea era imitar el movimiento de los negros. Lo cierto es que devino en la danza más representativa de la ciudad de Buenos Aires, transformándose más tarde en un baile mixto en el que el hombre y la mujer vibran ceñidos. Por otra parte, el tango ha tenido infinitas variantes, ya que no se bailaba del mismo modo si la mujer era la percanta, la novia o la hermana.

A principios del siglo XX, el tango era despreciado por los sectores aristocráticos de la ciudad, hasta que unos jóvenes de la nobleza italiana que habían pasado por Buenos Aires hicieron una petición formal para que el Papa Pío XI diera su veredicto. En 1924, las gestiones llevaron al Vaticano a un joven porteño que bailó una pieza con una traductora del servicio diplomático frente al sumo Pontífice, quien presenció una versión formal y respetuosa de la danza orillera. El Papa dio su bendita aprobación, y el tango ganó así una carta de presentación para entrar a los salones porteños.

Las primeras letras tenían un tono picaresco y marginal, para luego entrar en un clima nostálgico e incluso dramático, relatando historias de traición, engaño y abandono.

En los primeros años del siglo XX, los hombres de las clases bajas frecuentaban locales como Lo de Hansen, uno de los más famosos. Solían ser *cafishios* de prostitutas a las que brindaban seguridad a cambio de un porcentaje sobre su trabajo. La Ley de Profilaxis de 1936 reglamentó algunas de estas costumbres intentando poner orden. Pero la trata de blancas continuaba, disfrazada de legalidad. Algunos recurrían al matrimonio de porteños con jóvenes extranjeras. Los *cafishios* les pagaban a los varones para que firmaran en el Registro Civil, y de ese modo podían

ingresar a las mujeres al país sin problemas. Esas jovencitas fueron también usadas para traer droga, especialmente cocaína, que los músicos de tango aspiraban con el pulgar y muy mezclada con bicarbonato.

Terminada la Primera Guerra Mundial, las clases medias urbanas de Buenos Aires se robustecieron por los intensos cambios políticos, económicos y sociales que ocurrieron, no como consecuencia de una legislación que las fortaleciera sino por la fuerza de la presencia de una enorme masa que sudaba, transitaba, se quejaba y consumía a partir del trabajo.

El exquisito juego de las artes y las letras también se reguló por las condiciones impuestas desde un creciente público que comenzaba a transformarse en suculento mercado para la producción intelectual.

Del exterior llegaban ideologías novedosas, que proponían modificar el sistema vigente en un marco social complejo. Las publicaciones, el cine y las grandes obras públicas reflejaban las ideas de progreso, mientras las ciudades se extendían convirtiendo la pampa cercana en concurridos arrabales. Carlos Gardel afianzaba su éxito nacional comenzando a trascender las fronteras.

En tanto, las nuevas generaciones accedían a una educación generalizada que había logrado disminuir la tasa de analfabetismo, y los libros comenzaron a ser objetos de consumo popular.

En un Buenos Aires europeizado e invadido por mareas inmigratorias asentadas en arrabales criollos, los políticos y sociólogos se alarmaban al pensar que dicha invasión destruiría las raíces de la argentinidad. Todavía desconocían el poder asimilador de la nueva personalidad hispano-criolla.

El ambiente suburbano y la instrucción nacionalista impartida en las escuelas primarias no solo emanciparon de hábitos extranjeros sino que situaron a los hijos por encima de sus padres, generalmente analfabetos, poco dominadores de la lengua castellana y las costumbres nativas. El hijo de inmigrantes nacido en Buenos Aires ansiaba sumarse a la argentinidad y sentirse ciudadano como el que más, convirtiéndose con rapidez en lo que hoy es cabalmente el porteño. Tal era el entorno en el que creció Juan Carlos Chiappe.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Buenos Aires sufrió una transformación clave. Una ley de 1944 buscó proteger a la mujer permitiendo la prostitución solo en forma privada. Pero los burdeles continuaron funcionando en el Gran Buenos Aires. Ese mismo año se produjo el cambio de mano, y los autos comenzaron a circular por la derecha de la calzada, abandonando el uso importado de Inglaterra.

El barrio era el territorio donde se desarrollaba la vida familiar. En el potrero, niños y jóvenes aprendían y demostraban sus habilidades futboleras. En el club social se celebraban bailes familiares, carnavales y acontecimientos barriales en los que las

jóvenes bailaban y conversaban bajo la mirada atenta de sus padres y tías. En verano, solo los adinerados veraneaban en el mar; las familias de trabajo colmaban los balnearios del Río de la Plata. El boliche, el café, era lugar de encuentro de jóvenes, quienes se reunían allí después de dejar a sus novias. Allí jugaban al billar y discutían sobre política y deportes, sobre todo fútbol. Muy pocos frecuentaban los *cabarets* del centro, porque para poder disfrutar de las orquestas y cantantes que actuaban había que bailar muy bien.

## El radioteatro

El radioteatro nació en Argentina como pariente de la novela folletinesca y el circo criollo. Fue un género narrativo conformado por sonidos y palabras. Cada emisión de un radioteatro producía una especie de ensueño colectivo que involucraba a miles de radioescuchas pegados a la caja de madera recibiendo a través de ella sentimientos, impresiones, pesares y nostalgias.

El relator presentaba a los personajes al inicio de cada capítulo, y daba entrada a los actores que interpretaban sus roles acompañados del imprescindible trabajo del operador de sonido, que utilizaba la música y los efectos para generar los climas precisos que la trama requería. Si una alucinada caminaba delirante por el caserío, los truenos se lograban con un serrucho frente al micrófono; el galope de un caballo surgía de piedras que se deslizaban sobre una mesa; cuando la damita joven estaba en peligro por un incendio e intentaba librarse de las llamas que la perseguían, el operador estrujaba papel celofán para imitar el chisporroteo del fuego. Cuchilladas, corridas, puñetazos, alaridos, puertas que se abrían o cerraban, constituían el bagaje de recursos auxiliares de la dramatización, dejando crecer la imaginación.

Las historias tenían un sentido social y movilizaban las expectativas de la pequeña burguesía, describiendo lugares urbanos y rurales; impulsando la justicia y las reivindicaciones populares, restaurando valores, evitando que se perdieran las tradiciones y se olvidaran los lugares queridos, estableciendo una pertenencia negada por la clase dominante pero vivida por el pueblo.

El suspenso, la incógnita, la expectativa, la solidaridad local, el morir de amor, la amistad sin traiciones, anticipaban el reclutamiento en cada final de capítulo, para mantener en vilo al radioescucha y sostener la continuidad.

El radioteatro dio cientos de éxitos. Los más importantes paralizaban la vida de las ciudades. Incluso algunos comerciantes ponían parlantes en la vereda para que todos pudieran seguir escuchando sin dejar de salir a comprar.

El circo criollo y el drama popular dieron origen al radioteatro. La relación con los actores y el público lo transformó en un mercado popular continuador de las

raigambres del pueblo y la cultura de masas, cuando la radio irrumpió con su inesperada aparición, sin por ello desplazar al circo ni al teatro autóctono.

A fines del siglo XVII, el teatro popular fue prohibido, dejando las salas solo para obras cultas y confinándolo a la mímica y la pantomima. En esas historias con las que tanto se identificaban las gentes de trabajo, primaban los sentimientos básicos del melodrama como el temor, la exaltación, la pena, la alegría ruidosa, los amores imposibles, la extrema crueldad y también la más profunda bondad, encarnadas en los roles del traidor, el delator, el honrado, la víctima, el tonto, la sacrificada, el ingenuo y el vivo.

Algunos elementos estaban presentes en casi todas las tramas: el reconocimiento de la paternidad, el encuentro entre hermanos separados por años, la recuperación de la propia identidad, la inocencia, los pasados ocultos, las buenas y malas reputaciones, personajes menesterosos que eran en realidad adinerados con culpa, poderosos que pierden el poder y, fundamentalmente, la lucha entre el bien y el mal.

## Un debut en secreto

La primera experiencia con el circo criollo fue inolvidable y fascinante para Juan Carlos Chiappe. La noche de un sábado de 1922, con ocho años de edad, asistió a la función que brindaba un circo ambulante que se había instalado en las cercanías de plaza Flores. Su director, un señor de muy baja estatura al que le faltaban los dos brazos, hacía todo con los pies: disparaba una escopeta, enhebraba agujas, cortaba con tijeras, comía con cuchillo y tenedor, alzaba una copa para brindar... todas sorprendentes habilidades que realizaba con destreza increíble. El espectáculo incluía maravillas como payasos, trapecistas y elefantes lectores, y cerraba con una función teatral.

Mientras preparaban el escenario, alguien se acercó al pequeño Juan Carlos y le pidió que actuara en la pieza, porque la figura infantil había faltado por enfermedad. El jovencito asintió entusiasmado. Y al rato se encontró en el escenario, vestido de delantal blanco, con una cartera de cuero cargada a la espalda. En la ficción, tenía que besar a su mamá y saludar al padre, interpretado por el señor sin brazos, y después hacer mutis por el foro asintiendo al llamado a tomar la leche. Terminada su escena, volvió a las gradas y se mezcló con el público, pero nunca pudo recordar el resto de la obra. Finalizó muy tarde, y cuando entró subrepticamente a su casa decidió no decir nada sobre la actuación, temeroso de que la abuela lo reprendiera. Estableció entonces una conjura, un pacto de silencio con él mismo, que guardó celosamente hasta que se lo contó a sus hermanos, muchos años después.

Aquel había sido su encuentro fundacional con el arte a través de ese escenario característico de la cultura popular como fue el circo criollo, que conjugó cabalmente con lo que luego fue su vida de realizador y creador de sainetes radiales, autor al que seguían millones de radioescuchas, adulado y criticado por la prensa, censurado, cuestionado y admirado por filósofos, sociólogos y educadores, comprendido, interpretado y amado por el público.

de Floresta  
a la música

---

capítulo 1

Juan Carlos Chiappe nació el 28 de julio de 1914 en el barrio de Floresta, en una casa baja de la calle Cajaraville. Fue el primogénito de Bartolomé Chiappe y Francisca Salvatti. Su madre había nacido en Buenos Aires, hija de una costurera calabresa que había llegado a la Argentina el 28 de septiembre de 1899 en la segunda clase del buque *Savoia*. Fue el primogénito. Después de él llegaron Luis, Adolfo y Alberto.

Desde Génova, llegaron a la Argentina dos ramas de la familia Chiappe. Una se instaló en Bragado, provincia de Buenos Aires, y se dedicó a las tareas agrícolas y comerciales. La única referencia que se conserva de ellos es que fueron dignos representantes de las virtudes ahorrativas atribuidas a las comunidades genovesas, porque a mediados del siglo pasado llegaron a una sólida posición económica. La otra rama, que no mantuvo contacto con la de Bragado, fue la de los abuelos de Juan Carlos, que se radicaron en el barrio porteño de Floresta, donde llegaron a ser propietarios de fracciones importantes de terrenos.

El abuelo Bartolomé y su esposa tuvieron doce hijos. En 1896 perdieron a uno de ellos, y mandaron construir una bóveda familiar en el cementerio de la Chacarita para enterrarlo. De los doce, llegaron a grandes solamente seis, además de una hermana cuya historia nunca se conoció, porque se fue expulsada del hogar paterno cuando se enamoró de un hombre casado.

Es que en aquellos tiempos la honra familiar era celosamente custodiada. El padre, cuyo afecto tenía curiosas manifestaciones, se sentaba a la cabecera de la larga mesa, la madre en el otro extremo y los hijos a ambos lados, sin decir palabra. Cerca del patriarca, al alcance de su mano, un látigo estaba listo para restablecer la disciplina en caso de que fuera alterada.

El padre de Juan Carlos fue hijo del señor del látigo y también se llamaba Bartolomé, nombre que se prolongó hasta la tercera generación, siendo Luis Bartolomé Chiappe, hermano de Juan Carlos, el último que lo llevó como segundo distintivo.

A pesar de tanta disciplina –o justamente debido a ella–, Bartolomé hijo resultó mujeriego, jugador, milonguero, bebedor y, como dijo alguien el día de su entierro, “un gran atorrante, pero artista con el cuchillo en la faena de la carnicería”, en alusión a su trabajo en un puesto del Mercado Alcobendas, de Juan Bautista Alberdi y Avenida La Plata.

Bartolomé Chiappe fue, como sus antepasados, cortador de carne. Desde su pequeño negocio luchaba contra las sucesivas crisis de un país complicado

económica y socialmente por la oligarquía ganadera y su conservadurismo político. Se levantaba a las 4 de la mañana para descuartizar, y luego preparaba los cortes populares que le encargaban. Así trataba de hacer una diferencia para darle a su familia un mínimo bienestar.

Su esposa, Francisca, una tímida y delgada mujer italiana a quien llamaban Chica, tenía un carácter encantador y llenaba la casa con arias de ópera entonadas en un ajustado registro de mezzosoprano. En ese ambiente melódico y de trabajadora humildad se criaron los hermanos Chiappe. Juan Carlos entendió desde muy pequeño la lucha de sus padres, y se levantaba a las 5 para ayudar.

Cuando tenía apenas 26 años, tres menos que su marido, Francisca enfermó de tuberculosis y murió. Bartolomé quedó entonces al frente de complicadas responsabilidades paternas que no soportó más allá del primer año.

## Un cuento de Cenicienta

Juan Carlos Chiappe jamás olvidó aquella mañana en que encontró sobre la mesa de la cocina una nota donde su padre pedía perdón y les decía a sus hijos que iban a estar mejor al cuidado de los tíos, ya que no podía hacerse cargo de la prole. El joven, a pesar de sus pocos años, se dio cuenta de que había sido nombrado jefe de su familia.

Y allá fueron los cuatro hermanitos –el más grande de diez años, el más pequeño de cuatro– a la casa del tío Eladio, que gozaba de buena posición económica. Pero en esa casa los trataron como en el cuento de la Cenicienta. Sin embargo, Juan Carlos había recibido el legado como una consigna sagrada, y su bondad natural lo llevó a desempeñar ese rol durante toda la vida, sin pausas ni respiros, para que sus hermanos fueran hombres de bien. Ellos, por su parte, jamás olvidaron la hombría de este jovencito convertido, a tan escasa edad, en padre de toda una prole.

Ya en la pubertad, a las palizas se les agregó la acusación de los tíos contra Luis, el segundo hermano, de haber enamorado a una de sus primas.

El tío tenía hijos, entre ellos una niña muy bonita que sintió por Juan Carlos un sincero cariño de primos que recién empezaban a vivir. Eladio, típico padre de la época, mantenía en su hogar un sistema autoritario que no toleraba amistades de ninguna naturaleza, ni siquiera entre primos.

Con la excusa del supuesto amorío, el tío echó a Juan Carlos y Luis a la

calle. Luis consiguió trabajo en un almacén y se fue a vivir en una pensión, ayudado por el mayor, que había comenzado a cantar en un conjunto trashumante.

En poco tiempo los cuatro huérfanos terminaron por romper los vínculos con aquella parentela nada amorosa. Luis se empleó en una carnicería de la red La Negra; Adolfo, el tercero, se hizo repartidor de almacén y dos años después murió atropellado por un colectivo, y el menor, Alberto, quedó bajo la protección de los dos mayores que se convirtieron en sus tutores.

Juan Carlos, por su parte, comenzó su viaje por el mundo del arte, primero como cantor nacional, después como galán joven, viviendo a rebote de mata, comiendo saltado pero dispuesto a abrirse camino en aquello que lo fascinaba. Había en él una inteligencia intuitiva, y la chispa de la imaginación y la luz para crear situaciones dramáticas y convertirlas en historias humanas y racionalmente creíbles. Juan Carlos gozó también toda su vida de una fuerte cuota de compromiso con los pobres, sin partidos ni ideologías, pero de firme solidaridad social.

Nunca olvidaron los hermanos las muchas noches que salían de parranda a los boliches bailables, para lo que tenían que sacar el traje del empeño. Mientras recorrían los barrios, se entretenían salivando los autos lujosos de los ricachones, no por rencor ni resentimiento –porque eran felices con poco–, sino como un acto de rebeldía hacia la ostentación de la riqueza frente a tanta miseria que veían en las calles.

## Las peripecias de la adolescencia

Cuando dejó la casa del tío Eladio, Juan Carlos erró por lugares insólitos y tuvo que hacer malabares para conseguir comida. Por las noches dormía en una cochera y se procuraba víveres entrando a las quintas del barrio donde conseguía vegetales. Como no tenía con qué lavar las verduras, las comía con tierra.

El sereno de la cochera, un hombre sexagenario, lo dejaba dormir hasta la mañana dentro de los automóviles. El jovencito se cobijaba del frío con unas bolsas de arpillera limpias que el hombre guardaba después de vaciarlas de papas. Cada noche, Juan Carlos lloraba por la pérdida de su madre, por quien siempre tuvo una devoción especial. Sin dudas, las damitas tiernas, sufridas, luchadoras y fallecidas por tuberculosis que aparecerían luego en sus obras, estaban inspiradas en el recuerdo de su madre.

Por esos días, solía negar la figura paterna, resentido porque los había abandonado en manos irresponsables cuando más necesitaban de él, pero años después lo perdonó, recogiénolo y ayudándolo cuando lo encontraron convertido en casi un linyera. De todos modos, ni Juan Carlos ni su hermano Luis guardaron de adultos muchos recuerdos de su padre.

Las personalidades de los dos niños se forjaron en un marco de profunda nostalgia y decepción, y a través del trabajo intentaron olvidar los malos momentos vividos. Para Juan Carlos, esto influyó profundamente en la temática de toda su existencia, por su origen italiano, operístico y conmovedor, y su dramática e intensa infancia, que fue su impulsora artística.

Así como en sus obras siempre estuvo presente la figura maternal inspirada en su sufrida madre, también creó personajes que evocaban a la educadora voluntariosa, que solía enamorarse del segundo galán, como homenaje a la señorita Ana Mercedes Zoya, su maestra de tercer grado, con quien lo unió un afecto especial. Chiappe nunca olvidó su cariñoso trato ni sus consejos maternos, y contaba siempre que en el año treinta, cuando lo operaron de peritonitis en el hospital Piñero, ella lo visitaba todas las tardes cuando salía de la escuela.

Pero volvamos a la época del jovencito conviviendo con la abuela paterna, cuando se vio obligado a poner el hombro para ayudar a sus hermanitos, todavía huéspedes del tío. La humedad del invierno le hizo contraer una fuerte bronquitis y ya no pudo cantar. Por esos tiempos, una falta, aunque fuera por accidente o enfermedad, significaba perder el lugar y terminar siendo reemplazado por otro artista. Así fue como el joven Chiappe empezó a lustrar zapatos en un bar de Gallo y Córdoba, cuyo dueño le tenía especial simpatía. Al cumplir trece años, un cliente que lo apreciaba por haber descubierto en ese joven una personalidad de carácter firme, le ofreció un trabajo de cadete en una revista política. Ese fue su primer contacto con el mundo de la escritura, con cimientos en verdaderas inquietudes populares, por su experiencia en la calle y sus intrincados y fascinantes misterios. Con ese bagaje costumbrista y el sufrimiento por el abandono, el creador cultivaría las emociones que lo hicieron llegar luego al corazón del pueblo.

Su destino parecía señalado. Como en la revista le pagaban muy poco, la abuela habló con el dueño de un taller situado frente a su casa de la calle Cabrera y le consiguió empleo como aprendiz en la imprenta Risueño, lo que le dio la posibilidad de ejercitarse también en el manejo de la linotipia, la barnizadora y las correctoras.

A pesar de que el trabajo en la imprenta era agradable y con un sueldo razonable, Chiappe no se quedó quieto, y comenzó a cantar en clubes barriales,

confiterías, locales nocturnos y quermeses, acompañado de una guitarra. Estaba cerca de los quince años, era rubio, de estatura baja, de cara angelical, profundos ojos azules y una técnica melódica y seductora que derretía a las mujeres de la época; un conquistador que surgía amparado en su encanto personal y gran afinidad con lo artístico.

Fue en esa época que, por recomendación del director de orquesta Arturo Pimentel, debutó en Radio Patria como cantor y guitarrista. Su estilo, más romántico que arrabalero, fue muy bien recibido. Y le significó además un poco más de dinero al mes para seguir sosteniendo a sus hermanos.

En tanto, seguía con el trabajo en la imprenta. Pero un día tuvo un accidente mientras trabajaba con la barnizadora de letras, por el que perdió la mitad del dedo mayor de la mano derecha. Ya no pudo tocar la guitarra, pero no se desalentó, sino que cambió su estilo a uno más dulce y melódico, acompañado por otros instrumentistas. Por esa leve discapacidad, perdió el trabajo en la imprenta, iniciando así una etapa difícil pero que al mismo tiempo dio sus frutos.

Pero todavía faltaba para que llegara el momento de la cosecha. La abuela, acuciada por la falta de dinero, se vio obligada a alquilar la pieza de la terraza que él ocupaba, y el joven Juan Carlos tuvo que volver a la calle. Una vez más, el sereno buenazo y comprensivo le permitió dormir en los coches de su cochera. Pero ahora tenía que cuidarse mucho la garganta, porque ya cantaba tangos profesionalmente en la orquesta de Miguel Guerra, y después en la compañía Calandrias y zorzales, bajo la dirección de Pancho Staffa.

La radio era todavía una novedad. La primera transmisión había sido en 1920, cuando Juan Carlos tenía apenas seis años, en aquella memorable jornada en la que, desde el Teatro Coliseo, los aficionados Enrique Telémaco Susini, Miguel Mugica, César Guerrico y Luis Romero Carranza emitieron la ópera *Parsifal*. Joven, vigorosa y sorprendente, entonces, la radio fue para Chiappe como una segunda madre, que dio luz a su vida artística, primero como cantante y luego escribiendo historias que vendía por monedas, sin que su nombre apareciera como autor.

En 1929 debutó en Radio Nacional por recomendación de un técnico, en la época en que se incorporó al conjunto Fulgores camperos como cantante de tangos melódicos. Además, trabajaba seis horas por día en un coto de diversiones de Parque Patricios por 25 pesos al mes. Allí, una pareja de franceses se interesó por su estilo y lo contrató para que cantara desde un globo aerostático. Desde la altura, el joven anunciaba el espectáculo por micrófono, con fresca gracia y su carita inundada de afecto. Cuando terminaba esta tarea, corría hasta el salón de baile del parque, donde durante ocho horas más bailaba

y cantaba por dos pesos. Gracias a todas estas actividades pudo alquilar una piecita, pagarse la comida e incluso ayudar a sus hermanos, que todavía vivían con el tío, quien los hacía trabajar y les cobraba la comida y el alojamiento. Juan Carlos, siempre dedicado a su papel del hombre de la familia, no solo los ayudaba con dinero sino que además los llevaba de paseo los domingos, y de vez en cuando a ver fútbol. No seguían a un solo cuadro, ya que él era hincha de Independiente, Luis, de Racing, y Alberto, de Boca.

De alguna manera, Luis Chiappe es el motor fundamental de esta biografía, porque a él está dedicada. Él no solo fue el hermano de sangre de Juan Carlos sino también su confidente y amigo. Admiraba a su hermano artista por sobre todas las cosas, y ambos tuvieron como parámetro principal de su vida el amor que sentían por los seres humanos.

Narra la familia que cuando despidieron a Luis para siempre, de golpe y sin esperarlo, observaron un hecho curioso. Debido a una postrer caída, le apareció en la frente una pequeñísima mancha morada, que durante la noche del sepelio se fue transformando en un perfecto corazón; como una flor sobre su frente, la aureola retenía a todos sus seres queridos demostrándoles su profundo amor. En esa despedida cumplieron con lo que siempre solicitó: que en el momento de su partida sonaran los acordes de *Responsa* por Aníbal Troilo.

Otro de sus pedidos reiterativos fue su insistente deseo de que esta biografía fuera escrita.

Pero Luis merece un libro aparte. Aquí, quien nos ocupa es Juan Carlos. Su hermano soñaba con que nunca se olvidara al que fue un verdadero creador de la filosofía popular y, al decir de algunos periodistas, la profunda definición de autor de pueblo, cuyas novelas reflejaban fantasía, romance, el imaginario popular, todos los conceptos que recreaba sobre su público de la ciudad y del campo. Público conformado por gente sencilla, buena, honesta, trabajadora. De inmigrantes y nativos, sin distinción.

el guión de una vida

---

capítulo 2

Una de las razones por las que no es posible hacer un cálculo exacto de la cantidad de obras que escribió Juan Carlos Chiappe, es que muchas de ellas fueron firmadas por otros autores o directores, sobre todo en la época en la que aún no había podido inscribirse en la Sociedad de Autores. Según algunas investigaciones, sin embargo, puede afirmarse que dicha cantidad supera las 800 piezas, incluyendo las firmadas por él y por otros, publicadas como anónimas o donadas, las originales y las adaptaciones.

En la carrera de Chiappe pueden distinguirse varias etapas. La primera arranca en 1936, cuando escribía piezas radiales que, obviamente, firmaban otros autores. La mayoría de ellas eran de estilo campero, y fueron emitidas por *Brochazos camperos*.

En 1938, con veinticuatro años de edad, Juan Carlos recibió el ofrecimiento de algunas autoridades de Radio Del Pueblo para que se hiciera cargo de la dirección de una compañía de 33 actores, una tarea que habían rechazado antes Arsenio Mármol, Ismael Aguilar, Martinelli Maza y Héctor Blomberg, quienes argumentaron obligaciones de distinta envergadura para no comprometerse con títulos que inspiraban temor al fracaso. Juan Carlos fue resistido por algunas autoridades de la radio, aunque sabían que estaba inserto en el ambiente teatral por ser el autor de la mayoría de los libretos de éxito radial firmados por otros que lo superaban en renombre y se llevaban los laureles.

Ese mismo año el autor trabajó amistad con un gran actor de la época, José Trigo, hombre elegante y de buen porte, rubio, al que, como a muchos galanes de la época, le gustaba llevar pañuelos de seda al cuello. Trigo le pidió que le escribiera una radionovela ambientada en el 900, que él protagonizaría. Así nació *El Rubio Millán*, cuyo personaje central era un guapo guardaespaldas de un caudillo político que terminaba traicionando a su patrón, que se ajustaba perfectamente a las características de Trigo. La obra tuvo un gran éxito radial y teatral, batiendo todos los récords en sus giras por el interior.

Esta novela se difundió sin revelar que el autor era Chiappe, pero José Trigo nunca ocultó, frente al público y los medios, que era creación de su querido amigo, sobre una idea sugerida por él. Nadie se animó a refutar los veraces argumentos de un actor de su talla y fama, y esto permitió que el autor pudiera registrarla como propia en 1941 y ya en Argentores cuya fundación data del 17 de diciembre de 1934. Chiappe recibió entonces su carné profesional.

Finalmente, los directivos de Radio Del Pueblo decidieron entregarle la dirección artística de la compañía a Chiappe, aunque en los créditos figuraría el del autor y director Héctor Bates, que también firmaría obras escritas por él y tendrían

singular éxito de público tanto en los teatros como en la radio. Las obras *La pasión de Juan Moreira*, *El facón de Pastor Luna* y *Mate Cocido, el bandolero romántico*, publicitadas como de Héctor Bates, fueron en realidad escritas por Juan Carlos Chiappe.

Las piezas que escribió Chiappe en esa época –de corte histórico, la mayoría ambientadas en la época del gobierno de Juan Manuel de Rosas– tuvieron gran repercusión, no solo en el ámbito radial sino también en teatro.

Este estado de cosas no duró mucho, ya que algunos empresarios se sentían incómodos por el hecho de que un autor tan joven comenzara a destacarse. Además, al llegar el éxito económico su generosidad fue tal que muchos comenzaron a tocar su puerta pidiendo trabajo, dinero u otro tipo de ayuda, pedidos a los que Chiappe siempre respondió con una gran generosidad, una actitud que disparó las críticas de personas egoístas e incapaces de actuar con la misma nobleza. Son muy conocidas en el ambiente las donaciones que hacía el autor a viviendas y asilos incendiados, los medicamentos y la comida que enviaba a regiones lejanas, los juguetes que regalaba a hospitales infantiles, los préstamos de dinero que nunca le fueron devueltos, los trabajos que consiguió para otros y las veces que dio su garantía para que algún conocido pudiera alquilar su vivienda.

## Tiempo de éxito

El éxito de Chiappe comenzó cuando se presentó ante el poeta popular Carlos de la Púa y le solicitó apoyo para una obra de teatro que firmaron juntos. Varios amigos y conocidos del ambiente, le habían dicho que tenía que sacar su matrícula profesional y que necesitaba un padrino de renombre para que lo presentara.

Al pasar por un bar de Corrientes y Talcahuano, vio a Carlos de La Púa, seudónimo de Carlos Raúl Muñoz del Soler, vestido de impecable traje y con pañuelo de seda oscura al cuello. Sus críticas a Gardel, cuando se le dio por cantar en inglés, francés y portugués, habían sido muy bien fundamentadas en defensa del tango. De La Púa trabajaba ante un montón de papeles con una lapicera que corría a velocidad vertiginosa preparando material para la radio y los periódicos. Juan Carlos conocía de su fama y su prestigio, y sabía que era amigo de prestar ayuda a quien se lo pidiera. A este singular hombre de la temática popular, el diario *Crítica* lo había bautizado el Malevo Muñoz debido a uno de sus personajes.

Cuenta el periodista y poeta Nicolás Olivari, su compañero de redacción en *Crítica* junto a Roberto Tálce y Raúl González Tuñón, nada menos, que la primera edición de *La crencha engrasada*, su único libro, se imprimió gracias a la generosidad

de don Eduardo Dughera, el nunca olvidado revendedor de *Crítica* cuya mano “siempre se abría para tapiar las hendijas vitales de aquella urgente bohemia”, de acuerdo a los dichos del mismo Malevo.

Chiappe, llevado por la incomodidad de permanecer en las sombras sin que se supiera que muchos de los grandes éxitos radiales eran de su propia autoría, respiró hondo, entró al café y se plantó con decisión, pidiéndole con respeto si podía hablar con él. En un principio De La Púa puso cara de fastidio, pero al ver la determinación de Juan Carlos, lo invitó a tomar asiento, y café por medio escuchó lo que al joven le ocurría. El Malevo Muñoz sabía que muchas novelas de éxito eran firmadas por escritores famosos que aprovechaban la inspiración de los noveles, y con cara risueña le explicó que esas cosas pasaban, que conocía la historia del aprovechamiento mental e intelectual, y precisamente por eso se había creado una sociedad protectora de los derechos de autor. Le dijo también que había llegado el momento de que, en lugar del café con leche con medialunas todos los días, había que comer un buen almuerzo para fortalecer el intelecto, y eso solo se lograba con el dinero que un buen autor podía ganar, si se lo proponía. Lo citó entonces para el día siguiente, recomendándole que llevara su documento de identidad. Fue así como Chiappe obtuvo el ansiado certificado que lo transformó en autor agremiado.

Pero De La Púa también le propuso que escribieran juntos un libreto, que fue luego llevado al teatro bajo el título *Sangre en el río*, resultando un éxito de público y taquilla.

A partir de ese suceso, De La Púa le dijo a su protegido: “Te entibí las alas, ahora puedes volar solo”.

Atrás quedaba así una gran cantidad de radionovelas que otros escritores firmaban como propias pero que provenían de la prolífera imaginación de Juan Carlos.

La amistad con el Malevo fue algo que Chiappe no olvidó nunca. En cada entrevista expresaba su agradecimiento hacia quien le dio el empuje y el aliento para que alcanzara el éxito. Porque fue a partir de ese momento cuando su carrera de intérprete, director y, sobre todo, escritor de radioteatro, fue creciendo hasta alcanzar una popularidad envidiable.

El año 1941 marca el inicio de otra etapa en la carrera de Chiappe, cuando escribió *Amor en Siberia*, que además de convertirse en un éxito de radio fue un suceso en las giras teatrales, lo que le dio al autor una proyección nacional que lo puso en el merecido lugar del actor y director más famoso de la época.

Ese mismo año, creó con Aldo Luci la Compañía Teatral Aldo Luci-Juan Carlos Chiappe, con Elena Lucena como la estrella femenina. Luci y Lucena habían sido compañeros en el programa de Radio Del Pueblo *Clarinadas*, donde se interpretaban obras históricas, camperas y de romances criollos escritos por Juan

Carlos. La relación de trabajo y el diario convivir en giras e interpretaciones produjeron un inevitable romance entre Elena Lucena y el autor, que duró el mismo tiempo que el éxito de la novela, dos años.

Juan Carlos no había abandonado definitivamente su matrimonio; después de cada gira, retornaba a su casa, por supuesto con fricciones cada vez más serias con Hilda, sobre todo porque los romances no comprobados pero sí sospechados creaban una barrera infranqueable para la reconciliación.

Concluida la obra *Amor en Siberia* en radio y en teatro, Chiappe formó en 1942 una nueva compañía, encabezada por Aldo Luci, su fiel amigo, y Virginia Romay, una actriz que había hecho papeles de reparto en el cine y había trabajado con dos grandes actores, Luis Sandrini y Francisco Petrone.

Virginia Romay tenía 23 años, y era muy bonita y sensual. Chiappe, como buen enamorado que era, no pudo resistir al embeleso del flechazo correspondido.

El autor alquiló un departamento en Corrientes y Cerrito, frente al Obelisco, en un quinto piso, adonde se instaló Virginia. Comenzó así una vida sumamente agitada, porque aún no había resuelto en forma definitiva su relación con Hilda, con quien compartía un departamento en la calle Esmeralda, a cuatro cuadras y media del otro.

Eran los tiempos en que Nelly Láinez batía récords de audiencia y permanencia escénica en los teatros de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires. En el departamento de Cerrito, Chiappe y Virginia recibían permanentemente la visita de figuras del ambiente artístico. Los más habituales eran Oscar Casco y Malvina Pastorino, actores que estaban en pleno triunfo y para quienes Juan Carlos escribió una radionovela que tuvo bastante éxito. Durante un año, se reunían todos con mucha frecuencia, hasta que Malvina Pastorino dejó la compañía de Casco, después de conocer a Luis Sandrini, quien sería su esposo por el resto de su vida.

¿Por qué Chiappe no terminaba con su matrimonio, si estaba tan feliz con Virginia? Por un lado, es posible que no quisiera lastimar a su esposa Hilda planteándole una separación, y también influía el agradecimiento que sentía hacia ella, por haberlo acompañado en ese amor a pesar de su ritmo de vida. En suma, él había hallado en Hilda la figura de su madre, porque lo ayudó y protegió. Terminado el romanticismo de la primera época, la realidad de una vida atravesada por las giras y el trabajo en un ambiente de tanta exposición en la prensa, la relación entró en una etapa de la que era muy difícil salir.

En 1943 escribió *Lisandro Fierro el Tropero*, tras lo cual vino una seguidilla de triunfos, como *La novia del río*, *La llamaban Galleguita* y una pieza cómica titulada *Nacho Ramírez no nació para llorar*.

A mediados de 1947 se disolvió la sociedad entre Héctor Miranda y Audón López, y Chiappe decidió continuar con este último. Como dueño de la compañía

de teatro y del espacio de Radio Del Pueblo, escribió durante siete años numerosas obras que lideraron los niveles de audiencia radial y recorrieron escenarios de todo el país, entre ellas *El Chacho Varela, gaucho desde la vincha hasta la espuela*; *Una santa en la mazorca*; *Tango, twist y serenata*, *millonarios y alpargatas*; *Inocencio Zabaleta*, *payuca de pura cepa* y *La provincianita que llegó a mi barrio*.

## El suceso de Gorrión

Como autor, actor y director, lideró la compañía Juventud, que fue la más importante y publicitada del ambiente radioteatral, por sus éxitos y destacados intérpretes, entre otros Héctor Miranda, Toscanito, Marta Roldán, Jorge Cano, por ese entonces muy joven en el papel de maléfico y proveniente de teatros vocacionales, igual que Matilde de los Ríos, y Marta Roldán, actriz de Canal 7 que en sus inicios fue una figura de gran suceso del cine junto a Roberto Escalada y Luis Sandrini. Adrián Carrillo era la estrella infantil y Ana María Puentes, segunda actriz de carácter. El papel cómico lo interpretaba Audón López, cuyas salidas a escena brindaban humor y alivio después de momentos dramáticos, generalmente surgidos entre el muchachito bueno y el malvado que completaba el elenco. La novela se llamó *Un gorrión de Buenos Aires* y se convirtió en el primer gran éxito del grupo, porque la gira duró un año con representaciones ininterrumpidas incluso en salas con capacidad para 2.000 personas, como el Teatro Colonial de Avellaneda.

La trama giraba sobre un cofrecito que la madre muerta le había regalado al Gorrión (Adrián Carrillo), y el misterio de lo que guardaba dentro constituía el embeleso principal de una obra que permaneció en escena durante once meses de 1955. El suspenso llevaba a que recién se conociera el contenido de la cajita durante el último acto, cuando el protector del Gorrión, actuado por el mismo Chiappe, le arrebató el cofre al verdugo (Jorge Cano), que se lo había hurtado al niño para recuperar una carta que descubría al asesino de la madre del Gorrión. En ese momento clave, el malvado amenazaba a Juan Carlos con un revólver y soltaba la frase que se convirtió en el gran éxito de la novela: “¡Donde pongo el ojo pongo la bala!”. En ese instante aparecía Héctor Miranda en su papel de hermano del personaje de Juan Carlos, y le clavaba un facón en el estómago al verdugo, mientras todos los demás, presentes en escena, se abrazaban al descubrir que la misiva decía que el personaje principal, sin saberlo, era el padre del Gorrión, y que el malvado había dado muerte a la madre por no acceder a sus requerimientos amorosos. Quedaba develado también que Marta Roldán, nodriza del Gorrión, era su abuela, y que el

personaje de Héctor Miranda era su tío. En ese momento aparecía en escena Matilde, que abrazaba a Juan Carlos (su nuevo amor en la realidad), mientras el personaje de Ana María Puentes, la maestra del niño, se estrechaba con Héctor Miranda en un también enamorado abrazo.

Audón López, escondido detrás de una puerta y testigo de todo lo ocurrido, se inclinaba sobre el malvado caído y le indicaba en tono histriónico: “¿Donde pusiste el ojo no pusiste la bala, metiste la pata!”.

Caída del telón y ovación.

La obra no solo fue un éxito de taquilla, sino que además fue ampliamente comentada durante todo el año por los medios, que contribuyeron en la tarea cómplice de mantener el misterio de lo que guardaba el revelador y afamado cofre.

Con esta obra se inició el ciclo más brillante de la carrera de un Chiappe ya liberado de compromisos con otros actores y autores. Al formar el nuevo conjunto, Juan Carlos realizó una selección de artistas muy rigurosa para interpretar los personajes de su nuevo folletín. También al elegir la primera actriz, que fue durante años su gran amor, Matilde Gentilini.

Llegaron entonces años de intenso trabajo como autor, donde su creatividad elaboraba éxitos de audiencia radial y recaudación teatral, como *La novia del río*, *Una rosa de sangre sobre la arena*, *La gringa de la ribera*, *Cafetín de Buenos Aires*, *La llamaban Galleguita* y *Paquita la del Café de los Angelitos*.

Chiappe no dejaba de escribir, y de su pluma se sucedían títulos solicitados por otros directores para llevarlos a todas las provincias. Con su propia compañía, recorría pueblos y ciudades con los éxitos de la radio. “Me levantaba a las 5 de la mañana y no paraba de escribir en todo el día –recordaba años después–. Una vez, era tanto el trajín, que me quedé dormido y llegué a la audición sin el capítulo listo. Hubo que improvisar, pero nos llevábamos tan bien con el equipo que nadie se dio cuenta. Como andaba un capo de la emisora rondando pusimos en el atril un libreto del día anterior y hacíamos que leíamos mientras la imaginación caminaba”.

En 1947 ocurrió un hecho excepcional, con *El tren de las 8*, que no tuvo el éxito ni la repercusión esperada, quizás por su lenguaje pulido y su elaborada base argumental. Trataba sobre dos enamorados que se desencontraban a causa del atraso del ferrocarril, y que después de un largo tiempo volvían a reunirse. Para lo que faltaba del año el autor escribió otra pieza de estilo satírico, *Nacho Ramírez no nació para llorar*, con Audón López en el papel principal, acompañado por Héctor Miranda. Esta vez sí el éxito volvió a sonreírle; tanto, que Chiappe decidió compartir con Audón López el 50 por ciento de las ganancias hasta que finalizó, en marzo de 1948.

## La inspiración nacida del desengaño

Los años cincuenta encontrarían a Chiappe escribiendo obras propias, adaptando algunas extranjeras y compensando el arduo trabajo con su relación con Virginia Romay, hasta que ella, cansada de esperar que solucionara sus problemas matrimoniales, decidió desaparecer al mejor estilo de la época, dejando el departamento vacío de muebles y enseres. Pero de inmediato se produjo un acontecimiento que distrajo a Chiappe de la decepción y lo llevó a escribir lo que muchos años después sería uno de los mayores éxitos cinematográficos argentinos, el filme *Nazareno Cruz y el lobo*, dirigido por Leonardo Favio.

En 1951, Chiappe formó una nueva compañía y se lanzó por Radio Del Pueblo *Nazareno...*, escrita tres años antes y aún no estrenada, que se convirtió en un suceso de primera línea, a tal punto que durante el mediodía nadie se retiraba de su casa para escucharla y cuando la representaban era esperada en cada ciudad con inmensa expectativa.

Al año siguiente, a partir del éxito de *Nazareno...*, Juan Carlos escribió otra radionovela campera, *El domador que quería una estrella*, con la que volvió a batir récords de recaudación.

Durante el verano de 1953 creó *Chango Luna*, continuando con el estilo campero, pieza cuyos personajes principales eran el muchachito sensible, la damita cándida y bonachona, el cómico, el hombre infame, la jovencita dañina y la madre del muchachito. La compañía, integrada por los artistas, un técnico electricista y un iluminador, recorría el país. La escenografía se llevaba preparada para armar en el sitio donde se actuaría; la puesta en escena, la ambientación y el mobiliario, así como los detalles de iluminación, eran celosamente supervisados por el propio Chiappe, cuya creatividad para solucionar inconvenientes no tenía límites.

La fructífera década dejó otros títulos inolvidables: *El payaso rojo* (1954), *Juan sin ropa* (1956), *La historia de Juan Barrientos, un carrero del 900* (1957) y *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya* (1958), obra en la que debutó Juan Carlos Altavista en su personaje de Minguito Tinguítella. Las dos últimas obras mencionadas, si bien versaban sobre temas ciudadanos, tenían un fuerte componente campero, porque mostraban los extramuros de Buenos Aires, motivo por el cual tuvieron especial éxito en localidades rurales.

## Tiempos modernos

Semejante sucesión de éxitos no podía pasar inadvertida para la televisión, que ya se había afianzado como el nuevo medio de comunicación. Juan Carlos Chiappe

fue convocado por Canal 7, cuyos estudios estaban en el Edificio Alas, para que adaptara sus libretos al formato de teleteatro. Así fue como *Por las calles de Pompeya...* llegó a la pantalla chica, bajo la dirección de Fernando Heredia y con la actuación de Susana Rinaldi interpretando a la Mireya. Aquel fue el debut de la Tana Rinaldi cantando tangos en televisión. El elenco se completó con Eva Franco y Juan Carlos Altavista, el único de los intérpretes radioteatrales que pasó con éxito la prueba de televisión. El ciclo tuvo una conquista razonable e introdujo en el mundo del tango a una de las mejores voces femeninas vigentes. En 1959, otra adaptación para TV de Chiappe logró un éxito novedoso para el formato: *Amor y angustia bajo la mazorca*.

En 1960 ocurrieron dos hechos que marcaron hitos en la carrera de Chiappe. Por un lado, el estreno teatral de *Nazareno Cruz y el lobo* sorprendió por los efectos de iluminación novedosos, ya que fue la primera vez que se usó la luz negra en un escenario argentino. Por otro lado, el actor Juan Carlos Altavista consiguió un espacio radial de media hora en el que apareció por primera vez el personaje de Minguito Tinguittella, nacido de la pluma de Chiappe. Ambas creaciones, por haber sido tan importantes, tienen capítulos propios en la presente biografía.

## Censura y cambios

La cronología continúa con *El dolor de un gran amor* (1961), *El paisano Mala Suerte* (1962), el reestreno de *El Rubio Millán* (1963), *Amor en el Abasto* (1964) y *Tango, twist y serenatas, millonarios y alpargatas* (1965), un radioteatro que otras compañías habían estrenado con gran éxito en las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco. Siguen los títulos: *La provincianita que llegó a mi barrio* (1966), *Recuerdos de mi barrio* (1967) y *La marinera del río* (1968), que fue la última radionovela de Juan Carlos Chiappe.

En 1969, la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía prohibió los radioteatros, por considerar que deformaban el idioma. Chiappe debió entonces suspender sus realizaciones, después de más de quince años de trabajo incesante y unas 800 obras inscriptas en Argentores.

A la censura le siguió un cambio en el consumo cultural de la época, ya que la entrada de la televisión en los hogares marcó la preferencia popular por esta sobre la radio. Para Chiappe, todo esto marcó un cambio en su forma de escribir y de encarar los temas. A pesar de haber sido el autor que más recaudó en derechos durante cinco años, no había acumulado reservas de dinero, sobre todo por su personalidad poco conservadora y altamente generosa. No pasaba penurias, pero gustaba de invitar a sus amigos y ayudar a quien lo necesitara.

Fue en ese año oscuro para la cultura popular que Chiappe recibió un ofrecimiento de Radio El Mundo para escribir un libreto a la medida de Beba Bidart. Se trataba de un espacio de solo cinco minutos de duración. El personaje debía ser una mujer trabajadora, humilde y de gran corazón, un papel ideal para la actriz. Ella era su amiga desde hacía muchos años, y aunque no se encontraban con frecuencia los unía un sincero afecto. Chiappe creó entonces en 1968 a una verdulera humana, tierna y luchadora, que no aflojaba ante la adversidad, reafirmando una vez más su dedicación a los temas y personajes cotidianos. Chiappe jamás politizaba a sus personajes, y eludía cualquier referencia a la dictadura militar. Quizás por esta razón el ciclo se mantuvo durante cuatro temporadas.

En 1970 Canal 7 lo volvió a contratar para que adaptara una novela de suspenso en capítulos. Juan Carlos eligió *El payaso rojo*, y el elenco estuvo encabezado por Elcira Olivera Garcés y Héctor Gióvine como principales actores. Este fue el trampolín para que Canal 11 lo convocara al año siguiente para escribir *Las aventuras de Minguito*, obra que le dio a Juan Carlos Altavista la ocasión de perfilar aún más el personaje creado por Chiappe, al punto que un par de años después el actor fue contratado por los hermanos Hugo y Gerardo Sofovich exclusivamente para hacer de Minguito.

Pero aquel año de 1971 Chiappe no solo trabajó en los libretos de Altavista. También escribió piezas cómicas de corta duración para grandes de la radio y la televisión como Marcos Zucker, Mario Sánchez (*Inocencio*), Fidel Pintos, Ubaldo Martínez, Diana Maggi, Beatriz Taibo, Beba Bidart, Elena Lucena (*Chimbela*), Jorge Luz, Eddie Pequenino, Nelson Prenat, Marta Quiroga (*Marta y yo*) y Javier Portales, actuadas en las radios El Mundo, Mitre y Splendid.

## Encuentro con el Polaco

En un día de julio de la década de 1960, Chiappe se reunió con Roberto Rufino en un bar de Corrientes y Uruguay a tomar un café y charlar de bueyes perdidos. Hacía dos años que se hablaban por teléfono, y como no se veían personalmente con frecuencia, decidieron encontrarse. En un momento entró al bar Roberto Goyeneche, recorrió el salón con la mirada y vio a Rufino, quien lo invitó a sumarse a la mesa y lo presentó a su amigo. Chiappe, emocionado, le expresó su admiración llamándolo maestro. Goyeneche sonrió y dijo:

—Gracias por lo de maestro, pero yo estoy más emocionado que usted, porque tengo ante mi vista nada menos que a Juan Carlos Chiappe. Nunca pensé que iba a estar sentado compartiendo un café con tamaña figura; no se imagina lo que mi vieja lloraba en casa con sus radionovelas y cómo lo defendía cuando alguien le hacía

críticas malintencionadas. Yo también escuché muchos capítulos cuando joven.

El autor no pudo contestar. Rufino fue quien quebró el emocionado momento:

–Pero che, al final me van hacer llorar; no exageren, porque parece que estoy en la mesa de gusto y pintado.

Todos se echaron a reír, y durante casi tres horas se enfrascaron en una charla que orilló los temas más variados y risueños.

Juan Carlos no volvió a encontrarse con Goyeneche hasta 1974, el año de su muerte. Corría el mes de agosto y el autor ya estaba enfermo, con las defensas bajas, pero todavía luchando y trabajando. Saliendo de Radio Mitre, se cruzó con el Polaco, que llegaba para participar de un programa. Se abrazaron, conversaron durante unos minutos y se despidieron con el compromiso de un reencuentro. El creador de tantas emisiones radiales, con el presentimiento de que su salud estaba peor de lo que opinaban los médicos, sonrió y le dijo al cantante: “Ojalá que Dios me dé tiempo para compartir los compromisos asumidos con todos los que me quieren”.

Goyeneche nunca olvidó este último abrazo, porque en ese momento intuyó una despedida. Juan Carlos Chiappe, a pesar de ser un autor prolífico, vivió siempre con la sensación de que no hacía demasiado.

## Grandes logros

En 1972, el gobierno militar de Lanusse levantó la censura de las telenovelas, especialmente para el interior del país. Por ese entonces Chiappe recibió del Canal 12 de Córdoba el ofrecimiento de adaptar un libro suyo con temas de la vida cotidiana, y el autor se decidió por una obra que ya había sido un éxito de radioteatro y cuyo personaje era ideal para la personalidad de Jaime Cloner, el primer actor local. Se trataba de *Pablo Garmendia está solo*, que ganó el Premio Bamba al Mejor Elenco, la Mejor Interpretación Personal y al Mejor Libreto.

No cabe duda de que el autor llegaba al pueblo y al corazón de la gente. Simultáneamente fue llamado por dos radios de Tucumán, entre ellas Radio Provincia, que también le encargó una obra para ser representada por una compañía local. Así volvió a un nuevo éxito llamado *Juan Truco*, y reestrenó *Chango Luna*, ambas con un gran suceso.

En 1973 siguió cosechando halagos, porque en Córdoba, Tucumán y Neuquén se continuaron presentando sus libretos. En el caso de esta última, el

actor de radioteatro Jorge Edelman, también director y actor de compañías, recorrió todo el sur representando las obras de Chiappe, y entre ambos se forjó una gran amistad.

## La enfermedad

A comienzos de 1974, Juan Carlos Chiappe comenzó a sufrir de trastornos estomacales leves. En ese momento estaba trabajando muy intensamente, en libretos para distintos artistas, mientras iba casi todos los días al rodaje de *Nazareno*... y a la quinta que Leonardo Favio tenía en las afueras de la Capital Federal. También desarrollaba una importante actividad de apoyo a la orden religiosa Sembradores de la Fe, trabajando codo a codo con la hermana Celia, una monjita tercermundista muy dedicada a los pobres. Con ella, recorría villas de emergencia y actuaba en forma gratuita para alegrar la vida de los seres humildes que siempre amó tanto.

Con los meses, la familia notó que perdía kilos y se lo veía demacrado, pero nada decía de sus malestares. Ese fue uno de sus años de mayor éxito y exposición pública en los medios, sobre todo por la expectativa que se había generado a partir de la realización de la versión cinematográfica de *Nazareno*... Porque además, en cada entrevista, Favio se ocupaba de mostrar el aprecio y la admiración que sentía por el autor cuyo libro había elegido para su película.

Además, Juan Carlos estaba ocupado en su programa *El clan del aire*, que se emitía por Radio Mitre y cuyos conductores eran Guillermo Brizuela Méndez y Rubén Horacio Bayón.

En agosto su salud comenzó a deteriorarse con brusquedad. El médico que lo atendía le ordenó que trabajara menos, y le hizo una serie de estudios para llegar a un diagnóstico preciso. Pero Chiappe había esperado demasiado para consultar con un doctor, y en cambio había recurrido a remedios caseros, curanderas, parapsicólogos, homeópatas, tratamientos alternativos y yuyos mágicos.

Dos meses más tarde, un día de octubre la familia lo visitó en su departamento de la calle Arcos, en el barrio de Belgrano, y lo encontró sentado frente a la máquina de escribir. Mientras conversaban, advirtieron un rictus de dolor, la piel amarilla y los ojos que parecían inyectados en sangre. Al preguntarle, Juan Carlos les dijo que estaba esperando a una enfermera que vendría a aplicarle una inyección de Dioxadol 500, un fuerte calmante, y que una vez que le hiciera efecto se sentiría mejor. Les dijo que el médico le había diagnosticado una úlcera sangrante, y que pese a seguir la dieta indicada, todo le caía mal.

Al marcharse, sintieron incontrolables ganas de llorar. Ni en los peores momentos de su vida ni en las mayores situaciones de crisis lo habían visto física y

ánimicamente tan desmejorado. Para esa época, su sobrino Guillermo había hecho amistad con Mario Garibaldi, que trabajaba en los laboratorios Gobbi Nova, cuya central se encontraba en Barcelona. Cuando le comentó a su amigo el remedio que le habían recetado al tío y el estado físico en que lo encontraron, con solvencia y crudeza, le contestó que seguramente su enfermedad era muy grave, porque esa descripción correspondía a un cáncer de estómago.

Ya en noviembre, los ánimos en la familia estaban muy bajos, y todos intentaban no hablar de la enfermedad de Juan Carlos para no profundizar la pena, porque intuían que de un momento a otro llegaría la crisis final. Su hermano Luis, abatido frente a lo irreversible de la situación, tomó el camino de la negación, y trataba de convencerse de que jamás ocurriría lo peor. El último fin de semana del mes Juan Carlos convocó en la casa de Luis y Leonor a sus sobrinos Adolfo y Guillermo con sus esposas, Inés y Lidia. Enfrentaba una cirugía en un par de semanas, y asumió esa reunión familiar como un festejo anticipado, mostrando confianza en que la operación terminaría con los dolores, hablando siempre de una úlcera estomacal. Aquel mediodía de domingo estuvo de muy buen ánimo, pero todos vieron lo demacrado que estaba.

Con la enfermedad hacía vivir el mismo suspenso que producía en sus radionovelas, aunque en este caso su familia estaba más cerca de la realidad que de la ficción.

Una semana antes de la operación, Juan Carlos llamó a su sobrino Guillermo para pedirle que donara sangre, porque necesitaba cinco dadores, y que le avisara a Tito, el hermano de su cuñada Inés, quien se había ofrecido. Los dos jóvenes respondieron al pedido y pasaron a saludarlo por la habitación del Sanatorio Cruz Palermo donde estaba internado. Lo encontraron de buen ánimo, esperanzado en la cirugía, que estaba programada para el 17 de diciembre.

Al despedirse, para que Chiappe no se diera cuenta de su tristeza, Guillermo se inclinó y lo abrazó con la fuerza del amor que sentía por él. Con un beso apresurado sobre la mejilla dijo con naturalidad:

—Después nos vemos.

La operación duró tres horas. El cirujano explicó a la familia que, teniendo en cuenta la gravedad de la situación, todo había salido bien. Pero advirtió que el postoperatorio era riesgoso, y que había que esperar 96 horas. Dijo que el cáncer había sido extirpado y que Juan Carlos debía someterse a un tratamiento de rayos y drogas combinados que podrían prolongarle la vida unos años más. Fue en ese momento cuando los sobrinos comprendieron todo, el diagnóstico que Juan Carlos había ocultado a su familia, la extrema gravedad de su dolencia.

Por la tarde, cuando visitaron a Chiappe en su habitación, lo encontraron

muy dolorido. Él preguntó por todos. Se inclinaron para escucharlo mejor, para que no hiciera demasiado esfuerzo al hablar:

—Luisito —le dijo a su hermano—, te pido que si me llega a ocurrir algo, no reclamen nada de bienes, dineros ni derechos de autor de mis obras, para que Hilda pueda tener un buen pasar en lo que le resta de ella. Esto se lo pedí también a Alberto y quiero que te hagas cargo, porque conozco tu palabra y serás mi mejor resguardo en este sentido. También te ruego que no le reclamen nada a Juan Carlos Altavista, porque Minguito es él y de él, yo le regalé el personaje que es su medio de vida; por favor no te prestes ni dejes convencer por nadie ante cualquier proceso judicial contra Mingo, como ya me han propuesto a mí desde que trabaja con los Sofovich; se los pido por favor, aleccionen a Adolfo que si tiene que pelear judicialmente, lo haga siguiendo mi real y consciente voluntad que es esta.

Unos minutos después comenzó a delirar. En un momento quiso sacarse todos los tubos que tenía vía endovenosa; mientras Luis lo sujetaba, los sobrinos llamaron a las enfermeras.

Antes de internarse, a pedido de la hermana Celia y el padre Juan Marcos, había ofrecido una charla a la gente del humilde barrio Pirelli. Enriqueció el encuentro con amorosas palabras e hizo sentir que su gran corazón, ajustado en un cuerpo chico, ya no cabía en la tierra. Cantó, les dijo que siempre debían sonreír y tener fe. Luego se reunieron a comer un asado que él brindó con cariño a esa buena gente pobre, y con su camioneta —llamada *Misionera* por el cargamento que repartía a diario— llevó a todos a sus casas. Juan Carlos celebró en una villa de emergencia su última fiesta en la tierra.

Cuenta la hermana Celia que el lunes 16 sonó como siempre el teléfono y su voz llena de esperanza le dijo: “Hermana, estoy ya con un pie en el estribo, mañana me operan a las 9. Voy tan animado y tengo tanta fe que no quiero que estén preocupados. Recen, me siento muy acompañado”.

Al decir de la religiosa, Chiappe había amado a su prójimo y se había entregado por entero a los pobres; sentía que su amor vivía en cada persona, no quería que a ningún niño le faltara pan y deseaba que todos los hombres fueran bondadosos.

Por la tarde del día de la cirugía, el padre Juan y la hermana Celia lo visitaron y le llevaron dos pimpollos de rosa. Él mismo los colocó al pie de su cama y les dijo que en cada una de esas rosas había un símbolo de amor y belleza, que las espinas eran los sufrimientos de la vida y los pétalos la hermosura y presencia de Dios, distintivos a los que ningún hombre debía renunciar.

Luego sonrió y dos lágrimas saltaron desde sus ojos claros.

El padre Juan pidió a todos que se retiraran, y le brindó la extremaunción de los enfermos, permaneciendo a su lado mientras Juan Carlos la recibía con total lucidez.

A las dos de la mañana del 18 de diciembre, según expresa el certificado de defunción, Juan Carlos Chiappe murió de un paro cardíaco provocado por una infección postoperatoria.

## La despedida

“Quien ama y cumple desde su juventud los mandamientos de Dios se enfrenta con la muerte sonriente y con una paz que trasunta a todos los que se le acercan”, escribió la hermana Celia en su revista *Sembradores de la Misión*. “¡Cuánto le debemos a Juan Carlos Chiappe! Su camioneta resultaba chica para llevar ropas, alimentos, frazadas, útiles escolares, medicamentos”, expresó la religiosa, recordando la tarea de Chiappe a favor de los pobres. Él mismo iba a retirar todo a la casa de Celia y lo llevaba a la calle Serrano, cargando y descargando fardos grandes y pesados. Gracias al trabajo social de Juan Carlos, varias navidades se pudo hacer felices a un montón de niños con juguetes y golosinas. Gracias a él, enarbolaron la bandera argentina cientos de escuelitas, y cantidad de familias recibieron sábanas, frazadas, leche en polvo, alimentos y golosinas que también se repartieron en asilos de niños de la provincia de Buenos Aires, porque nunca llegó con las manos vacías a su encuentro con los necesitados.

No eran tiempos sencillos para llevar adelante semejante misión. Ese mismo año asesinaron al padre Carlos Mugica, y apenas dos años después la violencia de la dictadura militar acabaría con la vida del obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, y de los sacerdotes palotinos Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti, en un episodio que pasó a la historia como la Masacre de San Patricio. Si bien es cierto que Juan Carlos no adhería a ninguna expresión política formal, su práctica partidaria de los humildes había encontrado un camino solidario junto a los religiosos inscriptos en la Teología de la Liberación.

En el velatorio de Juan Carlos Chiappe estuvo presente casi todo el ambiente artístico, radial y televisivo. Gente de Argentores, empleados y técnicos de los medios y grandes artistas como Beba Bidart, Susana Rinaldi, la gran Blackie, Jorge Vidal, Tito Lusiardo, Héctor Gagliardi, Alberto Castillo, Julio y Alfonso De Grazia, entre muchos otros.

Lamentablemente, algunos poco reconocidos o recién iniciados en su carrera aprovecharon la ocasión para especular acerca de las obras de Juan Carlos e incluso con sus derechos de autor, impresión que nunca se borró de

los ojos nublados por el luto inesperado de la familia. La vanidad del medio, presente ante el féretro del más tierno de los autores populares, fue como una flor marchita acompañando la tristeza de su despedida.

Pero la despedida final a Chiappe tuvo, sobre todo, la presencia genuina del afecto de todos aquellos que lo habían conocido bien. Allí estuvo, con su rostro colmado de tristeza y emoción, su amigo Juan Carlos Altavista, quien durante el resto de su vida aprovechó cada entrevista para recordarlo con cariño fraternal. Y allí estuvo, también, Leonardo Favio, inmóvil junto al féretro, en una respetuosa actitud de guardia de honor.

Llegando al velatorio, Beba Bidart se cruzó con Susana Rinaldi, que se estaba retirando. Ambas se estrecharon en un fuerte abrazo y lloraron en silencio por unos cuantos minutos. Juntas se acercaron al cajón tomadas de las manos, y por un momento todos guardaron silencio en una gran y emotiva despedida, o en un rezo sin palabras que expresaba todo en los rostros de las dos mujeres.

Ese instante, esos minutos son algo que los familiares y los amigos de Juan Carlos Chiappe jamás olvidaremos.

El cuerpo de Juan Carlos Chiappe fue depositado en la bóveda familiar, pero su alma y su recuerdo siguen en el recuerdo de muchos, como persona y personaje singular.

Las palabras de despedida las pronunció la hermana Celia, a quien la familia Chiappe mantuvo por siempre una enorme gratitud por la ayuda espiritual y desinteresada que le brindó a Juan Carlos en los peores momentos de su enfermedad.

## Palabras desde el dolor

Solo dos testimonios. Creemos que suficientes. Leonardo Favio y Juan Carlos Altavista alcanzan, seguramente, para dar la dimensión de Chiappe. Ellos, que lo quisieron tanto como nosotros, solo pueden decir lo que sinceramente les sale del corazón.

Frente a estas cosas, no encuentro palabras. Más aún, estimo que nada es más elocuente que el silencio. Juan Carlos Chiappe era un hombre bueno. Yo quise homenajearlo cuando filmé el *Juan Moreira*, y luego me puse a trabajar en *Nazareno Cruz*, su novela, porque creí que modestamente debía unir mi esfuerzo a su hermosa quijotada de autor con auténtica sensibilidad de pueblo. Nunca nadie podrá estar lo suficientemente agradecido a su obra, porque Chiappe fue un genuino generador de emociones. No, no

voy a decir que perdí a un amigo, ni ninguna de esas cosas que suelen decirse ante lo irreparable. Simplemente quiero guardar silencio. Mi dolor es auténtico y siento la impotencia rebelde de haber conocido a un hombre bueno que ya no está. No, no tengo ganas de hablar. En todo caso quiero gritar, quiero llorar...

LEONARDO FAVIO

Me hace mal, no quiero hablar. Tengo ganas de llorar como loco. Se muere tanta gente buena que uno ya no sabe qué decir. Él no podía morir. Era un padre y un amigo para todos. No sé cuánto le debo, pero es mucho. Creo que no me voy a olvidar de él jamás. Él lo inventó todo. Semejante tipo, como él, yo creo que no vienen más. Se murió a las 5.10 de la mañana; yo estaba, cómo no voy a estar. Estábamos yo y los hermanos de él y la señora. El lunes lo abrieron, creían que era úlcera, pero tenía la papa, era cáncer de estómago. Fue fulminante. Mirá, hasta ayer estuvo haciendo recomendaciones, hablando de la película. Creo que iba a cumplir 60 pirulos. Un tipo joven todavía. Ahora, mirá vos... se nos fue...

JUAN CARLOS ALTAVISTA

## Cambios y sinsabores

En la segunda mitad de los años sesenta, tras el golpe de Estado que colocó al general Onganía en la Presidencia, habían sido prohibidos todos los productos culturales que, según los parámetros de la dictadura, generaran violencia o indujeran a la rebeldía. Por otra parte, en el ámbito de la televisión, desde el gobierno se había impulsado y apoyado los programas omnibus, masivos, que inclinaron las preferencias del público en desmedro de la radio. En este contexto, Chiappe cambió su estilo y se dedicó a armar escenas breves para actores de renombre.

En 1979, 5 años después de la muerte de Chiappe, la dictadura militar de Jorge Rafael Videla creó la Dirección General de Radios, organismo cuya verdadera función era controlar las emisiones y censurarlas antes de que los programas salieran al aire. En septiembre de ese año, Radio Splendid transmitió obras de Abel Santa Cruz y Nolo Gildo, con actores de la época de oro del radioteatro como Benjamín Benito, Héctor Figueras, Aurora del Mar, Bordignon Olarra, Miguel Banni y Nydia Reynal, volviendo a imponer novelas de corte familiar como la titulada *Los Paz*.

En una entrevista al libretista Nolo Gildo, ante la pregunta de si era posible adaptar las obras de Juan Carlos Chiappe a la nueva tendencia, respondió que lo veía difícil, ya que el particular lenguaje de sus textos no era compatible con la reformulación del idioma que imponía la dictadura, sobre todo en el caso del

Minguito de Juan Carlos Altavista, que hablaba de una manera tan particular, cercana a la forma que usaba el pueblo en las calles y en sus casas.

Así trataba el fascismo a uno de los personajes más tiernos y humanos que ha conocido el público argentino. Un protagonista que será para siempre vida y milagro de nuestro pueblo.

un arte para todos

---

capítulo 3

Durante cinco años, Juan Carlos Chiappe fue el autor que más recaudó en derechos. Sus originales entregas exploraron conceptos presuntos y alegóricos. El conjunto de símbolos o hechos repetidos a través de los capítulos concluían en otros hechos, tan fortuitos o paradójicos como la trama misma, siempre con un final feliz en el que triunfaban la prosperidad, la aptitud y lo oportuno, los sueños irrealizables del pueblo.

Chiappe dio nacimiento a la radionovela popular y tradicional, con origen en la poética nacional, difundida masivamente a partir de la instalación de la radio como el medio que estaba al alcance de todos.

Antes de la popularización de la radio, estas historias se transmitían oralmente, a través de la palabra desnuda mantenida en la memoria, único procedimiento de conservación y transmisión de la cultura literaria. En esa transmisión, de generación en generación, las historias eran reelaboradas.

La literatura popular es sencilla, en el fondo y en la forma, sin demasiados convencionalismos ni artificios, porque brota espontánea como expresión de un sentir general.

Durante un cierto tiempo los relatos no reconocían un autor sino que eran anónimos, a pesar de que siempre existió un creador inicial, ese individuo especialmente dotado que interpreta y expresa el sentir del pueblo. Más tarde, la obra se va rehaciendo, y pasa a ser considerada un bien común a disposición de todos. Estas características son las que diferencian la literatura popular de la culta: las numerosas variantes de un mismo cantar, cuento, romance o leyenda.

El pueblo siempre ha preferido composiciones breves que se capten fácilmente, por lo que un autor popular debe reducir y eliminar lo superfluo, aumentando el suspenso. Por eso, con la difusión radial de toda esa cultura popular, Juan Carlos Chiappe logró la comprensión del pueblo a través de sus radionovelas, ganando el consenso popular y la unidad de las urbes, villas, poblados y municipios.

Todavía a finales de la década del setenta, la compañía de Humberto del Mar y Alba Monterrey llevaba sus obras a las provincias del noroeste argentino y al Paraguay, repitiendo un camino iniciado por este fantasioso autor, personaje de la vibrante “*strada* oral” latinoamericana.

## Formación estética

Vale aquí detenerse un momento para indagar en las lecturas que influyeron en Juan Carlos Chiappe, las ideas y paradigmas culturales que contribuyeron a su formación autoral.

Era un entusiasta lector, mayormente de escritores populares, aunque nunca tomó partido por las diversas corrientes estéticas que se enfrentaban en la Buenos Aires de aquel tiempo, como por ejemplo las de Florida y Boedo. La bohemia porteña, de la que Chiappe no era ajeno, abrevaba en Rubén Darío y su modernismo inspirado en José Martí, ambos ejemplos de que las letras serían burladas si no las comprendía el pueblo.

Por ese entonces, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones habían alcanzado fama y autoridad. Rojas, convertido en ideólogo con inclinaciones políticas definidas hacia el radicalismo y transformado en el maestro de su generación; Lugones, figura consular de las letras argentinas, muy combatido por las nuevas promociones de posguerra a las que resistió en soledad, hasta decidir poner fin a su vida en 1938. Nadie puede negar el mérito de *La guerra gaucha*, pero sí cabe señalar que su lectura resultaba casi incomprensible para los sectores populares; fue Lucas Demare con su versión cinematográfica quien forjó una visión de mayor alcance de esta obra épica de Lugones.

Otro de los escritores ineludibles de los tiempos de Chiappe fue Enrique Larreta, máximo exponente del modernismo en prosa, autor de *La gloria de Don Ramiro*, quien estrenó algunas piezas de teatro con escasa fortuna, salvo *Santa María del Buen Ayre*, de 1936, que despertó el interés del público a través de su protagonista, una cantante de revistas que el cine consagraría luego como actriz dramática, Tita Merello.

También Roberto J. Payró, socialista formado en las ideas de Juan B. Justo, enardecía con su pluma en obras como *El Capitán Vergara*, candidata al Gran Premio Nacional de Literatura que finalmente recibió Hugo Wast, un conservador cuyo verdadero nombre era Gustavo Martínez Zuviría, armando gran revuelo en el mundillo intelectual. Payró escribió una serie de novelas históricas: *El falso Inca*, *El casamiento de Laucha*, *Pago Chico*, *Divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira*, *El mar dulce* y *Nuevos cuentos de Pago Chico*.

Wast era el que concentraba los éxitos populares de mayor resonancia. Con astucia, el escritor combinaba un realismo costumbrista con el sentimentalismo romántico, en obras como *La casa de los cuervos*, *Valle Negro*, *Ciudad turbulenta ciudad alegre* y *Flor de durazno*, melodrama que relataba la historia de una mucamita embarazada y abandonada por el hijo del patrón, argumento muy de la época.

Otro de los escritores que reflejaban en sus obras las penurias y vicisitudes de

la gente del pueblo era Manuel Gálvez, con obras como *Maestra normal*, *Las sombras del convento*, *Historia del arrabal* y, fundamentalmente, *Nacha Regules*, donde trata el tema de la prostitución.

En tiempos en los que la escuela estaba pensada casi exclusivamente para las clases altas, la gente común, que apenas podía aspirar a terminar la primaria, tenía la necesidad de ser comprendida y verse reflejada en las letras. Juan Carlos Chiappe fue uno de los autores que llenaban ese vacío, como también por ejemplo la revista *Caras y caretas*, fundada por Fray Mocho, otro hombre que había conocido en carne propia el hambre, el desarraigo, los abandonos familiares.

Así se forjó el estilo literario de Chiappe, de neto corte popular, apasionado por la vida e identificado con los sentimientos de la gente sencilla.

## En primera persona

Cierta vez, en una entrevista para la revista *Antena*, el periodista Alberto Perrone le preguntó cuál era su lugar preferido para escribir:

—Cuando empecé a escribir *Un gorrión de Buenos Aires*, yo deseaba estar al aire libre y cerca de un río. Entonces elegí el recreo Laura, en el Delta del Paraná, que era de una familia seguidora de mi obra. Allí escribí los primeros cinco capítulos de la obra. Después, por compromisos de trabajo, seguí en mi casa de la Capital. La radionovela fue un éxito, y eso marcó el inicio de una cábala, porque después vinieron otras palmas. Los primeros cinco capítulos de la Mireya también los escribí allí, y conseguí en cada estreno récords de recaudación y audiencia.

En aquella entrevista, Chiappe no contó todo sobre este aspecto de su proceso creativo y la cábala que inauguró con *Un gorrión...* Cada vez que completaba la escritura de un quinto capítulo, ofrecía un asado para toda la compañía y su familia, que culminaba con un ritual que había adoptado de una costumbre muy arraigada en la población del Delta: brindaban por el éxito y arrojaban un chorizo, un pedazo de asado y un vaso de vino al río, como ofrenda a los peces, para que les dieran suerte en el nuevo emprendimiento enviando buenas ondas hacia todos los ríos.

Con cierta vanidad pero con absoluta verdad, Chiappe solía decir: “A mí me han escuchado tres generaciones a lo largo y a lo ancho del país. Como yo, no ha habido otro. No soy ajeno a las emociones de mi época ni estoy encerrado en una torre de marfil. La respuesta de la gente es colectiva cuando se la comprende”.

Es que Chiappe, consciente del valor humanitario de sus escritos, estaba obsesionado por atraer la atención del pueblo, y buscaba demostrar que el idealismo social, para ser práctico, no debía agotarse en el esfuerzo romántico sino apoyarse culturalmente en la acción colectiva.

Como escritor, debe haber sufrido no ser considerado un intelectual de círculos literarios, o desprovisto de formación porque fue gran lector y asiduo concurrente a obras de teatro. También admiró el cine argentino porque su pasión fue comprender al hombre de pueblo, a la clase humilde porteña o del campo.

Cuando se lo menciona, todo el mundo recuerda el título de sus obras o el nombre de sus compañías. Los más jóvenes rememoran padres a quienes les gustaba escuchar las radionovelas y ver las puestas teatrales. Los mayores relatan sus experiencias de retrasar sus obligaciones para no perderse las emisiones. Nadie lo ha olvidado.

Tenía las características de todo escritor: no podía vivir sin escribir, deseaba mostrar lo que hacía y creaba grandes personajes.

Los descifradores de literatos llamados “elefantes blancos” no podrán nunca desconocer al Camilo Canegato y a la Leónides Arruffatt de Marco Denevi. La Ema Zunz de Borges y su Francisco Real de *El hombre de la esquina rosada*, Fernando y Alejandra de *Sobre héroes y tumbas* de Sábato, todos inmensos personajes de la aristocracia literaria que permanecen por el talento de los escritores, tanto como Minguito es recordado representando a un prototipo de la calle, del *rioba*, a un *bostero* singular de la Bombonera. Alguien del pueblo.

## Dos grandes hablan sobre radioteatro

En 1973, Chiappe y Héctor Miranda brindaron una entrevista a la revista *Canal TV*, en la que, entre otras cosas, hablaron del radioteatro como género popular.

Chiappe tomó la iniciativa de la entrevista expresando él siempre que tuvo la suerte de ser escuchado, tanto por la gente humilde como por la de barrio Norte, aunque esta última no se animaba a reconocer que le gustaban sus audiciones. Dijo que estuvo, estaba y estaría en su oficio que jamás pensaba cambiar y que, según las estadísticas era el autor y director de radioteatro que más dinero había ganado en el país. Sus obras radiales no solo encendieron los micrófonos argentinos; algunas veces también fueron sucesos en el resto de Latinoamérica, como es el caso de *Nazareno Cruz y el lobo*, que en Puerto Rico se emitió durante tres años, obligando a las autoridades municipales a cortar el horario laboral media hora antes para que la gente escuchara la novela.

Con mucho orgullo, Juan Carlos manifestó que se consideraba el creador del radioteatro auténtico. Los críticos sin embargo, opinaban que sus obras eran sensacionalistas y truculentas, a lo que él respondió con una pregunta: “¿Acaso la

vida por sí sola no es sensacionalista y truculenta?”.

Reconocía que sus novelas carecían de contenido intelectual, pero eso era lo que pedía la gente, con un lenguaje esencialmente auténtico y popular. Su modo era entendido “por las viejitas buenas y las muchachitas humanas y dulces”, porque apuntaba al corazón y al sentimiento.

Además, opinó, las giras por los pueblitos del interior constituían la principal fuente económica de los radioteatros, y eran útiles para acreditarles una audiencia masiva.

Se definió como el amigo sincero de los humildes y la esperanza de los desheredados.

Héctor Miranda, otro de los grandes del radioteatro, no vaciló en reconocer, igual que Juan Carlos, el carácter altamente redituable de lo popular dentro del radioteatro. “En mi empresa –dijo– son veinte las familias que viven de esta actividad; hacemos giras al interior de todo el país, que es lo que nos deja la plata fuerte, ya que la radio abona cachés muy bajos”. Es precisamente por el temor de perder la continuidad del público que insistían en temas gauchescos arrabaleros de Buenos Aires, porque estas historias atrapaban y entusiasmaban a la gente. Juan Carlos lo definió así: “Es lo que le gusta a nuestro pueblo; los que nos vienen a ver son gente humilde, de reacciones simples e interpretaciones directas. Si nosotros cambiamos la tónica, en una de esas no vienen más. No podemos arriesgarnos”.

Chiappe, Miranda y Jorge Lanza coincidieron en rechazar de plano la idea de introducir la política en los argumentos. Para ellos, el radioteatro politizado podía ser un arma de doble filo, incomprensible para el público, que era su principal sustento de éxito. Pero admitieron que cada tanto la política se mezcla con el radioteatro, ya que “su principal característica es inmiscuirse con las cosas que tienen éxito para complicarlas y hacerse notar”.

anecdotario

---

capítulo 4

## Punto y banca

Hemos relatado la infancia y la juventud difícil que Juan Carlos tuvo que afrontar a partir del fallecimiento de su madre, el hambre que sufrió y la gran responsabilidad que asumió con respecto a sus hermanos. Sin embargo su espíritu de lucha, el éxito sostenido y su consecuente prosperidad económica le permitieron finalmente tomarse las vacaciones de verano en su lugar preferido, la ciudad balnearia de Mar del Plata, elegida por tres razones puntuales: la playa, los espectáculos teatrales y el casino, disfrutados en ese orden todos los días de la temporada.

Chiappe llegaba a la playa a las 11 de la mañana y de inmediato se iba al mar, donde permanecía durante 2 horas ya que era excelente nadador. Siempre en su carpa, almorzaba, dormía la siesta y a la tarde jugaba entusiastas partidos de paleta. Después nuevamente al agua hasta la hora del té, cuando la carpa comenzaba a poblarse de visitantes: el guardavidas, artistas amigos que llegaban a tomar mate con sándwiches, facturas o masitas. Estas tertulias playeras eran también aprovechadas por otros veraneantes, que se integraban al grupo para conocer de cerca a los famosos.

Chiappe, con su proverbial generosidad, no escatimaba recursos, y disfrutaba de todo, incluso de las miradas codiciosas que le prodigaban a Matilde, su pareja, poseedora de un físico espectacular que, adornado por sintética bikini, cubría escasamente su cuerpo bronceado. De cara muy bonita, siempre maquillada, era la visión obligada de quienes se arrimaban a la carpa.

Al caer el sol volvían al hotel, se duchaban, descansaban hasta la hora del espectáculo elegido y luego iban al casino.

El artista era un apasionado de todo lo que la casa de juegos representaba. El lujo, la gente tan característica que se encontraba allí, los crupieres... Le gustaba observar detenidamente cada escena, porque de allí también obtenía la inspiración para crear sus historias y sus personajes.

Tomaba asiento en punto y banca, juego que admiraba porque no solo estaba determinado por el azar sino también por la habilidad entre el jugador y el tallador. Solía apostar definiéndose como puntero. Nunca elegía la misma mesa, de cada diez veces perdía una sola, y nunca demasiado, porque su gran intuición le advertía cuándo debía detenerse. Solía ganar sumas abultadas y entregar muy buenas propinas. Luego se iba a cenar a Dos Mundos, un elegante restaurante que cerraba a las 8 de la mañana.

Dos veces hizo saltar la banca. En una entrevista publicada en el diario *El Mundo*, declaró que había iniciado una racha ganadora y, entusiasmado, multiplicó las apuestas hasta llegar a una cifra muy alta. Relató también que la gente se amontonó a su alrededor siguiendo el juego, y que entre ellos estuvo Ernesto Bianco, el gran actor argentino, que al terminar la partida se acercó para felicitarlo. Dos semanas después volvió a repetir la hazaña. Con la diferencia que hizo durante esas vacaciones se compró su primer automóvil, un Opel Record cero kilómetro.

A partir de esta experiencia, su juego pasó a ser más meditado. Posiblemente la tensión de aquel año le reguló la energía quitándole la necesidad de exigirse tan a fondo. En su temperamento de jugador la esencia era disfrutar del juego y no que este lo manejara. O quizás el cambio fue fruto de haber visto lo que sufrió su hermano Luis al ver que apostaba tanto dinero. Por supuesto, los regalos a familiares y amigos superaron la Navidad, generosidad que no ha desaparecido en la rama de los Chiappe.

## Polo a la fuerza

Corría 1950, declarado Año del Centenario del Fallecimiento del Libertador San Martín, y el país avanzaba con paso firme hacia lo que parecía un futuro de grandeza. Períodos de guerra habían llevado el precio de los cereales a niveles insospechados, acumulándose formidables reservas en oro, y casi todo el mundo civilizado le debía algo al país. Se compraban ferrocarriles a los ingleses, empresas telefónicas a los suecos, americanos e ingleses, y firmas industriales a los alemanes. Una pujante clase obrera gozaba de excelentes salarios, y colmaba cines, teatros, bares y restaurantes.

El bohemio Juan Carlos Chiappe escribía para su propia compañía Juventud, donde el Negro Faustino era un ídolo. Atacado por una fiebre creadora, *Nazareno Cruz y el lobo*, *El tren de las 8* y otras novelas suyas invadían Radio del Pueblo y hacían estallar las salas teatrales.

Por entonces, María Eva Duarte de Perón decidió otorgar los premios a la Lealtad Peronista, y el creador popular fue uno de los galardonados. Él se mantenía alejado de la política; su mundo era el de la noche, las mujeres, los caballos, el póquer y sus exitosas radionovelas. Pero aceptó el premio, en nombre de su público y con mucho orgullo, ignorando que iba a pagar cara esa distinción algunos años más adelante, ya que al morir Evita todos sus distinguidos pasaron a ser considerados peligrosos. Una de las consecuencias fue la pérdida de su carné de Argentores, exiliándolo de la actividad con la que se ganaba la vida.

Comenzó entonces un largo peregrinar y un proceso de humillaciones ante oscuros personajes del poder. Así adquirió una repentina pasión por el polo, un deporte que le daba la ocasión de encontrarse con los capitostes influyentes para pedir por su situación laboral. Corría 1954 y Juan Perón estaba todavía en el gobierno, cuando un funcionario mal instruido o influenciado por envidiosos, deslizó sospechas de que Juan Carlos era comunista. Él nunca había mostrado ideas políticas definidas, simplemente porque no estaba interesado en el tema sino que vivía un pleno avance de su carrera artística. Se especuló en denuncias originadas en alguien del ambiente, aguijoneado de rivalidad debido a su vertiginoso crecimiento.

Un simpatizante del Partido Peronista le sugirió que le escribiera una carta a Perón y tratara de conseguir que alguien importante se la entregara en mano. Chiappe averiguó entonces el recorrido que hacía el presidente con su custodia, y en tres oportunidades se arrojó delante del automóvil con el objeto de darle la carta en persona, sin éxito. Fue en la cuarta oportunidad cuando la comitiva se detuvo y el coronel D'Onofrio, jefe de la custodia, se comprometió a hacerla llegar a Perón, lo que efectivamente cumplió. En virtud de ese encuentro, varios escritores notorios fueron citados por Perón a su despacho para consultarlos respecto de la vida y actividad de Juan Carlos Chiappe. Entre ellos, Alberto Vaccarezza, Roberto Valenti, Alfel Celezia y Carlos Alberto Orlando. Gracias a sus positivas respuestas y recomendaciones, la credencial le fue devuelta.

Esos males transitorios no afectaron la ilimitada capacidad de Chiappe de amar a bellas damas. Durante el Abierto de Polo de ese año, además de ver jugar a Menditeguy, sus sobrinos tuvieron la oportunidad de conocer por lo menos a tres nuevas tías.

## Ruggierito

Durante todo 1929 parecía que su vida se encaminaba. Pero sobre el final del año, volvió a quedarse sin trabajo, y tuvo que dejar la pieza. Afortunadamente, un amigo lo invitó a compartir la habitación en la que vivía. Pasaron muchos años hasta que Chiappe reveló la identidad de ese amigo: era el caudillo político Ruggierito. Aquel fue uno de los episodios de su vida que más lo impresionó pasado el tiempo, porque sin saberlo había convivido con un malevo del Partido Conservador, que se ocupaba de llevar a votar a la gente dos o tres veces a cambio de favores políticos.

Juan Nicolás Ruggiero había nacido en la Isla Maciel el 24 de junio de 1895, el segundo de 16 hermanos. Era hijo de un napolitano carpintero y una joven argentina de ojos claros descendiente de alemanes. Dos de sus hermanos se ahogaron en los riachos de la isla, y otro se suicidó por un rechazo sentimental. Juan, el más

serio de todos, estudió en el Colegio Hispano Argentino y trabajaba acompañando a su padre. Cuando la familia se mudó al barrio de Entre Vías, Juan comenzó a pegar carteles para el comité conservador de Alberto Barceló.

En 1930 se batió a duelo con otro malevo a la salida de un burdel regentado por Enrique Barceló, hermano del caudillo. Ambos contendientes salieron ilesos, y la fama de Ruggiero comenzó a expandirse.

Juan Carlos Chiappe lo conoció un día que descansaba en un automóvil, tras perder el trabajo en el Parque Patricios. El hombre, amablemente, le ofreció albergue en su propia casa. Durante los seis meses que Chiappe vivió en el hogar de Ruggiero, se forjó entre ellos una relación de afecto en la que el malevo se convirtió para el adolescente de 19 años en un filósofo de la existencia, un amigo, un padre transitorio, un consejero, un guía, un hermano que le enseñó lo que era la vida y lo amparó sin interés, con el fin de protegerlo de la dureza de la calle y de la maldad de la gente.

Muchas veces el jovencito, desde la soledad de su habitación, oyó voces con tonos imperativos, pero siempre respetó la privacidad del amigo y nunca le preguntó a qué se dedicaba. Una mañana de octubre de 1933, Ruggiero le dijo, sin grandes explicaciones, que preparara sus cosas porque al día siguiente tenían que dejar el bulín, ya que había conseguido trabajo en un barco carbonero que zarpaba hacia Inglaterra.

Juan Carlos intuyó que la historia no era cierta, pero nada preguntó. A la mañana siguiente se despidieron con un triste abrazo. Al otro día, las primeras planas de los diarios mostraban la fotografía de su protector, con una noticia que lo quebró totalmente: en la localidad de Crucecita, partido de Avellaneda, había caído acribillado el famoso puntero y caudillo político Ruggierito en un tiroteo tremendo. Era su amigo.

Aquel 21 de octubre Juan Ruggiero había pasado la tarde en el hipódromo de La Plata, acompañado por varios amigos. Al anoecer, luego de mudarse de ropa, se hizo trasladar en auto desde su casa hasta la calle Dorrego 2049, de Crucecita, donde vivía Elisa Vecino, su pareja desde hacía diez años. Conformaban un grupo animado en la puerta de calle cuando Juan se arrimó a su automóvil chapa 2817 de Avellaneda, donde el chofer dormitaba. En ese mismo momento se le acercó un hombre corpulento, vestido de traje oscuro, y le hizo fuego desde una distancia corta con una pistola calibre 45. Ruggierito intentó tomar su revólver, pero se desplomó antes en brazos de su amigo Moretti. Una bala le había entrado por el costado izquierdo pasando por las costillas. Murió en el hospital Fiorito mientras lo atendían. El mismo Alberto Barceló llegó hasta el lugar para conocer todos los detalles de lo ocurrido. Mucho se especuló sobre quién había encargado el asesinato de Ruggierito. Se dijo incluso que Barceló y la policía habían estado involucrados. Al

entierro asistió una gran cantidad de gente. Alguien puso sobre el féretro una bandera argentina, lo que provocó el enojo del gobernador de la provincia, Martínez de Hoz.

“Cayó en su ley”, afirmó Juan Carlos Chiappe años después, evocando el episodio y el tiempo que estuvo cerca del malevo: “Esos años de mi vida fueron muy ricos, me dieron experiencia. Era independiente como un gorrión, libre como una hoja que se ha desprendido del árbol maternal, y pude vagar feliz merced a los vientos arrobadores que acarician su vuelo”.

Chiappe citó el hecho también en un artículo periodístico publicado en la revista *Ahora*: “Para mí no fue un delincuente sino un hombre noble y de acción en la brava política de entonces, cuando había gran rivalidad entre conservadores y radicales”.

## El caudillo Barceló

El Partido Conservador tuvo en su historia muchos caudillos, pero ninguno como Antonio Barceló, un admirador de Juan Carlos Chiappe.

Una tarde, Juan Carlos pasaba por la puerta del comité del Partido Conservador justo en el momento en que salía el político, quien al reconocerlo lo detuvo y le dijo:

–Pibe realmente, te admiro mucho porque lograste algo que yo no podré conseguir nunca: entraste a los hogares de la gente y te metiste en el corazón de todos. ¿Me explicás cómo hiciste?

–Creo que fue respetándolos –contestó el joven con sencillez.

–En cambio a mí me tienen miedo... Dicen que sembré el terror en la mente de esas personas...

–¿Usted hace lo que le piden o solo los atiende por su voto?

–A veces sí, pero casi nunca puedo... Lo peor es que me duele... ¿será demasiado tarde para cambiarlo?

Juan Carlos lo miró seriamente, luego dejó salir una sonrisa, le tendió la mano y manifestó con su bonhomía característica aunque no exenta de ironía:

–Son épocas duras y la política pasa por altibajos. Tal vez la gente como usted tenga que poner mucha fuerza y poco corazón para ser un hombre duro. Lo más importante es mantenerse recto. Y ya ve, yo no le tengo miedo, además lo respeto por preguntar y darse cuenta.

Barceló le palmeó el hombro y le devolvió la sonrisa:

–Gracias, pibe, de vos se puede aprender. Me has enseñado mucho.

El joven autor le había dado un consejo a uno de los caudillos más temidos y

notorios del conservadurismo. El liderazgo de Alberto Barceló sería un corte transversal en la estructura social de la época porque lograría que en Avellaneda, una zona clave de la industria nacional, no hubiera voto clasista ni conciencia de grupos sindicales con problemática común. Pero estas prácticas políticas solo pudieron ser llevadas adelante en un sistema cuyos desajustes permitieron que ciertos personajes mantuvieran su dominio sobre la ciudad durante treinta años, basados en una depravación evidente y visible: la corrupción. En este marco, Barceló fue el líder de un organismo político carcomido por el fraude y la mentira. Por su parte, Chiappe nunca se entregó a negras conjeturas sobre la psicología de los políticos o los malevos, ni le importaban sus causas.

## La fama salvadora

Dos hombres sintetizaban el liderazgo de la trasgresión: Juan Ruggiero, por el Partido Conservador, y Julio Valea, a quien todos llamaban el Gallego Julio, por la Unión Cívica Radical.

Juan Carlos Chiappe, sin pertenecer al mundo de la política, vivió otro episodio que jamás olvidó: cuando le salvó la vida al Gallego Julio.

Valea y Ruggiero habían sido amigos de juventud en Dock Sud, pero por cuestiones de territorio político comenzaron a rivalizar. El Gallego fue quien atacó primero, baleando el auto de Ruggiero, y a partir de entonces comenzó una lucha entre ambos que nunca se detuvo.

Parece increíble que anécdotas verídicas de Juan Carlos Chiappe hayan tenido que ver con estos matones, pero él fue un ídolo popular desde muy joven, por lo que todo el mundo lo conocía e intentaba caerle bien.

Una mañana de 1929, mientras conducía su auto por la avenida Montes de Oca, justo antes de cruzar el puente Avellaneda, frontera del delito con la Capital, el Gallego Julio vio a Juan Carlos caminando en la misma dirección. Tocó bocina y frenó:

—Pibe, subí que te llevo, voy para el mismo lado.

Ya del lado de la provincia, Juan Carlos observó con preocupación que tres matones armados con revólveres apuntaban al auto del Gallego Julio. Un segundo después, alguien corría y gritaba: “¡Va Juan Carlos Chiappe, no tiren! ¡Va el Chapito, cuidado que lo van a bajar! ¡No tiren!”.

Sin querer, la popularidad del autor le salvó la vida al Gallego. No por mucho tiempo, ya que unos meses después fue asesinado en el hipódromo de Palermo, mientras miraba correr su caballo *Invernal* en la última prueba. Un tirador

escondido disparó desde el bosque, a unos quince metros de donde estaba el Gallego.

## Invitado de honor

Juan Carlos conoció a Julio Viviani en forma casual, sin estar al tanto de su fama de malhechor peligroso. Viviani siempre se había manifestado admirador del artista y, hombre de temperamento calmo con apariencia tímida y apocada, cuando se conocieron comentó que sus padres admiraban mucho sus radioteatros, y lo invitó a su casa para tener el honor de presentárselos y almorzar con ellos.

El autor, también de espíritu sencillo, aceptó porque valoraba mucho el cariño que recibía y acostumbraba restituirlo.

De esta manera trabó Chiappe relación con la familia. Meses más tarde, leyendo el diario vio la foto de Viviani, que era buscado por la policía. Tiempo después, mientras caminaba por la avenida Córdoba, escucha que le tocan bocina. Al darse vuelta, ve al volante de un Valiant a Julio Viviani, que deteniéndose a su lado le preguntó:

—¿Que tal, Chiappcito? ¿Cómo andan esas actividades en la radio?

Juan Carlos sonrió, y al intentar abrir la puerta del vehículo para responder, recibió un inesperado rechazo:

—No Chiappcito, ni se acerque a mi automóvil porque puede ser peligroso. No me perdonarían en casa si a usted le pasa algo por mi culpa.

Y llevándose una mano al corazón y esbozando una sonrisa melancólica, se despidió colocando dos dedos sobre su frente a manera de venia, diciendo “hasta siempre”.

Tres meses después Julio Viviani murió acribillado en un tiroteo con la policía.

## Por los otros

Muchísimos son los episodios de la vida de Juan Carlos Chiappe en los que dio cabal muestra de su enorme capacidad de ayudar a quienes lo necesitaban. Se registra una anécdota del hipódromo de Palermo cuando una pareja de actores de renombre se acercó a contar muy desconsolada que debido a una “fija” segurísima lo habían perdido todo ya que hipotecaron la casa para obtener el dinero de la carrera. Juan Carlos al instante se ofreció pagarles las cuotas hipotecarias en tanto se arreglara la situación de quienes jamás mencionó los nombres. Y pagó durante un

año cuando sus protegidos retornaron a la normalidad. Dueño de finales felices, no contaba para destacar su generosidad sino el hecho “maravilloso” de que le habían devuelto el préstamo cuando él ya lo había regalado.

Otra de las historias solidarias de Chiappe que han quedado en el recuerdo es la de una familia de afroargentinos que había sido desalojada de su vivienda del barrio de la Boca. Cuando el autor se enteró, lo divulgó por radio y se ofreció como garantía de un nuevo alquiler, porque el hombre no tenía trabajo. A los pocos minutos, el propietario de una casa de Barracas llamó ofreciendo un lugar con baño compartido. Y allí se instaló esa familia, gracias a la acción y la confianza de Chiappe. Tiempo después, mientras el autor cenaba un día en Argentores, se le acercó el Rey Charol, ícono de los actores negros argentinos, que venía de filmar *La Madre María*, y con gesto emocionado lo abrazó agradeciéndole lo que había hecho por aquella gente. Entre otros, han testimoniado este momento Norberto Aroldi, Jorge Falcón, Golde Flami, Abel Santa Cruz y Elcira Olivera Garcés.

## Un clásico

Juan Carlos entabló gran amistad con el locutor Roberto González Rivero. Antes de iniciarse la novela de los mediodías, Rivero anunciaba a Juan Carlos con una tonalidad clara y fuerte, diciendo: “Con ustedes, Juuaan Caaarlos Chiaaappe”, a lo que Chiappe respondía, en tono dramatizado y altisonante, “Graaaacias Riveeeerito”. Así nació el apodo del locutor, que lo acompañó durante toda su vida.

Esta presentación se convertiría en un clásico de los mediodías de todo el país, y originaba entre ellos una pulla bromista cuando se pasaba a la tanda publicitaria.

## De sequías y de vacas

Las obras de Chiappe se representaban en numerosos pueblos y ciudades del país, en interminables giras colmadas de anécdotas y situaciones inolvidables.

El mayor trastorno eran las lluvias, que embarraban las rutas y dificultaban la llegada a tiempo al lugar previsto. Por esta razón, el vehículo que utilizaban estaba equipado con cadenas y cuñas, para que pudieran salir de los pantanos, pero muchas veces debían esperar a que cesara la lluvia para proseguir.

En oportunidad de representar *Juan Barrientos, un carrero del 900* en Eduardo Castex, una comarca cuyo club social los esperaba con ansiedad, encontraron una gran sequía que preocupaba a los agricultores y ganaderos, y a la población en

general. La noche del estreno, Chiappe salió al escenario antes de comenzar la función y le explicó al público que, como hombre de enorme fe, prometía que si no llovía durante los tres próximos días, jamás regresaría a Eduardo Castex, a pesar de que amaba a esa localidad, donde había cosechado tantos éxitos. Sus palabras sinceras y sentidas crearon sobre la noche una magia especial, haciendo que la gente se pusiera de pie y lo ovacionara.

Los actores se preocuparon. Si bien sabían que Juan Carlos estaba siendo sincero, la promesa tenía un contenido arriesgado y ponía en juego la credibilidad de todo el elenco.

Para colmo, el cielo estaba completamente estrellado.

El siguiente día amaneció cubierto de nubarrones negros, y sobre las 10 de la mañana se desató un vendaval, seguido de un diluvio que duró hasta el otro mediodía. Esa noche, y pese a la lluvia, el improvisado teatro estuvo repleto de público. Al salir Juan Carlos a escena, fue ovacionado al grito de “Chiappito, brujito”. Y el fervor llegó al clímax cuando una maestra de grado comenzó a entonar las estrofas del Himno Nacional, que todos corearon calurosamente como si fuera una fiesta patria.

Este era el público que seguía a ese hombre que, aun arriesgando su prestigio, estaba convencido de que su mística haría llover.

Desde aquel día, nunca faltó en un escenario de Chiappe un mástil con la bandera argentina.

Las giras por el interior reúnen quizás el más rico anecdótico de la vida de este artista. A la manera de un circo trashumante, su compañía conocía antes los caminos de tierra que las cintas de asfalto: “Una noche, camino de Tandil, en el kilómetro 73 de Las Flores, se nos descompone el micro. Quedamos varados allí, hasta que el conductor de un camión que transportaba ganado se cruza y nos reconoce. De inmediato, pasó toda la hacienda que transportaba al acoplado trasero y, como pudo, nos trasladó al delantero. Viajamos lo que faltaba para llegar a Tandil con un olor a vaca bárbaro, pero llegamos a tiempo para pegarnos una ducha y llegar al teatro para el inicio de la función”.

Muchas veces Juan Carlos entró a caballo en los teatros donde actuaba, llegando hasta el mismo escenario montado en él y haciéndolo parte del espectáculo.

Su público, muy humilde, lo colmaba de regalos, y también pagaba la entrada con empanadas, gallinas, carne, frutas que eran aceptadas en lugar de la modesta suma que se pedía por la obra.

# hombre enamorado

---

capítulo 5

Juan Carlos Chiappe fue un permanente enamorado del amor. Se dice que tuvo docenas de parejas, todas mujeres hermosas, y que durante su matrimonio mantuvo otras relaciones, a veces duraderas, otras no tanto. Llegó a tener hasta tres vínculos simultáneos, no por compulsión sexual sino porque tenía como principal obsesión el amor que sentía y podía brindar. Tenía una gran tendencia a enamorarse de sus primeras actrices, tal vez porque ya escribía sus personajes seducido por ellas.

Salvo excepciones, el cambio en las relaciones sentimentales es muy común en el ambiente artístico, con la prensa siempre atenta a los últimos romances. Estas consideraciones no existían para Juan Carlos Chiappe. Él sabía cómo desentrañar las prohibiciones sucesivas que el tiempo impone a la vida, y sabía que sus raptos de pasión y entusiasmo la iluminaban. Por eso se enamoraba en serio.

Hilda Etelvina Reboiras, la mujer con quien Chiappe se casó en 1938, fue sin dudas la mujer más importante de su vida. El matrimonio estuvo atravesado por años por un compromiso de lealtad mutua que ella cumplió con devoción. Él nunca olvidaría que en sus años difíciles Hilda no vaciló en trabajar en confiterías como vitrolera, cambiando discos y dando cuerda al aparato, cobrando solo las propinas de los clientes.

Unos años después, Juan Carlos se enamoró de Virginia Romay, primera estrella femenina de su elenco de radioteatro. Esa relación terminó en 1951 cuando ella abandonó el departamento que compartían en Corrientes y Cerrito, cansada de esperar que él resolviera la situación con Hilda, a pesar de que nunca le había prometido que la dejaría.

También hubo en la vida de Chiappe romances fugaces, como los que mantuvo con las actrices Chola Luna, en 1936, y Elena Lucena, en 1941, además de muchos otros que se perdieron en el olvido. Esta última relación duró poco, pero promovió una gran amistad entre ambos. Muchos años después, en los primeros años setenta, Juan Carlos escribió una serie de libretos radiales en los que Lucena interpretaba a un personaje que tuvo mucho suceso llamado Chimbela.

### La mujer de su vida

Hasta 1935, Juan Carlos continuó escribiendo con gran entusiasmo para algunos autores de radioteatro que cosecharon grandes éxitos firmando las obras como propias, ya que para ganarse el derecho de rubricar sus trabajos, precisaba un

buen padrino que lo matriculara como autor en la Asociación Argentina de Autores.

Estaba sin embargo ganándose un lugar de prestigio, y hubiera sentido que la vida le compensaba los sinsabores si no fuera porque la tragedia sacudió a los hermanos. Adolfo, el menor de los tres, murió a los 16 años atropellado por un colectivo. Juan Carlos quedó desconsolado, pero su espíritu de lucha y la profunda voluntad de proteger a sus otros hermanos, de seguir escribiendo y actuando, le dio la fuerza para seguir adelante.

En 1936, cuando trabajaba activamente en *Brochazos camperos*, *Calandrias y zorzales* y *Clarínada*, conoció a Chola Luna, con quien mantuvo un breve romance de jovencitos inexpertos. Pero meses después se encontró con quien sería su única esposa ante la ley, Hilda Etelevina Reboiras, de la que se enamoró profundamente.

La mente de los hombres gira alrededor de lo que les parece valioso, por eso la forma más segura de llegar a conocer a una persona consiste en saber qué lo mueve con mayor vigor, qué estima como más importante en la vida, y eso ofrece la clave de su carácter y su destino.

El autor conoció a Hilda en un *cabaret* de la zona de Palermo. En esos locales, las mujeres trabajaban cumpliendo distintos roles. Había bailarinas, vitroleras, coperas, meseras y personal de limpieza. En esos tiempos, muchas de ellas debían salir a ganarse el sustento, sobre todo si habían llegado a la gran ciudad desde el interior. Hay quienes sostienen que los dueños de los llamados “cafés de camareras” eran en realidad proxenetes que elegían jovencitas provincianas agobiadas por la miseria y las exhibían como mercancía, bajo sus propias reglas, en su escaparate de sensualidades. En general, las chicas tenían como función la de atraer por el estímulo sexual al mayor número de clientes y retenerlos más tiempo en el local para que consumieran más licor. No se trataba necesariamente de vender favores sexuales sino, simplemente, ofrecer atractivos gratos al hombre. La posibilidad o no de relacionarse sexualmente era cuestión de tiempo y de dinero, en el mejor de los casos, algo que al patrón le importaba poco, ya que su negocio era la venta de alcohol. La etapa amorosa, si se daba, ocurría fuera del local.

Uno de los *cabarets* más famosos de la época y que más tiempo estuvo abierto fue el Tabarís, en la calle Corrientes, inaugurado en 1924. Era el de mayor suntuosidad, tanto por su cocina –ya que el chef, según se cuenta, ganaba más que un diputado nacional– como por los visitantes ilustres, entre los que figuran Carlos Gardel, el poeta granadino Federico García Lorca, el director estadounidense Orson Welles, el príncipe británico Eduardo de Windsor, el autor italiano Luigi Pirandello, el escritor español Jacinto Benavente, el cantante francés Maurice Chevallier y la soprano francesa Lily Pons. Actuaron allí las francesas Lucienne Boyer, Josephine Baker y Madame Mistinguette, la estrella del Casino de París, dueña de las piernas más lindas del mundo.

Este espectacular salón privado, que contaba con palcos reservados para discreción de la curiosidad pública, de mucho predicamento entre la gente de alcurnia, cerró sus puertas en 1963. Chiappe solía frecuentarlo en sus años de éxito, como también El Tropezón, que no era lujoso pero donde se desarrollaban largas tertulias con amigos, acompañadas por el famoso puchero con caracú y la también reputada sopa de cebollas. Algunos de sus *habitués* eran Federico García Lorca, Irineo Leguisamo y Carlos Gardel, que siempre ocupaba la mesa 48.

Al poco tiempo de conocerse, Hilda y Juan Carlos se fueron a vivir juntos en el departamento de la calle Lavalle que ella alquilaba. Para él, las cosas no venían bien, y durante dos años, y hasta que comenzó a ganar su propio dinero, Hilda –a quien él siempre llamó “Cahito”– lo sostuvo económicamente. Cuando la abuela se enteró de la relación, les dijo que era necesario que se casaran, porque no correspondía que vivieran juntos siendo solteros.

Su familia fue siempre para Juan Carlos una ventana que permitía la entrada de la luz sentimental en su temperamento de artista. Los lazos sanguíneos lo habían conformado y eran capaces de vivir sus éxitos como si fueran propios. El intelectual, el artista, siempre descontento con la vida y con la historia, generalmente es reacio a la disciplina y al sistema, y puede ir fácilmente del abismo de la individualidad a la invocación nostálgica del círculo obligado. Pero no rechaza su propia ética.

Hilda y Juan Carlos se casaron en 1937. Pero cuatro años después, la relación comenzó a deteriorarse, quizás porque Juan Carlos pasaba demasiado tiempo fuera de casa, inmerso en su crecimiento como autor, actor y director del grupo teatral, lo que provocó conflictos que llevaron a la separación.

La falta de diálogo y las reiteradas ausencias del hogar irritaban a Hilda y fueron enfriando las relaciones matrimoniales. Él ya se había consagrado como autor de éxito y ella posiblemente se sintiera celosa, después de haberlo ayudado cuando aún no podía levantar cabeza. Enamorados como amantes, a pesar de la separación siempre permanecieron amigos. Por el resto de su vida, Juan Carlos le pasó una mensualidad que le permitió a ella no tener necesidad de trabajar. Incluso cuando tuvo que enfrentar una cirugía por un cáncer, él no solo se hizo cargo de todos los gastos sino que le pagó un viaje a Europa para que se repusiera del mal trago.

En la relación con Hilda se explica la manera de sentir de este ser que nunca olvidó demostrar, aun distanciado, su agradecimiento permanente, tal como lo dijo en su lecho de muerte. Ella, años después, aseguró que de esposa había pasado a ser su consejera.

## La mujer de la decepción

En 1955, Juan Carlos alquiló un departamento en Esmeralda y Tucumán, amoblándolo al mejor estilo de la época. En una convocatoria de actrices noveles, para formar una nueva compañía, conoció a Matilde Gentilini, que usaba como nombre artístico el de Matilde de los Ríos. Fue uno de sus grandes amores, tanto que Chiappe se fugó con ella, dejando a su esposa y a la compañía en medio de una exitosa temporada. Nadie sabía nada de ellos, hasta que les avisó a sus hermanos que estaba en Mendoza. Esta relación duró hasta 1967, cuando cosechó lo que había sembrado, ya que ella tuvo un romance con el cantor de tangos Ciro San Román, por quien abandonó el departamento que compartía con Chiappe. No era la primera vez. En varias oportunidades, él sospechó que Matilde le era infiel, pero lo toleraba por el gran amor que sentía por ella.

Matilde, que había participado en roles secundarios en elencos vocacionales, impactó profundamente en él por ser muy bonita, de físico privilegiado, pelo negro y fuerte temperamento. El flechazo fue inmediato, y este amor fue causa de la separación definitiva de su esposa. De la familia, el único que estuvo en desacuerdo con esta relación y se puso del lado de Hilda fue el padre, un conflicto que provocó un segundo distanciamiento entre padre e hijo, que duró una década. Su hermano Luis, en cambio, lo apoyó en todo momento, ya que junto a su esposa Leonor era su principal confidente.

Cuando Matilde lo abandonó, él cayó en una gran depresión, y sus amigos más íntimos Juan Carlos Altavista, Oscar Rovito, Guillermo Brizuela Méndez, Roberto González Rivero y Artiguitas estaban muy preocupados porque había dejado de escribir. Le presentaron entonces a una chica muy joven llamada María, que lo admiraba desde la infancia, con la cual comenzó una relación sentimental que duró cerca de dos años. Esto le aportó cierta seguridad y lo ayudó a sobrellevar su tristeza, porque no había dejado de querer a Matilde.

A partir de su dolor, de ese corazón partido que mostraba sin disimulos, comenzó a comprender la soledad, porque sentía en carne propia el sufrimiento que un desengaño sentimental produce en el ser humano, y entendió que en la vida real no era posible conjugar un final feliz como en sus radionovelas.

Finalizada su relación con María, Juan Carlos pasó un año sin vincularse con ninguna mujer, hasta que Matilde lo llamó pidiéndole perdón por lo mal que se había comportado, diciéndole que se encontraba muy mal de dinero y que tenía un hijo, no de Ciro San Román sino de otro hombre. Juan Carlos la perdonó y reinició esta compleja relación, que duró hasta su fallecimiento. Si bien no volvieron a convivir, él se encariñó profundamente con el niño de Matilde, y llegó a considerar la posibilidad de adoptarlo. Pero su sobrino abogado lo convenció de que era una

complicación, porque no estaba separado legalmente de Hilda y las leyes de adopción eran muy severas.

Con el tiempo, la relación con Matilde se fue enfriando. Cuando el autor se enfermó, ya estaban distanciados. Ella fue al velatorio, pero no solo para despedirse. Muchos de los asistentes se sorprendieron e indignaron cuando la escucharon conversar con algunas figuras intentando conseguir un contrato. En los años que siguieron, Matilde cambió su nombre artístico por el de Claudia Nelson con el cual trabajó varias temporadas en Canal 9.

el tío

---

capítulo 6

El estrecho vínculo que tuvo Juan Carlos Chiappe con su familia ha dejado numerosos recuerdos en quienes lo han querido y acompañado a lo largo de su vida. Sobre todo en sus sobrinos. Tanto Guillermo, que también era su ahijado, como Adolfo, que ofició de abogado de cabecera, podrían pasarse horas evocando momentos y anécdotas vividas con el tío Juan Carlos, quien permanece en el corazón de estos muchachos, ya hechos hombres.

## Guillermo

Uno de los recuerdos más vívidos que atesora Guillermo es el de sus vacaciones al terminar sexto grado, antes de empezar la escuela secundaria, una nueva etapa a la que le temía enormemente. Faltando un mes para que terminaran las clases, Juan Carlos avisó que en los primeros días de diciembre lo llevaría de vacaciones a Santa Teresita, donde tenía una casa el tío Alberto. En ese entonces él vivía con Matilde Gentilini, a quien el sobrino estimaba mucho. Al viaje, invitaron a otro chico de su edad, Adrián Carrillo, que durante varios años actuó como figura infantil de la compañía de Chiappe y que, como él, había terminado la primaria.

Los dos niños se hicieron amigos enseguida. Guillermo cree que nunca fue tan feliz como esa semana. Al evocar esos días, siente que fue como estar inmersos en una de sus obras teatrales. La playa, los asados memorables, las excursiones al monte cruzando los médanos hasta el casco de estancia enclavado en un lugar paradisíaco adonde iban a comprar leche recién ordeñada, o a buscar anguilas en la laguna que había dentro de la hacienda. Inolvidables son para él las madrugadas en el muelle, todavía bajo las estrellas, pescando con mediomundo, o los partidos de tute cabrero en los que Juan Carlos se dejaba ganar por los dos chicos.

Guillermo conserva de ese viaje una anécdota sumamente risueña, y que al mismo tiempo le dejó una enseñanza. Una noche, después de cenar, el tío propuso ir a pescar con mediomundo porque había luna llena, un espectáculo que siempre lo fascinó porque, decía, daba la ocasión de mirar a la luna de frente y pedirle éxito y dinero, mucho dinero. Según su ritual personal, había que hacer la solicitud bailando y haciendo morisquetas. “Las carcajadas se escuchaban hasta San Clemente del Tuyú”, asegura Guillermo.

Aquella noche, llegando al espigón con el mediomundo a cuestras y a punto de subir la escalera, se cruzaron con un grupo de personas que estaban saliendo del muelle y que, al verlos, comentaron: “Hay que ser tonto para venir a pescar con luna

llena”. Guillermo los miró e, impulsivo y meterete como era, contestó: “Más tarado hay que ser para venir a pescar y volverse con el balde vacío”. Inmediatamente miró a su tío, que con su expresión le hizo saber que había sido irrespetuoso. Pero en ese momento el hombre que había lanzado el comentario reconoció a Chiappe y dijo: “¡Chiapito, no lo puedo creer! ¡Juan Carlos Chiappe! Si mi vieja se entera de que me crucé con usted, no me va a perdonar que aparezca sin un autógrafo suyo”.

Por supuesto, Juan Carlos le tendió la mano y extrajo la libretita que llevaba siempre consigo. Preguntó cómo se llamaba la señora y escribió una gran dedicatoria que entregó al emocionado admirador, quien abrazando a Juan Carlos le deseó toda la suerte del mundo.

Después de que las personas se alejaron, el tío miró seriamente a Guillermo y le advirtió que a veces había que morderse la lengua para evitar complicaciones. El niño estaba avergonzado, pero la tensión del reto se disipó cuando Chiappe, dirigiéndose a los dos chicos, les dijo: “Hoy sí que la fama nos salvó de un probable disgusto”.

El tío Juan Carlos siempre tuvo la palabra precisa y cumplió un papel clave durante los difíciles años de la adolescencia de Guillermo. Como cuando en 1959 repitió el segundo año en el Colegio Nacional Mariano Moreno, el mismo donde su hermano había obtenido el mejor concepto y notas ejemplares. Los padres de Guillermo estaban lógicamente enojados, sobre todo porque el joven había tenido problemas por haber participado de la política estudiantil. Pero Chiappe se ocupó de suavizar el clima, hablando con su hermano y su cuñada, sin dejar de regañar, cariñosamente, al sobrino rebelde. Ese era su estilo, y por esa forma de llegar tan especial, sin agresividad pero con firmeza, Guillermo lo recuerda en cada instante de su vida.

Al año siguiente, Chiappe presentó *Nazareno...* en el cine Gran Plaza de San Martín, una de sus salas preferidas, por su amplitud. Las funciones eran los fines de semana. Un viernes por la tarde, al salir del colegio, Guillermo les propuso a sus compañeros ir hasta el Gran Plaza a visitar a su tío.

Al finalizar la obra, durante los minutos que duró el aplauso de pie del público, Juan Carlos ni imaginaba que entre los estudiantes que más lo vivaban estaba su sobrino. Cuando el grupo fue a saludarlo, Chiappe los invitó a participar de la cena con los actores, una costumbre que es cábala entre la gente de teatro. Esa noche, los jóvenes entraron a un mundo desconocido para ellos, y aunque la velada se alargó demasiado, decidieron volver al día siguiente, como si ya fueran parte de la compañía.

Ese sábado llegaron temprano, cuando aún se estaba armando la escenografía y la iluminación. Desde lo alto de una escalera, casi escondido por el telón, Chiappe gritó al verlos: “Willito, ¿que hacés aquí? ¡No me digas que te estás rateando!... Ah,

no, hoy es sábado, cierto...”. Bajó con gran agilidad, abrazó a su sobrino, saludó a los chicos y los invitó a subir al escenario, donde les explicó cómo se preparaba la música y los efectos de sonido, y se detuvo especialmente en la instalación de la luz negra, que se usaban en la Argentina por primera vez y constituía el cincuenta por ciento de la ilusión de la obra. El otro cincuenta, les dijo Chiappe, lo ponían los actores, aportando lo mejor de sí en cada personaje.

Después fueron entonces a su camarín, donde Chiappe tomó una caja enorme de la que sacó la máscara del lobo, que era verdaderamente impresionante. Les contó que se la había fabricado César de Combi, el mismo que hizo las célebres caracterizaciones de Narciso Ibáñez Menta.

Cuando volvieron al escenario, Chiappe le dijo al utilero: “Che, Pedrito, andá al bar de al lado y traete unos lomitos y gaseosas para todos”, y dirigiéndose al grupo los convidó: “Escuchen, chicos, si quieren venir otra vez a ver la función, son mis invitados, pero les voy a tener que poner unas sillas porque las entradas están agotadas”.

Esas actitudes espontáneas y generosas que surgían con fuerza del interior de Juan Carlos deslumbraban e impulsaban a admirarlo y a quererlo. Cada instante pasado con él se disfrutaba muchísimo, quizás porque debido a sus ocupaciones no era mucho el tiempo que podía compartir.

## Adolfo

Cada uno de los integrantes de la familia Chiappe mantuvo una relación especial con Juan Carlos. Con cada uno de ellos, el autor mantuvo una reciprocidad personal, adaptándose siempre al temperamento del otro.

Si el padre de los jóvenes, Luis, había sido el modelo a seguir –tanto en relación a las satisfacciones como a las desazones que aportó–, Juan Carlos fue para sus hermanos el compinche de experiencias de juventud, un vínculo que reprodujo luego con sus sobrinos, quizás porque con ellos tuvo la oportunidad de vivir muchas de las cosas que su infancia le había negado.

Su sobrino Adolfo fue el primer Chiappe con título universitario. El día que se recibió de abogado, el tío Juan Carlos se ocupó de organizar la fiesta. “Estoy convencido de que aquello fue la culminación de una relación familiar para pasar a ser mi mejor amigo y yo, su profesional de confianza”, afirma años después Adolfo. Por supuesto, el tío Juan Carlos no le ocupó mucho de su tiempo profesional, porque él era de los que creían en la palabra de los demás porque desconocía no cumplir con la propia.

Adolfo asesoró a Chiappe cuando hubo que negociar el contrato con Leonardo

Favio por los derechos sobre *Nazareno Cruz y el lobo* para la película. Adolfo objetó algunas cláusulas, en especial el régimen de pagos por el riesgo de inflación, pero para Juan Carlos fue más importante la confianza y su orgullo por verse reconocido por un realizador extraordinario como Favio.

En 1967, Adolfo obtuvo el sí de una galleguita de la que se había enamorado. Hacía poco tiempo que el tío Juan Carlos tenía nueva compañera, y con ella se ocupó, el día del casamiento, de llevar a la joven pareja desde la reunión en la casa familiar hasta el hotel sindical donde pasarían la noche de bodas. Adolfo no contaba con mucho dinero, por lo que planeó la luna de miel en San Carlos de Bariloche, unos pocos días, cuidando cada peso que gastaran. Tres días después de llegar, el conserje del hotel lo llamó para decirle que alguien lo esperaba en la recepción. Cuando bajaron se encontraron con Juan Carlos y su compañera, que se habían alojado en otro hotel para no interferir en la flamante privacidad conyugal. Sus intenciones eran claras: venía a hacerse cargo de excursiones, almuerzos y otros gastos que el flamante matrimonio no hubiera podido afrontar con su exiguo presupuesto.

Adolfo, al igual que Guillermo, podría pasar horas evocando momentos y situaciones con Juan Carlos Chiappe como protagonista. A modo de síntesis, expresa: “Creo que la mejor manera de definirlo es diciendo, aunque citemos a otro autor, que el amor tuvo cara de Juan Carlos”.

un personaje bien  
de *rioba*

---

capítulo 7

Juan Carlos Altavista nació el 4 de enero de 1929 en el barrio porteño de Floresta. De niño, mientras jugaba en la Plaza Irlanda, ya soñaba con ser actor. Eran los tiempos en los que todavía el lechero recorría las calles con su vaca y ordeñaba leche de espuma y crema delante de sus clientes, y los vecinos sacaban la silla a la vereda para tomar mate y cotillear sobre las cuestiones del barrio.

En el bar de la esquina –porque en cada barrio había uno–, los jóvenes se juntaban a tomar algo acodados en los mostradores de machimbre, a jugar al billar o simplemente a dejar pasar el tiempo sentados a las mesas.

Altavista fue niño actor en la compañía del Instituto de Teatro Infantil Lavardén. Su primera película fue un protagónico de Narciso Ibáñez Menta, *Cuando en el cielo pasen lista*, y al final de su carrera, en 1988, ya había actuado en 56 títulos.

Siendo de Floresta, es probable que de muy joven se haya cruzado con Chiappe, pero debieron pasar algunos años hasta que se encontraran y naciera entre ellos una amistad entrañable que fue más allá del trabajo juntos.

Se casó con Raquel Álvarez, una hermosa española con quien tuvo tres hijos, Ana Clara, Maribel y Juan Gabriel. Murió de una afección cardíaca el 20 de julio de 1989.

## El nacimiento

Cuando Chiappe escribió *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya* introdujo, basado en la dúctil personalidad de Altavista, el personaje de Mingo, que luego se transformó en el diminutivo Minguito, por su ingenuidad y ternura, un ser quizás inspirado en las creaciones de Luigi Pirandello, su perfecto autor del prototipo.

En 1960 el personaje ganó su propio espacio, cuando Altavista consiguió 30 minutos diarios de radio para los que Chiappe escribió los guiones. El ciclo se llamó *Minguito Tinguitella*.

Algunos testimonios señalan que Altavista y Chiappe idearon juntos el vestuario de este agudo personaje popular: el gastado y deforme sombrero que imitaba al *funyi* de los malevos; pantuflas a cuadros, como si siempre estuviera recién levantado de la cama; la camisa sobre el pantalón, del que colgaban restos de un cinturón muy viejo; la corbata corta y deshinchada, y el mondadientes siempre entre los labios como si fuera un pucho recién abandonado. Y su forma de hablar, un

balbuceo de palabras confusas y lunfardas con las que intentaba expresar sus ideas desprovistas de maldad o ironía, acentuando su condición de iletrado pero sin ningún rasgo de grosería. Un rústico con moral.

Altavista debutó en televisión con su personaje los domingos al mediodía, haciendo *La verdulería de Minguito Tinguítella*, al principio con libretos del mismo Chiappe y luego, cuando este falleció, con guiones de Peregrino Salcedo, quien lo acompañó durante 17 años. En 1973 se asoció con Vicente Larussa, con quien creó el magnífico *sketch La voz del rioba*.

Alcanzó su mayor resonancia con los hermanos Hugo y Gerardo Sofovich en *Polémica en el bar* junto a los inolvidables Fidel Pintos, Javier Portales, Adolfo García Grau y Julio De Grazia, entre otros consagrados actores.

Nacido del sainete radial, en televisión Minguito habló de política, de fútbol, de ballet, de ópera, y entrevistó a grandes personalidades y a sencillos seres humanos.

Pocos meses antes de la muerte de Altavista, Peregrino Salcedo fue convocado para escribir nuevos libretos para Minguito, basados en piropos recolectados en encuestas callejeras con estudiantes, pero el gran actor ya estaba enfermo, y con apenas 60 años no estaba en condiciones de memorizar guiones y, mucho menos, de poner el cuerpo en la interpretación de su entrañable personaje.

## El verdadero Mingo

Domingo Tinguítella fue una persona real, sobre cuya personalidad se basó Juan Carlos Chiappe para crear el personaje de *Por las calles...* que inmortalizó Juan Carlos Altavista.

El Tinguítella real, a quien sus amigos llamaban Mingo, era un repartidor de la sucursal Flores del frigorífico La Negra, donde Luis, el hermano de Chiappe, trabajaba como encargado. Pero en el nombre terminan las coincidencias, ya que el personaje de ficción fue ideado expresamente para el actor.

El verdadero Mingo, amigo de Luis, solía visitar los viernes a los Chiappe en su departamento de Francisco Acuña de Figueroa 1660 2° G, donde vivieron hasta mediados de 1957, llevando golosinas y juguetes para los niños, una botella de vino fino y postre para la cena. Contaba entretenidas anécdotas, aventuras de cuando iba a esquiar a Bariloche, los torneos de esgrima en los que participaba, ganando copas en certámenes barriales... Hombre de vasta cultura, deportista, Tinguítella fascinaba a grandes y chicos con sus relatos, su buen humor y su generosidad. Juan Carlos Altavista, por su parte, también era un hombre culto, aunque su talento actoral hizo que el sencillo Minguito que compuso prendiera muy fuerte en el público.

Uno de aquellos viernes, Juan Carlos lo conoció. Y debe haber quedado impresionado al escucharlo, algo debe haber permanecido en su memoria para luego crear a su propio Minguito Tinguítella, que si bien era un manojito de incultura tenía, como el real, admirables sentimientos.

Crear es romper estructuras y recomponerlas sin fisuras con la mirada del creador, y esto fue lo que hizo Chiappe con el Mingo real, un verdadero bohemio que, como el Minguito de Altavista, hacía un culto de la relación con su madre, a quien el solterón le dedicaba todo su tiempo. Era un excelente espadachín, habituado a ganar certámenes en clubes barriales, y un óptimo esquiador, que desplegaba su habilidad en Esquel y Bariloche. Aquí había un gran contraste con el poco espíritu deportivo del Minguito de ficción, más bien proclive a posturas sedentarias.

## Los derechos de autor

Una vez fallecido Juan Carlos Chiappe, su viuda entabló una demanda judicial contra Juan Carlos Altavista, Gerardo Sofovich y Peregrino Salcedo, reclamándoles por los derechos de autor sobre el personaje de Minguito Tinguítella.

En su extenso fallo, de 1985, el juez Alejandro Olazábal destacó que se encontraban prescriptos todos los derechos derivados de las interpretaciones de Minguito hasta el 10 de julio de 1979, dos años antes de que se iniciara el pleito.

Hilda Reboiras aseguraba que Chiappe había creado a Mingo en su obra *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, y que Altavista lo había interpretado a partir de 1956, dándole luego vida propia en los programas de televisión *Polémica en el bar* y *Operación Ja Ja*, agregándole el apellido Tinguítella, por lo cual explotaba al personaje como propio en violación de la Ley de Propiedad Intelectual.

Sobre el nombre, el juez expresó que no había “originalidad alguna en el apodo ni esfuerzo intelectual por el solo hecho de haberse denominado a un personaje, de lo contrario nadie podría componer uno con el nombre de Rosa, por ejemplo, o el loco Cepeda, sin su autorización”.

Recordó el juez que Altavista había reconocido en reportajes a Chiappe como el padre de Mingo, pero afirmó que de ello no podía extraerse efecto jurídico alguno, sino “la muestra del agradecimiento humano de un amigo a otro, deuda de gratitud que no deviene en deuda civil”. Más adelante, el magistrado expresó que en ningún documento se acreditaba que Chiappe hubiera creado al personaje, y que la forma en que Mingo hablaba en *Por las calles...* carecía de originalidad, ya que en todos los sainetes y obras ambientadas en los arrabales de Buenos Aires había personajes con esas características. Además, destacó que el éxito de Mingo lo llevó a independizarse

de esa obra y actuar solo, lo que no fue mérito de Chiappe, sino de Altavista.

Al desestimar la acción entablada no solo contra Altavista sino también contra Sofovich y Salcedo, el magistrado sostuvo que el verdadero titular de Mingo era Altavista y que toda la originalidad del personaje resultaba fruto de su propia creación artística como comediante.

En el ámbito de este juicio hay un aspecto que debe tenerse en cuenta: ningún familiar de Chiappe fue citado a declarar. De haberlo hecho, habrían colocado a la familia en la obligación de señalar que en la tarde del 17 de diciembre de 1974, cuando el autor estaba muy mal después de una operación, había manifestado que Hilda Reboira sería su única heredera, y que a Juan Carlos Altavista no había que exigirle nada por derechos de autor porque él se los había regalado, promesa que fue cumplida por la familia.

Nadie duda de que, en vida de Juan Carlos Chiappe, hubiera sido imposible un episodio legal como el que sucedió.

## La gratitud de un amigo

En una entrevista publicada en el diario *El Día*, Altavista relató que Minguito había nacido en *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, y ante una pregunta sobre su amistad con Chiappe, respondió:

Esto no lo puedo contestar ni en una ni en cien páginas; cómo enumerar todas las virtudes de quien era como mi hermano. Era un hombre fuera de serie, laborioso y humilde, pese a su fama. Se olvidaba de sí por ayudar a los demás, haciendo constantemente pero en forma silenciosa obras de bien para todos. Quienes lo compartimos de cerca, supimos de su bondad sin límites, del darse permanentemente hacia conocidos o extraños, de estar siempre en el dolor ajeno o en la preocupación del otro. Nunca vivió para sí, vivió para los otros.

Luego el periodista le preguntó si tenía alguna anécdota para contar, y Altavista contestó:

Millones, porque su vida era un anecdotario permanente. La emoción de las salidas al aire, los ensayos, la incorporación de nuevos personajes... todo era vibrante, siempre era un debut, la radio, las giras, ciudades y pueblos diferentes, caras nuevas, lugares distintos, agotamientos y esfuerzos constantes, regresos a la Capital Federal para salir nuevamente de gira a las 48 horas. Se ocupaba de todo: los equipos técnicos, los micrófonos, las luces, los efectos especiales, los maquillajes. Cuando se salía al interior todo era vibrante, nuevo, fresco y alegre. Qué mayor anecdotario que el de hacer de la vida una constante alegría con jornadas laboriosas. El mejor homenaje que podría hacerle a Juan

Carlos Chiappe es el de imitarlo en su amor al prójimo, y adoptar esa filosofía de vida como una cuestión permanente.

El Minguito creado por Chiappe junto a ese amigo al que consideraba casi un hijo, fue solo comparable a Cantinflas, entre los de habla hispana, o a Carlitos Chaplin, seguramente el verdadero generador de todos. Lamentablemente, el cine nacional solo le dio a Minguito tres títulos, todos alejados de la calidad artística de aquellos libretos de Chiappe. En los últimos tiempos, el tono del personaje se tornó más rústico y ordinario, debido a los libretos escritos por otros autores.

Chiappe y Altavista dieron a luz a un verdadero prototipo popular que ya no se podrá recrear .

## Artículo de José Arverás

### *Chiappe, un creador de prototipos*

Los personajes de la ficción escénica crecen cuando autores o actores los convierten en prototipos.

Crece y, aún más, sobrevive a sus animadores, en el libreto o en el tablado, cuando están dotados de fuertes y distintivos caracteres humanos. Y llegan a vivir por sí mismos cuando están animados de vivencias reconocibles y admiradas por el público.

El arte es rico en esos personajes que como muchos de los nacidos del genio de Pirandello superaron a su progenitor alimentándose de su talento.

Tal el caso de Mingo con respecto a la cultura popular y nacido en la obra *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, una de las más festejadas creaciones de Juan Carlos Chiappe, autor de auténtica raigambre porteña, experto en pulsar las cuerdas de los sentimientos populares más elementales y profundos.

Juan Carlos Chiappe pudo enorgullecerse en vida de su amplia popularidad como padre de personajes perdurables y recibir por *Juan Moreira* dedicatorias como esta de Leonardo Favio: “A un autor que, subestimado por los pseudo intelectuales, ha estado siempre cerca de los intereses del pueblo”.

También Juan Carlos Altavista vistió con su talento de actor a ese ufanísimo Mingo de la bufanda a cuadros, las pantuflas conventilleras, el palillo bailoteando en la boca y el chambergo de saín deforme y grasiento. Porque Altavista exaltó como homenaje la grandeza de alma del personaje, señalando de paso la humanidad de su creador, cuando dijo: “Mi hermano Juan Carlos Chiappe era un fuera de serie. Laborioso y humilde, se olvidaba de sí para ayudar a los demás”.

Por eso, por todo eso, es imposible imaginar, más allá de la vida y de la muerte, a un Minguito desencarnado de Altavista o a un Chiappe despegado de este personaje-actor, por todo lo que nos brindaron de su cultura arrabalera. Los veremos por siempre juntos congregados en un boliche sin tiempo, a mano la fraterna ginebra, muy por encima

de intereses monetarios, derechos de autor y otras simplezas.

Los veremos conjugando una unidad, una relación del sano amor de los porteños varoniles y tangueros, amantes de los burros y de magníficas tardes de pasión futbolera.

Una medida judicial dejó las cosas como estaban. La sabiduría del magistrado recordó que el actor reconoció oportunamente a Juan Carlos Chiappe como el padre de Mingo, “pero de ello –dijo–, no puede extraerse efecto jurídico alguno, sino la muestra de agradecimiento humano de un amigo hacia otro y es cierto, porque la necesidad de gratitud es solo eso, un compromiso del sentimiento y no una deuda civil”.

El autor de *Nazareno Cruz y el lobo*, *La historia de Juan Barrientos*, *carrero del 900*, *El Rubio Millán* y tantos otros éxitos radio teatrales, sabía muy bien lo que hacía cuando talló el personaje de Mingo y, más aún, cuando le confió su recreación a Juan Carlos Altavista para que lo pasara por el ambiente de la ciudad donde se nutren tantos prototipos de sonrisa simple, ironía y cachaza agrandadas, eternidad suburbana y una sabiduría de multitudes.

Nazareno

---

capítulo 8

*Nazareno Cruz y el lobo*, obra que mezcla la fantasía con la realidad, está narrada en un lenguaje sencillo, emotivo y melodramático. El demonio, el gran creador del mal, habrá de cumplir la profecía de convertir al séptimo hijo varón nacido en noche de luna llena en un lobisón que el Maligno se llevará cuando sea hombre.

El Lobisón, mitad hombre y mitad lobo, se anuncia con un impresionante aullido que siembra el terror entre los lugareños, y sale a matar las ovejas de los pastores. Solo en ocasiones, y con un sentido de justicia, mata a hombres malvados.

Con *Nazareno*... Chiappe batió uno de los mayores éxitos de recaudación, y por derechos de autor cobró la suma más importante de su carrera.

Durante los tres actos en los que se desarrolla, la obra teatral muestra cómo Nazareno se va acercando al momento de su transformación, amenazando con la aparición del Lobisón, que se concreta al final, en forma sorpresiva.

El papel de Nazareno lo interpretaba el mismo Chiappe. El efecto de la luz negra al final, con sus manos y cara de lobo confeccionadas por el maquillador más prestigioso de la época, César de Combi, resultaba impactante, sobre todo porque era el momento final, antes de morir el Lobisón. Su actuación transmitía con toda energía que el Lobisón era la inocente víctima del mal, convertida en instrumento del diablo.

## La historia

“Hay luces en El Fachinal”. Con esta frase, en tono lúgubre y misterioso, comenzaba cada una de las emisiones radiales de *Nazareno*... Se cuenta que en las zonas rurales, cuando terminaba la transmisión, los oyentes se quedaban encerrados en sus casas, sugestionados por el realismo de lo que acababan de escuchar. Además, la obra tuvo una repercusión internacional inédita, provocando situaciones como la de San Juan de Puerto Rico, donde decretaron un cambio de horario laboral para que la gente pudiera seguir la historia.

Anselmo Cruz, interpretado por Rolando Chávez, y Damiana viven en Pago Largo. Cuando nace su séptimo hijo varón una noche de luna llena, la Lechiguana, vieja hechicera que conoce la profecía, interpretada por Marta Roldán, le indica a la madre que lo bautice con el nombre de Nazareno Cruz, para oponerse a la intervención del diablo que lo transformará en lobo. La estancia de los Cruz, llamada El Fachinal, es la más próspera de la región y codiciada por los poderosos del pueblo,

entre ellos el juez Lorenzo Peralta, el típico personaje malvado, interpretado por Omar Aladio.

Cerca de sus veinte años, Nazareno le cuenta a su madre su transformación en Lobisón:

—¡Me ahogué, mama! Un viento caliente como una llama de fuego me sopló en la sangre. Fue como si esa luna se desprendiera del cielo y como si una piedra tirada por el hondazo de un gurí me golpeará el pecho. Por un momento no supe quién era yo ni quién era usted. Y anduve como perdido en medio de una nube de humo. Como si de pronto fuera un perro extraviáu en la oscuridá que va destrozando las sombras a mordiscones. Y toda el alma se iba en un ahogo. Y tuve que empinarme sobre mi carne pa'alcanzarla. ¡Mama, apriéteme fuerte! ¿Qué enfermedad es esta, mezcla de fiebre, miedo y coraje?

Llega a Pago Largo Griselda, una hermosa y altanera muchacha, hija de un rico estanciero, que es seducida por Peralta. Nazareno, locamente enamorado de ella, decide mudarse, pero su mal lo lleva cada mes a atacar la hacienda y rondar a una Griselda aterrorizada.

Nazareno solo encuentra la paz cuando es muerto por los pobladores que, tras perseguirlo en la oscuridad, le disparan balas de plata. Así, el infortunado séptimo hijo varón nacido en noche de luna llena vuelve a su estado de hombre.

En su texto, Chiappe pone el acento en la personalidad noble de Nazareno, que se transforma por obra del diablo, aunque intente resistir el negativo influjo.

Completaban el elenco el experimentado Héctor Miranda, en el papel del padre de Griselda, y Lina Menares, en el de la madre.

## La creación del Lobisón

A través de más de 700 títulos, Juan Carlos Chiappe creó una cantidad inimaginable de personajes que tuvieron repercusión popular porque, una vez que llegaban a la audiencia, permanecían entre la gente aun después de haber finalizado la radionovela. En muchas oportunidades, incluso, le pidieron que los volviera a incluir en otra obra, pero el autor, poseedor de una imaginación prolífica, inventaba uno distinto para probar su aceptación entre el público.

El Lobisón surgió durante un viaje de descanso que Juan Carlos hizo en 1948 por distintas localidades del interior, buscando precisamente motivaciones para escribir una radionovela campera, para lo que recorrió zonas exclusivamente agrícolas y ganaderas, a pleno campo, visitando pueblos, estancias y hogares de gente trabajadora.

Así es como llegó a El Fachinal, una finca ubicada en la localidad bonaerense de Coronel Pringles, propiedad del intendente local. El casco principal estaba emplazado en medio de un monte de eucaliptos que hacía casi invisible la mansión. Alrededor del nutrido monte se extendían campos de pastoreo y, en el centro, un cañaveral formaba pequeñas islas sobre un terreno cenagoso colmado de bichos y alimañas típicos de los climas húmedos.

Este paisaje, de facetas coloridas y algo tétricas, recibió al autor con una magnífica luna llena recortada, redonda y mágica, que coronaba un cielo espectacular negro, brillante y misterioso que enmarcaba la gran casona de aspecto fantasmal.

Una noche, sentado en la cocina del galpón con los peones de la estancia, Juan Carlos escuchó el relato de uno de ellos sobre una historia de noches de luna llena, que aseguraba que cuando nacía un séptimo hijo varón durante esas ocasiones, al alcanzar la adolescencia, se transformaba en lobisón.

Ya en su dormitorio, se acodó en la ventana para apreciar la magia del espectáculo nocturno, e iluminado por la leyenda que el peón había relatado entre mate y mate, tomó asiento frente a su máquina de escribir, que llevaba siempre consigo, y vislumbró la maldecida presencia de un lobisón aterrorizando con escalofriantes aullidos y mostrando garras exasperadas, intuyendo que al amanecer escucharía el trote pausado del animal dirigiéndose hacia el macilento refugio del cementerio local.

Para Juan Carlos, aquella fue una fructífera noche de historias, ruidos y magia.

La leyenda original contada por el peón, llamada *Aho, Lobisón Guaraní, el hombre fiero*, decía que el desgraciado muchacho necesitaba la soledad de los sepulcros y destruía a su paso lo que más amaba y lo que más odiaba.

## La amistad con Favio

*Nazareno Cruz y el lobo* se estrenó en 1951 como radioteatro. Durante 23 años, se representó y difundió en Sudamérica, Centroamérica y el estado de California, en los Estados Unidos. En San Juan de Puerto Rico se transmitió al mediodía durante tres años consecutivos. Allí despertó tal interés, que algunos organismos de gobierno, a pedido de las radios y televisoras, declararon asueto durante la media hora que duraba la emisión.

En la Argentina, *Nazareno...* recorrió el país de la mano de infinidad de actores dueños de compañías teatrales y radiales, llegando hasta la Patagonia por gestiones de Jorge Edelman, pionero de la cultura popular en esos parajes.

Leonardo Favio no fue ajeno a esa admiración que sentía por lo que

representaba *Nazareno...* y también por lo que significaba Juan Carlos para el sentimiento popular como creador de fantasías, dueño del corazón del pueblo. Por eso, apenas estrenó su película *Juan Moreira* —que fue dedicada a Chiappe—, Favio inició el camino hacia Nazareno.

Juan Carlos se enteró de la dedicatoria por Guillermo Brizuela Méndez, en ese entonces su compañero en *El clan del aire*, y llamó inmediatamente a Favio para agradecerle sus palabras, que aparecen en los títulos del filme: “Esta película es mi homenaje a un autor de pueblo subestimado, al que le debo los sueños y fantasías de mi adolescencia, y a quien todavía no se le ha dado un lugar dentro de las corrientes populares”.

En ese entonces, ambos artistas aún no se conocían. Juan Carlos lo recordaba: “Lo llamé por teléfono para agradecerle. Después nos vimos por primera vez el día de su cumpleaños. Pero la historia no concluye allí. Vino a la radio para hacerme una entrevista. Delante de mí, y ante mi sorpresa, anunció que su sueño personal era filmar mi *Nazareno Cruz y el lobo*”.

El joven cineasta había interpretado que la angustia de ese muchacho, Nazareno, atrapado por un maleficio, podía, a través de la fe y el amor, proyectarse hacia su salvación, y que el tema conmovería al público. Él y su hermano redescubrieron en *Nazareno* un valor subjetivo muy trascendente para esa época, y agregaron la imagen del diablo que desea tener un hijo porque está cansado de hacer el mal. El razonamiento de los hermanos Juri fue: “Si en esta época el hombre, por sus frustraciones, se ha transformado en agresivo, y el diablo se cansó de hacer el mal, ¿por qué no tener esperanzas de que el hombre tarde o temprano pueda llegar a bueno?”.

Corría 1974 cuando Favio eligió a *Nazareno...* para plantear su visión del mundo. El alegato resultaba profético. Y mostraba que la creación de Juan Carlos Chiappe contenía una intención de recuperar valores inherentes sin los cuales los humanos corrían el riesgo de desaparecer como sociedad.

En abril de ese año, el autor les entregó el libro a los hermanos Juri para que lo adaptaran para la pantalla grande. Durante el proceso, según palabras del propio Chiappe, el texto fue embellecido, tomando forma entre mates y guitarreadas de las que él solía participar. “Mi lobisón, sin duda, está en buenas manos; y se prepara a salir de Coronel Pringles para recorrer el mundo. Solo el amor puede salvarlo de su destrucción total”, expresó. Maravillado por la fluidez poética que iba adquiriendo su Nazareno, lo entusiasmaba la aparición de un diablo humanizado que expresaba su agobio y cansancio por estar condenado a ser siempre cruel, nocivo y maligno.

Estaba eufórico por la decisión de Favio de filmar *Nazareno...* Tanto, que habría resignado los derechos de autor, pero el director no aceptó tamaña muestra de generosidad porque, para él, así como Nazareno había sido representado en el

interior y en el exterior, recibiendo su autor los pagos correspondientes, él no iba a ser la excepción. Así fue como firmaron un contrato, especificando condiciones que Juan Carlos no cuestionó ni revisó. Favio fue un perfecto caballero, un hombre honesto que expresaba su admiración y deseos de filmar la película. Desde que Favio hizo pública su intención de filmar *Nazareno Cruz y el lobo*, Chiappe recibió infinidad de propuestas para versionar la misma obra, pero todo quedó en la nada porque el gesto de Favio, sus palabras y sentimientos fueron para él más importantes que cualquier otra oferta.

En tanto, la enfermedad de Chiappe empezaba a causar estragos con la aparición de hemorragias intestinales que desembocaron en una anemia incontrolable, por lo que debía hacerse continuas transfusiones de sangre para recuperar glóbulos rojos. A pesar de su debilidad, nunca dejó de acompañar a Favio en su proceso creativo. La tarea de adaptación del libro original finalizó el 12 de julio de 1974.

## El lujo y la incógnita

Tras la adaptación del texto original de *Nazareno...* para la versión cinematográfica, llegó la etapa de despliegue de la maravillosa creatividad de Favio al momento de filmar, poniendo además toda su imaginación técnica y de producción, de modo que su película se consagró como una obra de gran belleza. Según palabras del también director Juan José Stagnaro, en la Argentina no se había creado todavía nada semejante.

Por ejemplo, para la filmación de la Salamanca se utilizaron 400 kilovatios de luz, cuando por lo general se usaban 40. Funcionaron 3 cámaras: una normal, una de alta velocidad y otra para trucar. Lograr los mágicos cielos con luna requirió de grandes esfuerzos. En general, este tipo de escenas se hicieron de día, usando un filtro especial para oscurecer, y la luna, los fuegos y las ventanas iluminadas se trataron con efectos especiales de grandes matices.

Ya en 1965, una década antes, Favio había sorprendido a otros directores, críticos y aficionados al cine con su impecable *Crónica de un niño solo*, donde retrató con increíble fidelidad un sector de la sociedad argentina. Paradójicamente, o a causa de los mecanismos de distribución, esa película fue ignorada, aunque reconocida años después como una obra de culto. En 1973, Favio mostró otra faceta suya con *Juan Moreira*, que constituyó un puente de integración entre éxitos antiguos y modernos.

En la realización de *Nazareno...*, la imaginación de Favio fue un desafío para su equipo, sobre todo su jefe de producción, Alberto Tarantini, quienes debían

satisfacer pedidos como de 10 mil palomas, 89 perros, búhos, zorros y víboras, con los que además tenían que compartir el estudio. El equipo de decorado estaba compuesto por 40 personas, y el de filmación, por 30. El pueblito donde transcurre la historia se recreó en Don Torcuato, donde rodaron durante un mes. Para completar las escenas, se contrató a cerca de 200 extras, que surgieron de una convocatoria hecha a través de un aviso en el diario. Allí se solicitaban actores secundarios, una madrina, brujas hermosas, 6 brujas que toquen guitarra, un crucificado, una vieja, un viejo que toque la guitarrita, una cabeza dentro de un tonel, una mujer obesa, 7 hombres flacos, un flagelador muy delgado, un condenado, 24 hombres, 4 hombres obesos, 21 mujeres, 25 ángeles, músicos con alas, 30 musas, 50 cabezas de mujeres y 50 de hombres, y 6 brujas para volar. El aviso aclaraba: “Consultar láminas de Brueghel y Bosch (El Bosco) donde se encontrarán los diferentes personajes de esta secuencia”.

Ciertos ambientes sutiles de la versión cinematográfica recuerdan los círculos refinados al estilo de Franco Zeffirelli, el de las películas exquisitas, o del intelectual Federico Fellini, de quien Favio es gran admirador. El hermano de Favio, Jorge Zuhair Juri, habló de estos y otros aspectos al momento del estreno.

En agosto de 1974 se inició el rodaje, con alternativas cada vez más emotivas para el autor, quien veía perfilar los esquemas de cada cuadro con los cambios propuestos por el director, como por ejemplo que Nazareno en noches de luna llena se transformaba en lobo en lugar de lobisón. Para lograr el efecto cinematográfico, debieron conseguir un lobo y un adiestrador profesional que, con paciencia e inteligencia, logró que el animal se acostumbrara a la actividad del set y a compartirlo con los artistas y el equipo.

La radio, aquel antiguo aparato, fue para Leonardo Favio un lugar mágico, enmarcado en sombras frescas de parral maduro. Y allí fue donde apareció Chiappe, despertando la imaginación del pueblo con una obra universal.

¿Está presente en el filme la obra de Juan Carlos Chiappe, que el público escuchaba con devoción?

En ambas versiones la lucha entre el bien y el mal aproxima posiciones, y aparece la contienda entre el amor y el odio, porque en la obra original Nazareno se enamora de Griselda, quien no le corresponde y lo trata con indiferencia y desinterés. En la película, el Diablo intenta redimirse, agotado de vivir haciendo el mal, y por ello utiliza a Nazareno para enviarle mensajes a Dios. Cuando Nazareno está muriendo, abrazado a Griselda, el Diablo dice: “No te olvides de lo que hablamos, no te olvides”.

En el texto de Chiappe, Nazareno es un campesino que devasta la zona destruyendo los productos del trabajo de los hombres de campo, movido más por su condición animal que humana, y solo encuentra paz cuando es acribillado por las

balas de plata de los fusiles pueblerinos, respondiendo exactamente a la leyenda. En su versión, Favio humaniza a Nazareno por amor, apartando a la bestia que el hombre lleva dentro de sí.

En definitiva, el mensaje de ambos argumentos es el mismo. En el primero, la muerte trae la paz y el perdón de Dios, mientras que en el otro, el amor vence a la lujuria y a la riqueza, pecados capitales de los malvados y perversos. Los dos autores coinciden porque interpretan la condición humana en sus características ineludibles, y llevan a la conclusión de que la metáfora de la maldad de ciertos poderosos en ambos ha sido profética.

Chiappe estuvo presente en toda la filmación, lo cual seguramente le dio fuerzas para resistir la enfermedad. Recién después de su muerte, se encontraron en los cajones del escritorio los medicamentos que tomaba para calmar los dolores, lo que evidencia cuánto había intentado resistir. Una vez más, protegía a su entorno, que por esos días no sospechaba que su mal era irreversible. Finalmente, y a pesar de su deseo y su determinación, la enfermedad le impidió asistir al estreno de su película.

## El guión cinematográfico

Hacia 1952, un adolescente Leonardo Favio pasaba sus tardes sentado en el patio de tierra apretada bajo la parra de uvas maduras de su casa de Mendoza. Junto a él, su hermano Jorge. Del interior de la casa llegaba el sonido de LV10, que transmitía el radioteatro *Nazareno Cruz y el lobo*, de Juan Carlos Chiappe, interpretado por la compañía de Ubaldo Falcón.

Mucho tiempo después, rodó su versión cinematográfica de esa misma obra, dando a la luz a una de las películas más audaces y creativas del cine argentino.

BRUJA (*off*): ¿Dónde está el que hirió la vanidad primera y  
conoció la primera ira y el primer castigo? ¿Dónde  
el que en las sombras sabe encontrar caminos?  
DIABLO (*off*): ¿Quién me llama?

Como fondo, los títulos en colores manchan la pantalla hasta dibujar la figura del Diablo. Así comienza el filme, que quizás ya había empezado a madurar en el espíritu de aquel adolescente que escuchaba la radio en las siestas mendocinas.

En su versión, profundamente popular, Favio elaboró un libro minucioso y creativo, simplificando enredos y condensando la cantidad de personajes, dando vuelo a su fecunda imaginación. Y esa elaboración estuvo en permanente revisión y cambio, incluso durante la filmación de la película, hasta el último día de rodaje. Su

brillante creatividad, además, fue abultando el presupuesto previsto para la realización, que alcanzó sobre el final a los 600 millones de pesos.

—¡No dejes parir a tu mujer! Seis hijos te dio el Señor... ¡El séptimo leche de Diabla mamará y te ha de nacer lobisón —anuncia la bruja Lechiguana.

Jeremías, sus hijos y su hacienda pronto morirán ahogados, y meses más tarde:

—Varón nació, lobisón será. Chei, nietita, te me vas y le decís que ha de llamarlo Nazareno Cruz, p'aliviarlo en algo al pobrecito —sentencia la bruja.

Atardecer en el pueblo, muchos años después. Los chicos amontonan ramas secas para las fogatas de San Pedro y San Pablo. A la manera de Cupido, uno de los niños ofrece a Nazareno y a Griselda “un fuego para saltar esta noche”.

La cámara describe las fogatas en picada vertical ascendente haciendo ver las llamas desde las brasas como si estas brotaran de la tierra. Los jóvenes saltan como pájaros chispeantes y de pronto descubren a Poderoso, un diablo melancólico y cansado de sus propias mañas. Luego se encuentran en un mar de girasoles y junto a un arroyo rodeados por comprensivas lavanderas. De vuelta de estas placenteras y vitales escenas, Nazareno tropieza otra vez con Poderoso:

—Mañana es luna llena y rondarás los campos hecho lobo; bien clarito que habló la Lechiguana hace años: que no se enamore, porque el hervor de la sangre le mezclará las ansias y será un lobo perseguido y fiero. Pero si renuncias a Griselda, siete carros de oro cada siete días esperarán a tu puerta y serás setenta veces siete poderoso y rico.

Cuando la luna aparece redonda y amenazadora sobre la noche diáfana, Nazareno es lobo; cuando dominan las nubes, es hombre.

Griselda no hace caso de esos cambios. Después de una lucha con los lugareños, Cruz retoma su forma humana y camina lloroso por el bosque; pisa una vizcachera y lentamente se hunde hasta el fondo de la tierra. Hasta el mismo infierno. Allí le dirá Poderoso:

—Elegiste el amor y eso algún día te llevará hasta Dios. Entonces me vas a hacer una gauchada. Me le vas a decir que estoy cansado de esta vida y que por ahí quizás pueda tener alguna esperanza.

En tanto, los campesinos en el pueblo comienzan a fundir balas de plata para sus fusiles, ya que se han enterado de que es lo único que puede matar al lobo. En el bosque, Griselda y Fidelia llaman a Nazareno. La Lechiguana está quieta, embutida en medio de la densidad del bosque. No busca, porque sabe el final; sus ojos pequeñitos como los de un ratón relucen colmados de lágrimas que nunca brotarán. Alguien dispara y mata a Griselda. La sangre del amor, al caer sobre el lobo, lo transforma en Nazareno. Él alcanza a tomar a Griselda entre sus brazos mientras suena otro disparo. Estalla en rojo el pecho de Nazareno. Ambos jóvenes desaparecen en un abismo sin fin, en medio de los destellos del sol que penetra a través del follaje.

Siempre melancólico, se presenta Poderoso para recordarle a Nazareno:

—No te olvides de lo que hablamos. No te olvides de mí.

El guión cinematográfico tenía 174 páginas, y el rodaje duró 7 meses. Al ver la obra terminada, muchos se han preguntado cómo fue posible filmarla en Argentina. Por la pantalla pasan cielos estrellados, campos de girasoles, brujas que planean, galgos que se convierten en palomas y sapos que vomitan culebras. Los pájaros aparecen por millares y los perros por docenas. En un país donde antes de escribir un guión se enumeraban detalladamente las limitaciones y se planeaba en consecuencia, una idea tan creativa como la de Favio no pudo menos que sorprender. Al margen del resultado final, tan solo apreciable el día del estreno, durante la filmación ya se percibía el cambio revolucionario en la tarea de dirección, en la escenificación y en los varios mundos engendrados a su alrededor.

El rodaje arrancó el 16 de septiembre de 1974 en La Paisanita, un refugio turístico cercano a la Alta Gracia, en la provincia de Córdoba.

Cada jornada dejó en la memoria de quienes allí estuvieron el recuerdo de numerosas escenas, como aquella en la que Favio pasa 8 horas en medio de un arroyo cambiando de sitio las cámaras y anteponiendo a sus indicaciones un suave y delicado “mi amor”. Casi invisible, detrás del suéter colorado y los anteojos negros, Alfredo Alcón observa desde la orilla. “Me gustaría cruzar, pero tengo pereza de subir la cuesta y cambiarme los zapatos”, dijo el actor.

Después del mediodía, aparecen 40 lavanderas cordobesas entremezcladas con algunas porteñas, risueñas, morochas y empolvadas.

Alcón toma en sus brazos a los mellizos de una admiradora. “Me asusté —dijo luego—, los vi tan chiquitos y blanditos... se movían para todos lados”.

Ya con la caída del sol, los protagonistas Juan José Camero y Marina Magalí hacen equilibrio sobre una enorme roca y se acarician, primero vestidos, luego semidesnudos, y por último completamente sin ropas, en una escena tan audaz como bella.

Es el 1º de octubre. Por las callejuelas de estudios San Miguel pasean brujas con el pelo enmarañado y diablos adolescentes, prestos para participar de una escena panorámica de la secuencia Salamanca.

Desde el mediodía hasta las 9 de la noche, Favio y su equipo trabajan cada día en el inmenso decorado ocre que simula el infierno. Es un decorado de yeso, madera y tierra armado sobre una planicie central. Las paredes están agujereadas por cuevas y hoyos de diversos tamaños, con rústicas escaleras, amplias cornisas en el primer piso, un estanque y una abertura por la que, cuando caiga Nazareno, se verán las estrellas.

—No sé si han barrido o qué —dice Favio—, pero hay algo en el aire que queda fenómeno.

En la plataforma más alta, Camero, Alcón y un galgo (en realidad, una de las formas en que se manifiesta la madrina de Poderoso) intentan mantener el equilibrio. El perro debe morder la mano de Nazareno; Poderoso, esgrimiendo el

látigo, curará la herida con sus dedos enjoyados, y cerrará la escena diciendo: “Disculpala; chochea, la pobrecita”. Filmar este tramo lleva 7 horas. Para inspirar al galgo, colocan una bolsa de plástico con trozos de carne en el bolsillo de Camero. Favio le indica al actor: “No tengas miedo de acariciarlo... Camerito, querido, estás levantando la mano 20 kilómetros antes. Inclínate un pelito hasta la izquierda. Alfredo, perdoname. No te olvides que estás hablando con el Diablo”.

Mientras el perro se abalanza sobre la mano, aparecen otras figuras en segundo plano: gallinas, una monja y un joven bajo un chorro de agua con la cabeza cubierta por lombrices malolientes que finge ser crucificado. Y las indicaciones del director continúan: “Rápido, que atrás tenemos un actor que se está muriendo”. “¿Cómo no hay una toalla al lado del chico?”. “Che (al sonidista), cambiá el tema; quiero la sonata 7 de Beethoven”.

En una de las cuevas hay 4 brujas vestidas de negro alrededor de un brasero. Cuando el crucificado baja tiritando por las escaleras, le ofrecen un mate que notoriamente agrava su estado. “Nos gusta filmar con Favio –expresa una de las actrices–, es tan amable, nunca le falta el respeto a nadie, ni dice malas palabras”.

Si bien el ambiente de la Salamanca tiene connotaciones fellinescas, la influencia del director italiano es aún más visible en el bar del estudio. Allí los extras montan incesantemente su propio espectáculo: una rubia sesentona y exuberante, la panadera de Poderoso, canta arias de zarzuela; una morocha que asegura haber sido gran estrella en Colombia entona *Maula* y otros tangos que consagró Rosita Quiroga; otra morocha, que luego extenderá su cuerpo desnudo a través de un agujero del infierno, pide un “la menor” para susurrar *Fumando espero*. Por fin, un adolescente logra imponer *Muchacha ojos de papel*, de Luis Alberto Spinetta. Camero observa a todos con curiosidad e interés. En constante acecho, los extras quieren hacer olvidar su condición de diablos menores. “Yo estudio teatro –dice uno, mientras se mueven sus cuernos rubios–, pero me veo obligado a transar con esto”. Otro pretende vender un encendedor y, para demostrar que vale, lo enciende repentinamente y muestra la potente llama, muy adecuada al entorno. Uno de ellos, orgulloso de su papel de monje vestido con sotana roja, reclama: “¿Y a mí no me hace un reportaje?”.

El jueves 10 de octubre, el equipo está citado a las 12 en Laboratorios Alex para verificar el material del día anterior. Forman parte del grupo Tilentio, Camero y Alcón, además de Nicolás, el hijo de Leonardo Favio.

La visualización muestra imágenes sin orden ni sonido. La Salamanca, con notable luminosidad, muestra personajes monstruosos sentados alrededor de una mesa atiborrada de lechones y damajuanas, y a un lado una gruesa panadera frente a un horno donde se cocinan enormes piezas de masa. Hay también muchas brujas, cada una de ellas junto a un brasero encendido. A su turno, cada uno de ellos saluda

al protagonista: “Bienvenido, Nazareno”. Tomado de perfil, Camero se da vuelta y mira a Poderoso, lejano e imponente. Se proyectan tres tomas de la misma secuencia y Favio elige una.

La siguiente escena muestra una caminata de Nazareno y Poderoso con un fondo de traseros desnudos que asoman por los huecos, como rostros detrás de ventanas. El director la descarta. “Esto es lindo para ver minas desnudas, nada más”, comenta risueño.

Terminada la selección de tomas, el grupo se traslada a San Miguel. Han desaparecido los demonios. Casi desierta, la Salamanca parece más grande. Allí espera Yolanda Mayorani, que interpreta a la madrina de Poderoso. Camero presta atención a su relato. “Ni sé qué edad tengo –dice Yolanda–. Nací en Entre Ríos, y calculo que ando por los 65. Fundé el Sindicato de Extras Cinematográficos, y cuando Evita me decía ‘Vení, Negra’, yo no dudaba. Tengo alguna parentela, pero son pitucos: comen sandía con cuchillo y tenedor”. Favio la interrumpe, preocupado por la siguiente toma: “Yolandita, ¿te acordás de lo que tenés que decir en quechua?”.

Ella es quien recibe a Nazareno cuando el joven cae en la Salamanca. “Yo soy más que vos –le dice ya en su rol–. Yo te traje aquí, a los demonios de mi ahijao. Vení que te espera”. La mujer se arrastra en cuatro patas y se sumerge en un estanque. Abajo la aguarda el director, sosteniendo un sapo que de inmediato salta de entre sus dedos. Todos tiemblan. La toma se repite cuatro veces, hasta que Favio exclama: “¡Perfecto, sos un cielo, Yolanda”. E indica a la producción: “¡A ver si le dan café!”, pero ella prefiere una ginebra.

El martes 21 se filma la última escena en Otamendi, a 60 kilómetros de la Capital. Griselda y el lobo morirán en una barranca de tétrica ambientación.

Vestida con túnica blanca, Marina juega con *Ñaró*, el perro amaestrado por Gendarmería Nacional que actúa de lobo. Lautaro Murúa, que interpreta al padre de Griselda, pregunta si conviene que él se ponga pañuelo al cuello, a lo que Favio responde con una indicación: “Cuando escuchás el disparo, hacés tres giros tipo ballet. Se te aflojan las piernas y yo tengo que verlo desde aquí. Lautaro, quiero un gesto de angustia exasperado, casi teatral. Un tiro efecto de *relentisseur* y otro disparo más”.

Detrás de cámaras, el asistente de producción Lalito Lousek: “El último material que vimos es increíble. Va a asombrar al mundo”.

*Nazareno Cruz y el lobo* fue un desafío sin límites. Comenzó en un texto escrito por un señor bonachón, sensiblero y siempre optimista que se llamó Juan Carlos Chiappe, cuyos radioteatros acunaron a los argentinos con historias y leyendas que mordían en la tierra y aterrizaron en los terrenos del milagro, y culminó en la realización de un genial creador como Leonardo Favio, que había sido acunado por aquellos sueños radiofónicos a los que luego convirtió en realidad cinematográfica.

A ambos artistas los separaban años y distancias, pero los unió su sensibilidad creadora y un profundo y respetuoso amor por el pueblo.

Lamentablemente, Chiappe no vivió para ver en pantalla *Nazareno Cruz y el lobo*. El 18 de diciembre de 1974 la muerte lo derrumbó, en el mismo instante que, en Campo de Mayo, Leonardo Favio se desgañitaba sobre un helicóptero para lograr una tormenta con furia de tornado. Como si quisiera que el mundo se terminara, pero por un rato nomás.

Si a algunos todavía no se les había encallecido el corazón, les faltaba poco para subirse a la punta de sus sentidos para que Favio le prestara por unas horas la mayor cuota de asombro que ha brindado hasta ahora el cine argentino.

## Ficha técnica de la película

La producción de *Nazareno Cruz y el lobo* fue realizada por Choila Producciones Cinematográficas, una firma constituida por Leonardo Favio exclusivamente para la realización de este film.

Dirección: Leonardo Favio.

Guión cinematográfico: Jorge Zuhair Juri y Leonardo Favio, sobre la radionovela homónima de Juan Carlos Chiappe.

Fotografía: Juan José Stagnaro.

Camarógrafos: Aldo Lobotrópico, Carmelo Lobotrópico y Héctor Collodoro.

Montaje: Antonio Ripio.

Asistente de dirección: Gilberto Sierra.

Ayudantes de dirección: Ladislao Lousek y Hugo Lauría.

Música: Juan José García Caffi y Jorge Candía. Los temas musicales son dos: *Rigoletto*, de Giuseppe Verdi y *Soleado*, de Tacar. Incluye acompañamiento de la Agrupación Coral Contemporánea.

Sonido: Nerio Barberis.

Escenografía: Miguel Ángel Lumaldo.

Diseño de vestuario: Eduardo Lerchundi.

Color.

Duración: 88 minutos.

Calificación: Prohibida para menores de 18 años.

Estreno: 5 de junio de 1975, en los cines porteños Atlas, Premier y Callao, y la cadena de salas de barrio.

Distribución: Producciones del Plata.

Intérpretes: Juan José Camero, Marina Magalí, Alfredo Alcón, Nora Cullen,

Lautaro Murúa, Elcira Olivera Garcés, Saúl Jarlip, Juanita Lara, Yolanda Mayorani, Marcelo Marcote, Josefina Faustín.

## Críticas y publicaciones

Se advierte la sensibilidad lírica y la pródiga inventiva de Leonardo Favio.

Diario *LA NACIÓN*.

Leonardo Favio demuestra que tiene un innato don para “pensar” en cine todos y cada uno de los tramos del tema que desarrolla. Es decir, filma con profundo sentido de esa magia única, que el cine sabe convocar. Magia de fondo y magia de forma porque con un lenguaje expresivo del todo infrecuente entre nosotros, condensa una atmósfera de extraña y subyugante atracción. La adaptación de la novela, cuya autoría corresponde a Juan Carlos Chiappe, uno de los más prolíficos autores populares, le da poesía a la interpretación de los personajes relacionados con el bien y el mal.

Diario *LA OPINIÓN*

La última obra de Leonardo Favio ratifica su singular talento, imaginación y notable riqueza visual.

Diario *EL CRONISTA COMERCIAL*

En una entrevista publicada en el diario *Clarín* del 9 de diciembre de 1973, Leonardo Favio habló de sus intenciones de hacer una película basada en el guión original de Juan Carlos Chiappe. “Hay que volver a nuestra mitología, a la imaginación del pueblo”, expresó. Según el realizador, *Nazareno Cruz y el lobo* es como “una historia de duendes” con, además, una gran moraleja: la absurda persecución de la pureza. “Nazareno es un chico de una belleza irreal; representa tal vez al símbolo de la conciencia”, describió.

En este artículo Favio defendió a Chiappe frente a las críticas sobre su estilo popular. “Sin eufemismos y colmado de argumentos que dan de pleno en la realidad de los dramas de la vida, a los que mezcla con la fantasía y la superstición –dijo Favio– Chiappe interpreta cabalmente el alma del pueblo, y es por ese motivo que he decidido filmar *Nazareno Cruz y el lobo*”.

En otro artículo, concedido al diario *El Día* en diciembre de 1973, el cineasta reconoció que su inversión en esa película era una apuesta a la industria cinematográfica nacional, y que los riesgos debían transformarse en capitales para impulsar un mayor desarrollo de la producción argentina.

En las dos notas citadas y en muchas más, Favio relató que había elegido a

*Nazareno...* por sobre dos de sus proyectos más ambiciosos, *Severino Di Giovanni* y *Jesucristo*.

Un film seductor, extraño, inquietante. Un idioma que constantemente deslumbraba con hallazgos de toda clase. La seducción de las imágenes es tanta y tan profunda y pronunciada, que esa fábula mágica a la que antes se alude, aprisiona al espectador y no lo suelta hasta que el film concluye. Si hasta ahora se ha hablado del talento de Leonardo Favio director, quizás no sea aventurado para algunas secuencias de esta nueva película suya, acudir a la palabra genio; *Nazareno Cruz y el lobo* es una experiencia nueva en nuestro cine, donde se mezclan la fantasía de su autor original Juan Carlos Chiappe con la magia y la poesía de Leonardo Favio y su hermano, constituyéndose en un film de singular e inusual hermosura.

Fuente desconocida

Arte con gusto argentino. Una sintonía de colores, luz, poesía, ritmo, música, la exquisitez estética de una real obra de arte. La secuencia final es un hallazgo a destacar: un árbol pasa a ser la expresión formal del bien y del mal en forma simultánea. Siempre inmerso en la simbología de la vida, ocupa el centro de la pantalla con Adán con la boca pegada a la tierra mientras lleva a Eva prendida a su costado y a su destino. La industria cinematográfica nacional se ha afirmado con *Nazareno Cruz y el lobo* en un camino ascendente que comenzó con *Juan Moreira*.

Juan Carlos Chiappe no pudo en vida disfrutar de esta excelente película, de cuyo libro es el autor original, pero seguramente, su espíritu está flotando sobre nosotros y con su eterna sonrisa triste abraza en su seno a Leonardo Favio con un eterno y complacido “gracias”.

Diario *MAYORÍA*

En septiembre de 1974, *Clarín* entrevistó a Favio a propósito del comienzo del rodaje de la película. El periodista aporta una florida descripción de las oficinas de la productora del cineasta, de la que dice que tiene “el mejor estilo Hollywood”, describiendo en ella una febril actividad, a pesar de la cual Favio no pierde la calma y acepta las reglas del juego. En la entrevista, el realizador explica que el cine es su pasión, y que considera *El dependiente* como la mejor película de su primer ciclo, a la que le siguieron éxitos como *El romance del Aniceto y la Francisca* y *Crónica de un niño solo*, representativas de un cine actualizado y realista, con que remueven los afectos y profundizan la reflexión.

Su segunda etapa arrancó con *Juan Moreira*. En ella, Favio reconoce que tuvo que trabajar “como un titán”, después de tanto tiempo sin filmar ni adaptar guiones. Al igual que *Nazareno...*, la realización de esta película le llevó un año completo.

En la entrevista, Favio vuelve a evocar los tiempos en que, siendo niño,

escuchaba la versión de *Nazareno...* por radio, cuando se prometió a sí mismo que un día llevaría al cine esa novela, cuya magia argumental formó su mundo interior. Cuenta también que cuando hizo sus primeras películas era un espectador crítico, pero con *Nazareno...* le ocurrió algo diferente, porque vio en esa historia reflejada parte de su vida, de sus fábulas y de su magia, y deseaba regalarle al público las virtudes de *Nazareno* y dar testimonio de la imaginería criolla a través de una leyenda tan apasionante. A diferencia de sus otros filmes, más introvertidos, *Nazareno...* es para él totalmente extrovertido y comunicativo.

En cuanto a Juan Carlos Chiappe, Favio lo define como un hombre “ultra sencillo, de enorme modestia y tremenda personalidad, que demuestra gran humildad pero también firmeza”.

Entrevista a Juan Carlos Chiappe publicada en el diario *Clarín*, en 1973

Al poco tiempo de la dedicatoria del *Juan Moreira* y sin conocer personalmente a Chiappe, Favio se comunicó telefónicamente con él para hacerle saber que estaba dispuesto a filmar y llevar al cine *Nazareno Cruz y el lobo*, una de las obras populares de más éxito de Juan Carlos Chiappe, quien confiesa que atender el llamado a la radio y recibir semejante mensaje, fue como concretar el sueño de la casa propia. Según cuentan sus compañeros de *El clan del aire*, salió caminando como un zombi de la audición, como si le costara creer que eso era verdad.

No era para menos. Durante muchos años, la labor de Chiappe, como la de Adalberto Campos y otros pioneros del radioteatro, pese a la inusitada audiencia que suscitaban sus programas, se mantuvo en una zona oscura, silenciada y menospreciada por la crítica.

A los 60 años, con más de 700 títulos en su haber, Chiappe sigue trabajando con el mismo entusiasmo de sus duros comienzos, cuando debía caminar 70 cuadras diarias de su casa a la radio porque a veces las monedas no le alcanzaban para tomar el colectivo o el tranvía. “A los 22 años los sueños me empujaban, la mejor herencia que me dejó mi viejo es el amor al laburo. A mamá en cambio, una napolitana hermosa de carácter burbujeante y lleno de vida, le debo la ternura y el optimismo que me han acompañado siempre. Una mujer que para no confesarnos las penurias que pasábamos nos decía a mis hermanos y a mí: ‘Hoy, chicos, vamos a jugar a la pobreza’, antes de repartir lo poco que había para comer”.

Muerta su madre apenas entrado a la adolescencia, se hace cargo de sus tres hermanos y conoce todo tipo de trabajos: canillita, obrero gráfico, guitarrero y cantor de *cabaret*. En 1935 bailaba pericones en la feria de Buenos Aires a 2 pesos diarios, hasta que le ofrecen aumentarle a 25 por mes por cantar en la barquilla de un globo, a 80 metros de altura, para atraer más público. Así, hasta que un día lo descubre Carlos de La Púa y se lo lleva a la radio.

En esta entrevista Juan Carlos lo recuerda de la siguiente manera: “Tuve la fortuna de conocer a ese verdadero hombrazo de Buenos Aires, que fue mi guía espiritual durante tanto tiempo”, rememora.

Comienza su labor en LS7 Radio Patria, escribiendo en la sombra libretos que firmaban otros, y al despuntar la década del cuarenta, etapa brillante de nuestra radiofonía, ya tiene compañía propia, ya que con esa gente recorre de punta a punta llevando al tablado de los pueblos los títulos que ya conocía el público a través de la radio. “Me levantaba a las cinco de la mañana y no paraba de escribir en todo el día –recuerda–. Una vez, era tanto el trajín, que me quedé dormido y llegué a la audición sin el capítulo listo. Hubo que improvisar, pero nos llevábamos tan bien con el equipo que nadie se dio cuenta. Como andaba un capo de la emisora rondando pusimos en el atril un libreto del día anterior y hacíamos que leíamos mientras la imaginación caminaba”.

Pueblos y barrios representan el pensamiento de la gente que prefería utilizar la imaginación para meterse de lleno en la fantasía de la radio de la mano de Juan Carlos Chiappe.

A pesar de que en la Capital Federal y en las capitales provinciales se veía mucha televisión, en el interior la audiencia no ha decaído, al punto que este prolífico autor tiene todavía en distintas provincias 10 novelas con récords de *rating* radial y teatral.

Cuando salían de gira, no se producía ese natural distanciamiento entre el galán de moda y el público. De entrada, Chiappe y todos los miembros de la compañía se mezclaban con el público, y al rato eran uno más entre esa gente que les pedía un autógrafo primero y charlaba largo y tendido después.

Los asados, las mateadas, y las largas reuniones con la gente del lugar donde actuaban representaban la culminación de la *matinée*, vermut y noche, en las que el propio Chiappe se plantaba en la salida del teatro, al terminar la función, para darles la mano uno por uno a los asistentes de la misma y preguntarles qué les había parecido la función.

Según su anecdotario, hasta fama de milagrero llegó a tener una vez. Cuenta Juan Carlos que al llegar al pueblo de Eduardo Castex, provincia de La Pampa, lugar donde una intensa sequía amenazaba hacer perder la cosecha de trigo, se sintió tan cerca de la angustia de esa gente, que al terminar su primera función le prometió al público asistente, desde el escenario, que si en el término de una semana no llovía, no volvería más al pueblo de Castex, a pesar de que las localidades estaban vendidas para los tres días del fin de semana.

Esto ocurrió un viernes por la tarde y la noticia corrió como un reguero de pólvora, ya que el periódico local se lo hizo saber a todo el pueblo.

Cuando estaba dando la función de *matinée* del día domingo, se nubló todo, y a los pocos minutos se largó a llover con una intensidad increíble, de modo tal que auguraba que llovería por varios días, lo suficiente como para apagar el polvo y la sed de los pastizales, sembradíos y arroyos del lugar.

En un determinado momento, Juan Carlos sintió el ruido consistente de una turba de gente, y en seguida el teatro fue invadido por los pobladores que vivaban a Juan Carlos Chiappe como “el autor milagrero”.

En esta entrevista lo que más me conmovió fue la sonrisa por momentos triste, donde se acompaña con el flirteo de sus palabras redondas, como las de sus obras, y parece tener respuestas para todo, sin que haya espacio para el resentimiento en sus evocaciones.

“Conocí gente mala, pero ya ni me acuerdo. A menudo los que me critican se burlan de cuando agradezco públicamente a la gente que me envía pollos, huevos o milanesas, sin darse cuenta de que yo le agradezco a esa gente de una forma efusiva, porque para mandarnos eso han hecho un sacrificio económico enorme, lo que me impulsa a devolver con devoción y cariño todo lo que siento por esa gente”.

Aunque él dice no creer en la maldad humana, la lucha entre el bien y el mal estuvo siempre presente en sus novelas, a veces de una manera tremendamente esquemática: “Sé que mis malvados, de tan malos, resultaban cómicos, asemejándose a los de Walt Disney. Los buenos, en cambio, los que al final de la historia siempre triunfaban, eran los pobres y desposeídos, todos personajes que yo tomé de la realidad, para que no perdieran nunca su mayor riqueza: el orgullo y la dignidad”.

A la manera de un circo trashumante, su compañía conoce antes los caminos de tierra que las cintas de asfalto: “Una noche, camino de Tandil, en el kilómetro 73 de Las Flores, se nos descompone el micro. Quedamos varados allí, hasta que el conductor de un camión que transportaba ganado se cruza y nos reconoce. De inmediato, pasó toda la hacienda que transportaba al acoplado trasero y, como pudo, nos trasladó al delantero. Viajamos lo que faltaba para llegar a Tandil con un olor a vaca bárbaro, pero llegamos a tiempo para pegarnos una ducha y llegar al teatro para el inicio de la función”.

Con *Nazareno Cruz y el lobo* y *Por las calles de Pompeya llora el tango* y la *Mireya* alcanza Juan Carlos Chiappe sus mayores éxitos, durante la década del cincuenta, cuando son repuestos en varias oportunidades, hasta que a mediados de los años sesenta abandona los melodramas y aborda las comedias, en vista de las graves crisis que afronta el radioteatro.

Escribe temas festivos para Marcos Zúcker, Beatriz Taibo, Fidel Pintos y Ubaldo Martínez.

En el año 1962 por fin salta a la televisión con uno de sus personajes más queridos: Minguito Tinguittella, personificado por Juan Carlos Altavista (“con el que me une una amistad de 30”, aclara el propio Chiappe).

El cambio de medio requiere un reacondicionamiento. “Hubo que abandonar la frondosidad verborrágica de la radio y aligerar los diálogos en función de la imagen; en eso me ayudó una frase de Cecil B. DeMille, que decía que en cine 500 palabras bastan”.

A pesar de todo, sigue escribiendo para la radio *Mireya, rubia de tango*, que protagonizó Susana Rinaldi, El Chango Luna y Juan Truco, que se difunde en emisoras del interior con un gran suceso. Durante ese período recupera a Minguito, que había sido prestado durante varios años a los hermanos Sofovich para *Polémica en el bar*, y aprovecha para situarlo en un conventillo, rodeado de una manga de reos entrañables, que son sus amigos.

Para el año próximo tiene pensada una remodelación del personaje en lo que se llamará *La revista de Minguito*, una especie de *show* muy especial donde Tinguittella oficiará de maestro de ceremonias.

En cuanto a *Nazareno Cruz y el lobo*, tiene su origen en la popular leyenda del lobisón, creencia por la cual el séptimo hijo varón de una familia se convierte en lobo las noches de luna llena.

“De todas las historias que he escrito, esta es la única que termina mal –puntualiza Chiappe–, pero hasta por ahí nomás. Porque hay como una redención final del personaje a través del amor y de la fe”.

Confiesa que no quiso intervenir en el guión de la película “porque le tengo fe y una confianza bárbara a Favio y al hermano, y pienso que yo que no sé nada de cine; con mi idea original del libro no hubiera hecho más que emplomarlos”.

Inevitablemente, en la trasposición cinematográfica hubo que efectuar algunos cambios. “En mi novela la presencia del mal estaba dada por la bruja Lechiguana y por un acorde de guitarra que atormentaba al personaje. Favio en cambio ha corporizado al Diablo, humanizándolo al punto de que al partir Nazareno hacia el más allá, el Diablo llora y lo despide diciéndole: ‘Si lo ves a Dios, decíle que quiero volver a conversar con él porque estoy muy cansado’”.

Piensa Chiappe que esta va a ser la película más importante en la historia del cine nacional, porque en estos tiempos de intolerancia y de violencia trae un tremendo mensaje de paz y de convivencia humana.

Va a menudo a presenciar la filmación y dice que con Favio se siente “como si nos hubiéramos conocido toda la vida. A veces, el hecho de caminar juntos en silencio ya es un diálogo”, dice Chiappe.

Por razones de salud, se ha visto obligado a abandonar temporalmente la radio. Actualmente solo escribe *Las aventuras de Minguito*, por Canal 11. Una úlcera intestinal lo tiene a mal traer. Espera acabar con el trastorno dentro de unos pocos días, cuando lo operen.

Como si todo estuviera dicho, de pronto pasa de la charla a la guitarra y va entonando, todavía con muy buena voz, un valsecito criollo que termina diciendo:

“Todo mi cariño no cabe en el mundo y aunque el mundo acabe, mi amor seguirá”.

Artículo publicado en *TV Guía*, en mayo de 1975.

Entrevista a Leonardo Favio en la intimidad de su hogar, junto a su hijo y esposa.

*Cuando Leonardo sueña*

¿Ha llegado para Leonardo Favio lo que podríamos llamar el reposo del guerrero, o todavía sus inquietudes, su temperamento y su fuerza lo mantienen en ebullición y gran actividad?

Al llegar a su casa, lo encontramos junto a su mujer, Carola, y su hijo Nicolás. El director, actor, cantante, nos parece en ese momento haberse olvidado de todo lo relacionado con su profesión para dedicarse a la familia. Pero este aparente descanso es un espejismo,

porque cuando se habla con Leonardo la conversación siempre termina por dirigirse a una misma meta: *Nazareno Cruz y el lobo*.

Mucha gente cree que una película se terminó, nos dice Favio, cuando finalizó el rodaje. Y ustedes saben que la filmación de *Nazareno...* terminó a mediados de febrero con unas tomas que hice en Playa Chica, en Mar del Plata, porque Juan José Camero no podía moverse de allí y además me encantaba el escenario natural de rocas y mar. El caso es que desde entonces he estado encerrado en los laboratorios con el armado del filme y los mil detalles que hacen que una película esté completa: títulos, música, efectos, etcétera. Y ahora todavía nos falta prácticamente un mes de pensar en el lanzamiento, publicidad y muchas otras cosas, hasta que el día 8 de mayo, el día de la verdad, se estrene y el público diga lo que piensa. Ese día lo único que sentiré es que Juan Carlos Chiappe, fallecido como ustedes saben hace meses y padre de la historia germen del filme, no está con nosotros.

Después de tantos meses de preparación y gestación de este filme que puede ser fundamental para todos los que participamos en la formación y creación de esta película, ya estoy pensando en los próximos proyectos, entre los que no descarto dedicarme a otras cosas. Por lo pronto ya está tomando forma en mí una nueva y muy ambiciosa película. Cuando surgió la idea, me daba vergüenza confesar mi deseo de realizarla, precisamente por el tema y sus dificultades. Pero ahora solo sueño con llevarla a cabo. Se trata de la vida de Jesucristo, según San Lucas. Quiero darle un enfoque muy particular en lo que se refiere a la relación de Jesús y los apóstoles. Ya sé los problemas que deberé enfrentar de ambientación, de clima.

Pero aunque tenga la mente puesta en *Nazareno...* ya voy pensando en ello. Por ejemplo he encontrado un lugar increíble en el gran Buenos Aires, para los exteriores. A muchos les parecerá imposible, pero existe. También he comenzado a pensar en los intérpretes, aunque lo único decidido es que Marina Magalí, que lanzo en *Nazareno...*, sea la Virgen María.

Esta labor cinematográfica de tanta envergadura y sus proyectos de continuidad, significan que Favio cantante se retira temporalmente para dedicarse a la dirección, a lo que se va a entregar por entero, y después, cuando decida que terminó con la labor cinematográfica, volverá a grabar y escribir otras canciones. Tampoco deja de estar en sus cálculos realizar una película como actor y cantante, pero con un realizador en el que tenga confianza para que lo dirija. Tomar la guitarra y cantar es algo que a Favio le encanta y que forma parte de su vida, sin dejar de tomar en cuenta que sus temas siguen grabándose y difundándose por el mundo, como señal intangible de que le llegan a la gente. Al mismo tiempo Carola responde, al ser preguntada sobre si es feliz de compartir junto a Favio una vida llena de trabajos y sacrificios, que sí, que lo es, porque su existencia es así y su deber es acompañarlo en todo momento. “Creo que en esa comunión de pensamientos hemos madurado como pareja, y eso es lo fundamental”, responde Carola.

epílogo

## Un último artículo que no llegó a publicarse

Los artistas, biológicamente fastidiosos y disconformes, pretenden burlar el progreso, pero lo aman con disimulada y espontánea devoción. Frente a los estremecimientos y borrascas que coaccionan a la civilización y su gente, su gallardía, resistencia y comodidad son, en un pensamiento quizás incrédulo, un vacío que se extingue de improviso para encender con fervor la nostálgica plegaria.

Lo que sigue es un último artículo escrito por Juan Carlos Chiappe, que no llegó a publicarse.

Busqué mi alma y no estaba, porque cuando uno no tiene a quién amar, cuando uno no tiene a quién darse, ni siquiera puede hallar su alma dentro de sí. Ni siquiera puede sentir alegría de vivir; no hay motivo ni razón para luchar, para coexistir, para deshacerse día a día sobre el andamio permanente de la vida.

Busqué a Dios y no lo hallé, porque cuando uno busca a Dios nada más que en las palabras de las oraciones y en el mecánico gesto de persignarse ante la imagen y sus templos o ante la muerte, y no lo investigas en el amor, en tu dar, tu sentir pena, dulzura, bondad, ternura, comprensión, perdón, unión ante el prójimo y con el prójimo... ¿cómo vas a hallar a Dios dentro de ti?

Busqué a mi hermano en el hombre y encontré a los tres, porque no basta decir “amigo”, “hermano”, ni derrochar cataratas de palabras para expresar el amor, para cantar el amor. No basta predicarlo, hay que practicarlo. Y no te digo que sea necesario efectuarlo con hechos materiales; si puedes, mejor, pero si no tienes nada con qué acudir a las necesidades de los demás, ni siquiera pan para compartir con tus semejantes, posees algo maravilloso como el sentimiento que es el consuelo, la palabra que cura dolores como una venda detiene la sangre de las heridas...

Tienes la amistad, la tibieza fraterna, la mano para extender y apretar otras manos, no solo para contar las monedas del egoísmo y la especulación.

Posees la paciencia y la tolerancia, que es base de la unión entre los hombres.

Nada tiene sentido, ni siquiera tu fe, si no está sustentada por el amor a tu hermano, porque en el amor a tu hermano está la esencia de Dios.

## La *strada* latinoamericana

A esta altura, nuestros lectores se habrán familiarizado con el estimulador, el labriego y el creador de nuestra cultura popular.

Al gestor de manos abiertas hacia los humildes y desvalidos.

Al creador que necesitó de la universidad de la calle para ser entendido.

Al ser de vida deslumbrante a quien todavía no se le ha dicho ni se le dirá nunca: “¡Abajo el telón!”.

Como símbolo de sus sentimientos, y después de haber incursionado en la existencia de este espíritu y corazón sincero, aludimos al título de la película del gran Federico Fellini para cerrar esta biografía de Juan Carlos Chiappe.

¿Por qué *La strada*? Porque si hay algo que despierta admiración y cautiva sensibilidades es imaginar un vehículo que recorre las extensas carreteras de la patria llevando en su interior una trashumante compañía teatral con sus valijas, paraguas, cacerolas, garrafas, catres, baúles, sillas desvencijadas, espejos, cuadros, agua, alimentos, juguetes, caricaturas y hasta jaulas con pajaritos, viajando interminablemente, deteniéndose en poblados perdidos, municipios desiertos y comarcas distantes de los centros urbanos, con la intención de que nadie deje de conocer a los actores que cautivan por radio en las novelas de Juan Carlos Chiappe.

*La strada* es un camino largo lleno de baches, peligros, sorpresas y expectativas, pero transitarla es estar intensamente vivos, dinámicos y sumergidos en la existencia a través del arte y las vivencias que puede brindar el contacto con la gente, las muchedumbres, el pueblo. Es vivir con los ojos abiertos y el alma inundada por el tibio dolor de amar a los humildes, respetarlos, estrecharlos en los brazos como a dilectos hermanos.

Una trayectoria cuya voluntad artística impulsó a poblaciones enteras a aproximarse a un espíritu que suministraba horas de felicidad y resaltaba el raquitismo de quienes imaginan la vida solo por lo económico, la usura, la explotación, y no por la alegría de ser bueno en el prójimo, en su sencillez, en sus expectativas, en sus sueños. Tal era *La strada* de Juan Carlos Chiappe.

Se habrán vivido significativas anécdotas cuando recorría las rutas del país con su gente apretada como a un talismán seguro que los llevaba al centro mismo del corazón del pueblo. Una de las más elevadas condiciones del ser humano es la admiración, y el pueblo es sabio cuando decide a quien brindarle su tributo y su respeto. Y la gente se entregó a este autor que

admitía su método de escribir con hambre porque la languidez lo inspiraba, mientras decía “yo soy todo lo que escribo”.

Lamentablemente, quienes sienten y muestran sentimientos altruistas y generosos pueden ser tildados de débiles y románticos por parte de quienes no creen en la existencia de puros como este creador.

Juan Carlos Chiappe hará un mutis por el foro en un último acto de la escena de su vida mientras recorre *La strada* argentina.

Llegaba invariablemente temprano al teatro de cualquier poblado, con una mano en el bolsillo y los libretos en la otra. A pesar de su estatura pequeña, impresionaba como alto, desarrollado e importante. A veces, una gorra sencilla escondía su cara de niño bonito con ojos hinchados de sueño. La fatiga desaparecía cuando pisaba el escenario y comenzaba a armar los decorados y las luces. Era cuando se le hinchaba el pecho, se agitaba su respiración, mientras hurgaba en los cajones buscando los elementos de vestuario adecuados y separaba los paneles necesarios para armar la escena. A veces interrumpía la búsqueda porque lo atacaba la tos. Si encontraba una escoba, barría; si era un plumero, quitaba la tierra. Probaba el telón, y si era preciso arreglaba el mecanismo con una tenaza. Cambiaba las luces, ajustaba el reflector, martillaba, componía y adornaba.

Cuando todo estaba listo, tomaba asiento en la última fila de la platea, pensaba por un momento y volvía luego al escenario. Así, una y otra vez iba desde el fondo hasta la escena, atento a cada detalle, como si esa obsesión lo ayudara a que todo saliera mejor, disfrutando el olor de la sala, del telón, de los pasillos húmedos que llevaban a los camarines, de los rincones colmados de utilería abandonada en la que se inspiraba mágicamente.

Al final de cada función, después de cumplir con todos los roles, salía a comer algo en medio del entusiasmo, comentando la jornada hasta el amanecer, hasta que somnoliento, rendido, con la boca endulzada de aplausos y los labios abiertos en la sonrisa del triunfo, se iba a descansar unas pocas horas, hasta la mañana siguiente, cuando todo volvía a comenzar.

Es nuestra intención congelar a Juan Carlos Chiappe en esta escena, de la que nos alejaremos en el preciso momento en que para despuntar de nuevo señalará hacia el Parque Avellaneda, arboleda de su infancia esculpida en el telón de fondo, rubricando con voz fortalecida y un sentimiento de nostalgia: “Los caballos se desbocaban cuando aparecía el fantasma entre los eucaliptos...”

Y a la manera de Juan Carlos Chiappe, nos preguntamos: “¿dejarlos ir?”.

## El tiempo de los tiempos

Es muy doloroso el vacío que hay de su memoria en los medios. Un juicio económico fue la causa de que se echara sobre Juan Carlos un manto de olvido. En estos últimos años, más de una vez sentí deseos de abandonar este proyecto, pero siempre se aparecía la imagen de mi padre que me instaba a seguir. Por eso profundicé en la historia de Juan Carlos, superando la tristeza que me provocaba a veces regresar a esa vida tan rica y generosa.

El amor a mi viejo y nuestra promesa de escribir el libro me permitieron llegar hasta el final.

Mi amiga Adriana me decía: “Guillermo, no te exijas; esto es difícil, pero no puede hacerte mal. Seguí adelante no solo por nuestra promesa sino por el sueño de ver publicada su vida e impulsar su memoria”.

Juan Carlos era un ser especial, como mi viejo. Eran de la misma sangre, tenían la misma bondad y no podíamos fallarles.

Todavía siento en mi corazón la calidez de su apretón de manos en la despedida. Eso y el cariño que sentí por él movió le estructura de mis sentimientos.

Al concluir las entrevistas para la realización de este libro, comprendí que se cumplían los tiempos fijados en mi mente para concluir el trabajo.

No tengo dudas de que el lector coincidirá conmigo en que su existencia ha sido apasionante, y que se haya escrito, reflejando su verdadera esencia, la de un escritor popular que llegó al corazón de la gente sin distinción de clases.

He necesitado 6 años de investigación y coraje. Varias veces estuve a punto de abandonar, porque parecía una tarea que demandaba demasiado esfuerzo y provocaba sentimientos encontrados, con el duende de Juan Carlos girando junto al de mi viejo en forma vertiginosa, aprobando o desaprobando cada circunstancia, cada momento del pasado descubierto.

Pero había que cumplir la promesa de escribir la vida de este hombre que para mí fue el hermano de mi viejo, mi tío, mi padrino, mi amigo de la vida. Y el amigo del pueblo, de ese pueblo que durante décadas lo siguió incondicionalmente, en la radio, en los teatros, en la televisión y en su campaña permanente de ayuda a la gente sin recursos, impulsado sin descanso –aun a costa de su propia salud– a luchar contra molinos de viento y, a diferencia del Quijote, venciendo en su batalla.

Habremos llegado a un punto final si logramos encender la llama de la memoria más allá de las generaciones que aún lo recuerdan, porque a través del radioteatro mi tío marcó una época inolvidable para el único soberano en

su reinado, que es el pueblo. Cada paso marca un tiempo que unificado se transformará en el tiempo de los tiempos, y aunque no exista el último paso, está perfectamente definido que el principal objetivo es mantener encendida esa llama, la llama de la memoria.

## Apéndices

### Chiappe solidario

Transmisión de Juan Carlos Chiappe a través del programa *El clan del aire*, de Radio Mitre.

Corazones Amigos, hemos recibido cientos de cartas y muchísima ayuda en ropas, leche en polvo, alimentos envasados, ropa usada en muy buenas condiciones; son más de 200 familias que se han alistado para ayudar a la Misión del Norte Argentino.

Muchos de ellos se han conectado a través de Enrique Alejandro Mancini en su programa *De igual a igual* y también por medio de Canal 13 en el programa *Almorzando con Mirtha Legrand*. Por último, también con toda la gente de nuestro programa, que por amor al hermano necesitado a través del dial ya nos sentimos misioneros. He tratado a través de *Malena, una chica de mi pueblo*, por Radio El Mundo, ubicar la semblanza misionera de una mujer de entrega y consagración en bien de nuestros hermanos los pobres, poniendo toda mi humildad y amor al servicio del que más me necesita, y por ello se me ha ocurrido junto a los compañeros de este programa, *El clan del aire*, el siguiente esquema, de música y poesía:

Hay una hermana, una monjita, gaucha linda. La gente de los valles y los cerros norteros se sacan el sombrero, agitan sus manos para saludarla cuando la ven transitar por los senderos de la montaña, montada en su burrito.

Es la hermana Celia, alma y empuje de la Misión del Norte Argentino, sembradora de fe, de abnegación, de dulzura; entregada a poner mieles en la herida de los otros, de los que están lejos, de los que no tienen nada.

Cómo la quieren las personas de aquellos sitios fuertes, altivos y recios como las piedras de las montañas. Cómo la adoran los hermanos de la quebrada y el río dulce; cómo le cantan vidaladas chayeras con su nombre de buena y de santa los cantores de la pena melancólica y doliente; los cantores de la guitarra, la quena, el violín y la caja, los hermanos del carnavalito y la zamba.

Cómo nombran su apodo de sembradora de amor y de esperanza las muchachas lindas como la flor de tusca.

Cómo la quieren los changos que vigilan sus majadas; cómo la esperan en la puerta de sus ranchos con devoción de misachico; cómo la saludan sus amigos hacheros del desmonte, el cañaverál, la quebrada y los charcales. Si hasta las

tropillas levantan su cabeza para saludarla cuando ella cruza cerca de las aguadas.

Vos no la conocés, quizás, por eso te hablo de ella; es una mujer que vive llevando leche en polvo, ropas, calzados, medicinas, esperanza y fe a la gente desposeída de todo el Norte.

Perdida en ese territorio nuestro, consiguiendo un sillón de ruedas, un tensiómetro y remedios para la sala de primeros auxilios, se lleva a jóvenes estudiantes universitarios para que le ayuden a levantar casas sobre las huellas pedregosas; de ella te puede hablar también el médico cirujano zonal Luis Rodolfo Nieva; te puede hablar Gustavo Reinoso, maestro director de la Escuela 133 de El Durazno en Tinogasta, provincia de Catamarca; Olga C. de Cabrera, maestra jardinera de la Escuela 109 en La Puntilla; Nelly de Andrada, de la Escuela 10 de Tinogasta; Berta de Alaniz, de la Escuela 58 de Catamarca; José Díaz, el inválido al que las manos de la hermana Celia le levantaron la casa, y el padre Niñosles, incansable luchador.

No te olvides: antes de tirar zapatos, ropa, libros, lo que tengas, acordarse de la hermana Celia, de la Misión del Norte. Llámala al 4941-6988, o escribele al Poste Restante, sucursal 14, Buenos Aires.

Aunque sea, escribirle una letra para templar su coraje de hacer, de hacer allá donde hay tanto que hacer, en el Norte. Desde aquí, desde *El clan del aire*, te ofrecemos este humilde apoyo de fe, como una muleta para tus sueños que nunca están cansados de hacer el bien al prójimo.

### Respuesta de la hermana Celia a Juan Carlos Chiappe, a través de la revista *Sembradores de fe*.

Gracias, Juan Carlos, Dios te pagará con creces por la labor misionera, por conectarnos con tantas familias buenas de verdad, que desde su casa trabajan por todas las necesidades de nuestros pobres nortños.

Gracias por esa ayuda en la Campaña Navideña que queremos realizar, pidiendo para nuestros changuitos alimentos, ropas, libros, juguetes, calzados y sobre todo golosinas, para que en estas próximas Navidades, que Dios queriendo compartiremos allá entre los pobres del Norte, podamos junto con las mesas colmadas llenar las manitas de esos dulces niños que, como Jesús, viven entre montañas y valles, y a los que a veces les falta el pan, la leche, la cama.

Mil veces gracias, Juan Carlos.

### Emisión de *El clan del aire*, programa de solidaridad social.

Sentimos al programa *El clan del aire*, por Radio Mitre, como un hermano solidario, donde cada mañana sus integrantes ponen todo el afecto y esfuerzo para que las cosas de nuestra misión salgan bien.

En esta mesa redonda pasamos momentos de sentirnos como en familia y ponemos gran cariño por la misión. Tenemos las puertas siempre abiertas y lo mismo el micrófono. Pero aunque allí todos se muestren y sientan algo por nuestro cometido, hay alguien que se ha dado entero en la faz profesional y en la personal, utilizando horas de descanso para continuar trabajando en beneficio de la tarea.

Ese alguien es Juan Carlos Chiappe, que ha ganado el cariñoso mote de Misionero. En su automóvil, recorre casas de familia ofreciendo ropas, leche, alimentos de todo tipo, útiles escolares de gran variedad, medicamentos, y él mismo los lleva también al Colegio Santa Rita de las Hermanas Mercedarias, a quienes tenemos mucho que agradecer, porque nos reciben todos los envíos.

Allí muchísimas veces ha llegado Juan Carlos muy feliz de descargar paquetes. Hemos recibido una esquila que dice: "Uno de nuestros más fervientes trabajadores es Juan Carlos Chiappe, que nos conecta con familias cristianas de verdad, para que ellos aporten su granito de arena a nuestros hermanos nortños".

Juan Carlos, el aporte material que brindas cada día se va acrecentando y uniendo a tantos colaboradores que tenemos en nuestra querida Argentina. Gracias por consagrar tu corazón al necesitado. Gracias por tener los brazos y manos abiertas para todos los que ponen su esperanza en ti, y que no se ven defraudados porque transmites amor, dulzura, un calor humano como solo tú puedes hacerlo.

Hay hombres que siembran solo semillas sobre la tierra firme, en cambio tú siembras sobre almas necesitadas de amor.

Eres como el buen samaritano de la parábola de Jesús, que ayudó a su hermano sin mirar su raza, su condición, su color de piel.

Tu palabra es siempre escuchada porque transmites en tu mensaje lo que los hombres y todos los seres que habitamos la Tierra necesitan: amor y paz.

Gracias y adelante, Juan Carlos.

### Vigencia del recuerdo

Hoy cumplimos cuatro años de que este micrófono y todos los componentes de *El clan del aire*, aquellos que pasaron, los que continúan, los que no están y los que vendrán, asumimos el compromiso formal de colaborar con las obras de todos los necesitados del país.

Es así que la hermana Celia llegó en busca de ayuda para la misión que realiza en las provincias norteñas. En ese momento azotaban en Catamarca y otras provincias graves inundaciones, y a través de este micrófono hicimos un llamado teniendo la respuesta de miles de personas dispuestas a colaborar en alimentos, ropas, muebles, dinero, llegando a cargarse varios vagones del ferrocarril Mitre. En ese momento fue Juan Carlos Chiappe el que siguió de cerca dicho llamado a través del programa, llevando alegría y apoyo espiritual así como su esfuerzo físico y personal no solo a los hermanos norteños sino a los del Gran Buenos Aires que necesitaban ayuda.

Han pasado cuatro años y algunos ya no están, pero el compromiso por él asumido, así como de todos los que pusieron el hombro, ve hoy coronado su esfuerzo por cientos de manos extendidas que prestan leal y desinteresado apoyo.

Por eso en nuestro próximo objetivo –Navidades felices para nuestros indígenas– se pliegan a nosotros en maravilloso gesto, como seguidores de las ideas de trabajo y sacrificio cuya bandera tuvo Juan Carlos, un grupo de jóvenes de Merlo, que acudió de inmediato al llamado de la hermana Celia, a través del *Clan*.

## Chiappe vivo en la memoria

Artículo publicado en *Clarín* el 19 de diciembre de 1974.

### Murió Juan Carlos Chiappe, el mago de la emoción popular

“Vivo solo, pero no estoy solo. Mi fortuna es el cariño del pueblo”. Esta frase, que Juan Carlos Chiappe siempre repetía, quizá sea la exacta definición de su trayectoria truncada en la víspera a los 60 años y en pleno ímpetu de capacidad creadora. Porque toda su vida fue una constante lucha, que no supo de treguas y donde la tristeza y su desafío al fracaso fueron compañeros inseparables. A los 14 años (había nacido el 28 de julio de 1914), apareció cantando tangos y canzonetas en la entonces Radio Nacional para inclinarse luego a la que fue sin duda su gran pasión: escribir.

Observador simple pero auténtico de las cosas cotidianas, les impuso su personal estilo acaso folletinesco y melodramático, pero en un lenguaje claro, comprensible para todos, aunque muchas veces debió resignar su nombre para que otros se llevaran los lauros. Pero eso también formaba parte de su vida, que desde la adolescencia no tuvo otra forja que el sacrificio y el esfuerzo personal.

Muertos sus padres se hizo cargo de tres hermanos y para mantenerlos y mantenerse realizó de todo: canillita, obrero gráfico, cantor de *cabaret* y bailarín de pericones en las ferias o quermeses de todo tipo, en la Capital Federal y en el Gran

Buenos Aires, hasta que un día para aumentar sus ingresos accedió a cantar sobre la barquilla de un globo elevado a 90 metros del suelo. Allí lo descubrió Carlos de la Púa y así se inició de lleno en la actividad radioteatral. Ya en la década del cuarenta Chiappe tuvo compañía propia, y el país de punta a punta conoció los personajes que había popularizado a través de sus infatigables entregas, *Lisandro Fierro, el Tropero; El tren de las 8; El forastero que llegó una tarde; Juan Barrientos, carrero del 900; Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya; Nazareno Cruz y el lobo*, que son algunos de sus resonantes éxitos radioteatrales, entre más de 700 títulos.

Años más tarde amplió su campo de actividades ante la crisis que amenazó al radioteatro, género que nunca abandonó, y se inclinó por la comedia con temas festivos que hicieron éxito Marcos Zucker, Fidel Pintos, Ubaldo Martínez, para llegar también al video con Minguito Tinguítella, actuado por el genial cómico Juan Carlos Altavista, su intérprete ideal. La muerte, producida por complicaciones posquirúrgicas, lo sorprendió en momentos en que Leonardo Favio se encontraba preparando la filmación de *Nazareno Cruz y el lobo*, que pasaría a constituirse en póstumo homenaje de quien, subestimado por los seudointelectuales, estuvo siempre cerca de las expectativas del pueblo.

Porque allí nutrió su savia que luego tradujo en temas, personajes, problemas y desventuras de auténtico contenido popular. Es esta una breve reseña que trata de ser justa y convincente para evocar la figura de este hombre bajito pero enorme en su llegada al corazón de la gente. Para evocar a este Mago de la Emoción Popular.

Artículo publicado en *El Cronista Comercial* por el periodista de espectáculos Jorge Carnevale.

Juan Carlos Chiappe, de ser un ignorado autor de folletines de los años treinta, a la época actual en que todavía goza de significativa adhesión popular.

Acusado a menudo de sensiblero y gritón, de apelar a productos gastados con el único objetivo de ganar audiencias, la figura de Juan Carlos Chiappe se agiganta con el tiempo convirtiéndose en un paradigma de una forma de cultura popular. Cultura popular de vastísima repercusión, desde sus comienzos en la radio, hace casi 40 años. Es que el estilo de sus obras al margen de sus grandilocuencias y el esquematismo que a menudo trasuntan, marcan claramente una intención de aproximarse en su temática y personajes a conflictos de raíz auténticamente

popular. Que la resolución de sus radioteatros sea simplista, que el oprimido triunfe siempre sobre el opresor y los amores desencontrados puedan culminar felizmente a pesar de diferencias sociales, no invalida la propuesta de este autor que a través de una intuición muy particular, ha sido capaz de superar cierta cursilería pretenciosa que aún perdura en los teleteatros locales, para establecer una comunicación incuestionable con un público que desde hace años lo ha convertido en intérprete de sus diarios problemas.

Juan Carlos Chiappe es una apuesta a favor de la esperanza, y prueba de ello es comprobar que hace un año y medio Leonardo Favio, estrenaba su película *Juan Moreira*, dedicando ese film a “un autor que subestimado por los pseudo intelectuales, ha estado siempre cerca de los intereses del pueblo”.

Artículo publicado en *La Nación* el 18 de diciembre de 1974.

Tenía 60 años y fue uno de los más grandes creadores del radioteatro popular, utilizando una simpleza y ternura que llegaba al corazón de sus oyentes como fruto de una fecunda labor y una vida llena de sacrificios.

Desde una niñez transformada en privaciones fue su mocedad una lucha diaria de subsistencia donde atravesó variadas gamas laborales siendo lustrabotas, obrero gráfico, canillita, oficinista, cantante, y por último actor, escritor y director de radioteatro. Su labor descollante y prolífica como escritor de novelas de radioteatro, lo llevaron a escribir y registrar más de 700 obras registradas en la Asociación Argentina de Autores, sin tomar en cuenta las que en su inicio fueron firmadas por Héctor Bates y Aldo Luci, como propias y que no tienen registro a nombre de Juan Carlos Chiappe. Dotado de una gran simpatía y de un gran corazón, supo granjearse el afecto de la gente que lo rodeaba y recibió el apoyo y la admiración de Leonardo Favio quien le dedicó el film *Juan Moreira*, y luego dirigió la excepcional película basada en el argumento original de *Nazareno Cruz y el lobo*, que ya gozaba del éxito no solo radioteatral, sino también internacional al ser estrenada por la televisión de Puerto Rico y en otros países americanos, incluso Estados Unidos, en el estado de California.

Aquejado de una grave enfermedad, fue internado para ser operado en un sanatorio céntrico, no resistió el postoperatorio y falleció en los brazos de Dios el 18 de diciembre de 1974.

Artículo publicado en *Crónica*.

### Duelo popular, auténtico y genuino ser humano fuera de serie

Juan Carlos Chiappe dedicó su vida a trabajar y ayudar en pro del bienestar comunitario. En la madrugada del 18 de diciembre de 1974, el corazón palpitante de la ciudad se detuvo ante la noticia. Fue a las 5 de la mañana cuando se informó que en un sanatorio céntrico había fallecido Juan Carlos Chiappe, uno de los más fecundos creadores y sostenedores del radioteatro popular, quien durante 40 años de intensa labor con profundo espíritu nacionalista y popular, ofreció a varias generaciones el sabor costumbrista criollo y el aporteñado. El hombre que llegó a creer que su soledad era el precio del éxito que alcanzó, dijo: “No soy un intelectual. Miro la vida y la escribo. En esto radica el suceso de mis obras, impregnadas de una autenticidad que ha estado hondo en el sentimiento del pueblo”. Estas fueron algunas de sus declaraciones en innumerables entrevistas realizadas en distintos medios gráficos. Había nacido el 28 de julio de 1914 y dirigió e interpretó más de 700 obras. Hizo de todo en su vida: canillita, obrero gráfico, lustrabotas, oficinista y cantante. Mantuvo una estrecha amistad con el desaparecido poeta de la ciudad Don Carlos de la Púa, más reconocido como el Malevo Muñoz, quien un día le dijo: “Pibe, a partir de este momento volé solo, yo ya te entibé las alas”. Y así fue el inicio de un ser humano que trabajaba creando y utilizando lugares afines a sus nostalgias y alegrías, como el recreo Laura, en el Delta, y comenzaron a surgir de su mente los personajes y los temas: *Marianela, la novia del río; Una rosa de sangre sobre la arena; El gorrión de Buenos Aires, Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya; Juan Barrientos, un carrero del 900; Nazareno Cruz y el lobo*, etcétera.

Fue un hombre fuera de serie. Profundamente humano, dedicó su vida al bien comunitario. Nunca realizó un borrador de sus obras ni intentó corregirlas. Varias generaciones lo aclamaron, hoy la historia del arte lo recuerda como un escritor netamente popular que marcó a fuego un estilo diferente y sencillo que llegaba al corazón de sus radioescuchas. Era el epicentro de la realidad de un país. Sus últimos trabajos, ya sea por radio con las *Charlas humanas*, donde descubrió a la misionera salteña hermana Celia, una practicante verdadera de la Teología de la Liberación y de la lucha por mitigar el dolor de la gente; su Minguito Tinguítella, a través de la genial interpretación del personaje por Juan Carlos Altavista; Leonardo Favio llevando al cine como una poesía genial su novela *Nazareno Cruz y el lobo*, y lo que iba a ser la síntesis cinematográfica de su vasta producción, *La Rubia Mireya*, resaltan su brillante personalidad.

Hoy los desaparecidos de la radio, el teatro y el cine lo agregan a su galería de los grandes del arte popular. La realidad siempre es triste, pero su espíritu está vigente, su sonrisa buena sigue con nosotros.

Artículo publicado en *Panorama* el 18 de diciembre de 1974.

### Nunca la vida fue más injusta que este 18 de diciembre

Acaban de informar que ha muerto Juan Carlos Chiappe. Las agencias noticiosas extranjeras, esas que retransmiten a todo el mundo los acontecimientos importantes, se fijarán en el parte diario de novedades. Allí se sabrá si en el día de hoy, por ejemplo, no murieron 14 apuñalados en la Bahía de Samborombón, si el clima político no proporciona elementos espectaculares y ningún campeón de nada gana a algo, entonces tal vez informen a las otras centrales y retransmisoras con algunas líneas que seguramente serán parecidas a estas: Buenos Aires, Argentina, falleció hoy, víctima de una corta dolencia, un autor y libretista de temas populares llamado Juan Carlos Chiappe. Cimentó su fama en sus trabajos radioteatrales en la década del cincuenta y del sesenta. Actualmente escribía para distintos radios en temáticas esencialmente populares.

Con eso estarán cumplidos y casi seguramente la escena del descarte de noticias terminará con ese cable en un cajón de papeles, o en un cesto. Y se acabó. Allí terminará todo. Cada pueblo, cada país, está nutrido de seres que viven sus horas, sus días y que completan una fauna que no va más allá de las fronteras.

Seres que en todos lados están repetidos. Personajes que se pasaron la vida buscándose a sí mismos en los demás.

Chiappe fue cantor, galán, viajero impenitente de todos los países que rodean a la Argentina, con todos los oficios. Inclusive no fue culto en el sentido de una educación universitaria. Pero seguramente estuvo alerta para entender esos inexplicables mecanismos que tornan a unir a las personas, a los habitantes de una región, a un país.

A su manera entendió a la nación argentina y a su pueblo. Y a su manera lo expresó. Claro. No hubo nunca grandes ediciones ni solemnes parrafadas sobre su trabajo. Pero todos, en algún lugar de este país, alguna vez oyeron hablar de sus personajes. O acaso otros nombres (a mi memoria acuden Bernardo de Bustinza, Federico Fábregas, etcétera) que tomaron de Chiappe esa esencia popular y lograron retransmitir, perpetuar, estirar una idea: contar que la vida es una cosa hermosa y simple, que los malos siempre pierden y la justicia siempre triunfa y el amor vale la pena. Sí, se sabe: el mundo moderno está a contrapelo de cuanto se propugna simplemente, honestamente. Es seguro que Chiappe estuviese entonces, a contramano de varias cosas, entre ellas del ejercicio de la hipocresía en un medio (el actoral, la farándula), en el cual poco se logra con la verdad. Tardíamente Chiappe volvió a interesar. Notas en páginas literarias, en sesudas mesas redondas, donde se intentaba desmenuzar, explicar el fenómeno que fueron Chiappe y sus radioteatros, sin duda, los trabajos más exitosos de sus múltiples ocupaciones y aquel donde produjo más éxitos radioteatrales, en primer lugar, cinematográficos y televisivos en segundo término, tales como *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, y *Nazareno Cruz y el lobo*.

Nada es posible ya, salvo cerrar los ojos y pensar en ese mundo de fantasía donde las madres son abnegadas, el dinero solo sirve para comprar algunas cosas (no todas) y el beso final junta a quienes se quieren por sobre la maledicencia y los augurios de las tormentas. Nada es posible ya, salvo cerrar los ojos y decir: Sí señor: yo creí, yo lloré, yo esperaba la hora de la tarde en que un efecto de sonido (siempre hubo tormentas, galopes y compases de suspenso) anunciaba que un mundo mágico, añorado, ponía a la gente simple, de carne y hueso, en comunicación con aquello que se quiso, aquello que se sueña, aquello que siempre se amó, la verdad. En *Juan Moreira* (acaso la película argentina que los argentinos más hemos visto, quiero decir la mayor cantidad de argentinos la han visto), el homenaje aparecido en su presentación sirva para ubicar la exacta dimensión de Juan Carlos Chiappe. Él está sobre los mitos populares, creándolos con el mismo silencio que un artesano fabrica zapatos porque sabe que siempre habrá quien quiera caminar. Cuando *Antena* esté en la calle, memoriosos archivos se habrán encargado de dar cifras, fechas, trabajos realizados, elogiarán cierto sentido de acercamiento a lo popular y estarán, otra vez, alejándose de la realidad. Chiappe fue tan solo una lágrima que supimos disimular y un alivio cuando todo terminaba felizmente bien. En él estuvo esa ansiedad del episodio y el manejo de la ternura que añoramos. Nada más le pertenece. Ni el futuro, ni los monumentos. Solo nuestra memoria y nuestro corazón. Hoy, miércoles 18 de diciembre, me acaban de informar que ha muerto Juan Carlos Chiappe.

Nunca supe si había nacido. Solo sé que la nostalgia no fenece.

Artículo publicado en *La Razón* en diciembre de 1975.

### Recordando al creador del sentimiento del radioteatro

Es posible que el radioteatro haya sido en parte sustituido por las telenovelas, pero como género popular no tiene parangón y exige a sus cultores, autores e intérpretes, una plena identificación con los gustos más extendidos. Juan Carlos Chiappe, fallecido el 18 de diciembre de 1974, fue un líder y maestro del género, al que dedicó prácticamente toda su vida. Sus libretos eran directos, y desdeñaba toda especulación intelectual, porque su principal objetivo era que no quedara nadie sin entender sus ideales, yendo por el camino de la sensibilidad por lo que siempre obtuvo la máxima repercusión. Una lista de sus títulos, forzosamente sintética, ya que escribió más de 700 novelas, descubren el estilo de Chiappe: *Malena muchacha de mi pueblo*; *Lito el diarero de la esquina*; *Beba, la de la feria*; *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*; *Nazareno Cruz y el lobo*; *El tren de las 8*; *Juan Barrientos, carrero del 900*, etcétera, le dieron un prestigio y una llegada popular increíbles. Sus personajes carecían de connotaciones trascendentales y se limitaban a reflejar la vida, los hechos cotidianos de felicidades y tristezas. Así también los irradiaron en la pantalla grande con Minguito Tinguítella y más recientemente con *Nazareno Cruz y*

*el lobo*, film de Leonardo Favio que está teniendo un éxito increíble.

Lo importante es que miles de oyentes, pegados a sus aparatos de radiofonía, vibraron con las aventuras de los héroes de Chiappe, sus logros y sus desengaños. Y obtener una audiencia formidable es mérito del que pocos pueden jactarse. Y Juan Carlos Chiappe fue uno de ellos.

Artículo publicado en *Panorama* el 18 de diciembre de 1975.

### Entrevista a Juan Carlos Altavista

“El último programa que hice en televisión fue *Minguito Tinguitella*, con libro de Juan Carlos Chiappe. Trabajaba junto a mi gran amigo Eddie Pequenino, Jorge Luz, Alberto Irizar y varios actores más que ahora no recuerdo. El último programa grabado salió el 31 de diciembre de 1974. Con la muerte de Chiappe, el 18 de diciembre de ese mismo año, no volví a ser convocado por Canal 11, donde actué ininterrumpidamente por 11 años sin pasar por ningún otro canal. (...) Cuando se observa al elenco a través del cristal del control, no se puede evitar una evocación de aquellos nombres que hacen a la historia de los radioteatros. Desde *Chispazos de tradición*, de González Pulido, a las desventuras vividas por los personajes de Yaya Suárez Corvo, Juan Carlos Chiappe o Héctor Bates, sin desdeñar por cierto a Nené Cascallar, hasta las temblorosas heroínas que cobraban vida en la actuación de Mecha Caus, Mercedes Carné o Celia Juárez. El tiempo ha decantado experiencias y, entre otras cosas, demostró que el teleteatro siguió el ejemplo de su pariente radial. Ahora este vuelve a un campo de batalla diezmado por las reiteraciones.

Artículo publicado en *La Razón* el 21 de diciembre de 1975.

### Juan Carlos Chiappe: adiós al autor del radioteatro de cálido sentir popular

Fueron casi 45 años de una labor creativa profunda. Creó un estilo solo combatido por los eternos elitistas ajenos a la raíz popular. Juan Carlos Chiappe cierra con su fallecimiento un ciclo de matices excepcionalmente ricos y que se ganó el afecto de un pueblo que de alguna manera se sentía correspondido por un autor que sentía y vivía sus mismas sensaciones. Hombre que abarcó el período más importante de la radio argentina, Chiappe estaba a punto de recibir su más grande satisfacción. El cine le rendiría homenaje a través de una síntesis de una magnífica producción elaborada por Leonardo Favio a través de su filme: *Nazareno Cruz y el lobo*. Hace pocos días confesaba a un amigo: “Estoy esperando ansiosamente el estreno de la película. Confío ciegamente en que será una

obra maravillosa. Para mí significa la emoción y el halago más grande de mi vida”.

Enrolado en la línea de aquel aún inolvidable González Pulido de *Chispazos de tradición*, de Luis Pozo Ardizzi, de Héctor Bates, Audón López, Mario Amaya (*Churrinche*), pioneros de un radioteatro que hizo escuela no solo en Argentina sino también en toda América, y que aún sigue siendo el mejor: Juan Carlos Chiappe, el más joven de todos ellos, fue, por feliz paradoja, el más maduro en su concepto de creación, madurez que iba a llevarlo a lo que al final su vida no le permitió disfrutar: la elevación de su exitoso *Nazareno Cruz y el lobo* a la cúspide del cine argentino.

Su vida desde la adolescencia fue un compromiso. Muertos sus padres, se hizo cargo de tres hermanos y conoció los trabajos más disímiles: canillita, obrero gráfico, guitarrero y cantor de *cabarets*. En 1935 bailó pericones en la provincia de Buenos Aires, a 2 pesos de aquella época por día, hasta que le ofrecieron 25 por cantar en la barquilla de un globo, a 90 metros de altura. Así, hasta que lo descubrió Carlos de La Púa, lo llevó a Argentores, le hizo dar su credencial como autor y lo presentó en el círculo popular literario de las radios.

Comenzó su labor en LS7 Radio Patria, escribiendo libretos que firmaban otros, y al despuntar la década ya tenía su propia compañía. Con esa gente y muchos otros artistas año tras año recorrió el país de punta a punta, llevando al tablado de los pueblos los títulos que ya conocía el público a través de la radio.

Con *Nazareno Cruz y el lobo* y *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, alcanzó sus mejores éxitos durante la década del cincuenta. A mediados de 1960 abandonó el melodrama por la comedia, en vista de la grave crisis que amenazaba al radioteatro, y escribió temas sobre la vida en tono optimista, para actores de la talla de Marcos Zucker, Fidel Pintos, Ubaldo Martínez, Juan Carlos Altavista, Beba Bidart, etcétera.

Hace aproximadamente un año y medio, Leonardo Favio estrenó *Juan Moreira*, dedicando ese filme a un autor que subestimado por los seudointelectuales, estuvo siempre cerca de los intereses del pueblo: Juan Carlos Chiappe.

Como hombre fuera de serie y profundamente humano, Chiappe cosechó en su paso por la vida infinidad de amigos e incondicionales admiradores. El sitio elegido por aquel hombre tranquilo, campechano y profundamente sensible, al sentir que se acababa su vida, fueron los brazos de Dios. Su espíritu indomable no pudo resistir la terrible tarea destructora de un mal incurable.

Seguramente la historia dará dos versiones: la de los elitistas será fría e intelectualizada, buscando menoscabar hasta último momento su obra, y la de su pueblo, por el contrario, tendrá el fervor, la sensibilidad y la fuerza de quien se sintió permanentemente representado por ese hombre.

Para los que tuvimos la suerte de conocerlo sabemos positivamente que la historia habrá de atenerse a la realidad, para ligereza de pocos y reconocimiento de muchos.

Artículo publicado en *Así* el 18 de diciembre de 1984, a 10 años de la muerte de Juan Carlos Chiappe.

### Una leyenda hecha radioteatro

Hace 10 años, solo y alejado del afecto multitudinario que lo cobijó durante casi 40 años, moría una de las leyendas del radioteatro argentino: Juan Carlos Chiappe. Y con él desaparecía una especial manera de encarar la vida por los argentinos. Terminaba esa ciudad casi provinciana, donde la magia de la radio permitía a las clases populares imaginar un mundo de historias donde los buenos siempre eran buenos y los malos eran malos, prácticamente irredentos. La única licencia que se permitía era la de la muchachita, que encandilada por las luces del centro, luego se dignificaba por el amor del muchachito bueno. O ese malevo de las más grandes averías y rapidez con el cuchillo se convertía en el hombre de hogar y buen padre por el deslumbramiento que le ocasionaba la pureza de su amada, la muchachita buena.

Y ese *carrousel* de buenos y malos, de madre al más puro estilo tanguero, o al más puro estilo campero, de corralones con glicinas y percales, de tangos danzados en pisos de adoquines o chacareras bailadas en piso de tierra, fueron la argamasa donde Juan Carlos Chiappe fue imaginando sus historias y tejiendo la urdimbre de un cariño inigualable que lo unió a los adolescentes de la época y a las señoras de edad madura.

¿Quiénes seguían al creador de Minguito Tinguítella, sin temor a equívocos? La gente del pueblo. La misma que hoy convierte a (Mario) Sapag en número uno de la TV nacional por la contundencia del *rating*, los mismos que hicieron de Boca y de Nueva Chicago expresiones de lo que es el fervor popular. Por eso, el legado más grande de Chiappe fue su creación en colaboración con Juan Carlos Altavista, que se llamó Minguito Tinguítella y ahora, simplemente, Minguito. La bondad, la ingenuidad, la exaltación de los valores más puros y una obsesiva insistencia en creer que siempre el bien derrota al mal, fueron los ingredientes de un estilo definido, el estilo Chiappe.

A 180 meses vista del inicio del siglo *xxi*, cuando la informática y la imaginable guerra nuclear son temas que preocupan al mundo, recordar a un intérprete de las cosas simples, de los espíritus sin rebusques, suena un tanto a cosa loca. Puede que sea así, cualquiera tiene el derecho de criticar las elecciones, pero también el deber de respetarlas. Chiappe, al igual que Discépolo (de cuyo fallecimiento se cumplieron 33 años) y Carlitos Chaplin (marchado en 1977), fue un artista que trató de llegar al hombre. Sin el talento de Discepolín o de Charlot y con un discurso mucho más simple pero lleno de amor irradiado hacia sus semejantes, Juan Carlos Chiappe se constituyó en el adalid de las causas perdidas que él transformaba en las causas ganadas cuando pasaban por sus manos.

A los tres les preocupó sobremanera el dolor de los desposeídos, de los marginales, de aquellos a quienes la suerte siempre se les mostraba esquiva. Y

curiosamente los tres llegaron a gozar (cada uno en su nivel) de una inmensa popularidad.

Los intelectuales, los estudiosos del cine, algún analista de la incidencia de los medios de comunicación, seguramente acusará de “herético” a quien esto escribe, por permitirse la licencia de comparar a uno de los personajes del siglo *xx*, como fue Charles Spencer Chaplin, creador de obras maestras, como *La quimera del oro*, *Candilejas* y tantos otros títulos, con un modesto autor de radioteatros y alguno que otro programa de televisión fallido. Sin embargo, para todos los argentinos cuyas edades oscilen entre los 37 y 70 años, tanto Carlitos como el autor de *Nazareno Cruz* y *el lobo* han desempeñado una influencia fundamental sobre aquellos que fueron niños o adolescentes en las décadas del cincuenta y del sesenta. ¿Qué chico que jugaba a los piratas encaramado en el palo que sostenía la soga de colgar la ropa de cualquier terraza de Buenos Aires, emocionado escuchando a Tarzán, no hacía un alto mientras se tomaba un Toddy para conversar con la nona sobre las peripecias que había sufrido Mireya, cuando en el mediodía de Radio Del Pueblo transmitían la novela *Por las calles de Pompeya llora el tango* y *la Mireya*, de las manos de Juan Carlos Chiappe junto a Juan Carlos Altavista y otros actores populares de la radio novela que acompañaron al autor, actor, director en este éxito, que como tantos otros de su autoría lo convirtieron en el escritor que durante 10 años más recaudó en la Asociación Argentina de Autores.

Y además vale la comparación porque bien lo explicó Juan Carlos Altavista hace unos años cuando dijo de su amigo:

“Definir a un hombre como él y enumerar sus virtudes, me llevaría más de 100 páginas. Mi hermano Juan Carlos Chiappe era un fuera de serie. Laborioso y humilde. Se olvidaba de sí para ayudar a los demás. Quienes lo conocimos de cerca, supimos de su bondad sin límites, del darse permanentemente a los demás, de estar en el dolor ajeno. Vivía para el prójimo”.

La historia de *Juan Barrientos*, *carrero del 900*, *Paquita la del Café de los Angelitos* y tantos otros títulos sinónimos de gran éxito, fueron alguna vez explicados por Chiappe de esta simple manera: “No soy un intelectual; miro la vida y la escribo tal cual se presenta ante mis ojos. En esto radica el suceso de mis obras impregnadas de una autenticidad que ha calado hondo en el sentimiento del pueblo”.

Puede ser que toda su obra fuese cuestionable a la luz de los eruditos, incluso su léxico podría ser motivo de reproches porque escogió el vocabulario del pueblo, el directo para llegar a ellos (aunque no el de las malas palabras sino el del lunfardo o el campero).

Pero hay algo que valora sobre todo a la trayectoria de este singular personaje. Jamás recurrió al golpe bajo ni a las procacidades, creyó en lo que hacía y fue capaz de transmitir su fe en la vida, el arte y la humanidad.

Artículo publicado en *Clarín* a 15 años de la muerte de Juan Carlos Chiappe, por Hermenegildo Sábat.

Un 28 de julio de 1914 nació en el porteño barrio de Floresta Juan Carlos Chiappe, el rey del radioteatro, en la época en que la radio era la reina de las comunicaciones.

Se lo acusó de simplista, lacrimógeno y melodramático, pero lo cierto es que miles de argentinos, durante 40 años, escucharon con fervor sus historias pobladas de seres intachablemente buenos, que se debatían contra malos irredimibles. Chiappe tenía 14 años cuando empezó a cantar tangos y logró presentarse en algunos programas de radio. Después probó escribir historias que vendía por monedas, sin que su nombre apareciera como autor. Entonces conoció al poeta popular Carlos de la Púa y le pidió su apoyo para poder presentar una obra de teatro que firmaron en conjunto. A partir de ese momento su carrera de intérprete, director y, sobre todo, escritor de radioteatro fue creciendo hasta alcanzar una popularidad envidiable. Autor de más de 700 títulos, escribió sobre las madres sacrificadas, las muchachitas abandonadas, los pobres honrados que triunfan a pesar de todo y los poderosos sin alma que terminan perdiendo, aunque más no sea en la ficción. Entre sus obras más conocidas figuran *La historia de Juan Barrientos, carrero del 900; Paquita, la del Café de los Angelitos; El dolor de un gran amor; Nazareno Cruz y el lobo*. Cada capítulo era religiosamente esperado por los oyentes de Radio Del Pueblo, hasta que después de muchas penurias llegaba el final feliz. También hacía giras por los teatros y pueblos de toda la provincia de Buenos Aires, llevando sus historias y su elenco y entrando muchas veces a caballo hasta el mismo escenario. Su público, muy humilde, lo llenaba de regalos: gallinas, empanadas, frutas. En una de sus obras, *Por las calles de Pompeya, llora el tango y la Mireya*, creó el personaje de Minguito Tinguítella, que más tarde tuvo vida propia en la interpretación del memorable Juan Carlos Altavista.

Chiappe murió en el año 1974 cuando la radio ya había cedido su reinado a la televisión. Con él muere una gloria de la literatura popular, pero hoy todavía perdura su memoria y su estilo.

## Apéndice 2

---

Para la realización de esta biografía, Guillermo Chiappe y su esposa Lidia entrevistaron a varias de las personas que compartieron parte de la vida de Juan Carlos.

La charla con Hilda Reboiras, la única esposa de Juan Carlos Chiappe, se desarrolló en la ciudad de Córdoba, en 2004. Del encuentro participó también su hermana Pirucha, una mujer de 90 años de cuerpo estilizado, busto firme y voz arenosa a causa del tabaco y el whisky.

GUILLERMO: *¿Cuándo conoció a Juan Carlos?*

HILDA: Nos conocimos en el año de 1936, y de una manera muy romántica. Yo vivía en Berisso, cuando él recién se iniciaba en las artes del radioteatro, y empecé a escuchar su voz por Radio Del Pueblo. Instantáneamente me enamoré, me dije que era mi hombre. Averigüé el domicilio de la radio y en el lapso de un mes le escribí tres cartas. Un día no aguanté más y me fui a la hora del programa. Me presenté personalmente, diciéndole que yo era la que le había escrito, y a partir de allí empezó nuestra relación.

G.: *¿Y se casaron...?*

H.: En junio de 1938. Yo tenía dieciocho años y Juan Carlos, veintidós. Ni bien nos conocimos nos fuimos a vivir a una habitación que estaba en un segundo piso, al lado de una terraza, que por supuesto era un horno. Era en Berisso. Antes de casarnos ocurrió un hecho muy singular y desagradable. Juan Carlos, para no seguir pagando esa habitación, que nos dejaba sin un centavo, habló con un tío, y este le ofreció un lugar para que viviéramos en la Capital mientras ahorrábamos un poco. No recuerdo el nombre del tío ni de la tía, pero en un momento ella quedó embarazada y cuando Juan Carlos salía a trabajar el tío comenzó a perseguirme. Yo inmediatamente se lo conté y nos fuimos de allí, porque el mismo tío, por temor a que se enterara la mujer, nos pidió de mal modo la habitación.

G.: *¿Cómo era su relación con Juan Carlos?*

H.: Mi relación con Juan Carlos fue una novela; a veces romántica, a veces amarga, pero siempre un cuento de amor, de abandono, de amistad, de comprensión y de mutuas confesiones.

PIRUCHA: Juan Carlos era un hombre lleno de bondad, de no agresión y de trato refinado, pero también era un mujeriego empedernido que sin darse cuenta lastimaba a Hilda.

H.: Después del casamiento nos fuimos a vivir a una pieza alquilada con muebles y una cocina con fogón de leña. El baño era compartido por cada tres

habitaciones. Es lo que se vendría a llamar un conventillo de buen nivel o pensión familiar, ubicado en Tucumán 1724. Yo tenía que hacer todo, y aparte trabajar muchas horas porque Juan Carlos en esa época recién empezaba y apenas nos alcanzaba para comer. Esta situación duró casi tres años, y solo el amor que existía entre nosotros permitió que superáramos todas las crisis de la convivencia matrimonial.

A partir de 1942, aproximadamente, Juan Carlos empezó a ganar más dinero, y eso nos permitió conseguir un departamento de habitación, cocina y baño, más al centro, creo que era en la calle Pasteur, en el barrio de Once. En el año 50, aproximadamente, Juan Carlos ya gozaba de fama y un trabajo importante, y decidió alquilar un piso enorme, de tres habitaciones, totalmente amueblado, en un cuarto piso, en la calle Esmeralda, a dos cuadras de la avenida Corrientes. Su notoriedad jugó en mi contra, porque se enamoró de otra mujer, la primera actriz de la compañía que él iba a dirigir y donde simultáneamente trabajaría como actor. Esa mujer llevó a que él comenzara a desaparecer de casa. Esto ocurrió en 1951, casi un año después de mudarnos.

Hilda en todo momento evita nombrar a esa mujer con nombre y apellido, como si el recuerdo le provocara un gran dolor.

G.: *Se refiere a Virginia Romay...*

H.: Sí, ella formaba parte del primer elenco independiente de radioteatro, en cuya compañía Juan Carlos debutó como director. Esa mujer fue la primera actriz de ese elenco, y mi marido se enamoró de ella. Como ya ganaba mucho dinero, alquiló a solo tres cuadras de donde vivía conmigo otro departamento equipado. Como los muebles no le gustaron, me hizo comprar nuevos. Después de presionarlo durante mucho tiempo para que se separara de mí, esta actriz decidió abandonarlo, y cuando él no estaba se llevó todo lo que había y lo dejó a Juan Carlos con lo puesto.

Esta no fue la única mujer en su vida, porque él era muy enamorado. Lo curioso es que a pesar de todos estos engaños nunca terminó de irse de mi vida. Siempre estaba volviendo. Recuerdo que un día llegó al departamento de Esmeralda el negro Audón López, un actor cómico que tenía muy buena onda conmigo y era al mismo tiempo muy amigo de Juan Carlos, y, mirándome con vergüenza, me dijo: "Abajo está Chiappe con una valija. Virginia lo dejó en la calle y dice que quiere volver y no irse al hotel". Cuando llegué a la planta baja estaba en el *hall* sentado sobre la valija con cara triste, me miró con ojos de absolución, entonces le di un beso en la mejilla y le pedí que subiera. Su situación económica le habría permitido irse a un hotel, pero prefirió regresar a casa. Preparé dos

churrascos, papas fritas y huevos fritos, nos sentamos los tres en la mesa y charlamos como si nada hubiera ocurrido, porque de mi parte no apareció un solo reproche. Y continuamos igual. Recompusimos nuestra relación, que duró más o menos dos años sin sobresaltos.

Juan Carlos se comportó a lo largo de toda su vida de una manera dulce y bondadosa, y pese a sus infidelidades yo nunca dejé de quererlo, porque me trataba como a una reina, colmándome de obsequios y regalos. El nuevo comienzo me hizo pensar que lo ocurrido no se volvería a repetir.

Para quebrar el clima de cierta tristeza que había invadido la conversación, decidimos cambiar de tema, aunque después, inevitablemente, volveríamos a hablar de sus amores.

G.: *De acuerdo a mis investigaciones, Juan Carlos hizo sus primeras intervenciones de radio en LS7 Radio Patria, actuando para una compañía yerbatera en la que interpretaba distintos personajes camperos. También allí escribió sus primeras novelas de radioteatro, cuya autoría se llevaban otros porque él no tenía licencia como autor.*

H.: Sí, pero eso fue antes de conocerlo. Después pasó a Radio Belgrano como cantante de boleros y tangos, y realizó actuaciones en clubes, salones de fiesta y confiterías. Pero eso no le gustaba. En una oportunidad fue contratado por el Parque de Diversiones de Retiro, donde cantó subido a un globo a 90 metros de altura mientras hacía la publicidad de distintos comercios. Fue una época donde mandaba el hambre.

Su verdadero camino lo encontró en Radio Del Pueblo, porque aunque todavía escribía para otros, allí formó y dirigió la compañía, eligiendo a los artistas, a pesar de su juventud.

Por 1951 estaba en pleno éxito en Radio Del Pueblo, ya tenía su credencial y una compañía de teatro en sociedad con Aldo Luci. En esa época escribió *Un gorrión de Buenos Aires*, y se enamoró de su primera estrella, Matilde Gentilini, a la que le cambió el nombre por el de Claudia Nelson. Mientras duró esta relación yo seguía siendo su gran amiga, o confesora. Después Matilde se fue con Ciro San Román y Juan Carlos quedó destruido anímicamente, porque él la amaba más de lo que ella se merecía. Yo la intuí como una persona fría y calculadora que desempeñó muy bien su papel. Cuando ella decidió abandonarlo, él estuvo a punto de irse de su propia casa, pero se dio cuenta a tiempo y le pidió que se fuera ella.

En 1955 nos separamos. Se fue de la calle Esmeralda y desapareció por dos meses. Se había ido con Matilde a Mendoza sin decirme nada. Allí me di cuenta de que lo nuestro se había terminado. Tuve toda la información a través de su hermano

Alberto. Agarré la guía y comencé a llamar a todos los hoteles de Mendoza, hasta que lo encontré. Pedí por su habitación y cuando escuché su voz me di cuenta de que lo nuestro había llegado a su fin.

El éxito increíble de sus novelas y el dinero que entraba a raudales le permitió a Juan Carlos no solo tenerme a mí como a una reina sino también a Matilde.

Al morir nuestra pasión, yo pasé a ser su confesora, su amiga, su madre y su hermana. Y aunque parezca irónico, comencé a percibir que su relación con Matilde se iba deteriorando y que no todo eran rosas en su vida. Fue en ese momento cuando le ofrecí el divorcio, y él se negó rotundamente, asegurando que yo seguía siendo parte de su vida, de sus éxitos, y que siempre iba a recibir el 50 por ciento de sus ingresos porque todo lo malo que había ocurrido era culpa suya, y no mía.

Nuestra relación de amantes, la pasión de hombre y mujer, había muerto; pero quedaba un sentimiento muy especial de amistad. Él me siguió colmando de cariño y también de bienes materiales, aunque esto que digo puede tener una interpretación materialista, pero todo se transformó en algo muy especial.

Cuando Juan Carlos se quedó solo por el abandono de Matilde, su estado depresivo fue tal que sus amigos –o su entorno, porque en realidad no sé si todos eran tan amigos como decían–, entre los que figuraban (Guillermo) Brizuela Méndez, (Juan Carlos) Altavista, Roberto González Rivero y otros, se pusieron en campaña para conseguirle una chica que lo distrajera de sus tristezas, y le presentaron a una tal María, veinticinco años menor que él. Esa relación duró unos tres años, y en realidad fue nada más que para confortarlo sexualmente, y no sentimentalmente. Después volvió a quedarse solo, y trató de que volviéramos a ser pareja, sin grandes bambollas y discretamente, pero le contesté que no podría ni siquiera intentarlo, porque no sentía pasión sino cariño, lo cual no alcanzaba para que retornáramos a vivir juntos.

Eso lo llevó a unos dos años sin que tuviera otra relación, y de pronto reapareció Matilde, que intentó una jugada que, gracias a su hermano Adolfo, terminó trunca. Ella le pidió perdón y le dijo que después de Ciro San Román su vida fue un rosario de equivocaciones, que se había juntado con un hombre que la golpeaba, y después con otro con quien tuvo un hijo y la abandonó. Juan Carlos volvió a ese trato con mucha cautela. Él me contaba todo. Matilde comenzó a influirlo para que tratara a su hijo como un padre, y Juan Carlos se encariñó con el chico hasta el punto de desear adoptarlo. Sé que Adolfo lo disuadió. Yo no quería influir en ese tipo de decisiones, aunque en el fondo de mi corazón deseaba que no lo hiciera, no por cuestiones económicas sino porque creía que Juan Carlos iba directo a una trampa. Luego de un tiempo decidió que lo mejor era alejarse definitivamente de Matilde.

En sus últimos años, antes de fallecer devorado por esa cruel enfermedad

que era el cáncer de estómago, Juan Carlos se acercó más que nunca a mí. Por la señora que hacía la limpieza en el departamento de la calle Arcos, supe que muchas veces lloraba desconsoladamente diciendo que la soledad lo estaba destruyendo, y que nadie más que él era el responsable de todo eso.

Debo decirte que él tenía una amiga secreta que yo desconocía, cuya relación, según Alberto, era solo de amistad. El día anterior a la operación, ella estuvo con él en el departamento, porque estaba extremadamente asustado. En el sanatorio, horas después de la cirugía, Alberto me la señaló, y lo más curioso es que unos minutos antes yo había estado conversando con ella. Juan Carlos nunca me comentó nada de esa relación. El mismo día del velatorio, sin saberlo, me senté al lado de Matilde. Como yo no la conocía, Luis se acercó y me dijo que era muy valiente por haberme quedado al lado de ella. Y yo en realidad creía que se trataba de una compañera del ambiente artístico.

G.: *Todo esto no es una novedad para mí, porque en cada trecho de la investigación fuimos descubriendo historias coincidentes que yo no conocía. De todas formas, debo decir que nosotros imaginamos que Matilde había ido al velatorio no por sentimientos sino con la esperanza de encontrarse con viejos amigos de Juan Carlos, del ambiente artístico, para conseguir un papel o un contrato de radio o televisión.*

H.: Hay algunos cabos sueltos sobre la vida de Juan Carlos con respecto a Matilde, desde que se fue de casa, porque al poco tiempo de nuestra separación él me pidió que pusiéramos un abogado para dejar bien claro que yo tenía que recibir el 50 por ciento de todo lo que él ganara. Eso fue más de lo que esperaba, y pensé que ella podría perjudicarme también en lo económico. Pero Juan Carlos fue inflexible y siempre cumplió con ese contrato, a tal punto que cuando se fue a vivir al departamento de la calle Arcos me llamó a la escribanía diciendo que lo iba a poner a mi nombre, y él conservaba el derecho de usufructo. El día que teníamos que ir al estudio del letrado le dije que confiaba plenamente y que iría en otro momento a firmar porque no deseaba encontrarme con él. Después me enteré que se había puesto a llorar desconsoladamente en el estudio, repitiendo una y otra vez: "¿Por qué soy tan débil, Dios mío?".

Por eso jamás dejaré de decir que lo que me lleva a vivir como una reina se lo debo a Juan Carlos. Creo que en una sola oportunidad tuve miedo de que él se desviara de sus verdaderas intenciones de dejármelo todo. Mientras tuvimos una relación hermosa, él ya había empezado a ganar muy bien, e intentábamos juntar dinero para comprarnos un auto, cuando surgió la posibilidad de viajar a Brasil. Pero por cuestiones de trabajo no pudo acompañarme pero insistió con que viajara yo. Ese dinero ahorrado no fue tocado y estaba guardado en una caja metálica que teníamos para ese fin. Cuando volví lo noté muy preocupado. Al cabo de algunos

días se me ocurrió poner más plata en la caja y vi con estupor que la suma anterior no estaba. Al preguntarle, fue la única vez que Juan Carlos me contestó mal y me enrostró que lo único que me interesaba era el dinero. Insistí, y con la cabeza gacha me dijo que un amigo de la radio le había dado una fija para el hipódromo, que había jugado todo el dinero pero el caballo había perdido. O sea que se había quedado sin reservas, y mientras yo estaba en Brasil él tenía lo indispensable para alimentarse, y para no gastar iba a comer a la casa de Luisito, quien no supo nunca lo que le había pasado. Lo abracé y le dije que no era por el dinero que había gastado sino porque entre los dos tenía que haber confianza sin mentiras.

Tiempo después cobró una importante suma por derechos de autor y me los entregó íntegramente. Era mucho más de lo que habíamos ahorrado. Me dijo "gastalo en lo que vos quieras", y en vez del auto yo compré muebles.

G.: *A Juan Carlos no solo le gustaban los burros sino también el casino. Era un jugador neto de punto y banca –siempre puntero–, y nunca sabíamos si había ganado o perdido porque su expresión constantemente irradiaba la misma alegría. En una oportunidad, vino a La Plata a conocer a la familia de Lidia, que en ese entonces era mi novia. Luego de almorzar nos invitó a todos al hipódromo, pero no fuimos a la popular sino a la plush, como le decían a un sitio ubicado en el primer piso, cerrado, techado y preferencial. Desde que entramos hasta que salimos, saludó a todo el mundo. Los burros y el casino fueron sus grandes pasiones, y ¿quién le puede reprochar algo a alguien que estaba para ayudar a todo el mundo? Pero volviendo: hubo algo que conmocionó a la opinión pública y fue su juicio contra Altavista. ¿Cómo fue su relación con él antes y después de la muerte de Juan Carlos?*

H.: Antes de la muerte de Juan Carlos fue intrascendente; solo lo veía en ocasiones. Después del fallecimiento, él se portó muy mal conmigo. A los pocos días me visitó para decirme que seguiría con el personaje, con libretos de Peregrino Salcedo, que no me correspondería ningún derecho y que me lo comunicaba porque quería ir de frente. Yo le respondí que era poco claro, ya que el personaje lo había creado Juan Carlos, y que teníamos que consultar a un abogado para ver si era así. Él contestó que hiciera lo que quisiera y que no tenía más nada que agregar. Le recordé que en una oportunidad estábamos Juan Carlos, Alberto y yo en un café, y Juan Carlos dijo: "Todo lo que yo tengo es de Cachito –siempre me decía así–, incluyendo los derechos de mis personajes". Y Altavista respondió: "Por supuesto, eso nadie lo discute". Se hizo el desentendido.

G.: *¿Tuvo que pagar algo cuando perdió el juicio por los derechos de Minguito?*

H.: No, no tuve que pagar nada, porque yo tenía tramitada la insolvencia personal, y eso me permitió encararlo con tranquilidad. En ese momento estaba

gestionando mi jubilación y pude demostrar que no tenía ingresos. Por el lado de lo que heredaba de Juan Carlos se estaban terminando los papeles, así que los derechos de autor se depositaban y yo los iba a cobrar cuando tuviera la documentación. Altavista, en una entrevista privada con periodistas y en forma reservada, dijo que el juicio iba a ser muy largo y que probablemente yo iba a desaparecer de este mundo por vejez antes de que se supiera el resultado. Pero las cosas fueron diferentes.

G.: *Nuestra conclusión es que en vida de Juan Carlos la relación entre ambos era excelente, y si bien pudieron existir intereses creados de por medio, nosotros sabemos que Juan Carlos adoraba a Altavista.*

H.: Es lógico...

G.: *Después de la muerte de Chiappe, ¿cómo se las arregló con los derechos de autor de las novelas que se pedían, siendo que en Argentores no están?*

H.: Al principio me llamaban por teléfono para solicitármelas, y yo los derivaba para que hablaran con Alberto porque no conocía nada del tema. Él negociaba y después me contaba si habían aceptado. Sin embargo, mientras Alberto manejaba ese tema se acercaron muy pocos para cerrar trato, porque él exigía demasiado. Pasó un tiempo hasta que me di cuenta de que todo contribuía a enterrar la memoria de Juan Carlos. Incluso hubo directores y actores de radioteatro que tenían en su poder copias que él les había dado, y se dirigieron directamente a mí. Eso me permitió lograr derechos de autor que Argentores me pagaba religiosamente. Fueron muy buenos, registraban las recaudaciones, cobraban su porcentaje y remitían mi parte.

G.: *Jorge Edelman, gran amigo de Juan Carlos, representaba sus novelas con su compañía en todo el sur argentino, desde Río Negro a Tierra del Fuego. Cada vez que quería una obra, Chiappe le daba a elegir entre las últimas que había escrito, y le decía: "Tomá, usala, y si tenés éxito después arreglamos". La palabra de Juan Carlos era sagrada para todos.*

H.: Eso es coincidente con su forma de ser. Incluso cuando Favio le habló para filmar *Nazareno...*, no quería cobrarle derechos, cosa que Favio rechazó y fijó una suma importante. Hace un año y medio vino a verme su representante porque quería hacer una segunda versión con los actuales adelantos técnicos de la cinematografía, y como yo no tuve inconveniente me adelantó dinero hasta que firmara el contrato definitivo. Unos meses después el mismo representante me comunicó que Favio había desistido del proyecto porque estaba abocado a escribir canciones, pero que no me hiciera problema por lo adelantado porque no aceptaría su devolución. Muchas veces pienso que Favio parecía el alma gemela de Juan Carlos, en su forma de ser y de su bondad. Ese fue mi último contacto con él.

G.: *¿Sigue recibiendo dinero por derechos de autor de las obras de Juan Carlos?*

H.: Hace ya bastante tiempo que no, pero mantengo un contacto fluido con Argentores por el tema de la pensión, ya que cada tres meses tengo que enviar el certificado de supervivencia. La memoria del pueblo que tanto lo quería se va desdibujando con el tiempo. Ojalá este libro cumpla su cometido.

G.: *Yo tengo prueba documental escrita por Argentores que dice que no le queda nada que tenga que ver con Juan Carlos.*

H.: Hace 6 meses recibí un pequeño cheque por los derechos de una novela que se había pasado en La Pampa.

G.: *Con toda sinceridad, espero que con Adriana Vega reavivemos la llama del recuerdo, aunque estoy convencido de que todavía hay mucha gente, tres generaciones, que lo recuerda con mucha admiración.*

H.: Te voy a contar una anécdota. Hace dos o tres años una señora vino a verme para decirme que estaba en el área cultural y tenía una compañía de teatro independiente que quería interpretar alguna novela de Juan Carlos en la ciudad de Córdoba. Como las novelas las tiene Alberto, le dije que se contactara con él. La señora, muy entusiasmada con el proyecto, dijo que lo haría y luego arreglaríamos números. Le avisé a Alberto, pero esta mujer no volvió a aparecer.

G.: *Papá, en realidad, recibió en silencio golpes injustificados, y nunca supo por qué.*

H.: Juan Carlos pensaba lo mismo... Te voy a contar otra anécdota. Aquí en la ciudad de Córdoba hay un coleccionista que posee infinidad de libros y novelas de todos los autores, y por supuesto entre ellas están casi todas las obras de Juan Carlos. De esto me enteré porque un día vinieron a verme representantes de una compañía de teatro independiente, y adquirieron los derechos de autor de una, ahora no recuerdo cuál, y me enviaron una invitación especial para el estreno, al que iban el gobernador, el intendente y otras autoridades. Me homenajearon entregándome un ramo de rosas en recuerdo de Juan Carlos. Fue muy emocionante. Yo creí que iba a ser un éxito, pero terminó en un fracaso total. A la semana, por falta de recaudación, la levantaron de escena. Realmente me dejó una sensación amarga, pese a que esa primera noche la sala estaba llena. Después me enteré de que era porque no habían cobrado la entrada, y los políticos se habían sumado gustosos al convite.

G.: *Todo esto es algo nuevo para mí. Hay muchas cosas que desconocía, y con esta entrevista siento que voy completando un ciclo que habla de aciertos y errores, de una vida colmada de una humanidad increíble. Es como consolidar mis sentimientos hacia un ser humano único y excepcional al que cada día voy queriendo más. Pienso que nunca he permitido que se fuera del todo. Junto con mi*

*viejo, lo tengo presente en cada instante de mi vida. Me siento orgulloso de poder decir que Juan Carlos Chiappe era mi tío, mi padrino, pero por sobre todas las cosas un ser humano increíble. Muchos parientes se jactan de ser familiares de tal o cual artista con el objeto de conseguir algo de su fama. Este no es nuestro caso. He trabajado durante cuatro años investigando y haciendo entrevistas, y ahora en esta charla con usted descubro a alguien que me habla sin ataduras, rencores ni odios, con la misma ternura y cariño que la familia entera siente por mi tío.*

Hilda se emociona y, con lágrimas en los ojos, me toma de la mano, me abraza y responde: “Soy tu tía, por favor, cómo voy a pensar una cosa así”.

G.: *Cuando empecé a trabajar a fondo para hacer este libro, con mi gran amiga Adriana Vega, gracias a quien se está gestando, compartimos la promesa hecha a mi padre de que lo escribiríamos.*

H.: Mirá, Guillermo, me he vuelto una mujer muy creyente. A diario rezo por toda la familia, los vivos o los muertos, y en especial por Juan Carlos, porque siento que cada día que pasa me acerco al momento de encontrarme con él en el mundo espiritual. Con sus primeras infidelidades y luego con su muerte, llegué a sentir que ya no tenía vida, sufría de una depresión permanente, había perdido la alegría. Pero ahora me reencontré con Dios, y pienso que Juan Carlos se ha transformado en mi ángel protector. Y ahora que te veo y escucho me doy cuenta de que eres la prolongación de él, porque llevas su sangre. Este esfuerzo que realizas por hacer este libro merece mis rezos para que tenga éxito y que su espíritu y su memoria vuelvan a la luz en el recuerdo del pueblo.

G.: *Esta entrevista se ha transformado en algo más especial de lo que esperaba, y no puedo negar que entre ustedes hubo una comunión muy profunda de espíritus, de amistad, de confianzas. Quisiera que me cuente cómo fue cuando la operaron de un tumor, cuando Juan Carlos le regaló un viaje a Europa para que se repusiera.*

H.: Fue así. Yo había quedado psicológicamente muy afectada. Juan Carlos se llegó hasta casa y con una sonrisa me entregó un sobre. Recorrí toda Europa, y llegué a Israel y Egipto. Lo que en principio iba a ser un viaje de dos meses se transformó en uno de seis, porque tuve la dicha de reencontrarme en Italia con una vieja amiga que me ofreció su casa como base, así que no tuve que gastar en hoteles porque su esposo era un italiano muy adinerado. Además en tres oportunidades él me hizo giros abundantes de dinero para que prolongara mis vacaciones. Cuatro años después, invitada por esta amiga, volví a viajar a Europa, y nuevamente Juan Carlos me regaló el viaje y dólares como para pasar todo el año. En ninguna de las dos oportunidades me privé de nada, gracias a él, que siempre me atendió como a una reina.

G.: *¿Por qué cree que se desdibujó tanto la memoria con respecto a Juan Carlos y nadie hizo nada para recuperarla?*

H.: Han pasado más de 30 años, creo que es lógico...

G.: *No lo es, porque figuras como Luis Sandrini, Enrique Muiño y otras siguen siendo recordadas. Juan Carlos llegaba a la gente trabajadora y a la gente de clase media, era un autor popular, y todavía hay personas que al nombrarlo reviven con gran cariño su obra y el recuerdo de aquellos mediodías ineludibles cuando comían con la radio prendida para escuchar como un rito sus radionovelas. Algo se hizo mal para que se desdibujara su memoria, y yo me incluyo por no haber reaccionado antes.*

H.: No tenés que reprocharte nada. Creo que en realidad no es así, porque hará unos ocho años la entonces Municipalidad de Buenos Aires me invitó por carta a un acto de homenaje en el que iban a colocar una placa en el centro de la Plaza Flores. Eso realmente me emocionó mucho, y me dije "no todo está olvidado".

G.: *Me enteré, pero no puedo dejar de pensar que son hechos aislados. Además, nosotros, la familia, nos enteramos de ese homenaje por un pequeño artículo del diario.*

H.: Mi sobrina fue en mi representación, porque yo no andaba bien. Alberto insistió para que fuera ella porque además hubo que decir unas palabras, y salió muy bien del paso.

P.: Quiero contarte que en una oportunidad, cuando mi tercer marido, el coronel, era interventor de Radio Porteña, se habló de hacerle un homenaje a Juan Carlos por su trayectoria en la radio. Mi marido consultó con la censura que manejaban los generales, y le dijeron que no reunía los quilates para ese agasajo. Eso originó una gran pelea entre nosotros, porque yo lo defendí a capa y espada, pero los militares eran así, y más en aquella época. Juan Carlos me pidió que no me preocupara más porque no valía la pena, y él no quería saber nada con el gobierno militar. Él era bueno, sencillo y bondadoso; su único defecto era ser muy conquistador. Cuando me casé con el coronel, Juan Carlos concurrió a la ceremonia del Registro Civil. Al terminar se acercó a saludar, yo lo abracé y el coronel le dio la espalda para hablar con sus compañeros. Yo me quedé helada. Juan Carlos me acarició la mejilla y me dijo: "Que seas muy feliz". Era un caballero, un señor que tenía más educación que cualquiera y jamás provocaba una controversia.

G.: *¿Cómo fueron los tres últimos años de la vida de Juan Carlos, según su ex esposa?*

H.: Los tres últimos años fueron muy fructíferos en lo económico y en lo personal, en cuanto a su carrera como autor, ya que fue convocado por todas las radios para escribir libretos de miniprogramas que lo colmaban de trabajo y satisfacción. Y para completar ese éxito, Favio filmó *Nazareno Cruz y el lobo*. Pero

en cuanto a lo sentimental entró en una etapa de soledad que le fue provocando un decaimiento muy grande. Incluso ya te comenté que me propuso que volviéramos a vivir juntos, pero yo me negué porque sabía que podía ser un gran fracaso. Quizás por eso, siguiendo lo que siempre había deseado, se dedicó a los pobres, para llenar un vacío que no podía compensar de otra manera. Conoció a la hermana Celia y emprendió una cruzada en la que no escatimaba sacrificios, contagiando a sus compañeros de elenco y consiguiendo un espacio para solicitar ayuda desde su programa. Él mismo cargaba su camioneta con mercaderías, remedios, ropa, zapatos y todo lo que pudiera ser útil para enviar al Norte. Recorría villas y barrios pobres, no solo brindando ayuda material sino también actuaciones gratuitas en festivales o asados cuya finalidad era recaudar fondos. Y en esos recitales volvió a su viejo amor por la guitarra y el canto. Hoy tengo este flor de departamento en un barrio preferencial porque lo pude comprar con plata que él nunca me hizo faltar. Volviendo a esos tres años, fueron definitivos en su personalidad, porque comenzaron a aparecer los primeros síntomas de su enfermedad.

G.: *Dejé el tema de la enfermedad deliberadamente para último momento. ¿Cuándo supo que Juan Carlos tenía cáncer?*

H.: Un mes antes de la operación. Debido a la insistencia de tu papá Alberto. Cada vez lo veíamos más desmejorado, y él me contaba de sus fuertes dolores de estómago. Entonces lo convencimos de que se hiciera estudios. Cuando tuvo el resultado de la endoscopia me fue a buscar, porque yo era secretaria de un oncólogo, y consultamos con él. Cuando se lo entregué me dijo: "Lo siento, Hilda, tiene cáncer; y es necesario que se opere de inmediato antes de que empiece con la etapa de vómitos, mareos y dolores incontrolables". Yo no sabía, pero Juan Carlos me estaba esperando a la salida. Sentí que me iba a desmayar, porque no tenía armada una estrategia ni respuesta para darle.

G.: *¿Él sabía o sospechaba que tenía cáncer?*

H.: Nunca lo supo, porque cuando me preguntó tuve la entereza de responder con tranquilidad que el médico había dicho que era una úlcera sangrante y que debía operarse lo antes posible.

G.: *¿Por qué la familia se enteró después de la operación de que tenía cáncer?*

H.: Yo traté con desesperación de comunicarme con todos por teléfono y no pude. No te olvides de que eso ocurrió apenas unos días antes de la cirugía, así que tuve que enfrentar sola el día de la operación cuando el cirujano le dijo la verdad a la familia.

G.: *¿Por qué si Juan Carlos estaba en tan buena posición económica no se operó en un centro más especializado, que tuviera terapia intensiva?*

H.: Él era muy testarudo. Alguien le había recomendado el Sanatorio Cruz Palermo, que incluso trabajaba con la obra social de Argentores, y dijo que para qué

iba a ir a otro lado por una simple operación de úlcera. De todas formas, el oncólogo me aseguró que la operación solo garantizaba una sobrevivida de seis meses a dos años, por más éxito que tuviera. Por eso la pasé tan mal, porque era la única que sabía lo que iba ocurrir mucho antes que los demás.

G.: *Cuando nosotros lo dejamos en su cuarto, delirando y ya muy grave, nos dimos cuenta que faltaba muy poco. Sabemos que lo visitó la hermana Celia con el sacerdote que dirigía Misioneros de la Fe, quien le dio la extremaunción. En la revista que ellos editaban publicaron que murió en brazos de ella.*

**Hilda rompe en un llanto incontenible, que pugnaba por salir desde hacía un rato.**

H.: El día anterior fui a verlo. Estaba entubado. Me dijo: “Tranquila, Cachito, todavía no me intervinieron; me están haciendo un lavaje de estómago porque mañana es el día”. Al día siguiente, después de la operación, no me moví de la habitación, salvo cuando llegaba alguien a visitarlo. Yo no entendía por qué no habían prohibido las visitas, dada la gravedad de su estado, pero después el cirujano me confirmó lo que sospechaba: era la despedida, y no podía negarles a los más íntimos que pasaran esos últimos momentos con él. El médico también me explicó que en la operación se extrajo lo más grande, pero que el cáncer ya estaba diseminado por todo el organismo. Yo estaba en el pasillo, al lado de la puerta, fumando un cigarrillo tras otro, cuando escuché que me llamaba. Entré, me senté, le di un beso y lo miré a los ojos, que ya no eran azules sino grises, casi violáceos. Y él me dijo: “Cachito, me voy”. Sonrió y exhaló su último suspiro.

La conversación se interrumpe. Hilda llora como aquel día en que despidió al hombre de su vida, y Guillermo ahoga su tristeza en un silencio profundo.

## Entrevista a Jorge Edelman, noviembre de 2004

—¿Cómo conoció a Juan Carlos Chiappe?

—En el año 1956 llegué a Buenos Aires para estudiar Abogacía. Aquí en Neuquén ya hacía teatro, radio y animaciones. Y mientras preparaba mi primera materia en la facultad me di cuenta de que más que estudiar me seducía conocer al ambiente radioteatral de Buenos Aires y las figuras famosas de la época, sobre todo a dos: Héctor Bates y Juan Carlos Chiappe. El primero estaba en Radio Porteña al mediodía, y Juan Carlos en Radio Del Pueblo a las 10 de la mañana. Me presenté

con ellos, y comenzaron a darme bolos en sus novelas. Ahí comenzó mi amistad y mi gran admiración por Chiappe.

—¿Qué impresión tiene acerca de su obra?

—Considero que su obra, tanto autoral como actoral, es una maestría en el género. No hubo nadie que como él haya captado el sentimiento popular con mayor acierto y eficacia. Es un autor de la cultura popular. Cuando alguien es aceptado, reconocido y admirado, no solo en la Capital Federal sino en cualquier parte del país donde fueron irradiadas sus obras, nadie le puede negar un título que ya le otorgó el pueblo.

—¿Por qué, de qué forma?

—De la forma más simple: llegando a los pueblos con sus historias, sus vivencias, su tradición, sus oficios, sus sueños, sus esperanzas, etc. Tocaba los temas más variados que impactaban en la ciudad, en el barrio, en la zona rural, con funciones que llegaban a toda la sociedad. Al campo, con *El domador que quería una estrella*; a los lugares donde había ferrocarril, con *El tren de las 8*; a los navegantes y zonas costeras, con *La hija del viejito guardafaro*; a los barrios y arrabales, con *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*; a los soñadores y románticos, con *Simplemente mi pobre Diablo*, y tantas más.

—¿Cuál de los personajes de Chiappe le ha impresionado más?

—Recuerdo todos los personajes de las obras de Juan Carlos. Pero el que no podré olvidar jamás, porque transformó a un futuro abogado en actor itinerante por más de 40 años, fue con el que yo debuté como cabeza de compañía y creador de la misma, en el año de 1957, en la ciudad de Neuquén: *Juan Barrientos, carrero del 900*. ¡Fue un éxito tan extraordinario que me sentí un “chiapito del interior”!

—¿Cómo consigue a través de sus giras imponer este éxito, y el nombre y el estilo de Juan Carlos?

—Porque fui su discípulo, y traté de apegarme en todo a su forma de llegar a la gente; si bien les di a las obras de Juan Carlos hechos y circunstancias propias de su autoría, traté de agregarles matices propios que no aburrieran al espectador.

—Cuéntenos alguna anécdota...

—Hay muchas... Juan Carlos solía repetir algunas frases. En una escena romántica le dice a su compañera y protagonista: “Te quiero... Te quiero... Te quiero...”, en tres tonos distintos y remarcados. Entonces yo le pregunté: “Chiapito, ¿por qué les repetís tres veces el ‘te quiero’?” Sonrió y contestó: “Mirá, a esa hora las señoras están escuchando la novela, pero a la vez preparando la comida para la familia. Reitero la frase porque a lo mejor en el primer ‘te quiero’ fue a buscar las papas a la despensa, en el segundo fue por las cebollas, y recién en el tercero pudo escucharlo, y así no se pierde tan bonitas palabras”. Entendí que me quiso decir que se trataba de un estilo que identificaba. Por supuesto, en alguna

época utilicé este recurso. En cierta oportunidad andábamos de gira por la provincia de Buenos Aires. Yo trabajaba en Radio Porteña a las 2 de la tarde, y Juan Carlos a las 11 de la mañana. La noche anterior había llovido una barbaridad, por lo que suspendimos la actuación y nos fuimos a dormir a un hotel de Azul. A la mañana me despierto y prendo la radio portátil que llevaba para controlar la publicidad, y escucho a Juan Carlos que decía: “Anoche trabajamos en Tapalqué a sala llena, y agradezco el chivito que nos ofrecieron al finalizar la función”. Voy a la confitería del hotel, y ¿quién estaba ahí desayunando? Nada más ni nada menos que Juan Carlos. “¿Qué haces acá? –le pregunté–, te acabo de escuchar por la radio. Yo no pude trabajar por la lluvia”. “Callate, yo tampoco –me contestó–. Me levanté para llamar a Buenos Aires y avisarles que no pasaran una charla que estaba grabada, pero las líneas andan mal... ¡Hice un papelón...!” Nos reímos como nunca, conversamos como hacía mucho tiempo no lo hacíamos y compartimos el almuerzo las dos compañías juntas en un ambiente de sana camaradería. Como lo dije anteriormente, a Juan Carlos lo consideré mi maestro, mi admirado, mi amigo. Aprendí de él todos los efectos que impactaban al público, las tonalidades de voz y la colocación de los bajos, la garra, la emoción, la ternura. La presentación escénica como él la hacía. Con semejante base, yo no podía fallar en mis giras. Y así fue.

–¿Cuál es la obra de Chiappe que más le impresionó, y cuál de las que usted presentó en las provincias del sur tuvo más éxito?

–La obra que más me impresionó por su escenificación fue *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*. ¡Por Dios, qué elenco bárbaro, qué puesta en escena, qué interpretaciones...! Ahí descubrí al gran Altavista en el personaje de Minguito Tinguittella, escrito y creado por Juan Carlos Chiappe, aunque se haya dicho lo contrario. En la Patagonia, la obra de Juan Carlos con la que tuve más éxito fue *El payador Cruz Lucero, vida y amor de un matrero*.

–¿Cómo fue el trabajo conjunto para llevar las novelas de Juan Carlos al sur de la Argentina?

–Para la presentación de sus obras en el sur, siempre era lo mismo; la seguridad de un texto escrito por un gran autor; una obra ya probada en otros lugares, un buen elenco, un excelente sonido, y efectos luminosos usados especialmente nos aseguraron siempre un éxito extraordinario.

–¿En qué lugares las representaron?

–Todos los lugares de la Patagonia. Ciudades, pueblos, parajes... no quedaba ninguno afuera. Teatros, clubes, escuelas, circos, parques de diversión... en todos lados hacíamos representaciones. Tal vez en pueblitos de la Cordillera, donde no había más de 100 habitantes, metíamos más de 500 personas que bajaban de caseríos aledaños. Llegaba gente de todos lados. De reservas indígenas, de estancias que quedaban a 50 kilómetros...

–¿Y qué pasaba con el clima?

–No afectaba a la gente del lugar, que ya estaba acostumbrada. Nosotros, los actores, éramos los que teníamos que cuidarnos de los cambios bruscos de temperatura.

–¿Qué obras llevó al sur?

–Aparte de las que ya he mencionado, llevamos *Alejandra, de Sierra Morena, El ángel y el payaso, Nazareno Cruz y el lobo*. Ahora se me confunden algunos títulos, y ante la duda no quiero falsear la verdad.

–¿Qué podría decir de su relación personal con Chiappe, a modo de cierre?

–La impresión que me merece Juan Carlos es la mejor. Solamente quiero agregar que ese hombre caballeroso, buena persona, tierno, educado, excelente autor, actor y amigo hasta la muerte de sus amigos, entre los que me incluyo, ha marcado una etapa imborrable en el radioteatro argentino. La última vez que lo vi fue un verano en Mar Del Plata, donde conversamos en un bar más de dos horas. Estaba muy entusiasmado porque Favio le iba a filmar su *Nazareno...*, y se mostraba encantado con la versión cinematográfica. Me dijo que no veía la hora del estreno. Era lo único que le faltaba a Chiappe: triunfar en el cine. Desgraciadamente no lo vi nunca más, y él no pudo ver cristalizado su sueño de asistir al estreno de la obra cumbre de su vida en la adaptación maravillosa y poética de Favio. Al poco tiempo, Dios lo llamó y emprendió su último viaje, quizás el mejor.

el Chacho Varela,  
gaucho desde la  
vincha a la espuela

---

*Juan Carlos Chiappe*

***Nota:** Debido a que los originales de los radioteatros de Juan Carlos Chiappe se han perdido ha resultado muy difícil poder concretar una buena edición de ellos. La transcripción del siguiente radioteatro se realizó gracias a material cedido por el actor y director tucumano Carlos Kanán, destacado difusor del radioteatro en la región NOA del país. En dicho guión falta el capítulo XVII y, en él, se presentan dos posibles finales, los que se transcriben a continuación.*

CAPITULO I

RELATOR: En Victorica, un pago al sur de la provincia de Buenos Aires, el matrimonio de Paula y Martín Montero, es protagonista de una maravillosa historia de cariño...

MARTÍN: No hay otro hombre en el mundo más feliz que yo... Doy gracias al cielo que me dio una mujer tan tierna y tan linda como vos... Te quiero como nunca, Paula...

PAULA: Mi Martín... Es en tu boca donde siento más dulce tu nombre...

RELATOR: Martín Montero era hacendado. Paula tenía un rostro angelical, un carácter tan suave, que Martín en homenaje a su mujer, puso el nombre de La Dulce, a la estancia en que vivían. Las noches en la vida del matrimonio Montero eran cortas. La acortaba la música que Martín Montero arrancaba a su guitarra...

*Guitarra suave. Melodía motivo. Importante.*

PAULA: Qué manos brujas tenés... Martín de mi alma...

MARTÍN: Ellas recogen el río de tu amor para volcarlo en mis cuerdas... Música para vos, Paula... La voz de mi corazón, cuando me faltan palabras para decirte que te quiero...

RELATOR: La felicidad reinaba, pero la envidia que puede destruir vidas, la envidia que es causa de muchas tragedias, la envidia llegó a Victorica en el corazón de un hombre que trajo la diligencia una tarde. Joven, brillo de grasa en el pelo. Miraba por encima de su uniforme con botones de oro y galones. Solo lo esperaba un sargento. El sargento Villalba. Popular en el pago. Por mando y por rengo...

VILLALBA: Usted es el teniente alcalde, ¿no...? Bien llegau, señor. Soy el sargento Villalba y lo esperaba pa llevarlo al Juzgau.

PONCE: Sí... Soy el teniente alcalde... Ponce Zabala... Y ande clavo el ojo enchufó la bala... ¿Nadie más vino a esperarme...? ¿Todo el pago sos vos...? Me mandan un sargento a recibirme... y pa peor... un rengo.

RELATOR: El sargento Villalba se mordió los labios. Aparentó no haber oído palabra de Ponce Zabala...

VILLALBA: Hay fiesta en la estancia La Dulce, y todo el mundo ha ido pa allá. Refrésquese y lo llevo pa que lo conozcan.

PONCE: ¿Qué te pensás que soy...? ¿Lisiau de orgullo como vos de pata...? El que me quiera conocer que venga aquí... Mirame bien, ¿tengo pinta de precisar tarjeta de presentación en este pago e mala muerte? Yo soy Ponce Zabala... Donde clavo el ojo enchufo la bala... Llévame... Pucha, si parecés un pato con tu renguera...

RELATOR: Ponce Zabala acarició los trabucos sujetos a la cintura. No llevaba espada y hacía girar un fino y singular bastón entre los dedos de su mano enguantada. A pesar de sus palabras, Ponce Zabala se allegó a la estancia La Dulce...

*Murmullos de fiesta. Ladridos. Galopes. Ambiente sin molestar.*

VILLALBA: Aquí llega el teniente alcalde...

*Apenas uno o dos saludos.*

PONCE: ¿Le comieron la lengua a estos brutos...?

RELATOR: Los dueños de casa se adelantan. Martín le extiende la mano...

MARTÍN: Me da mucho gusto que nos haya honrau con su visita. Paula, mi mujer. Si hubiera tenido noticias de que usted llegaba, hubiera ido con mi gente... Amigos, atiéndanme... Saluden al teniente alcalde que ha llegau a nuestro pago...

*Saludos fragorosos.*

PONCE: (*Envidioso*) Parece que lengua tienen... ¿Usted es el caudillo de ellos?

PAULA: Mi marido no es caudillo. Es cariño que le tienen...

MARTÍN: Usted es mi huésped, señor... Disponga como en su casa...

RELATOR: Todos admiran los trabucos de Ponce Zabala. Nadie sospecha que el arma más feroz que tiene, es la envidia que lleva como una fiera escondida en el alma...

PONCE: Linda estancia...

VILLALBA: Sí...

*Diálogo rápido. El sargento responde siempre sí.*

PONCE: Tiene muchos amigos... (Sí). Linda mujer... (Sí). ¿Y le será fiel...? (Sí).

*Se oye clamoreo lejos.*

¿Qué pasa, sargento...?

VILLALBA: Está corriendo *Refucilo*... El zaino campeón de la estancia... Y vuelve a ganar hoy también... Mírelo... Llegó como luz a la raya...

*Clamoreo lejano.*

RELATOR: La envidia le carcome el alma a Ponce Zabala...

PONCE: Este tiene todo lo que a mí me falta...

RELATOR: Se hace amigo de los Montero...

MARTÍN: Ponce, elija el mejor potrillo de mi caballada... Se lo regalo.

RELATOR: Acepta la invitación de los Montero...

MARTÍN: Véngase a vivir aquí, mientras arreglan el Juzgado...

RELATOR: Se instala en la estancia...

*Guitarra motivo de fondo.*

PAULA: ¿Usted no toca la guitarra Ponce...?

PONCE: Como su marido, no...

PAULA: Esa música la compuso él pa mí...

RELATOR: Y Ponce Zabala le envidió la guitarra. Y Martín Montero le mostraba sus tesoros, sin sospechar que tentaba a una víbora venenosa...

MARTÍN: Este arcón está lleno de plata y oro... Joyas valiosas trabajadas por los indios, que levantaron la capilla privada, que está en el fondo de las casas... Aquel apero de oro y plata es recuerdo de mi agüelo... Lo guardo pa mi hijo, el día que nazca...

RELATOR: El tiempo pasaba para Ponce Zabala entre esa envidia profunda y el maltrato a su sargento Villalba...

PONCE: A ver si te movés cuando te llamo... Mové un poco la tabas... Y no revoleés esa patita e tero que tenés quebrada... Un sargento rengo... ¿Pa que servís vos...? ¿Pa hacer mate nomás...?

RELATOR: Y el sargento Villalba, se mordía. Amontonaba odio. Y callaba. Una noche, la dicha del matrimonio Montero alcanzó el cielo...

*Llanto de un niño recién nacido.*

PAULA: Es un gurí...

MARTÍN: (*Enajenado*) Gurí... Gracias, mi Paula, por el hijo varón que me has dado... Viá gritar la noticia a los cuatro vientos... Soy tata... Mi Paula me dio la gloria de un hijo varón, pa llevar hacia adelante la herencia de mi apellido...

RELATOR: Y Ponce Zabala le envidió a Martín Montero hasta el hijo aquel. Era un enfermo de envidia...

PONCE: ¿Quién es ese creído pa tener todo lo que yo no tengo...? Yo no gano en un año lo que ese gana en un día... ¿Quién es Martín Montero pa tener más que el teniente alcalde de este pueblo...?

RELATOR: El tiempo pasa. Día a día, noche a noche, hora a hora, Ponce Zabala madura cien ideas con astucia de culebra. Y la ocasión se presentó cuando menos la esperaba, para dar su zarpazo de rapiña...

MARTÍN: Querido amigo Ponce, queda usted en su casa. Paula, mi hijito y yo, salimos de viaje...

PAULA: El viernes de noche, estaremos de vuelta...

PONCE: Che, rengo... sargento, cargá las maletas en el coche...

RELATOR: Ponce Zabala no durmió esos días. Y llegó el viernes por la noche. Embozado en las sombras, cubiertas sus facciones, asegurado de que no lo reconozcan, Ponce Zabala, a dos leguas distantes del pago de Victorica, en un paraje llamado Puente Viejo, donde el río hace un recodo junto al camino estrecho, aguza los ojos en la oscuridad, alerta el oído...

*Diligencia se aproxima.*

PONCE: Es el coche de los Montero...

RELATOR: Martilla su trabuco...

PONCE: Cuando lleguen al recodo del Puente Viejo, el coche irá al tranco de los caballos... El primero que volteo, el del pescante... Después ellos... no quedará vivo un Montero... Me llevaré la plata que traen. Y todo el mundo creerá que los asesinaron para robarles... Después diré que me nombraron cuidador de sus bienes... y ahí será la mía... Seré dueño de todo lo que él tiene...

*Fondo de diligencia.*

RELATOR: En la diligencia, ajenos a la trampa, viajan tres pasajeros. Paula,

Martín Montero y en la falda de la madre, el pequeño duerme el cansancio del viaje...

PAULA: Un poco más y en casa, Martín...

MARTÍN: Sí, mi alma...

*La diligencia muy lenta.*

RELATOR: El coche llega al puente. Ponce Zabala está atento...

PONCE: Apuntá, Ponce Zabala. Clavá el ojo y enchurá la bala...

*Música dramática.*

**-Avisos-**

RELATOR: El primer disparo da en el pecho del conductor que cae sobre el pescante...

*Relinchos.*

MARTÍN: Es un atraco...

RELATOR: Por la portezuela, asoma su brazo armado. Un fognazo llena de humo el carruaje...

*Disparo.*

PAULA: Martín...

RELATOR: El estanciero se desploma de boca sobre el piso...

PAULA: Asesino...

RELATOR: Como una leona, Paula manotea su espanto. Sus uñas arrancan el poncho que cubre a su atacante. Le ve la cara...

PAULA: Ponce Zabala...

RELATOR: Ponce Zabala vacila. El gurí despierta. Los ojos de Paula están tan abiertos que el gurí cree caerse dentro de ellos. El pelo de la madre, cae como una tormenta sobre el mármol de su frente. Paula alza en el aire a su hijo, abre la otra puerta. Quiere salvarlo en un vuelo...

PAULA: Auxilio...

RELATOR: Un plomo la clava en el asiento...

*Disparo.*

PONCE: Aura el gurí y se acaban los Montero...

RELATOR: Cuando Paula afloja los brazos, el gurí cae fuera del coche. Golpea sobre el piso duro. Queda con los ojitos abiertos, pero quieto. Ponce Zabala destornilla el puño del bastón. Asoma una daga fina. Levanta el arma sobre el corazón del niño caído. Se detiene. Lo mira, acerca su cara al pecho...

PONCE: Se ha matau con el golpe...  
*Galope de caballo se acerca.*

Alguien viene... Que no me encuentren aquí... Los tres están finados... Yo los heredé esta noche...

RELATOR: Ponce Zabala mete el puño de la daga en la vaina del bastón. Escapa. Rumbea hacia el pago. Un jinete se acerca al teatro del drama. Es el que ha oído el grito de auxilio de Paula. Baja del caballo. Renguea al andar. Es el sargento Villalba...

VILLALBA: ¿Qué pasa qué...?

RELATOR: Se asoma al interior del coche...

VILLALBA: Ave María...

RELATOR: Y Paula gime con un resto de vida todavía...

PAULA: Sargento...

VILLALBA: Dios santo... ¿Qué pasó...?

PAULA: Asesinados...

VILLALBA: ¿Quién fue...? ¿Quién...?

RELATOR: Paula quiere balbucear algo. El sargento acerca el oído a sus labios.

PAULA: *(Balbucea)* Mi... mi hijo...

RELATOR: El sargento mira en derredor. En la oscura noche ve la mancha de un poncho blanco. Es el gurí. El sargento lo levanta en sus brazos...

VILLALBA: Está... finado...

RELATOR: Una lechuza chista agorera y mira a la cabeza de los caballos que se encabritan. Parten furiosos...  
*Coche de caballos que tropieza con fuerte ruido. Luego caen. El coche da una cabriola. El balancín de los tiros se corta. El carruaje, a tumbos con los cuerpos del matrimonio Montero en su interior, se hunde en el lado del río. Lo último que se oye es el grito de Paula. El sargento se santigua sobre el rezo de los grillos...*

VILLALBA: Qué crimen tan espantoso... Ni este gurí... se ha salvado...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala está de regreso en el pago. Oye voces frente al Juzgado. Sale. El sargento Villalba llega con un gurí sobre el caballo...

VILLALBA: Han asesinado a los Montero... Solo el gurí se ha salvado...

RELATOR: Y es cierto. Porque el pequeño no estaba muerto. Sino desmayado. Y Ponce Zabala crispera los puños y murmura...

PONCE: Creí que estaba finado... Los maté a los tatas y ahora hereda el chico.

RELATOR: Ponce Zabala se cruza con la mirada del gurí...

PONCE: ¿Me habrá reconocido...?

RELATOR: Pero el gurí no lo mira. No lo está mirando a él. No lo ve ni a él ni a nadie. Porque sus ojos están ocupados por la visión de unos ojos. Esos ojos de su madre que jamás se borrarán de su retina. Es muy chico. No se da cuenta de nada. No sabe. Ponce Zabala está inquieto...

PONCE: Dame el gurí... Pobre huerfanito... ¿Y vos cómo andabas por ahí...?

VILLALBA: Venía del puesto de los Cortina. Ellos también oyeron el grito que pegó la finada... vinieron... bajamos a la costa del río... pero no pudimos hacer nada...

PONCE: ¿Así que no viste al asesino...?

VILLALBA: No... Cuando llegué Martín era finado y ella estaba a las boqueadas.

PONCE: ¿No pudo decirte nada...?

VILLALBA: No...

PONCE: Qué crimen más miserable... Qué bajeza... Los han matado pa robarles. Si yo encuentro al criminal, voy a barrer con su cuerpo hasta el confín de la pampa...

RELATOR: Ponce Zabala fingió llorar a sus amigos. Aulló clamando venganza. Dijo que la gobernación le había ordenado que cuidara de los bienes y la estancia. Pero tenía una duda...

PONCE: ¿Me habrá visto el gurí...? Debí matarlo... Es el patrón de todo...

RELATOR: El gurí es muy chiquito. No lo vio. No sabe nada. No se da

cuenta siquiera que ha perdido a sus tatas. Lo único que recuerda son aquellos ojos de la madre. Pero Ponce que es culpable, cree ver que el gurí sabe. Una mañana temprano le dice con voz muy suave...

PONCE: Vení conmigo... Vamos a ir a cazar al monte.

RELATOR: Ponce Zabala procuró que no lo vieran salir con el gurí. Lo hizo ancar y andar...  
*Murmullos de bosque.*

NIÑO: ¿Ande estamos...?

PONCE: ¿No conocés...? El monte. ¿Sabés salir de aquí...?

NIÑO: No...

PONCE: Güeno, seguí...

NIÑO: Estoy cansado.

PONCE: Güeno, dormite aquí. Yo me quedo cuidándote.

RELATOR: El gurí queda dormido...

PONCE: Ya es de noche y él duerme. Aquí lo dejo. El monte está lleno de perros cimarrones hambrientos... No volverá...

RELATOR: Al día siguiente, el sargento Villalba llegó a la estancia trayendo restos de ropa...

VILLALBA: Son del gurí... están ensangrentadas. Las encontré en el monte. Los perros cimarrones... lo han destrozado...

PONCE: Vos tenés la culpa, rengo del diablo que no lo cuidaste... Muerto... Pobre huerfanito...

RELATOR: Cuando queda solo el sargento...

VILLALBA: No te vas a dar el gusto... Yo te seguí... Hace tiempo que te sigo. El hijo de los Montero vive... Va a vivir... Mal que te pese...

RELATOR: En el pago de Laguna Brava, solo en un ranchito, vive el resero Varela. Y ahí llevó el sargento Villalba al gurí de los Montero...

VILLALBA: Es un gauchito que no tiene a naidas en el mundo... Críelo, compadre... Le va a venir bien juntar su soledad con la de este gurí...

VARELA: No te pregunto su historia, ni quién es... Lo trajiste vos... y basta... Acostalo en mi catre...

RELATOR: Y el gurí de los Montero, quedó con el resero Varela...

VILLALBA: Con él le espera la vida... Allá le espera la muerte...

RELATOR: Y ese gurí fue creciendo entre bueyes, entre vientos y tormentas y el amor de aquel resero...

NIÑO: Tata...

VARELA: Voy, Chacho...

RELATOR: Y el gurí lo llamó tata. Y Varela lo llamó Chacho...

NIÑO: ¿Yo no tengo mamá... tata...?

VARELA: Yo te quiero con el amor de un tata y una mama...

RELATOR: Era tan chico cuando ocurrió todo, que ignoraba la tragedia que había vivido. A veces se quedaba como ausente. Con la mirada en el vacío...

VARELA: Chacho, ¿en qué pensás...?

CHACHO: *(Ya hombre. Galán)* En unos ojos que olvidar no puedo y un pelo negro volcau sobre una frente...

VARELA: ¿Los ojos de quién...?

CHACHO: De una mujer.

RELATOR: Pero él no sabe que era la madre...

CHACHO: *(Canta suave)*  
Vos me cuidaste con amor de tata y mama...  
Y en tus cuidados se te puso el pelo blanco...  
Cuando te miro en los ojos, veo a mama...  
Y entonces sé por qué te quiero tanto...

VARELA: ¿Qué es eso que estás diciendo, Chacho...?

CHACHO: Un verso hecho para usted, mi tata santo...

RELATOR: Quijote de caminos. Yunta de pájaros. Rueda de molinos. Eran aspas que van juntas. Reseros los dos de la distancia. Jamás se separaron. Pero una noche...

VARELA: Me siento mal, Chacho...

CHACHO: Tata, yo lo llevo en mis brazos alzau hasta el pueblo...

VARELA: No... Dejame aquí, con la cabeza en los bastos. Siempre soñé morir así, como mueren los reseros, sobre el camino donde he gastado mi vida. Oíme, acercate...

CHACHO: Tata...

VARELA: Yo no soy tu tata...

CHACHO: ¿Qué dice...? Delira...

VARELA: Lo fui, mientras anduvimos juntos los caminos... y aura nos separamos... Buscá tu senda... y cuando la encontrés... seguila... seguila...

CHACHO: Tata... ¿qué dice...? Explíqueme... ¿Qué mundo abre ante mis ojos? ¿Qué sombra clava ante mí que ya me duele sin sentirla...? No... Yo soy su hijo... usted es mi tata... Yo soy Chacho Varela...

VARELA: Mi camino... Ahí llega mi camino... El tuyo te espera... Chacho, decime... decime ese verso que hiciste pa mí... decime...

CHACHO: Tata... *(Muy suave, con lágrimas apenas)*  
 Vos cuidaste con amor de tata y mama...  
 Y en tus cuidados se te puso el pelo blanco...  
 Cuando te miro en los ojos veo a mama... *(Desgarrón)*  
 Tata... Ay, mundo... Ha muerto mi tata gaucho...

FIN CAPÍTULO I

## CAPÍTULO II

RELATOR: Las lágrimas que el dolor encendió en los ojos del Chacho Varela, fueron los cirios que revelaron al resero que lo crió. Lo sepultó en el camposanto del poblado más cercano y colgó de la cruz de palo un rosario de plegarias. Miró al flete de Varela y le habló...

CHACHO: Vos lo acompañaste toda la vida... Sos el único que podría darme las respuestas a las preguntas que él no me contestó... Si Varela no jué mi tata, ¿quién soy yo...? Solo él podía decírmelo y aura ya no tengo más su voz... Viá tener que ir a buscarlo a Laguna Brava donde crecí... Viá tener que ir a buscar su voz en los caminos que anduvimos juntos, en la gente que nos conoció... Muerte... ¿Por qué tapaste el sol de la verdad con tu poncho de silencio...? ¿Por qué me clavó esta chuza, viejo querido...? Si no soy el hijo de su sangre, ¿quién soy yo...? ¿Tal vez una oveja guacha que usted crió...?

RELATOR: Y regresó a Laguna Brava donde había vivido desde que él recordaba. Donde había crecido. Y preguntó. Averiguó. Y nadie supo decirle nada nuevo. Todos lo habían conocido como a Chacho, el hijo del resero. Todos los meses, Chacho iba al camposanto a llevarle rezos y flores...

CHACHO: Viejo... ya no pregunto más sobre mi vida... Aunque aquella noche usted me dijo que no era mi tata, yo sigo sintiéndome hijo suyo... Todo lo bueno que sé, con su ejemplo lo he aprendido... No mancharé el apellido que me ha dau, con una sola mancha de vergüenza... Cada vez que hablen de mí, cuando pase en los caminos, dirán... Ese es Chacho Varela, Gaucho de adentro y ajuera... Gaucho como el tata lo hizo... Desde la vincha a la espuela...

RELATOR: El pago de Victorica. La misma calle ancha, la misma pulpería, el mismo Juzgado de Paz, el mismo teniente alcalde, el mismo sargento...

PONCE: Rengo... me han robado seis toritos finos de la estancia... Salí a campear al bandido y traémelo a la rastra...

RELATOR: La búsqueda es inútil. El Sargento Villalba regresa al Juzgado de Paz...

VILLALBA: Ni los toros ni el cuatrero...

PONCE: Te metería un tiro en la otra pata pa emparejarte la renguera... Pero no gasto pólvora en vos, chimango, porque si caminás parejo no te van a reconocer en el pago, en cambio a una legua, se te conoce por la pisada. Pero qué vas a ser sargento si te hamacás como una gansa. Te viá colgar de un palo como espantapájaro en mi estancia...

VILLALBA: La estancia La Dulce no es suya...

PONCE: Más... Se me ordenó que la cuidara cuando los Montero fueron asesinados. Y aura es mía porque la cuidé, vigilé su hacienda, sus alambradas, la caza. Metí mi plata. Pa que veas que sos mal pensau, si un día aparece un pariente con derechos...

VILLALBA: Ja, ja, ja...

PONCE: ¿De qué te reís, rengo...?

VILLALBA: Usted sabe que no hay parientes de los Montero.

PONCE: Vos gozarías si los hubiera. Si me quitasen todo lo que aura tengo. Vos me tenés envidia.

VILLALBA: Eso no...

PONCE: Entonces ¿qué...? ¿Qué...? ¿Qué ibas a decir...? A veces me mirás como... ¿qué sabés vos de mí...? Si me clavaran un cuchillo en la espalda, te mamarías pa celebrarlo... Pero no hay quien se atreva a hacerlo... Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo y enchufo la bala. Vos tampoco te atrevés porque no tenés agallas, me tenés miedo, sos tan pelele, que jamás se te encendió la sangre cada vez que te escupí en la cara lo que más te duele... Rengo... rengo... rengo... Pata e tero... Ja, ja, ja... Por años te has mordido los labios cuando te lo he dicho... Y aguantás... porque no tenés agallas... andá pa la cocina... Pa lo único que servís vos es pa mandados y pa cebarme mate a mí... Rengo... A mí... a Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

RELATOR: El mismo teniente alcalde de entonces... Ponce Zabala...

PONCE: El sargento no puede saber nada... Nadie calla tantos años un secreto por más miedo que tenga... Nadie puede saber nada... La noche estaba oscura... Martín Montero, muerto... Y Paula Montero, a las boqueadas...

RELATOR: El mismo sargento Villalba, más viejo y más rengo. Rumiando cada día un mayor encono contra el alcalde. Mordiendo odio...

VILLALBA: Si yo hablara... pero tiene razón... A mí me han cinchau flojo... Soy un cobarde... un maula... No tengo sangre en las venas... Pero cuidau, Ponce Zabala... Porque el más manso tiene un minuto de coraje y tus balas se te van a salir por la culata...

**-Avisos-**

RELATOR: El Chacho Varela, gaucho desde la vincha a la espuela...

CHACHO: *(Milonga)*  
 Ando solo por el mundo,  
 con mi guitarra y mi canto...  
 Con la aurora me levanto,  
 y salgo a ganar el pan...  
 Si una pena no se va,  
 la echo al olvido cantando...

RELATOR: Dejó el rancho de Laguna Brava...

CHACHO: Se lo di a un fraile gaucho que tenía una majadita de gorriones sin mama. Me largué a los campos libre como el pensamiento... Desde que se me fue el viejo, no tengo nido, ni rancho, ni asiento...

RELATOR: Bajo el viento. Golondrina. Por eso está aquí, en el pago de Dolores. Hace migas con un paisano que lo invita a una fiesta...

CHACHO: Y güeno, vamos. Cómo no...

RELATOR: Y para la fiesta, el Chacho Varela endereza su bagual. Llega...  
*Ambiente suave de fiesta campera. Hay revuelo de percales. Se astillan en los ojos del Chacho las chispas de los fogones donde se doran los asados. Y se marea un poco con la lindura de las mujeres. Una voz domina el bullicio...*

BELISARIO: Atiéndanme por favor. Vamos a hacer un pequeño beneficio pal amigo Aniceto Leiva, que esta tarde en la doma, tuvo la desgracia que se le boleara encima un potro reservau, quebrándole las piernas... a ver un sombrero grande y una dama que se ofrezca a esta tarea...

VOCES: Paloma... Paloma... Paloma...

PALOMA: Hay muchas chicas...

VOCES: Paloma... Paloma...

PALOMA: Güeno, cómo no. La primera contribución para el domador lastimau la pongo yo...  
*Aplausos y voces.*

RELATOR: Chacho Varela miró a la joven a quien todos llamaban Paloma. Era rubia, blanca, fina. Se movía como un sueño. Chacho Varela ya la tenía a su lado. Como un demente, le asaltó la idea loca de abrazarla, de hundir sus ampas en el pajar claro de su cabellera suave. La sangre bramó en sus venas. Quiso decirle linda. Quiso decirle paloma. Quiso volarse él, entero, con sus pocos pesos y sus pilchas, desde la vincha a la espuela, adentro de ese sombrero que ella puso al alcance suyo. Y se quedó quietito, escarbándose las palmas de las manos con sus uñas duras...

PALOMA: ¿Usted va a dar algo para el domador que se accidentó esta tarde...?

CHACHO: *(Tartamudea)* Sí... sí... sí...

PALOMA: Sí, es una palabra. Aniceto Leiva espera más que palabras...

CHACHO: Tome...

RELATOR: Como un muñeco torpe, metió las manos rudas en los bolsillos del tirador...

PALOMA: Gracias, en nombre de Aniceto Leiva.

CHACHO: (*Torpe*) Gracias a usted. Espere, no se vaya. Tengo más.

PALOMA: Es lo menos que esperaba de un estanciero.

CHACHO: Soy resero...

PALOMA: Por lo que ha volcado en el sombrero, diría que es hacendado...

CHACHO: Espere...

RELATOR: Metió las manos en los bolsillos de la bombacha. Volcó hasta el último cobre en el sombrero...

CHACHO: Le daría gota a gota mi sangre, pa que no se jueara nunca de mi lau, Paloma.

PALOMA: Se iba a manchar el sombrero y la plata. ¿Usted es brujo...?

CHACHO: ¿Por qué...?

PALOMA: Como adivinó mi nombre...

CHACHO: Lo oí recién... (*Ríe como un tonto*).

RELATOR: Paloma siguió reuniendo dinero, llenó el sombrero...

PALOMA: Sírvase, don Belisario. El sombrero resultó chico.

VOZ: ¿Quién se iba a resistir a una sonrisa de Paloma Valdés, linda, soltera, y rica...? ¿Partís mañana de regreso nomás...?

PALOMA: Sí... lo he pasado muy feliz y se me han ido los días volando...

VOZ: Va a quedar un tendal de corazones sangrando.

PALOMA: Peor para ellos.

VOZ: ¿Pero no querés a ninguno, Paloma...?

PALOMA: Solo me interesan, para jugar con ellos... Permiso, don Belisario...

*Pasos.*

RELATOR: Paloma Valdés, bella y estanciera. Se reunirá con sus amigas...

PALOMA: ¿Ven ese gaucho que está junto al jagüel...? Ese con cara de asustado como sapo de otro pozo... Yo le hablaba y él temblaba como un pastel de pan. Le corrían las gotas de sudor por la cara. Fijate cómo mira. Me quema. ¿Querés que le haga bajar la

cabeza...? Fijate... ¿Qué te dije...? ¿A que lo miro hasta que me saca a bailar...? Esta noche tenemos diversión, chicas... Total, mañana vuelvo a casa... (*Risitas*).

RELATOR: Chacho Varela sintió la mirada de Paloma y oyó la risita de sus amigas...

CHACHO: Están hablando de mí. Si tuviera un lazo milagroso pa pialar todo lo que yo quisiera, me la robaba esta noche para llevármela conmigo y adorarla de rodillas como una Virgen. Y me sigue mirando. Yo me animo y la invito a bailar. De los flojos no hay historia.

*Pasos. Pausa.*

¿Bailamos... moza...?

PALOMA: ¿Cómo no...? Permiso, chicas...

RELATOR: Chacho Varela estaba ebrio, enajenado. Volaba. Tenía esa moza en los brazos. Y no vio que ella cambiaba risitas con las amigas. Y no vio que al poco rato casi bailaban solos y los demás también reían...

PALOMA: ¿Usted es de aquí...?

CHACHO: Forastero, moza.

PALOMA: ¿Domador...?

CHACHO: Resero.

PALOMA: Usted es de los que no tienen querencia fija. Hoy un pago, mañana otro.

CHACHO: Es lindo tener querencia cuando una moza como usted espera. La vi y el alma se me queda en usted. Y por usted me quedaría pa siempre en este pago, que domo, esquilo, alambro y con eso sobra pa meterme de peón en una estancia y formar un nido...

PALOMA: (*Ríe*) Cómo corre usted...

CHACHO: Usted me quita el resuello... Quiero volver a verla.

PALOMA: Siempre soñé que fuera cantor el mozo que yo quisiera...

CHACHO: Desde esta noche, no le cantaré a nadie más que a usted...

PALOMA: ¿De veras...? Entonces, venga a cantarme una serenata. Cuando canten los gallos estaré en mi rancho... ¿Conoce el boliche de la Turca...?

CHACHO: Ahí paro...

PALOMA: Siguiendo el arroyito, cuando el camino se corta, ahí vivo yo...  
Lo espero esta noche, cuando canten los gallos... antes no. Ya vuelvo con mis amigas...

RELATOR: Cuando cantan los gallos, el Chacho Varela viene andando por el senderito del arroyo...

CHACHO: Hasta que el camino se corta, me dijo... Así está el rancho... Paloma... tu nombre se me deshace en la boca... Me siento guitarra, aire, noche, grillo, estrella... De tu nombre haré canciones y al acariciar las cuerdas, sentiré que ellas tienen la suavidad de tus trenzas... Te prendiste como abrojo en el candil de mi vida...

RELATOR: Acarició el diapasón de la guitarra. Y no vio que, ocultas tras un cerco de espinillas, Paloma Valdés y sus amigas, lo espían y se reían...

PALOMA: No alcen la voz, muchachas. Va a cantarme una serenata creyendo que vivo ahí y estoy esperando su canto. Qué ilusiones se hizo el tonto. Me divierto de lo lindo. ¿Se imaginan...? Tan luego el amor de un resero... Ellos tienen una china en cada pago, en los cruces de caminos. Silencio, va a cantar... Y ese rancho está vacío... Va a cantar una serenata ante un rancho vacío...

*Risitas ahogadas.*

CHACHO: *(Canta)*  
Yo quisiera que fueras guitarra...  
Pa colgar en tus cuerdas mis versos,  
y nacer en el medio e tu boca...  
Y abrazarte sintiendo tus besos...  
Quiero estar en tu voz y en tus sueños...  
En el lazo que ciñe tu bata,  
juguetear como un niño en tu pelo...  
mientras lloras con mis serenatas...  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Tu nombre es un vals en el viento pampero...

Paloma... Paloma... Paloma...  
Tu nombre es el nombre más lindo del mundo...  
Quisiera morir, volver a nacer...  
Y solo tu nombre... Paloma... aprender...

RELATOR: Hubo un silencio cuando el Chacho Varela concluyó su canción. Y en ese silencio oyó las risas incontenidas. En un ramalazo comprendió la burla. Cruzó el hilo de agua. Tuvo ganas de cortar esas risas a cuchillo...

PALOMA: *(Ahogada en risa)* Versió... ante un rancho vacío...  
*Risitas.*

CHACHO: Se rió de mí...

PALOMA: No se ponga trágico...

CHACHO: Yo no soy un muñeco e trapo como esos que usted acostumbra a tratar... Lástima que sea tan linda... y tan vacía... y tan malvada... Le pusieron el nombre justo a usted... La paloma es ingrata... y es taimada... Pero de mí no se ríe usted...

PALOMA: No me zamarree, bruto... ¿Sabe con quién trata? Con Paloma...

CHACHO: Qué Paloma ni Paloma... usted es una chimanga...  
*Pasos. Caballo se aleja.*

PALOMA: Salvaje... indígena... cacique...

RELATOR: Esa misma noche, el Chacho Varela abandonó el pago de Dolores...

CHACHO: *(Al paso de su caballo)* Me ahogan su risa y su cara como si tuvieran ramas de sauce en el pecho. En los caminos viá olvidarla. Y si la vuelvo a encontrar algún día, puede que sea yo quien se ría... Abrojo, así te enredaste en el candil de mi vida, te arranco de un manotazo...

**-Avisos-**

RELATOR: El pago de Victorica. Los que entran a la pulpería de la Tigra, espían la belleza salvaje de una muchacha joven, de piel canela, pelo azabache y ojazos como tizones. A veces, alguien que cae al pago luego de mucho tiempo, pregunta por el pulpero...

TIGRA: ¿No lo sabe...? Tata murió. Una tarde de carrera cruzó la cancha, justo cuando venían corriendo los parejeros... Cayó pa siempre bajo sus patas... ¿Qué va a tomar, don...?

RELATOR: La Tigra. Le habían puesto ese apodo por el raro temple de su alma. Era capaz de sacar del boliche a un mamado, poner fin a una pelea, o repeler cualquier violenta persecución de los hombres que creían que era fácil conquistarla porque la veían sola...

FIRULETE: Güenas paisanaje... el soldado Firulete... pide cinco de atención y saluda a los presentes... con todo su corazón...

TODOS: Güenas Firulete...

FIRULETE: ¿Qué pasa...? ¿Le han cosido la sin hueso...? Naidés contesta el saludo cuando un gaucho llega...

TIGRA: Güenas, soldau Firulete...

FIRULETE: Menos mal que usted contesta mi saludo...

TIGRA: Todos le han contestado...

FIRULETE: ¿Enojados...? ¿Están enojados...? Yo no les hice nada...

TIGRA: Que todos le contestaron. Pucha, cada vez está más sordo...

FIRULETE: ¿Gordo...? Qué viá estar gordo si desde que me metí a melico todos los días achico el cinto... Tigrita, ¿invité una cañita?

TIGRA: Cómo no...

FIRULETE: ¿Por qué no...?

TIGRA: *(Alza la voz)* Que sí, que lo invito...

FIRULETE: No grite, que no soy sordo... Uy, mire, Tigra... Ahí viene el cariñoso... El alcalde, Ponce Zabala. El que maneja la bala... Viene con el niño Lauro...

RELATOR: Lauro Valdés, buen mocito, viste a la europea. Basado en el poder de su dinero, su impertinente trato es humillante...

PONCE: ¿Y hasta qué hora fue la trenzada, Lauro...?

LAURO: Hasta que me quedé sin plata. Sotas y reyes se me negaron toda la noche. Pa más rabia, Paloma que recién hoy volvía de Dolores.

PONCE: Aunque estuviera, te tiene a raya.

LAURO: Qué importa... Sobran vaquitas en la estancia.

PONCE: Si ella sabe...

LAURO: ¿Se lo va a decir usted...?

PONCE: ¿Cómo pensás eso de mí, cuñado...?

LAURO: Ojalá lo sea pronto, Ponce.

PONCE: Y lo seré. Paloma esquivo mi cariño de puro coqueta. Ya viá acabar con sus mañas. Tu hermana se va a casar conmigo. Donde yo clavo el ojo...

LAURO: Dentremos. Tengo sed.

PONCE: Qué sed ni sed... Tu sed es la Tigra.

RELATOR: Entran a la pulpería de la Tigra...

FIRULETE: Cariñoso, güenas tardes le dé Dios...

PONCE: Salga del paso, no embrome, amigo...

FIRULETE: Cómo me quiere... es cariñoso... Cariñoso. Y cómo maneja la bala...

RELATOR: Lauro Valdés se acerca al mostrador...

LAURO: Cada día estás más linda.

TIGRA: No me gusta que me mire de ese modo.

LAURO: Te he mirado así todos los días de mi vida...

TIGRA: Suélteme la mano...

LAURO: Es al ñudo. Cuanto más mal me tratás, más enloquezco por vos. Quiero sacarte de atrás del mostrador. Aguantar a estos basuras. Vos naciste para lucir batas de seda.

TIGRA: Suélteme o le doy con este porrón por la cabeza...

*Ruido.*

LAURO: Tigra...

PONCE: Salvajona... te viá llevar a la rastra a una celda del Juzgau...

TIGRA: ¿Se cree que viá llorar...?

LAURO: Déjela... Cuando más terca se ponga, más gusto va a ser ganarla...

FIRULETE: Lauro, casi le abren el zapallo.

PONCE: El zapallo te lo abro yo de un talerazo.

FIRULETE: Un abrazo... el cariñoso me quiere dar un abrazo...

PONCE: Volá de aquí... sordo de los demonios...

FIRULETE: Cariñoso... es cariñoso...

RELATOR: Paloma Valdés, la hermosa y rica estanciera regresa al pago...

LAURO: Hermanita...

PALOMA: ¿Cómo te va Lauro...?  
*Abrazos y besos.*

PONCE: ¿No hay un besito para mí...?

PALOMA: No es mi hermano.

PONCE: Yo quisiera ser su hermano, su novio y su marido.

PALOMA: (*Burlona*) Usted no se anda con vueltas, eh...

PONCE: ¿Y qué espera Paloma...? ¿Que me gaste en cumplidos y palabras finas? Yo soy bagual pa querer y a usted la quiero a lo potro. Desde que usted se jué a Dolores a casa de sus amigas, no dormí una sola noche.

PALOMA: Tendrá sueño atrasau entonces. ¿Por qué no se va a dormir hasta el año que viene...?

RELATOR: El teniente alcalde se va. Quedan solos los hermanos...

LAURO: Tanto despreciar pretendientes, te vas a quedar pa vestir santos. ¿Por qué sos tan cruel con los que se enamoran de vos...? Jugás con ellos. Los pisoteás...

PALOMA: (*Rebelión ardiente*) ¿Qué hizo tata con nuestra madre...? ¿Te acordás Lauro...? Ella lo adoraba como a un Dios. El la abandonó. No volvió más. Día a día vi sufrir a mama. La vi enfermarse. La vi morir por él. A mí me toca vengarla... Voy a cobrarme en todos los hombres, la infamia de tata...

RELATOR: Mordiendo su pasión por Paloma Valdés, Ponce Zabala va al tranco de su caballo...

PONCE: Ha de tener novio escondido. Que yo no sepa... porque se lo mato...  
*Guitarra. Resonancia. Motivo importante.*

¿Eh...? Esa guitarra que llora... La noche entera tiembla con esa guitarra... Está sonando allá... en la capilla vieja de la estancia... Brilla una luz en la capilla... Yo... yo conozco esa música...  
*Grito ahogado.*

No... Imposible... Estoy loco... Y sin embargo, es aquella música que él hizo pa la mujer... Sí... sí... la misma... Es su guitarra que me grita que es él... ¿Entonces?

PAULA: (*Risa gutural*) Ja, ja, ja...

PONCE: ¿Eh...? ¿Quién...? Vos... vos...

PAULA: (*Ríe igual*) He vuelto... he vuelto... he vuelto... he vuelto...

## FIN CAPÍTULO II

## CAPÍTULO III

RELATOR: Ponce Zabala, el teniente alcalde de Victorica, desmontó ante esa silueta negra. Una carcajada metálica hirió la noche y una guitarra dejó de sonar, como si la risa la hubiera espantado. Justo en ese silencio, se apagó la luz que parpadeaba a través de los ventanales de la vieja capilla jesuita de la estancia La Dulce...

PAULA: Ja, ja, ja...

PONCE: Vos...

RELATOR: Un rayo de luna iluminó esa sombra que había aparecido en medio del campo. La claridad mostró a un ser extraño...

PONCE: Ha vuelto...

RELATOR: Una mujer vestida como una vagabunda. Una falda raída por el tiempo, grasienta, andrajosa, como desgarrada por ramajes. Los pies descalzos. Y una larga cabellera greñosa...

PONCE: La Carancho...

RELATOR: Movía la cabeza y las manos con gestos de delirio...

PONCE: ¿De dónde venís...?

PAULA: He vuelto...

RELATOR: Tenía una expresión siniestra y trágica en los ojos que alguna vez pudieron ser hermosos en un rostro que quizá fue bello...

PONCE: Carancho, venís de la capilla vieja... ¿Quién tocaba la guitarra...?

PAULA: He vuelto...

RELATOR: La fijeza anormal de su mirada, las palabras repetidas sin sentido, hacían suponer que su razón, había naufragado en la demencia...

PONCE: La Carancho... ¿Cómo te has atrevido a volver...? Nadie te quiere. Empezando por mí. Te dije que no volvieras más por

aquí. ¿Te acordás cómo te echaron la última vez...? ¿Querés que te vuelva a moler los huesos a rebencazos...? ¿Con quién estabas...? ¿Quién está ahí...?

PAULA: He vuelto...

PONCE: Oíme, mandinga... vieja del demonio. Cada vez que ponés el pie en este pago, sucede algo malo. Sos como la lechuza. Anuncian desgracia. La traés de tiro. Por eso te llaman la Carancho.

RELATOR: La Carancho. Así la bautizaron desde que había aparecido por ese sitio. ¿Quién era...? ¿De dónde venía...? Nunca lo dijo. Nadie lo supo. Su aparición coincidía con el mal, la desdicha, la muerte. Un potro aplastó contra el suelo a un domador más mentado. Una sequía espantosa quemó los campos y diezmó el ganado. Una familia le dio asilo, un ciclón le voló el rancho. Hubo peste, enfermedad, muerte. Era como una mensajera de mala suerte. Ave de mal agüero. Decían que estaba loca. Que estaba aliada con diabólicos seres infernales. Que hacía el daño. La llamaron la Carancho. La echaron del pago. Vagaba sin cesar y sin destino. Vivía en el bosque. Aparecía en una estancia. Mañana en otra. Andaba a pie distancias increíbles. Dormía en los caminos. Asustaba a los viajeros. Los creyentes se santiguaban. Cuando llegaba a los ranchos, le tiraban de lejos unas sobras. Nombrarla era aprensión, superstición, miedo. ¿Cuál era la verdad...? ¿Había alguna luz en esa alma torva...? ¿Quién era...? ¿De dónde había venido...? La Carancho...

PAULA: He vuelto...  
*Guitarra fuerte. Motivo.*

PONCE: ¿Eh...? Otra vez la guitarra... La luz que ha vuelto a encenderse...

RELATOR: El viento se aquieta. Parece que toda la noche se ha quedado sin aire. Una lechuza huye despavorida. Como si la guitarra estuviera sobre la cabeza de Ponce Zabala, su sonido vuelve a restallar, amenazante, rugiente, con chasquido de latigazos...

PONCE: ¿Quién la toca...? Vos venías de allí. Vas a decirme quién está ahí tocando la guitarra en la capilla vieja. Está clausurada. Hace años que no entra un alma. Puse cerrojos a su puerta, el tiempo la cubrió con musgo de tapera. ¿Quién es...?

PAULA: Él...

PONCE: ¿Quién...?

PAULA: Él...

PONCE: ¿Sabés quién es...? ¿Quién la trajo...? ¿Vos...? Su nombre...

PAULA: Él...

PONCE: Quiero saber qué hace ahí... Si es... ¿quién es...? No... No te vas sin decírmelo... Hablá... hablá...

RELATOR: Impaciente, violento, salvaje, le echa las manos al cuello, la estruja, la zamarrea y no se da cuenta que la guitarra ha dejado de sonar.  
*Cesa la guitarra.*  
*La luz ha dejado de parpadear en la vieja capilla privada de la estancia La Dulce. Los ladridos soberanos de un perro le hacen volver la cabeza...*  
*Ladridos furiosos. Perro grande.*

PONCE: ¿Eh...?

RELATOR: No alcanza a verlo. Lo siente sobre su cuerpo. Con encarnizada furia cae sobre Ponce Zabala. Siente el calor de sus fauces abiertas. El filo de sus colmillos que atacan con saña feroz. Mientras cae rueda y lucha para medirle. Es un perro feroz. Enorme. Es una lucha tremenda. Desesperado, enloquecido, por un segundo Ponce Zabala consigue levantarse. Saca el trabuco. Tira una vez, dos... Descarga el otro trabuco. Una vez, dos, y el perro no cae. Ponce atina a saltar sobre el caballo y huye...  
*Caballo se aleja al galope.*

Momentos después cruza la tranquera de la estancia La Dulce. Desmonta. Entra a la casa. El sordo Firulete, al ver el estado lamentable en que llega, se hace cruces...

FIRULETE: Cariñoso... ¿Qué pasó...? Le han hecho flecos las pilchas...

PONCE: Buscá al médico... Pronto...

RELATOR: La Carancho avanza en la oscuridad del campo. No va sola. A su lado se abren también los yuyales y la paja brava que rodea la vieja capilla privada donde solían hablar a Dios los antiguos dueños de la estancia La Dulce. La Carancho se detiene ante la capilla abandonada. Gira la cabeza...

PAULA: Vení... querido...  
*Golpe musical dramático.*

RELATOR: El médico llega. Ponce Zabala domina el pánico que aún le dura...

MÉDICO: ¿Qué le pasó, mi amigo...?

PONCE: Cerca de la capilla vieja de la estancia... me atacó un perro... Nunca vi algo parecido... Alto así... En mi vida he visto cosas fieras... y he pasau peligros... pero el perro de esta noche... le vacié los trabucos... Estoy seguro que le di... Donde yo clavo el ojo enchufo la bala... Y no cayó... no sé cómo estoy aquí para contarle... Me clavó los dientes... creí que me hacía pedazos el hombro...

MÉDICO: ¿Usted dice que lo que le atacó esta noche... era un perro...?

PONCE: Enorme... así... de este tamaño...

MÉDICO: ¿Pero usted lo vio...?

PONCE: Como lo veo a usted...

MÉDICO: ¿Dice usted que esto... se lo ha hecho un perro? Amigo mío, estos no son los dientes de un perro...  
*Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Un médico que sigue sosteniendo...

MÉDICO: Esto no se lo han hecho los dientes de un perro...

PONCE: Si no fue un perro... ¿qué fue...?

MÉDICO: No sé...

PONCE: Oí sus ladridos. Feroces. Cayó sobre mí. Tenía fuerzas de un toro. Metí la mano en su boca... sentí sus colmillos... El pelo... Era alto como... ¿Cree que estaba mamau y no sé lo que digo...? Era un perro cimarrón de un tamaño colosal... Nunca he visto nada igual...

RELATOR: En la estancia Las Tres Marías, de los Valdés...

LAURO: ¿Vos oíste también, hermana...?

PALOMA: Sí, Lauro... Como si una gigantesca guitarra silbara sobre la pampa.

LAURO: ¿A que no sabés en quién pensé...?

PALOMA: ¿En quién...?

LAURO: Vas a decirme por qué. No sé. Me pasó por la cabeza el recuerdo... de tata...

PALOMA: Yo pienso en él como si hubiera muerto. No le perdonaré jamás lo que hizo sufrir a mama, cuando la abandonó para seguir a otra mujer.

LAURO: ¿Y si él volviera arrepentido...? ¿Si quisiera vernos...?

PALOMA: ¿Por qué pensaste en tata...?

LAURO: No sé... la guitarra me hizo pensar en él.

RELATOR: En la estancia La Dulce, Ponce Zabala piensa...

PONCE: Reconocí su guitarra. La música que él tocaba para su mujer. No... Los Montero están muertos. Yo los maté. Entonces, ¿quién...? ¿Quién...?

RELATOR: El sordo Firulete, llega a la estancia Las Tres Marías, de los Valdés...

FIRULETE: Cariñoso mordió a un perro...

LAURO: ¿Qué decís, sordo trompeta...?

FIRULETE: La chaqueta... Le mordió la chaqueta, la camiseta y el cuero... Era un perro gigante de tres cabezas... alto como un caballo y pesau como un ternero... Casi casi nos quedamos sin cariñoso...

LAURO: Vamos a verlo, Paloma.

PALOMA: ¿Y por qué tengo que ir yo...?

LAURO: El verte lo va a aliviar.

PALOMA: ¿Pero qué querés, Lauro...? ¿Qué haga la farsa de una aflicción que no siento...? Decile que lo siento... por el perro...

RELATOR: El médico todavía no se ha ido cuando llega Lauro a La Dulce...

LAURO: Y esto le pasa a usted cuando la Carancho vuelve al pago... Créame, esa mujer tiene tratos con el diablo...

MÉDICO: Es una pobre loca. Incapaz de hacer daño.

LAURO: ¿Y el perro no lo siguió...?

PONCE: Salí sobre mi flete como una bala de cañón... Le vacié los trabucos en el cuerpo y no cayó... Las balas lo atravesaron... y no cayó... Mirá las marcas que me dejó...

LAURO: *(Una pausa)*. Estos... no son los dientes de un perro...

PONCE: ¿Te has puesto de acuerdo con el matasanos...? Era un perro cimarrón. Jamás vi algo tan feroz...

LAURO: Estas marcas... no son de un perro...

PONCE: Lo que falta, que me digas que no oíste una guitarra que sonaba como loca...

LAURO: La oí.

PONCE: ¿Sabés de dónde brotaba la música...? De la vieja capilla abandonada. Viá dir a buscar algunos hombres al Juzgau. Viá dar una batida en ese sitio. Vas a ver que pronto acabo con el que toca la guitarra y con ese perro maldito...

RELATOR: Al frente de sus soldados, con candiles encendidos y bien provistos de armas, Ponce Zabala llega a las proximidades de la vieja capilla privada de la estancia. Los yuyales y la paja brava han crecido de tal modo que forman alrededor de la capilla como un muro. Los hombres acortan el paso, se detienen. Hay un halo de superstición flotando en el aire. Hay un silencio tan grande que pueden oírse todos los ruidos de la noche...

PONCE: Avancen... ¿Tienen miedo, maulones...? ¿Por qué no avanzan...?

FIRULETE: ¿Y por qué no avanza usted, cariñoso...?

PONCE: Rengo... sargento, alumbrá aquí... Sí que es raro... Vi una luz que ardía aquí... Y la música de la guitarra venía de la capilla... Sin embargo la puerta no ha sido abierta y el candau está cerrau... Rengo, mirá las ventanas vos...

VILLALBA: *(Pausa. Segundo plano)* Todo está en orden, señor...

LAURO: Ni la Carancho... Ni el perro del que usted habló... Ni...  
*Motivo de guitarra fuerte. Baja.*  
la guitarra...

PONCE: Viene de aquí... el que la toca está adentro...

RELATOR: El rengo sargento Villalba murmura para sí mientras se santigua...

VILLALBA: Así tocaba... el finau Martín Montero... ¿Acaso...?

RELATOR: El teniente alcalde abre el candado. Las cadenas caen con estrépito al suelo...

*Ruido de cadenas.*

FIRULETE: Ay, mama... ¿Cariñoso, me da permiso pa volver...? Dejé la leche en el fuego...

RELATOR: Aquella guitarra mete pánico en las venas de los hombres. Retroceden. Ponce Zabala enarbola su trabuco mientras entra en la capilla oscurecida con un grito de triunfo...

PONCE: ¿Quién anda aquí...? ¿Quién ha entrau aquí...? Quien sea que toca la guitarra y está escondido, que salga o le aujereo a trabucos. Salga a la luz... Lo ordena Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... ¿Quién anda ahí...?

*Guitarra. deja de sonar.*

RELATOR: Los hombres que se han ido replegando se miran entre sí...

VILLALBA: La guitarra ya no suena...

FIRULETE: Cariñoso, le presento mi renuncia...

LAURO: Es alguien que está oculto ahí.

RELATOR: Ponce Zabala levanta en alto el candil. La mortecina luz ilumina un abandono total de tapera. Musgo y telaraña que va desde los muros a las ventanas y puertas. Sobre el piso de mosaicos ni una huella de pisadas. Mira el altar, la bóveda de la capilla...

PONCE: Nadie...  
*Guitarra motivo.*  
La guitarra... está sonando otra vez... ¿Quién la toca...? Salga quien sea... ¿O está jugando conmigo...? No... Ave María... la guitarra...

RELATOR: En un ángulo apoyada, está la guitarra sola...

PONCE: Suena... Ninguna mano la pulsa... Y están sonando sus cuerdas... Viá acallar esa música... Son las manos de las ánimas... Viá romper esta guitarra pa que no se vuelva a oír jamás...

RELATOR: Vence el pavor. Se aproxima. Una ráfaga de aire apaga la luz del candil. A tientas busca la guitarra. La toma...

PONCE: *(Un grito)* Quema... quema...

RELATOR: Retorciéndose de dolor huye hacia afuera. Los caballos relinchan, resoplan temerosos...

PONCE: Alumbren aquí... Mis manos... Quise romper esa guitarra

endiablada y... me quemó las manos... Alumbren... Miren... Miren... Están quemadas...

RELATOR: Lauro y el sargento Villalba corren hacia Ponce. El candil ilumina sus manos...

PONCE: Mis manos están quemadas... Me las quemó esa guitarra...

VILLALBA: No... No hay señal de quemaduras... No hay nada...

LAURO: Ponce... Ponce, su mano no tiene nada...

PONCE: La guitarra me quemó... Me quemó... ¿No ven la marca...? Siento la quemadura... *(Pausa)* Vámonos de aquí... Hay cosas que ni los hombres más guapos pueden desafiarlas... Demen grasa de candil. Me arde la mano... Esa guitarra me quemó... esa guitarra me quemó...

RELATOR: Metiendo lonja y sobrecogidos de espanto, vuelven todos. Y cuando se aquietó hasta el último rumor de la noche, una sombra cruzó la puerta de la capilla, y en medio de la oscuridad pronunció tres palabras...

PAULA: Aquí estoy... querido...

RELATOR: Era... la Carancho...  
*Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Los acontecimientos sucedidos ocuparon todos los comentarios del pago, inflamando la imaginación popular...

TIGRA: Pa mí que eso del perro y la guitarra que quemó sus manos, fueron visiones tuyas.

PONCE: No hablé si no sabés, pava. ¿Acaso vos estuviste ahí...?

FIRULETE: Era un perro grande como una vaca y tenía siete cabezas.

PONCE: Cállese la boca.

FIRULETE: Sí... la loca... Estaba la loca...

PONCE: ¿Por qué no entraron los demás...? ¿Por qué resoplaron los caballos y entraron asustados...? Si hubieras tenido en tus manos la guitarra, si te hubiera quemau como a mí, sabrías que no fueron alucinaciones.

FIRULETE: Eran cimarrones... Siete perros cimarrones de ocho cabezas cada uno.

TIGRA: No diga pavadas.

FIRULETE: Ladraban, sí. Ladraban. Pobre cariñoso... Casi le comen el bofe...

RELATOR: Durante todo ese día, sin saber por qué, Paloma había estado canturreando un trozo de una misma canción...

PALOMA: *(Canta).*  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Colgó de tu hombre su nido un jilguero...  
Paloma... Paloma... Paloma...

LAURO: Hermana, has dicho eso todo el día.

PALOMA: Mirá, lo dije sin querer.

LAURO: Cuando uno repite algo sin darse cuenta, es porque traiciona un secreto íntimo del alma... ¿Es un secreto de amor...?

PALOMA: *(Ríe).* Por favor, cuando me acuerdo me da una risa... Es una canción que compuso en mi homenaje, un gaucho bobo que conocí en Dolores. Fue el hazmerreír de todas mis amigas... Me dio una serenata ante un rancho, creyendo que yo vivía allí y el rancho estaba vacío...  
*Ríen los dos.*

RELATOR: Allá por el recodo del Puente Viejo, al galopito de su flete, viene llegando el Chacho Varela...

CHACHO: Hay un algo que trajo mis pasos pa este rumbo... Hay una fuerza que me empuja y me lleva... Es una mata e pelo color fuego... Es una risa que revuelve las fibras de mi pecho... Voy andando tristeza arriba, con la cruz de su risa sobre el hombro... Por los puños apretados de rabia y de recuerdo, se me escapa como lágrima su nombre... Paloma... fría y cortante como hoja de cuchillo...

RELATOR: El Chacho Varela mira el puente. El río abajo. No recuerda la noche de su tragedia, cuando perdió tata y mama y derecho a disfrutar de su riqueza...

CHACHO: ¿Por qué corcovea mi corazón...? ¿Será este mi camino...?

RELATOR: Cerquita nomás del pago de Victorica, vio andar a un rengo sargento por un senderito. Era el sargento Villalba...

CHACHO: Güenas, sargento...

VILLALBA: Güenas, amigo...

CHACHO: Dígame, ¿qué pago es este...?

VILLALBA: Victorica...

CHACHO: Gracias...

RELATOR: Se miran un segundo antes de proseguir camino. Y el sargento Villalba ni sospecha que este mozo es el hijo de los Montero. Ni presiente que es el mismo gurí que él llevó al rancho del resero Varela para que lo cuidara. No imaginan ninguno de los dos el pasado que han vivido. El drama en que sus vidas están entroncadas. Y los dos siguen camino. Y el sargento Villalba no sabe que ha pasado al lado de Chacho. Que él sabe que así lo llamó y lo crió Varela. Pero hace doce años que ha dejado de ver a aquel muchacho. Chacho Varela sigue andando. Su flete chapotea barro. De pronto oye una voz de mujer...

PALOMA: Oiga, mozo... arrímesese... A ver si me saca de este pantano. Se me ha encajado el sulky en el barro y el caballo me ha quebrado una de las varas...

RELATOR: Le corcovea el corazón al Chacho Varela...

CHACHO: Ella... Paloma... Rabiosa agita las manos desde el sulky, en ese barro... (*Pasos*). Güenas...

PALOMA: Ahorre el saludo y ayúdeme a salir de este pantano. ¿No ve que necesito ayuda...?

CHACHO: Paloma...

PALOMA: La última vez que nos vimos me dijo chimanga. Vamos, ayúdeme a salir de aquí... ¿Qué espera...? ¿Qué se queda mirando...? Haga algo...

CHACHO: ¿Quiere que le cante otra serenata ante un rancho vacío...?

PALOMA: Quiero que me saque del medio de este pantano.

CHACHO: ¿Así que usted es de este pago...?

PALOMA: No, soy de Calamuchita. Déjese de hablar pavadas y desenganche el caballo. Y sáqueme de aquí que se me va a volcar el coche en medio de todo este barro.

CHACHO: Usted antes que el caballo. Venga. Via sacarla de arriba del sulky en mis brazos... Aura sé pa qué he venido a este pago...

PALOMA: Sí, ya sé. Vino a este pago por mí.

CHACHO: ¿Por usted...? Mire lo que hago yo con usted.

PALOMA: Ay... me tiró en medio del barro... Cochino... graso...

CHACHO: Aura estamos a mano...

PALOMA: Me tiró en el barro... asesino...

RELATOR: Cuando Chacho Varela llegó a la pulpería y cuando la Tigra lo ve, siente un sacudón en el alma. Le tiemblan las rodillas cuando le oye decir con su voz templada y esa sonrisa de varón que la cautiva...

CHACHO: Güenas...

TIGRA: Güenas...

CHACHO: Un aguardiente...

TIGRA: Forastero, ¿no...?

CHACHO: Ahjá...

TIGRA: Viene de lejos...

CHACHO: De lejos...

TIGRA: Y pa ande... si no le es molesta mi curiosidad...

CHACHO: Qué esperanza, moza... No sé entuavía... ando de paso...

TIGRA: ¿Piensa quedarse aquí... o seguir pasando...?

CHACHO: Asigún cómo me trate la gente...

RELATOR: Y siguieron hablando. Y cautiva en los modales dulces del Chacho, la Tigra le ofreció su sonrisa. Y él dijo algo gracioso. Y ella rió. Y no se dio cuenta que hacía un rato largo, Lauro había entrado a la pulpería y los celos habían puesto su gesto torvo...

TIGRA: (*Ríe*) Tome otra trago... Pero este lo invito yo...

LAURO: Oiga, esa moza tiene dueño. Yo. No ha de ser forastero de otro pago quien la arrulle para llevársela.

TIGRA: Lauro... No sea metido. Forastero, no haga caso... es un enfermo de celos...

LAURO: ¿Qué te metés en el medio pa que no le pase nada...?

CHACHO: Educación y decencia no me faltan pa respetar a una moza. Y si hay algo que me sobra, es el coraje... Salga...

TIGRA: No...

LAURO: Voy a bajarte la cresta de un balazo...

VILLALBA: Alto... ¿qué pasa aquí...?  
 TIGRA: Sargento Villalba, no deje que se peleen. Solo Lauro es el culpable. Yo no tengo dueño, ¿sabe...? Este mozo es forastero y Lauro lo ha provocau.  
 LAURO: Él se quiso hacer el taura.  
 VILLALBA: Vaya, Lauro. Déjeme este asunto a mí. Y usted, mozo, ¿recién llega y ya anda armando barullo...? Aquí a los revoltosos los arreamos pal Juzgado y les remachamos una barra e grillos y de cabeza en el cepo. ¿Cómo se llama...?  
 CHACHO: Chacho Varela...  
 VILLALBA: ¿Qué...? ¿Quién decís que sos vos...? ¿Quién dijiste que sos...?  
 CHACHO: Chacho Varela... Gaucho desde la vincha a la espuela...

### FIN CAPÍTULO III

### CAPÍTULO IV

RELATOR: El rengo sargento Villalba clavó su mirada en Chacho Varela. Un frío levantó los poros de su piel. Lo arrastró fuera de la pulpería mientras le decía...  
 VILLALBA: Chacho Varela... ¿Vos sos Chacho Varela...?  
 CHACHO: ¿Me conoce...?  
 VILLALBA: ¿Sí te conozco...? Vos sos...  
 RELATOR: La Tigra quiere salir a ver qué pasa. Lauro Valdés le corta el paso.  
 TIGRA: ¿Lo llevan preso al Juzgau...?  
 LAURO: Vení aquí... ¿Qué te importa la suerte que corra...? Que aprenda para que no sea retobado. En cuanto se lo recomiende a Ponce Zabala a tu forastero, lo va a tener una semana despatarrado en el cepo, bajo el sol, para que lo revoloteen encima los caranchos.  
 TIGRA: No es justo...  
 LAURO: Te engualichó. Hace un rato que llegó al pago y estás loca por él. ¿Qué te dijo...? ¿De qué habló...? ¿Qué te ofreció para que así te encantara...? ¿Plata...? A mí me sobra la plata. Tomá. Fijá el

precio que vos quieras.

TIGRA: Con plata a mí no me compran. Ahí te tiro por la cara estos pesos.  
 LAURO: Tigra... cuanto más tigra, más me gustás. Mía has de ser. Si lo querés, lo hago desollar vivo.  
 RELATOR: Que emoción tremenda la del sargento Villalba. Y Chacho ni sospecha que le salvó la vida cuando era gurí...  
 VILLALBA: ¿Te acordás de mí...?  
 CHACHO: No...  
 VILLALBA: Soy el sargento Villalba, gran amigo de tu tata. El resero Varela. La última vez que te vi eras así...  
 CHACHO: No lo recuerdo...  
 VILLALBA: ¿Y cómo está mi compadre Varela...?  
 CHACHO: Se me murió entre los brazos...  
 VILLALBA: No me diga. ¿Cuándo...?  
 CHACHO: ¿Usted era amigo de él...?  
 VILLALBA: Amigazo...  
 CHACHO: Quíteme una lanza envenenada que me clavó al morir. Dijo que él no era mi tata. ¿Quién soy yo si no era su hijo...?  
 VILLALBA: ¿Eso te dijo Varela...?  
 CHACHO: Que buscara mi camino. Si usted fue tan amigo de él, sabrá algo de su vida y de la mía...  
 VILLALBA: *(Pausa)* Él fue su tata...  
 CHACHO: ¿Por qué me dijo aquello...?  
 VILLALBA: Divagaría en la hora de la muerte.  
 CHACHO: ¿Y usted conoció a mama...?  
 VILLALBA: Sí...  
 CHACHO: Él nunca la nombraba.  
 VILLALBA: Pa no revolverte la pena de no tenerla, Chacho Varela.  
 CHACHO: La mano...  
 VILLALBA: Estoy mirando aquel cachorro que yo...  
 CHACHO: ¿Qué...?  
 VILLALBA: Eras así apenas... Hoy sos un gaucho... No te reconocí al cruzarte en el camino... ¿Y qué te trajo a este pago...?

CHACHO: Una moza que me hiere con su risa. Y cada herida la unto de cariño. No me ha dado una esperanza. Nos topamos como chicos que jugando se golpean.

VILLALBA: ¿La Tigra...?

CHACHO: No... Me trató como una amiga cariñosa.

VILLALBA: Lauro la quiere pa él.

CHACHO: Pero ella no.

VILLALBA: Eso no le importa a Lauro. Es un mozo prepotente y sin respeto. Cruel, astuto y dañino. Tiene plata. Cree que con eso tiene derecho a poner su marca a todo lo que pretende. Cuidate de él. Mejor entremos.

*Pasos de los dos.*

Lauro, aquí, el forastero es hijo de un amigo mío...

LAURO: ¿Y qué...?

VILLALBA: Que todo ha sido un mal entendido... Hagan las paces.

CHACHO: Esta es mi mano...

LAURO: Mi mano no roza la basura...

CHACHO: Basura es usted.

LAURO: Yo le viá sacar la duda...

CHACHO: Donde quiera y cuando quiera. Y ya no aguanto más. Ahora mismo. Aquí. Prefiero una herida en el cuero que en mi orgullo...

RELATOR: De un salto, cuchillo en mano, Chacho estaba junto al ofensor...

CHACHO: Aura es juerza que me pida perdón... o que me mate...

RELATOR: Lauro ve la muerte. Lucha entre el miedo y la vergüenza. Es rápido de lengua pero lerdo de mano...

LAURO: Hoy... no puedo pelear... por respeto a mama. Es el aniversario de su muerte. Dejemos este pleito pa la primera ocasión.

VILLALBA: Mejor evitar. Váyase, Lauro. ¿Pa qué va a darle un disgusto a su hermana...?

LAURO: ¿Qué le importa a usted mi hermana...? ¿Así que usted, rengo infeliz... está del lado de los de ajuera...? Ya lo va a saber el teniente alcalde. Y usted, forastero, ya vendrá mi cuchillo a marcarle la frente. (*Pasos*).

TIGRA: Forastero, temo por usted. Cuídese de Lauro. Está rabioso de celos.

CHACHO: ¿Teme por mí...? No sabe quién soy, Tigra. Recién llego.

TIGRA: Hay afectos que nacen en el tiempo de un chispazo. Con una palabra sola, con un gesto, una mirada. Mi tata solía decir que hay hombres que se conocen, según usen las espuelas...

VILLALBA: ¿Ande vas a pasar la noche, Chacho...?

TIGRA: Aquí hay sitio pa un resero.

CHACHO: Pero recién me conoce...

TIGRA: Es amigo del sargento. Y además, me grita el alma que es güeno...

CHACHO: Gracias, Tigra. Haré cama al sereno nomás. Y aura sirva aguardiente pa brindar por dos amigos de ley... por usted y por el sargento...

RELATOR: Beben. Se despiden estrechándose la mano. El sargento se retira, lleva de tiro su flete. Anda unos pasos. Se detiene en la calle ancha y desierta...

VILLALBA: Es él... Es el hijo de Paula y Martín Montero... El que salvé de las garras de Ponce... Ay, si supieras quién sos, Chacho... El dueño de todo lo que disfruta el teniente alcalde... El que asesinó a tus tatas pa quedarse con todo lo que te corresponde... No sé cómo me contuve... Me quemó la boca como brasa la verdad de tu vida... El silencio y la verdad dan vueltas dentro de mi cabeza... Vos buscás el camino... Yo puedo ponerte en él, con un grito... Con siete palabras solas... Ahí está el asesino de tus tatas... ¿Muerdo el grito o lo suelto...? Qué fiesta sería ir al Juzgado... Reírme a carcajadas y decirle a Ponce Zabala... llegó el hijo e los Montero... Tengo tu suerte en mis manos...

RELATOR: Paloma Valdés vuelve a su estancia Las Tres Marías. Ponce Zabala que llegó preguntando por ella, la ve llegar...

PONCE: Paloma... Viene embarrada hasta las orejas... ¿qué le pasó...?

PALOMA: Se me rompió la vara del coche justo en un charco. Llamé a un comedido que pasaba por ahí para que me ayudara. El muy ladino desató el caballo me sacó del sulky y me dejó caer en medio del barro... Si lo tengo a tiro lo arañó, le arranco los ojos...

PONCE: ¿La tiró a propósito...?

PALOMA: No... me tiró jugando...

PONCE: ¿Quién fue...? ¿Lo conoce...? Dígame quién es y a ese le rompo las costillas a talerazos. Y después lo pongo al sol, remachau con cadenas en el cepo...

PALOMA: Usted lo arregla todo con su cepo.

PONCE: Dígame quién fue y lo destripo.

PALOMA: Fue un... qué sé yo... No lo conozco.

PONCE: Ah... ¿un forastero...?

PALOMA: Sí... Ay, no me puedo tocar de barro... Ojalá se quede pelado. Que le agarre un dolor de estómago que le dure todo el año.

PONCE: ¿Y por qué habrá hecho eso...?

PALOMA: En venganza, porque lo hice cantar ante un rancho vacío.

PONCE: (*Celoso*) ¿Así que es cantor y está en el pago...? Usted ya lo conocía.

PALOMA: No...

PONCE: ¿Y cómo lo hizo cantar ante un rancho vacío...?

PALOMA: ¿Y para hacerlo cantar lo tengo que conocer...?

PONCE: ¿Cómo es...? Le viá deshacer a balazos las patas...

PALOMA: Mejor deshágale la cabeza... Tiene una cabezota así. No haber tenido a tiro un látigo, un fusil, aunque fuera una honda...

PONCE: Se lo voy a traer a la rastra... ¿Cómo es...?

PALOMA: Es... es gordo... barrigón... petizo y cantor...

PONCE: Si doy con él va a ir a cantar a la laguna con los sapos.

PALOMA: Voy a cambiarme...

PONCE: No tarde que quiero hablarle...

RELATOR: Mientras se mira al espejo...

PALOMA: Si le digo cómo es, este bárbaro lo asesina con el amor que me tiene... (*Ríe*). Gordo, barrigón y petizo... Qué poco favor le hice. La verdad que es más que un buen mozo... Ay, qué facha... Cómo se cobró la que le hice... ¿Se habrá ido...? ¿Y para qué quiero volver a verlo a ese tilingo que... que me llenó de barro hasta la quinta generación...? ¿Creerá que me revolcó en el charco y ya estamos a mano...? No la conoce a Paloma Valdés ese gaucho bobo... Quisiera encontrarlo... ¿Encontrarlo para

qué...? Estúpido... Ordinario... Qué linda sonrisa que tiene. Y qué voz... No tiene nada lindo... Tiene voz de sapo y sonrisa de bagre...

PONCE: (*De afuera*) Palomita, la estoy esperando...

PALOMA: Uy... todavía tengo que aguantar a ese...

RELATOR: Habrá cambiado de vestido y saldrá...

PONCE: Cada día está más linda. Parece una muñeca, dan ganas de abrazarla.

PALOMA: (*Fastidiada*) Sociéguese, Ponce Zabala y suélteme las manos.

PONCE: Las manos... tu cara... tu boca... tu pelo... Quiero tenerte toda entre mis brazos...

PALOMA: Suélteme... ¿cómo se atreve...? Pero usted no es el mismo. Yo soy Paloma...

PONCE: Y yo soy Ponce Zabala... Serás rica... yo también... Y los dos de carne y hueso... No puedo seguir viviendo así, mendigando, lamiendo como un perro las sobras que le tiran... Nací varón... Soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo, enchufó la bala...

PALOMA: ¿Piensa ganar mi amor a balazos...?

PONCE: A balazos, a golpes. A las buenas o a las malas... Vení aquí...

PALOMA: Déjeme... Váyase... No le cuento esto a mi hermano...

PONCE: Es muy pichón pa mí... Abro la boca y me lo trago... Mirá, Paloma, acostumbrá tu corazón pal lau de mi cariño... O esta tormenta nos va a arrasar a todos, a vos y a tu hermano... Y al que se me cruce por delante, porque al primero que se te arrime o le des calce, lo hago polvo a tiros... Porque yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufó la bala...

RELATOR: Chacho Varela está por retirarse, cuando llega el sordo Firulete...

FIRULETE: Güenas noches...

AMBOS: Güenas noches... Güenas noches, soldado Firulete...

FIRULETE: (*Para sí. Aparte*) Hum... hay un forastero. Linda ocasión pa lucirme. Vía probarle a la Tigra qué clase e melico soy... Mozo... ¿Forastero?

CHACHO: Forastero...

FIRULETE: Ah... creí que era forastero... ¿Qué anda haciendo por aquí...?

CHACHO: ¿No lo ve...? Charlaba.

FIRULETE: Pelando la pava... ¿Cómo se llama...?  
 TIGRA: Firulete, deje en paz a la gente güena.  
 FIRULETE: Papeleta...  
 CHACHO: Mire, soy hombre de paz y de trabajo... Me llamo Chacho Varela.  
 FIRULETE: ¿Chacho Varela...?  
 TIGRA: Chacho. Tome algo, Firulete...  
 CHACHO: Sírvale una limeta.  
 FIRULETE: No necesito jineta pa meterlo preso a usted. Soy el soldau Firulete. Donde clavo un clavo, clavo siete...  
 CHACHO: *(Un grito)* Güeno... ¿qué quiere...?  
 FIRULETE: *(Se achica)* Epa... che... ¿Por qué grita...? ¿Se cree que soy sordo...? Sirva una limeta, Tigra...  
 TIGRA: ¿Paga usted...?  
 FIRULETE: No... Paga el mozo. ¿No...? Varelita viejo...  
 RELATOR: Es en ese momento que llega la Carancho. Más que andar, parece un animalito que se mueve...  
*Paula ríe.*  
 TIGRA: Ave María... la Carancho...  
 FIRULETE: Cayó la loca de amor...  
 PAULA: He vuelto...  
 FIRULETE: No te acerqués, brujita. La Carancho volvió al pago. Seguro que esta noche pasa algo...  
 TIGRA: Santíguiese forastero... La Carancho es ave de mal agüero...  
 RELATOR: Chacho Varela mira a la Carancho. La cabellera greñosa de la pobre vagabunda, le impide ver por completo su rostro. No sabe qué siente al verla. Piedad, una piedad tremenda...  
 PAULA: He vuelto...  
 FIRULETE: Mejor que se vaya yendo, porque el de la bala está jurioso con usted.  
 RELATOR: Y acercándose al boliche de la Tigra, vienen Lauro Valdés y el teniente alcalde, Ponce Zabala. Lauro le ha contado lo sucedido en la pulpería con Chacho Varela...

LAURO: Lo que más rabia me da, es que su sargento rengo copó la parada a favor del forastero ese, que me tiró pal lau de la Tigra.  
 PONCE: Dejalo de mi mano a ese rengo zonzo. Un día de estos lo via colgar de una pata en la rama de un ombú... Vení, Lauro. Vamos a tomar una copa...  
 RELATOR: Entran a la pulpería de la Tigra. La sangre colorea los ojos de Ponce Zabala al ver a la Carancho...  
 PONCE: La Carancho... Bruja maldita... ¿Cómo te atrevés a poner el pie aquí, luego de lo que pasó...? Mis manos quemadas... Mi carne está marcada por los dientes de ese perro cimarrón que me salió al cruce... No sé cómo escapaste de mí esa noche... Y tenés agallas como pa presentarte aquí... Voy a arrancarte la carne a latigazos, hasta acabar con tu vida venenosa y endiablada...  
 RELATOR: Sin más trámite, brutalmente, del primer guascazo la tira al suelo...  
 PAULA: No... no...  
 PONCE: No querés entender con palabras que aquí no te queremos, bruja hija de Mandinga... vas a entender cuando haya deshecho la basura de tu cuerpo a talerazos...  
 PAULA: No... no...  
 RELATOR: Ponce Zabala descarga brutalmente su rebenque sobre esa pobre indefensa, que se revuelca como un bicho en el suelo. Busca quien la proteja y se abraza a las piernas del Chacho Varela. Y entonces el Chacho no puede más, el dique se desborda, la sangre le arde en las venas. Se le hinchan en el cuello. Salta sobre el teniente alcalde con un grito de varón soberano y fiero...  
 CHACHO: Basta, canejo... Que puede ser su mama o la mía o la de cualquiera de nosotros mismos...  
 PONCE: No se meta en corral ajeno...  
 LAURO: Ahí lo tiene, es el mismo forastero entrometido que defendió su sargento...  
 PONCE: A ver si se entromete en mis asuntos... Via desollar viva a esta bruja maligna...  
 CHACHO: Es una pobre vieja... Deme aquí... No sea bestia, amigo...  
 PONCE: A ella y a vos... a los dos juntos...

CHACHO: Aura... pruebe... Traiga aquí ese talero...

RELATOR: Le arrebató el talero de las manos y lo arroja lejos. Hay un silencio que respira muerte...

TIGRA: No falla. Tenía que pasar algo.

PONCE: ¿Sabe quién soy, forastero...? Ponce Zabala... Donde yo clavo el ojo enchufo la bala... Soy el teniente alcalde de este pueblo... No me gusta que nadie meta las narices donde no lo llaman... Y a usted parece que le gusta meterlas...

CHACHO: Es cuestión de sangre y de conciencia... No soy cuchillero... Ni peleador. Ni llegué a este pago pa andar camorreando con la gente. Y menos con la autoridad. Sírvase su rebenque... Si alguna falta ha cometido esta mujer y merece castigo, descargue su furia e potro sobre mí, soy joven... Y ella está casi al final de su camino...

PONCE: Cuanto más pronto siga camino, mejor...

CHACHO: Todavía no resolví si me voy... o si me quedo...

PONCE: Le voy a dar un consejo, váyase por donde vino...

CHACHO: ¿Y si no me voy...?

LAURO: Habrase visto atrevido... Te daría por fanfarrón...

PONCE: Tranquilo, Lauro. Usted sabrá lo que más le conviene, amigo. Sepa pa su gobierno, que en Victorica ni hay más voluntad ni ley que la mía. La de Ponce Zabala... Y yo, donde clavo el ojo enchufo la bala... Y vos, Carancho, es la última vez que te lo aviso... Que no te vea por el pago...

CHACHO: Venga, doña... Güenas noches...

RELATOR: Chacho Varela abandona el boliche de la Tigra. Lleva con un brazo sobre el hombro a la Carancho. Y de pronto, la vagabunda, cae de rodillas sollozando y le besa las manos y las botas...

PAULA: *(Solloza)* Dios mío...

CHACHO: Si invoca a Dios, no ha de ser mala ni ha de estar tan loca... No... ¿qué hace, doña...?

RELATOR: Intenta levantarla. Pero ella sigue besando agradecida, como un cuzco a la primera persona que en muchos años, tuvo un gesto con ella. Y no sabe decir otra palabra más que esta...

PAULA: Querido... querido...

RELATOR: Chacho la levantó hacia él. Se acercó a ella. Le alzó la cabeza. Separó sus cabellos greñosos y le vio la frente. Y en el fondo de ese rostro vio unos ojos. Y quedó suspendido en un vacío...

CHACHO: Esos ojos... Me recuerdan la visión de otros ojos... Una visión que no puedo arrancar de mis pupilas... Unos ojos que me miran desde chico y no sé... si los vi alguna vez... O si soñé que los veía y quedaron para siempre en mi memoria tan fijos... No sé... A veces uno sueña y después vive lo que sueña... No sé si he soñado esos ojos... O si los vi viviendo... Hay un reflejo de esos ojos que yo llevo, en el fondo de las sombras de tus pupilas pobladas de delirios... Dios te ayude, pobre vagabunda...

RELATOR: La Carancho siguió a Chacho Varela con la mirada triste, como miran los solos, los indefensos, los castigados. Subió las manos huesudas a su cara y empezó a acariciar al Chacho y a llorar y a repetir una sola palabra, que quién sabe qué mundo representaba para ella...

PAULA: Querido... querido... querido...

**-Avisos-**

RELATOR: En la pulpería, Lauro tomó del brazo a la Tigra; le dijo enloquecido.

LAURO: Lo esperarás aquí esta noche, ¿no...? Yo via estar afuera. Y si le abrí la puerta...

TIGRA: No va a venir. Y le dije que viniera.

LAURO: Te gusta...

TIGRA: ¿Y qué...? Soy la dueña de mi vida.

LAURO: Tu dueño soy yo. Lauro Valdés...

RELATOR: La Carancho se alejó en la noche. Chacho Varela vuelve al tranco...

LAURO: Párese...

CHACHO: Lauro...

LAURO: Quiero hacer un trato con usted. Váyase y no vuelva más. Pida un precio. El que quiera. Yo lo pago...

CHACHO: Soy hombre que no se vende. O cree que soy vaca en una feria e ganau.

LAURO: Todo hombre tiene su precio. ¿Cuánto...?  
CHACHO: ¿Es que le molesta que me quede...?  
LAURO: La Tigra...  
CHACHO: Yo no la codiceo.  
LAURO: Pero ella lo codicea a usted... ¿Acepta...?  
CHACHO: No... Me quedo aquí, en Victorica...  
LAURO: Entonces saque el cuchillo. Lo va a partir en tajos.  
CHACHO: Anímese... Yo soy Chacho Varela, gaucho desde la vincha a la espuela.  
RELATOR: Saltan los dos del caballo. Se trenzan. Saltan, se tiran tajos. El duelo es una moneda con dos caras iguales, la muerte. Y en el momento en que Lauro lleva la peor parte, una mujer se cruza al paso de Chacho y le sujeta el brazo y la daga. Es Paloma...  
PALOMA: No... a mi hermano no... A mi hermano no...  
CHACHO: Paloma...  
RELATOR: Chacho deja el facón. Y mientras está indefenso, Lauro le envaina con mortal puñalada...  
LAURO: Tomá...  
*Grito de ambos.*  
Ahora te vas a quedar aquí, como vos querías... pero adentro de un cajón, bajo dos metros de tierra...

#### FIN CAPÍTULO IV

#### CAPÍTULO V

RELATOR: Celoso porque cree que el Chacho Varela le roba el amor de la Tigra, Lauro Valdés lo reta a duelo. Sabe manejar la daga. Pero esa noche encuentra a otro de su talla. Y en silencio se buscan, se esquivan, saltan. Brotan chispas de las hojas. Les falta el aire. Lauro transpira. Lleva la peor parte. Es en ese momento que una mujer se cruza al paso del Chacho Varela y le sujeta el brazo y la daga. Es Paloma...

PALOMA: No... a mi hermano no... A mi hermano no...  
CHACHO: Paloma...  
RELATOR: Chacho baja el facón. Y mientras está indefenso, Lauro le envaina una mortal puñalada...  
LAURO: Tomá...  
*Grito de ambos.*  
Ahora te vas a quedar aquí como vos querías pero adentro de un cajón, bajo dos metros de tierra...  
PALOMA: Lauro, ¿qué has hecho...?  
CHACHO: Maula... Eso no es de hombre...  
PALOMA: Quieto, hermano...  
LAURO: Dejé que lo remate...  
CHACHO: Pruebe... usted no tiene agallas... Bajé el facón y mi brazo pa no herirla a ella... pero entuavía me quedan fuerzas pa demostrarle a un varón de mis...  
RELATOR: Se le nublan los ojos. El facón se le cae de las manos al Chacho. Se apoya contra el caballo. Lauro quiere arremeter. Paloma cubre al Chacho...  
PALOMA: Lauro... Hermano, volvé en vos. ¿Pero qué has hecho...? ¿Cómo has hecho una cosa así...? ¿Estás loco...? ¿Pero cómo...? Yo me cruzo en el camino cuando vos llevabas la peor parte de una pelea que no entiendo por qué ha sido... sujeto el brazo de este hombre cuando estabas a un paso de perder la vida en su mano... Él baja el arma... Te salvo... y en cambio de agradecer su hidalguía, aprovechás el momento para herirlo así, a mansalva... No, Lauro... no... Yo que te sé tan hombre, hoy has hecho algo que me avergüenza... Vos estás loco...  
LAURO: Sí... por la Tigra...  
RELATOR: La pulpera ha oído las voces. El fragor de la pelea. Corre en la noche. Llega...  
TIGRA: Forastero... Lo has matado... Lauro está loco, Paloma... Tiene celos de este gaucho que ni me ha mirau siquiera...  
LAURO: Pero vos sí... Negalo si te atrevés...  
PALOMA: Basta... Hay que curarle esta herida. Lauro es noble. Demostrole que estabas engeguedido y no sabías lo que hacías. Llémoslo a la estancia.

LAURO: A la estancia no.  
 TIGRA: Tráiganlo a la pulpería. Está más cerca.  
 LAURO: Déjenlo aquí. Que se desangre, que muera. Y así no lo vemos más.  
 TIGRA: Tenés corazón de fiera, Lauro. Lo llevaremos a la pulpería.  
 LAURO: Entonces, pa la estancia...  
 CHACHO: No... Déjenme aquí... Tengo algo de perro. Aprendí a curarme solo mis heridas... No sabía que era su hermano, Paloma...  
 LAURO: ¿Lo conocías...?  
 PALOMA: De Dolores.  
 CHACHO: No pueden negar que son de la misma sangre... usted hiere con sus burlas. Su hermano, cuando uno ha bajado la guardia...  
 LAURO: ¿Qué quiere...? ¿Qué me arrodille...?  
 CHACHO: Que me ayuden a montar a caballo y que se vayan...  
 RELATOR: Intenta estribar, pero no puede. Cae desmayado sobre la tierra...  
 PALOMA: Hay que llevarlo a la estancia.  
 TIGRA: A la pulpería, está más cerca.  
 LAURO: Querés curarlo con tus besos y tus lágrimas. Volvete. Esto es lo que has sacado por ser esquiva conmigo.  
 RELATOR: Lo llevan a la estancia...  
 LAURO: ¿Así que lo conocías...? ¿Quién es...?  
 PALOMA: Al que le hice cantar una serenata en aquel rancho vacío...  
*Lauro ríe.*  
 No te rías... ¿Después de lo que has hecho tenés coraje de reírte...?  
 LAURO: ¿Y qué querés...? ¿Qué llore...? A ver si este forastero se te ganó bajo el ala... Encendiste una pasión. ¿Pa qué lo trajiste aquí...?  
 PALOMA: Para remediar en algo el mal que has hecho. Si yo no le bajo el brazo, ahora serías vos el que estaría aquí, y yo llorando tu muerte. Andá a buscar un médico...  
 RELATOR: Ponce Zabala el teniente alcalde, llega al Juzgado de Paz de Victorica. El sargento Villalba está en la guardia mateando...  
 PONCE: Rengo, deme un mate...

VILLALBA: Sírvase...  
 PONCE: Tomá...  
*Grito de Villalba.*  
 Por sacar la cara a favor del forastero ese que tuvo un lío con Lauro...  
 RELATOR: En un gesto de reptil, Ponce Zabala le tira al rostro del sargento Villalba, el mate que le ha cebado. Resuenan como latigazos burlones sus palabras en la guardia del Juzgado...  
 PONCE: Insultame... peleame... Maula... sos un rengo inútil que no servís pa nada... Gallina...  
 VILLALBA: *(Ahogado)* Víbora...  
 PONCE: No te oí. ¿Qué dijiste...? ¿Hablaste, rengo mala pata...? Acercate y decime en la cara lo que masticaste recién. Pero decímelo fuerte. Probame que tenés voz si no tenés garras... ¿Así que sos amigo del forastero ese...? Con mal pie cayó a este pago. Mejor que le digas que se vaya. Anduvo mal con Lauro y peor conmigo. Y ya sabés cómo las gasto yo con los que se me hacen los tauras... Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufó la bala... *(Pasos se alejan)*.  
 RELATOR: El rengo sargento Villalba queda mordiendo su rabia...  
 VILLALBA: El Chacho Varela no te va a dar tiempo a clavarle el ojo y enchufar la bala... Si supieras quién es el forastero... El hijo de los Montero... Va a saltar como un león cuando le diga lo que has hecho con sus tatas... Sí... ¿Pa qué callar...? Se lo via decir todo... Chacho Varela va a vengar todo lo que me has rebajau en estos años... Tus burlas... Tus hazañas... él me va a vengar a mí... Aura sé pa qué le salvé la vida al hijo de los Montero... Pa que sea mi vengador... Via buscarlo pa decirle la verdad de su vida... Cuando Chacho Varela lo sepa, habrá sonado tu hora... Ponce Zabala... Chacho me va a vengar a mí... Me va a vengar... Ni sospecha quién es él...  
 RELATOR: Chacho Varela abre los ojos. Ve a Paloma a su lado. Quiere levantarse...  
 PALOMA: No se mueva.  
 CHACHO: ¿Quién me trajo aquí...?  
 PALOMA: Mi hermano y yo...

CHACHO: ¿Dónde estoy...?

PALOMA: En mi casa.

CHACHO: Astillas de un mismo palo. Iguales los dos. Usted y su hermano.

PALOMA: Disculpe a Lauro. Está celoso. Y acaso tenga razón. Se afligió mucho la pulpera por usted.

CHACHO: ¿Es otra burla suya...? ¿Quiere hacerme creer que está celosa...?

PALOMA: ¿Celosa de usted y ella...? (*Ríe*). No me haga reír. No confunda...

CHACHO: Usted también se afligió cuando me vio caer herido.

PALOMA: Yo veo un conejo lastimado y lloro.

CHACHO: Entonces seré un conejo porque la vi lagrimear...

PALOMA: No sea zonzo. Lo traje aquí por conciencia. ¿Qué se me queda mirando?

CHACHO: A usted la hicieron pa mirarla. Ay... Metió los dedos en la herida...

PALOMA: Usted habla cuando lo estoy curando.

CHACHO: ¿O me traje aquí para cobrarse la que la tiré en el barro...?

PALOMA: ¿Cree que vivo pensando en usted...?

CHACHO: Ay.

PALOMA: Le dije que no me mire...

CHACHO: Si supiera lo que siento aura que la tengo cerca.

PALOMA: Ya sé, no me lo diga. Los hombres, todos mienten igual. Todos dicen lo mismo. Me sé de memoria sus palabras. Cuando la conquista es nueva les sobra amor en el alma. Se deshacen en cumplidos. Y después que han conseguido el cariño de una muchacha, se van buscando otra víctima con quien repetir su hazaña...

CHACHO: ¿Pero quién dejó en usted tanto rencor... tanta sombra...?

PALOMA: Tuve el ejemplo en mi casa. Mi mamá murió de amor. Mi tata era como usted, golondrina de caminos, cada pago un amor.

RELATOR: El Chacho la mira con hambre de ternura y de refugio. Paloma no sabe qué le pasa...

CHACHO: (*Le canta*) Paloma... Paloma... Paloma... Colgó de tu nombre su nido un jilguero... Paloma... Paloma... Paloma...

*Ella ríe.*

No se ría como se rió aquella noche frente a aquel rancho vacío...

PALOMA: ¿Y qué espera...? ¿Qué caiga desmayada de amor entre sus brazos porque usted me cantó...?

CHACHO: Ay.

PALOMA: ¿Duele la herida...?

CHACHO: ¿Me cura o me está matando...? Deje la herida. Si usted me abrió otra más grande en el corazón... ¿Sabe qué son mis latidos...? Son gritos de amor... Yo te quiero, Paloma... Yo te quiero... Desde que te vi allá en Dolores... Desde la noche de tu risa...

*Ella ríe.*

Te reís y me querés...

PALOMA: (*Una bofetada*) Cállese la boca...

CHACHO: ¿Por qué no querés amar...?

PALOMA: El amor... El amor es cuento... Mentira... Pero al final, ¿qué ha creído...? Lo traje aquí... porque quise remediar lo que hizo Lauro... si sigue hablando pavadas... lo ato al recado de su caballo y se manda mudar de aquí... ¿Me entiende...?

CHACHO: Ay.

PALOMA: Abrí la herida otra vez. ¿Qué le pasa ahora...? Cerró los ojos... Hundió la cabeza en la almohada... ¿se desmayó...? ¿O está muerto...? No lo siento respirar... ¿Le latirá el corazón...? Si se muere aquí, ¿qué hago...? Oiga... diga... Contésteme si está muerto...

RELATOR: Acerca la cabeza al pecho de él. Chacho la besa. Ella se encrespa...

CHACHO: ¿No ve que estoy vivo...?

PALOMA: (*Furiosa*) Demasiado vivo... Aprovechado. Y yo desesperada, creyendo que estaba al borde de la muerte... Y ha estado fingiendo. Fingiendo que se moría. Aura sí, levántese. Fuera de aquí.

CHACHO: Que estoy herido y voy a morir de veras...

PALOMA: Pues muérase y luego se entierra... pero fuera de mi estancia... Fuera... ya... o le vacío este fusil...

CHACHO: Usted no es capaz de tirar...

PALOMA: ¿No...? Fuera... (*Disparos*).

CHACHO: Y tiró...

PALOMA: Fuera de aquí, malhechor... mentiroso. Comediante. Fingió que estaba a la muerte... para que yo lo cuidara... A tiros lo viá sacar...

CHACHO: *(Riendo a carcajadas)* Güeno, no tire... me voy... *(Pasos. Caballo al galope)*.

PALOMA: Lástima que lo salvé cuando Lauro quiso acabar con usted... Que no lo encuentre a mi paso porque... *(Cambia)*. Qué beso que me quemó... No me quemó nada... Voy a meter la cara bajo el agua... Me voy a lavar con jabón... pero... qué beso que me quemó...

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro va con el cuento al Juzgado...

PONCE: ¿Y por qué dejaste que tu hermana lo llevara a la estancia...?

LAURO: ¿Y qué quería...? ¿Que se quedara en la pulpería...?

PONCE: ¿Y aura está solo con ella...?

LAURO: Paloma se creyó en la obligación de cuidarlo. Pero puso una pasión que a mí me clavó una espina.

PONCE: ¿Y ande lo conoció ella a ese forastero...?

LAURO: Cuando estuvo en la casa de las amigas, en el pago de Dolores. En una fiesta. Él se le fue al humo y ella se burló de él, haciéndole versiar ante un rancho vacío...

PONCE: Sí, tu hermana se reirá de él... pero... no es la primera vez que de tanta risa, nace algo serio... Seguro que ha sido él el que la tiró al barro... ¿A qué apareció aquí...? Se le hizo el campo orégano al zonzo o al vivo ese... ¿Y a vos te parece que a ella le gusta...?

LAURO: Tengo una media sospecha.

PONCE: Mejor atajar el pasmo. Vamos pa allá.

RELATOR: Chacho Varela va al tranco de su caballo buscando un sitio donde hacer noche...  
*Trueno.*  
Un trueno rueda por la pampa...

CHACHO: Se viene tormenta... Mejor buscar un sitio donde guarecerme.

RELATOR: Corta campo. Atraviesa una muralla de paja brava y yuyales. Ve la silleta de la capilla vieja. Avanza. Desmonta y se santigua. Con un yesquero y grasa de potro que lleva en la alforja, improvisa un candil...

CHACHO: La puerta está abierta... Qué raro... Tengo como una sensación de haber estado aquí alguna vez... Desde que puse el pie en este pago, cada árbol, cada piedra, cada palmo de tierra, cada rancho. Cada cosa que miro, me enciende como un fuego en la sangre... Como si hubiera soñado todo esto... Qué abandonado está esto... Era una capilla... y es aura tapera...  
*Ráfaga de viento.*  
El candil... me lo apagó el viento...

PAULA: Ja, ja, ja...

CHACHO: ¿Quién... quién está aquí...?

PAULA: Yo... querido...

CHACHO: *(Ahogado)* La Carancho... Espere, doña. Que enciendo el candil. Ahí está... Volvemos a encontrarnos. ¿Pero usted vive aquí...?

PAULA: Él...

CHACHO: ¿Quién...?

PAULA: Mi querido...

CHACHO: ¿Pero quién es su querido...?

PAULA: Él... Descansá, querido...

RELATOR: Miraba sin mirar. Chacho no entendió si se dirigía a él. Comprendió que esa pobre mujer tenía un mundo dentro de su cabeza. Y que hablaba con los seres que habitaban en ese mundo que él no conocía. Le dio su poncho...

CHACHO: Abríguese... duerma...

PAULA: Sí, dormir. Él nos está cuidando. Él sabe que usted es bueno. Él también lo cuida a usted. ¿Viste, querido...? Esta noche... no estoy sola.

CHACHO: ¿A quién le habla...? ¿Hay alguien más que usted aquí...?

PAULA: Él...

RELATOR: Chacho aguarda que la Carancho duerma. Toma el candil. Revisa la capilla abandonada...

CHACHO: No... Aquí no hay nadie. Son delirios de ella.

RELATOR: Una piedad inmensa lo domina. Se sienta junto a ella. Coloca la cabeza de la Carancho sobre sus piernas, como si fuera una almohada. Lo envolvió una inquietud espiritual. Un deseo de acariciar sus cabellos greñosos...

CHACHO: Duerma, que esta noche yo sueño que velo el sueño de mi mamá y con el alma llena de amor le doy un beso...

RELATOR: Ponce Zabala entra como un león...

PONCE: ¿Ande está el forastero...?

PALOMA: Se fue. Pero ¿qué pasa...? ¿Con qué derecho entra así...?

PONCE: ¿Así que el que te tiró al barro era gordo y petizo...?

PALOMA: No era él...

LAURO: Era. Y se cobró lo que le hiciste en Dolores.

PALOMA: Bueno, sí. Es él. ¿Y qué...?

PONCE: No quisiste decirme quién era porque sabías que lo iba a despellejar a latigazos en el cepo... ¿Y a qué viene tu interés en protegerlo o es que te gusta ese sotreta...?

PALOMA: No... ni me gusta. Ni me importa. ¿Y si me gusta qué...?

PONCE: Que el único que te tiene que gustar soy yo... Ponce Zabala. El que clava el ojo y enchufa la bala...

PALOMA: Termine con ese refrán de payasada...

PONCE: Te lo vuelvo a repetir... Te quiero pa mí... Pa mí... Y al que le des calce o se te arrime... guay de él... porque lo mato...

RELATOR: Al día siguiente en la pulpería...

FIRULETE: Güenos días, pulpera...

TIGRA: Güen día, Firulete...

FIRULETE: Al que madruga Dios lo ayuda y sírvame una caña por las dudas... ¿Así que usted anda provocando duelos y peleas...?

TIGRA: Yo no provoqué nada. Celos de Lauro.

FIRULETE: ¿Pero a usted le gusta o no el forastero...?

CHACHO: Güenos días, pulpera...

TIGRA: Chacho...

FIRULETE: Hablando del maíz, aparece el choclo...

TIGRA: No pegué los ojos. ¿Cómo está...?

CHACHO: Tengo el cuero duro. Y la cosa no fue tan brava como parecía.

TIGRA: Gracias a Dios. Le dije que se cuidara de Lauro.

FIRULETE: Medio mano larga usted, mocito. Meterse con una mujer comprometida.

CHACHO: Va errau, amigo. Me gusta que me respeten, como yo sé respetar lo ajeno...

FIRULETE: Conmigo no se haga el guapo. Cuidau, que partidas no son carreras. Y respete el uniforme de melico. ¿Cuál es su apelativo...?

CHACHO: Ya se lo dije. Chacho Varela.

FIRULETE: Papeleta. ¿Cómo se llama su papito...? ¿Cómo se llama su mamita...? ¿Tiene hermanas...? Guárdeme la más linda. ¿Dónde nació...? Si no tiene la papeleta lo viá llevar detenido. Bueno, por esta vez lo voy a dejar. Pero mucha educación. Mucho recato. Este... ¿no paga algo...?

CHACHO: Sírvale, pulpera.

FIRULETE: Así te quería agarrar. Soborno. A mí no me vas a comprar con una copa. Yo soy derecho como tacuara e montonero. ¿Y la copa...?

RELATOR: Por la noche el pago volvió a temblar estremecido...  
*Guitarra. Motivo.*

PONCE: La guitarra... Otra vez la guitarra...

RELATOR: Nadie se atreve a acercarse, pero todos los ojos están fijos en la capilla vieja...  
*Sube la música de la guitarra.*

VILLALBA: Es aquella música que Martín Montero compuso pa su mujer... Acaso... ¿Es él que se ha salvau...? ¿Es él que ha vuelto de la muerte y toca? ¿Está ahí en la capilla vieja...? Si supiera que su hijo es Chacho Varela... Si supiera que está aquí... Tal vez diera la cara...  
*La guitarra sube.*

RELATOR: En la oscuridad de la capilla, brota la voz de la Carancho...

PAULA: Más fuerte... Pa que ellos sepan que estamos aquí...  
*Música fuerte.*

RELATOR: Ponce Zabala se agita...

PONCE: ¿Es Martín Montero que ha vuelto y me lo anuncia con esa guitarra...? No... no... Los muertos no tocan la guitarra... ¿Entonces, quién...? ¿Quién...?

*Ráfaga musical.*

RELATOR: La noche pasó. Al día siguiente en la estancia Las Tres Marías...

LAURO: ¿Oíste anoche...?

PALOMA: ¿Qué...?

LAURO: Esa guitarra extraña... Volvió a sonar. Su sonido llegaba de la capilla... ¿No la oíste...? Su música era un grito.

PALOMA: Yo dormiría. Tengo una sorpresa. Cerrá los ojos, Lauro. No los abras hasta que yo te lo diga...

*Guitarra un instante.*

Ya...

LAURO: *(Intrigado)* ¿Y esa guitarra...?

PALOMA: ¿No la reconocés...? La guitarra de tata.

LAURO: Y... ¿De cuándo tocás vos la guitarra... si no sabías...?

PALOMA: Es... la sorpresa. ¿Qué te pasa...? *(Deja de tocar)*. ¿Por qué me mirás así...? ¿Qué estás pensando...?

LAURO: No... nada.

RELATOR: Pero Lauro no deja de pensar en todo el día...

LAURO: Nunca tocó una guitarra. No sabía. La guitarra de tata hace años que estaba guardada. Y de repente Paloma sale tocando la guitarra. Le arranca un sonido parecido... ¿Qué estoy pensando...? ¿Será ella? ¿Qué busca...? ¿Qué...?

RELATOR: Durante todo el día anterior y este, el sargento Villalba muerde una idea...

VILLALBA: Chacho tiene que saber la verdad sobre su vida... Chacho me va a vengar a mí y va a vengar a sus tatas...

RELATOR: Y lo busca al Chacho Varela. Y lo encuentra...

VILLALBA: Oíme, muchacho. Tengo que hablarte.

CHACHO: Lo oigo, sargento. Diga.

VILLALBA: No, aquí no. En el Puente Viejo.

CHACHO: ¿A qué viene este misterio...?

VILLALBA: Nada puedo decirte. Te espero a medianoche en el Puente Viejo. No me preguntes nada. Hay ojos que vigilan. Oídos que escuchan...

CHACHO: No entiendo. ¿De qué se trata...? ¿Es algo de mi vida...? Hable...

VILLALBA: Aquí no puedo. En todas partes ronda el peligro. Los enemigos acechan. A medianoche... te espero en el Puente Viejo.

RELATOR: El sargento Villalba vuelve al Juzgado. Ponce Zabala como siempre agresivo y burlón, lo recibe con una piedra en cada mano...

PONCE: ¿Dónde diablos te metés, rengo inservible...? Cada vez que te preciso vos no estás... ¿En qué líos andás metido...? Te dije que hicieras el parte del día y no lo has hecho... ¿Tenés miedo de ensuciarte los dedos con tinta...? Ahí te ensucio la jeta...

RELATOR: Le tira el tintero sobre la cara del rengo...

PONCE: Ja, ja, ja... Parecés un payaso. Y te quedás con eso. Gritá... Decime algo al menos... Maula... No valés una pitada. Sos tabaco flojo, una basura...

VILLALBA: *(Estalla)*. ¿Y usted qué es...? Un ladrón...

PONCE: ¿Qué dijiste, rengo...?

VILLALBA: Un ladrón... Un asesino que mató a los Montero pa robarles todo...

PONCE: ¿Qué...?

VILLALBA: La noche del crimen en el Puente Viejo, me lo dijo Paula Montero...

PONCE: ¿Te dijo qué...?

VILLALBA: Estaba a las boqueadas. Me lo dijo antes de morir. Que usted le había asesinado al marido... Que había sido usted.

PONCE: ¿De dónde sacás eso...? ¿Años y años necesitaste pa pensar esta patraña que me estás diciendo...?

VILLALBA: La verdad. Asesino...

PONCE: ¿Quién va a creer lo que decís...? Es tu despecho. ¿A quién ponés de testigo pa lo que estás diciendo...? ¿Pero no ves que si fuera verdad lo que decís... ya estabas muerto...? Y no te mato. Seguí viviendo. Señal que estás loco o borracho.

VILLALBA: Alguien me va a creer. El hijo de Martín Montero. El hijo de ellos.  
 PONCE: Vos soñás. El hijo murió. Lo mataron los perros cimarrones en el monte.  
 VILLALBA: Vive... Yo lo salvé... Yo... Es Chacho Varela... Y él va a vengar a sus tatas... Y me va a vengar a mí... Y va a destrozarlo como un león entre sus garras... Hoy... esta noche. Me está esperando en el Puente Viejo...  
 PONCE: Mentira... El hijo ha muerto... Todos han muerto...  
 VILLALBA: Chacho Varela no... Él no... Y lo via ver de rodillas pidiéndole perdón al hijo de los que usted asesinó... Ahora a medianoche, yo...  
 PONCE: Tenés que morir... tenés que morir... así...  
 RELATOR: Quita el puño al bastón. Aparece la fina daga. La clava en el pecho de Villalba...  
 VILLALBA: Ah... Chacho... Chacho...  
 PONCE: Está muerto. Estamos solos los dos. Nadie me ha visto. En el Puente Viejo dijo. A medianoche. Viejo zorro. Lo sabías. ¿Cómo tuviste valor para callarlo por años...? Pronto, Ponce... Hay que matar dos pájaros de un tiro...  
 RELATOR: Medianoche. El Puente Viejo. Chacho Varela desciende del caballo. Una comezón le consume. Y de pronto ve un cuerpo en el suelo...  
 CHACHO: ¿Eh...? Sargento Villalba... Sargento... muerto...  
 PONCE: (*Segundo plano*) Dese preso, forastero... Ni se mueva que le vuelo la tapa de los sesos... Lo prendo por el asesinato de mi querido sargento...  
 CHACHO: No... No...  
 PONCE: No se mueva... porque le vuelo la tapa de los sesos...

FIN CAPÍTULO V

## CAPÍTULO VI

RELATOR: El Chacho Varela oyó las palabras del teniente alcalde de Victorica y se le enfría la sangre en las venas. Siente el caño de un

trabuco en su nuca. No atina a mirar en derredor para ver si el alcalde está solo o acompañado por sus milicos. Sabe que cuando defendió a la Carancho ha encendido su odio. La sorpresa paraliza las palabras del Chacho y cuando por fin habla usa el vocablo más corto...

CHACHO: Yo no jui...  
 PONCE: El asesino es usted.  
 CHACHO: Anda errau. No tengo daga.  
 PONCE: En algún sitio la habrá tirau. Ya la vamos a encontrar. Vamos. Y no te rebotés porque en cuanto hagas un gesto nomás, te vuelo la cabeza de un trabucazo. Y yo no fallo. Donde pongo el ojo enchufo la bala.  
 RELATOR: Chacho calla. Aprieta los dientes mordiendo un insulto. Sabe que Ponce lo domina con su arma. Llegan al Juzgado de Paz...  
 PONCE: Métanlo en un calabozo... Acaba de asesinar al sargento Villalba.  
 TODOS: ¿Qué...?  
 CHACHO: Yo no he sido...  
 RELATOR: Una nube de soldados enfurecidos se le echan encima...  
 CHACHO: Mienten. Justicia. Va a caer sobre ustedes la sangre que derraman. No lo maté... Si estaba sin armas...  
 PONCE: Alto ahí. Comprendo lo que ustedes sienten. Pero no demos lugar a que nos llamen bárbaros. El sargento Villalba fue asesinado en el Puente Viejo, por este sabandija... No sería un gran soldau pero jué un güen compañero... Vayan a buscar sus despojos pa darle cristiana sepultura... Ya no veremos caminar por el patio del Juzgau, a nuestro querido rengo... Metan al asesino a una celda...  
 CHACHO: No... Yo no he sido... Soy un gaucho honrau. Honesto. Limpio. ¿Por qué iba a matarlo...? Era su amigo...  
 PONCE: Lindo amigo resultaste, che. Enciérrenlo. De nada le valdrá que niegue el crimen cometido...  
 RELATOR: La desesperación de Chacho no cabe en el calabozo. Ponce Zabala se restrega las manos...  
 PONCE: Todo salió al pelo. Nadie me vio matar a ese basura del rengo. Llevé su cuerpo hasta el Puente Viejo. Ahora el Chacho Varela

carga con el muerto... No me ha dicho nada pa sospechar que sabe algo. ¿Recordará el pasado de su vida o era tan chico que sus recuerdos se han borrado...? ¿Oculta que es el hijo e los Montero o lo ignora...? ¿Y si me engaño...? ¿A qué vino a este pago...? (*Transición*). No... Él no sabe nada. El rengo de porquería se lo iba a contar todo y yo le sellé a tiempo los labios... Los vientos de la casualidad lo trajeron pa este lado. Culpándolo de la muerte del sargento me libro de él... Si tenía interés en Paloma o Paloma en él, de este modo elimino mi rival... Aunque por ese lado, este no es enemigo pa mí... La carrera por Paloma la gano cortado...

RELATOR: Firulete tiene ocasión de hacerse el guapo. Ve al Chacho en el calabozo y lo chucea...

FIRULETE: Con razón no me querías dar la papeleta... Porque estabas sucio. Tenías la papeleta de asesino... ¿Por qué no salís...? Pero por qué no salís del calabozo que te vía probar cuántos pares son tres medias... Asesino... Desde la vincha a la espuela... Asesino...

CHACHO: Es fácil insultar de ajuera...

FIRULETE: (*Ruge*) Afuera, sí... ¿Por qué no salís ajuera...?

CHACHO: Váyase. Déjeme en paz. No me chucee.

FIRULETE: Fiera. Es una fiera sanguinaria. Pero yo me he comido fieras más fieras que vos... Sargento Villalba... Firulete te va a vengar...

PONCE: Saquen al preso.

FIRULETE: ¿Qué hacen...? Abran la puerta del calabozo. Avisen, che...

RELATOR: Interrogatorio. Los ojos de Ponce Zabala que se clavan desconfiados recelosos, lacerantes...

PONCE: Su nombre...

CHACHO: Chacho Varela...

PONCE: Su nombre y apellidos verdaderos. El que oculta.

CHACHO: Es mi nombre y apellido. El que heredé de mi tata, el resero Varela.

PONCE: ¿De qué pago es usted...?

CHACHO: De todos y de ninguno.

PONCE: De vagos como vos se puede esperar cualquier cosa.

CHACHO: No soy vago... soy resero. Pregunte en Laguna Brava quién es Chacho Varela. He vivido sin manchas.

PONCE: No me asombraría que fuera un matrero... ¿Ande tiró la daga con la que mató al sargento...?

CHACHO: No lo maté...

PONCE: La última vez que vieron con vida al rengo, fue con usted.

CHACHO: Cierto. Eso no lo niego. Estuvo conmigo. Me citó en el Puente Viejo. A medianoche, me dijo. Que tenía que hablarme...

PONCE: ¿De qué...?

CHACHO: No quiso decírmelo en ese momento. Me pidió que no le preguntase nada. Recuerdo sus palabras. Hay ojos que vigilan, me dijo. Oídos que acechan. En todas partes ronda el peligro.

PONCE: ¿Qué peligro...?

CHACHO: No sé. Eso fue lo que me dijo.

PONCE: Cuentos suyos... Mejor que confiese de una güena vez. Algo pasó entre ustedes. De las palabras se fueron a las armas. Usted fue más veloz que él y lo despachó de una puñalada.

CHACHO: No llevaba armas. No tenía daga.

PONCE: No sea ladino. ¿O me cree zonzo...? Un gaucho, como me ha dicho usted, de todos los caminos, va a andar por ahí sin armas...

CHACHO: La perdí cuando me trencé con Lauro y herido me llevaron a la estancia.

PONCE: Ja, ja, ja... ¿Quiere que crea esa patraña...? Es lo último que un gaucho pierde... Su daga. Confiese...

CHACHO: No lo maté... no lo maté... no lo maté...

RELATOR: En la pulpería...

FIRULETE: ¿Se da cuenta...? Lo mataron en el Puente Viejo. Qué mala pata que tuvo el rengo... La culpa es mía. Yo soy el asesino... Siempre le pedía la papeleta al asesino y nunca me la daba... Pobre renguito, una papeleta le costó la vida...

TIGRA: Yo tengo fe en él. Yo digo que no ha sido.

FIRULETE: ¿Cómo lo defiende...? ¿Enamoramiento, eh Tigra...? Lo que es el amor. Vuelve gata a una tigra. Me voy pal Juzgado. Viá torturarlo al Chacho Varela hasta que confiese...

TIGRA: No sea cruel con él... Tome, llévele. Tabaco pa pitar y este porrón de ginebra. Déselo sin que lo vean.

FIRULETE: Soborno. Viá denunciarla al alcalde.

TIGRA: Entonces traiga pa aquí...

FIRULETE: Qué esperanza. Me lo llevo. Es el cuerpo del delito.

RELATOR: A cada paso, Firulete se para ante la celda en que está el Chacho...

FIRULETE: Confesá, Chacho Varela... Confesá... ¿Por qué no te habrá mirau la papeleta...?

RELATOR: Lauro tiene una alegría que lo enajena...

LAURO: Ahí tenés vos, Tigra, mirá quién era el forastero. Un asesino.

TIGRA: Él no fue. No lo mató...

LAURO: ¿Ah no...? ¿Quién entonces...?

TIGRA: No sé, pero siento que él no ha sido.

LAURO: No me hagas subir la sangre a la cabeza. Cómo lo defendés.

TIGRA: Presiento que es víctima de un odio secreto. Que cayó en una trampa.

LAURO: Lo único que falta. Que digas que esto fue preparado. Que lo preparamos el alcalde y yo. Pucha, ustedes las mujeres, cuando se les mete algo en la cabeza son más tercas que mulas. No sabés qué decir pa defenderlo. Mirá que sos fantasiosa. ¿Qué trampa...? ¿Qué odio...? La policía lo encontró en el sitio del crimen cuando recién acababa de matarlo. Es culpable y los culpables tienen que pagar sus culpas.

TIGRA: El corazón me grita que no ha sido.

LAURO: ¿Pero qué tiene ese sotreta...? ¿Qué han visto en él las mujeres de este pago, que todas se enamoran de él...?

TIGRA: Se me ganó en el alma. ¿Y qué...? Me quemán la sangre sus versos, su voz y su mirada...

LAURO: No me hables así de él. ¿No ves que estoy loco por vos...?

TIGRA: ¿Y qué querés, Lauro...? ¿Ganarme a la fuerza...? Un corazón no se gana por la fuerza, ni por el miedo... El amor se siembra con sufrimiento y cuando nace, nace solo como el yuyo...

LAURO: Yo no entiendo otra cosa más que te quiero pa mí... Estate segura que el Chacho Varela ese, no vuelve a pisar tu pulpería... Ni tus lágrimas ni el amor que le tenés, lo van a sacar de ande está... Y vas a volver a mí... A mí...

TIGRA: ¿Volver...? Nunca me tuviste.

LAURO: Pero te tendré, Tigra. Te tendré.

RELATOR: Chacho Varela, mordiendo la impotencia y la injusticia...

CHACHO: Desde que puse el pie en este pago la mala suerte sigue mordiéndome los garrones. ¿Qué quería decirme el sargento Villalba...? Yo no tengo enemigos. Los únicos resentidos en este pago son el teniente alcalde porque defendí a la Carancho y Lauro con sus celos delirantes. No, esa no es razón pa que estén detrás de un crimen como este... No, aquí hay algo más. Alguien más. El sargento tenía miedo que lo oyeran. ¿A quién temía...? Esos o ese a quien él temía, fue los que lo mataron en el Puente Viejo. ¿Quién es el que me teme...? ¿A quién debo temer...? ¿Quién lo mató...? ¿Por qué...? Su muerte se liga a mi vida y pa colmo de mi desgracia me acusan de lo que no hice.

RELATOR: Lauro llega al Juzgado. Al cruzar el patio ve a Chacho encerrado en un calabozo. Se acerca...

LAURO: Güeno, terminó su vida de picaflor en este pago. Se tiraba de a dos puntas, ¿no...? Mi hermana y la Tigra. Apuntar, apuntaba bien pero como dios no quiere cosas puercas, terminó como tenía que terminar.

CHACHO: Qué fácil es decir cosas de ese otro lado de las rejas.

LAURO: Yo se las digo de cualquier lado. Ya te van a cortar las crestas.

RELATOR: Lauro entra a la guardia...

LAURO: ¿Y...? ¿Confesó el crimen...?

PONCE: Ya va a confesar. Es duro. Pero yo he ablandado a otros más duros que él. Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala.

LAURO: Usted lo vio cuando acababa de cometer el crimen. Qué más necesita.

PONCE: El arma con que lo mató.

LAURO: ¿Y si no aparece...?

PONCE: Lo haré confesar a rigor de cepo.

LAURO: ¿No está contento...? A los dos nos molestaba.

PONCE: *(Sobresalto)* ¿Qué querés decir, Lauro...?

LAURO: A usted, por Paloma. A mí, por la Tigra.

RELATOR: Y suelta una orden...

PONCE: De cabeza en el cepo...

CHACHO: ¿Piensa arrancarme así una confesión...? Despedáceme. Y cada jirón de mis entrañas va a seguir diciendo que el sargento ya estaba muerto cuando lo encontré en el Puente Viejo...

PONCE: Al cepo...

RELATOR: Ponce Zabala estaba habituado a dar esa orden. Era un déspota que por la menor tontería, metía a un hombre de cabeza en el cepo y lo tenía allí tanto tiempo como le daba la gana. El cepo es un tronco fuerte aserrado a lo largo y con algunos agujeros donde se asegura por el cuello y las manos al prisionero, las piernas separadas una de otra, estirado como un cuero contra el suelo, donde pena el preso sin que nadie se atreva a llevarle alimento o agua y expuesto bajo el sol ardiente que le derrite los sesos...

CHACHO: Yo no soy ningún criminal. No he dau motivo pa que me traigan preso como un asesino cualquiera...

PONCE: Confesá, trompeta...

CHACHO: Ni a la fuerza, ni al rigor, ni así me rompan las paletas, me van a hacer confesar lo que no he hecho... Usted no tiene el derecho de pegarle a naidés... Y el que pega sin causa se expone a recibir también...

PONCE: Confesá, pillo...

CHACHO: Usted es quien más debe respetar a los hombres... Y si no los respeta se expone a que le rompan el alma en la primera de cambio... soy hombre y tengo derechos que ni usted ni nadie puede atropellar... No soy un cobarde pa que me aten de patas y me degüellen...

PONCE: Labia te sobra... A ver si tenés aguante como lengua. Cabo, por faltarle el respeto a la autoridad, dele en las costillas, hasta que pida por todos los santos hablar conmigo pa confesar el crimen que cometió...

**-Avisos-**

RELATOR: En la estancia Las Tres Marías, Paloma abre sus ojos grandes con indignación y asombro...

PALOMA: No... El forastero es inocente... Él no es culpable...

FIRULETE: Culpable. Sí, claro que es culpable pero no quiere decirlo... La

cuestión es que el alcalde lo ha metido de cabeza en el cepo y le están dando una de palos, que no le va a quedar un hueso sano...

PALOMA: Cobarde...

FIRULETE: A la tarde, sí. Ahora a la tarde. Lo deben haber dejado molido como palito e yerba...

PALOMA: No ha sido. Nunca he estado más segura que de esto...

FIRULETE: Cómo lo defiende... ¿Pero qué...? Le ha picau el bichito del amor parece. Es bravo el forastero. ¿Qué tiene...? Las ha engualichado a todas. Debe tener gualicho en las pestañas...

PALOMA: Voy al Juzgado de Paz. *(Pasos. Caballo se aleja)*.

FIRULETE: Espere, niña... La acompaño. Qué diablos... Salió tragándose los vientos. Están locas... Están todas locas... Llegó ese forastero y todas las mozas están enloquecidas... ¿Y qué tiene el forastero...? ¿Quién es...? El Chacho Varela... Y por un chanco Varela tanto lío...

RELATOR: Llevada por su pasión, la Tigra se filtra entre los milicos del Juzgado...

TIGRA: No pueden hacerle eso... Déjenme darle agua... aliviar su sufrimiento...

LAURO: Atájenla... No vas a verlo. Volvete a la pulpería o te llevo de las trenzas...

*Caballo al galope.*

RELATOR: Sobre el caballo que la lleva al Juzgado, Paloma...

PALOMA: Sí... El sordo Firulete tiene razón. Por más que yo lo niegue. No quiero reconocerlo. ¿Pero qué me pasa...? ¿Por qué tembló mi carne cuando supe lo que estaban haciendo con él...? ¿Por qué corro a tratar de salvarlo del cepo...? Si él solo me interesa pa reírme, pa jugar con él como el gato con un ratón, pa burlarme, pa estrellar en mi risa el fulgor de sus palabras. ¿Qué me interesa ese resero, vagabundo tramposo, picaflor de caminos y de ranchos, que tiene el cinismo de hacernos el amor a la Tigra y a mí...? A los dos al mismo tiempo. ¿Y quién sabe la de amores que tendrá en otros pagos...? *(Llorosa)* Y si no lo quiero, ¿por qué salí corriendo como el alma que lleva el diablo...? Bueno, porque yo soy así. Siempre corro aunque no me apure nadie. Oh, también... ¿A vos qué te pasa...? ¿Te alambraron las piernas...? Parecés burro no caballo... *(Caballo se aleja)*.

RELATOR: En la puerta del Juzgado, el fantasma de algo que fue mujer, ve en el patio a Chacho Varela y quiere avanzar...

PAULA: Querido...

RELATOR: Y en la guardia, Lauro que la ve...

LAURO: Ponce... Mire...

PONCE: La Carancho...

LAURO: Y va pal cepo ande está estaqueado Chacho Varela.

PONCE: Yo le viá dar a esa... Parate ahí, hija del diablo...

PAULA: He vuelto...

PONCE: Y con vos vino la desgracia, el terror, la muerte a este pago.

PAULA: Querido...

PONCE: Vení pa acá, escoria... ¿A quién le decís querido...? Ah... ¿Venís a contemplar a tu defensor...? No va a tener más ocasión de hacerse el Quijote... Fuera... mandate mudar... Cabo, sáquela de aquí a guascazos...

PAULA: Ja, ja, ja...

PONCE: Mirá que te aplasto como a un piojo...

LAURO: No haga caso... si está loca...

PAULA: ¿Loca...? ¿Loca...? ¿Estoy loca... querido...? (*Llora. Ríe. Se aleja.*)

PALOMA: (*Llegando*) Ponce Zabala...

PONCE: Paloma...

LAURO: ¿Qué hacés aquí, hermana...? ¿A qué has venido...?

PONCE: Ya colijo... Si viene a sacar la cara por ese...

PALOMA: A felicitarlo, vine. Pero si en cuanto me enteré de lo que pasaba, me vine volando. Acérquense. Vengan aquí. Pero si tenemos que estar orgullosos de tener un teniente alcalde como el que tenemos... Extraordinario. Lo más grande de la tierra. Sin igual. Qué buen policía es usted. Ya lo creo que podemos vivir tranquilos los pobladores de este sitio. Asesinan al sargento Villalba en Puente Viejo. En menos que canta un gallo, usted aclara el crimen, encuentra al asesino y lo prende... Lo felicito, Ponce Zabala. Usted sí es, que donde clava el ojo enchufa la bala... (*Como una bomba*) Pero la bala le salió torcida... El arma del criminal... estaba en mi estancia... Aquí tiene...

AMBOS: ¿Qué...?

PALOMA: La daga del forastero. La dejó abandonada en mi estancia un día antes del crimen... Y si no tenía su daga, ¿con qué mató al sargento...? ¿Con el dedo...?

*Risitas suaves.*

PONCE: Al primero que se ría le bajo los dientes de un planazo...

LAURO: Y vos viniste a esto...

PALOMA: No haga el ridículo, Ponce Zabala. Ordene la libertad de ese hombre. Y si tiene dignidad, pídale disculpas por haberle acusau de un crimen que no cometió...

PONCE: Sáquenlo del cepo... Y que se vaya...

RELATOR: Una rabia sorda inflama a Ponce Zabala. Está a punto de estallar. Sacan a Chacho del cepo...

FIRULETE: Tuvo suerte, amigazo. La Paloma lo salvó. Trajo la daga suya.

CHACHO: ¿Y aura qué me dice...?

FIRULETE: Lo que dije siempre... Que usted era inocente. ¿Por qué no le pedí la papeleta eh...? Porque la papeleta decía que usted era inocente...

RELATOR: Ponce echa chispas. Y se contiene para no mostrar la hilacha...

PONCE: Ahí tiene su daga. Está en libertad.

CHACHO: Tome su daga. Está en libertad. ¿Tan así de fácil se arregla la cosa?

PONCE: ¿Y qué quiere...? ¿Qué me arrodille a pedirle disculpas...?

CHACHO: ¿Y la vergüenza...? ¿Y mi honor de criollo...? ¿Es abono e campo que se pisa...? ¿Y el calabozo...? ¿Y el cepo...? ¿Y los palos que me dieron...? ¿Con qué los borro...? ¿Y yo mismo ante el pago, cómo quedo...? ¿Me van a mirar como antes, sin recelo...? Pa usted jue fácil el atropello. Pisotear. Herir orgullo y nombre. Pregonar de uno lo más sucio. Lo más bajo. Chacho Varela es el asesino del sargento. Y aura, con decir, tome su daga, está en libertad, se arregla todo. ¿Y se va a encargar usted mismo de decirle al pago que no he sido...? ¿Cuando yo salga a la calle va a salir usted conmigo a convencer a la gente...?

PONCE: No se encocore. Puede irse, le repito. Mida lo que hace y lo que dice. Que las cosas no están claras todavía.

CHACHO: ¿Y pa qué me larga entonces...?

PALOMA: Váyase. ¿Para qué agravar las cosas...?

CHACHO: ¿Y quién es usted pa decirme que me vaya...? ¿Es la alcaldesa...?

RELATOR: Con una mirada en la que quería decir tanto y en silencio, mordiendo la impotencia y la injusticia, Chacho Varela abandona el Juzgado...

LAURO: ¿Qué loca te ha dado...?

PALOMA: ¿Por qué loca...? Tengo conciencia y no voy a dejar que pague por lo que no ha hecho.

PONCE: Qué conciencia ni conciencia. Lo hiciste porque estás loca por él.

PALOMA: ¿Qué quería...? ¿Que ocultara la daga...? ¿Que lo dejara condenar...? Fue un acto de justicia.

PONCE: Fue una prueba de amor por ese. Negalo.

PALOMA: Qué voy a querer a ese vagabundo...

PONCE: Has llegado al extremo de ponerme en ridículo delante de todos. De achicarme ante él. Reírte de mí como te has reído. Si no fueras vos, hubiera tatuado en tu cara esta rabia que me ahoga. Te lo prevengo, no le des más calce, Paloma. No corras tras él, como corriste para traer su daga, porque un ciclón nos va a arrastrar a todos y no se va a salvar nadie, ni vos, con todo lo que te quiero. Yo no hablo en balde. Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufó la bala.

**-Avisos-**

RELATOR: Abandonan el Juzgado, Lauro y Paloma...

LAURO: ¿Te das cuenta lo que has hecho...? Has puesto en la picota a Ponce.

PALOMA: Hice lo justo. Poner un dique a los celos y al odio que brama como río furioso en tu corazón y en el de Ponce Zabala.

LAURO: Decí la verdad, hermana. Lo hiciste, porque andás perdiendo las enaguas detrás del forastero. Ese don nadie. Un aventurero que busca tu plata.

PALOMA: (*Salta*) ¿Qué me decís a mí...? ¿Y vos...? Que perdés hasta el pelo detrás de esa tilinga... esa pulpera, que ni nombre tiene... La Tigra. ¿Te olvidás que somos los Valdés...?

LAURO: La despreciás porque tenés celos.

PALOMA: Ja, ja, ja... No me importa ella ni ese resero de morondanga. No discutamos, hermano. Estamos solos en el mundo.

LAURO: Ta bien. Andá nomás. Yo voy a la pulpería.

RELATOR: Paloma sigue camino. Un jinete se le pone a la par...

CHACHO: Quiero hablarle, Paloma.

PALOMA: Ah, ¿usted cómo...? ¿Quiere hablar con la alcaldesa...? Por lo menos me hubiera dado las gracias por lo que hice por usted.

CHACHO: Por eso la esperé. Pa pedirle que me perdone lo guaso que me porté.

PALOMA: No lo desmiento. Guaso no. Guasote y desagradecido.

CHACHO: Le doy las gracias con todo el corazón.

PALOMA: No las necesito. Guárdeselas las gracias.

CHACHO: Güeno, ¿qué quiere...?

PALOMA: De usted no quiero nada. Porque sepa, señor engreído, que lo que hice no lo hice por usted.

CHACHO: ¿Ah no...? (*Pasión*) Claro que lo hizo por mí. Porque me quiere. No tenga miedo de decirlo... Hay amores que hay que gritarlos como los himnos. Si no sintiera algo por mí, me hubiera dejado morir en el cepo.

PALOMA: (*Ríe*). ¿Qué se cree...? Debí dejarlo ahí. Consentido. ¿Cree que lo hice por usted...? Fue por divertirme. Para poner en ridículo a Ponce Zabala. Para reírme un poco de él. El prepotente que siempre quiere tener razón. Que se cree el amo. El prepotente señor de la bala. Lo hice para ponerlo en la picota. Ay, cómo gocé cuando sus milicos soltaron la carcajada... No lo hice por usted. A mí no me debe nada.

CHACHO: Le debo mi libertad y mi honor a la moza más linda que vieron mis ojos y que se me ganó en el alma, en la sangre, en la carne, en mi vida. Y esta deuda la pago así, con este beso... (*Beso*).

PALOMA: Suélteme... insolente... Bruto. Indio. Vamos... vamos... (*Caballo*).

RELATOR: Paloma sube al caballo y parte. Cuando anda un trecho murmura...

PALOMA: Caballo zonzo, ¿pa qué arrancaste...? ¿Yo quería que me diera otro...?

RELATOR: La estancia La Dulce. La que usurpa el alcalde. Noche. Ponce Zabala duerme en su dormitorio. De pronto despierta sobresaltado...

*Música trágica. Suspenso. De fondo.*

*Ve junto a la cama una sombra inclinada hacia él. Quiere incorporarse en la oscuridad. Siente el caño de un trabuco que se le clava en la frente...*

PONCE: ¿Eh...? ¿Quién...? ¿Qué...?

PAULA: *(Fiera. Anormal)* Yo... Yo... Asesino... Asesino...

## FIN CAPÍTULO VI

## CAPÍTULO VII

*Música trágica y de suspenso de fondo.*

RELATOR: En la oscuridad de su dormitorio en la estancia La Dulce, Ponce Zabala, el teniente alcalde de Victorica, contiene hasta el aliento y busca desesperadamente un recurso para salvar su vida. Dos palabras definitivas han resonado dentro del cuarto...

PONCE: ¿Quién sos...? ¿Por qué vas a matarme a mansalva...? ¿Qué he hecho yo?

RELATOR: No encuentra palabras. Sabe que hablando pierde el tiempo. Que una mano está dispuesta a tirar del gatillo...

PONCE: No se mata así a un hombre...

RELATOR: Trata de ver en la oscuridad. Ve la ventana entreabierta. Siente el aliento de alguien inclinado hacia él. Siente el frío del caño de un trabuco que lastima su sien...

PONCE: No reconozco tu voz... ¿Quién sos...? No tires... Debemos hablar antes.

RELATOR: Sorpresivamente hace un movimiento para apartar esa arma de su frente. Es un forcejeo breve entre las sombras. Luchan...

PONCE: Socorro... Quieren asesinarme... Vengan aquí.

RELATOR: Ruedan muebles. El trabuco cae con estrépito al suelo y se dispara un tiro...

*Disparo.*

PONCE: No es fácil acabar conmigo... ¿Ande estás...? ¿Ande te has metido...?

RELATOR: Intenta encender la lámpara. Tropezca con ella y la tira al suelo.

PONCE: Quiero verte la cara... Saber quién sos... Y después te liquido de un tiro...

RELATOR: Busca su bastón. El que tiene oculta su filosa daga. No lo encuentra a mano. Salta de la cama. Busca en la oscuridad la silueta negra. Atropella los muebles...

PONCE: Maldición... ¿Ande estás...? ¿Quién sos...?

RELATOR: Se lleva por delante cuanto halla en el suelo. Se oyen golpes en la puerta. Pasos y voces en el corredor...

VOCES: ¿Qué pasa...? Señor alcalde...

*Golpes en la puerta.*

RELATOR: En ese momento que ha caído de boca contra el piso del cuarto y se arrastra buscando el arma que ha caído, para que no pueda utilizarla su atacante misterioso, una sombra furtiva sale por la ventana. En la cerrada sombra de la noche, desaparece en el campo. Todos los hombres de la estancia se levantan. Se agolpan frente al cuarto. Finalmente Ponce Zabala consigue encender la lámpara. Abre la puerta...

VOCES: ¿Qué pasó...?

PONCE: Han querido asesinarme... Alguien me atacó... Quiso matarme... Entró por esa ventana... Agarró mi propio trabuco... Me lo puso así, en la frente... Me salvé de milagro... No pude ver su cara en la oscuridad. Era una voz de mujer encendida de odio... Habló... Pero no reconocí su voz...

VOCES: *(Quinto plano)* Allá va...

PONCE: Sí... Vi su sombra en la niebla... Siganla... Si la alcanzan no la maten... Déjenmela a mí... Quiero hacerle lo mismo que ella me hizo. Ponerle el caño del trabuco en la frente, para que vea llegar la muerte... pero yo no viá errar... Donde clavo el ojo enchufo la bala... Apuren. Que se pierda en la noche... Un minuto y estoy con ustedes...

*Voces.*

RELATOR: Los hombres de la estancia salen a buscar a la intrusa. Ponce se les agrega dos minutos más tarde...

PONCE: Allá va... Desaparece tras aquellos árboles...

RELATOR: La buscan. Inútilmente. La oscuridad ayuda al misterio. No podrá detener, reconocer a su atacante. La noche se gasta en la niebla. De pronto ven que un jinete se acerca...

PONCE: Alto...

LAURO: Soy yo... ¿Qué sucede...?

PONCE: Lauro...

LAURO: Corté campo pa llegar pronto a las casas...

RELATOR: Se sorprende al ver la gente con armas. Se entera con cuatro palabras.

PONCE: ¿Viste algo...?

LAURO: Nada. Y con esta niebla menos. ¿Seguro que era una mujer...?

PONCE: Era voz de mujer. Una voz...

LAURO: ¿Qué...? ¿Acaso la reconoce ahora...?

PONCE: No... No sé... Ya no estoy tan seguro tampoco que fuera voz de mujer. Luché por quitarle el trabuco que puso sobre mi frente. Rocé una mano huesuda, fría, como... como si fuera un ser de otro mundo.

RELATOR: El día llega. En la claridad ven un bulto sobre los pastos...

PONCE: Ahí...

PAULA: ¿Eh...?

LAURO: Es la Carancho...

PONCE: Oíme, bruja...

LAURO: ¿Pudo ser ella...?

PONCE: No era su voz. Oíme, ¿viste pasar a alguien por aquí...?

PAULA: Alguien.

PONCE: Sí... Una mujer que corría...

PAULA: Alguien soy yo. Ja, ja, ja...

PONCE: ¿Cómo no iba a pasarme algo si vos estabas cerca de las casas...? Bicho de mal agüero. Qué razón tuvo quien te puso la Carancho. Ande te acercás llevás la agorería de la desgracia. Quién sabe si lo de esta noche no es un daño que vos me deseaste.

PAULA: He vuelto. Ja, ja, ja...

LAURO: Déjela. Está cada día más loca.

PONCE: No te acerques a la estancia. No te cruces en mi camino, andá con tus daños y tus brujerías a otra parte o viá curar tu locura de un balazo... sigamos...

*Pasos en la maleza.*

PAULA: Ja, ja, ja...

RELATOR: Buscaron sin resultado...

PONCE: No reconocí su voz. Dijo cuatro palabras solas.

LAURO: ¿Qué palabras...? ¿Puede sacar algo en limpio...? ¿Qué dijo...?

PONCE: (*Confuso*) Qué sé yo. Estaba todo dormido. No entendí bien. Y aura de tanto darme vueltas en la cabeza el sonido, ya no sé si realmente... era una mujer.

FIRULETE: ¿No sería un murciélago...?

PONCE: ¿Con un trabuco en mi frente...?

FIRULETE: Hay murciélagos pistoleros. Mi abuelo conoció un murciélago que tenía una banda. Asaltaban estancias por la noche.

RELATOR: Ponce busca el sonido de esa voz, entre la selva de voces que ha oído en su vida...

PONCE: No. No puedo saber quién era. No puedo reconocerla. Era una voz... Ya sé de quién era la voz... Paula... Paula Montero. Imposible. ¿Imposible...? El sargento la encontró con vida. Ella alcanzó a decirle que había sido yo. No. Recuerdo que dijo que estaba a las boqueadas... ¿Y si acaso...? No. Los muertos no pueden volver. No...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela está apoyado sobre el palenque de la pulpería. Mira los ranchos, los árboles, las hueyas, los hombres y mujeres que cruzan la calle ancha del pago. Pero no ve más que la imagen de Paloma Valdés...

CHACHO: No debí nunca poner los pies en este pago. Sé que tendría que estribar aura mesmo y largarme de aquí pa no pecharme ni con Lauro ni con el teniente alcalde. Y sé que aunque me fuera mil

veces de aquí, mil veces tendría que volver. Me cuarteas tu nombre, tu voz y tu lindura, Paloma.

FIRULETE: ¿Habla o reza, forastero...?

CHACHO: Las dos cosas cuando pienso en ella.

FIRULETE: Bella. Sí, es bella.

CHACHO: Bendigo el viento pampero que me arrastró a su querencia y la clavó en mi cariño, puro como amor de niño, que no olvida ni en olvido y quiere más en ausencia. Ay, Palomita que en Dolores me mirau por vez primera, relinchan mis esperanzas en el corral de mis penas. ¿Pero qué...? ¿Pa qué enhebrar ilusiones...? Ella es rica. Es estanciera. Ella es Paloma Valdés y yo soy Chacho Varela, soy un resero cantor, más pobre que los horneros, porque ellos tienen su nido y yo levanté mi rancho en el recau de mi apero, junto a los sauces del viento. ¿Se da cuenta, Firulete...? Yo soy pobre. Ella es rica. Tiene plata.

FIRULETE: Serenata. Sí, dele una serenata.

CHACHO: ¿Le parece...? Qué hermosa idea me ha dau. No diga nada, aparcerero. Va a ser esta misma noche. Callau. Hasta luego, Firulete.

*Pasos.*

FIRULETE: Vaya nomás. Mandau. Que le diga a la estanciera que él va a allá esta noche. Qué raro. Una serenata avisada.

RELATOR: La estancia Las Tres Marías. Y Firulete que es sordo y entiende todo al revés. Hace el mandau con el chisme...

FIRULETE: Sí... Me dijo que le avisara que va a venir esta noche a darle una serenata...

PALOMA: ¿Ah sí...? ¿Y mandó avisar y todo...? ¿Para qué...? ¿Pa que lo espere despierta, con una bata de seda y la nuca perfumada, estremecida de amor tras la reja e mi ventana...? ¿Pero qué se cree ese forastero...? No le daría mi amor, así fuera el único hombre en el mundo. Qué engréido. Que venga nomás. Yo le voy a dar avisar que viene con serenatas. Le voy a preparar una... que no la va a olvidar más. Antipático. Lo odio.

FIRULETE: Sin odio también se quiere.

PALOMA: Callate. ¿Qué sabés vos...?

RELATOR: Esa noche sucede un imprevisto...

LAURO: Entre, Ponce. Invité a Ponce a comer con nosotros, hermana.

PONCE: Güenas noches, Paloma...

PALOMA: ¿Justo esta noche...?

PONCE: ¿Esta noche qué...? Si molesto...

PALOMA: No, digo justo esta noche... que la cena es tan modesta.

PONCE: Con verte a vos a mí me sobra. (*Medio riendo*) ¿Supiste... que quisieron despacharme...?

PALOMA: Lauro me contó. ¿Y averiguó quién fue...?

PONCE: Todavía no.

LAURO: No reconoció la voz, ¿no Ponce...?

PONCE: Todavía no.

RELATOR: Noche de nervios para Paloma...

*Ruido de platos que caen.*

LAURO: ¿Qué te pasa esta noche...? Todo se te cae de las manos.

PALOMA: No sé...

PONCE: Será la emoción de verme... Y... alguna vez tenía que empezar a sentir algo por mí... El premio de la constancia, ¿no...? Ja, ja, ja... Che, me río solo.

PALOMA: ¿Dijo un chiste...? ¿Hay que reírse...? Ja, ja, ja.

RELATOR: Cuando va a su cuarto a retocarse el peinado, Paloma restrega sus manos...

PALOMA: Justo esta noche. Si Chacho Varela llega y canta su serenata... va a haber tiros y puñaladas... Ay, que se vaya pronto este Ponce. Qué pegote fastidioso.

RELATOR: Por un camino viene Chacho Varela...

CHACHO: Va a ser una manera dulce de hacer las paces.

RELATOR: Ponce Zabala se levanta de la mesa...

PONCE: He comido como un león. Estoy tan lleno que no me cabe nada.

LAURO: ¿Jugamos una partidita entre amigos...?

PALOMA: Yo me voy a acostar. Estoy cansada.

PONCE: ¿Te vas a dormir...? Entonces, ¿pa que me viá quedar...? Me voy. ¿No me acompañás hasta afuera...?

PALOMA: Con tal que se vaya...

PONCE: ¿Cómo...?

PALOMA: Que siento que se vaya. Lo acompaño.

RELATOR: Y en el patio de las casas...

PONCE: Deme un beso e despedida.

PALOMA: Cuando se lo haya ganado.

PONCE: Huija... Voy cambiando mi suerte con vos. Viá ser tan dulce con vos que pronto vos misma me vas a pedir que te bese...

PALOMA: Dios me libre.

PONCE: ¿Dijiste...?

PALOMA: Dios dirá. Güenas noches. Voy a acostarme que tengo una jaqueca... que se me parte en dos la cabeza...

PONCE: Vaya, vaya mimosa mía. Que se le pase el dolorcito de cabecita.

PALOMA: Güenas noches.

PONCE: Hasta mañana Palomita.  
*Golpe musical.*

RELATOR: Ponce Zabala se va loco de alegría...

PONCE: Ya la tengo... Ya la tengo... Pero qué se me iba a escapar. Quién me la va a sacar... Si yo, donde clavo el ojo enchufo la bala...

RELATOR: Y por otro camino llega Chacho Varela con su guitarra...

CHACHO: Aquella es su ventana.

RELATOR: Con la luz apagada y prevenida, Paloma espía...

PALOMA: Ahí llegó. Un poco antes y se topa con Zabala.

RELATOR: Chacho Varela empuñó la guitarra y cantó para ella...

CHACHO: Yo quisiera que fueras guitarra...  
Pa colgar en tus cuerdas mis versos...  
Y nacer en el medio e tu boca,  
Y abrazarte sintiendo tus besos...  
Quiero estar en tu voz y en tus sueños...  
En el lazo que ciñe tu bata...  
Juguetear como un niño en tu pelo...  
Mientras lloras con mi serenata...  
Paloma... Paloma... Paloma...

Colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Tu nombre es un vals en el viento pampero...  
Paloma... Te quiero... Paloma...  
Tu nombre es el nombre más lindo del mundo...  
Quisiera morir... volver a nacer...  
Y solo tu nombre, Paloma, aprender...

RELATOR: Chacho sintió que su corazón latía en el silencio. Y latió más cuando escuchó el sonido de la ventana que se abría. Y se ahogó cuando apareció el rostro de Paloma, enmarcado por su larga cabellera negra y le dijo...

PALOMA: Gracias... Chacho...

CHACHO: Y me dijo... Chacho...

PALOMA: Acérquese a la ventana. Tengo algo... para usted. Un regalo.

CHACHO: ¿Qué mas regalo que el de su voz y de su imagen...?

PALOMA: Sírvase.

CHACHO: Es una caja.

PALOMA: Un recuerdo mío para usted, en pago de tantas atenciones tuyas.

CHACHO: Yo soy el que le debo.

PALOMA: Es lindo dar... cuando se puede.

CHACHO: Algo suyo...

PALOMA: No... Aquí no quiero que abra la caja. Cuando vuelva al pueblo... Cuando esté solito... muy solito... entonces piense en mí... abra la caja... y lo que hay adentro... le dirá mi pensamiento más íntimo de usted. Y ahora vaya...

CHACHO: No cierre la ventana, Paloma...

PALOMA: Por esta noche... esto. Recuerde, la caja. Al llegar al pueblo.

CHACHO: ¿Qué será...? ¿Qué será...? La viá tener conmigo toda la vida...

RELATOR: Ilusión. Que desborda de su alma. Chacho Varela vuelve. Y otro jinete que vuelve lo para. Es Ponce Zabala que ha oído la serenata...

PONCE: Eras vos el que le cantaste a ella.

CHACHO: Era yo.

PONCE: Ninguno cuelga serenatas en esa horqueta. El único que puede atar su pingo a ese palenque, soy yo, Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala. Si sé que volvés a cantarle, viá cortar esa mano que toca la guitarra y la viá coser a mi tirador, pa que ella sufra, cada vez que yo acaricie a Paloma. Porque ella es pa mí.

CHACHO: Usted busca que nos ensucemos con sangre. No. Yo me meto en el bolsillo el coraje. Tengo que quedarme aquí, ¿sabe...? Pa darme el gusto de encontrar al verdadero asesino del sargento Villalba y hacer rebrillar mi honor.

PONCE: El honor no vale nada.

CHACHO: Pa usted.

PONCE: Te doy un consejo, andate del pago. O vas a saltar como un sapo en la primera de cambio.

CHACHO: No me voy.

PONCE: ¿Es por ella...? ¿Te dio calce...?

CHACHO: Es por mí.

PONCE: ¿Cuánto querés por irte...?

CHACHO: Usted... Lauro... quieren comprarme como ternero. ¿Qué me queda por perder si aquí me quedo...?

PONCE: La vida.

CHACHO: Me la juego.

PONCE: Te aviso, Paloma es pa mí. Le puse la marca mía.

CHACHO: Será del que de los dos la gane. Que tenga suerte... señor.

RELATOR: Chacho Varela se aleja. Ponce Zabala hace una cruz con los dedos y la besa...

PONCE: Esta noche has escrito tu nombre entre los muertos.  
*Golpe musical.*

RELATOR: Chacho Varela está solo. Qué ansiedad. Que nervios. Rompe el papel de la caja...

CHACHO: ¿Qué será...? ¿Cuál es el regalo de ella...?

RELATOR: Y abre la caja y un animal vivo salta...

CHACHO: Un zorrino... Puso un zorrino en la caja... Y salta encima de mí... Juera... Me sigue... no se despega de mí... Cómo se cobró... maldita... piel de Judas... malcriada... Salí, zorrino de

aquí... Yo la mato... Yo la mato... Piel de Judas... satanasa...

**-Avisos-**

RELATOR: La Tigra tiene un corazón que le sale por la boca cada vez que lo ve al Chacho...

TIGRA: ¿Ande durmió anoche...?

CHACHO: En el campo. Sobre mi recau.

TIGRA: Habiendo sitio aquí. Se lo ofrezco con todo mi corazón. ¿O es que tiene miedo...?

CHACHO: ¿De quién...?

TIGRA: De los celos de Lauro. Quédese, Chacho. Desde que murió tata... que no siento pasos de hombre por la casa...

RELATOR: Firulete sin querer, arrima fuego a la mecha de la pólvora...

FIRULETE: Qué suerte tiene este forastero. La Tigra le dio hospitalidad. Y cómo... Le dio el cuarto de su tata... Lo abrió pa él. Ella que lo tenía cerrado desde que murió el pulpero...

LAURO: No paró. Tuvo que llevarlo allí. La muy taimada. Sabiendo que yo no quiero. Y sabiéndolo él también. Yo le viá parar las patas.

PALOMA: (*Arde de celos*). ¿Viste...? ¿En quién pusiste los ojos...? La muy mosquita muerta... ¿Vas a ensuciarte por esa...? No descendas a su nivel. Vos sos Lauro Valdés. Es como si yo me pusiera rabiosa porque el forastero vive bajo el mismo techo que ella.

LAURO: ¿Y no lo estás...? Los celos te salen por los ojos. Tenés la cara colorada como el pimentón.

PALOMA: ¿Celos...? ¿Yo...? Es rabia porque veo a mi hermano a punto de perderse por una tilinga cualquiera y un gaucho sin importancia.

RELATOR: Estás celosa, Paloma...

PALOMA: ¿Celos...? Se cela cuando se quiere.

RELATOR: Estás enamorada, Paloma...

PALOMA: ¿De quién...? ¿De ese zaparrastroso...?

RELATOR: ¿Y por qué ensillaste el caballo y te largaste a correr y lo paraste frente a la pulpería del pago...?

TIGRA: ¿Busca a alguien...?

PALOMA: Sí. Busco a...

TIGRA: No está. Chacho Varela se acaba de ir.

PALOMA: *(Pena)* ¿Se fue...?

TIGRA: Hasta ahí nomás. Volverá.

PALOMA: Yo no vengo a buscarlo a él.

TIGRA: ¿Y a qué vino...? Jamás puso el pie aquí.

PALOMA: Vine a buscar... provisiones.

TIGRA: Qué raro. Usted siempre mandó a los peones.

PALOMA: Mire, tilinga, yo soy Paloma Valdés. Voy donde me da la gana. Ni me importa lo que hagan ni usted ni ese forastero. El que me importa es mi hermano. El muy zonzo se ha enredado en sus juegos de coqueta. Yo lo quiero demasiado para que pierda su vida.

TIGRA: Su hermano no me interesa ni la punta de la uña.

PALOMA: Si lo que busca es su plata, dígame cuánto me cuesta que usted se vaya.

TIGRA: ¿Por quién quiere que me vaya...? ¿Por su hermano o por el Chacho...?

PALOMA: Al Chacho se lo regalo.

TIGRA: Arránquese la careta. Grite que también lo quiere.

PALOMA: Ni lo quiero ni me importa. Pero quisiera probarle que usted no puede medirse con mujeres de mi casta. Le echo en la cara este reto. Nada más que pa mostrarle quién es Paloma Valdés. Le apuesto el corazón de Varela, el forastero.

TIGRA: Sí... Se lo juego con las armas que usted quiera.

PALOMA: Elija las que prefiera. Con encantos de mujer o peleando como fieras.

TIGRA: Vamos a ver quién lo gana.

PALOMA: Vaya afilando las garras porque el duelo comenzó...

RELATOR: Se enfrentan dos mujeres hechas fieras...

TIGRA: Ya, aura mesmo y aquí adentro... Cierro las puertas. Quedemos solas las dos. Tome un facón, se lo presto. Yo, con la daga de mi tata. Corte... que yo ví cortar...

PALOMA: Pa la daga... soy más varón que mi hermano...

RELATOR: Solas las dos. Solas a puertas cerradas. El aire se pone tenso con

las chispas de esas dagas. Como en la selva, una paloma y la tigre. Hay dos gritos de mujeres. Silencio. Se abre la puerta. ¿Cuál de las dos va a salir...? ¿La Tigra... o la Paloma...?

## FIN CAPÍTULO VII

## CAPÍTULO VIII

*Música dramática y suspenso de fondo.*

RELATOR: Se abre la puerta de la pulpería. ¿Cuál de las dos va a salir...? ¿La Tigra o la Paloma...? La puerta se abrió y no es Paloma la que sale...

*Música sube y baja.*

*La primera que se ve adentro del boliche, es la Tigra...*

*Sollozo fuerte. Música sube y baja.*

*La Tigra, con la cabeza vencida por un sollozo. Más allá está Paloma, y junto a ella hay una daga caída...*

*Música sube y baja.*

*Paloma está de pie, pero no llora. Tiene la cabeza erguida. Y en el medio de las dos mujeres hay un gaucho...*

CHACHO: ¿Y aura, quieren explicarme esto...?

RELATOR: Es Chacho Varela. Ha vuelto a la pulpería. Vio la puerta cerrada. Ha entrado por los fondos. No vio a la Tigra en la casa. Oyó ruidos en el boliche. Se acercó. Escuchó voces apagadas. Se asomó y a través de las rejillas que hay sobre el largo mostrador, ve a Paloma Valdés y a la Tigra, frente a frente, daga a daga. Las dos mujeres no han oído los pasos de él. Ninguna de las dos lo vio llegar. En un salto de pantera, Chacho ha llegado junto a ellas, pegando un golpe en cada mano al mismo tiempo. Las dagas han caído al suelo. Clava sus dedos en las carnes de sus brazos. El dolor y la sorpresa, arrancan un grito a las dos mujeres...

CHACHO: ¿Están locas...?

RELATOR: El aire está tan denso que se ahoga. Abre la puerta...

CHACHO: ¿Pero, qué estaban haciendo...?

PALOMA: *(Chúcara)* ¿Qué le importa...? ¿Qué se mete si no lo hemos

llamado...? Bruto, que me ha dejado un moretón en el brazo.

CHACHO: ¿Tigra, está herida...?

TIGRA: No...

PALOMA: ¿A mí no me pregunta...?

CHACHO: Usted no está herida. Usted hiere. ¿Pero qué se proponían...?  
*Sollozo de la Tigra.*

¿Por qué llora, Tigra...?

TIGRA: De vergüenza.

PALOMA: Y de rabia, porque no me pudo.

CHACHO: Estas dagas cortan.

PALOMA: Claro, ¿o creyó que eran de juguete...?

CHACHO: Esta es otra de sus burlas. Otra de sus diversiones. ¿Pero de qué está hecha usted que no respeta a los hombres ni a las mujeres...?

PALOMA: ¿No ve de qué estoy hecha...? De carne y hueso. ¿Y a usted qué lo hicieron...? ¿Con piel de zorrino...? Puff, no se acerque. Qué olor a zorrino tiene...

CHACHO: Ya se me va a dir. Y no va a quedar huellas de su regalo. Lo que no se va de uno es lo amargo que deja la gente como usted, que no tiene respeto por los sentimientos ajenos, que lastima y pisotea las cosas más sagradas y se ríe de todo y es capaz de todo, hasta de pelear con otra mujer daga a daga, como fiera. Porque me juego el cuero que fue idea suya. Pasatiempo de estanciera aburrida. Caprichosa y mal criada.

PALOMA: ¿Acabó...? Esta vez se equivocó. Fue idea de la pulpera.

CHACHO: Pero ¿y cómo...? ¿Por qué...? ¿Por qué razón...?

PALOMA: Dígale... dígale por qué, Tigra.

TIGRA: Váyase...

PALOMA: Claro. Si ya sé que eso es lo que usted quiere. Me voy. Llore fuerte, así él la consuela. A usted le gusta consolar las penas de los mozos que están solos.

CHACHO: ¿Tiene rabia lo que no la consuelo a usted...?

PALOMA: Mírese la facha, gaucho zonzó. Yo soy Paloma Valdés, la estanciera. Y usted...

CHACHO: Y yo el yuyo que usted usa. Solo que usted me desprecia y yo

perdono el pie que me aplasta.

PALOMA: Buenas noches, el desafío sigue en pie... y le doy ventaja. *(Ríe).* Que se diviertan... *(Pasos).*

CHACHO: ¿Era un desafío...? ¿Por qué se peleaban como dos leonas...?

TIGRA: ¿No lo adivina, Chacho...?

CHACHO: No... ¿Por qué...? ¿Fue una diversión que propuso ella no...? ¿Pa qué le llevo el apunte...? ¿No ve que es una loca...?

TIGRA: Una loca que a usted le gusta...

CHACHO: Qué... qué me va a gustar...

RELATOR: El Chacho Varela salió a la calle. Paloma se alejaba a caballo...  
*Caballo se aleja.*  
*Firulete que llegaba le dijo a Chacho...*

FIRULETE: ¿Vio a Paloma...? Ahí se iba.

CHACHO: Esa malcriada, lastimadora y orgullosa.

FIRULETE: Preciosa, sí. Es preciosa. ¿Y...? ¿Qué tal la serenata...? Ella lo esperaba, ¿no...? Yo le había avisau.

CHACHO: ¿Usted le avisó...? Pucha que ha sido pavo. ¿No le dije...? Callau.

FIRULETE: Mandau sí. Le hice el mandau. ¿Paga una copa...?

CHACHO: Tome nomás.

FIRULETE: Con qué ojitos la ve irse a la Paloma.

CHACHO: Es un abrojo agarrau a las crines de mi pecho.

RELATOR: Y Chacho no vio que la Tigra se disolvía en pena desde adentro del boliche...

TIGRA: Él la quiere. Se le van los ojos y el alma detrás de ella.

RELATOR: Y por el camino, de regreso a la estancia, Paloma...  
*Pasos caballo.*

PALOMA: *(Celosa)* Ahora se quedó con ella. Y ella va a llorar. Y él la va a consolar. Le va a hacer un cariño. Y ella va a llorar más fuerte, pa que él la acaricie más. Y él la va a besar. Sinvergüenza. Picaflor. Claro que tengo celos. ¿Y por qué lo hiero...? ¿Por qué me río de él? ¿Por qué le regalé un zorrino cuando me dio la serenata en vez de regalarle mi cariño...? ¿Por qué no le digo que yo también lo quiero...? No... Eso nunca. Conmigo no van a jugar los hombres, como tata jugó con mama. A mí no me van a hacer

morir de amor. Yo los voy a hacer morir de amor a ellos...  
(Llorosa) Pero ahora... él la va a besar a ella... Y yo tengo rabia...  
Tengo rabia. Tengo rabia.

**-Avisos-**

- RELATOR: Ponce Zabala ha ido a la estancia Las Tres Marías de los Valdés...
- LAURO: Abájese, Ponce. Recién estreno el mate.
- PONCE: No. No quiero, che. Ando amargau y...
- LAURO: ¿Qué le pasa...?
- PONCE: ¿Está tu hermana...?
- LAURO: No, pero debe estar por volver.
- PONCE: ¿No oíste anoche...?
- LAURO: Sí... Ese roto vino a darle una serenata. Lo oí entre sueños. Cuando desperté descolgué la escopeta... lo iba a sacar a tiros. Pero cuando salí del cuarto se había ido.
- PONCE: Con razón a tu hermana se le caía todo de las manos. Ella sabía que ese sotreta iba a aparecer por aquí. Este Chacho Varela no sabe con quién se ha metido. Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufó la bala.
- LAURO: ¿Usted qué miedo puede tener...? Tiene la fuerza de su autoridad en las manos. Puede usar la ley a su antojo. ¿Se va a preocupar por ese sotreta...? ¿Se va a comparar con él...? Cree que mi hermana no...
- PONCE: Mirá, a veces estos que no valen ni cinco, es a los que más hay que temerles... No es el primer zonzo que por suerte o por zonzo, se la chanta a un guapo bien guapo...
- LAURO: No me diga que tiene miedo que él se la robe a Paloma.
- PONCE: ¿De ande...? A Paloma no me la roba ni él ni nadie. Si vos estás de acuerdo en ser mi cuñado...
- LAURO: Ni se hable. Esta yunta no se rompe.
- PONCE: Güeno, pero vos dame una mano con tu hermana.
- LAURO: ¿Más...? Se lo meto a usted por las narices todo el día.
- PONCE: Con razón no me puede ni ver.

- LAURO: Usted insista. No afloje. Ella se hace la interesante, por coqueta, Pero tengo un pálpito que pronto usted es de la familia.
- PONCE: ¿De veras, che...? ¿Te parece, cuñau...? Pucha, me has vuelto el alma al cuerpo. Aura sí, ¿ves...? Me tomaría un mate.  
*Caballo se acerca.*
- LAURO: Ahí llega Paloma.
- PONCE: Andá a la cocina. Dejame con ella.
- LAURO: Después no diga que no le hago gancho...  
*Pasos.*
- PALOMA: (*Burlona*) Qué raro, encontrarlo a usted en la estancia.
- PONCE: Con razón anoche estabas tan amable conmigo. Estabas cansada. Se te partía la cabeza... Querías que me fuera pa esperar al sotreta ese. Lo oí sabés. Oí su serenata. Si te gusta que te cante en la ventana por las noches, te viá cantar hasta que me muera... yo también manejo la guitarra... Pero lo que me da rabia es que me tomes por zonzo...
- PALOMA: Suélteme que me lastima...
- PONCE: Vos me lastimás siempre y yo no me quejo... Ahora aguantá. Vas a tener que aguantarme siempre... porque vos sos pa mí... No te librás de Ponce Zabala... porque yo... ande clavo el ojo... enchufó la bala.  
*Golpe musical.*

**-Avisos-**

- RELATOR: Paloma no duerme esa noche. Los celos la consumen. Pero el orgullo de su casta la ahoga más. Y orgullo y celos y amor, se revuelven en su corazón de muchacha que por primera vez, está enamorada...
- PALOMA: (*Con amor. Dramática*) No puedo dormir esta noche. Cierro los ojos y lo veo al Chacho Varela. Oigo su voz que me canta. Que me nombra. Siento el fuego de sus ojos que me miran con pasión, cada vez que él me mira. Quiero tenerlo conmigo, junto a mí, apretadito de amor contra mi pecho, acariciar su frente, llenar de besos la seda de su vincha. ¿Qué es lo que me desespera más...?

¿Quererlo sin querer hacerlo...? O saber que ahora está allá, cerca de la Tigra, que ella le está ablandando la almohada. La almohada azabache de sus cabellos negros. ¿Que ella le estará dando un mate, que ella estará tan cerca de su sueño...? No... Esto no es amor. No es amor lo que yo siento. Es amor propio al presentir que pierdo mi desafío y ella gana. No... La angustia de pensar que me lo roba... Ella y él. Solos los dos. Y la noche tan larga de soledad. Mamá... mamá, ayudame a no quererlo... Mamá, te pido que no me dejes claudicar... Metete dentro de mí con el dolor tremendo que te dio tata... No dejes que me venza el amor del forastero... Siento que me faltan fuerzas para no quererlo... Ayudame a vengar el daño que te hicieron... Mamá... yo no quieroamarlo. Y lo amo...

*Ráfaga musical.*

RELATOR: Y a la mañana siguiente va al pueblo. Espía al Chacho. Lo ve ensillando su flete junto al corral del boliche...

PALOMA: No va a dormir más aquí, a un paso del sueño de ella.

RELATOR: Paloma Valdés. Qué extraño. Vas a humillarte ante el Chacho...

PALOMA: ¿Humillarme...? Voy a tomar un domador pa la estancia. Lo necesito.

RELATOR: ¿Y si él no es domador...?

PALOMA: ¿No...? Ay, ¿qué hago si no es domador...? Bueno, que sepa hacer cualquier cosa. Lo necesito.

RELATOR: Recién dijiste un domador. El amor melló tus crestas de altiva casta Valdés...

PALOMA: No lo tomo por amor. Lo tomo por... porque no quiero perder con la Tigra el desafío.

RELATOR: El Chacho la ve llegar y el alma se le arrodilla. Le perdona todo. Olvida. Hay pasiones así. Que nos hundan. Y los hombres salimos de ese barro a mirar a las estrellas y a gritar que seguimos queriendo. Aunque nos peguen. Y hay mujeres, que aunque se mueran de amor, se mueren y no lo gritan. Como Paloma Valdés...

PALOMA: Oiga, ¿usted doma...?

CHACHO: ¿A qué viene la pregunta...?

PALOMA: En mi estancia necesito un domador.

CHACHO: No viá decirle que he domau todos los potros de la pampa, ni que soy tan capaz como Najurieta, Pachequito o Peralta, pero...

PALOMA: ¿Pero sabe domar o no...?

CHACHO: Mire, sé todo lo que un gaucho debe saber. Sé marcar, llevar tropa, curar a un animal embichau. Sé rastrear, sé arar, alambrar, carnear, tocar la guitarra y cantar.

PALOMA: Yo le pregunto si sabe domar o no...

CHACHO: Se...

PALOMA: Tanto alabarse. Vaya esta tarde a la estancia.

CHACHO: Todavía no dije que sí.

PALOMA: Se está muriendo de ganas de ser un domador de los Valdés. Por favor, compre a mi cuenta otras pilchas porque esas están gastadas. Mire qué bombachas. Qué camisa. Y esa vincha hecha una hilacha. Y ese pañuelo que fue... pañuelo quizá algún tiempo y ahora son flecos de seda. Ah, y cuando llegue a la estancia le voy a dar recado nuevo. Vaya esta tarde.

CHACHO: No me espere que no voy.

PALOMA: ¿No viene...? Güeno, tomaré otro domador.

CHACHO: No, no lo tome que voy yo.

*Golpe musical.*

RELATOR: Paloma llega a la estancia...

PALOMA: Lauro, tomé un domador. Nos hace falta en la estancia.

LAURO: Hiciste bien. ¿Y a quién tomaste...?

PALOMA: Al Chacho Varela.

LAURO: ¿Qué...? Pero vos sos loca. ¿Pero qué querés...? ¿En vez de decirle que se vaya de este pago todavía lo traés a la estancia...? ¿Y cuando lo sepa Ponce...?

PALOMA: Ponce no es el dueño. Aquí no manda en la estancia.

LAURO: Pero yo sí mando... ¿no? Y aquí no lo quiero.

PALOMA: Zonzo, lo tomé pa hacerte un favor a vos.

LAURO: ¿A mí...?

PALOMA: Estando aquí en la estancia, ya no va a ir a vivir a la pulpería. Por eso lo hice. Pa ayudarte a vos...

LAURO: ¿O para tenerlo cerca...? Cuando Ponce Zabala lo sepa... va a

soltar sapos y culebras y va a venir volando para aquí...

RELATOR: La tarde. La misma tarde y qué diferencia para los dos sin embargo. Al Chacho Varela le salta el corazón pensando que va a estar allá en la estancia Las Tres Marías, cerca de Paloma. A la Tigra, el corazón se le achica...

TIGRA: ¿Así... que se va pa allá...?

CHACHO: Sí, Tigra. Es un conchabo fijo. Uno se cansa de andar y andar caminos.

TIGRA: Si yo no le pregunto por qué se va... No tengo derecho. Usted hace lo que le da la gana. Es que me había acostumbrado tanto a oír sus pasos en la casa, a oír su voz, sentir olor a tabaco. Y aura... vuelvo a quedarme sola...

CHACHO: Yo vendré siempre pa verla. Hasta pronto. Y gracias, Tigra.

RELATOR: Chacho le estiró la mano. Ella la calentó en la suya. Y en un arranque de amor, se echó a llorar en su pecho como una criatura tonta...

TIGRA: Chacho... Chacho...

RELATOR: Y él se dio cuenta que ella lo amaba con locura. Y para que no lo quisiera más, no la besó en los ojos. Y montó a caballo y se fue. Y la Tigra fue al cuarto donde él había dormido, acarició las mantas, el colchón de paja, la almohada donde él había puesto la cabeza y mirando un retrato del tata colgado en el muro dijo con rabia de lágrimas...

TIGRA: Tata... Ella ganó... Ella ganó... Se lo llevó a la estancia... Tata, ¿pa qué me dicen Tigra... si no supe pelear por su cariño...?

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho llegó a la estancia casi anocheciendo...

CHACHO: Aquí me tiene.

PALOMA: Aura cene. Aquella es la cocina. El capataz va a decirle dónde duerme. Mañana empezará a domar los redomones.

RELATOR: El Chacho fue a la cocina...

CHACHO: Güenas noches... amigos...

TODOS: Güenos noches...

PALOMA: Este es el Chacho Varela. El nuevo domador de Las Tres Marías.

RELATOR: El Chacho Varela era simpático. Esa sonrisa suya se ganaba prontamente el afecto de los que lo conocían. Se hizo amigo de todos en una sola noche. Cenó. La noche era joven. Se fueron yendo a dormir uno a uno los peones. Quedaron solos la cocinera y él en la cocina. Chacho se levantó...

CHACHO: Güenas noches... estaba rica la comida. (*Pasos*). Hasta mañana.

RELATOR: El Chacho Varela sale a la noche. Echa una mirada a todo. Una ligera neblina echa silencio sobre el casco de la estancia. El Chacho va al corral. Ensilla su caballo. Monta y sale de la estancia. Y no ve que una sombra lo espía...

PALOMA: Ensilló. Montó y se fue. Claro, va a la pulpería. No podía estar sin verla a la Tigra aunque fuera una noche. La primera noche siquiera. Voy a seguirlo. Y cuando esté con ella en el boliche, bien amarteladito, me voy a presentar yo y lo voy a poner de primera.

RELATOR: Habitudo como está a las tareas camperas, pronto ensilla su caballo. Monta en él y sale tras Chacho Varela...

PALOMA: Allá va. La neblina viene bajando. Mejor. Así no me verá que lo sigo.

RELATOR: Chacho no sale al camino. Va cortando campo...

PALOMA: Qué apuro que lleva por estar con ella. Corta campo.

RELATOR: Un bosque de árboles corta la neblina. Ve con más claridad al jinete...

PALOMA: Allá va...

RELATOR: El bosque es largo. Al salir de él, la neblina crece.

PALOMA: Ay... lo perdí de vista...

RELATOR: Apura el caballo en la niebla que allí está más espesa...

PALOMA: Allá aclara la neblina... Ya la distingo... allá va...

RELATOR: Lo sigue... lo sigue...

PALOMA: ¿Pero cómo...? Tiene que torcer allí pa salir al pueblo... Abre la tranquera de La Dulce... Se mete en el campo de Ponce Zabala... No va a la pulpería... ¿Adónde entonces...?

RELATOR: Sigue al jinete. Lo sigue escondida en la neblina...

PALOMA: Va... va en dirección a la capilla vieja... Cínicos. Se citan allí los dos... Él y la Tigra... Sinvergüenzas sin respeto... Darse cita de amor en ese sitio... Pero esta noche les arranco la careta...

RELATOR: Sigue. El jinete va adelante. Se perfila el contorno de la capilla vieja...

PALOMA: Ahí detiene el caballo... Frente mismo a la puerta... Desmonta. Entra...

RELATOR: Paloma desmonta. Oculta el caballo entre los altos yuyales que circundan la capilla abandonada, hoy convertida en tapera. Avanza. Y de pronto, un ramalazo de música invade toda la noche. Sacude la niebla...

*Guitarra. El motivo importante.*

PALOMA: La guitarra... suena la guitarra... Farsante... Es él... Es él que maneja este misterio de guitarra... Con ese mete pavor a los crédulos que creen en ánimas... Así nadie se acerca aquí... Y él vive su amor con la pulpera... Pero yo los voy a desenmascarar a los dos... Voy a entrar... La cara que van a poner cuando me vean...

RELATOR: Camina ahogando el ruido de las hojas secas. Llega junto a la puerta de la capilla vieja. La abre de golpe. Entra...

*Grito de terror.*

## FIN CAPÍTULO VIII

## CAPÍTULO IX

*Guitarra de fondo. Motivo importante.*

RELATOR: Los alaridos de Paloma llegan hasta el confín de la pampa. Después de los gritos, el silencio. El jadeo del terror...

PALOMA: No... No...

RELATOR: Un sudor frío baña su cuerpo...

PALOMA: Dios mío... Dios mío...

RELATOR: Está temblorosa. Castañeándole los dientes. En medio de la oscuridad todo el espanto del mundo se apodera de ella. En sus pupilas se refleja una visión aterradora...

PALOMA: Ay, ayudame, Dios mío...

RELATOR: Con esa invocación cierra los ojos, esperando alejar con eso lo que ve. Lo que está viendo. Pero al volver a levantar los párpados, esa visión fantasmagórica, macabra, está allí, en el mismo sitio...

PALOMA: Auxilio...

RELATOR: Paloma quiere gritar. Apenas brota la voz de su garganta. Y la guitarra suena cada vez más fuerte, cada vez más cerca de ella, como si quisiera envolverla, atraparla, aprisionarla en una telaraña siniestra...

PALOMA: Socorro...

RELATOR: Intenta moverse. No puede. Se siente clavada. Los ojos se le salen de las órbitas...

PALOMA: Auxilio...

RELATOR: Frente a ella hay una silueta recortada en la oscuridad...

PALOMA: Es horrible...

RELATOR: Es la figura de un ser humano...

PALOMA: Es... es un hombre pero... Dios mío...

RELATOR: Es una figura vestida de negro, con un sombrero de anchas alas sobre la cabeza. Un poncho negro cubre por entero casi todo su cuerpo, aunque permite perfilar sus botas. Es un hombre. Está frente a Paloma sosteniendo una guitarra de la que arranca sonidos como mazazos. Pero lo que aterrera a Paloma, lo que la llena de pavor es que...

PALOMA: La cara... no tiene cara... Es un hombre... sin rostro... No tiene cara...

RELATOR: Lo que más aterrera a Paloma es que aquellos brazos que sostienen la guitarra...

PALOMA: No tiene manos... no tiene manos...

RELATOR: Esos brazos no tienen manos. No ve moverse los dedos sobre el cordaje de la guitarra. Y la guitarra suena. Y esa figura espectral, ese hombre sin rostro se le acerca...

PALOMA: No... no...

RELATOR: Es una imagen macabra. Siniestra, alucinante. Y se acerca...

PALOMA: Socorro...

RELATOR: Hay un vacío descarnado en esa cabeza. Casi parecida a una calavera. Pero no lo es. Paloma queda clavada en el suelo ante esa

imagen aterradora. Luego arranca los pies del sitio. El hombre sin rostro está a un paso de ella. Paloma reúne todas sus fuerzas, se lanza fuera de la capilla. Echa a correr. Busca entre los altos yuyos y la paja alta...

PALOMA: Mi caballo... No está...

RELATOR: Gira la cabeza. Ve la sombra del hombre sin rostro bajo el marco de la puerta de la capilla abandonada. Ve su guitarra que sigue sonando sin que rasguen sus cuerdas. Ve sus brazos sin manos. Se da vuelta y corre...

PALOMA: Qué espantoso, Dios mío...

RELATOR: Se araña en las cañas. Rueda al suelo. Se levanta. Es una fuga de pánico y demencia. De pronto se detiene. Un bulto emerge de la oscuridad frente a ella. Le corta la huida...

PALOMA: ¿Quién es...?

RELATOR: Ve dos chispas que fulguran en medio de la neblina. Dos ojos que se acercan...

*Ladridos de perro grande.*

PALOMA: No...

RELATOR: Los ladridos de un perro gigantesco le pegan en la cara como latigazos. Siente el resoplido de sus fauces abiertas. Los ojos de Paloma cortan la niebla en la noche del espanto más largo de su vida...

PALOMA: Es un perro cimarrón...

RELATOR: Como un relámpago cruza por su memoria la dramática aventura que vivió otra noche el teniente alcalde. Ve la mole enorme del perro salvaje que va a saltar sobre ella. Busca una grieta en la tierra para ocultarse...

PALOMA: Auxilio... (*Grito de terror*).

RELATOR: Su alma se colma de terror infinito. Tropieza. Siente que cae sobre los pastos de la pampa. Quiere gritar y la voz no nace. Rueda boca abajo. Lo último que ve es la tierra negra que le golpea en la frente. Lo último que oye es la guitarra. Dos ladridos feroces sobre ella. Y ya no puede ver la enorme silueta estremecedora de ese perro gigantesco, ni al hombre sin cara ni sus brazos sin dedos, sosteniendo una guitarra que toca, toca, en la noche más feroz y bruta de miedo...

*Guitarra fuerte. Ladridos perro grande. Música.*

**-Avisos-**

RELATOR: La negra entraña de la noche es testigo atónito de lo que ha pasado. No hay un rayo de luna que ilumine. La luna aterrada, ha huido llena de espanto, porque también vio. Como vieron los ojos de Paloma la presencia macabra de la capilla vieja y el salvaje perro cimarrón que cortó la escapada de la muchacha...

LAURO: Paloma... Hermana... Abre los ojos...

RELATOR: Lauro está junto a la hermana cuando la aurora se asoma...

LAURO: Hablame, Paloma... soy yo... Lauro... Tu hermano... No está muerta.

RELATOR: Paloma tiene los ojos abiertos. Puestos en un punto fijo. Ni habla, ni llora...

LAURO: Hay un terror enorme en sus ojos. Paloma... Paloma, decime una palabra... Contame qué ha pasado... ¿Qué hacías aquí, en este sitio...? Decime una palabra... Una sola...

RELATOR: La toma en sus brazos. La lleva hacia su caballo. Retorna con ella a la estancia. Al cruzar el bosque oye los pasos de un caballo. Se da vuelta. El que viene tras él es Chacho Varela...

*Música dramática.*

CHACHO: Paloma... ¿Qué ha pasado, Lauro...?

LAURO: (*Receloso*) ¿Qué hace usted aquí...?

CHACHO: Vengo... voy pa la estancia... ¿Qué le pasó a Paloma...?

LAURO: La encontré desmayada en medio del campo... Cerca de la capilla vieja.

CHACHO: ¿Qué fue a hacer aquí y a estas horas...?

LAURO: ¿Usted no oyó nada...?

CHACHO: ¿Oír qué...?

LAURO: Veo que viene de aquel lado...

CHACHO: Estuve en el pago. Con unos reseros amigos. De copas... y guitarreando.

RELATOR: Ponce Zabala, el teniente alcalde de Victorica, desde el corredor

en el patio de la estancia La Dulce, la que él usurpa desde que asesinó a los Montero, mira la noche. Aguzo el oído...

PONCE: Ya no suena más la guitarra.

FIRULETE: El mate, mi superior. Pucha que ha madrugau hoy.

PONCE: ¿Vos también has oído...?

FIRULETE: Sí, he dormido... A pata ancha he dormido. Lástima que en lo mejor del sueño usted me despertó... Estaba soñando con una moza que daba las doce antes de hora.

PONCE: Digo si oíste la guitarra. Se oía patente y clara.

FIRULETE: Sí, ya aclara.

PONCE: Pa qué te preguntaré algo a vos, sordo del demonio.

FIRULETE: Del demonio sí, pero sordo no.

PONCE: Ponele una brasita al mate.

FIRULETE: Como no... (*Pasos se alejan*).

PONCE: Quien quiera que toque la guitarra, me envía un mensaje a mí. No sé quién es, ni qué busca, aunque a veces sospecho que... pero no... Imposible. Los Montero murieron. Martín Montero murió. Paula Montero murió. Sus cadáveres rodaron al fondo del lado del río, en el coche en que venían. Están muertos. Murieron. A no ser... que ese basura del sargento Villalba haya hablado con alguien. Qué otro... u otros conozcan el secreto de la muerte de los Montero. Y aura me amenacen desde ahí. Que estén llevando a cabo un plan pa atemorizarme. No, a un hombre de mis agallas no van a asustar así. Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala.

FIRULETE: El mate, mi superior.

PONCE: Le pusiste una brasita, ¿no...?

FIRULETE: Con brasita. Tómelo.

PONCE: Aaaayyyy...

FIRULETE: ¿Qué le pasó...?

PONCE: ¿Dónde pusiste la brasa...?

FIRULETE: En la bombilla...

PONCE: Te mato. Te mato... burro...  
*Golpe musical dramático..*

RELATOR: Paloma ya está en la estancia. No tiene noción del tiempo transcurrido. No ha pronunciado todavía una sola palabra. No ha cambiado de expresión. Y allí está Lauro junto a ella, esperando que rompa ese silencio. Y junto a la puerta, anhelante, está el Chacho Varela...

CHACHO: En nombre de Dios, que hable. Que diga una palabra.

LAURO: Váyase. Le dije que se vaya de este cuarto.

CHACHO: Mire, Lauro. Máteme, haga lo que quiera, levante su rebenque o su daga sobre mí. No me iré hasta que ella hable.

LAURO: (*Receloso. Insinuante*) ¿Quiere oír la primera palabra que ella diga...? ¿Tiene miedo de lo que ella va a decir...?

CHACHO: No lo entiendo, Lauro.

LAURO: Quiere estar aquí pa saber lo que ella dice. ¿Qué hacía usted por el monte y a esa hora...?

CHACHO: ¿Qué está pensando usted...?

LAURO: Ese no es el camino que se toma pa volver del pueblo.

CHACHO: Corté campo. ¿Pero qué piensa...? ¿Qué es lo que está pensando usted...?

PALOMA: Ay...

LAURO: Habló.

PALOMA: Chacho...

LAURO: ¿Por qué lo nombra a usted...? ¿Por qué gritó su nombre...? ¿Usted sabe lo que le pasó a ella...?

CHACHO: No...

LAURO: Lo vio allí y gritó su nombre... Paloma... Paloma... ¿qué pasó?

PALOMA: (*En una crisis*) Lauro... Hermano... Qué espantoso... Espantoso lo que vi... Fue horrible... No puedo explicarte con palabras lo que vieron mis ojos...

**-Avisos-**

RELATOR: Entrecortadamente, con fiebre, con rastros de pánico, Paloma cuenta la tremenda sorpresa que recibió en la capilla vieja...

PALOMA: Nunca he sentido tanto miedo como esta noche... Era un

hombre... Estoy segura que era un hombre... No tenía rostro... Donde debía tener su cara vi algo así como un vacío, la macabra imagen de una calavera, que no llegaba a serlo completamente, pues tenía como una piel amarilla, sin boca, ni nariz, ni ojos y estaba ensangrentada... Sus manos... sus manos... no tenía sus brazos... Y sin embargo, sostenía una guitarra... que tocaba... tocaba... Corrí... corrí enloquecida... el caballo mío no estaba... Quizá huyó despavorido al olfatear lo raro que ocurría... Volé... volé sobre los pastos... Y de pronto... de pronto apareció ante mí... un perro cimarrón... No recuerdo más nada... No podré borrar el espanto de esta noche... No se borrará de mi retina la imagen de ese hombre... sin rostro... y sin manos... y el pavor de ese perrazo enorme...

CHACHO: ¿La lastimó...?

PALOMA: Creo que no... Ni me siento yo misma.

LAURO: No veo marcas. ¿Y qué hacías allí...? A qué fuiste esta noche...

RELATOR: Paloma miró a Chacho Varela. Sintió la mirada de él sobre ella. Una mirada de angustia y explicó...

PALOMA: No sé. Hace tiempo que se me ha clavado una idea que no puedo explicarte totalmente. Es un presentimiento de que nuestro tata ha vuelto al pago y no tiene valor para acercarse a nosotros para pedirnos perdón por lo que ha hecho con mama, para irse detrás de otra mujer y que desde la capilla, nos llena con la música de su guitarra, que grita su remordimiento.

CHACHO: *(Receloso)* ¿Y usted, Lauro...? ¿Cómo llegó allí...? ¿Estaba cerca para oír los gritos de su hermana...?

LAURO: Vos dejaste la luz encendida de tu cuarto. Yo estaba desvelado. Creí que te pasaba algo y llamé. No contestaste. Abrí la puerta. Vi que no estabas. Faltaba del corral tu caballo. Salí a campearte extrañado.

RELATOR: Paloma queda sola...

*Música suspenso de todo.*

PALOMA: ¿Por qué me miró Chacho con esa mirada de angustia...? ¿Qué temía que dijera yo...? ¿Qué quería que le dijera a Lauro...? Yo lo seguí. Lo vi entrar a la capilla. Él sabe. Puede explicar. Conoce el misterio de la capilla. Sabe quién es el hombre sin rostro y sin

manos. El conoce el misterio de la guitarra... Chacho Varela sabe. Pienso que Chacho Varela maneja ese misterio...

*Música sube y baja.*

RELATOR: Chacho Varela piensa...

CHACHO: ¿Qué hacía Lauro por esos sitios y a esa hora...? Lo que Paloma dijo tampoco me conforma. Siembra una intriga en mí. ¿Quién de los dos miente...? ¿Qué me ocultan...? ¿Qué saben de verdad del misterio de la capilla vieja...? Ella no ha contado todo lo que pasó esta noche.

*Música sube y baja.*

LAURO: Paloma lo miró a él y gritó... Chacho... Lo dijo como si le durara el espanto... un espanto al que él no es ajeno... ¿Qué hacía Chacho en esos sitios y a esa hora...? Tengo una sospecha. Es mejor vigilarlo por las dudas...

*Música sube y baja.*

RELATOR: En la capilla vieja, abandonada, hoy convertida en tapera, del espeso ambiente enmudecido, musgoso, alucinante, surge una risa...

PAULA: Ja, ja, ja... Anoche... anoche... Ja, ja, ja... La Carancho tiene que cuidarse... La Carancho... cuidado... Ja, ja, ja...

*Música.*

RELATOR: Por la noche, en la estancia Las Tres Marías...

CHACHO: Paloma, yo no soy flojo ni tengo miedo a nada. Pero respecto a usted, cuando pienso en lo de anoche, me nacen miedos que mellan mis agallas. No sé qué misterio encierra esa capilla abandonada.

PALOMA: ¿Ah no...? ¿No sabe...?

CHACHO: No sé qué espanto habita, pero le pido con toda mi alma, que no vuelva a poner los pies allí...

PALOMA: *(Como una bomba)* ¿Teme que descubra su misterio...?

CHACHO: ¿Qué...? No entiendo.

PALOMA: ¿Por qué me miró pidiendo que callara delante de mi hermano...?

CHACHO: ¿Qué callara qué...?

PALOMA: Anoche lo seguí.

CHACHO: ¿Qué...? ¿Por qué...?

PALOMA: Por... porque sospecho de usted. Por eso. Lo seguí. Vi que entraba a la capilla... sí... Lo vi entrar. Lo vi entrar.

RELATOR: En ese mismo momento, en la tranquera cerca de la casa, Ponce Zabala a quien Lauro ha ido a buscar al pueblo y le ha contado lo sucedido, viene excitado por lo que ha ocurrido...

PONCE: Me seca los sesos este misterio. ¿Y Paloma cómo está ahora...?

LAURO: Se ha levantado. Ya está repuesta del susto.

PONCE: (*Furioso*) ¿Eh...? ¿Y quién está allí con ella...?

LAURO: Chacho Varela.

PONCE: ¿Qué hace aquí ese sotreta...? ¿Cómo no me lo dijiste...?

LAURO: Si total lo iba a ver lo mismo. Lo trajo ella.

RELATOR: Ni Paloma ni Chacho Varela se han apercebido de la llegada de Ponce.

PALOMA: Sí... Lo vi entrar a usted a la capilla... No me desmienta.

CHACHO: Usted delira, Paloma. Se confunde. Junto al monte de árboles tomé el atajo que va al pueblo.

PALOMA: No me engañó. Usted es el misterio de la capilla vieja. Usted sabe qué horror hay allí adentro. Ese hombre como espectro. La guitarra que suena sin que los dedos la pulsen. Ese perrazo tremendo.

CHACHO: Vuelva en sí, Paloma. Usted está loca. Anoche estuve con unos amigos reseros. Estuve en el pago. Pregúntele a ellos.

PALOMA: Estuvo con la pulpera. Con la Tigra. En la capilla. Cuando vio que lo seguía...

CHACHO: (*Delirante*) Me siguió por celos...

PALOMA: Lo seguí por... Mire, salga de adelante mío. Farsante. Me callo mi sospecha porque si no el alcalde lo va a meter de cabeza en el cepo.

PONCE: No vale que lo calles. Lo oí todo.

PALOMA: Ponce...

PONCE: Esto lo explica todo. Usted es un vil comediante. Valiéndose de cosas tan bajas ¿para aterrorizar a quién...? ¿Al pago o a mí...? Hable...

CHACHO: No fabrique excusas tan sucias. Sé que le molesto. Pero válgase de otras trampas. ¿Me quiere hacer autor de lo que está sucediendo...? ¿Fabricar un culpable pa hacer mérito...? Vayan al pueblo. Hay testigos que anoche... pasé la noche con amigos reseros.

RELATOR: Ponce Zabala tuvo que resignarse. El testimonio de los reseros fue favorable. Pero a Ponce le siguió quedando la duda...

PONCE: ¿Es Chacho Varela...? ¿Sabe algo y se vale de este recurso pa asustarme...? No... No sabe. Nadie le dijo. El sargento está muerto. Paula Montero está muerta. Martín Montero está muerto. Los Montero están en el fondo del río... Ya no quedan de ellos ni los huesos...

*Golpe musical dramático.*

### -Avisos-

*Guitarra suena. Motivo importante.*

RELATOR: Pero lo sucedido a Paloma, llena de pánico al pueblo...

PONCE: A las seis de la tarde no se ve un alma en la calle. Pueblo de gallinas...

FIRULETE: Sí... con las gallinas. Yo me viá dormir con las gallinas. Andan las ánimas sueltas... Prenden fuego y hacen asau en la capilla vieja. Son las ánimas de los Montero...

PONCE: ¿Qué...?

FIRULETE: La gente dice en voz baja, que son las ánimas de los Montero que vienen a buscar a su asesino...

*Guitarra sube y baja.*

RELATOR: Y el pánico aumenta cada vez que suena la guitarra. Y la vieja historia casi olvidada, vuelve a estar en boca de todos...

LAURO: La gente está asustada con las cosas que suceden... Y pasan a una legua de la capilla vieja... ¿Sabés qué dicen...? Que son las ánimas de los Montero... ¿Te acordás que tata nos contaba...?

PALOMA: Sí, que fueron asesinados y nunca se halló al asesino. Ánimas. (*Ríe*). Lo que hay allí es algo más horrible y más de este mundo.

RELATOR: Y como en todo pago chico las cosas se comentan, se agrandan,

se desfiguran. Y nadie reconoce la verdad de la mentira. Y nadie pone un dique a la imaginación inflamada de la gente...

FIRULETE: ¿Sabe qué contó el viejo Melitón en la pulpería...? Que pasó por el Puente Viejo y oyó la voz de la finada... De Paula Montero... Que lo llamaba... Qué julepe le habrá dau. Y si estuviera viva la asesinada...

PONCE: Historias, zonceras, chismes. Qué me viene a mí con historias de aparecidos. De Paula Montero... Y que Martín Montero... Están muertos los dos. Muertos. Hechos polvo en el lecho del río.

RELATOR: Pero el temor, la superstición, la leyenda, la aureola de los aparecidos crece...

PONCE: Yo les ví probar que allí no hay ánimas. Que ese misterio es obra de alguien de carne y hueso... Yo no tengo miedo a nada. Me dejé impresionar por cosas que no existieron... Estaba alucinado... Yo también caí preso de una fantasía... Voy a dar una batida en la capilla vieja, hasta dejar aclarado este misterio que está volviendo loco a todos... Ánimas... Brujería... lo que sea... De una vez por todas... Hay que poner en claro... lo que pasa en la capilla vieja...

RELATOR: Entre recelos y desconfianzas de los milicos que lo siguen, Ponce Zabala se dirige a la capilla. Relumbran las armas en la noche oscura. Y cuando el grupo armado llega a la capilla, se desploma sobre ellos la música de la guitarra...

*Guitarra. Motivo importante.*

PONCE: ¿Qué les pasa...? ¿Tienen miedo...? Sea, entraré yo solo a la capilla.

RELATOR: Entra. Un soplo de viento lo deja sin luz. Ve una silueta que se acerca a él. La guitarra cada vez más junto a él...

PONCE: ¿Quién sos...? Quiero verte la cara... Saber quién toca esta música... que solo la tocaba... uno que yo sé...

RELATOR: Una luciérnaga enciende su luz a la altura de la cabeza del hombre que avanza hacia Ponce haciendo sonar su guitarra. Al resplandor del bichito de luz, Ponce Zabala le ve la cara...

PONCE: Martín Montero... Martín Montero...

FIN CAPÍTULO IX

## CAPÍTULO X

RELATOR: El temor se apoderó de Ponce Zabala por un segundo. Era hombre de agallas. Y sin embargo, la impresión lo hizo temblar. Alcanzó a ver el rostro mientras duró la luz de la luciérnaga sobre su cara...

PONCE: Martín Montero... Martín Montero...

RELATOR: Su frente se cubrió de transpiración, lo mismo que su cara y su cuerpo. El corazón le latió a saltos. En un relámpago se le apareció la noche aquella, cuando esperó emponchado en el Puente Viejo, al coche que llevaba a los Montero y asesinó a mansalva a Martín Montero y a su mujer...

PONCE: Yo te maté... Te maté... Yo maté a los dos...

RELATOR: A medida que iba repitiendo eso, retrocedía lleno de pavor...

PONCE: Vivo... Estás vivo... Eras vos... ¿A qué has vuelto...?

RELATOR: Ya no vio más la cara. Solo vio la silueta, la guitarra cuyo sonido parecía quemarle la cara. En el marco de la puerta giró la cabeza para pedir auxilio. Pero ahogó el grito. Pensó rápidamente...

PONCE: No... Si alguien entra aquí, si lo ve vivo, si él habla, con dos palabras puede hundirme ante todos... Va a decir que fui yo... Va a contarles lo que pasó en Puente Viejo aquella noche...

RELATOR: Reaccionó. Reunió todas las fuerzas en sus dedos. Sacó el trabuco...

PONCE: Vas a morir... de nada te valdrá... Esta vez vas a morir de veras... No vas a hablar... Ellos no van a saber... Nadie va a saber la verdad...

RELATOR: Buscó la silueta entre las sombras. Descargó su trabuco. Resonaron en la vacía capilla abandonada los dos disparos. El fogonazo iluminó la escena. Y entre la humareda azul de la pólvora, Ponce Zabala vio que...

PONCE: Nadie... No veo a nadie... ¿Dónde estás...? ¿Dónde te has metido...?

RELATOR: Los disparos resonaron más allá de la capilla. Sacudieron la noche. Pareció como que habían alcanzado el corazón de la guitarra o de quien la tocaba. Porque simultáneamente con el estampido, no se oyó más nada. La música cesó. Hubo un silencio. Ponce desorbitado se preguntó...

PONCE: ¿Era él...? ¿O estoy alucinado...?

RELATOR: Quedó por un momento atontado. Buscó el candil a tientas en la oscuridad. Un resplandor invadió la capilla abandonada...

PONCE: ¿Eh...? ¿Esa luz...?

RELATOR: El resplandor venía de detrás de él. Algunos de sus soldados más valerosos, venciendo la superstición y el miedo que les dominaba, habían reaccionado ante el sonido de los disparos. Se habían acercado con la luz de sus candiles. Ponce pensó...

PONCE: Si entran van a verlo. Tengo que matarlo antes que hable... ¿Y si habla antes...?

Voces.

RELATOR: Entonces dio una orden...

PONCE: No entren aquí. Denme un candil. Rodeen la capilla. Tiren sin asco sobre el que vean...

RELATOR: Los milicos rodean la capilla. De lejos el resplandor de los candiles, alrededor de la capilla vieja, le da un aspecto fantasmagórico. Ponce Zabala entra cautelosamente, temeroso, con el candil y el trabuco nuevamente cargado...

PONCE: Nadie... No hay nadie...

RELATOR: Ni rastros de que allí hubiera ser humano alguno. Telarañas. Polvo. Musgo en los muros. Aire enmohecido. Ni guitarra. Ni silueta espectral...

PONCE: No... Nadie. Pero era él. Lo vi. Era su cara. Martín Montero. Estaba aquí. No salió. Hubiera tenido que pasar a mi lado para huir. ¿Era él...? ¿Escapó...? Bien pudo haber saltado una ventana. Perderse en la negrura del campo. Por suerte nadie oyó que pronuncié su nombre... Pero si era él, ¿qué hace aquí...? ¿Qué trama...? ¿Era él... o su ánima? No... yo no creo en esas pavadas. Yo creo lo que ven mis ojos y esta noche lo vi... ¿Pero era...? Él y Paula Montero cayeron con su coche al fondo del río... Allí están todavía sus huesos... Si viven... ¿por qué iban a esconderse tanto tiempo...? ¿Por qué no iban a dar la cara...? ¿Gritar en el pago que yo he sido...? No... No... Están muertos... Esto de esta noche es una tramoya... Un truco... Una comedia... Un teatro que alguien está manejando. ¿Pero con qué fin...? ¿Y quién...? ¿Quién...?

RELATOR: No pudo responderse. No pudo volver a preguntarse nada más. Sintió dos feroces ladridos sobre su cabeza...

*Ladridos de perro grande. Grito de Ponce.*

De un rincón de los muros saltó como una flecha sobre él un enorme perro cimarrón. Apenas si tuvo tiempo de agacharse esquivándolo. Sintió el aliento caliente de sus fauces abiertas. Lo vio desaparecer por la puerta de la capilla. Gritó...

PONCE: Ese perro cimarrón... tírenle...

RELATOR: Él también tiró. Se llenó la noche de disparos. Pero no hubo un solo indicio de que el enorme perro hubiera sido alcanzado. Ni un aullido de dolor o de agonía. Nada. Solo silencio. Un silencio tenso que a cada minuto se espesaba...

PONCE: Vamos... Hay algo de Mandinga en todo esto...

RELATOR: Y desde ese momento, Ponce Zabala comenzó a pensar, que alguien estaba tejiendo una telaraña sutil en la que comenzaba a sentirse preso...

PONCE: ¿Pero quién...? ¿Quién conoce la verdad y está jugando con esto...?

*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Vuelve el grupo de soldados. De pronto el parejero que monta el teniente alcalde, se encabrita y relincha...

*Relincho.*

Algo así como un bulto que cruza frente a Ponce Zabala, como si brotara de las entrañas de la noche...

PONCE: ¿Qué es eso...?

PAULA: Ja, ja, ja...

TODOS: Ave María...

PONCE: La Carancho... vos...

PAULA: Yo... Ja, ja, ja...

PONCE: ¿Qué hacés aquí...?

PAULA: Miro... oigo... Ja, ja, ja...

PONCE: ¿De dónde venías...?

PAULA: Voy...

PONCE: Venías de la capilla.  
 PAULA: He vuelto... Ja, ja, ja...  
 PONCE: Esa bruja sabe algo. Presiento que sabe algo del misterio que encierra la capilla vieja... ¿Qué miraste...? ¿Qué oías...? ¿Viste algo...?  
 PAULA: Querido... Ja, ja, ja...  
 FIRULETE: Está enamorada de usted, mi superior... ¿No ve lo que le dice...? Querido... Ésta a todos les dice querido...  
 PAULA: Ja, ja, ja... Querido...  
 FIRULETE: ¿No ve...? Ahora se la agarró conmigo. Estoy comprometido. Pobrecita. Cada día está más tocame un vals. Cada día más loca...  
 PONCE: Cada día más lechuza. Cada vez que la encuentro, pasa algo. Sigamos.  
 PAULA: Ja, ja, ja...  
*Firulete la imita. Tropel de caballos se alejan.*  
 RELATOR: La partida vuelve al Juzgado de Paz. Ponce Zabala le dice a Firulete:  
 PONCE: Acompáñeme a la pulpería.  
 FIRULETE: Sí, hay que ir de día, de noche no se ve nada en la capilla. Pa mí que ese perro que anda por ahí, no es un perro, es un gato.  
 PONCE: ¿Por qué un gato...?  
 FIRULETE: Porque de noche todos los gatos son pardos.  
 PONCE: No seas pavo.  
 FIRULETE: Pavo, sí. No se me había ocurrido. Puede ser un pavo, sí.  
 RELATOR: Llegan a la pulpería...  
 PONCE: Tigra...  
 FIRULETE: No, no está. Dejó al turquito Ismael atendiendo el boliche.  
 PONCE: ¿Qué...? ¿Está enferma...?  
 FIRULETE: No, salió.  
 PONCE: (*Intrigado*) ¿Salió...? ¿Y ande a estas horas de la noche...? ¿A qué hora se fue de aquí la Tigra, turco...?  
 VOZ: Hará cosa de dos horas.

PONCE: ¿Dijo dónde iba...?  
 UNO: Nunca dice. Todas las noches salir y volver medianoche. Yo cuidar boliche.  
 RELATOR: Ponce Zabala queda pensativo. Una intriga lo abraza...  
 PONCE: ¿Adónde va la Tigra a estas horas de la noche...? ¿Qué hace que desaparece todas las noches, del boliche y a la misma hora...? ¿En qué anda la Tigra...?  
 RELATOR: Como una respuesta a sus pensamientos, la Tigra llega a la pulpería. Viene emponchada. Trae un rebozo negro que oculta casi su cara. Ponce la mira. Al cruzarse sus miradas, la Tigra baja los párpados, como temiendo que el teniente alcalde lea algo en ellos. Que la descubra y Ponce asaltado por un súbito presentimiento, se cruza ante ella y le quita el poncho y el rebozo que cubre su cabeza...  
 TIGRA: ¿Qué hace...?  
 PONCE: ¿De ande venís vos...?  
 RELATOR: La Tigra se turba. No atina a responder prontamente. Y Ponce ve que la pulpera tiene el pelo revuelto. La cara blanca, blanca como un fantasma...  
 PONCE: Contestá. ¿De ande venís...?  
 TIGRA: ¿Qué... qué le importa a usted...?  
 PONCE: Me importa más de lo que te pensás. ¿Ande estuviste...?  
 TIGRA: Salí... a tomar aire.  
 PONCE: ¿Dos horas... por el campo... sola... con esta noche...?  
 TIGRA: Sí, ¿o tengo que pedirle permiso a usted...?  
 PONCE: Confesá...  
 TIGRA: ¿Qué hice de malo...?  
 PONCE: Te veo la cara... blanca como la de un dijunto. ¿Por qué tan blanca? Blanca como la de alguien que se aparece por las noche a esta misma hora en la capilla vieja.  
 TIGRA: ¿Sigue viendo en mí al fantasma que vio esta noche en esa tapera...?  
 PONCE: ¿Cómo sabés que lo vi...? ¿Estabas allí...?  
 TIGRA: Me lo dijo un melico suyo cuando pasé por el Juzgado.

PONCE: Creo que mentís.  
 TIGRA: Mire, esa capilla vieja nos va a enloquecer a todos. Tome una copa. Yo invito.  
 RELATOR: Ponce quedó cavilando...  
 FIRULETE: Superior... ¿qué piensa...?  
 PONCE: Ella sabe algo.  
 FIRULETE: Hable más fuerte. No le oigo nada.  
 PONCE: ¿Y si el sargento Villalba le hubiera dicho algo...? Pienso que es ella. Ella. Tenía la cara blanca... tan blanca como... ¿y por qué no?  
 RELATOR: Y la Tigra mira y mira a Ponce Zabala. Clava las uñas en sus manos y se pregunta...  
 TIGRA: ¿Sospechará algo...? ¿Sospechará...? Hay que tener más cuidado, Tigra o él o todos sabrán la verdad... La verdad de mis noches, fuera de la pulpería.  
*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Esa noche, Ponce Zabala no duerme...  
 PONCE: Aura empiezo a pensar que yo estaba alucinado. De tanto dar vuelta a una misma idea, creí ver a Martín Montero. La Tigra... La Tigra... La Tigra es la obsesión que aura se me ha clavado aquí en la frente. ¿Por qué no...? El rengo maldito pudo contarle algo, antes que yo le sellara los labios para siempre. Y ella lo usa contra mí, de ese modo, valiéndose de la impunidad de la capilla vieja. ¿Qué busca con ese plan...? ¿A quién sirve...? ¿A quién ayuda...? ¿O lo hace en su provecho...? Hay que vigilarla. Y si es ella... guay que sea La Tigra.  
 RELATOR: Cuando concilió el sueño tuvo horribles pesadillas. Soñó con la Tigra y con Martín Montero. Y de tanto soñar, vio sus caras parecidas a la que había visto a la luz de una luciérnaga en la vieja capilla abandonada. Por la media mañana del día siguiente, tuvo una noticia.  
 FIRULETE: Llegó un chasque de Dolores. Retrasau y con rabia venía el

hombre. Tuvo que dar un rodeo que lo demoró medio día pa llegar al pueblo...  
 PONCE: ¿Por qué un rodeo...? No será por el río. Hace tiempo que no llueve.  
 FIRULETE: Por el río, sí. Están arreglando el Puente Viejo. Están secando el río en ese sitio. El hombre no pudo pasar porque está cortau a pique...  
*Pasos se alejan.*  
 ¿Se va mi superior...? ¿No le hago matecitos?  
*Caballo se aleja. Ladridos de cuzcos.*  
 Mi superior, el chasque espera en la guardia. ¿Ande va que le agarró tanto apuro...?  
 RELATOR: Al oír que están reparando el Puente Viejo, y han secado el río en ese paraje, Ponce tiene una inspiración. Monta a caballo y va al Puente Viejo...  
*Caballo al galope.*  
 PONCE: Es el momento de saber si Martín Montero vive o no...  
 RELATOR: Llegal al Puente Viejo. Con pircas han detenido el curso del agua. Ve el fondo del lecho. Los hombres que reparan el puente están subiendo los restos carcomidos de un coche. El coche en que cayeron los Montero al fondo del río. Y al llegar a la alta superficie el carruaje, todos se santiguan, porque allí hay todavía como macabro recuerdo de aquel crimen...  
 PONCE: Dos calaveras... y el resto de los huesos de dos cadáveres... Son los Montero... Paula y Martín Montero...  
 RELATOR: Y Ponce Zabala regresa al pago...  
 PONCE: Sí... Es lo que siempre dije... Paula y Martín Montero murieron... Murieron... Ni él ni ella existen... Creí ver la cara de Martín Montero en la capilla... Pero no era él. Ahora sé qué hace la Tigra por las noches... Solo tengo que espiar... y comprobarlo... La Tigra. ¿Qué sabe...? ¿Qué persigue con lo que hace...?  
*Golpe música dramática.*  
 RELATOR: Una inquietud pareja a la del misterio de la capilla vieja, envuelve el torvo corazón de Ponce Zabala...

PONCE: ¿Ese Chacho Varela sigue en la estancia, no...?

LAURO: Ya se va a encargar mi propia hermana de que se vaya. Lo tomó para humillarlo.

PONCE: Mirá, esos son cuentos chinos, che. Hacé algo pa que se vaya de ahí. Me hierve la sangre pensar que está cerca de Paloma.

LAURO: Cuñado, me lo dice como si fuera culpa mía.

PONCE: No sé de quién es la culpa, pero arreglalo pa sacarlo. ¿O querés que Paloma sepa que el hermano se está jugando hasta los postes del alambrado de la estancia...?

LAURO: Yo me juego lo mío.

PONCE: Y lo de ella.

LAURO: No tomo en cuenta sus palabras, cuñado. Usted anda nervioso por lo que sucede en la capilla vieja. No tenga miedo. Paloma se divierte a costillas de ese gaucho roto.

PONCE: Hacelo volar de ahí.

RELATOR: Lauro le hace la vida imposible a Chacho Varela...

LAURO: ¿Dónde tiene la cabeza usted...? Hace todo al revés. Le dije que esos potros iban a ese corral.

CHACHO: Habré entendido mal.

LAURO: ¿Qué me mira...? Usted es un inútil. No sé pa qué lo tomó mi hermana. No sirve pa nada. Le gustaría ser guapo y pelearme. Pero usted es una basura.

CHACHO: Mire, no pise en falso, patrón.

LAURO: Basura, sí. Vení, peleame, maula...

CHACHO: Maula... tengo caliente la sangre y... por favor, usted lo que quiere es que yo tenga que irme de aquí... usted sabe que me va a doler irme. Y yo soy capaz de aguantar no sabe cuánto, pa no tener que irme.

LAURO: Pero vení, basura... basura... peleame si sos guapo. ¿Qué ilusiones te hiciste con mi hermana...? Te engolosinó la plata, ¿no...? Pobre diablo... ¿No ves que ella juega con vos...? ¿Se divierte...? Te tomó de puro aburrida que se siente.

CHACHO: Me voy. Mejor que me vaya.

LAURO: Debías haberte ido hace rato.

RELATOR: Y Chacho Varela se va. Pero a las dos horas nomás se muere y vuelve.

PALOMA: Ah, al fin se le ve el pelo a usted. ¿Dónde se metió...? ¿Fue a hacerle una visita a la chinita esa, a la Tigra...? Usted no atiende el trabajo y cuando tenga que irse me avisa. Y me dice adónde va. Y va a ir si le doy permiso.

CHACHO: ¿Por qué es así...? ¿Por qué no es dulce como usted es de verdad...?

PALOMA: Yo soy dulce, y soy amarga y soy salada y soy como yo quiero.

CHACHO: Me muero por usted y usted me desangra con desaires y malos gestos. ¿Por qué me trata así...? ¿Por miedo...?

PALOMA: Yo no le tengo miedo a usted ni a nada.

CHACHO: Tiene miedo de amar...

PALOMA: El amor de los hombres es mentira...

CHACHO: El mío no, Paloma. Cuando estoy cerca tuyo tengo que juntar de a pedazos la voz pa hablarte...

PALOMA: ¿Qué confianza es esa...? No me tutee.

CHACHO: Yo la quiero tanto que la llevo tatuada en mi piel. ¿Sabe qué me trajo a este pago...? ¿Usted sabe por qué me quedo en este pago...? Por usted. El alma se me revuelve en la polvareda de su imagen. Tengo su voz aquí, como si me hubiera clavado en el corazón el diapasón de una guitarra. Si usted me pidiera que le bajara el sol o las estrellas, mi alma se haría lazo pa bajarlas a sus pies... Pídamme versos. Pídamme cantos. Pídamme lo que quiera. Quisiera que estuviera enferma pa curarla.

PALOMA: Qué bien que me quiere. Desea que esté enferma.

CHACHO: No se burle de mi amor. No lastime con espuelas de risa mi cariño. No chamusque las alas de mi alma. Su altivez y su desprecio y el orgullo de su casta, me han dau tantos latigazos, que me han hecho cicatrices y sobre ellas yo la quiero... ¿Por qué me achica...? ¿Por qué me aplasta como un yuyo...? Clavándome nazarenas y en vez de odiarla, la quiero. Y comprendo que estoy gastando mi vida en un amor imposible... ¿Por qué no me voy...?

PALOMA: Yo no lo tengo atado...

CHACHO: ¿Eso me dice...? Adiós...

PALOMA: Se va porque tiene miedo. Miedo de Lauro. Miedo de Ponce.

CHACHO: Yo no conozco el miedo. Yo soy Chacho Varela, gaucho desde la vincha a la espuela. El único miedo que puedo sentir, es el de morirme, morirme queriéndola a usted y que usted nunca me quiera... Y ya que me viá dir... (*Beso*).

PALOMA: Suélteme... ¿Cómo se atreve...? ¿Cómo me besa...? Indio... tome...

CHACHO: Sus manos aunque peguen, acarician. Y aura sí me voy antes que me echen.

PALOMA: Usted no se va nada. Usted se queda.

RELATOR: Y cuando Paloma queda sola...

PALOMA: Ay, cómo besa este hombre... Cómo besa. ¿Y por qué no lo besé...? ¿Y por qué no le digo que lo quiero...? No... No aflojes, Paloma. Acordate lo que hizo tu tata con tu mama...

RELATOR: Un poco inflamado por todo lo que pasa en esa vieja capilla abandonada, a la que nadie se atreve a acercarse. Se hacen suposiciones. Se tejen comentarios. Y la gente comienza a mirarse con desconfianza y sospecha. ¿Quién maneja el terror...?

PONCE: Pa mí... que es la Tigra...  
*Golpe musical. Sigue de fondo.*

PALOMA: ¿Será... Chacho Varela...?  
*Música sube y sigue de fondo.*

LAURO: ¿Es... la Carancho...?  
*Musica sube y sigue de fondo.*

FIRULETE: Pa mí... es Lauro...  
*Música sube y baja.*

TIGRA: ¿Sospecharán...? ¿Sospecharán...?  
*Música desaparece.*

RELATOR: Y Ponce toma una decisión y se la comunica a Lauro...

PONCE: Esta noche, voy a seguir a la Tigra cuando salga de la pulpería.

LAURO: ¿Usted cree...?

PALOMA: ¿Supone que es ella... la que está enloqueciendo al pago, con todo ese misterio...? ¿Esas apariciones siniestras... ese perro... esa guitarra...?

PONCE: ¿Cómo explicar esas desapariciones nocturnas de ella...? Se turbó cuando pregunté de ande venía. Esta noche montaré guardia.

RELATOR: A Paloma le muerden los celos...

PALOMA: Está claro. Tendrán un sitio pa verse con Chacho. Claro que sí. Lo ve todas las noches. Los hombres, todos cortados por el mismo molde.

RELATOR: Y a las diez de la noche, la Tigra le dice al turco...

TIGRA: Ismael, ¿me mira el boliche...? Viá salir. Tengo que salir.

RELATOR: Y la Tigra abandona la pulpería. Y no sabe que esa noche, los ojos de Ponce Zabala y otro ojos más, la están siguiendo en las sombras.

LAURO: Ahí va la Tigra...

PONCE: Aura vamos a saber ande va por las noches... la pulpera...

LAURO: Va... pa la capilla vieja...

RELATOR: Y la siguen. Y ella no sospecha. Y llegan a las cercanías de la capilla...

LAURO: No la veo.

PONCE: Ya entró.

RELATOR: Un raudal de música sacude la noche...  
*Guitarra motivo importante.*

PONCE: (*Triunfal*) ¿Qué te dije...? Es la Tigra... Es la Tigra... Ella es el misterio de la capilla vieja...

## FIN CAPÍTULO X

## CAPÍTULO XI

*Guitarra. motivo importante.*

RELATOR: Alta noche. La Tigra no sospecha que la han seguido. La guitarra brama desde la capilla...

TIGRA: Si alguien me ha seguido y me encuentra aquí, no podría negarlo...  
*Guitarra sube y baja.*

RELATOR: De la paja brava cercana a la capilla abandonada, emergen figuras de hombres...

PONCE: No hay duda. Es la Tigra. ¿Qué te pasa, Lauro, que estás mudo...?

LAURO: ¿Y si la Tigra hace todo esto de tapadera, pa que nadie se allegue a este sitio y ella se ve ahí con el Chacho Varela...?

PONCE: ¿Qué harías vos si están ahí los dos...?

LAURO: Lo mato a ese trompeta.

RELATOR: Pero la Tigra no está adentro de la capilla. Ni siquiera ha entrado como piensan todos. Los que la espían esta noche, la perdieron de vista entre la espada y los altos yuyos que circundan los siniestros muros de donde parte el sonido de la guitarra. Ellos creyeron que la Tigra entraba. Pero no entró. La Tigra se echó sobre los pastos. Se agazapó mirando fijamente la entrada...

TIGRA: Ahí adentro se ven los dos, Chacho Varela y la estanciera. Usan la guitarra y otras artimañas pa ahuyentar a los que puedan sorprender sus citas. Cuando salgan se van a dar de cara conmigo. *Guitarra cesa de tocar.*

RELATOR: Los celos muerden el corazón de Lauro...

LAURO: La guitarra dejó de sonar.

PONCE: Es que aura estará ocupado en abrazarla a ella.

LAURO: Entremos, quiero agarrarlos con las manos en la masa.

RELATOR: En el mismo momento en que la Tigra se incorpora para acercarse más a la entrada, el tropel se acerca. El primero que la ve es Ponce Zabala...

PONCE: Parate, Tigra, o te paro con un trabucazo...

RELATOR: Los hombres la rodean...

PONCE: Sujétenla.

FIRULETE: Había sido usted la misteriosa guitarrera.

PONCE: Callate, infeliz.

LAURO: Nos viste llegar y te escapabas.

TIGRA: No...

PONCE: ¿Qué hacías ahí adentro...

TIGRA: No entré.

PONCE: Mirá que pensamos de vos lo peor. ¿Qué venís a estas horas a la capilla...?

FIRULETE: A tocar la guitarra y jugar a los fantasmas.

PONCE: Callate, infeliz.

FIRULETE: Es la segunda vez que me lo dice.

PONCE: ¿Venís a verte con Chacho Varela...?

TIGRA: (*Rebelde*) ¿Qué tantas preguntas...? Soy dueña de andar por donde yo quiera...

PONCE: Vas a explicar tu proceder misterioso y raro. Detrás de esto hay algo. Y vas a hablar por las güenas o las malas.

TIGRA: Prefiero morir a hablar.

PONCE: ¿Cuál es tu secreto...? Vas a explicar qué hacés aquí por las noches.

RELATOR: Llevado por los celos, Lauro franquea la entrada de la capilla vieja. Revisa palmo a palmo. No hay más que polvo y telaraña y murciélagos en la desierta tapera...

PONCE: Hablá, Tigra.

FIRULETE: Hable.

PONCE: Callate, infeliz.

FIRULETE: Es la tercera vez que me dice infeliz.

PONCE: Te ves aquí con Chacho Varela, ¿no...? ¿Qué venís a hacer aquí...?

TIGRA: A espíarlos. Al Chacho Varela y a Paloma. Porque se me ha clavau la idea que los dos se dan cita aquí para quererse.

PONCE: ¿Qué...?

LAURO: Mi hermana no va a venir con ese zaparrastroso. ¿Qué te creés...? ¿Qué va a descender a ese...? Se ríe del Chacho Varela. Y vos te has rebajado a eso...

TIGRA: Soltame. No me retuerzas el brazo porque te arranco los ojos. ¿Y qué? ¿Ahora tengo que pedirte permiso a vos y al teniente alcalde pa sentir celos...?

LAURO: Arrancate a Chacho Varela del corazón o te lo barro del mapa. Que no los encuentre haciéndose el amor porque los mato a los dos.

PONCE: Volvé a la pulpería. Nosotros rápido a la estancia.  
 LAURO: ¿Qué le pasa...?  
 PONCE: Quiero ver si Paloma está allá o ha salido esta noche pa verse acá con ese sotreta. Mañías le sobran a tu hermana pa andar con tapujos y la Tigra me ha clavau una espina. Vamos.  
 FIRULETE: ¿Yo también voy...?  
 PONCE: Sí, infeliz.  
*Tropel de caballos.*

**-Avisos-**

RELATOR: Llegan a la estancia Las Tres Marías y Paloma está en el corredor...  
 PALOMA: ¿Y...? ¿La siguieron...? ¿Era la Tigra la que maneja los hilos del terror en la capilla...? ¿O la encontraron con Chacho Varela...?  
 PONCE: ¿Qué te importa...? Yo creo que sabés mejor que nosotros quién es la que se encuentra con Chacho allí adentro. Es madrugada ya y vos en el corredor de la estancia. Volvés recién de allá, de verte con él.  
 PALOMA: ¿Qué...? Por favor, Ponce. Me rebela. No hago citas a medianoche. Menos en sitios tan sagrados. Qué tantas explicaciones. Soy grandecita y me mando sola. Usted ofende y se olvida con quién trata.  
 FIRULETE: Permítame, Paloma...  
 PONCE: Callate, infeliz.  
 FIRULETE: Superior, son cinco veces que me dice lo mismo.  
 PALOMA: (*Furiosa*) ¿Pero quién cree que es usted, Ponce...? ¿La fuerza omnipotente...? ¿Dueño y señor de todos...?  
 PONCE: Dueño tuyo sí porque vos vas a ser pa mí... Que yo descubra que se ven los dos allá... guay... yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala.  
 FIRULETE: Y yo soy Firulete, donde clavo un clavo, clavo siete.  
 PONCE: Callate, infeliz.  
 FIRULETE: Ponce... Basta de decirme infeliz.

PONCE: ¿Qué...?  
 FIRULETE: Ya llegó a la media docena. Qué cariñoso.  
 RELATOR: Ponce Zabala se va. Al día siguiente...  
 PONCE: Voy a tapiar la puerta y las ventanas de la capilla...  
 RELATOR: Con adobe y paja tapan las aberturas. Pero esa noche...  
*Guitarra motivo. Importante.*  
 PONCE: La guitarra, otra vez...  
 RELATOR: Solo y sin escolta, alucinado, Ponce se dirige a la capilla...  
 PONCE: La tapia de adobe... está deshecha.  
 RELATOR: Por un boquete enorme se puede ver la puerta abierta. La guitarra suena adentro...  
 PONCE: ¿Quién anda ahí...? ¿Quién toca...? Dé la cara quien sea.  
 RELATOR: Penetra. Una guitarra llena de luz extraña esparce su sonido. En un ataque de furia lleva sus manos al diapasón, como si estrangulara a alguien...  
 PONCE: Guitarra maldita... No vas a sonar más...  
*Crujido.*  
 RELATOR: Quiebra la guitarra en mil pedazos y la música no deja de sonar. Destrozada la guitarra en el suelo, sigue sonando con más fuerzas la música en la capilla. Y Ponce Zabala retrocede. Los ojos salidos de las órbitas...  
 PONCE: Sí... Son las ánimas de ellos... Las ánimas de los Montero... Maldito... este lugar está maldito...  
 RELATOR: Y huye a caballo, mientras la guitarra suena parecido a un lamento sobrenatural, de otro mundo...  
*Guitarra fuerte.*

**-Avisos-**

RELATOR: Paloma y los celos...  
 PALOMA: ¿Adónde fue usted anoche que eran las tres de la mañana y faltaba su caballo del corral...?  
 CHACHO: Me gusta salir, hablar con la noche.

PALOMA: O estuvo en la capilla a verse con...

CHACHO: ¿Con quién...?

PALOMA: No quiero que mis peones anden parrandeando por la noche. Después al otro día están dormidos, no ven ni lo que hacen.

CHACHO: ¿Alguna otra queja...?

PALOMA: ¿Se enoja el señor...?

CHACHO: Quisiera que usted me retara toda la vida.

PALOMA: Güeno, trabaje. Dome. No le pago pa que ande diciendo zalamerías...

CHACHO: Ta bien, viá domar.

PALOMA: Ahora no. Me va a acompañar al arroyo a pescar.

CHACHO: Tengo que domar.

PALOMA: Usted hace lo que yo le mando. Para eso le pago.

CHACHO: Está bien, voy al arroyo a pescar con usted.

PALOMA: Ahora no viene nada. Me voy sola.

CHACHO: Entonces voy a domar.

PALOMA: No va a domar nada. Va a venir conmigo.

CHACHO: Para eso le pago.

AMBOS: Ja, ja, ja...

PALOMA: ¿Qué se ríe...? Yo no me río. Espéreme que voy a ponerme las botas.

RELATOR: Y cuando entra a su cuarto...

PALOMA: Cada vez estoy mas enamorada de él y eso me pone rabiosa. No quiero que él se dé cuenta.

RELATOR: Orgullo de casta...

PALOMA: Yo soy Paloma Valdés. Él es un don Nadie.

RELATOR: Miedo de amar y sufrir como sufrió la madre con el abandono del tata.

PALOMA: Mamá, no dejes que mi corazón me traicione. Defendeme de este gaucho que va ganando mi alma. No quiero llorar como has llorado vos, mamá.

RELATOR: Al salir ve al sordo Firulete...

FIRULETE: ¿Así que se va de pesca con el Chacho...? Me parece que pronto tenemos casorio.

PALOMA: Solo vos podés pensar que voy a poner los ojos en ese resero que llegó aquí lleno de pulgas.

FIRULETE: Esa pulga le picó...

PALOMA: Oíme, vos sabés si él y la Tigra...

FIRULETE: Con todas. Es Don Juan, Casanova y Tenorio. Tiene una suerte... Mire. Rubias, morenas, todas locas detrás de él.

PALOMA: Y él las mira...

FIRULETE: Y... no se va a tapar los ojos.

PALOMA: Y les dirá cosas. Y las besará. Picaflor. Cínico. Como todos. Y todavía me viene a hacer el amor.

CHACHO: (*Acercándose*) ¿Vamos, Paloma...?

PALOMA: A mí me dice niña. Y no vamos nada. Vaya con... con Firulete... (*Pasos*).

CHACHO: ¿Qué le pasa...? ¿Por qué está tan enojada conmigo...?

FIRULETE: Está enojada con ella misma. La pulga le picó. La pulga le picó.

RELATOR: Los celos. Y el amor contenido. Por orgullo, por miedo...

CHACHO: ¿Pa qué se puso tanta pintura si usted sin esas cosas es más linda...?

PALOMA: Yo me pongo lo que quiero.

RELATOR: Estrena vestidos. Se planta frente a él esperando deslumbrarlo...

PALOMA: Este... ¿no ve algo nuevo por aquí...?

CHACHO: Ahá... veo que han traído un tanque de agua y un molino...

PALOMA: Váyase a bañar.

CHACHO: Güena idea.

PALOMA: ¿Qué hace, atrevido...?

CHACHO: Desvestirme. ¿O quiere que me bañe vestido...? Güeno, quédese que no me baño. Grande el tanque...

PALOMA: No le hablaba del tanque. Le hablaba del vestido.

CHACHO: Ah, muy lindo.

PALOMA: Lindo nada, ahora me lo quito.

CHACHO: ¿Aquí...?

PALOMA: Pavo...

RELATOR: Ponce Zabala la detiene en el patio...

PONCE: Pucha que estás linda así trajeada. Parecés una reina. ¿Pa quién te lo estrenaste...? ¿Pa mí...?

PALOMA: *(Burlona)* Sí, pa usted.

PONCE: No te burles, Paloma. Y aura, ya mesmo me vas a responder, ¿vos lo querés a ese Varela...?

PALOMA: Yo no quiero a nadie.

PONCE: Mejor que no lo quieras. Que yo no malicie que andás enredada con él porque lo mato... Me muero por vos, Paloma. Andá pensándolo. Ya es hora. Esto ya se hace largo.

PALOMA: ¿Pensar qué...?

PONCE: En tu vida a mi lado. Y en tu vida junto a otro que no sea yo.

PALOMA: ¿Piensa ganar mi amor asustándome...?

PONCE: Mirá que tengo una espina aquí clavada, que vos y ese sotreta me basurean...

PALOMA: Usted no tiene derecho.

PONCE: Que me basurean y que el lugar de la cita es...

PALOMA: La capilla vieja...

PONCE: Ese o no sé qué sitio.

PALOMA: Usted me está faltando.

PONCE: Lo que falta en mi vida sos vos. Metétele en los sesos. Vos sos mía. De Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala.

RELATOR: Una idea en la sucia conciencia de Ponce Zabala...

PONCE: Chacho Varela, ya había dejado de pensar en él.

RELATOR: Una duda en su mente retorcida...

PONCE: Sí, la Tigra me clavó la sospecha. ¿Y si allí en la capilla se dan cita Paloma y él...? Todo lo que pasa allí adentro, es la pantalla detrás de la que ellos esconden sus amores...

RELATOR: Una sospecha que crece a cada segundo...

PONCE: ¿Y si él sabe...? ¿Si Chacho Varela conoce la verdad de su vida...? El sargento Villalba pudo haberle dicho algo, quizá todo. Claro, que yo asesiné a sus tatas, los Montero, para quedarme con la fortuna de ellos. Sabe que dando la cara, la lucha sería difícil y el triunfo imposible. ¿Con qué pruebas cuenta...? ¿Con qué fuerzas...? Yo tengo autoridad. Soy ley. Puedo aplastarlo en

cuanto alce la voz. Sí, pienso que Chacho sabe. Que él maneja los títeres del terror en la capilla vieja.

**-Avisos-**

RELATOR: Los celos. Lo que roe, lo que carcome el alma. Los celos en la Tigra.

TIGRA: Tapiaron con adobe la capilla vieja. Y por la noche el muro estaba caído y volvió a resonar la guitarra adentro de esa tapera. Pa mí que los que van ahí, siguen yendo. ¿Usted que piensa, Chacho...?

CHACHO: No sé más que lo que oí decir a los peones de la estancia. Que esa capilla en ruinas está embrujada.

TIGRA: Usted sabe que no es cierto.

CHACHO: Yo no sé nada.

TIGRA: Esa capilla es refugio de un hombre y una mujer que andan en amores. Y usan esos trucos de aparecidos y guitarras pa que la gente no les estorbe.

CHACHO: ¿Usted los vio...? ¿Sabe quiénes son ellos...?

TIGRA: Sé quiénes son... aunque no los vi. ¿Y usted no sabe...?

CHACHO: ¿Cómo voy a saberlo...?

TIGRA: ¿O cree que eso de la guitarra y todo lo demás es cosa de ánimas...?

CHACHO: Mire, yo no creo... ni me burlo de esas cosas... A los misterios de otro mundo hay que respetarlos... Esa capilla es de la estancia La Dulce... la del alcalde, ¿no...?

TIGRA: Sí... Era de los Montero. Paula y Martín Montero. Según contaba mi tata, eran muy ricos. Y güenos. Y los asesinaron en el Puente Viejo.

CHACHO: ¿Quién...?

TIGRA: Nunca se supo. Uno... o unos... nunca se supo. Tenían un hijo. De poquitos años. Fue el único que se salvó de la matanza. Y mire qué destino, al poco tiempo, se perdió en un monte... y lo despedazaron los perros cimarrones hambrientos.

CHACHO: Qué horrible.

RELATOR: Es tu historia, Chacho. La historia de tus padres. Es tu historia.

¿Por qué no grita el aire que es tu historia...? ¿Por qué no grita la noche, los caminos, los árboles, que conocen la historia de tu vida, que esa es tu historia, que los Montero eran tus padres...? ¿Que el sargento Villalba te encontró perdido en el monte y te salvó la vida y te dio a criar a su compadre, el resero Varela...? ¿Por qué Dios no les da un lenguaje a las cosas sin voz, para que te cuenten que el teniente alcalde es el asesino de tus padres...?

- TIGRA: Los cuerpos de los Montero, asesinados adentro de su coche, fueron a dar al fondo del río en el Puente Viejo. Hace unos días secaron ese paraje. Y se encontró el coche con los huesos de las víctimas...
- CHACHO: Qué raro...
- TIGRA: ¿Qué...?
- CHACHO: ¿Por qué está en manos del teniente alcalde esa estancia...?
- TIGRA: Según me contó el finau tata... el gobierno la puso a su cuidado... y él acabó comprándola...
- RELATOR: Chacho Varela abandona la pulpería. Hay una fuerza tremenda que le empuja a la capilla vieja...
- CHACHO: Siento como una voz extraña, sobrehumana, que me dice... andá a develar el misterio de la vieja capilla abandonada... ¿Y por qué voy...? ¿Por qué sin quererlo mi flete va hacia allá...?
- RELATOR: La curiosidad inflama sus sentidos. Llega a la capilla. Desmonta. Volvió a sentir la misma sensación que la primera vez que estuvo allí.
- CHACHO: Es algo así, como la impresión de revivir un sueño...
- RELATOR: Sintió un ruido entre el follaje...
- Ruido de hojas.*
- CHACHO: ¿Qué fue ese ruido...?
- RELATOR: Se dio vuelta...
- CHACHO: Algún animalito en la paja brava...
- RELATOR: Empujó suavemente la puerta...
- Ruido de puerta. Grito ahogado. Varios murciélagos le pegaron en la cara y el sombrero.*
- Encendió el yesquero...
- CHACHO: Qué aspecto horrendo tiene este sitio... Apropiado para ánimas de aparecidos...

*Guitarra motivo. Importante.*

- RELATOR: Como una catarata furiosa, bramó la música de la guitarra y se desplomó sobre la cabeza de Chacho...
- CHACHO: ¿Quién toca...? ¿Quién está aquí...? ¿Quién es...? Ave María... Ahí hay alguien...
- RELATOR: Desnuda la daga. Y el yesquero cae porque anuda el poncho en ese brazo. Y en la densa oscuridad, algo indefinido, borroso, se aproxima...
- CHACHO: ¿Quién es...? ¿Quién es...? ¿Quién...?
- RELATOR: Cruje el piso ante sus pasos. Dos manos como garfios se clavan en su hombro...
- CHACHO: ¿Quién es...?

## FIN CAPÍTULO XI

## CAPÍTULO XII

- RELATOR: Junto con el tercer grito de Chacho Varela, la guitarra dejó de bramar. Dos garras como garfios se clavan en su hombro...
- CHACHO: ¿Quién es...?
- PONCE: El alcalde. Date preso, Chacho Varela.
- RELATOR: Con el caño del trabuco pega un golpe en la cabeza de Chacho. Medio aturdido lo arrastran fuera de la capilla...
- PONCE: Aquí tienen al fabricante del terror. El que toca la guitarra por las noches y la ilumina con su yesca. Oyó nuestros pasos y metió la vigüela en algún escondrijo.
- RELATOR: Mareado todavía, Chacho oye la infame acusación. Mira en derredor. Ve una docena de milicos a la luz de unos candiles...
- CHACHO: ¿Qué pretende...?
- PONCE: Juzgarte por sembrar el miedo en este pago. Átenlo con ese lazo.
- RELATOR: Chacho ruge su rabia con lágrimas de impotente indignación...
- CHACHO: Naidas me ponga la mano encima o los abro a puñaladas. Son pocos pal coraje que me sobra.

PONCE: Tomá, pa que te acordés de mí.

RELATOR: De un sablazo le hace caer la daga al suelo. Lo cruza de un talerazo. Otro milico le arroja un poncho y lo ciega...

CHACHO: Remátenme si son guapos...

RELATOR: Diez milicos como obedeciendo a una consigna, se le echan encima. Lo golpean con la empañadura del fusil, hasta que la sangre empieza a manar de su cara...

CHACHO: Maulas...

PONCE: Llevás la jeta marcada por mí. Átenlo y lo sujetan al cinchón de mi caballo... Te vamos a llevar arrastrándote por el campo, hasta el Juzgado...

CHACHO: Qué injusticia... Y todo porque no me fui del pago. Usted no tiene agallas pa hacerme dir y por eso hace abuso de su fuerza.

RELATOR: Con las prendas deshechas, cubierto de polvo y de sangre, lo llevan...

CHACHO: Solo así me van a sacar ustedes de este pago, dijunto, a tajos y entre todos...

RELATOR: Lauro contento...

LAURO: Y mi hermana lo defendía.

PONCE: ¿Vos has visto algo entre ellos...? Agarrarse las manos, un beso...

LAURO: Paloma lo odia.

PONCE: Quisiera que me odiase así a mí. Del odio al amor hay un paso...

LAURO: Con esto, el Chacho está liquidado. Ya lo veo a usted casau con Paloma.

PONCE: Claro que sí, ella lleva mi marca.

RELATOR: Lauro, ebrio de gozo, en la pulpería, con la Tigra...

LAURO: ¿Por qué no llorás por el Chacho Varela...? Llorá un poco, Tigra. Vos, mi hermana, de parte de él. Y el muy farsante riéndose de todos desde la capilla vieja.

TIGRA: Estás contento. Lograste lo que querías. ¿Y a qué venís aquí...? ¿A cobrar la presa como un perro de caza...?

LAURO: Tomá... Decime perro otra vez y de un cachetazo te hago volar la cara...

TIGRA: Y vos te decís hombre...

LAURO: Vos lo llamás hombre al Chacho, ¿no...? Mejor que me vaya, porque me vienen ganas de hacer un desbarajuste aquí y destrozarte la pulpería... (*Pasos*).

TIGRA: Canallas... esta es la revancha de Lauro y el alcalde porque Chacho no se fue del pago.

RELATOR: Alegría de Lauro. Despecho y celos de Paloma...

PALOMA: (*Dolor y celosa*) ¿Así que era cierto...? Era él.

LAURO: ¿Por qué no lo defendés ahora...?

PALOMA: ¿Cuándo lo defendí...?

LAURO: Siempre, porque estás enamorada hasta los huesos.

PALOMA: ¿De ese farsante, ese cínico, que decía que él ni había picado en la capilla vieja...? ¿De ese gaucho fatuo y engreído... que piensa que todas las mujeres están perdidas por él? Por favor, Lauro.

LAURO: Aceptalo a Ponce.

PALOMA: No lo quiero.

LAURO: Che, pa casarse con uno, no hay necesidad que lo quieras.

PALOMA: Basta por meterme delante a ese cretino.

LAURO: ¿Y negás que ese gaucho roto te comió el seso...? Te dije que lo metieron en el cepo y te saltaron las lágrimas de los ojos.

PALOMA: Me entró una basura.

RELATOR: En el Juzgado de Paz, en la guardia, a solas, Ponce Zabala...

PONCE: Este basura ha venido a pelear por lo de ellos, los Montero. Ha venido pa vengar el asesinato de sus tatas. Ese sargento Villalba le habrá contado todo. Si hasta aura este zorro no dio la cara pa pelear de frente, es porque debe tener un plan. Tengo que liquidarlo.

RELATOR: Chacho Varela en el cepo...

CHACHO: Pienso... si Ponce tiene algo que ver con lo que iba a decirme el sargento Villalba antes que lo mataran. No... Estoy agarrando pal lau de los tomates. Lo que pasa es bien sencillo. El alcalde me odia a causa de Paloma. No me iré, canejito. Yo lo voy a hacer rabiar a este si salgo bien de esta. Me sobra la juerza en los brazos y no soy lerdo ni achicau para el cuchillo. (*Grita*). Exijo justicia.

PONCE: (*Acercándose*) ¿Querés justicia...? Cabo, alcánceme el arreador. Pa los pícaros como vos esta es mi justicia. Ahí tenés justicia. En las costillas. Justicia, justicia, justicia. (*Ríe*). Vos lo exigiste. ¿Querés más...?

CHACHO: Perro... Si salgo de este cepo encomiéndose a todos los santos.  
 PONCE: A ver, quiero que me muestres cómo vas a hacer. Cabo, demen las boleadoras, suéltlenlo...  
*Ruido de cadenas y grillos.*  
 Las manos solas. Párenlo... No le saquen los grillos de las patas... Y aura caminá... Vení... dale... Jugate la vida. ¿No ves que te estoy esperando...? Y vení...  
 RELATOR: A golpes de boleadoras en las piernas, toma al gaucho indefenso, que no puede esquivar los golpes, porque está sujeto por los pies...  
 PONCE: Zonzo... te caíste... Se olvidaron de quitarle los grillos a tus pies.  
 CHACHO: Si salgo de aquí... lo mato...  
 PONCE: Che, traigan agua pa revivirlo. No quiero que se muera. Si se muere, ¿cómo me va a matar cuando salga de aquí...? *(Ríe)*. Ahí está. Volcale la tina de agua encima.  
 CHACHO: Buitre.  
 PONCE: Pa lo único que te sobran las agallas a vos, pa hablar. Sos pura espuma.

**-Avisos-**

RELATOR: Paloma viene al pueblo. No se atreve a entrar al Juzgado. Hace un alto en la pulpería de la Tigra...  
 TIGRA: Paloma, no la odio ni menos ni más que antes. Pero le pido una tregua en este duelo orgulloso y estúpido de las dos. Usted es la única que puede ayudar al Chacho Varela.  
 PALOMA: ¿Por qué he de ayudar a ese pillo...?  
 TIGRA: Háblele al alcalde y hará lo que usted le pida.  
 PALOMA: Usted y él son güenos, sí. ¿Quiere que lo suelten pa seguirse viendo en la capilla vieja...?  
 TIGRA: Si hay alguien que se ve allá con él, es usted.  
 PALOMA: Se lo regalo a ese gaucho. No me interesa. *(Pasos)*.  
 RELATOR: Pero a pesar de lo que dice, va al Juzgado. En el patio está el sordo Firulete...

FIRULETE: ¿Usted por aquí, Paloma...? El hombre está en la guardia. ¿Viene a hacerle una pedigüeña por el Chacho...?  
 PALOMA: No vengo a pedir nada por ese farsante. Que se las arregle.  
 FIRULETE: Es al ñudo que disimule, Paloma. Le picó la pulga. Le picó la pulga.  
 PALOMA: No sea zonzo. *(Pasos)*.  
 FIRULETE: Zonzo, sí. Si se muere por él.  
 RELATOR: Al entrar en la guardia solo ve a Lauro...  
 LAURO: ¿Qué has venido a hacer aquí...?  
 PALOMA: ¿Dónde está Ponce...?  
 LAURO: Con el preso. Supongo que no habrás venido a pedirlo.  
 PALOMA: ¿Sos loco vos...? *(Llorosa)* Y después de todo si lo vengo a pedir, ¿qué...?  
 RELATOR: Ponce Zabala está junto al cepo en el que Chacho sufre su martirio.  
 PONCE: Veo que se te van gastando las agallas. No tenés escapatoria. Te pillamos con las manos en la masa. ¿Ande escondiste la guitarra que hacías sonar como si fuera música de otro mundo...? ¿De qué medios te valías para hacer todas las trampas que hiciste...? Debo confesarte que me tenías medio enloquecido con tu jueguito de fantasmas. En cuanto al perro cimarrón ese... lo andan buscando. Yo mismo en tus ojos lo viá destripar.  
 CHACHO: Usted me odia y todo su odio viene a causa de Paloma...  
 PONCE: Ella te desprecia y se ríe de vos, pobre gaucho desgraciau.  
 CHACHO: Usted está rabioso porque la prenda que usted codicea me abrió la tranquera de su estancia... A usted lo enfurece el amor que siento por ella... Tiene miedo que de tanto quererla, ella me quiera y usted la pierda...  
 PONCE: Tomá por lenguaraz...  
 RELATOR: Con la empuñadura del trabuco lo golpea. Chacho se muere. No se queja...  
 PONCE: ¿No te quejás, che...? Pucha que tenés dura la cabeza. Pero cuando estés tirado ahí unos días, vas a ver cómo el sol te empieza a ablandar los sesos... Vas a sentir el sol derritiendo tus huesos... Y vas a empezar a gemir y a llorar pa que te saquen del cepo...

CHACHO: Nunca, un varón como yo no llora. Se muerde pero no grita. Yo soy el Chacho Varela, gaucho desde la vincha a la espuela...

PONCE: ¿Gaucho...? Ya veremos hasta dónde lo sos.

RELATOR: Ponce vuelve a la guardia...

PONCE: Paloma... ¿Qué...? ¿Has venido a pedirme al infeliz ese...?

PALOMA: ¿Pedir por él...? Lo que quiero es que me deje ver a ese comediante, para decirle cuatro verdades que me están quemando.

PONCE: Ja, ja, ja... Pucha, si yo sabía que estaba ganando esta carrera. Pasá y decile nomás lo que quieras. Dale duro. Pa que no se dé corte que le abriste la tranquera de la estancia...

RELATOR: Paloma se acerca. Ve a Chacho Varela estirado como un cuero en el cepo. Remachado de cadenas. Lastimado. Le tiemblan las piernas y la voz. Vibra porque comprende que lo ama desesperadamente. Pero los celos, el miedo de amar y sufrir como su madre, el orgullo de su casta de estanciera, la vuelve pinche en vez de ser caricia para él.

PALOMA: ¿Así que usted era el que iba a la capilla vieja...? Vio, quien mal anda mal acaba.

CHACHO: Ríase entuavía. Goce la injusticia que están cometiendo con un gaucho sin relaciones influyentes, ni apellido como el suyo...

PALOMA: ¿Injusticia...? No me diga que es inocente.

CHACHO: Inocente, sí. Jui de puro curioso a esa capilla. Todo esto que me pasa es por culpa suya...

PALOMA: ¿Culpa mía...? No sea cínico.

CHACHO: Sí... usted... usted... Pa mal de mi vida, la conocí en aquella fiesta en el pago de Dolores... Y se agarró a mi carne como una garra... Y cuando llegué a este pueblo, su hermano y el alcalde, quisieron que me fuera. Y no me fui. Por usted.

PALOMA: Así que yo tengo la culpa de lo que a usted le pasa. Muy bien. Vine a hacer algo por usted. Le iba a pedir a Ponce que lo soltara.

CHACHO: No necesito que me pida nada.

PALOMA: Ahora no lo voy a pedir. Muérase ahí en el cepo. Derretido. Que yo viá hacer una fiesta en la estancia y viá bailar... y viá reír...y... (Se aleja llorosa). Muérase ahí, antipático grosero... (Pasos).

RELATOR: Ponce Zabala alcanza a oír las últimas palabras de Paloma...

PONCE: ¿La oíste Lauro...? Se la cantó tu hermana. Estuviste grande, Paloma. Aura sí que me avergüenzo de haber sentido celos de ese mozo ladino.

RELATOR: Paloma busca a Firulete. Le habla en voz baja...

PALOMA: Oigamé, esto es un secreto entre usted y yo.

FIRULETE: No le oigo nada.

PALOMA: No puedo gritar.

FIRULETE: ¿Quiere gritar...? Grite.

PALOMA: Acérquese. ¿Me oye...?

FIRULETE: (Ríe). Ay, no me haga cosquillas en la oreja. Vamos eh. Qué juguetera había sido...

PALOMA: Escuche. Esconda estos patacones.

FIRULETE: ¿Y esto...?

PALOMA: Cuando la guardia duerma, abra el cepo de Chacho Varela y que escape.

LAURO: No tenés vergüenza. (Llama). Ponce... Venga.

PALOMA: Lauro... No.

FIRULETE: Se armó la gorda.

PONCE: ¿Qué sucede...?

LAURO: Mi hermana, comprando a ese infeliz la libertad de ese sotreta...

PONCE: ¿Qué...? Estás jugando conmigo, Paloma. Conmigo no se juega, ¿entendés...?

PALOMA: Déjeme, bruto. Lauro, miralo...

LAURO: Lo merecés. No que te sacuda. Que te rompa la cabeza.

FIRULETE: Qué lindo hermanito, que Dios lo guarde...

RELATOR: Por el atardecer, Firulete que monta guardia a la entrada del Juzgado, salta al oír la risa chillona y metálica de...

PAULA: Ja, ja, ja...

FIRULETE: La Carancho... Pucha, qué susto que me da esta cada vez que la tropiezo. Siga, siga doña Carancho, no se quede parada aquí que me compromete...

PAULA: Chacho... Chacho...

FIRULETE: Qué Chacho, yo soy Firulete. Donde clavo y clavo, clavo siete...

PAULA: Chacho...

FIRULETE: Ah... ¿Aquel que está allá en el cepo...?

PAULA: ¿Chacho...? ¿Cepo...?

FIRULETE: Sí, lo metieron en el cepo. Le gusta jugar con guitarras y misterio. Pobre mozo... No va a salir tan fácil de este lío...

PAULA: ¿Chacho...? ¿Cepo...?

FIRULETE: Repite todo como una criatura... Cada día está más loca ésta. Güeno, siga, doña. Siga. No se puede quedar aquí.

PAULA: No, querido...

FIRULETE: Es cariñosa esta loquita... A todos les dice querido...

PAULA: Ja, ja, ja... *(Se aleja con la risa)*.

FIRULETE: Me da risa la risa que tiene... *(La remeda)*. Qué risa que me da la risa...

PONCE: ¿De qué te reís, infeliz...?

FIRULETE: Ya me cortó la risa...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala redacta el sumario con los cargos que se le hacen a Chacho Varela. Lauro está con él...

LAURO: Chúpese una ginebra.

PONCE: Vos estás en todas, cuñau...  
*Guitarra. Motivo importante*  
¿Eh...? ¿Oís...?

LAURO: La música esa...

PONCE: La guitarra... Está sonando en la capilla vieja... no puede ser... no...

RELATOR: La Tigra pega un salto...

TIGRA: ¿Oyen...? Chacho Varela no es... Está en el cepo... No puede estar allá y aquí al mismo tiempo...

RELATOR: Y Paloma que no ha abandonado el pueblo, corre en dirección al Juzgado...

PALOMA: Ahora van a tener que soltarlo...

RELATOR: Los ojos de todos se mueven en dirección a la capilla vieja. Hay como un ventarrón de cuchicheos. Y una corriente de estupor, de superstición, de miedo los electriza...

LAURO: Esto es cosa de Mandinga...

PONCE: Aquí hay algo de otro mundo...

LAURO: ¿Por qué no vamos aura mesmo a la capilla a averiguar qué pasa...?

PONCE: No... En ese sitio hay algo que no me atrevo a desafiar. Mi rabia es que hay que soltar a ese, cuando ya lo tenía cocinado. Tengo que soltarlo... No hay que mostrar la hilacha ante la gente. Suelten al preso.

RELATOR: Dolorido, magullado, escarnecido, Chacho abandona el cepo...

PONCE: Recobra su libertad.

CHACHO: Tardó en convencerse.

PONCE: Váyase, sin retobarse...

RELATOR: Le devuelven sus armas, su caballo. Sale del Juzgado. Y allí en el medio de la calle larga está Paloma, con el pecho inflamado de amor que le sube a la boca...

CHACHO: ¿Y todavía me mira después de lo que me dijo...? Es güena usted también. No se quedó corta. Es al ñudo, del árbol caído todos hacen leña...

PALOMA: No me guarde rencor. Yo desconfié, como todos. Discúlpeme...

CHACHO: No me importa lo de todos. Me importa lo que hizo usted. Adiós.

PALOMA: ¿Cómo...? ¿No viene a la estancia...?

CHACHO: Nunca más volveré.

RELATOR: Y la dejó allí parada, con el grito de su nombre en la garganta...

LAURO: Negá que estás enamorada de ese pelagato. ¿Por qué no lo llamás a gritos pa que todos se rían de vos...?

PALOMA: No me digas nada, ¿querés...?

RELATOR: Chacho entra a la pulpería. La Tigra corre hacia él.

TIGRA: Chacho, qué miedo tuve...

CHACHO: En nombre de Dios, pulpera, entranque esa puerta. No me deje salir, que me ahoga la sangre caliente y la muerte respira adentro de mí. Si salgo de aquí y vuelvo a entrar al Juzgado, va a ser pa matar al alcalde. Y no quiero matarlo... porque no soy un asesino...

RELATOR: Dos días. Dos días que desesperado por verla, de puro amor propio, Chacho Varela no regresa a la estancia...

PALOMA: ¿Lo viste por el pago a... a ese Chacho...? Dijo que no iba a venir más.

FIRULETE: ¿Qué va a venir...? No tiene tiempo. A lo que estuvo preso se le atrasó la repartija de cariño. Lo vi en el pueblo. Había una cola larga de mozas... y él estaba de puro palique con una rubia de cabello largo... que le limpiaba las botas con el pelo...

PALOMA: Te pregunto por él... no por... por sus amores con esas tilingas... (*Pasos*).

FIRULETE: Cómo la hago rabiar... cómo la enveneno...

RELATOR: Dos días que son un tormento para Chacho, porque no la ve de puro altivo...

CHACHO: Oiga, Firulete... ¿Paloma le preguntó por mí...?

FIRULETE: No... Ni medio. Mesmo que si usted hubiera muerto. Sería a lo que estaba de puro palique con el alcalde...

CHACHO: Y claro, tenía que ser así nomás.

FIRULETE: Ella le había cocinado un guisito con choclos. Y los choclos los comían a medias... juntitos ¿sabe...? Los dos mordían del mismo...

CHACHO: ¿Qué me viene a contar a mí esas cosas...? Pero sí, que coman todos los choclos que quieran. Que se casen. Que se mueran comiendo guiso. ¿Qué me importa...? (*Pasos*).

FIRULETE: Cómo lo enveneno. Cómo los hago rabiar...

**-Avisos-**

RELATOR: Y Chacho Varela ya no puede más. No resiste el no verla. Y vuelve a la estancia. Y al verlo llegar, una llama de fuego envuelve el corazón de Paloma. Siente deseos de abrirle los brazos y colmarlo de ternura. Pero ella es una Valdés. Siempre el orgullo frenando sus impulsos...

PALOMA: ¿Cómo...? ¿No era que no iba a venir más...?

CHACHO: Pero vine.

PALOMA: ¿Vino porque me extrañaba...?

CHACHO: Sí. Como me extrañaba usted, con el alcalde. Que venía a comer los guisos y comían los choclos a medias... y...

PALOMA: ¿A usted qué le importa...? Haga su trabajo. Dome, señor domador.

CHACHO: Ya sé que pa usted no soy más que el domador de su estancia. El que sembró amor sobre la burla suya en una serenata. El que esperaba de usted una lluvia de esperanzas y solo le llovió su risa.

PALOMA: No le pago pa que me haga versos. Versos de un peón para Paloma Valdés...

CHACHO: Ya le asomó en crestas el orgullo de su casta. Le hago versos porque usted es guitarra. Deja música por donde anda.

PALOMA: Usted es medio brujo. Tiene gualicho en su palabra.

CHACHO: Gualicho tiene tu pelo, tus ojos, tu boca, tu cuerpo... Me has estaqueado a este pago... Me has clavado a tus tranqueras. Si todas las penas mías están atadas a tus trenzas... Y pa qué... Pa qué pienso en usted si usted juega conmigo y el que le gusta es ese Ponce Zabala...

PALOMA: ¿Y a usted...? Le gusta la Tigra y le gustan todas.

CHACHO: No... Yo solo te quiero a vos. Que estás en mi sangre y en mi vida y en mis sueños.

PALOMA: ¿Por qué decís que yo prefiero al alcalde...? Pero sabés... ¿sabés a quién quiero yo...?

PONCE: (*Llegando*) ¿A quién...?

PALOMA: Ponce Zabala...

PONCE: Aura lo vas a decir aquí, ante los dos. Nada de quedarse cortada ni tirarse a la retranca. Tu juego de darle calce a uno pa que el otro sienta celos se acabó... ¿Con quién de los dos te quedás...?

PALOMA: Con... con... Con ninguno de los dos... (*Pasos se alejan*).

PONCE: Este pleito lo vamos a arreglar como varones.

CHACHO: Y en este baile sobra uno de los dos. Quiero jugar mi vida a cara e cruz por ella.

PONCE: Se ve que la querés.

CHACHO: La siento adentro mío, como si fuera mujer con un hijo en sus entrañas.

PONCE: Yo también la quiero así. Allí hay un montecito.

CHACHO: Vamos. Que la quiera el más gaucho y el más guapo.

PONCE: Ese soy yo... Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala.

Vamos, sos muy zonzo pa mis garras de puma...

CHACHO: ¿Quién sabe...? A veces son los zonzos los que más suerte tienen.

RELATOR: Van al montecito. Desnudan sus dagas. Enrollan al brazo sus ponchos...

PONCE: Dale, y te la canto... en el primer cruce... viá ensartar tu corazón.

CHACHO: En el primer cruce... pienso matarlo yo...

RELATOR: Pero uno de los peones ha oído el desafío. Corre a las casas. Lo dice y el capataz, el boyero, el mayordomo, los peones, Paloma y Lauro, todo el mundo de la estancia corre en ese anochecer en dirección al montecito. Las copas de los árboles lo hacen más oscuro. Mientras se acercan oyen el vibrante chocar de los cuchillos que braman iracundos, buscando los pechos de los hombres con sus filos. De pronto del monte surgen dos gritos. Uno de muerte. Otro de triunfo. Lauro es quien llega primero y su voz conmueve la noche...

LAURO: Mirá quién cayó... Miren quién venció...

## FIN CAPÍTULO XII

## CAPÍTULO XIII

RELATOR: Un frío recorre la espina dorsal de todos cuando Lauro grita...

LAURO: Miren quién cayó... Miren quién venció...

RELATOR: Paloma suelta su angustia...

PALOMA: Chacho, Chacho, ¿vivís...?

FIRULETE: ¿No decís que no le importaba...?

PALOMA: No... que no sea él que cayó...

FIRULETE: ¿No era que no le importaba...?

PALOMA: Sí... Si lo quiero con toda el alma...

FIRULETE: Caíste, china matrera... Te picó la pulga.

RELATOR: Lauro volvió a repetir...

LAURO: Miren quién ganó. Están tirados en el suelo los cuerpos de los dos.

PALOMA: Chacho...

LAURO: Ponce...

FIRULETE: Se mataron los dos...

LAURO: La muerte ganó este duelo.

RELATOR: Corren hacia ellos. Se inclinan...

LAURO: Ponce Zabala vive...

PALOMA: Chacho también, gracias a Dios...

PONCE: Sos abombado, Lauro. A mí no me mata nadie... Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala.

CHACHO: Déjennos que esto ni comenzó entuavía.

PONCE: La vamos a seguir hasta que quede uno de los dos.

RELATOR: Los dos intentan incorporarse. No pueden. Se han herido. Se han cortado. Desflecaron los ponchos. Sangran de tajos. Han caído los dos al suelo agotados, vencidos por el cansancio...

PONCE: El primero que levante el brazo puede ganar con la última puñalada.

CHACHO: Yo he de ser...

LAURO: Ni fuerzas les queda para agarrar el arma en las manos.

PALOMA: Basta... Son peores que fieras salvajes. Prohíbo que siga esto. Ayúdenlos a levantarse.

RELATOR: Paloma siente miedo por la vida de Chacho. Y venciendo su repugnancia, toma de un brazo a Ponce Zabala y haciendo que se apoye en ella, le dice...

PALOMA: Vamos, Ponce. Hay que curar esas heridas.

RELATOR: Chacho la mira irse llevando a Ponce y se muerde...

CHACHO: Toda su aflicción es pa él. ¿Qué le importa que me desangre como un perro...?

RELATOR: Goyo, uno de los peones y compañero de cuarto de Chacho, lo ayuda a levantarse...

CHACHO: Gracias, amigo Goyo...

RELATOR: Lauro pregunta a Ponce...

LAURO: ¿Qué le pasó...? ¿Cómo no lo remató...?

PONCE: De puro cansancio. Ya no podía levantar el brazo.

RELATOR: Con repulsión pero aparentando calma, Paloma cura a Ponce Zabala...

PONCE: Con tal de sentir tus manos en mi piel, me llenaría de tajos yo mismo. Vos sos mía.

PALOMA: Déjeme. Ojalá lo hubiera matado el Chacho.

PONCE: Ja, ja, ja... No me hagas reír. No ha nacido quien pueda conmigo. A mí no me van a matar ni clavándome una daga ni robándome tu amor. Al que lo haga lo abro de arriba abajo.

PALOMA: Por la fuerza no va a conseguirme.

PONCE: Yo consigo todo lo que quiero. Vos no vas a jugar con mi pasión.

PALOMA: Déjeme... Suélteme...

PONCE: Tu boca es mía, mía, mía. Al ñudo que te limpies. No vas a borrar mis besos de tus labios. Ese beso es mi marca, sos potranca mía y al que se atreva a cuatrerearte, lo mato...

RELATOR: Paloma cruza el patio. Va al cuarto de Chacho. Goyo, el peón que comparte el cuarto con Chacho, lo está curando...

PALOMA: Vaya a la cocina, Goyo. Traiga agua filtrada, ¿quiere...?

CHACHO: ¿A qué viene usted...?

PALOMA: A curarle esos tajos.

CHACHO: Vaya a curar a su teniente alcalde. Le faltó tiempo pa colgarse del brazo de él. Se lo llevó temblando de miedo que yo se lo matara. Quédese con su alcalde y déjeme en paz.

PALOMA: Me lo llevé porque tuve miedo que te matara.

CHACHO: ¿A ver si es cierto que tuvo miedo por mí...? Voy a besarte en la boca...

PALOMA: Que me corre la pintura...

CHACHO: Me la como la pintura, ni me importa, pero la beso... así... Le sale fuego por los ojos. Está furiosa. Tíreme con lo que quiera. Que me quiere hacer creer que se llevó al otro porque sentía miedo por mí...

PALOMA: ¿Miedo por usted...? ¿Cuándo dije eso...? Pero usted tomó de más. La culpa la tengo yo por venir a curarlo.

CHACHO: Yo no la llamé.

PALOMA: Pero yo vine porque... porque tanto curo a un perro lastimado... como... como lo puedo curar a usted...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala y el Chacho Varela. Un odio de venado y de crucera los separa. Y los dos saben que uno de ellos va a morir en la porfía...

LAURO: Lo voy a echar a patadas de la estancia.

PONCE: No, Lauro. No quiero que él crea que yo lo hice echar de celoso. Se me ha ocurrido una idea. Le viá probar a ese sotreta, que yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala.

RELATOR: Y Ponce Zabala hace un insólito desafío al Chacho Varela...

PONCE: Ya que somos tan parejos con las dagas y no pudimos sacarnos ni la oreja de ventaja, le hago este desafío. En la estancia de Lauro usted y yo vamos a hacer un torneo. Una topada a muerte, solo que en vez de hacerlo con las armas, la vamos a hacer poniendo en juego todas nuestras habilidades gauchas.

CHACHO: A mí no me va a llevar ventaja.

PONCE: Nombre un juez que sea de ajuera. Lo desafío a enlazar, a marcar hacienda, domar, jinetear un novillo, a malambear, a pagar, a correr una carrera e sortija, a la taba. A vistear con los pies atados los dos, y le juego una carrera, mi alazán tostau contra su zaino negro. Si yo gano, usted sin decir una palabra a naides, se manda mudar de este pago pa siempre y no aparece más por aquí.

CHACHO: ¿Y si yo gano...?

PONCE: Yo no me viá dir, porque tengo cosas que me obligan a estar en el pago. Soy el teniente alcalde y el Juzgado está a mi cargo. Y tengo mi estancia y mis intereses. Pero le doy mi palabra de honor que empeño ante Lauro Valdés, que si usted me gana este desafío que le hago, no miraré jamás a Paloma y dejaré que usted la gane y que sea feliz con ella, si tiene la suerte que ella lo quiera.

CHACHO: Poco vale para usted el amor de Paloma, pa que lo juegue a esta suerte. Yo he andau por los caminos y conozco mucha gente, y le juro, jamás he sabido de un desafío igual.

PONCE: ¿Tiene miedo de perder...?

CHACHO: Nunca. Me sobra fe. Yo soy el Chacho Varela, jinetazo pa una doma y payador pa pagar. Si soy gaucho desde la vincha a la espuela.

PONCE: Lauro, ¿pa cuándo puede ser la cosa...?

LAURO: Para el viernes.

PONCE: Eso sí, de esto ni una palabra a Paloma.

CHACHO: No seré yo quien lo diga.

LAURO: Ni yo.

PONCE: Ella no tiene que saber que la estamos jugando en este desafío.

RELATOR: Cuando quedan solos Lauro y Ponce...

PONCE: Viá humillarlo ante Paloma. Ante toda la peonada. Quiero verlo derrotado y después que haya ganado yo el desafío, voy a clavarle en la frente, hasta la ese mi daga.

RELATOR: Insólito y extraño duelo por conseguir a la que quieren dos hombres. Demostración de habilidad campera. Paloma se entera del torneo que se va a llevar a cabo en su estancia...

PALOMA: ¿Así que usted desafió a Ponce...?

CHACHO: Fue él quien me desafió.

PALOMA: ¿Y qué es lo que está en juego...?

CHACHO: El orgullo.

PALOMA: ¿Qué quiere probar con esto...?

CHACHO: Que soy mejor que él en todo.

PALOMA: Ojalá pierda. Que pierda en todo. Por engreído.

RELATOR: Y Paloma no sabe que el trofeo es ella. Que van a medirse por ella, rivalizando en todo lo que sea campo...

LAURO: Cuñado, mire que me voy a jugar la plata a sus manos.

PONCE: Pero Lauro, jugá lo que quieras. Hasta la estancia si se te antoja. Pero a este zonzo ¿sabés cómo le gano yo...? Con una mano sola. Con una mano sola. Oíme, Paloma no sabe que va jugada en este desafío, ¿no...?

LAURO: Ni se imagina.

PONCE: El Chacho Varela se va a ir de aquí como un cuzco apaleau por la vergüenza, con la cola entre las piernas. Con una mano sola lo gano...

RELATOR: Viernes. El día del torneo. Del absurdo desafío. En vez de facones, habilidad de gaucho. Un mundo de gente llena la estancia. Y nadie sabe que el premio que se disputa se llama

Paloma. Ni ella lo sabe. Solo es un secreto de tres. Ponce, Lauro y el Chacho Varela...

FIRULETE: Qué manera de haber gentío. Parecen moscas en la miel.

RELATOR: Brillan herrajes. El sol se baña en los ponchos de colores...

TIGRA: Chacho, este desafío me suena raro. ¿Qué juegan Ponce y usted...?

CHACHO: Algo caro.

TIGRA: Paloma.

CHACHO: No... el amor propio.

TIGRA: No mienta. Algo más y no me engaño. Chacho, que tenga suerte, con todo el corazón.

CHACHO: Gracias, Tigra.

RELATOR: Mate, tortas, roscas, lechones, pasteles, empanadas. Vaquillonas con cuero y Ponce que repite y repite...

PONCE: Jueguen lo que quieran que yo gano... Con una mano sola le gano.

RELATOR: Y el torneo comienza...

LAURO: Ponce Zabala y Chacho Varela van a demostrar sus habilidades con el lazo.

PONCE: Juéguese toda la plata que quieran. Le gano con una mano sola...

PALOMA: Y usted Chacho, ¿no dice nada...?

CHACHO: Y... haremos lo que se pueda.

RELATOR: Y en el lazo...  
*Exclamación general.*  
gana Chacho...

LAURO: Cuñado, ¿qué le pasaba...? Erró todas las pialadas...

PONCE: Le doy ventaja, si no, no es mi carrera... Aura viene aparte y marca. Jugá lo que quieras, le gano con una mano sola...

RELATOR: Y en la yerra...  
*Exclamación general.*  
Ganó Chacho...

LAURO: Cuñado, Chacho va adelante con dos porotos de ventaja...

PONCE: Lo dejo ir nomás por aura. Si no, la cosa va a ser aburrida. En la carrera de sortija, vas a ver... Corriendo mi caballo en tres patas nomás... No va a tener ni color la cosa...

RELATOR: La carrera de sortija. Lauro es juez...

LAURO: Primero sale Ponce Zabala.

PONCE: Aprendan...  
*Caballo al galope.*

FIRULETE: La sacó...  
*Exclamación general.*

PONCE: Y así nomás... desganau...

LAURO: Ahora sale Chacho...  
*Caballo a todo galope.*

TIGRA: La sacó...  
*Exclamación general.*

LAURO: Tienen que desempatar... Sale Ponce Zabala...

PONCE: Hagan más juego si quieren. Con un ojito cerrau la saco.

PALOMA: Qué petulante...  
*Galope del caballo.*  
Erró...

RELATOR: Lauro dice con rabia...

LAURO: Sale Chacho Varela...  
*Galope del caballo.*

PALOMA: La sacó...  
*Exclamación general.*  
Ganó Chacho...

RELATOR: Cuando Ponce se acerca al palco del juez, Lauro le pregunta...

LAURO: ¿Qué le pasó, cuñado...?

PONCE: Estaba tan seguro que la iba a sacar... que no la saqué. No te aflijas, si no, esto no tiene ni color. Aura empiezo a tallar yo... y... ¿sabés cómo le gano a este infeliz...? Con una mano sola... Con una mano sola...

RELATOR: Y el Chacho Varela sigue juntando puntos. Y se le hace dulce la

boca cuando mira a Paloma. Y Paloma ni sospecha que ella es el trofeo del singular desafío.

LAURO: Amigos, llegó el momento de la doma.

PALOMA: Vamos a ver quién doma el reservau más famoso del pueblo.

PONCE: Con una mano sola... con una mano sola...

RELATOR: Paloma se acerca a Chacho y le dice apasionada...

PALOMA: Dómelo pa mí...

CHACHO: Si lo domo no va a ser por usted... sino pa ganar un punto más...

PALOMA: Guarango... pavote...

RELATOR: Y despechada le dice en voz alta a Ponce...

PALOMA: Ponce... si lo doma, le doy de premio un beso.

PONCE: Delo por domado... Con una mano sola... con una mano sola.

RELATOR: Sujetan el potro reservado al palenque. Los padrinos están atentos. Ponce Zabala monta. Grita.

PONCE: Lárguenlo.

TIGRA: Lo largaron... ay... qué bravo... miren...

FIRULETE: Ahí lo tira... ahí lo tiró... ahí cayó como una sandía en el suelo...

RELATOR: Lauro le pregunta...

LAURO: ¿Qué le pasó, cuñado...?

PONCE: Me lo largaron mal, si no... con una mano sola... con una mano sola.

RELATOR: Y Chacho, de bronce, sobre el potro rugiente y de espuma lleno, es una cuña en el lomo, es un jinete en su cuna. Relinchador le hace arco, ovillo, y Chacho lo doma...  
*Exclamación general.*  
Y su zaino negro gana la carrera. Y gana, gana, gana, y Ponce no hace más que decir rabioso de vergüenza y de derrota...

PONCE: ¿Sabés qué pasa...? Que hoy es viernes... Y el viernes no es mi día. Si no a este... lo gano con una mano sola... con una mano sola...

RELATOR: Y llega el momento de la payada. Y enardecidos los dos, Chacho por el triunfo, Ponce por la derrota, mientras improvisan payando, van descubriendo el verdadero motivo de ese desafío sin precedentes, por el amor de una moza...

*Guitarra por milonga.*

CHACHO: Chacho Varela empezó...  
esta payada grandiosa,  
esta payada grandiosa...  
donde se juega el amor,  
y la pasión de una moza...  
y las décimas retozan,  
adentro del corazón...

*Exclamación general.*

PONCE: Con serenidad y coraje,  
al payador yo le advierto...  
al payador yo le advierto,  
no perdono ni consiento,  
que de este jardín en flor...  
venga a robarme el amor...  
un picaflor de los vientos...

*Exclamación general.*

RELATOR: Paloma abre los ojos. No le hace falta escuchar más para darse cuenta que en medio de ese desafío está ella. Que ese es un duelo entre los dos. Un duelo sin filo de cuchillos, pero que al fin de ese duelo, puede triunfar también la muerte...

PALOMA: *(Voz baja)* Lauro, esta payada me dice que los dos... están jugando algo más que su orgullo...

LAURO: ¿Recién te das cuenta...? Se están jugando por vos. Si Chacho Varela perdía... se tenía que ir callau y sin que lo vieras.

PALOMA: Y si Ponce pierde... y está perdiendo.

RELATOR: Mientras la guitarra sigue punteando la milonga, Paloma piensa estremecida...

PALOMA: Si Chacho gana, Ponce es capaz de matarlo... Sí... No va a aceptar la derrota... No es noble... Lo va a matar... Y si se siguen chuceando en esta payada... va a ser aquí... aquí mismo...

CHACHO: Me enseñaron desde chico,  
a respetar prenda ajena...

no he forzado la tranquera,  
ni en su campo he matreriou,  
ella sola se ha clavau...  
como abrojo en mi estribera...

*Exclamación general.*

PALOMA: Basta... Hagan alto las guitarras. Mi corazón no está en juego. No soy hacienda, ni sortija, ni potro... ¿Qué se han creído...? ¿Con qué derechos me revuelcan los dos en su amor propio y su orgullo necio? Varones y basta... Cuando yo quiera que algún mozo juegue mi corazón en la porfía... he de elegir yo mi personero... Se acabó el desafío... Cada peludo a su cueva...

**-Avisos-**

RELATOR: La noche. Cargada de un rencor que pesa...

*Caballo se aleja. Ladridos.*

PONCE: ¿Por qué arman bochinche los perros...?

LAURO: Es Goyo, debe dir pal pueblo.

PONCE: Ese Goyo... ¿es el que comparte el cuarto con Chacho...?

LAURO: Sí...

PONCE: Y... ¿el Chacho salió también...?

LAURO: No. Está en su cuarto. Lo vi entrar.

PONCE: ¿Estará ahí...?

LAURO: ¿A ver...? Espere que salgo al patio a ver...

RELATOR: Lauro sale al patio y vuelve...

LAURO: Sí, está. Tiene luz encendida.

PONCE: Bichá cuando la apague...

LAURO: ¿Qué piensa hacer...?

PONCE: Cuando esté dormido esta noche... dentro y lo liquido de una puñalada. Dentro de un rato salí y fijate... si apagó la luz... pa calcular cuánto tarda en dormirse...

RELATOR: Chacho está en su cuarto. Solo. Goyo, su compañero fue al pueblo.

CHACHO: No puedo cerrar los ojos. Este fuego de amor por Paloma me consume. Viá tomar aire. Me ahogo.

RELATOR: Chacho sale a la noche. Vaga sin sentido por el campo. No lo ven salir pues lo hace por los fondos. Lauro y Ponce hablan...

PONCE: Ese sotreta me las paga. ¿No quiso dirse de aquí...? Yo lo viá mandar al infierno de una puñalada...

RELATOR: Y Paloma que está levantada y viene a buscar agua, se detiene al oír la voz de Ponce. No alcanza a oír cómo ni cuándo va a atentar contra el Chacho. Pero en su tono lee una sentencia inexorable. Retrocede. Corre...

PALOMA: Voy a avisarle a Chacho. Que se vaya. Le pediré que se vaya de este pago... Tengo que salvarle la vida... Me echaré en sus brazos... Le diré que lo quiero más que a nada... Yo me moriría si lo matan...

RELATOR: Paloma llega al cuarto de Chacho. No hay luz. Como sabe que comparte el cuarto con Goyo, otro peón de la estancia, golpea suavemente.

*Golpes suaves.*

PALOMA: Chacho... Chacho...

RELATOR: Nadie contesta. Empuja la puerta suavemente...

PALOMA: Chacho...

RELATOR: Chacho no está, Goyo tampoco...

PALOMA: Chacho no está. Mejor que me quede a esperarlo aquí en el cuarto. Cuando llegue Chacho le diré que se vaya lejos... que yo lo quiero... que me uniré con él cuando sea tiempo y no pueda hacernos daño la ira del alcalde. Sí... aquí en su cuarto lo espero. En la oscuridad. Tengo que avisarle. Mejor pongo la tranca por dentro. Por si viene Goyo...

RELATOR: Allá, Ponce le dice a Lauro...

PONCE: Salí, fijate si apagó la luz.

RELATOR: Lauro sale a mirar. Vuelve...

LAURO: Sí... No hay luz en su cuarto. Señal que duerme.

PONCE: Quedate aquí. De una sola puñalada le partiré el corazón. No va a soltar ni un grito...

RELATOR: Ponce sigiloso, se detiene frente a la puerta del cuarto. Hace presión sobre la manija de la puerta...

PONCE: No se abre. Está cerrada por dentro. No importa. Golpeo... Él abre creyendo que es Goyo que regresa... y yo estoy aquí con la daga levantada. En cuanto abra la puerta... bajo la daga... y le parto el corazón... Voy a golpear...

RELATOR: Adentro, a Paloma el corazón le salta...

PALOMA: Oí la manija... Es Chacho que llega...

*Golpes en la puerta.*

Voy a abrirle...

RELATOR: Saca la tranca. En la oscuridad, abre la puerta. Como un rayo y sin ver que es Paloma, la daga levantada de Ponce, se clava en el pecho de la muchacha...

*Un grito de Paloma.*

## FIN CAPÍTULO XIII

## CAPÍTULO XIV

RELATOR: No hay una sola palabra. No hay más ruido que el que hace Paloma al abrir la puerta del cuarto. Ella está ahí, con la luz apagada, esperando a Chacho que regrese para advertirle el peligro que corre. Abre porque cree que es Chacho quien llama. Ponce Zabala no imagina que la muchacha está adentro. Está segura que el que abre la puerta es Chacho. Tiene la daga levantada en el aire. En cuanto abran la puerta él bajará el brazo. Y todo es tan justo y tan rápido que no hay tiempo para corregir el error. Sin ver que es Paloma, la daga levantada de Ponce, se clava en el pecho de la muchacha. Al oír el grito de dolor, la reconoce...

PONCE: Paloma...

RELATOR: Alcanza a sostenerla en los brazos cuando oye pasos que se acercan.

PONCE: Alguien viene...

RELATOR: La deposita en el suelo. Corre. De atrás del galpón de las herramientas se oye una voz...

CHACHO: Paloma... Paloma... ¿Qué ha pasado aquí...? Dios mío... La han matado... Muerta... está muerta...

*Golpe musical dramático.*

- RELATOR: Ponce Zabala desde su escondrijo murmura...
- PONCE: Yo la maté... Pero no era para ella...
- RELATOR: Chacho levanta en sus brazos a Paloma...
- CHACHO: Capataz... Lauro... Vengan aquí... Han matado a Paloma... Han matado mi vida... ¿Qué pasó...? ¿Quién fue...? Paloma... Paloma...
- RELATOR: Y aprieta su cuerpo contra su corazón. Ensucia su blanca camisa con la sangre que mana de la herida de la muchacha. Besa su cara, sus cabellos. Corre con ella hacia las habitaciones de la estancia...
- LAURO: ¿Qué pasó...? Hermana... ¿Qué le ha hecho a mi hermana...?
- CHACHO: ¿Yo...? ¿Yo...? ¿Qué puedo hacerle yo, qué daño, que la adoro con el alma...? Estaba en el suelo... Junto a la puerta de mi cuarto... ¿Qué pasó aquí...? ¿Cómo han podido...? Está muerta... muerta...
- Golpe musical dramático.*
- RELATOR: Ponce Zabala sale de su escondite...
- PONCE: Nadie me vio.
- RELATOR: Corre a las casas...
- PONCE: ¿Qué pasó...? Lauro, ¿qué pasó...?
- RELATOR: Lauro lo mira con gesto elocuente. Ponce comprende que Lauro imagina lo que ha pasado. Lauro no le dice una sola palabra. Se abraza al cuerpo de su hermana y llora patéticamente...
- LAURO: Hermanita... Hermanita querida, ¿por qué me dejaste...? ¿Por qué lo dejaste solito a tu hermano...?
- RELATOR: Ponce se acerca al lecho en que está tendida Paloma. Aparta a Chacho.
- PONCE: Salga... Usted no tiene por qué estar aquí...
- CHACHO: Máteme si quiere sacarme de al lado de ella...
- LAURO: ¿Por qué me dejaste solito, hermanita...?
- PONCE: No te dejó...
- LAURO: ¿Qué...?
- PONCE: Le late el corazón...
- CHACHO: Vive... hay que salvarla... Hay que salvarla...

- RELATOR: Toda la gente de la estancia está de pie. El primero que salta a caballo para ir a buscar al médico al pueblo, es Chacho... *Caballo al galope.*
- CHACHO: Corré, mi zaino... Corré... Nunca te pedí que corrieras tanto como hoy. Corré aunque sea la última vez que lo hagas... Es la vida de ella... la que quiero... La única ilusión de mi vida... El único motivo que tiene mi corazón para seguir latiendo en mi pecho... Corré, mi zaino, y después de esta carrera de esta noche, te prometo que nunca más volverás a correr... Será tu premio merecido...
- Caballo llega y se detiene.*
- RELATOR: En pocas palabras explica al doctor lo sucedido...
- CHACHO: No hay tiempo que perder, doctor... Pronto, le ensillo su caballo. Mejor lleve el mío... Yo lo sigo en el suyo... Mi zaino es veloz como el viento... Y sabe que cada minuto la guadaña se acerca más a la moza que yo quiero... Sí... Sí, doctor... yo, un pobre domador, tengo mi vida colgada de la luz de esa estrella... Monte... Salga... Voy detrás de usted, abriéndome las venas si es preciso, pa darle mi sangre pa salvarla...
- Golpe musical.*
- RELATOR: Allá en la estancia, Lauro le dice en un aparte a Ponce...
- LAURO: ¿Qué hizo...?
- PONCE: Ella estaba adentro... abrió la puerta... Ni miré... Creí que era ese sotreta... Descargué el golpe en la oscuridad... Oí el grito de ella... Amalaya la suerte mía...
- LAURO: Bueno, no se desespere. Yo no diré una palabra.
- PONCE: Todo por culpa de ese trompeta... Si se muere lo coso a puñaladas al Chacho Varela...
- LAURO: Ella estaba en el cuarto de él.
- PONCE: Sola. Él no estaba adentro. Llegó después.
- LAURO: ¿Y qué demonios hacía mi hermana en el cuarto de ese...?
- PONCE: Lo esperaba, eso está claro. Aunque no sé pa qué. Si es que los dos se entienden nomás a espaldas nuestras y me están basureando, o es que escuchó algo y venía a decírselo a él.
- RELATOR: El doctor llega. Lauro, el hipócrita, implora...

LAURO: Sávela, doctor... No quiero quedarme solito en este mundo... Sávela.

RELATOR: El doctor entra al cuarto. Ordena que los hombres se retiren. Las mujeres de la estancia ayudan. Lauro está solo...

LAURO: Que no la salve. Ella se muere. Lauro Valdés queda dueño de todo. Y ella nunca sabrá que he jugado tantas vaquitas de la estancia. Podré jugar todo lo que quiero... Hacer lo que se me antoje. Lauro Valdés, único dueño y señor de todo... Ojalá sea tarde.

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce, en otro rincón, solo...

PONCE: Yo, Tata Dios, nunca te he pedido nada. Pero esta vez, se trata de ella... Y más, el que metió la pata hasta los cuadriles, fui yo, por culpa de ese sotreta... Salvámela... Nunca anduve en güena amistad con vos, Tata Dios... pero salvámela a ella...

RELATOR: Cuando el doctor abandona el cuarto de Paloma, Ponce y Lauro se precipitan hacia él...

PONCE: ¿Cómo está...?

LAURO: ¿Se salvará...?

RELATOR: El doctor habla en voz baja con ellos. Lauro se vuelve hacia la gente de la estancia, que ansiosa está esperando una palabra alentadora y dice con lágrimas en los ojos...

LAURO: Mi hermana está mal... No ha recobrado el conocimiento...

PONCE: Esto es obra de no sé quién... Un asesino sin entrañas... Un loco... Una venganza... Un despecho... Yo he de averiguar quién fue... Si ella muere... sin sumario y sin ley, lo mato de un tiro... (*Cambia*). Venga, doctor... Vamos a la cocina. Quería tomar algo caliente.

RELATOR: Chacho que ha venido jineteando el caballo que es del médico, llega mucho después a la estancia. Se entera por boca de otros de la gravedad de Paloma. De las pocas esperanzas que hay sobre su vida. Un viento de locura y desesperación envuelve en ráfagas a Chacho. Va a abrir la puerta del cuarto en que está Paloma. Una mano se lo impide...

FIRULETE: No, amigazo... No se puede entrar...

CHACHO: Firulete, quiero verla...

FIRULETE: Mi superior me puso aquí de guardia, pa que nadie dentre...

CHACHO: Firulete, usted no sabe... usted no mide mi desesperación... Ella es... es como una mama para mí... Y no sé si alcanzo a pintar lo que siento por ella... Ella es todo... Necesito verla...

FIRULETE: Pero si Paloma ni habla. Está sin conocimiento.

CHACHO: Sea gaucho... ¿No ve el delirio y la pena que me consumen...?

FIRULETE: Ta bien, pase aura que no lo ve nadie. Pero esté atento. Si silbo es porque viene alguno...

RELATOR: Una sombra cruza la tranquera. Vaga por el corredor de la casa. Los perros gruñen...

FIRULETE: ¿Quién es esa...? La Carancho...

PAULA: Ja, ja, ja...

FIRULETE: Váyase... Lárguese pronto de aquí. Si la ve mi superior le va a moler los huesos a palos... Justo esta noche, que la niña está en peligro de muerte, aparece este bicharraco de mal agüero... Y cuando ella aparece... pasa algo malo nomás... Lárguese, doña...

PAULA: ¿Doña...?

FIRULETE: Sí... ¿No entiende...? Que se vaya.

PAULA: He vuelto... Ja, ja, ja...

PONCE: ¿Eh...? ¿Qué hacés aquí, maldita...? ¿Qué andás merodeando...? Con razón tenía que pasar algo... Apareciste vos y trajiste la desgracia... Mandate mudar, bruja de los demonios o te arranco a tiros el cuero... Vení aquí... ¿Qué hacías a esta hora por aquí...? ¿De dónde salís...? Acaso... Pienso si no has sido vos la que hirió a Paloma... Soldados sáquenla a la rastra de aquí...

RELATOR: La farsa de Ponce. Que nadie sospecha que ha sido él quién hirió a Paloma...

PONCE: ¿Vieron algo raro...? ¿Encontraron algo sospechoso...? Sigán buscando. Cuando ella recobre el conocimiento... puede que nos ayude en algo. Y guay del que haya sido... Lo desuello vivo...

RELATOR: Y adentro del cuarto, Chacho mira a Paloma. La ve blanca, como una nube, como un sudario. Tiene temor de rozar su piel. Sentirla fría. Tiembla de la cabeza a los pies...

CHACHO: Que pálida está. Como si se hubiera quedado sin sangre. Paloma... Paloma querida... ¿Quién te lastimó...? ¿Quién pudo herir tus alas...? ¿Quién clavó esa daga traicionera en el medio de tu pecho...? Yo he de buscar al que lo hizo... Viá encontrarlo... Viá pecharme con él... Viá estrellarme en chispas de facón... Quien haya sido va a pagarlas. ¿Quién puede odiarte...? Quién pudo lastimarte así, Paloma querida... No, Tata Dios... Ella no se puede morir... Ella no tiene que morir... Ella no puede quedar así... Con los ojos cerrados... sin aliento... sin latidos... Tata Dios... Tata Dios... Quiero sentir abierto en una llaga el pecho... Quiero sentir la quemazón de su herida... Quiero quedarme sin sangre yo... No ella... Traspasame la muerte a mí... pero que viva ella... Tiene que vivir... Yo tengo que quererla... No... No puede morir... Yo tengo que quererla... Tengo que quererla. Tiene que vivir... para quererla...

RELATOR: Como poseído de un delirio de amor, como enloquecido por la desesperación, Chacho Varela cae de rodillas ante Paloma, toma sus manos frías en las mano de él. Acerca sus labios a los labios inertes de ella y repite con angustia, alucinado, poseído, mientras la besa.

CHACHO: Yo quiero que vivas, Paloma... Con la vida mía... Yo quiero seguir oyendo tu voz... Quiero sentir la chuzca de tu risa burlona... Yo quiero que vivas, aunque no me quieras... Aunque no llegues a quererme nunca... Pero necesito tu vida para quererla... ¿Cómo puedo traspasarte la vida mía...? ¿Cómo puedo desangrar tus venas en la boda de tus venas...? ¿Qué oración puedo hacerle a Dios para que me ayude a salvarte...? ¿Cómo puedo darte la fuerza de mi carne, mis músculos, mis tendones, mi vida plena para que te salves...? Aunque te rías de mi amor, toda la vida... Aunque te burles de este pobre resero que te adora... Aunque chamusques en la llama de tu altivez mis pobres versos y mi guitarra... Seguí viviendo... con mi aliento, con mi vida... con mi respiración... con mis latidos... Paloma... Paloma... Paloma... (*Un sollozo*).

PONCE: ¿Qué hace aquí...? ¿Quién lo autorizó...?

LAURO: Salga. Aura llora. Aura se desespera. Usted apuñaleó a mi hermana...

CHACHO: No... Eso no.

LAURO: La espió en el corredor. La vio pasar. La arrastró a su cuarto. Ella se resistió. Quiso gritar. Y usted la apuñaleó, por despecho, como un salvaje desnaturalizado...

CHACHO: No... Paloma... Paloma, abrí los ojos y decíles que no he sido. Que nunca mancharía mis manos de ese modo... Que te venero con el amor sacrosanto y respetuoso que siente un gaucho de fe por la imagen sagrada de una Virgen... Ella abrirá los ojos... Ella vivirá... Dios no puede llevarse un ser tan joven, un alma buena, un cuerpo hermoso como el de ella... Ella hablará y dirá qué le ha pasado...

LAURO: Y cuando hable dirá que fue usted...

PONCE: Basta. Ya ha de saberse la verdad. Por lo pronto, usted no se mueve de la estancia pa nada... Yo he de aclarar todo...

RELATOR: Quedan solos Lauro y Ponce...

PONCE: Si Paloma habla...

LAURO: ¿Lo habrá visto a usted cuñado...?

PONCE: No sé... Ojalá que no.

RELATOR: Horas y horas en que Paloma lucha entre la vida y la muerte. Y de pronto...

LAURO: Sus labios se mueven...

PONCE: Sí...

PALOMA: (*Jadeante*) Chacho... Chacho... Debo avisarte... Tu vida... tu vida corre peligro... Chacho...

PONCE: ¿La oís...?

LAURO: Ella oyó.

PONCE: Fue a avisarle a él. Por eso estaba en el cuarto.

LAURO: Menos mal que no habló delante de él... ¿Habrá visto que fue usted...?

PONCE: Pronto sabremos.

### -Avisos-

RELATOR: Esa mañana había un andar pesado en todos los peones de la estancia. Los brazos caídos sin esperanzas. La Tigra llegó a la estancia...

TIGRA: Vine en cuanto lo supe... ¿Cómo está ella...?

CHACHO: Entre la vida y la muerte.

TIGRA: ¿Y saben quién fue...?

CHACHO: No... ¿Quién...? ¿Por qué...? ¿Por qué...? Nadie sabe nada... Nadie vio nada...

TIGRA: Si hago falta. Aquí me tenés. Tal vez ella necesite sangre... lo que sea.

RELATOR: Horas y horas de espera, de agonía lenta para Chacho Varela. De ansiedad, de rapiña para Lauro que cuando está solo murmura...

LAURO: Ojalá se muera y yo me quedo con todo.

RELATOR: Y cuando está delante de otro gime...

LAURO: Ay, mi hermanita querida... ¿Qué hice para que el cielo me castigue así...?

RELATOR: Todo el mundo se pregunta...

TIGRA: ¿Quién fue...?

CHACHO: ¿Quién fue...? ¿Por qué...?

FIRULETE: ¿Quién fue...?

PONCE: Está claro que ha sido un enemigo de los Valdés. O algún pretendiente desechado... O un loco. Ya va a caer en mis manos.

RELATOR: Hipócrita y falso, Ponce Zabala sigue dando órdenes...

PONCE: Detengan a todos los sospechosos. Tráiganme a todos los forasteros que haya en el pago... No me dejen un linyera suelto sin traerlo a palos...

RELATOR: Chacho que se pregunta...

CHACHO: ¿Qué hacía Paloma allí...? ¿Qué había ido a hacer a mi cuarto...?

RELATOR: Un Lauro inquieto...

LAURO: ¿Y si ella se salva y dice que fue usted...?

PONCE: Si cuenta una palabra, lo condena a Chacho porque lo mato sin remedio.

RELATOR: Y llega la noche. Ponce expectante, está sentado junto al lecho de Paloma que ha vuelto a caer en un sopor. Está solo. Apenas una luz muy apaciguada de una lámpara, da sobre el rostro blanco de Paloma...

PONCE: Salvate, que te quiero pa mí... pa mí...

PAULA: (*Fiera. Acusadora. Segundo plano. Normal*). Que se salve... Y esta puñalada la asestó tu mano...

RELATOR: Ponce se da vuelta. No oyó gemir una puerta intermedia. Una sombra con perfil de mujer está en la penumbra de la puerta...

PAULA: Era un golpe mortal para el Chacho Varela... Quisiste asesinarlo... como asesinaste a toda mi familia...

PONCE: ¿Quién sos...? ¿Cómo entraste aquí...? No te conozco...

PAULA: Sí que me conocés... acercate... mirame... Atravesá los años...

PONCE: Paula... Paula Montero...

PAULA: La que no mataste... La que no mataste...

#### FIN CAPÍTULO XIV

#### CAPÍTULO XV

RELATOR: En otro momento, Ponce Zabala hubiera llevado la mano al revolver. Hubiera hecho fuego. Él no era de los que desenfundaban por gusto. Pero la sorpresa lo agarró en frío...

PONCE: Paula Montero...

PAULA: La que no mataste. La que no mataste... Mirame bien, asesino sin entrañas... Soy la que nunca murió en el Puente Viejo...

PONCE: Vivís... No cabe duda. Te oigo. Te veo. Sos la misma Paula Montero que yo maté... El sargento Villalba te vio caer con el coche al fondo del río... Ví tu osamenta carcomida por las aguas junto a la de tu marido... ¿Cuándo llegaste al pueblo...?

PAULA: Siempre estuve aquí...

PONCE: ¿Dónde te escondías...? Ya sé. En la capilla.

PAULA: ¿Yo...? (*Ríe suave*).

PONCE: En la capilla, sí. No era Martín Montero el que estaba allí. Eras vos. ¿Por qué no diste la cara antes...?

PAULA: No era mi hora. Seguís siendo el mismo asesino. Esa puñalada no era para Paloma. Era para Chacho Varela.

PONCE: ¿Cómo sabés...?

PAULA: Yo veo todo. Oigo todo. Sé todo. Yo lo protejo a Chacho Varela. A él no le va a pasar lo que le pasó a mi marido... A nosotros.

PONCE: ¿Por qué lo defendés...?

PAULA: Déjelo en paz a Chacho. Deje que quiera a Paloma. O salgo al patio y todos verán a Paula Montero. Le quitaré la careta, Ponce Zabala. Gritaré sus crímenes espantosos. La embroncada traidora de Puente Viejo para robarnos todo. El crimen del sargento Villalba...

PONCE: ¿Qué...?

PAULA: Lo vi llegar a usted al Puente Viejo arrastrando su cuerpo...

PONCE: Morirás y esta vez no habrá regreso. Morirás.

PAULA: Máteme... No pudo matarme aquella vez... Máteme ahora. ¿Qué explicación va a dar a la gente que encuentre a Paula Montero aquí adentro? Máteme. ¿Qué va a decirles a todos los que encuentren mi cadáver aquí y me reconozcan...?

PONCE: Si no has muerto antes, morirás ahora... Morirás.

RELATOR: Lleva su mano al trabuco. Un grito de Paloma retumba en el cuarto...

PALOMA: Lauro...

RELATOR: Ponce detiene su brazo. El trabuco queda a medio sacar del cinto. Se muerde los labios. Súbitamente recuerda que no estaban solos Paula y él. Que Paloma estaba allí también en ese cuarto. Ha oído. Se ha enterado. Todo saldrá a la luz. Su infamia será revelada. Habrá testigos. En un segundo nomás piensa en todo eso. Gira la cabeza. Ve a Paloma incorporada casi sobre la cama. Con un gesto de terror en el rostro. Avanza hacia ella olvidándose por un breve instante de Paula Montero...

PONCE: ¿Qué hay, Paloma...?

PALOMA: *(Respira fatigada)* Lauro... hermano...

RELATOR: Ponce se da cuenta que Paloma está presa de la fiebre. Su frente está cubierta de gotas de transpiración. Paloma quiere agregar algo más. Se desploma sobre la almohada. Ponce saca el trabuco. Se da vuelta...

PONCE: Morirás, Paula Montero... ¿Eh...? ¿Dónde está...? ¿Dónde te has metido...?

RELATOR: Ponce Zabala mira a su alrededor, con los ojos fuera de las órbitas.

PONCE: ¿Por dónde escapó...? No he soñado. Era Paula Montero. Oí su voz. La vi... Era ella en carne y hueso... Sí... No hay duda... Aquí hay una prueba... Un pañuelo negro... Se le cayó a ella. ¿Por dónde salió...?

RELATOR: La ventana está cerrada. La puerta intermedia se mueve lentamente. Ponce atraviesa el hueco de la puerta. Choca con Lauro que llega atraído por el grito de Paloma...

LAURO: ¿Qué pasa...? Oí gritar a Paloma...

PONCE: ¿Por dónde se fue...? ¿La viste salir...?

LAURO: ¿A quién...?

PONCE: Una mujer... Estaba aquí recién... Era ella...

LAURO: ¿Quién...?

PONCE: No sé quién era... Estaba aquí... Me di vuelta para atender a Paloma y cuando volví la cabeza ya no estaba... Tiene que haber salido por aquí...

LAURO: ¿Quién era, Ponce...?

RELATOR: Ponce se contuvo. Cuidado al hablar. Había que proceder con cautela. Ni Lauro ni nadie debe conocer la verdad sobre los Montero. Mintió...

PONCE: No sé quién es... ¿No te digo...? Apareció de pronto aquí. Pudo haber sido ella la que hirió a Paloma... Quedate aquí con tu hermana... Voy a buscar a esa mujer que no sé por dónde entró aquí... *(Pasos rápidos)*.

RELATOR: Busca como loco...

PONCE: Tengo que encontrarla. Que no la vean. Que no la reconozcan. Que no hable... Tengo que matarla. Sí, matarla y asegurarme de que está bien muerta, no como lo hice en el Puente Viejo...

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro queda en el cuarto de Paloma. Se acerca a ella. La muchacha se mueve con agitación. Tiene los ojos cerrados. Parece que le faltara el aire...

LAURO: Paloma, hermanita... ¿me llamabas...? ¿Me oís...? Aquí estoy, querida. ¿Qué te pasa...? Tenés fiebre. La frente te arde. Voy a traerte agua bien fresca. (*Pasos*). Ya vuelvo. ¿Me oís, querida...? Ya vuelvo.

RELATOR: Paloma balbucea palabras dictadas por la fiebre. Sigue con los ojos cerrados. Lauro avanza hacia la puerta. Luego en puntas de pie retrocede hasta situarse junto a la cabecera de Paloma. Por los ojos le brotan destellos feroces...

LAURO: Si ella muere, todo queda para mí... Será fácil... Ahogaré su respiración con la almohada... La pondré sobre su boca... así...

RELATOR: Con un movimiento rápido, brutal, dobla la almohada y la coloca sobre la boca de Paloma. La asfixia...

LAURO: Todo será mío.

RELATOR: Absorbido en su tarea criminal imperdonable, no ve que alguien abre la puerta, entra. Que atónito ha sido testigo de su vil maniobra. Dos manos como garras lo arrojan contra el muro del cuarto...

CHACHO: Caín... Hermano Caín... ¿Qué hace...? ¿Qué es lo que hace...? Canalla...

LAURO: ¿De dónde saliste...? ¿Qué te tenías que meter...?

CHACHO: Si ella llegara a sospechar la calaña de hermano que tiene...

LAURO: Si está en las últimas, ¿no ves...?

CHACHO: Cállese, ¿cómo puede ser tan inhumano...?

LAURO: Y aunque se salve, ¿a quién va a creer mi hermana...? ¿A un gaucho miserable como vos o a un señor como yo...? Zonzo, yo me quedaba con todo. Te puedo acomodar bien a vos. ¿Qué te parece unas cuantas hectáreas con unos animalitos adentro...?

CHACHO: La vida de ella vale más que todo el oro del mundo. Aura pienso si no ha sido usted mismo el que le dio esa puñalada frente a mi cuarto.

LAURO: Avisá. ¿Te creés que soy un asesino yo...?

CHACHO: Si lastimado por los desaires de Paloma no me iba, aura que sé qué laya es usted, jamás me iré de este pago...

LAURO: Infeliz, ella se ríe de vos. Los dos se ríen de vos. Ella y Ponce.

RELATOR: Fue en ese momento que Paloma abrió los ojos...

PALOMA: Chacho...

CHACHO: Me nombró. ¿La oyó...? No se ríe. Abrió los ojos y me nombró.

RELATOR: Lauro abraza a Paloma interponiéndose entre ella y Chacho...

LAURO: Qué dicha, hermana querida... La fiebre cede. El peligro ha pasado. Vas a salvarte...

CHACHO: Revive... Renazco... Vive. Se ha salvado y me nombró... Me nombró sin reírse cuando abrió los ojos... Paloma vive... Se salvó... Se salvó la única luz que brilla en mi vida solitaria...

PALOMA: (*Amor insólito. Pleno de ternura*) Chacho... acercate...

LAURO: No... No sé si no fue él, el que te hirió...

PALOMA: Lauro, que se acerque Chacho.

CHACHO: Sí, Paloma...

PALOMA: Hay lágrimas en tus ojos. ¿Por qué...?

CHACHO: Porque tuve miedo. Tuve espanto. De perderte. De quedarme solo. De vivir inútil y vacío. Sin motivo. Tuve miedo de no poder verte más, de no poder oírte... Cuando te alcé en mis brazos, cuando no hablabas, cuando te vi con los ojos cerrados, tuve la impresión de que yo estaba muerto... Me había matado la idea de que no iba a oír más tu voz... de que no iba a querer ya a nadie más...

PALOMA: Abrazame... Besame...

CHACHO: ¿Era por eso que estabas en mi cuarto...? ¿Me esperabas a mí...? ¿Para decirme que me querías...?

RELATOR: Paloma cambió de color. Recordó claramente el peligro que amenazaba a Chacho. Y dijo casi sin voz...

PALOMA: Sí... era por eso que fui... Ahora... quiero descansar... un momento.

CHACHO: Sí, mi vida... Sí, mi querida Paloma... La de alas de cristal.

RELATOR: Salen Lauro y Chacho...

LAURO: No sueñe, mi hermana no sabía lo que decía.

CHACHO: Aunque haya sido un sueño, la bendigo porque oí de la mujer más linda y más amada por mí... que me quería... que me quería...

RELATOR: Lauro va en busca de Ponce...

LAURO: Ponce... Ponce... ¿Dónde está...? ¿Lo vieron...?

FIRULETE: Anda buscando a una mujer, no sé quién es. Estaba metida en el cuarto de Paloma... Mandó a todos a que la buscáramos... Pero yo no he visto nada...

LAURO: Qué vas a ver si sos una cataplasma.

FIRULETE: Un fantasma, sí. Pa mí que jue un fantasma.

RELATOR: Chacho Varela está ebrio de dicha. Toca las estrellas con la punta de los dedos...

CHACHO: Me quiere... Ya sueño que vamos a vivir juntos pa toda la vida... En cuanto sane nos casamos. Ortigas de la pampa, clávense en mi cara pa saber que no sueño... La estanciera más linda de la tierra, Paloma Valdés me dio su cariño... A mí, un yuyo, me quiere ella, la luna...

TIGRA: Ciego...

CHACHO: No, Tigra. Me lo dijo con lágrimas. Se desmayó en un beso sobre la boca mía... Me quiere de veras.

TIGRA: Se está riendo de usted. Como siempre. Juega. ¿No se da cuenta que ella juega con usted...? Se divierte. Yo la he visto reírse a carcajadas viendo cómo los gorriones deshacen a picotazos los espantapájaros de su campo... No deje que se ría de usted como de los muñecos de trapo...

CHACHO: Me quiere... Lo dijo delante de Lauro.

TIGRA: Cuando le sangre la llaga del porrazo, me va a dar la razón. Ya lo veo llegar a mi boliche y yo no le negaré un trago ni un consuelo. Pronto nos veremos, Chacho. *(Pasos)*.

CHACHO: ¿Se va, Tigra...?

TIGRA: ¿Y pa qué quiere que me quede...? ¿Pa compartir su alegría...? No le niego, la dicha suya es la muerte de mi corazón...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce busca a Paula Montero. No dice de quién se trata. Es astuto. No vaya a sospechar la gente de qué se trata...

PONCE: ¿La vieron...?

VOCES: No.

PONCE: ¿Pasó por aquí...?

VOCES: No.

PONCE: ¿Dieron con su rastro...?

VOCES: No.

RELATOR: Y cuando queda solo...

PONCE: Ni que la tierra se la hubiera tragado. ¿Ande se metió Paula Montero? En el mismo lugar en que estuvo escondida tantos años. En el mismo sitio en que se esconde el marido, Martín Montero. Él pudo no estar muerto, igual que ella. Se salvaron. Volvieron. Buscaron a su hijo. Le revelaron el pasado a Chacho Varela. Los tres planean su venganza, un día abandonan su escondite, se muestran ante el pago, gritan a voz en cuello lo que hice y me hacen polvo... Paula Montero se vendió sola cuando me dijo...

PAULA: *(Resonancia)*. Yo lo protejo a Chacho Varela... A él no le va a pasar lo que le pasó a mi marido... A nosotros.

PONCE: Esa era mi duda. Las palabras de Paula lo confirman. Chacho oculta quién es. Disimula con otro apellido que él es el hijo de los Montero... Pero Paula se vendió. Chacho Varela sabe quién es. Voy a acabar con ellos... Con Martín Montero... Con Paula Montero... Con el Chacho Varela. Voy a matarlos mil veces si es necesario... Allí mismo, en la trinchera donde ellos han comenzado su batalla, en la capilla vieja...

RELATOR: Ponce va en dirección a la capilla vieja...

PONCE: Voy a matarlos mil veces si es necesario.

RELATOR: Entra a la capilla. No hay señales de vida...

PONCE: En algún escondrijo deben estar metidos... *(Grita)* Paula Montero... Es al ruido que te escondas... Aunque te ocultes en las entrañas de la tierra, ande está asentada esta capilla, viá dar con vos y con tu marido, Martín Montero... Martín Montero, no seas maulón... Aquí me tenés, vine a matarte otra vez... A vos, a tu mujer, vine a acabar con todos los Montero... Ya que no fue suficiente una vez... ¿Van a salir los dos...? ¿Ande estás... Paula...? ¿Ande estás... Martín...? ¿Ande están...?

*Guitarra. Motivo importante.*

No... a mí no me meten miedo... No me van a meter en la cabeza que esto es cosa de brujería. Volveré... una... diez...

cien... mil veces... volveré aquí hasta dar con ustedes para mandarlos de un tiro al infierno... Y esta vez no viá fallar, porque yo soy Ponce Zabala, ande clavo el ojo enchufo la bala...

LAURO: *(Lejos)* Ponce Zabala... Ponce Zabala...

PONCE: Es Lauro. *(Bajo)* Habrá visto afuera mi caballo... Mejor que salga. Ni Lauro ni naidés deben saber nada de esto... No tiene que enterarse...

RELATOR: Sale de la capilla. Lauro ya ha llegado junto a su caballo...

LAURO: ¿Qué hace aquí...?

PONCE: Se me cruzó la idea que esa extraña y desconocida mujer que apareció en el cuarto de Paloma, podía estar aquí... Pero no hay nada. Solo el sonido de esa maldita guitarra... Este sitio está embrujado. Vámonos, Lauro...

RELATOR: Y lo arrastra casi de allí para evitar que él sospeche...

LAURO: Lo buscaba: Paloma y el Chacho a los abrazos y los besos en mi cara.

PONCE: No...

LAURO: Me parece que usted se queda afeitado y sin visitas. No va a ser mi cuñado.

PONCE: ¿Qué no...? Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala.

RELATOR: Llega al cuarto de la estancia en que está Paloma...

PONCE: Vení...

PALOMA: ¿Qué hace...?

PONCE: Tomarte de los brazos y apretarte contra mi pecho, besarte en la boca. Besame...

PALOMA: Antes besaría lo más horrible y sucio del mundo...

PONCE: Andá acostumbándote porque me vas a tener que besar toda la vida... Porque te vas a casar conmigo... Porque vas a ser mi mujer... Y de nada te valdrá ir al cuarto de ese Chacho a avisarle lo que le espera si quiere robarme tu boca, ya que no es mío tu amor, porque te lo mató...

PALOMA: *(Rebelde)* ¿Y qué espera Ponce Zabala...? ¿Ganarme con eso...? No hay una gota de mi sangre que no sienta asco por usted... Mátele a Chacho. Mátele ya que usted todo lo arregla con el

crimen... Con la violencia. Con su trabuco... Con la muerte... Mátele a Chacho... ¿Espera hacerme suya porque lo haya matado a él...? Mátele... Y yo seré más que nunca del Chacho Varela...

RELATOR: Por eso cuando el Chacho trayendo la guitarra en sus manos, llama a la puerta del cuarto de la muchacha...

*Golpes suaves en la puerta.*

PALOMA: Adelante...

*Puerta se abre.*

CHACHO: Traje mi guitarra pa endulzarte las horas...

PALOMA: ¿Y quién le pidió que viniera con la guitarra...?

CHACHO: *(Confuso)* Pensé... que te gustaría...

PALOMA: Lo que me gustaría es descansar sin que me fastidien. ¿Y qué es eso de tutearme...?

CHACHO: Paloma, estás jugando, ¿verdad...?

PALOMA: ¿Jugando...? No sé qué quiere decir. Mire, llévese su guitarra. Y no aparezca por aquí hasta que lo llamen. Su sitio no es este. Sino en la cocina con los peones... Vaya a tocar la guitarra con ellos... Yo no necesito que me endulce nada...

CHACHO: No... no me hunda en el barro y la sombra... No me lastime... Recién nomás hace un momento, dijo mi nombre con la dulzura más grande del mundo... Hace un minuto nomás, me dijo... "Chacho, te quiero..." Y no mentía. Y me besó en la boca... Y había un mundo de amor en esos ojos suyos que aura me miran fríos...

PALOMA: ¿Yo le dije todo eso...? ¿Yo le dije que lo quería...? Ay, tendría fiebre. Sería una pesadilla. Tal vez creería que usted era otro...

CHACHO: "Chacho", me dijo... Tengo la piel mojada de su llanto todavía... Tengo la boca húmeda de su beso...

PALOMA: ¿Yo lo besé...? Ay, llame a María... Quiero enjuagarme la boca. ¿Y usted había creído que yo...? ¿No se dio cuenta de que no sabía lo que decía...? Ja, ja, ja... Vaya, lleve la guitarra... Cuando quiera oírlo cantar lo mandaré llamar por el capataz...

CHACHO: ¿Pero de quién me enamoré yo...? ¿De qué pasta está hecha usted...?

*Puerta se cierra fuerte.*

PALOMA: No puedo condenar tu vida... Ponce Zabala va a matarte... Lo

conozco. Yo no quería enamorarme... Mejor así. Fin. Se acabó el sueño. Después de todo, yo soy Paloma Valdés... y él... *(Llorosa)* Él es todo para mí... Ay, mamá, por eso yo no quería amar. Estoy llorando con tus mismas lágrimas...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce con una idea fija.  
 PONCE: Los Montero están en la capilla vieja.  
 RELATOR: Y vuelve a todo galope de su caballo. Cuando llega a los yuyales y pajas altas que circundan la capilla, ve a Paula Montero que se da vuelta para mirar hacia atrás, en derredor, como si hubiera oído llegar al jinete y se diera vuelta a observar si ha sido seguida...  
 PAULA: *(Lúcida)* Es Ponce Zabala... Quiero saber... Yo también quiero saber.  
 RELATOR: Paula entra a la capilla. Ponce que desmontó, la ve...  
 PONCE: Entró... Entró a la capilla... Era Paula Montero... Le vi de frente la cara... Aura sí.  
 RELATOR: Trabuco en mano, Ponce entra como un torbellino...  
 PONCE: Paula, aquí vas a morir... Morir de una vez por todas... Vos y tu marido...  
 PAULA: *(Como antes)* Ja, ja, ja...  
 PONCE: ¿Eh...? ¿Vos aquí...? La Carancho... ¿Adónde está Paula Montero...? ¿Así que vos, vieja bruja, sos su aliada...? Paula... Paula Montero... Martín Montero... salgan o le vuelo a su compinche... la tapa de los sesos... Cuento tres... tres segundos pa que salgan... Uno... dos... tres...

FIN CAPÍTULO XV

CAPÍTULO XVI

RELATOR: Ponce Zabala entra como un torbellino a la vieja capilla abandonada. Piensa que es el refugio de Paula Montero. La vio

entrar. La va a sorprender manejando el misterio que hace creer a la gente, que el sitio está embrujado. Pero solo encuentra a la Carancho. Coloca el trabuco sobre la sien de la desdichada mujer...

PONCE: Salgan...  
 PAULA: Ja, ja, ja...  
 PONCE: ¿Van a dejar que le vuele la cabeza...? ¿Ande están escondidos los Montero...?  
 PAULA: He vuelto.  
 PONCE: Sí que han vuelto. ¿Dónde están...? Abrí las entendederas. Paula, la mujer que dentró recién, se fue a esconder con él. ¿Dónde...?  
 PAULA: Dormir.  
 PONCE: Dormir. Debí imaginármelo de un principio. Es lo que venís a hacer aquí. ¿Pa qué pierdo el tiempo con vos...? Mandate mudar de aquí. No vale la pena aplastar una basura como vos.  
 PAULA: Querido...  
 PONCE: Juera...  
 RELATOR: La toma del brazo. Se lo retuerce. La arrastra como una basura, fuera, al campo...  
 PAULA: Dormir... *(Se aleja con su risa)*.  
 RELATOR: Con un gran candil encendido en una mano y el trabuco en la otra, Ponce vuelve a entrar...  
 PONCE: Aunque se escondan, voy a agujerearlos a tiros.  
 RELATOR: Pero su búsqueda no da resultado.  
 PONCE: La vi entrar. Era Paula. ¿Dónde estás, maldita...?  
*Fuerte la guitarra. Motivo importante.*  
 ¿Eh...? Paula Montero no está. Y la guitarra está sonando...  
 RELATOR: Sale a la noche creyendo que suena afuera...  
 PONCE: No... es ahí adentro.  
 RELATOR: Desde la puerta descarga su trabuco al azar...  
*Dos disparos.*  
 PONCE: ¿Entonces quién es...? ¿Quién es...?  
*Guitarra fuerte. Silencio.*

RELATOR: La pulpería de la Tigra...

TIGRA: Basta, Chacho. No tome más. La caña no cura. Revuelve las heridas.

CHACHO: Sírvame, quiero chupar pa olvidar su burla.

TIGRA: Se lo dije. Paloma juega con los hombres. Y ustedes tienen la culpa. Da su amor a lo ciego, sin fijarse que hay mujeres que valen más que las coquetas. Sea hombre y arránquela del corazón. Yo le ayudaré, Chacho.

CHACHO: Hay en Paloma algo tan fuerte que me ata, me envuelve, me empuja, me arrodilla, me arrastra. Fría y cruel como es, se metió como un cuchillo adentro del corazón. Oí su voz que me decía...

PALOMA: *(Resonancia)* ¿Yo le dije que lo quería...? Ay, tendría fiebre...

CHACHO: Sentí como si un gurí, de un hondazo, me hubiera golpeado en el corazón con una piedra. Caña, pulpera. Me siento un perro extraviado.

TIGRA: Me viá enojar. No tome más. Ahí tiene su guitarra. Toque...

CHACHO: No puedo. El dolor podó mis manos. Paloma me roba el alma, me la lleva... Tengo que empinar me sobre toda mi carne para alcanzarla. Cómo quema este dolor... Cómo me duelen sus besos de mentira... *(Canta)* Paloma... Paloma... Paloma... Colgó de tu nombre su nido un jilguero... Paloma... Paloma... Paloma... Ella es mala. Paloma es mala. Cada ternura suya dura lo que un chispazo e yesquero... Con los puños apretados me repito... Olvidala, Chacho, olvidala. Y la voy queriendo más... Caña... más caña...

*Guitarra que resbala.*

TIGRA: La guitarra... se le cae al suelo...

CHACHO: Es mi alma.

RELATOR: Ya no cabe más licor ni más dolor en él. La Tigra lo lleva a su cuarto. Chacho se desploma sobre el catre, babeando su pena, llanto y en jirones de canción...

CHACHO: Tigra, hágase Paloma y béseme...

TIGRA: Te quiero, Chacho... *(Beso)* Cantame...

CHACHO: Paloma... Paloma... Paloma...

TIGRA: A mí, a Paloma no...

CHACHO: Quiero irme...

TIGRA: No, estás muy borracho.

CHACHO: Quiero irme pa siempre. Ya no aguanto más. No recibo más que lonjas y puazos... ¿Por qué hay en este mundo... tanta basura... y tanta porquería...? *(Cambia del llanto al asombro)* Ay... ¿Se me cayó la guitarra...? ¿Mi corazón...?

TIGRA: Un trébol seco de cuatro hojas.

CHACHO: A vos te va a dar más suerte que a mí. Tomalo.

LAURO: *(Fiero. Segundo plano)*. Te viá dar trébol a vos...

TIGRA: Lauro... ¿qué hacés aquí...?

LAURO: Eso te pregunto yo. ¿No te da vergüenza...?

CHACHO: Tomemos, Lauro. Yo quiero ser su amigo.

LAURO: No se haga el mamau. Usted es muy ladino.

TIGRA: Tomó unas copas de más.

LAURO: Las vino a tomar aquí... a solas con vos. Desenvaine. Pelee.

TIGRA: ¿No ves que está borracho...?

LAURO: Pelee, maula...

RELATOR: Lauro se le va encima. Lo pincha con la punta de su facón. Chacho vio todo rojo. Quiso matar. En medio de su embriaguez, pensó...

CHACHO: No puedo matarle al hermano... Voy a la cárcel y no la veo más a ella.

RELATOR: Y arrastrando su guitarra, su pena y su coraje, salió de allí. Lauro detrás, con sus pullas de valentón. Hasta llegar al boliche...

LAURO: Se enrolla como alambre de fiambarrera...

*Risas.*

FIRULETE: Se acabaron los guapos... Se acabaron los guapos. Guapo soy yo, Firulete... Donde clavo un clavo, clavo siete...

RELATOR: El aire de la noche, lejos de despejar a Chacho, lo mareó más. En medio de su ebriedad, alcanzó a reconocer...

CHACHO: Lo tuve que aguantar... Por mis ojos y mis uñas saltaba a chorros la sangre que reventaba en mis venas... Y no lo quise matar... porque es tu hermano... Es como matarte a vos... Paloma...

RELATOR: La Tigra quiso salir detrás del Chacho. Lauro la atajó...

LAURO: ¿Dónde vas...? Andá detrás del mostrador o te mando adentro de un empujón...

TIGRA: A mí no me vas a arrear como oveja. Soltame el brazo o...

LAURO: Ay, Tigra... me clavaste los dientes...

FIRULETE: Carnívora... Come carne de estanciero.

TIGRA: Yo soy blanda pa querer... y tigra pa defenderme...

RELATOR: Ponce Zabala llega a la estancia Las Tres Marías, de los Valdés...

PALOMA: Lauro no está. Lo más correcto es que usted se vaya y vuelva con mi hermano, o cuando él esté en las casas.

PONCE: No me voy nada. ¿Querés quedarte pa abrirle la puerta al Chacho? ¿O él te dejó abierta la suya, como la noche que te hirieron en su cuarto...?

PALOMA: Usted me hirió. Esa puñalada era para él.

PONCE: ¿Por qué no se lo decís...?

PALOMA: Con qué ganas lo haría.

PONCE: Llamalo. Decíselo. Así lo hago y acabamos de una vez.

PALOMA: Yo soy capaz de sacrificar todo por él. Soy capaz hasta de soportar su odiosa presencia, Ponce...

PONCE: No sigas o te destrozo la boca...

PALOMA: Bestia, suélteme...

PONCE: No grités, porque así como deseo tu boca pa darte un beso, también puedo deshacértela de un golpe. Vos sos mía.

PALOMA: Usted es un cobarde. Se vale de mí porque le tiene miedo a Chacho.

PONCE: Tomá. ¿Miedo yo...? Largámelo a Chacho Varela. Yo soy más hombre que él y otros diez más que él...

**-Avisos-**

RELATOR: Los hombres tienen noches felices y noches negras. Para Chacho Varela esta es una de sus noches más negras. Tambaleando su borrachera sobre el zaino que lo lleva, vaga sin rumbo por el campo. Levanta los ojos al cielo que se ha nublado y clama...

CHACHO: Mama... Yo te necesito, mama, y vos no estás a mi lado... Ay, si tuviera

un amigo... Uno solo nomás. No de esos que se creen amigos porque nos dicen... "Güenas, Chacho... Adiós, Chacho... Cantá algo, Chacho... tomá una copa, Chacho..." Un amigo, donde uno pueda llorar sobre su pecho como si fuera un hermano... un amigo de esos que se quedan con uno en una noche de estas pa acompañarlo... Mi zaino es mi único amigo... Y mi guitarra es mi mama...

RELATOR: Después, las horas pasaron. Fueron horas en blanco para Chacho, tan borracho estaba. De pronto, un ruido le hizo abrir los ojos. Y se dio cuenta de que había dormido. Una claridad de amanecer le rodeaba. Apartó la guitarra con la que había dormido abrazado, como si fuera su mama y miró en derredor...

CHACHO: ¿Cómo llegué aquí...? Estoy... en la capilla vieja...

RELATOR: Se dispó en seguida la niebla de la caña. Se incorporó. Miró en derredor suyo. Volvió a oírse un ruido. Y por la puerta por donde filtraba la tenue luz de esa madrugada, vio que alguien entraba...

PAULA: *(Sorpresa)* ¿Eh...?

RELATOR: Es una mujer. Es Paula Montero. En la oscuridad ha tropezado con Chacho. Mientras sus ojos se habitúan a la penumbra, pregunta...

PAULA: ¿Quién es...?

CHACHO: No tenga miedo... Soy Chacho Varela... Domador de los Valdés. Tomé unas copas y... ni sé cómo vine a parar aquí... ¿Usted es del pago, doña? ¿De aquí de la estancia la Dulce...?

PAULA: Era.

RELATOR: Hay un silencio entre los dos. Por un momento no se preguntan más nada. No cambian más palabras. Ese mutismo los ata. Ni un atisbo de sospecha, ni la más remota idea les asalta y siguen prisioneros del silencio en las cadenas de su sangre. Las últimas estrellas de la noche se amontonan en la puerta de la capilla vieja gritando con sus luces... "Chacho, es tu madre. Paula, es tu hijo". Pero Dios no les dio voz a las estrellas. Y los muros que vieron rezar a Chacho cuando chico, el techo que lo cobijó, la puerta que lo vio entrar cuando era muy niño, el piso donde Paula se arrodilló a orar con su marido, quieren gritar pero Dios no les ha dado voz a los muros y los techos y las puertas y los pisos...

CHACHO: Mejor dirnos de aquí. Hay cosas extrañas en esta capilla vieja. Por las noches, una guitarra grita con voz casi humana... Se habla de ánimas y...

PAULA: Hay que tenerle más miedo a los hombres...

CHACHO: A mí no me tema, doña.

PAULA: Ya sé, usted es noble y güeno.

CHACHO: ¿Me conoce...?

PAULA: Por alguien.

CHACHO: ¿Cómo viene aquí...?

PAULA: Siempre vengo.

CHACHO: No creo haberla visto nunca... y sin embargo...

PAULA: Yo sé que usted es de fiar. Le pido un favor. No cuente a nadie que me ha visto aquí... Se lo explico. Es necesario que nadie sepa que me ha encontrado en este sitio.

CHACHO: Le guardaré el secreto. ¿Pero por qué este misterio...?

PAULA: Es necesario que nadie sepa. Que no lo sepa Ponce Zabala. Es nuestro enemigo.

CHACHO: ¿Cómo sabe que lo es mío...?

PAULA: Lo sé.

CHACHO: Qué raro es esto que me dice.

PAULA: No quiero que sepan que estoy aquí. Que me vean. No es la hora.

CHACHO: ¿Quién es usted...?

PAULA: Una sombra. Morí hace años en el Puente Viejo. (*Evoca desesperación*). La muerte emboscada en la noche, me llevó a mi marido y a mi hijo... Yo caí abrazada al cuerpo de él, dentro del coche, al fondo del río... Vivo arrastrando la visión de ese recuerdo... Vivo llorando mis seres queridos... Y dejaré de vivir cuando haya cumplido la misión que me trajo aquí...

CHACHO: ¿Quién es usted...?

PAULA: Paula Montero...

RELATOR: Chacho se estremeció. Recordó la historia que la Tigra le había contado. Volvió a mirarla...

CHACHO: Espere, esos ojos...

RELATOR: Volvió a apoderarse de él la imagen que llevaba grabada en sus pupilas desde niño...

CHACHO: No se extrañe. Es una visión que siempre me acompaña, tal vez eran los ojos de mi mamá. (*Cambia*) ¿Pero dónde vive usted...?

¿No tiene a nadie...?

PAULA: Todo lo que tenía se lo llevó la muerte...

CHACHO: No entiendo por qué se oculta. Porque no está muerta...

PAULA: Tiene que ser así.

CHACHO: ¿Es por Ponce Zabala...? ¿Acaso es el culpable de su desgracia...? ¿Fue él quién asesinó a su familia...?

RELATOR: Paula meditó un segundo. Era peligroso hablar demasiado. Chacho era fragoroso. Podía complicar todo, destruir su plan...

PAULA: Creo que él sabe quién fue. ¿Guardará el secreto...? ¿No dirá que me vio...?

CHACHO: Nada diré.

PAULA: Un consejo, no vuelva por aquí. No se acerque a la capilla vieja.

CHACHO: ¿Por qué...?

PAULA: No se acerque nunca más.

CHACHO: Adiós, doña. Si me necesita, búsqieme. A mí me enseñaron a ser hombre dándome a los demás. Mi mano.

RELATOR: Se dieron la mano. Y el techo, los muros, el piso, la puerta quisieron gritar y solo crujieron. Pero ellos no entendieron su lenguaje de crujido que quería decirles... "Chacho Varela tenés en tu mano, la mano de la mujer que te trajo al mundo, que te dio la vida... Paula, es tu hijo, que no murió en el Puente Viejo. Es tu hijo al que el sargento Villalba le salvó la vida... Es el que todos llaman... el Chacho Varela..."

*Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro azuza a Chacho. Lo maltrata. Y Chacho aguanta, aguanta como buey...

LAURO: Lleve al corral esa tropilla.

CHACHO: Sí...

LAURO: Sí, señor. Cuando hable conmigo baje la cabeza.

CHACHO: Un gaucho de mi laya lleva la frente alta, hasta cuando habla con uno como usted.

LAURO: Un día te voy a hacer meter un barbijo en la cara y no vas a saber de dónde te viene la puñalada.

CHACHO: Usted me está haciendo la vida imposible.

LAURO: Pa que te vayas.

CHACHO: Eso quiere, pa dejar la vida de Paloma a merced de sus ambiciones de quedarse con toda la fortuna de los Valdés, que no le alcanzaría porque usted es un vicioso perdido. Un jugador...

LAURO: Que te doy...

CHACHO: Guay que se atreva.

PALOMA: *(Llegando)* ¿Qué pasa...?

LAURO: Mejor que me vaya. *(Pasos se alejan)*.

PALOMA: ¿Qué le pasa a usted...? No se haga el gallito con mi hermano. O se porta como debe o se va de la estancia.

CHACHO: Después no me pida que me quede.

PALOMA: ¿Quién le pide que se quede...? Usted alza las crestas conmigo pero con mi hermano se hizo un ovillo en la pulpería.

CHACHO: *(Estalla)* ¿Sabe por qué no lo peleé...? Por usted. Por usted. Por usted. Debí habérselo matado a ese cocorito que no vale una pitada e chala...

PONCE: *(Llegando)* Paloma... Me gusta ese potro alazán que tenés en la tropilla.

PALOMA: *(Coqueta)* ¿Le gusta...? Se lo regalo. *(Mandona)* Este... cómo.. cómo se llama... Chacho, dómelo. Esta tarde se lo lleva a Ponce. *(Pasos se alejan)*.

LAURO: Ahí tenés, infeliz. Mi hermana paga tu defensa haciéndose arrumacos con Ponce.

CHACHO: Viá domar ese potro... *(Se aleja)*.

LAURO: Ojalá te mataras.

RELATOR: Por la tarde...

PALOMA: ¿Domó el potro...?

CHACHO: Lo domé.

LAURO: Ponce, lléveselo nomás.

PONCE: Me gustaría irme montado en él.

PALOMA: Cámbiele el recado y póngaselo a ese potro.

CHACHO: Ta bien.

RELATOR: Cuando Ponce Zabala monta, el potro se alza de manos. *Relinchos*.

PONCE: Me tira...

PALOMA: *(Riéndose)* Lo tiró...

LAURO: *(Corre)*. Ponce... ¿Se lastimó...?

PALOMA: *(Seria)* Lo hizo a propósito. Ese potro no estaba domau.

CHACHO: Sí, a propósito. ¿Y qué...?

PALOMA: Está despedido.

CHACHO: Adiós.

PALOMA: No lo despido nada. Salga de aquí, pavote.

CHACHO: ¿Por qué es tan mala con esa cara de ensueño...? Solo Dios puede hacer tan hermosa a una mujer y Dios no puede haberle dado esa alma. Su alma no tiene nada que ver con la Paloma mentirosa, cínica, con la Paloma que me dijo que me quería y me besó para reírse de mí...

PONCE: Mozo, de mí no se ríe naides... ese potro...

RELATOR: Ponce se acercaba furioso. Paloma capeó el temporal yendo a su encuentro y tomándolo del brazo. La rabia de Ponce amainó enseguida...

PALOMA: Ponce, por favor, un revolcón tiene cualquiera, hasta el más jinete. ¿No le gustaría tomar unos matecitos...? ¿Eh Zabalita...?

PONCE: Zabalita, me dijiste... Huija... Así me gusta que me trates. De tus manos lo que quieras... de tu boca, besos... ¿Qué mirás...?

PALOMA: Hay gente.

PONCE: Qué gente, es Chacho. Está mirándonos con cara de zonzo. Mirá, chimango... Mirá cómo le refrego mi boca en los labios de ella... Mirá...

RELATOR: Cuando Ponce se va, vuelven a encontrarse Paloma y Chacho...

CHACHO: ¿Cómo puede besar a un miserable como Ponce Zabala...? Usted me desconcierta... Me enloquece. ¿Por qué lo besó...?

PALOMA: Tal vez, para enloquecerlo a él.

CHACHO: Dios no le dio esa cara linda pa besar a un malevo como Ponce.

PALOMA: ¿Pero qué sabe usted...? Déjeme. Váyase.

CHACHO: Me voy.  
 PALOMA: Usted se queda aquí. Dentro de un rato se va a dormir.  
 CHACHO: Yo viá dormir cuando quiero y ande quiero.  
 FIRULETE: Chacho, se le hace tarde. Hoy tiene cita.  
 CHACHO: No sea mentiroso.  
 FIRULETE: ¿Ah no...? La de Grosso es una.  
 CHACHO: No invente.  
 FIRULETE: Lorente... la de Lorente es otra.  
 CHACHO: No ande paveando.  
 FIRULETE: Arnaldo. Si, la de Arnaldo es la tercera. Tres de un golpe. Chacho, ¿le cuento a Paloma lo de Pepita, la solterona...? ¿Usted sabe...? Cuando él va a su rancho a visitarla, ella lo ata con una sogá pa que no se vaya. Qué suerte que tiene con las chinás.  
 CHACHO: Basta de bolazos, Firulete. Me voy.  
 PALOMA: No se va nada. ¿Adónde va...? ¿A ver a esas tilingas...?  
 CHACHO: Viá al boliche. A jugar al truco...  
 PALOMA: *(Llorosa)* A mí nunca me invitó a jugar al truco...  
 FIRULETE: Juegue conmigo...  
 PALOMA: Váyase al diablo... *(Pasos)*.  
 FIRULETE: La hago rabiar... ¿Vio como lo ayudo, Chacho...?  
 CHACHO: No me ayude más.  
 RELATOR: Chacho Varela va a la pulpería...  
*Murmullos de paisanos.*  
 TIGRA: Lo que yo digo, es que cada día la gente tiene más miedo de cruzar cerca de la capilla vieja... ¿Usted que dice alcalde...?  
 PONCE: Yo digo que no hay que acercarse. Esa capilla está embrujada. Yo no creo en daños, ni en gualichos, ni en brujerías... pero esta vez... allí hay ánimas. El ánima de Paula Montero.  
 RELATOR: Chacho Varela tuvo ganas de reírse a carcajadas. De gritar a todos en la pulpería que no era cosa de aparecidos. Que había visto a Paula Montero. Que había hablado con ella. Pero recordó la palabra empeñada y calló. La Tigra se acercó a Chacho y le dijo...

TIGRA: ¿Se le pasó la de anoche...? En el patio hay un asau doradito. Le guardé unas costillitas para usted...  
 RELATOR: Se generaliza la conversación. Se cambian opiniones...  
 PONCE: Pa mí es el ánima de Paula Montero...  
 TIGRA: Es la que dijo el viejo Zacarías, que cuenta que el ánima de la finada se le apareció una noche... Ella ha venido a buscar al asesino... Al que la mató con toda su familia en Puente Viejo...  
 PAULA: *(En La Carancho)* Ja, ja, ja...  
 TODOS: Ave María... La Carancho...  
 PONCE: ¿Esta agorera aquí...? No te quiero donde yo estoy... Bruja maldita. Esta debe traer el ánima de los Montero a este pago...  
 PAULA: *(Igual)* ¿Paula... Paula...? Vos la mataste a Paula...  
 TODOS: ¿Qué...?  
 PAULA: *(Igual)* Vos la asesinaste a Paula... vos... vos... vos... Vos la mataste... vos la mataste... vos la mataste... Ja, ja, ja...

## FIN CAPÍTULO XVI

*(Falta CAPÍTULO XVII en el original).*

## CAPÍTULO XVIII

*Música suspenso de fondo.*

RELATOR: Paula Montero quiere vengarse. Va a volcar toda su furia vengativa en Paloma, porque sabe que es lo que más quiere el alcalde. Quiere hacerle sentir a Ponce, lo que ella sintió la noche inolvidable del Puente Viejo. La víbora trepa, trepa. Alcanza a subir al lecho. Se desliza acariciante y mortal sobre las mantas de la cama. Es tan astuta que llegará al cuello de la muchacha sin que ella la sienta. Paloma duerme tranquilamente, con el sueño profundo de lo inocente. La víbora se detiene a la altura del corazón, como si no sintiera apuro por picar...

PAULA: Quiero hacerle saber a Ponce cómo se llora, cuando le matan lo que uno quiere...

RELATOR: Ahora la víbora se yergue hasta quedar quieta, encima de los ojos de Paloma. Después empieza a bajar, despacio, despacio, hacia los párpados... De pronto, Paula cree ver los ojos de su marido. Los ojos de su niño. Se siente miserable como Ponce, peor que él. Se da cuenta que el odio la está volviendo como el alcalde, que el odio la trastornó hasta ese punto...

PAULA: No... (*Un sollozo*). Dios me perdone... Esta muchacha no tiene la culpa de que él sea tan infame...

RELATOR: Ahogándose de remordimiento y desesperación, salta en la sombra, alcanza a tomar el reptil por la cabeza. Lo inmoviliza con una presión de los dedos. Retrocede hasta la puerta...

CHACHO: ¿Qué hace...?

RELATOR: Una mano ciñe su hombro y la obliga a darse vuelta...

CHACHO: ¿Quién...?

PAULA: Mátela...

CHACHO: Usted...

PAULA: Mátela...

RELATOR: Chacho recién ve la víbora. De un tajo de su facón conjura el peligro...

CHACHO: ¿Qué hace usted aquí...?

PAULA: Baje la voz.

CHACHO: Venga... (*Unos pasos*). ¿Qué buscaba...?

PAULA: Vengarme. Matarle a Ponce Zabala lo que él más quiere en la vida.

CHACHO: A Paloma. Esa víbora. Dios, ¿qué ha hecho...? ¿La picó...?

PAULA: No alcanzó a hacerlo. No pude.

CHACHO: ¿Pero sabe lo que iba a hacer usted...? Iba a matar a lo que yo más quiero.

PAULA: No...

CHACHO: Yo también quiero a Paloma con alma y vida.

PAULA: No sabía.

RELATOR: La perrada de la estancia olfatea un zorro nochero que merodea

por el corral. Se eriza, lo persiguen, le ladran. Se enciende una luz...

*Ladridos.*

PAULA: Que no me vean.

RELATOR: Salen al campo...

CHACHO: Me hubiera hundido en un pozo negro si me la mata a Paloma.

RELATOR: Hablan como dos amigos sin saber que son madre e hijo...

CHACHO: ¿Sabe...? Tuve una topada con el alcalde y le solté algo que fue como una puñalada para él. Le dije... que a mí no me iba a pasar lo que le pasó a usted.

PAULA: No se meta en esto. No quiero que le pase nada a usted.

CHACHO: ¿Y qué me puede pasar doña...? ¿Por qué...?

RELATOR: Paula Montero pensó que no debía comprometer a Chacho en su drama. Y no le dijo que Ponce Zabala había sido el feroz asesino de una noche en Puente Viejo. Miró al mozo y le dijo con ternura insólita...

PAULA: Usted tiene algo de mi marido. Se parece. Él tenía en los ojos la misma tristeza suya...

CHACHO: Pensar que todo el pago da por muerta a Paula Montero...

PAULA: Un milagro me salvó. Y vagué perdida en una noche sin recuerdos que no sé cuánto tiempo duró. Todo fue horrible, no sabía quién era, adónde iba. Fue como si hubiera nacido en la oscuridad. Hasta que una noche recobré mis recuerdo... Me sentí caer adentro de un coche en el fondo del río... Llamé a Martín, mi marido... Llamé a mi hijo... Mi hijo... (*Un sollozo*). Se me presentó la visión de los dos muertos. Y aura no sé... Ponce Zabala me abrió una brecha de esperanzas y delirio... Dice que mi marido está en la capilla vieja escondido...

CHACHO: ¿Está...?

PAULA: Por las noches voy a ese sitio a averiguar si es cierto que vive pero nadie responde a mi llamado...

CHACHO: ¿Ese es el escondite suyo...? ¿La capilla vieja...?

PAULA: No.

CHACHO: ¿Dónde vive usted...?

PAULA: En todas partes y en ninguna.

CHACHO: ¿Pero de qué se alimenta...?  
 PAULA: De odio y de raíces. Vuélvase, es tarde.  
 CHACHO: Se me fue el sueño. ¿Pa ande va...?  
 PAULA: Al Puente Viejo. Todas las noches voy a rezar allí por mi marido y mi hijo...  
 CHACHO: Con razón la gente dice que vio su ánima por esos sitios.  
 PAULA: Aura que Ponce me ha hecho pensar que mi marido vive, solo rezo por mi hijo...  
 RELATOR: Y Chacho la acompaña. Y hablan como viejos amigos...  
 CHACHO: ¿Usted cree que debe seguir escondida...?  
 PAULA: Hasta que el asesino pague.  
 CHACHO: Si usted dice que no es el alcalde, ¿por qué le teme...? ¿Por qué se esconde...?  
 PAULA: Creo que él sabe.  
 RELATOR: Se acercan ya al Puente Viejo...  
 CHACHO: Usted es mi único amigo.  
 PAULA: Y usted también.  
 CHACHO: Puede confiar en mí. Oiga, yo he de traerle de comer por las noches. Fijemos un sitio, el que usted diga.  
 PAULA: ¿Usted es de aquí...?  
 CHACHO: De Laguna Brava.  
 PAULA: ¿Tiene familia...?  
 CHACHO: No...  
 PAULA: Ya llegamos.  
 CHACHO: De mama no me acuerdo. Mi tata murió en mis brazos. Era resero. No puedo olvidar la noche que murió... Me dijo algo que quedó ardiendo en mí. Me dijo... "Yo no soy tu tata".  
 RELATOR: Pero Paula no lo oyó. Ya estaba alejada de él, arrodillada junto al Puente Viejo...  
 PAULA: Fue aquí...  
 RELATOR: Y a Chacho le invadió algo extraño. No supo si era el rumor del río o el viento o en el fondo de su cerebro que resonó un grito agudo y no supo si estaba viendo en los ojos de Paula Montero, el pálido reflejo de aquellos ojos negros cuyo recuerdo lo

acompañaba desde hacía tanto tiempo. Y rezó por el hijo muerto de Paula Montero. Y no sabía, que estaba rezando por él mismo...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala que acorralla a Paloma...  
 PONCE: Besame.  
 PALOMA: No puedo, no puedo. ¿Pero qué quiere de mí...?  
 PONCE: Que seas mi mujer. Arreglar las cosas y poder decirle a todo el pago que pronto te vas a casar con Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...  
 PALOMA: Pero yo le tengo asco a usted.  
 PONCE: Y yo te tengo amor. Y tengo mi trabuco y tengo puntería y tengo unas ganas bárbaras de voltear de un chumbazo a ese Chacho Varela que te arrastra el ala...  
 PALOMA: Déjeme pensar, Ponce.  
 PONCE: Contestame aura. Este último tiempo, por hacerlo sufrir al otro, me has dado calce y yo me lo tomé en serio... Conmigo no jugás.  
*Un sollozo.*  
 No llores. Contestame.  
 PALOMA: Está bien... está bien... usted gana.  
 PONCE: Huija... Así me gusta. Te casás conmigo. Con Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala. Vení, dame un beso.  
 PALOMA: Después, ahora déjeme.  
 PONCE: No tengo apuro. Viá tener toda la vida pa besarte cuando te cases conmigo...  
 RELATOR: Ponce Zabala va a irse y en la tranquera se cruza con Chacho...  
 PONCE: Oiga, está a tiempo de evitarse mas líos. ¿Por qué no se va de aquí?  
 CHACHO: Pero digamos, ¿a qué viene su odio y su ensañamiento conmigo...?  
 PONCE: ¿Y usted no sabe el motivo...?  
 CHACHO: Aquí hay algo más que Paloma. Comenzó echándome las culpas

de la muerte del sargento Villalba. Usted no tenía pruebas y me acusó.

PONCE: Y sigo pensando que fue usted quien lo mató.

CHACHO: Eso que dice es fruto de su odio. Eso es lo que quiero conocer. El motivo de su rencor. Un rencor que parece venir de lejos, más, como si estuviera entroncado a mi vida. Sospecho que en todo esto hay un barro sucio y horrible. El sargento sabría de este odio suyo hacia mí. Quiso prevernirme sobre usted y otras cosas que no me explicó y usted lo mató.

PONCE: ¿Cómo te atrevés a manchar mi honor...?

CHACHO: Su honor es cosa sucia y barata.

PONCE: Sotreta deslenguado, yo te viá dar... Mirá, mejor que tome a risa lo que me acabás de decir...

RELATOR: Pero Ponce Zabala se marcha preocupado...  
*Pasos del caballo.*

PONCE: ¿Cómo sabe Chacho Varela que yo maté al sargento Villalba...? Paula es la única que me vio. Cada vez más fuerte mi idea de que el Chacho sabe, que es hijo de Paula Montero. Él y ella me han preparado una trampa pa que yo caiga. Pobres zonzos. Creen que me voy a pisar el palito... La única salida que tiene todo esto es borrarlo al forastero... Y a Paula. A los dos.

RELATOR: Paloma llama...

PALOMA: Chacho, ensille mi caballo y el suyo. Quiero salir a galopar.

CHACHO: Y salga.

PALOMA: Usted viene conmigo.

CHACHO: Tengo que hacer aquí.

PALOMA: Va a venir conmigo. La que paga soy yo. Cambie la cara. No me gustan los mascarones trágicos. Sonría.

CHACHO: No tengo ganas de reírme y no me río.

RELATOR: Momentos después, salen a caballo los dos. Lauro los ve irse juntos.

LAURO: Mi hermana niega que lo quiere. Estos viven peleándose pero muriéndose uno por el otro. Y ese pavo de Ponce cree que ya ganó la pelea. Si las cosas siguen este giro, no voy a poder sacar a mi hermana del medio. Si no se casa con Ponce, Paloma se va a

dar cuenta de que cada día hay menos vacas y que el que se las come soy yo. Hay que sacar del medio a Chacho Varela.  
*Galope suave de dos caballos. Uno primer plano. Otro detrás.*

RELATOR: Paloma y Chacho, por el campo abierto...

PALOMA: ¿Qué hace ahí atrás...? Venga conmigo. ¿Tiene vergüenza de ir al lado mío...?

CHACHO: Mi gloria sería ir junto a usted toda la vida.

PALOMA: ¿Y qué hace que no acerca su caballo...? ¿O tiene miedo de que lo vea Ponce...? Corra...

CHACHO: No sea loca, por ahí está lleno de vizcacheras.

PALOMA: ¿Se cree que no sé andar a caballo...? Yo no soy como esas tilingas que andan de arrumacos con usted en el pueblo... Ay...

CHACHO: Cuidado...

RELATOR: Paloma está a punto de rodar. Se abraza al pescuezo del caballo. Chacho apura el suyo y la recibe en el aire, cuando está a punto de caer de cabeza al suelo...

PALOMA: ¿Por qué me agarra...?

CHACHO: Porque se iba a romper la cabeza.

PALOMA: Es mi estilo de montar. ¿O cree que me salvó la vida...? ¿Qué quiere? ¿Qué le haga un monumento...? Cuando volvamos le voy a pagar por lo que hizo...

CHACHO: Con un peso sobra pa pagar su vida vacía.

PALOMA: Insolente, la culpa la tengo yo que le di tanta confianza a un peón que llegó de linyera...

CHACHO: Soy peón, nací entre los yuyos de la pampa. Usted es Paloma Valdés, su cuna es de oro y tiene mucha plata... Pero le falta lo que a mí me sobra... corazón...

PALOMA: Diga, ¿qué más...? Lo único que falta es que me pegue.

CHACHO: No... No tengo otra venganza, flor. Más linda que todos los azotes que usted merece... Mi venganza es esto, tomarte en mis brazos...

PALOMA: No se atreva... Suelteme...

CHACHO: Sentirte mía. Toda tu vida encerrada en el brete de mis brazos. Y en vez de azotes, castigarte a besos...

PALOMA: *(Cada vez mas débil)* No... no...

CHACHO: Besos como latigazos. Iguales a los que recibió mi amor. Besos como los gritos desesperados que le arrancaste a mi alma... Besos como bofetadas...

PALOMA: *(Desfallecida de amor)* Chacho... Chacho... Chacho mío... Mío... Te quiero... Llévame lejos de Ponce Zabala. Apretame en tus brazos y no me dejes salir de ellos... Apretame contra tu corazón... Borré de mis pupilas el llanto que por amor derramó mamá... Soy tuya... tuya... tuya, Chacho...

CHACHO: Vuélvase a la casa. Esta es mi venganza. Que todos lean en su cara la marca de mis besos... Es mi venganza pa que nunca más vuelva a reírse de un forastero que la quiso... Pa que le sirva de lección. Llévase el fuego de mis besos como un castigo... Es la venganza de Chacho Varela... Adiós...

PALOMA: No...

CHACHO: Salí...

PALOMA: No te vayas.

CHACHO: Dejá las riendas.

PALOMA: Hundime el pecho con las patas de tu flete. Haceme estrella en su cabeza...

CHACHO: Su lindura no me vence...

PALOMA: Vos me querés.

CHACHO: La quería. Usted me hizo sufrir tanto que mi cariño se secó. Usted me humilló, me pisoteó, me hizo lamer su sombra como un perro sin querencia. El dolor más grande de mi vida, fue usted. Me abría una llaga en el pecho con una risa suya... Me la remendaba con una esperanza falsa... Y con la herida mal cerrada, revolvió coqueta las uñas de su burla... Ríase aura. Engolosiname, prométeme amor, engualichame en el embrujo de tus ojos pestañudos. Usted me hizo llorar. Y por las goteras de mis lágrimas, seguía filtrando su risa... Ya no la quiero más... Yo, Chacho Varela, el peón, el poca cosa, el yuyo, el hermano de los tristes y los perros, ya no te quiero más... De tanto sufrir se me gastó el corazón...

PALOMA: *(Con toda el alma)* Chacho, estás herido por los celos... Es cierto, yo mesma te subía al cielo con un lazo de palabras y después te

cortaba los tientos pa golpearte contra el suelo... Me vengaba de lo que tata le hizo a mama... Y otras veces te herí por miedo de que Ponce te matara... Pero te quiero... Te quiero... Me está quemando la boca el fuego de tus besos... Ya nunca más seré cardo... Seré trébol bajo la suela e tu bota... Seré rosa sin espinas. La música de tu espuela, abrazadita a tus pasos... Seré la sombra de un sauce siguiéndote donde vayas. El canto de una calandria con un nidito en tu nombre... Mi voz se va a hacer pañuelo pa secarte las lágrimas... No te dejes llevar por el despecho... No tengo más que una idea clara... Te quiero... Como quiere el yuyo a la lluvia... las raíces del tronco a la tierra... como ansían los ciegos la luz de sus ojos... Como quieren las venas la sangre caliente que corre por ellas... Y vos me querés... Me querés... me querés, Chacho.

CHACHO: Sí... sí... sí... Te quiero, bendito sea Dios... Te quiero...

PALOMA: Ay... Me estás diciendo que me querés y me das un beso... Siento que va a matarme la felicidad de tu abrazo... qué lindo morirme ahora, Chacho...

CHACHO: Gaucha... mi gaucha... Mi Paloma gaucha...

**-Avisos-**

RELATOR: Por la noche de ese día, Chacho Varela tomando precauciones para no ser visto, salió de la estancia Las Tres Marías, llevando una pequeña bolsa de hilo con provisiones. Cortó campo. Y en un sitio convenido se detuvo y emitió un silbido de sus labios...  
*Silbido.*

De un cañadón surgió una silueta en medio de la oscuridad...

CHACHO: Allá está.

RELATOR: Era Paula Montero...

PAULA: Güenas noches, Chacho...

CHACHO: Güenas, doña... Aquí le traigo...

PAULA: No sé qué decirle... Usted es tan güeno connigo.

CHACHO: Pa eso somos amigos... ¿Y pa qué están los amigos...?

PAULA: ¿Yo confío tanto en usted...?

CHACHO: Coma, hasta hay un pedazo de asado frío de esta noche. Hoy es el día más feliz de mi vida... Paloma me quiere... me lo dijo... Y sentí que no mentía... Se cruzó al paso de mi pingo pa que no me juera... Cuántas cosas que me dijo...

PALOMA: (*Resonancia*) Te quiero, Chacho. Yo nunca rogué porque los hombres con halagos me hicieron crecer el orgullo... Yo nunca rogué porque cuando tata nos abandonó, mi mama rogó hasta enfermarse... Quiero vivir para vos... Amarte y ser amada por vos... ¿Acaso las mujeres no nacemos para eso?

RELATOR: Y Chacho hablaba, reía, contaba. Y Paula Montero sin darse cuenta por primera vez en muchos años, también sonrió...

CHACHO: Qué linda...

PAULA: ¿Qué...?

CHACHO: Su sonrisa.

PAULA: Durante años hablé sola. Ahora tengo un amigo con quien hablar, usted. Chacho, aura que Paloma es suya, cuídese de Ponce Zabala. Oiga, ¿seguro que nadie lo vio salir...? ¿Que nadie lo vio venir pa aquí...?

CHACHO: Seguro... Aquí en el cañadón espéreme todas las noches. Yo vendré. Y si alguna noche no vengo... no se desanime... Yo vendré, siempre que no la ponga a usted en peligro.

RELATOR: Se despidieron. Chacho regresó. Y ni él ni Paula vieron una sombra sigilosa, alerta entre los yuyos, que espiaba. Era Ponce Zabala...

PONCE: El propio Chacho Varela me trajo a la rastra de sus pasos... Aquí es donde se ven... en el cañadón... Allí está ella tranquila... Es la mía...

RELATOR: Se arrastra. Llega hasta Paula. Le coloca el caño del trabuco en la cabeza...

PONCE: Quieta...

PAULA: Asesino...

PONCE: Será la última noche que lo digas.

PAULA: Chacho...

PONCE: No te oye. Aura comprendo. Ya sabés quién es él.

PAULA: Chacho Varela.

PONCE: Vas a decirme que no sabe que sos vos...

PAULA: No le dije que fue usted. Pa qué mezclar a ese mozo que recién conozco.

RELATOR: Entonces a Ponce Zabala ya no le queda duda. El Chacho Varela no sabía que ella era su madre. Ni Paula sabía que Chacho era su hijo...

PONCE: Se lo dijiste a La Carancho, esa vieja loca que anda en todas partes.

PAULA: No...

PONCE: Los oyó hablar a los dos en la capilla vieja, a vos y a tu marido. Los vio.

PAULA: Está demente.

PONCE: No me convencés.

PAULA: Si mi marido vive no lo sé. Lo que sé es que usted va a pagar. Va a pagar.

PONCE: Tu lucha está perdida, Paula. Cometiste el error de aparecer muy tarde. Además, aunque te muestres has cambiado mucho. ¿Quién te va a reconocer...? Ninguno. ¿Vas a ponerte a gritar en el medio de la calle que sos Paula Montero...? ¿Vas a ir ante los jueces...? ¿Cómo probarías quién sos...? Paula Montero murió en el fondo del río...

PAULA: No faltará algún testimonio que lo pruebe... Gritaré que usted asesinó a mi marido... a mi hijo...

PONCE: Diré que los asesinaste vos para irte con otro hombre, con el que viviste todo este tiempo... Es tu palabra contra la mía.

PAULA: Iré a otros jueces más altos que usted... alguno me oirá.

PONCE: No irás a ningún sitio. Esta noche volvés a morir...

PAULA: (*Como una bomba*) Usted va a morir... perro...

RELATOR: Sorpresiva, felina, como una pantera, Paula hace un movimiento veloz y le quita el arma a Ponce que no esperaba ese giro y empuñando el trabuco, ahora es Paula la que pone la boca del caño sobre la sien de Ponce que tiembla...

PAULA: Vas a morir... asesino... Vas a morir...

PONCE: Matame... Matame... Y nunca sabrás quién es tu hijo... Nunca sabrás quién es tu hijo, ni ande está...

PAULA: ¿Qué...? Vive... vive...  
PONCE: Sí... Vive... yo sé quién es y ande está... Matame ahora...  
Matame ahora... Ja, ja, ja... Matame...

## FIN CAPÍTULO XVIII

## CAPÍTULO XIX

RELATOR: Paula Montero tiene la boca del caño del trabuco, sobre la cabeza de Ponce Zabala...

PAULA: Vas a morir...

PONCE: Matame... matame... Y nunca sabrás quien es tu hijo... Nunca sabrás quién es tu hijo ni ande está...

PAULA: ¿Qué...? ¿Vive...? ¿Vive...?

PONCE: Sí... vive... Yo sé quién es y ande está... Matame ahora... Matame ahora... Ja, ja, ja... Matame.

RELATOR: Un frío recorre la espina dorsal de Paula Montero. Las palabras de Ponce Zabala ablandan su odio, sus fibras, apagan su sed de venganza. La espantosa impresión le hace soltar el arma, que cae en las manos del teniente alcalde...

PAULA: Mi hijo vive... vive... vive... Entonces él se salvó aquella noche.

PONCE: Cayó de tus brazos... Golpeó la cabeza tan fuerte contra el suelo, que quedó con los ojos abiertos... Lo creí muerto... Pero alguien lo salvó...

PAULA: Vive... ¿Sabe que soy su mamá...?

PONCE: No...

PAULA: ¿Ande está...?

PONCE: En este pago...

PAULA: ¿Dónde está...? ¿Con usted...? ¿Quién es...? ¿Alguno de sus soldados...? ¿Algún peón de la estancia...? ¿Su nombre...? Quiero saber quién es... No me vuelva a matar otra vez con esta ansiedad. ¿Me ha mentido cuando yo iba a tirar del gatillo pa salvarse...? ¿O vive...?

PONCE: Vive...

PAULA: ¿Quién es...? Dígamelo.

PONCE: ¿Te creés que te lo voy a decir aura...? Lo lloraste tantos años por muerto... Aura que te dije que vive te agarró el apuro...

PAULA: ¿Dónde está...? ¿Quién es...? Renunciaré a la lucha por lo mío.

PONCE: Por ahí vas bien encaminada. Ya ves que puedo matarte y no te mato, si obrás con buen sentido...

PAULA: Deme la gloria de conocer a mi hijo, abrazarlo, oír que me llama mama. Su nombre. Quiero gritarlo aquí, en el medio de la pampa. Quiero acunarlo en mi pecho... Darle todas las ternuras que reviven en este minuto inolvidable... ¿Quién es...? ¿Quién es...?

RELATOR: Ponce Zabala ahora está más seguro que nunca que ni Chacho Varela ni Paula, conocen su parentesco. Piensa que es peligroso matarla. Chacho puede saber más de lo que él supone. Ponce elige otro camino, audaz, pero con él podrá tener dominada a Paula a su antojo...

PAULA: ¿Quién es mi hijo...?

PONCE: ¿Cómo...? ¿Y tu venganza...?

PAULA: ¿Qué es comparada con la dicha de saber que mi hijo vive...? ¿Qué es el odio ante este milagro...? Mi vida está calmada. Mi hijo vive y se borra de mi mente el recuerdo de la infamia y el hambre de justicia. Me quedan pocos años, quiero vivirlos junto a él. Mi hijo vive y toda mi entraña se conmueve, como si acabara de darle nuevamente la vida... Olvidaré todo... Renunciaré a todo.

PONCE: ¿Y tu marido...? ¿Dirá lo mismo que vos...?

PAULA: No entiendo.

PONCE: Tu marido, ¿vive o no...?

PAULA: La última vez que lo vi con vida fue aquella noche...

PONCE: Pudo salvarse del mismo modo que vos. ¿Es él quién toca la guitarra en la capilla vieja...?

PAULA: No sé... He ido mil veces allí porque usted sembró esa esperanza loca en mi cabeza...

PONCE: ¿Quién toca la guitarra...? ¿Quién está allí...?

PAULA: No sé... no sé... Hábleme de mi hijo... dígame quién es. Firmaré los papeles que usted quiera. Diré que estábamos endeudados con usted. Que sus derechos son legítimos. Haré lo que quiera. Diré lo que quiera. Quiero solo conocer a mi hijo, reunirme con él, no le diré una sola palabra del pasado para no armar su brazo contra usted... Nos iremos los dos de aquí.

PONCE: No te impondré que te vayas. Te daré un sitio decente para vivir. Dirás al pago que al salvarte, anduviste por otros sitios, que no te acordabas de nada...

PAULA: ¿Pero mi hijo...?

PONCE: Necesito tiempo antes de ponerte frente a él...

PAULA: (*Fiereza*) Es una treta suya... Una trampa pa atar mis labios...

PONCE: Tu hijo tiene familia...

PAULA: ¿Qué...?

PONCE: La familia que lo crió. Cree que ellos son su tata y su mama... Tengo que preparar las cosas de a poco... No puedo ir a decirles, la mama del muchacho apareció, es Fulana de Tal y reclama a su hijo. Dame tiempo... Vos tenés que tener confianza en mí, como yo la voy a tener en vos...

PAULA: ¿Y cuánto...? ¿Cuánto tiempo...?

PONCE: El necesario.

PAULA: Por lo menos, ¿quién es...? Pa acariciarle de lejos con mi mirada, pa besar su rostro...

PONCE: Si te lo digo vas a correr a gritarle que sos su mama... Tendrás que esperar... Y si hablás una palabra, nunca sabrás quién es tu hijo... Porque la familia que lo crió, no sabe... que vos sos la mama.

PAULA: (*Sollozando*) Mi hijo vive... mi hijo vive... mi hijo vive... Ya no entiendo otra cosa más que esa... Mi hijo vive...

**-Avisos-**

RELATOR: La aparición de Paula Montero en el pago fue explosiva. La noticia corrió como un reguero...

FIRULETE: Apareció la finada... Era un ánima viviente...

RELATOR: Muchos de los viejos del pago, la mayoría, apenas si la reconocieron. Los jóvenes no la conocían...

TIGRA: Es cosa de no creer. ¿Así que anduvo vagando años y años sin saber quién era y de que sitio era usted...?

PAULA: Mesmamente.

TIGRA: Y un güen día...

PONCE: Despertó su memoria. Yo jui el primero que la vi llegar al pago.

TIGRA: ¿Y cómo se salvó...?

PAULA: No lo sé. Las cosas que pasaron no las recuerdo.

TIGRA: ¿Usted sabe quién era el que asaltó el coche aquella noche...?

PAULA: No sé...

FIRULETE: ¿Y esas dos osamentas que sacaron del río hace poco...?

PONCE: Sería el marido... y el cochero...

RELATOR: Ponce Zabala piensa...

PONCE: Con esto del hijo la tengo frenada. Chacho Varela habló con ella. Debo averiguar qué sabe él.

RELATOR: Ponce Zabala pregona ante todo el pago...

PONCE: Paula Montero viene a vivir a la estancia. Aquel es su sitio...

RELATOR: Le recomienda a Paula...

PONCE: Ni una palabra de lo de tu hijo a nadie. Te reunirás con él cuando sea el momento.

RELATOR: Cuando queda solo...

PONCE: Firmó todos los papeles que yo quise. Dirá lo que yo quiera. En cuanto a decirle que Chacho Varela es su hijo, esperá sentada.

RELATOR: Lauro llega con la noticia...

LAURO: Resucitó Paula Montero. ¿Te acordás que el tata nos contaba...? Nosotros éramos chicos. Vive... Apareció en el pago. Mirá qué corazón de oro tiene Ponce Zabala, se la llevó a su estancia... Paloma, ¿me oís...?

PALOMA: (*Euforia de amor*) Lauro... Hermano... No puedo oír más que el nombre que canta victorioso los latidos de mi corazón... ¿No oís...? Chacho... Chacho... Chacho... Me quiere y lo quiero... Me queman todavía sus besos.

LAURO: ¿Ah sí...? ¿Creés que vas a jugar con Ponce...?

PALOMA: No le tengo miedo... Lauro, soy feliz porque quiero y soy querida...

LAURO: Te arreglarás con Ponce. Y yo no voy a sacar la cara por vos.

RELATOR: Paula Montero en su propia estancia. Le parece oír reproches que brotan de los muros...

PAULA: No siento remordimiento ni vergüenza de abandonar mi venganza. Mi hijo vive... vive... El odio es mal, inútil. Quiero vivir al sol lo poco que me queda de vida, junto a mi hijo...

PONCE: *(Acercándose)* Paula, arrodillate, limpiame las botas que se me han embarrado...

RELATOR: Paula quisiera saltar sobre él, matarlo, pero si lo hace nunca sabrá quién es el hijo. Se humilla. Mientras Ponce Zabala se ríe de su esperanza enternecida. Lo que busca es ganar tiempo, averiguar qué sabe Chacho...

PONCE: Ja, ja, ja...

FIRULETE: ¿Se ríe solo, mi superior...?

PONCE: Me río de algo que yo sé y no saben otros.

FIRULETE: ¿Por qué no me lo cuenta a mí...?

PONCE: Lo que te voy a contar a vos es una soba de azotes por el lomo.

RELATOR: Tampoco La Carancho permanece ajena al revuelo del regreso de Paula.

PAULA: *(Como La Carancho)* Vino Paula... Ja, ja, ja... Paula vino... Ja, ja, ja...

RELATOR: El Chacho Varela la vio junto a la tranquera chica y se acercó. Paula medio quiso rehuir la conversación con el muchacho, pero Chacho taloneó su caballo...

CHACHO: Oiga, doña, no se vaya. A mí no tiene que darme explicaciones. Pero con franqueza, me sorprende su forma rara de actuar. Supe que usted estaba aquí, que Ponce Zabala la trajo a su estancia. No la comprendo. Usted quería ocultarse, le tenía miedo al alcalde, me dijo que era su enemigo. Me pidió que él no supiera que yo la había visto. Que nadie supiera. Y aura de güenas a primeras usted aparece. Se muestra a todos. Usted es un misterio, doña.

PAULA: Si a veces somos un misterio para nosotros mismos, ¿cómo no vamos a serlo para los demás...?

CHACHO: Pienso que en esto hay algo raro y que usted lo calla.

PAULA: No... Nada raro. Yo desconfiaba sin motivos. Ponce Zabala me trajo aquí... Yo estaba equivocada... Él no sabe nada de mi desgracia... No tiene que ver nada... Es bueno... Me ha ayudado... Me ayuda...

RELATOR: Chacho volvió a insistir...

CHACHO: Usted no decía lo mismo. En fin, usted es dueña de su vida. Pero no dejo de pensar... que en tuito esto hay algo raro...

RELATOR: Paula miraba a los peones, a los mozos, con avidez, como queriendo adivinar...

PAULA: ¿Será este...? ¿Será mi hijo...?

RELATOR: No sospecha que era Chacho. Chacho vivía ardiendo de intriga por el giro inesperado que habían tomado las cosas, pero cuando estaba cerca de Paloma, se olvidaba de ese enigma...

CHACHO: ¿Me querés...? ¿Como ayer...? ¿Como siempre...?

PALOMA: Más... más... Más, mi vida... ¿Y vos...? Aura... aura que me tenés... ¿me querés menos que cuando sufrías...?

CHACHO: Te quiero tanto, que te miro y toda vos se me hace humo dentro del pecho... y me ahogo... con tu nombre... Y me parece que me voy a morir... y quiero morirme... besándote los labios...

PALOMA: Chacho mío... mío...

RELATOR: Ponce Zabala llegó a la estancia y fue en busca de Paloma. Ni sospechaba que Paloma venciendo su orgullo y su miedo, había entregado su amor a Chacho Varela. Llegó, como siempre, pisando fuerte, con la altiva prepotencia de los temidos...

PONCE: ¿Me extrañaste, prenda...? Anduve muy ocupado con el asunto de Paula Montero... Te habrá contado Lauro, ¿no...? Pucha, que ganas tenía de verte... Tengo unas ganas locas de abrazarte... Vení, dame un beso, Paloma...

PALOMA: Ni abrazo ni beso, Ponce Zabala.

PONCE: ¿Qué te pasa...? ¿Andás enojada a lo que no vine...?

PALOMA: Si quiere seguir viniendo, será como un amigo de mi hermano, guardando la distancia y el debido respeto conmigo...

PONCE: Che, ¿qué manera es esa de hablarle a tu novio...?

PALOMA: Usted no ha sido ni es ni será nunca mi novio...

PONCE: ¿Qué decís...? Conmigo no vas a jugar, yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Vos me aceptaste... Y si tenés mala memoria, te la voy a mejorar de un golpe... Vos sos mía...

PALOMA: Yo soy del Chacho Varela... De ese gaucho que siempre me habló con dulzura, con amor... ¿Por qué no lo comprende de una vez y me deja tranquila, Ponce...? Déjeme ser feliz.

PONCE: ¿Así que en cuanto me doy vuelta te arreglás con ese...? Te dije que si una vez querías a otro que no fuera yo, te lo iba a matar...

PALOMA: Mate... mate... mate... Usted no es un hombre... Usted es una bestia que todo lo quiere arreglar a lo salvaje... Mátele... Con la misma puñalada nos va a matar a los dos... Yo soy del Chacho Varela... Bautice en mi sangre mi amor... Mátele... Con eso solo va a ganar que sea todavía más de él...

LAURO: ¿Qué pasa, cuñado...?

PONCE: Qué cuñado ni cuñado. ¿Adónde tenés los ojos vos...? Los dos se entienden y vos tan pancho...

RELATOR: Sale furioso. Busca al Chacho Varela...

PONCE: Te dije que te fueras de este pago y te quedaste... Te dije que no te cruzaras en el camino de Paloma y te cruzaste...

CHACHO: La quiero y me quiere...

PONCE: No alcés la voz, gallito... Uno de los dos está de más...

CHACHO: Aquí me tiene, que hablen los cuchillos. La quiero como pa hacerme fleco por ella... Le viá probar cómo sabe matar o morir por su amor el Chacho Varela...

FIRULETE: *(Viene de lejos)* Mi superior... mi superior... Llegó un chasque de Dolores... Es urgente... Viene de parte del juez de cabecera del partido... Se tienen que juntar todos los alcaldes en Dolores...

PONCE: Ta bien, cuando vuelva vamos a arreglar este pelito... Uno quedará con los caranchos... otro con Paloma...

**-Avisos-**

RELATOR: Mascando su rabia, Ponce Zabala se dirige a Dolores. Largas fueron para él las horas de esos días. Pensaba que Paloma y el Chacho Varela estaban amándose y la rabia envenenaba su saliva.

La noche anterior a su regreso, apagaba con caña su rencor y sus celos, junto al mostrador de una pulpería...

JULIÁN: *(Galán)* ¿Usted es Ponce Zabala...?

PONCE: Ahjá.

JULIÁN: Mucho gusto. Mi nombre es Julián Valdés.

PONCE: ¿Valdés...?

JULIÁN: Sí, señor. Valdés. Me dijeron que usted es de Victorica. Que habría de conocerlos... Yo también soy Valdés.

PONCE: Sí, los conozco... ¿Usted es pariente de la familia...?

JULIÁN: Yo soy hijo de Ventura Valdés...

PONCE: ¿Hijo de Ventura Valdés...? ¿El mismo Valdés de Victorica...? Que yo sepa, los únicos hijos de Ventura Valdés, son Paloma y Lauro...

JULIÁN: Güeno, es un poco largo de explicar. Pero yo soy hermano de Paloma y de Lauro... De diferente madre, claro... Sírvase algo. Ventura Valdés se enamoró de mi mamá...

PONCE: Amalia Lizarraga.

JULIÁN: ¿Conoce la historia...?

PONCE: ¿Cómo no la voy a conocer...? Todo Victorica la conoce. El tata de Paloma y Lauro, abandonó a Luisa, su mujer, y a sus hijos que eran muy chicos, para irse con Amalia Lizarraga. Los dos dejaron el pago... Nunca más volvió a saberse de ellos... Entonces Ventura Valdés está aquí, en Dolores...

JULIÁN: Aquí no. Creí que estaba otra vez con sus hijos, en Victorica.

PONCE: Ellos no saben nada del tata... Luisa, la mujer, murió de sufrimiento...

JULIÁN: Yo tampoco... Hace ocho años que no lo veo. Y mamá murió sin volver a verlo... La dejó, sabe. Yo no sabía que él era casado en otra parte, ni que tenía hijos, ni que había abandonado a su mujer, por irse con mama... Hasta que hace una semana, antes de cerrar los ojos para siempre, mi mama me dijo la verdad... Que él tenía otra familia. Que debía estar en Victorica, de vuelta con los suyos... Que tenía una gran estancia y muchos bienes. Mama me dijo que fuera a buscar a mi tata... Que me presentara allá. Que yo tenía derechos como los otros hijos...

PONCE: Ventura Valdés no volvió nunca a Victorica. Los hijos no saben si vive... si ha muerto... No saben.

JULIÁN: Yo voy a ir lo mismo. Voy a darme a conocer. Tengo mis papeles aquí. Voy a reclamar lo mío. Mama se dio entera a él y él le pagó dejándola. Será una forma de cobrarme. Me dijeron que usted vuelve mañana pa Victorica...

PONCE: Mañana temprano, sí.

JULIÁN: ¿Le molestaría que hiciéramos juntos el viaje...?

PONCE: De ningún modo. Qué sorpresa se van a llevar los Valdés...

RELATOR: Mientras fuma en su cuarto, en un hotel de Dolores, Ponce Zabala...

PONCE: Les va a caer como un mazazo en la cabeza, el hermano de Lauro y de Paloma... El hermano de Paloma...

RELATOR: De pronto le brota el chispazo de una idea...

PONCE: El hermano de Paloma... Ponce... Es tu noche de suerte... Pensalo. Si mato al Chacho Varela para separarlo de Paloma, el odio de ella va a ser tan grande, que nunca le ganaré... Tengo otro camino para separarlos definitivamente... El hermano de Paloma... El hermano de Paloma...

RELATOR: Por la mañana bien temprano, Ponce Zabala y Julián Valdés, inician el viaje a Victorica...

PONCE: ¿Se imagina la sorpresa que va a ser pa Lauro y pa Paloma, saber que tienen un hermano...?

JULIÁN: A mí también me sorprendió, cuando antes de morir mama me lo dijo de golpe y porrazo...

RELATOR: Durante el primer día de viaje, Ponce escarbó para enterarse de todos los detalles que necesitaba. Quería maquinar un plan perfecto, que no fallara. Un plan para separarlos definitivamente a Paloma y a Chacho. Y esa noche, solos Julián Valdés y Ponce, a la orilla del camino...

PONCE: Mañana llegamos... Qué cara van a poner los Valdés... cuando usted les diga... soy su hermano... Hijo de Ventura Valdés y Amalia Lizarraga. Duerma, amigo... Hasta mañana.

JULIÁN: Güenas noches.

RELATOR: Julián Valdés se duerme esa noche. Ponce se arrastra sigiloso hasta el sitio en que el muchacho duerme...

PONCE: No te vas a despertar más... Vas a dormir para siempre...

RELATOR: Una puñalada certera corta una vida joven. Las manos nerviosas de Ponce hurgan en sus ropas...

PONCE: Los papeles...

RELATOR: Desaparece el cuerpo del mozo asesinado, bajo la espesa hojarasca del follaje del monte. Su recado. Larga el caballo que se aleja sin rumbo. Guarda los papeles de Julián Valdés. Cambia el rumbo y en vez de proseguir viaje a Victorica, toma otro camino. Por la tarde, llegan a un rancho. Llama. Torean los perros...

*Ladridos.*

*Un hombre de pelo ya tordillo sale...*

LISANDRO: Juera... cucha... Ponce... Ponce Zabala... Qué gusto verlo. ¿Qué lo trae por aquí...?

PONCE: Te necesito, Lisandro Peña...

RELATOR: Una semana después, un forastero llega al pago de Victorica...

LISANDRO: Ando buscando un mozo... Chacho Varela... Asigún mis noticias... andaba en este pago... ¿Ande puedo verlo...?

TIGRA: En la estancia Las Tres Marías, de los Valdés.

LISANDRO: ¿Ahí está...? Pero mire las cosas que tiene la vida... Justo ahí.

TIGRA: ¿Pasa algo...? ¿Pa qué lo busca, don...?

LISANDRO: Pa cumplir con una misión que me han encomendado...

TIGRA: ¿Qué misión...?

LISANDRO: ¿Usted es Chacho Varela acaso...? Mire que había sido curiosa la pulpera... ¿Pa ande queda la estancia e los Valdés...?

FIRULETE: Yo le indico, mire... venga...

RELATOR: Paloma y Chacho viven un sueño de amor. Como entre nubes...

PALOMA: Chacho, dejame mirarte a los ojos. ¿Te dije que estoy enamorada de tus ojos, de tu voz, de tu dulzura, de tu bondad, que cada gesto tuyo me enamora más y más...?

CHACHO: Sueño. Tengo miedo de despertar. Ves, la estanciera... ¿Cómo puede mi pobreza subir hasta vos...?

PALOMA: No... no hables de pobreza ni riqueza... Soy una mujer... Te quiero. Sos un hombre... Me querés... Somos dos seres que se quieren y nada más...

CHACHO: Te quiero como si hubiera nacido el día que me diste tu cariño...

LISANDRO: *(De lejos)* Güenos días... con permiso...  
 AMBOS: Buenos días...  
 LISANDRO: La estancia de los Valdés... ¿no...?  
 CHACHO: Sí, la moza es Paloma Valdés, la dueña...  
 LISANDRO: Busco a Chacho Varela...  
 CHACHO: Yo soy...  
 LISANDRO: Mi nombre es Lisandro Peña... Me trae una misión muy delicada... Me la encomendó antes de morir, mi ahijada... Amalia Lizarraga...  
 PALOMA: ¿Quién...? ¿Quién dijo usted...?  
 LISANDRO: Amalia Lizarraga, ¿usted la conoció...?  
 PALOMA: ¿Que si la conocí...? ¿Qué tiene que ver ella con el Chacho...?  
 LISANDRO: Ella se enamoró de un hombre... tuvo un hijo. Ese hombre que no era libre... se lo reconoció... Pero un día desapareció para siempre... Yo andaba ausente en ese tiempo... Y mi ahijada, sola y cobarde pa luchar... se lo dio a criar a un resero de Laguna Brava, de apellido Varela...  
 CHACHO: ¿Qué...?  
 LISANDRO: Le pidió que nunca le dijera la verdad a usted... Pero aura, antes de morir mi ahijada... me pidió que lo buscara... que le diera estos papeles... vos sos Julián Valdés... Vos sos hijo de Ventura Valdés y Amalia Lizarraga... El destino te ha guiado sin saberlo, a la casa de tus hermanos paternos... Porque Lauro y esta moza... son tus hermanos...  
 PALOMA: Nooo...  
 LISANDRO: Chacho Varela es su hermano... moza...  
 PALOMA: *(Con un sollozo)* No... Noo...

## FIN CAPÍTULO XIX

## CAPÍTULO XX

RELATOR: Sorpresa que no cabe en el alma de Paloma y del Chacho Varela. Un viento frío que hiela su sangre en las venas...

*Música honda de fondo.*

Un infame que representa su papel con una sinceridad digna de ser real, en la patraña vil que urdió Ponce Zabala para separar dos almas enamoradas...

LISANDRO: El destino te ha guiado sin saberlo, hasta la casa de tus hermanos paternos... Porque Lauro y esta moza son tus hermanos.  
 PALOMA: No...  
 LISANDRO: Chacho Varela es su hermano, moza...  
 PALOMA: *(Sollozo)* Nooo... No puede ser... No puede ser... Diga que no es cierto... Diga que no es cierto...  
 RELATOR: Lauro ha oído las últimas palabras de Lisandro Peña...  
 LAURO: ¿Mi hermano...? ¿Quién...? ¿Este...?  
 LISANDRO: Julián Valdés... Hijo del tata de usted y Amalia Lizarraga.  
 LAURO: ¿Qué...?  
 LISANDRO: Aquí está bien claro en estos papeles que ella me dio... Tómelos. Chacho es el nombre que te puso Varela... Vos sos Julián Valdés... Estás inscripto en la capilla, reconocido por don Ventura Valdés, tu tata. Ustedes son sus hermanos...  
 PALOMA: Chacho mi hermano... yo sueño... Deliro... no, Dios mío, no...  
 LISANDRO: ¿Qué le pasa, moza...? ¿No le he traído alegría con esta noticia...?  
 PALOMA: ¿Alegría...? ¿Alegría...? Usted mató mi corazón...  
 LISANDRO: ¿Qué dice...?  
 CHACHO: Que nos mató a los dos... A ella y a mí... no, no lo puedo creer todavía...  
 PALOMA: Quiero morirme... *(Sale huyendo)*. Quiero morirme...  
 CHACHO: Paloma... Paloma...  
*Puerta se cierra de golpe.*  
 RELATOR: Una puerta se cierra...  
 PALOMA: Dios mío... Dios mío... Sueño... No es verdad lo que he oído... No vivo este momento... ¿Por qué este castigo...? Si yo nunca herí a nadie... Lo quise... Dios mío, cómo lo quise... cómo lo quiero... Pesa en mi corazón todo este amor como un pecado... Guardé para él toda mi ternura de mujer... Y era mi hermano... No podré volver a mirarlo

más... No podré vivir más cerca de él... No podré volver a oír más su voz...

RELATOR: Lauro oye hablar a Lisandro Peña y calcula con rabia que a Chacho le corresponde una tercera parte de su riqueza...

LAURO: ¿A ver esos papeles...? Quiero verlos.

RELATOR: Chacho, como un títere destrozado le alcanza esos papeles que ni siquiera ha mirado. Porque sus ojos y su alma y sus fibras, están atravesando la puerta que se cerró tras de Paloma. Es una masa de dolor tan caliente lo que lo quema, que no entiende lo que Lisandro Peña está diciendo...

LISANDRO: Tu mama, Amalia Lizarraga, murió en mis brazos... Me pidió que fuera a buscarte a Laguna Brava... Que le pidiera al viejo Varela que rompiera el silencio... Que te dijera la verdad de tu vida...

CHACHO: Aquella noche, cuando el viejo dejó este mundo, alcanzó a decirme cuatro palabras que se quedaron clavadas en mis entrañas... Me dijo, yo no soy tu tata... Quería decirme algo más... la muerte no le dio tiempo...

LISANDRO: Fui a buscarte a Laguna Brava... Ahí me enteré que el resero Varela había muerto... Me eché a buscarte por los caminos... Hasta que supe que estabas aquí, en Victorica... Tu mama me pidió que la perdonaras el haberte dado a criar a manos ajenas... Que no le guardaras rencor a tu tata, Ventura Valdés... Que reclamaras lo tuyo... Ya sabés quién sos. Un Valdés. Yo he cumplido con mi ahijada...

CHACHO: *(Casi en un sollozo. Grito desesperado)*. ¿Qué me importa todo esto...? ¿Qué me importa el oro del mundo...? ¿Qué importa todo...? No quiero nada... No pretendo nada... No reclamo nada... ¿Qué cosa puede borrar el daño que me han hecho...? ¿Qué olvido puede curar esta llaga...? Soy el hermano de Paloma... Su hermano... ¿Cómo no entiende que la amaba, que la amaba como un hombre...? Y aura, aura ya no podrá ser... ¿Qué locura es esta...? ¿Qué agonía es esta, que no puedo soportarla? Mi hermana... mi hermana...

LISANDRO: Creí traerte una alegría... Yo... tenía que cumplir con la última voluntad de tu mamá... Lo siento... Chacho... Pero así son las cosas.

RELATOR: Lauro que no piensa más en él. Sórdido y egoísta sin un solo fulgor bueno, humano...

LAURO: ¿Así que usted es mi hermano...?

CHACHO: ¿Pa qué nació...? ¿Pa qué la conocí a Paloma...? ¿Pa qué la amé...? Todo se mezcla y me quema... Y me lastima... No sé qué siento cuando pienso que la amaba... Que la besé... Que su boca me besó... No sé qué cosa es más fuerte dentro de mí... El espanto de saber que somos hermanos... La desesperación de este sentimiento que nos une... O la vergüenza y el dolor que me aplastan... Que me abre heridas... *(Casi grita)* No... no... no... Es una burla... Es una infamia del destino... Ni ella ni yo merecemos esta agonía...

LAURO: La culpa de todo la tiene mi tata.

CHACHO: No sé quién tiene la culpa de todo... ¿Cómo haremos pa vivir aura ella y yo...?

LAURO: Si mi tata llega a asomar las narices por aquí... Lo deshago a tiros de fusil... No se nos hace esto a nosotros... Viejo miserable y tramposo... Primero la dejó a mamá... Ella murió por él... Y aura nos hace esto... Nos encaja un hermano pa que se quede con una parte de lo que nos quedó a nosotros... Porque usted va a reclamar lo suyo, ¿no...?

CHACHO: *(Casi en un grito)* ¿Cómo puede pensar eso...? ¿Nada más que en eso...? ¿Solo en eso...? ¿Cómo no piensa en Paloma...? ¿En mí...? En esta oscuridad que ha caído de repente en nuestras vidas... Paloma y yo estamos muertos... Y seguimos mirándonos desde el fondo de la tumba. ¿No se da cuenta lo que siento yo, lo que siente ella...? Corra. Llame a su puerta. Dele su pecho pa llorar. Se ha de estar golpeando la cabeza contra los muros de su pieza... ¿Pero usted se da cuenta de esto...? No... No. Usted no sabe nada, no piensa nada, no siente nada, no mide nada, nada más que si voy a reclamar o no mi parte... Mis derechos de Julián Valdés... Y qué me importa... Si estos papeles son los que me destrozán... y la destrozán a ella... Si nos han hecho pedazos...

LAURO: ¿Así que... no piensa ir a la Justicia...?

CHACHO: ¿A la Justicia...? *(Ríe y llora a la vez)*. Quiero ir al demonio. Al infierno. Al centro de la tierra. A la muerte. A la nada. ¿No ve que estoy muerto en vida...? Mi muerte está en estos papeles que dicen Julián Valdés... Hijo de Ventura Valdés y de Amalia Lizarraga. Estos papeles me lastiman... Mire lo que hago con ellos...

LAURO: Los rompe...

CHACHO: Así... así... así... En tantos pedazos como está rota mi alma... Si pudiera destruir la verdad de mi vida así... Si pudiera deshacer los vínculos que me unen a ella, así...

RELATOR: Chacho Varela es una desesperación viva. Un montón de carne que anda...

CHACHO: *(Golpea la puerta)* Paloma... Paloma...

PALOMA: *(Adentro)* Andate... andate...

CHACHO: Abrime... abríme...

PALOMA: No quiero verte... no quiero verte... no entendés que no quiero verte...

CHACHO: *(En un sollozo)* Paloma... Tenemos que hablar.

PALOMA: No saldré jamás de este cuarto... No me verás más... No quiero verte más...

CHACHO: Hablarte. Solo hablarte y nada más. Ni vos ni yo somos culpables. Es necesario que hablemos una vez más... La última... Me iré... Me iré para siempre, Paloma... Pero aura abríme...

PALOMA: No... no quiero verte más... No me verás más... No saldré nunca más de aquí...

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro, ajeno a todo lo que no sea su interés...

LAURO: Voy a ver a Ponce Zabala. Lo que no pudo su terquedad y su coraje, lo consigue lo que menos se espera, el destino... Es tener suerte... Voy a darle la noticia... Chacho Varela es un Valdés que nos regaló el muy cachafaz de mi padre... Esto termina con el romance de Paloma con ese sotreta... Caray, lleva mi sangre pero es un sotreta...

RELATOR: En el Juzgado de Paz, Lisandro Peña le anuncia a Ponce Zabala...

LISANDRO: Misión cumplida...

PONCE: ¿Lo creyó...? ¿Tuvo alguna duda...?

LISANDRO: ¿Qué duda le iba a caber con los papeles a la vista...? Además, usted pensó en todo... No dejó puntada sin nudo...

PONCE: Ja, ja, ja... Se lo tragarón... Qué tramoya bien pensada... Pa algo

soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala. Aura, Lisandro Peña, hacete humo. Aquí tenés por tu gauchada.

LISANDRO: *(Resentido)* Pucha, yo creo que el favor vale algo más que esto.

PONCE: ¿Qué...? A ver si te enjareto una barra de grillos y te hago morir en un cepo...

LISANDRO: Fue un decir nomás...

PONCE: De esto ni una palabra porque se va la vida... Y aura andate del pago... Pasá por el boliche y desparramá la noticia a los cuatro vientos...

RELATOR: Lauro llega a la alcaldía...

LAURO: Ponce, tengo una noticia que le va a hacer poner los pelos de punta.

RELATOR: Ponce escucha a Lauro conteniendo a duras penas la risa...

LAURO: Hermanos. Aura Paloma es solo suya. Lo único que me inquieta, es que este hermano que nos cayó como peludo e regalo, reclame lo que le toca...

PONCE: *(En un ataque de risa)* Pavo... ¿vos también caíste en la trampa...?

LAURO: ¿Cómo...?

PONCE: ¿Te tragaste el anzuelo vos también, que Chacho Varela es tu hermano...?

LAURO: ¿No lo es...?

PONCE: Qué va a ser... Todo es una fabulosa mentira pa separarlos...

LAURO: No... Ja, ja, ja... Y los dos lo han creído... Y se hundieron en la desesperación como dos culpables... Qué cabeza la suya, Ponce... ¿Cómo hizo para idear este cuento tan perfecto...?

PONCE: Yo tengo algo más que pelo, che... Aura el sotreta ese de Chacho Varela se muere. Y yo quedo dueño del terreno... Pa algo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

LAURO: Qué tramoya... qué tramoya... Pero, ¿y si el pillo ese reclama...?

PONCE: Que reclame. Yo te viá dar cien veces lo que él arañe de tu fortuna. Pero pa mí que se va, che... Se tiene que ir. Una cosa de estas enloquece a cualquiera...

RELATOR: Y Lisandro Peña expande la nueva...

LISANDRO: Una ginebra, pulpera.

TIGRA: Ya mesmo, don. ¿Y...? ¿Dio con el Chacho Varela...?

LISANDRO: ¿Chacho Varela...? ¿Sabe quién es ese mozo...? Un Valdés. Reconocido por don Ventura Valdés... Ese mozo es Julián Valdés... hermano de Lauro y de Paloma...

TODOS: ¿Qué...?

LISANDRO: Así es...

TIGRA: ¿Pero está seguro de lo que dice...?

LISANDRO: Los papeles no mienten... Son hermanos. Chacho es hijo de Amalia Lizarraga que se jué con el tata e los Valdés...

RELATOR: La noticia vuela...

FIRULETE: Hermanos... Eran hermanos... Medio pillo el tata e los Valdés. Como el tero... Gritaba en un lau y ponía la cría en otro... Pobrecitos. Ya no se podrán casar... Aura es suyo, Tigra... Aproveche que es su bolada...

RELATOR: Una alegría salvaje en el corazón de la Tigra...

TIGRA: Aura sí, renace mi esperanza. Aura sí, lo viá ganar pa mí... Guay de la china que se atreva a quitármelo... Yo viá curar su dolor con la venda e mi cariño.

RELATOR: Chacho Varela que no quiere convencerse. Que busca una duda para abrazarse a ella...

CHACHO: No... no... no... No es posible... No puede ser... No es cierto... Vienen y me dicen: "Usted es un Valdés... Hijo de Ventura Valdés y de Amalia Lizarraga... Estos son sus papeles". Y yo me deshago en desesperación. Cruje mi vida entera. Y me quedo de brazos cruzados creyendo lo que me dicen... No... no... Tengo que averiguar... Que no sea cierto esto... Siempre quise tener una familia... Una familia grande... Mama... Hermanos... Pero no esto... esto es un castigo del cielo... Un castigo... Yo he de averiguar... He de saber... he de convencerme...

RELATOR: Chacho entra como un loco al boliche de la Tigra...

CHACHO: Ese hombre...

TIGRA: ¿Cuál...?

CHACHO: El que me buscaba a mí.

TIGRA: Recién salió de aquí. Chacho, cálmese. Oiga, el destino...

FIRULETE: ¿Así que usted había sido el hermanito de Paloma...? Lo felicito.

CHACHO: Déjeme tranquilo.

FIRULETE: Está furioso. Juera yo, estaría saltando en una pata, con la plata que tienen los Valdés... Dios da galleta al que no tiene dientes, mire...

RELATOR: Un viento de locura empuja al Chacho Varela. Quiere saber. Reconstruir su vida. Amarrado a la esperanza de un error, vuelve a Laguna Brava. Averigua, hurga, escarba. Y vuelve más vencido que cuando se fue...

CHACHO: Aura todos me dijeron lo que debían haberme dicho antes... "No, Varela no era tu tata. Nosotros lo sabíamos. Él te crió. Nunca te lo dijimos para no herirte".

RELATOR: Paloma que no hace más que repetir...

PALOMA: Quiero morir... morir...

RELATOR: Ponce que llega a la estancia y quiere forzar el encierro de la muchacha...

PONCE: (*Golpea*). Paloma... Mirá, tenés que aceptar con valor lo que ha pasado... Abrí la puerta... abrí...

PALOMA: (*Adentro*) No quiero ver a nadie... No quiero nada... Quiero morirme.

RELATOR: Dos noches que no duerme, que tiembla como si tuviera fiebre...

PONCE: Oíme, Lauro, no hay que dejar al alcance de su mano ningún veneno, ni un arma...

LAURO: Es capaz de cualquier cosa pa quitarse la vida.

PONCE: Yo no quiero que muera... la quiero pa mí...

**-Avisos-**

RELATOR: Todo el cuarto de Paloma se colma del dolor de la muchacha. Un dolor de gritos, como relinchos de potros. De alaridos, como fiera herida por un cazador...

PALOMA: ¿No le bastó a tata, matar de amor a mama cuando la abandonó...? Tenía que matarme a mí también. Era poca crueldad lo que hizo con mama. Tenía que repetirlo con esa pobre mujer, Amalia Lizarraga. Amalia Lizarraga era un nombre

odiado por mí. Le había robado el amor a mama. Aura siento lástima. La piedad que se tiene por los muertos.

RELATOR: Mira un retrato del padre en la pared...

PALOMA: Y entuavía me mira orgulloso... No quiero más retratos de él en casa.

RELATOR: Lo descuelga. Lo hace astillas...

PALOMA: No sé si ha muerto. Si vive. Ande está. Tata, no güelva más. Siento un río de odio por usted, tata. Si un día vuelve por aquí, voy a abrirle el pecho como una flor con mis uñas. Viá escarbarle adentro pa ver si tiene corazón... Viá deshacerlo fibra a fibra pa tirarlo después a los cuervos de la pampa... No... No... Perdón, Dios mío, digo cosas horrosas. Es que es tan grande mi dolor... Pero ¿por qué no habló el aire, por qué no habló la noche, los árboles, por qué no gritó el cielo, que yo no podía querer a ese hombre...? Cuando estaba con él, cuando lo acariciaba, cuando lo besaba, ¿por qué no gritó mi conciencia... que era mi propia sangre...? Mi hermano... mi hermano...

RELATOR: Ponce Zabala y el Chacho se miran...

CHACHO: Tanto pelearla, es suya. ¿No la quería pa usted...? Paloma es suya.

PONCE: Nunca lo hubiera pensado, Paloma y usted, hermanos.

CHACHO: (*Ruge*) Ponce Zabala... Máteme...

PONCE: ¿Por qué lo voy a matar...?

CHACHO: ¿Qué insulto le basta pa matarme...? ¿Qué palabra suelto pa encender su sangre y hundirme hasta la ese el facón...? Máteme... Caeré de rodillas pa besar la mano que acabó con mi martirio y con mi pena... ¿Qué agravio le grito...? Maula... Sotreta... ¿Qué le basta pa desnudar la daga y clavarla en mi corazón...?

PONCE: Aunque me insulte no lo viá matar. Lo compadezco. Lo que a usted le pasa es como pa morirse...

CHACHO: Quiero pecharme con la muerte... Morir pa olvidar lo que ha pasado. Destino perro... Me asfixia esta pena. No aguanto más.

LAURO: ¿Por qué no llama a la puerta del cuarto de Paloma...? Pruebe. Quizá le abra. Lleva días encerrada. No come. Pruebe...

CHACHO: No... No quiero verla más. No puedo verla más. ¿Con qué cara, con qué voz le hablaría... con qué palabras...? Amar a una mujer

y un día oír una voz fría que me dice, “usted es hermano de ella”. El mundo cayó sobre mi vida y en vez de matarme me aplastó, dejándome con vida para pensar en todo. No quiero verla más. Es espantoso. Me voy de aquí.

LAURO: Entonces, ¿renuncia a la parte que le toca...?

CHACHO: ¿Cómo puedo pensar en otra cosa que no sea ella y yo y el horror que nos separa...? Me voy sin que me vea. Dígale que hubiese querido no haber nacido... No existir en este mundo. No haber puesto jamás el pie en este pago... No conocerlo. Dios la bendiga y olvide... aunque para cosas tan horrosas como estas, jamás en la tierra habrá un olvido.

RELATOR: Y arrastrando sus pasos, Chacho Varela se marchó de la estancia. Lauro y Ponce Zabala se embriagaron en un festín de carcajadas...

AMBOS: Ja, ja, ja...

PONCE: Cómo se lo tragó... Cómo se tragan el anzuelo los dos... Él y Paloma...

LAURO: Cómo lo mató al Chacho...

PONCE: ¿Viste...? Sin daga ni trabuco... Con dos palabras nomás... son hermanos.

LAURO: Esto hay que celebrarlo. Viá buscar una caña paraguaya que hay adentro... (*Pasos*).

PONCE: Andá, cuñado... (*Ataque de risa*) Ja, ja, ja... Todo salió al pelo... Todo me salió redondo como una naranja... Si lo mataba, nunca la hubiera tenido a Paloma... Los maté haciéndoles creer a los dos que son hermanos... Ja, ja, ja...

PAULA: (*Es ella*) Qué infamia... qué infamia...

PONCE: ¿Eh...? ¿Paula... oíste...?

PAULA: Es una infamia... Voy a decirle a ese muchacho la verdad... Voy a decirle al Chacho Varela que es una mentira... Todo una mentira...

FIN CAPÍTULO XX

CAPÍTULO XXI

*Música suspenso de fondo.*

- RELATOR: Un fulgor de energía brilló en los ojos de Paula Montero...
- PAULA: Voy a decirle a ese muchacho la verdad. Voy a decirle al Chacho Varela que es una mentira, todo una mentira...
- PONCE: De aquí no te movés, Paula.
- PAULA: Voy a llamar a Paloma. A decírselo.
- PONCE: Si le decís una palabra de esto a alguno de los dos, nunca sabrás quién es tu hijo...
- PAULA: ¿Qué...?
- PONCE: Que nunca te lo diré. Si vas a contarles lo que sabés, lo que acabás de oír aquí, en tu vida sabrás quién es tu hijo... No lo volverás a ver con vida, porque una noche lo espero agazapado como cuando esperé tu coche en el Puente Viejo y te lo liquido de un trabucazo... No será a vos, será a tu hijo el que va a pagar con su vida...
- PAULA: Es capaz.
- PONCE: Andá, decile a Paloma lo que oíste, que todo es un cuento, tramoya, una patraña que inventé, una mentira pa separarla pa siempre del Chacho Varela. A vos no te va a pasar nada, Paula. Pero a tu hijo lo sentenciás sin conocerlo siquiera. Una palabra tuya y en un abrir y cerrar de ojos, le despacho pal otro mundo... lo matás. Y después, te llevaré a la rastra pa que sepas quién es...
- Suena música y cesa.*
- RELATOR: Llagas negras en el alma de Paloma. Se abre en pétalos de sangre su piel de muchacha enamorada...
- El alazán de fondo.*
- PALOMA: Quisiera estar muerta. Ay, si pudiera escapar, arrojar el corazón en pedazos. Qué burla, qué castigo...
- LAURO: Hermana, calmate. No te atormentés.
- PALOMA: Ay, Lauro, yo quería vengar el dolor que sufrió mamá, me quería burlar de los hombres, pa castigar la culpa de tata. Me enamoré del Chacho Varela. Y aura resulta que él es... Lastima la palabra... es increíble.

- LAURO: Es nuestro hermano.
- PALOMA: *(Cambio rápido)* ¿Qué te dijo ese hombre...?
- LAURO: ¿Quién...?
- PALOMA: Ese mensajero de mi tata y de mi pena. ¿Sabe algo de nuestro tata...? ¿Qué te dijo...? ¿Vive...? ¿Sabe algo de él...?
- LAURO: Nada sabe.
- PALOMA: Si llego a enfrentarme con él, le escupiré mi desprecio. Tata no vuelva más a este pago... Voy a clavarle mis garras de puma... *(Cambia)* Ay, Lauro... este dolor me vence. No puedo más. ¿Podés saber cuál es mi sufrimiento, medir la angustia mortal de mi alma...? Quiero irme lejos, huir, donde nadie pueda ver mis lágrimas, ni burlarse de mi desesperación y poder gritar este espanto que quiebra mi vida.
- LAURO: De pena nadie se muere.
- PALOMA: Es que es imposible habituarme a la idea. No recordar lo que fuimos los dos. Lo amaba. Enloquezco. Cuando me hablaba de amor, volaba mi corazón al igual que un pájaro chúcaro. Por un camino de cuerdas y de versos, llegó un resero cantor a morderme los latidos. Me sentí su novia y su mujer al mismo tiempo. Sobre el pulmón caliente de mi pecho, le ofrecí la sed de mis labios despiertos. Y nadie me gritó que el que quería, era un penacho de mi sangre entre los vientos. Quiero morir.
- RELATOR: Ponce, alerta, previene a Lauro...
- PONCE: Tené cuidado que no tenga a mano un arma o un veneno. Mirá que anda medio loca y capaz que nos da un susto. A ver si por esta mentira, se mata y yo la pierdo, después que cociné todo este guiso.
- RELATOR: Y Lauro, falso, Caín, infame, desliza en el cuarto de Paloma, un puñal...
- LAURO: *(Para sí)* Si se quiere matar, que se mate.
- RELATOR: Y Paloma encuentra el arma al alcance de su mano...
- PALOMA: No tengo consuelo. Mama, me faltan tus besos. Mama, me faltás vos pa aliviarme este tormento... Perdoname, señor... Ya no quiero vivir.
- RELATOR: Toma el puñal, se santigua y lo levanta...

PONCE: ¿Qué hacés...? Traé aquí...

PALOMA: Quiero morir... (*Se aleja*). Quiero morir...

PONCE: Paloma... está como loca... ¿Ande va...?

LAURO: ¿Qué pasa...?

PONCE: Infeliz, te dije que no dejaras al alcance de su mano ningún arma.

LAURO: ¿Yo qué sabía...?

PONCE: Corramos. Hay que seguirla...  
*Se alejan.*  
Palomaaa...

RELATOR: Paloma corre como una demente por el campo. Rueda por la pampa. Con sus lágrimas quema con fuego los pastos. Se enfría como una muerta, estando viva...

PALOMA: Dios, ¿pa qué me has hecho saber lo que he sabido...?

RELATOR: Desde el cielo, el alma de la madre está mirando a su Paloma. Es tanto el dolor que ve en ella, que quiere tirarse al vacío pa secarle las lágrimas con manos de estrella y gritarle que es mentira... Y otra vez en la noche la ayuda a levantarse...

PAULA: Niña...

PALOMA: Déjeme. ¿Quién es usted...?

PAULA: Paula Montero. De la estancia La Dulce.

PALOMA: Déjeme...

RELATOR: Ya llegan Ponce y Lauro...

PONCE: ¿Qué hacés aquí...?

LAURO: ¿Quién es...?

PONCE: Paula Montero. Llevá a Paloma a las casas.

PALOMA: Déjenme...

LAURO: Vamos, hermana.

RELATOR: Quedan solos Ponce y Paula Montero...

PONCE: Levantá la cabeza. Mirame. ¿O tenés miedo...? ¿Qué le dijiste...?

PAULA: Nada.

PONCE: Una palabra y conocerás a tu hijo cuando esté finado y sobre su osamenta estén de fiesta los cuervos.

RELATOR: Ponce se aleja tras Lauro y Paloma. Y Paula Montero cae de rodillas.

PAULA: Dios... ¿Por qué no grité, "es mentira"...? ¿Qué se puede hacer cuando con dos palabras, se puede borrar la angustia de dos seres que se aman...? Cuando con atreverse nomás, se puede inundar de alegría dos corazones destrozados por la pena. Es mentira. Y una no puede hablar porque el miedo le sella los labios... ¿Qué se puede hacer, Dios mío?

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela se acercó a su caballo. Pegó la frente contra el pescuezo del pingo, que al verlo llorar se hizo más manso...  
*Relincho.*

CHACHO: Criollo... Mi caballito... ¿Por qué no nací caballo como vos, o perro...? ¿O acaso los caballos y los perros también sufren como nosotros...? Criollo, quisiera ser gallina, pato... (*Resuelto*) Viá ajustar mi corazón... Viá ahogar los gritos de mi alma, no puedo irme sin hablar con ella por última vez.

RELATOR: Paloma presintió que era el Chacho Varela que volvía. El corazón le subió a la garganta. Sus latidos eran como ecos de tambores resonando en la pampa. Él bajó en silencio del caballo. Y los dos, tan fuertes para el odio y el amor, se vieron tras una cortina de lágrimas...

CHACHO: Tenía que volver a hablarte.

PALOMA: (*Deshecha por la congoja*) Yo te esperaba.

CHACHO: Quise seguir camino que sé yo pa adónde.

PALOMA: Como duele lo que he sabido...

CHACHO: No me hables con esa voz, me dentra como un cuchillo filoso tu palabra. No me mires así...

PALOMA: Sí, tenemos que matar las horas de antes... en que vivimos atados por otro cariño tan diferente... No hay más que sombras en derredor mío. Tenía un amor entre las manos. Un amor con temblores de hornero gaucho... De pronto, alguien viene, dice algo... Chacho, y aura es cuando te siento más adentro de mí...

CHACHO: Tengo el corazón chamuscado. ¿No sentís mi dolor...? Brota a gritos como agüita e vertiente... No me mires, no quiero que me veas llorar como lloran las mujeres... Pa mí el sol ya no existe...

No puedo soportar este tormento... Se me gasta la vida en esta angustia...

RELATOR: Se le hacen lágrimas las palabras. Paloma lo estrecha contra su corazón. Lo acuna. Chacho junta de a poco los pedazos de su voz destrozada...

CHACHO: *(Llora)* Paloma...

PALOMA: ¿Llorás, hermano...?

CHACHO: Callate... No me mates más de lo que he muerto... Quería sentir tus manos en mi frente... Tu consuelo... Tu voz de mujer... Poner a dormir en tu pecho mis heridas... No puedo acostumbrarme a la idea de que no somos lo mismo que antes... No lo siento... Tengo un grito aquí en la garganta... Un alarido tremendo de ternura... Te quiero...

PALOMA: ¿Qué estás diciendo...?

CHACHO: Mi cabeza, mi conciencia, el pensamiento me dice que no debo. Y el corazón sigue gritando... Es espantoso... ¿Sentís vos lo que yo siento...?

PALOMA: *(En un grito de amor)* ¿Por qué no sos otro...? ¿Por qué no soy otra...? María Gallardo. Delfina Ananza. Luisa Parías. Otra y no yo, pa casarme con vos y esperarte junto a la tranquera, con el pañuelo en alto y los brazos abiertos... *(Muy dulce)* Nunca te pregunté. ¿Sos soltero...?

CHACHO: El yuyo no se casa.

PALOMA: ¿Conmigo te ibas a casar...?

CHACHO: Y claro. Es la última vez que me ves. Me iré.

PALOMA: ¿Adónde...?

CHACHO: No sé...

PALOMA: ¿Qué será de mi vida...?

CHACHO: Los brazos de Ponce Zabala te esperan.

PALOMA: Yo no puedo querer a ese hombre... Yo no puedo querer a nadie... Yo tengo mi vida destrozada, Chacho...

RELATOR: Y el alma del resero Varela quiere gritar, "mentira, es una trampa urdida por ese canalla de Ponce"...

CHACHO: Nunca tuve suerte... Mi vida es soledad, tristeza. Ay, Paloma, me duele el corazón, aunque digan que el corazón no duele...

PALOMA: Pobre Chacho... Pobres nosotros dos...

CHACHO: ¿Por qué no nos matamos los dos...? Tal vez en otro mundo podamos unirnos.

PALOMA: Nunca podremos querernos como antes... Y yo te quiero así... Como antes de saber... Y no podré cambiar nunca los sentimientos de mi corazón... Es horroroso.

CHACHO: Se me astilla la carne en pedazos... Yo tampoco puedo sentir de otra manera... No puedo... Lo he intentado... y no puedo... Me iré lejos. Y te seguiré queriendo... Te seguiré llevando en mi sangre, en mis ojos, en mi pecho... Me asomaré a mirarte desde el viento... Tal vez cuando me muera pueda llamarte... hermana, en cambio de Paloma... Adiós... adiós... Andá... no te quedes un minuto más aquí... Me duele tu presencia...

PALOMA: No... Dejame mirar el camino por donde te vas...

RELATOR: Paula Montero desde el campo los vio, presintió qué sentirían en una situación así. Se clavó la uñas en las manos...

PAULA: Yo podría ahorrarles el sufrimiento... ¿Pero cómo voy a descubrir la infamia de Ponce Zabala...? Si lo hago nunca tendré a mi hijo conmigo... Lo conoceré demasiado tarde... Porque ese miserable, si yo digo una palabra, lo matará sin escrúpulos.

RELATOR: Chacho Varela monta a caballo. Los búhos se detienen a mirarlo. Los lechuzones vuelan sobre sus hombros y no chistan. Lo confunden con un finado. Paloma se queda mirando hasta que el caballo es un punto negro en la noche. Lauro que salió, se acerca...

LAURO: Entrá.

PALOMA: Se fue.

LAURO: Hace frío.

PALOMA: No lo siento.

LAURO: Estás helada.

PALOMA: No siento nada. Nada.

RELATOR: Paula en las sombras, vio todo...

PAULA: Yo puedo juntarlos... Y siento miedo... ¿Dónde está Dios, que no le hace pagar sus fechorías a Ponce Zabala...?

RELATOR: A pesar de su desesperación, algo le impide alejarse a Chacho Varela. Una duda recóndita que él no alcanza a explicarse. Tal vez

la inútil esperanza de todos los que seguimos esperando el milagro, cuando no queda nada por esperar. Entra al boliche...

*Murmullos.*

*Todas las miradas se dirigieron a él. Se hizo un silencio...*

CHACHO: ¿Qué les pasa...? ¿Han visto un bicho raro que dejan de hablar...? Sirva caña...

FIRULETE: ¿Cómo le va, amigazo...? ¿No invita...?

CHACHO: Sírvale.

FIRULETE: Mi ginebra, pulpera. Así son las cosas, amigazo Valdés.

CHACHO: Tome callado, ¿quiere...?

FIRULETE: ¿Y cómo le tengo que decir...? ¿Valdés Varela...?

CHACHO: No diga nada. Chupe y cálese de una vez.

FIRULETE: Ah, no quiere que le diga Valdés.

CHACHO: No me diga nada... No quiero oír más ese apellido maldito...

FIRULETE: El hermanito sí. Ya sé que aura usted es el hermanito de los Valdés.

CHACHO: *(Ruge)* Déjeme en paz. Váyase.

FIRULETE: Oiga, por una ginebra que me invita, no me va a gritar a mí... Yo soy Firulete, ande clavo un clavo, clavo siete... A ver si aura se la va a agarrar conmigo... ¿Yo qué culpa tengo de lo que hizo el Ventura Valdés... que anda sembrando hijos por ahí... después vienen los líos que son hermanos y se la agarran con uno... Ha de ser medio fiero una cosa de estas... Dígame ¿qué se siente en una situación así...?

TIGRA: Cálese.

FIRULETE: ¿Por qué me viá callar...? ¿Ta prohibida la palabra...?

TIGRA: Tome este porrón y mátese sin hablar,

FIRULETE: No soy borracho. No ofenda a la autoridad.

TIGRA: Yo lo invito. Chupe gratis.

FIRULETE: Ah, si invita es otra cosa.

RELATOR: Chacho Varela beberá...

CHACHO: Tigra, es la última noche que me ve en el pago...

TIGRA: ¿Por qué no me quiso a mí en vez de quererla a ella...?

CHACHO: Sirva otra caña.

TIGRA: Lléveme. Lléveme donde usted vaya Chacho. Remato este boliche. Me voy con usted donde usted vaya. Me conformo con ir a la sombra de sus pasos. Adelante, cortando con mi amor las espinas del camino. Atrás, cuando a usted le fastidie verme ante sus ojos. Lléveme. No he de estorbarlo nunca. ¿No ve que no vivo más que pa quererlo...?

CHACHO: Besame, Tigra. A ver si se me borra lo que pierdo. A ver si se me calma lo que siento... Besame... Quiero nacer de nuevo entre tus besos... Quiero quererte pa no morderme... Besame...

TIGRA: Chacho... *(Lo besa)*.

CHACHO: Ja, ja, ja... *(Ríe y llora)*. La sigo viendo... Sigo oyendo su voz... La sigo queriendo... Ya no sirvo pa querer a nadie... Dame caña... Dame caña... Tal vez pueda más la caña que tus besos...

RELATOR: Siguió embriagándose. Fue entonces que entró a la pulpería Lisandro Peña. Verlo y acercarse tambaleante a él, fue todo uno...

CHACHO: Este hombre fue el que me mató con la noticia que trajo...

LISANDRO: ¿Qué te pasa, Chacho...?

CHACHO: Dos cosas quiero que me diga... ¿qué sabe de mi tata... digo mi tata... ese Ventura Valdés que no supo ser fiel a nadie ni a nada... Ese crápula... ¿Qué sabe de él...?

LISANDRO: Nada... Un día desapareció...

CHACHO: ¿Y ella...? ¿Mama...? La que me dio la vida... ¿Dónde murió...? ¿En qué pago...?

LISANDRO: ¿Pa qué querés saber todo eso...?

CHACHO: ¿Por qué no me tuvo con ella...? ¿Por qué no me crió...?

LISANDRO: Te lo dije... Fue cobarde. A veces iba a visitarte. Vos no te acordás... eras chico...

CHACHO: Me dio a criar...

LISANDRO: Ya es tarde pa hacerle reproches. Ella sufría también.

CHACHO: Y yo... ¿hacerle reproches...? No... Quiero conocer su tumba... ¿me va a llevar...? ¿Me va a llevar...?

RELATOR: Chacho dobló la cabeza que cayó sobre el mostrador...

FIRULETE: Qué mamúa tiene... Se quedó dormido.

RELATOR: Lisandro Peña entró al Juzgado de Paz...

PONCE: ¿Qué hacés aquí...? ¿Todavía no te has ido del pago...?

LISANDRO: Tengo un lío. A ver si me ligo una puñalada por un favor mal pagado.

PONCE: Mirá, pillo, si creés que me vas a sacar un solo peso más...

LISANDRO: (*Le corta*). Chacho Varela quiere saber dónde murió la mamá... Quiere conocer su tumba... Si va al pueblo donde murió Amalia Lizarraga, el pastizal que usted armó se le destapa... Porque ahí todos conocen quién era Julián Valdés, el verdadero hermano de Paloma, que usted despachó.

PONCE: Mandate mudar ya mismo de aquí. Ya. Te dije que te fueras.

LISANDRO: Me voy a dir... pero quiero...

PONCE: ¿Qué...?

LISANDRO: Más plata.

PONCE: Está bien. Si vos creés que lo que hiciste vale más... te pagaré... con esto... (*Un disparo*).

LISANDRO: Ay...

RELATOR: Un disparo de trabuco pone fin a la vida de Lisandro Peña, así paga Ponce Zabala el favor de un cómplice en la gran mentira tremenda...

PONCE: Aura te subo al caballo... Lo llevo de tiro a las afueras del pago... y ahí lo largo a la pampa... Que te coman los caranchos... Infeliz. Ya vi que tenías ganas de traicionarme... Así pago yo... con plomo... Este no habla más. Chacho Varela nunca sabrá la verdad... A no ser que se encuentre con Ventura Valdés, el tata de Paloma... ¿Y ande se van a encontrar...? Puede decírselo Paula, pero ella no va a hablar.

**-Avisos-**

RELATOR: Por la mañana, con una rabia de mil demonios, Lauro le dice a Ponce.

LAURO: Chacho Varela está todavía en el pago... Anoche durmió en la pulpería.

PONCE: Ya se va a ir.

LAURO: Se va a ir pero no se va... Claro, usted ya tiene a Paloma... pero yo... A ver si esta tramoya suya, lo beneficia a usted y me arruina a mí... A ver si aura él se queda con la Tigra... De rebote de todo esto... el que pierde soy yo...

RELATOR: Por la mañana, Paula espía a Chacho. Lo ve. Se acerca...

PAULA: Chacho, yo quiero decirle...

CHACHO: ¿Qué...?

PAULA: Que... siento mucho... lo que usted sufre... y lo que sufre Paloma.

RELATOR: Y no se atreve a romper el silencio. Cuando queda sola...

PAULA: Con mi silencio cobarde les estoy haciendo un daño horrible a Paloma y a Chacho Varela que fue tan güeno conmigo... Pero si hablo, nunca sabré quién es mi hijo... Y si llego a abrazarlo, será su cuerpo sin vida...

RELATOR: Ponce que la vigila, la toma brutal de un brazo...

PONCE: Mirame, hay miedo en tus ojos. ¿Es por lo que sabés o por que se lo has contado...?

PAULA: No... ni una palabra. Ni a él ni a nadie.

RELATOR: Por la noche, Paloma abandona su cuarto...

PALOMA: Quiero morir.

RELATOR: Esa idea fija es una obsesión...

PALOMA: El río. Un alambre, una piedra y el fondo del río será mi tumba.

RELATOR: Para llegar al río, hay que pasar cerca de la capilla vieja. Un raudal de notas de guitarra se estrellan contra la noche quieta...

*Guitarra. Motivo importante.*

PALOMA: La capilla vieja... Voy a entrar allí y que me mate su misterio... Sea quien sea el que allí está, si la muerte es el precio por violar su guarida y su secreto... voy a bendecirlo...

RELATOR: Se acerca a la capilla vieja. Se detiene frente a su puerta. Va a avanzar cuando tropieza con algo que traba sus pies y cae... Y Ponce Zabala que tampoco deja de vigilar la capilla para horadar su secreto, ve su sombra y corre sin sospechar que es Paloma...

PONCE: ¿Quién es...? Paloma... ¿Qué haces aquí...?

PALOMA: Quiero entrar allá para matarme... Quiero morir. Déjeme, Ponce.

PONCE: ¿Qué es esto...? Un poncho... ¿Lo traías vos...?  
 PALOMA: No...  
 PONCE: ¿Qué hace este poncho aquí, junto a la capilla vieja...?  
 RELATOR: A la luz de la yesca, un bordado de oro quema los ojos de Paloma y de Ponce...  
 PALOMA: Ventura Valdés... Es de mi tata...  
 PONCE: ¿Qué...? ¿Qué hace este poncho aquí...?  
 PALOMA: Lo que siempre sospeché... Mi tata está aquí... Es él... La guitarra... El misterio de la capilla... Es él... Tata... es al ñudo que se esconda... Salga... Salga...

## FIN CAPÍTULO XXI

## CAPÍTULO XXII

*Guitarra. Motivo importante.*

RELATOR: Paloma necesitaba desahogar su tremenda desesperación en un culpable. Y no encontró a quién acusar más que a su tata. El viejo resentimiento había llegado a la cumbre. Había visto morir a su madre, enferma de amor. Y ahora, las faltas del padre, caían sobre su vida deshaciendo su felicidad. Había esperado por años el instante ese. Y había llegado. Necesitaba escupirle en la cara, todo lo que había amontonado en ese tiempo. Ahora era la ocasión. El poncho lo probaba. Allí estaba, indicando que Ventura Valdés había vuelto y escondía su cobardía y su moral enfermiza allí, adentro de esa vieja capilla abandonada. Las uñas de Paloma rasgaron el poncho hallado a la entrada. Y bramó. Siguió con encono, con su pena, con rabia. Desangra el viejo odio por la herida abierta...  
 PALOMA: Tata... tata... Sé que vive... Aquí está su poncho con las letras de su nombre y su apellido bordadas en oro... Salga, tata... ¿Ande está...? Se esconde pa no vernos... Quiero gritarle en la cara lo que pienso de usted... Su guitarra... sus muñecos sin cara... su perro. No siga esta comedia... Ha sido descubierto... Salga... salga...

PONCE: No lo veo...  
 PALOMA: Está tocando la guitarra...  
 PONCE: Aquí no hay nada...  
 PALOMA: Este es su poncho... ¿No leyó el bordado...? Ventura Valdés, es de él. Está aquí adentro... Salga, tata... Abandone su ridículo recurso pa volver... Aquí ya no queda un solo afecto suyo... Usted los mató con sus hazañas. (*Un grito*) Allí está... Ponce, ¿lo ve...?  
 PONCE: ¿Es él...?  
 PALOMA: De aquí parece un espectro. El que yo vi aquella noche... Se ocultó para que no lo conociera y en mi pánico creí que no tenía cara... Pero es mi tata... Tiene el coraje de volver después de lo que ha hecho... Deje de tocar esa guitarra... Venga aquí... Muestre la cara...  
*Guitarra cesa.*  
 RELATOR: Las desvincijadas hojas de una ventana golpearon contra el muro como sacudidas por el viento. La guitarra dejó de sonar. Se oyeron unos ladridos feroces...  
*Ladridos de perro grande.*  
 PALOMA: El perro...  
 PONCE: Saltó por la ventana...  
*Música de suspenso.*  
 RELATOR: Paloma giró la mirada hacia la ventana. Alcanzó a ver el salto felino de un perro enorme. Otras persianas se agitaron como impulsadas por el viento. Fue un segundo nomás. Cuando Paloma volvió a fijar su atención donde había visto aquella figura entre fantasmal y humana, ya no vio nada...  
 PALOMA: Tata...  
 PONCE: Creo que saltó por la ventana...  
 PALOMA: Acerque la luz de su yesca. Estaba aquí. Estaba aquí...  
 PONCE: Me pareció ver su cara... bajo un parpadeo de luz...  
 PALOMA: Es él... es él que ha vuelto... es mi tata que no se atreve a dar la cara...  
*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro abre los ojos grandes...

LAURO: ¿Estás segura que lo viste...?

PALOMA: Era tata. Es él que está allí en la capilla abandonada.

LAURO: ¿Qué hace ahí...?

PALOMA: No se atreve a venir aquí, a dar la cara, a enfrentarse con nosotros.

LAURO: ¿El poncho con su nombre estaba tirado ahí...?

PALOMA: Allí. Mirá el bordado. Convencete. Mama me habló muchas veces de este poncho con el nombre de él bordado en oro.

LAURO: ¿Usted lo vio, Ponce...?

PONCE: Había alguien allí. Saltó por la ventana.

LAURO: ¿Qué hace, qué persigue mi tata escondiéndose allí...?

*Música.*

RELATOR: Paula Montero gira la mirada a la capilla vieja...

PAULA: Martín, ¿sos vos el que está allí...? Ponce Zabala te creyó muerto como a mí. ¿Has buscado este sitio pa vengarte de él... o pa cuidar de mí...? ¿Acaso sabés de nuestro hijo...? ¿Sabés quién es...?

*Música.*

RELATOR: Ponce Zabala se pasa la mano por la frente transpirada...

PONCE: Hay que andar con los ojos bien abiertos. Presiento que es Ventura Valdés el que está allí. Perfilé su cara cuando me distrajo ese perro que saltó la ventana. Cuidado, Ponce. Si es él, puede descubrir todo. Que asesiné a Julián Valdés y que el Chacho Varela y Paloma no son hermanos.

*Ráfaga musical dramática.*

RELATOR: ¿Quién es el que está en la vieja capilla abandonada...?

PALOMA: Es mi tata.

*Música dramática.*

PONCE: Es Ventura Valdés.

*Música dramática.*

PAULA: Es mi marido.

*Música dramática.*

LAURO: Es el cretino de mi tata.

*Ráfaga musical.*

RELATOR: Al día siguiente, Chacho Varela se marcha del pago definitivamente.

CHACHO: Adiós, pulpera...

TIGRA: Chacho, aquí deja un alma que es toda suya. Ande esté, péguese un grito. Siempre viá estar oyendo en el alma su llamado... Correré ande usted se encuentre...

CHACHO: Gracias, Tigra... Adiós...

RELATOR: Estribó. Siguió el camino. La Tigra dijo ahogada...

TIGRA: Se va mi amor. Al que quise darme... y no me quiso...

LAURO: Miralo bien... no vuelve más.

TIGRA: Lauro... ¿Y qué te creés...? ¿Qué voy a olvidarlo en tus brazos...?

LAURO: A la corta o a la larga, vas a caer en ellos...

RELATOR: Al llegar al recodo de la calle larga, Paula Montero le salió al paso al Chacho...

PAULA: Chacho...

CHACHO: Doña...

PAULA: ¿Se va sin despedirse...? Acaso le pagué mal el afecto que usted me dio...

CHACHO: No, doña.

PAULA: *(Marcado)* Tal vez, sí... Tal vez, sí, Chacho... *(En un arranque)* Chacho, una noche usted me dio consuelo pa mi llanto. Me tendió la mano. Rezó conmigo. Me quedé en deuda con usted. Quiero pagarle una deuda. Chacho, quiero decirle...

RELATOR: No se atrevió. Le apretó la mano...

PAULA: Quiero decirle... Adiós...

CHACHO: Adiós, doña... Y cuídese de Ponce Zabala. Hay que desconfiar siempre de ese hombre. Adiós...

*Ráfaga musical.*

RELATOR: Ponce Zabala entró a la estancia y vio llorando a Paloma...

PONCE: *(Al sollozo de Paloma)*. Pero che, ¿no te parece que es hora que nos dejemos de llantos y gimoteos...?

PALOMA: ¿Qué quiere, Ponce...? ¿Que cante...?

PONCE: Sí... Aquí en mi pecho, cerca de mi oído, que cuentes lo que quiero oírte decir hace tiempo, que me querés... No hay razón pa que me rechaces... Mirá que soy capaz no sé de qué barbaridad pa que seas mía... Te necesito en mis brazos pa siempre...

PALOMA: Nunca... antes muerta.

PONCE: Yo te quiero viva y mía... ¿O vas a seguir llorando...? ¿O vas a seguir hasta cuándo maldiciendo la suerte que te dio por hermano el Chacho Varela...?

PAULA: *(Como Carancho)* Ja, ja, ja...

PONCE: ¿Qué hacés aquí, loca de los demonios...? ¿Cómo te han dejado pasar los perros sin hincarte los dientes...?

PAULA: Mentira... Mentira todo...

PALOMA: ¿Qué...? ¿Mentira qué...?

PONCE: Mandate mudar, hija e mandinga... Ya, antes que te abra la cabeza en dos de un talerazo...

PALOMA: *(Fiera. Sospechando)* No... No... no se vaya. Venga aquí. Acérquese. ¿Qué dijo...? ¿Qué fue lo que dijo recién...?

PONCE: ¿Le vas a hacer caso a lo que diga La Carancho...? ¿Una vieja loca sin remedio...?

PALOMA: Cállese, Ponce... Repita... Repita eso que dijo...

PAULA: Vos no sos hermana de Chacho. No sos. No sos. Mentira de él y Lauro.

PALOMA: Ponce... Ponce... Dios mío... Es horrible...

PONCE: ¿Vas a creerle...? Fuera de aquí o te remato... basura...

PALOMA: No... no... No le roce ni un solo cabello... Hable, Carancho... siga...

PAULA: Fueron cuentos de él... pa separarlos... Yo sé... Yo sé... yo sé... Todo mentira... todo mentira... todo mentira... Lauro y él se reían. Se reían... Ja, ja, ja...

PALOMA: Ponce... Ponce... qué infamia...

PONCE: Te viá volar los sesos, lengua larga...

PAULA: *(Se aleja riendo)*. Mentira... Mentira todo... Mentira... Ja, ja, ja...

PONCE: Güeno, ¿qué me mirás así...? ¿Te creés que me viá poner a temblar de miedo...? Sí... sí... sí... Fue cuento... Fue una mentira... Pa ganarte... Pa separarlos a los dos... la suerte me dio el medio y yo la usé... Supe que tu tata había tenido un hijo con esa otra mujer. Que tenías un hermanastro...

PALOMA: ¿Y dónde está el verdadero Julián Valdes...?

PONCE: Murió. Está bajo tres metros de tierra.

RELATOR: Iba a decir, yo lo maté, pero se contuvo...

PALOMA: Chacho... canalla... canalla... miserable... farsante... tramoyista... cuentero... *(En un grito)* Chacho... Chacho...

PONCE: ¿Qué vas a hacer...?

PALOMA: Gritar esta alegría de mi corazón... Gritar esta locura que me invade. Con razón a Chacho y a mí ni una sola gota de nuestra sangre nos hacía sentir hermanos... Con razón lo quería más que nunca... Lo sentía más que nunca dentro de mí... Pero ¿en qué soplo diabólico está forjado, Ponce Zabala...?

PONCE: Ja, ja, ja... Pero se lo tragaron. Se lo comieron. Los envenené. Los maté...

PALOMA: ¿Cómo estafó mis sentimientos...? Los de Chacho. Con una mentira horrible...

PONCE: Güeno ¿y aura qué creés...? ¿Que te viá dejar ir con él...? ¿Que vas a ir a buscarlo pa quedarte con él...? Vos te vas a quedar conmigo. No cierro los ojos en las noches pensando en vos. Tu recuerdo tiene mis ojos abiertos.

PALOMA: Suélteme, animal. Usted es un bestia. Un depravado.

PONCE: No mañerees. Mirá que si suelto la mano te doy vuelta la cara de un golpe...

PALOMA: Pégueme, ¿qué me importa...? Todo lo que importa hoy para mí, es saber la verdad... Saber que podemos querernos con el Chacho Varela...

PONCE: De aquí no salís.

PALOMA: No le tengo miedo ya, Ponce Zabala. Voy a probarle cómo quiere una mujer cuando quiere de verdad. Oígame bien. Se lo grito en la cara. Voy a buscar al Chacho Varela, me voy junto al único hombre que quise en mi vida... Junto a ese gaucho noble y bueno y que yo adoro con todo mi corazón...

PONCE: Qué linda te ponés cuando hablás así... Vení... Quiero sentirte en mis brazos...

PALOMA: Suélteme, bruto... ¿No se da cuenta que lo odio, que siento asco por usted...?

PONCE: Vos me odiás y yo te quiero... Te has olvidado como un capricho en mí... Chacho Varela se va a morder el codo, porque yo me viá quedar con vos.

PALOMA: Nunca...

PONCE: Siempre... siempre...

PALOMA: Bruto...

PONCE: Ja, ja, ja... tanto lío porque te sacudí la cabeza de un revés. Yo seré bruto pero vos vas a ser mi mujer... Cuanto más grande es tu desprecio, más terco va a ser mi capricho con vos... Andá nomás... andá a buscarlo al Chacho... ¿Ande van a dir los dos que mi brazo no los alcance...? Les va a durar poco esa dicha... Andá, endúlcense los dos pa que después prueben lo amargo... Mi capricho sos vos y yo me lo viá sacar, porque yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

LAURO: *(Llegando)* ¿Qué pasa...?

PALOMA: Lauro, me avergüenzo de vos.

PONCE: Lo sabe todo, che. Así que no hagas teatro.

PALOMA: Vos, complicado en esta vil infamia.

LAURO: ¿Quién lo dijo...?

PONCE: La Carancho...

LAURO: Y bueno, fue por vos, porque tu felicidad está con Ponce...

PALOMA: ¿Con Ponce...? Ja, ja, ja... No, hermano. Con el Chacho Varela... Chacho... Amor mío... Voy... voy... No te vayas... Esperame, Chacho.

*Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Paloma corre al pueblo en busca de Chacho...  
*Galope de caballo.*

PALOMA: Chacho... Chacho... Todo era una mentira... ¿Lo encontraré...? ¿Ya se habrá marchado...? Estará llorando. Cómo habrá sufrido. Pero yo borraré su sufrimiento. La ternura de una mujer cura cualquier herida.

RELATOR: Llega al pueblo. Pregunta...

PALOMA: Chacho... Busco a Chacho Varela... ¿Dónde está...? ¿Lo vieron...?

TIGRA: Se fue del pago...

PALOMA: No... no... Tengo que darle la noticia de las noticias... No es un Valdés... No somos hermanos... ¿Qué rumbo tomó...?

*Música dramática.*

RELATOR: El Chacho Varela va al paso de su parejero, cuando una voz le clava como taba cargada al mismo sitio...

PALOMA: *(Desde lejos)* Chacho... Chacho... Chachoooo...

CHACHO: *(Primer plano).* Es Paloma... Esperá, Criollo...

RELATOR: Y desde lejos, tras los gritos, con lágrimas, con frases que se atropellan como potros encorralados, Paloma le cuenta a Chacho...

PALOMA: Jué una mentira de él... Una mentira baja y rastrera pa separarnos.

CHACHO: Paloma... Paloma... ¿Es cierto que vos... vos...? ¿Es cierto lo que oigo...? ¿No es la fiebre de mi desesperación, de mi insomnio la que te trae a mí...?

PALOMA: Soy yo... Paloma... Paloma... La que volcó su amor en el nido de tu nombre... Paloma... tu cariño... Besame, Chacho... Besame sin miedo y sin vergüenza... Besame con toda tu ternura de varón...

CHACHO: Sí... Sí... Mirame... Mirame, Paloma... Sí... Son tus ojos... Esos ojos que creí que jamás iba a volver a besar... Te quiero...

PALOMA: Te adoro, mi Chacho...

CHACHO: Dame tus manos... Apretalas con las mías... Vivo... vivo... Vivimos de nuevo los dos porque podemos querernos... Prenda mía... Abrojito de mi pecho... Mía... mía...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Ponce entró a la cocina de la estancia y con tres palabras, de un empujón arrojó al suelo a Paula Montero...

PONCE: Vos... vieja lenguaraza.  
PAULA: *(Es ella)* Ay... ¿Por qué me dice eso...?  
PONCE: Decirte no es nada. Lo que te voy a hacer. La que te espera. Vos serás muy zorra, pero todavía no lo conocés bien a Ponce Zabala. Vos le contaste todo a La Carancho.  
PAULA: No...  
PONCE: Sí... ¿y aura qué decís si yo te mato...?  
PAULA: ¿Cree que me mató poco ya...?  
PONCE: ¿Y aura qué hacés si no te digo quién es tu hijo...? ¿Quién te lo va a hacer conocer...? ¿La Carancho...? ¿Paloma...? Aura despedite. No podrás llamarlo a tu hijo nunca más. Porque él no te oirá... Porque no te lo diré... Porque tu hijo jamás sabrá que vos sos su mama...  
PAULA: Suélteme...  
PONCE: Vos se lo dijiste a La Carancho...  
PAULA: Suélteme, me quita el aire.  
PONCE: Yo te ahorco.  
PAULA: Me ahogo...  
PONCE: Reventá...  
PAULA: Deme un segundo de vida y todos sabrán lo que usted hizo, sus infamias, sus crímenes...  
PONCE: ¿No me digas...? Ja, ja, ja... Pensar que no te quise liquidar cuando volviste aquí... Me diste lástima, vieja inútil...  
PAULA: Y yo callé, creyendo que iba a decirme quién era mi hijo...  
PONCE: Ingenua. ¿Y lo creíste...? Tenías razón. Aura...  
PAULA: ¿Qué hace...?  
PONCE: Para que no vuelvas a hablar de lo que no debés. Para que no vayas con más cuentos a nadie. Para que aprendas a callar cuando yo digo, "a callar". ¿Con esta boca fue...? ¿Con estos dientes masticaste las palabras...? ¿Con esta garganta hablaste...? ¿Con esta lengua fue...? Esa lengua tuya no vuelve a soltar un solo sonido... ¿Ves este fierro al rojo...? Con esto se marca a los animales. Voy a marcarte esa lengua habladora...  
PAULA: No... no...

PONCE: Pero antes voy a decirte quién es tu hijo... Te lo voy a decir... Sí... Para que veas que yo cumplo... Lo sabrás... Pero no podrás llamarlo nunca, mi hijo. ¿Sabés quién es...?  
PAULA: ¿Quién...? ¿Quién...?  
PONCE: Tu Quijote... tu defensor... tu amigo... el Chacho Varela...  
PAULA: Chacho...  
PONCE: Sí... el Chacho Varela... Pero no podrás llamarlo jamás... No podrás decírselo jamás... Abrí la boca... abrí... aura... el fierro sobre la lengua... los mudos no hablan...  
CHACHO: Maula... No te ensañes así con ella... Medite conmigo... Medite conmigo... perro...

## FIN CAPÍTULO XXII

## CAPÍTULO XXIII

RELATOR: Desmelenado y pálido, brillan de fiera los ojos del Chacho Varela.  
CHACHO: Medite conmigo... Medite conmigo, perro...  
RELATOR: Al llegar el Chacho Varela, los ojos, las manos, las venas, la sangre de Paula Montero quieren hacerse oír en un alarido de madre. Y la voz no brota. La palabra no sale. Chacho arrebata el hierro al rojo que todavía está en las manos de Ponce Zabala...  
CHACHO: Esta marca debiera aplastarla contra su cara, puma...  
PONCE: Sí... Me has llamado lo que soy... Puma... Atrevete a cortarme las garras...  
CHACHO: Siempre jué puma pa los débiles... Pa las mujeres... Pa los hombres de mi laya, usted es un cordero que viá desollar yo...  
PONCE: ¿Qué creés...? ¿Que te tengo miedo...?  
RELATOR: Y Paula con el rostro contraído, con el cuerpo ahogado en gritos que no brotan de su garganta, mira a Chacho. Es su hijo. Ponce Zabala acaba de decírselo. Y Paula lo mira, sin moverse, sin que la voz le salga, sin poder gritar esa palabra...

CHACHO: Usted es un cobarde... Venga, deme el frente... Aquí tiene a un hombre...

PONCE: ¿Te creés que me faltan fuerzas pa medirme con vos...? Si es lo que andaba buscando...

CHACHO: Qué va andar buscándome, maua... Si pa sacarme del medio usted usó la mentira de que éramos hermanos con Paloma...

PONCE: Ya te fue con el cuento...

CHACHO: Cuento el suyo... Hermano de ella. Hijo de Ventura Valdés. Falso. Una infamia suya que no la supo ganar como hombre...

PONCE: Te viá liquidar, donde yo pongo el ojo pongo la bala...

CHACHO: Suelte ese trabuco...

RELATOR: Recién cuando Ponce desenfunda el arma y apunta a Chacho, Paula en la cumbre de su delirio, en la desesperación más viva de su ardiente desvarío de madre, suelta la palabra que no consiguió hacer brotar de sus labios...

PAULA: Cuidado, mi hijo...

RELATOR: Pero el grito de sus entrañas se perdió con la maldición que brotó de labios de Ponce Zabala, cuando el Chacho Varela de un puntapié le hizo volar el trabuco de sus manos...

PONCE: Maldito... Sos como las fieras... Elástico para el salto... Pero tengo mi daga...

CHACHO: Y yo la mía...

PONCE: Ya no... Te la hice caer de las manos...

RELATOR: Al ver al Chacho Varela desarmado, al ver en las manos de Ponce la daga, mueren todas las palabras en la boca de Paula...

PONCE: Ahora te viá traspasar de lado a lado, hasta dejarte tendido para pasto de los caranchos...

CHACHO: No va a poder...

PONCE: Dejá ese tronco...

CHACHO: Esta es mi daga...

PONCE: *(Un grito)* Ah...

CHACHO: Aura sí dejo el tronco. Aura quedamos iguales los dos. Ni trabuco, ni facón... De hombre a hombre, sin armas... Vamos a pelear solamente con los puños, Ponce Zabala... Con la sangre y

el tendón... Vamos a pelear como pelean los hombres... Mano a mano...

PAULA: Chacho... Chacho...

PONCE: Ay... *(Rueda al suelo)*.

*Jadeo de lucha a puñetazos.*

Me ventajeaste...

CHACHO: Levantate, sotreta... Esa por Paloma... Esta por mí... Esta por esta pobre mujer... Levantate... Peleá como pelean los hombres... Así... sin mentiras sucias... sin armas... mano a mano...

PONCE: Si pa esto no creas que soy mano, no...

CHACHO: Así...

PONCE: Me diste... pero te la devuelvo...

RELATOR: Ruedan, jadean, sangran. Chocan con los muebles. Y Paula no tiene más que ojos para mirar a su hijo. Y al verlos revolcarse por el suelo, no sabe cuál de los dos va a salir triunfante. Y solo grita...

PAULA: Chacho... Chacho... Chacho...

RELATOR: Y Ponce ya no se defiende. Chacho descarga sobre el canalla una lluvia infernal de golpes...

CHACHO: Por Paloma... por mí... ¿No querías pelearme como los hombres...? Güeno, así... con los puños... Con la sangre... con los músculos... Con los tendones... Quiero verte caer poco a poco a mis pies... así... así... así...

PONCE: Basta... basta... No me des más... No puedo más... Basta...

PAULA: Basta, Chacho... Basta mi hijo... Mi hijo...

RELATOR: Al fin la palabra. Al fin el grito. El alarido de la madre. Paula corre hacia Chacho Varela, le ayuda a ponerse en pie. Le da un angustioso abrazo, resumiendo todos los gritos que se aprietan en su garganta...

PAULA: Mi hijo... Basta, mi hijo...

RELATOR: Pero Chacho no entendió. Creyó que Paula Montero lo llamaba así, en un arranque de ternura y gratitud, porque él había sacado la cara por ella. Es usual que la gente de edad, sobre todo las mujeres del campo, den ese trato a los mozos, cuando hay un sentimiento casi maternal hacia ellos...

PAULA: Mi hijo...  
 RELATOR: Y Chacho no comprendió que ella quería decirle, “mi hijo. Aliento y sangre. Y alma y espíritu de mi alma. Mi hijo. El que bebió la vida de mí”. Y apoyándose en Paula dijo...  
 CHACHO: Sí... ya no me quedan fuerzas pa darle más... a este miserable...

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala, vencido por el castigo que le ha propinado Chacho Varela, sin más armas que sus puños, jadea su fatiga contra la tierra. Chacho Varela agotado por la lucha feroz está tambaleante junto a Paula que abrazada a él no hace más que repetir...

PAULA: Mi hijo... mi hijo... mi hijo...  
 RELATOR: Y Chacho no entiende lo que ella quiere decirle. Lauro que ha llegado a la estancia La Dulce, y alcanzó a ver el epílogo de la pelea llama a gritos a los peones de la estancia y a los soldados que se encuentran allí...  
 LAURO: Vengan todos... Sujétenlo...  
 PAULA: Cuidado, mi hijo... son muchos...  
 CHACHO: Que se atrevan a cruzarse a mi paso...  
 RELATOR: Recoge la daga y corre en busca de su cabalillo a varios metros de allí...  
 LAURO: (*Tercer plano*). A él... que se escapa...  
 RELATOR: Y Paula queda mordiendo su verdad. Va a correr tras él para decírselo...  
 PAULA: Chacho...  
 PONCE: Vení aquí... ¿Ande vas...?  
 RELATOR: Desde el suelo estira su mano, la aferra a uno de los pies de Paula que intenta correr tras Chacho para decirle la verdad de su vida, para abrirle su regazo y decirle, “soy tu madre”. Ponce la hace rodar al suelo...  
 PONCE: Él no te entendió. Alcanzalo. Gritale que sos la mama. Decile que es un Montero... Soltale la verdad y te lo mato... Es el precio de tu verdad...  
 PAULA: (*Sollozo de impotencia*) Chacho... Es mi hijo...

PONCE: Una palabra y lo liquido... Una palabra y vos lo sentenciás a muerte.  
 PAULA: No conoce su pasado...  
 PONCE: Conoce el pasado de los Montero y eso basta...  
 PAULA: No le dije que fue usted... No voy a decírselo...  
 PONCE: Si llegás a revelarle que es tu hijo... te lo mato... Tardo más en decirte esto, que en hacerlo...  
*Golpe musical dramático.*  
 RELATOR: Y Paula, con los ojos abiertos y un grito contenido en los labios, ve que una nube de peones y soldados se echan encima del Chacho...  
*Varias voces.*  
 CHACHO: Abran cancha, chimangos...  
 LAURO: A la cabeza... a la cabeza...  
 RELATOR: Un fusil vuela en el aire. Golpea la frente de Chacho. La daga cae de sus manos. Veinte puños golpean sobre su cuerpo...  
 CHACHO: Maulas... no se atreven de uno a uno... Vía golpear a varios...  
 RELATOR: Pero son muchos. Un soldado le apoya el caño del fusil sobre el pecho...  
 LAURO: Si se mueve, apriete el gatillo... Sin asco...  
 RELATOR: Y un minuto después, Chacho está amarrado con los brazos a la espalda...  
 LAURO: Vigílenlo... Vengan aquí... Ayúdenme a socorrer a Ponce.  
 RELATOR: Unos custodian a Chacho. Otros auxilian a Ponce...  
 PONCE: Déjenme...  
 LAURO: No se puede tener en pie, cuñado...  
 FIRULETE: Mi superior... ¿Qué le han hecho en la cara...? ¿Lo pateó un caballo? Tiene la nariz llena de chichones... ¿Y los ojos...? ¿Ande están que no los veo...? La pucha, no se puede tener en pie... Necesita transfusión... Yo ofrezco sangre... Yo le doy... (*Aparte. Bajo*) Cicuta pa que reviente le daría a este desgraciau sin entrañas... Ay, qué paliza que le dio el Chacho Varela... Lo ha dejau mormoso...  
 PONCE: ¿Ande está ese sotreta que me agarró descuidado...?

LAURO: Ahí lo tiene... Despacio... cuidau...

PONCE: Ay...

FIRULETE: ¿Duele mucho, mi superior...? Qué paliza que le han dado...  
¿Con qué le pegaron, mi superior...? *(Aparte. Bajo)* Qué patada de burro que tiene este Chacho...

LAURO: Usted necesita atención médica, cuñado...

PONCE: Necesito devolverle los golpes que me dio...

RELATOR: Ponce Zabala se acerca a Chacho Varela que está sujeto por una docena de hombres. Y Paula con la muerte en su corazón asiste a la escena desde cierta distancia. Sabe que Chacho Varela es su hijo. Acaba de saberlo. Y comprende que irremisiblemente no podrá decirselo, no podrá revelarlo, no podrá gritar esa gloria feliz a Chacho.

PAULA: No... Tengo que callar. Morderme los labios y callar la verdad. Decirle que es un Montero, que es mi hijo, es condenarlo a muerte... No puedo enfrentarlo con Ponce Zabala, convertido en odio vivo... Aunque no le he dicho que el alcalde es el culpable de mi desgracia, le he dicho que conoce al asesino... No puedo decirle la verdad... No puedo encender la hoguera que va a quemarlo a él antes que a nadie... Ya no se trata de mi vida... Se trata de la vida de mi hijo... Si se lo digo, Ponce lo matará...

RELATOR: Y comienza para Paula Montero otra agonía mayor que la que ya ha sufrido. Sujetar la voz. Atar a ese infierno la palabra que está prohibida. Va detrás de Ponce que se aproxima a Chacho. Resuenan como martillazos las últimas palabras del alcalde...

PONCE: *(Resonancia)* Si llegás a revelarle que es tu hijo, te lo mato...  
*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Ponce Zabala se acerca a Chacho, sujetado, indefenso, a merced de su furia vengativa...

PONCE: ¿Creés que todo termina así...? ¿Querés decirme cómo salís de esta...? Te has olvidado que soy la autoridad... Entrás a mi casa como un salteador... De aquí va a salir tu osamenta... Pero antes de hacerlo te viá llenar de tajos...

RELATOR: Paula Montero no puede más. No aguanta más. Ve la vida de su hijo en un hilo. Y como una leona en defensa de su cachorro, salta y cubre el cuerpo de Chacho y con los brazos abiertos como

una cruz humana, como una barrera, entre su hijo y el alcalde, ruge...

PAULA: Basta... Basta... ¿Adónde quiere llegar...? Basta, Ponce... ¿Qué busca...? ¿Qué es lo que está buscando...?

RELATOR: Y Ponce lee en las palabras de ella lo que quiere decirle. No grita, "es mi hijo". No. Pero Ponce entiende que Paula le advierte, "no te atrevas". Y la ve tan decidida, tan leona para su cachorro, que amaina y como escupiendo las palabras en la cara de Chacho le dice...

PONCE: Yo te viá probar que soy más hombre que vos... Que tengo más sangre que vos... Que soy más guapo que vos... Suéltlenlo... ¿Ves...? Estás libre... podés irte... Me olvido que soy el alcalde y que puedo meterte en un cepo hasta pudrirte los huesos... Te dejo ir. Con esto te demuestro que soy más hombre que vos... Ya viá tener mi desquite.

CHACHO: Usted sabe dónde encontrarme... *(Pasos).*  
*Caballo se aleja. Ladridos.*

RELATOR: Como una sombra, Paula lo ve irse en silencio. Quiere correr tras él. Detenerlo con un grito. Siente la mirada de Ponce. Una mirada que le está repitiendo...

PONCE: Si llegás a revelarle que es tu hijo, te lo mato...

RELATOR: Y entonces Paula reza la palabra que no puede soltar con toda el alma.

PAULA: Dios te bendiga, mi hijo... Dios te bendiga y vele por vos... pa que no te pase nada... Mi hijo... Mi hijo... Ay, qué amargo es esto de decírtelo despacio sin que vos lo oigas... Pero si llego a gritarlo te condeno... Mi hijo... Mi hijo... Tener esta alegría suprema y este grito y tener que masticarlo para adentro y ahogarme... Dame valor, Dios mío, pa callarlo...

RELATOR: Más atrás Lauro le dice a Ponce...

LAURO: Era la ocasión pa despacharlo...

PONCE: A este lo mato... lo mato... Pero con algo que tengo aquí, en la cabeza... Te juro que lo mato...

**-Avisos-**

RELATOR: Al ver llegar al Chacho Varela con huellas de su secular pelea a puño limpio con Ponce Zabala, Paloma grita adivinándolo todo...

PALOMA: Chacho...

CHACHO: No es nada, no te asustes, mi amor...

RELATOR: Con mano cariñosa Paloma lo cura, dejando un beso en cada cicatriz de la pelea...

CHACHO: Mi vida...

PALOMA: Chacho, te quiero tanto como a la santa mujer que me dio la vida... En nombre de este amor que te tengo, te pido que evites enfrentarte con Ponce Zabala... Chacho, cuanto más te quiero más miedo tengo por vos... Ese hombre es una bestia... Lo veo agazapado en medio de cada beso nuestro...

CHACHO: No hablemos de él. No lo nombres. Aunque lo hagas con odio, siento celos cuando tus labios lo nombran... ¿Te dije que te quiero...? Paloma...

*Introducción del vals. Chacho canta muy dulce.*

Yo quisiera que fueras guitarra...  
 pa colgar de tus cuerdas mis versos...  
 y nacer en el medio e tu boca,  
 y abrazarte sintiendo tus besos...  
 Quiero estar en tu voz y en tus sueños,  
 en el lazo que ciñe tu bata...  
 juguetear como un niño en tu pelo...  
 mientras lloras con mi serenata...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Tu nombre es un vals en el viento pampero...  
 Paloma... te quiero... Paloma...  
 Tu nombre es el nombre más lindo del mundo.  
 Quisiera morir... volver a nacer...  
 Y solo tu nombre, Paloma, aprender...

RELATOR: Ponce Zabala, llegó por la tarde, unos días después, a la estancia Las Tres Marías, con una gran caja...

PONCE: Paloma, te traje un regalo.

PALOMA: Se lo agradezco, pero no puedo aceptarlo...

LAURO: No seas descortés, che... No lo desaires así. Por lo menos podrías verlo...

RELATOR: Ponce abrió la caja. Extrajo de ella un vestido blanco de fina tela bordada, con grandes volados y unos moños azules que hacían juego con un gran lazo del mismo color, en la cintura...

PONCE: ¿Te gusta...? Pa vos.

PALOMA: Puede llevarse. No lo quiero.

PONCE: Pucha, mirá que sos despreciativa. Si no lo querés, lo hago mil pedazos...

LAURO: Aceptalo, hermana.

PALOMA: No... No quiero nada suyo.

PONCE: Ni mi cariño, ya lo sé. Estás endulzada con el amor del otro. De ese que no es capaz de quererte como yo te quiero... Estás cegada y no te das cuenta que...

PALOMA: ¿Qué...? ¿Qué va a decir de él...?

PONCE: ¿Pa qué...? Si no me vas a creer. Mejor mordete, lengua. Tomá, Lauro, que lo aproveche otra. Regálale el vestido a la Tigra.

LAURO: Regáleselo usted, a mí no me puede ver. (*Marcado*) Claro, ¿cómo me va a poder ver ella a mí, si tiene palenque ande rascarse...? Y la zonga de mi hermana no se da cuenta que ese sotreta de Chacho juega a dos puntas.

PALOMA: Por favor, Lauro. No vas a conseguir nada si pretendés sembrar la duda en mi alma. Chacho me quiere a mí sola. Solo a mí.

**-Avisos-**

RELATOR: La pulpería. Firulete es el que tiene la palabra en medio de un grupo de paisanos que lo escuchan atentos, mientras la Tigra atiende a la clientela detrás de las rejas del mostrador...

*Murmullos.*

FIRULETE: Mire, le dejó la cara a mi superior, que no había más lugar para

poner una trompada... Nunca he gozau tanto como esa tarde, mire... Cada trompada del Chacho, me despanzurraba de risa, por la felicidad que me daba... Porque se lo tenía merecido Ponce Zabala...

- TIGRA: ¿Se lo tenía merecido...? ¿Por qué no se lo dice en la cara...?
- FIRULETE: En la cara y en donde quiera se lo digo... ¿O se cree que yo le tengo miedo...? Él será Ponce, pero yo soy Firulete, donde clavo un clavo, clavo siete...
- PONCE: Güenas a todos...
- TIGRA: ¿Y...? Ahí lo tiene. Ni pintada la ocasión. Dígale en la cara lo que decía recién...
- PONCE: ¿Qué decía...?
- FIRULETE: Decía que...
- TIGRA: Y dígale, ¿no dice que se lo iba a decir en la cara...?
- FIRULETE: Decía que usted es el superior más humano que he tenido... Por usted me dejaría romper los huesos y la cara... Ahí está... ¿Se lo dije o no se lo dije...? Mi superior, ¿qué lleva en esa caja...?
- PONCE: Un regalo para vos, Tigra... ¿Te gusta...?
- FIRULETE: *(Entre la exclamación general)* Parece un vestido...
- TIGRA: Y esto... ¿a qué viene...?
- FIRULETE: Me parece que pronto tenemos casorio...
- PONCE: Callate, infeliz. To lo regalo, Tigra. Sí, te lo regalo...
- RELATOR: Al día siguiente en la estancia...
- LAURO: ¿Y la Tigra qué le dijo...?
- PONCE: Me miró con ojos grandes. Miró el vestido engolosinada y ni atinó a darme las gracias. Y corrió a ponérselo.
- PALOMA: Esa no tiene orgullo. Se conforma con las sobras que le tiran.
- PONCE: No es altiva como vos. Las sobras de los otros son el festín de muchos.
- RELATOR: Alta noche. La perrada ladra como si hubiera visto llegar a un extraño...  
*Ladridos.*

Paloma abre los postigos de la ventana de su cuarto y mira hacia afuera...

- PALOMA: Una mujer cruzó el patio... Los perros ladran... y se esconde tras el galpón pa que no la vean... ¿Quién es...? Ahí salió.... Corre... Va pal cuarto de Chacho. Se paró en la puerta. Tiene un vestido blanco con moños azules... El vestido... la Tigra... Es la Tigra... La puerta se abre y ella entra... Dios mío... Tiemblo... La Tigra y el Chacho... No... No puede ser...
- RELATOR: Se echa una bata encima. Sale al corredor. Queda en la tiniebla temblando estremecida...
- PALOMA: Estoy confundida. No puede ser. He visto mal. La Tigra entró al cuarto de Chacho... No... Pero era una mujer... Llevaba el vestido blanco que yo rechacé... El que le regaló Ponce Zabala... Dios mío, siento traspasado mi corazón... Entonces, Chacho... No... no puede ser...
- RELATOR: Y oculta en la sombra, espera. Son minutos de agonía. Media hora. Una hora. Setenta minutos de angustia...
- PALOMA: ¿Qué hago...? ¿Voy allí...? Entro. ¿Y si no está Chacho...? ¿Y si es con Goyo, su compañero...? No... Goyo se jué a Dolores, con una tropa de novillos... Ahí está ella... Sí... Es La Tigra... Reconozco su vestido... La Tigra y él... ¿Es posible...? ¿Hay tanta infamia en el mundo? ¿Puede haber tanta mentira en el corazón de un hombre...? Allá va ella... No... Chacho no está allí... No está... No está... No puede estar... No merece que yo piense tan horrible de él... Tengo que convencerme de que él no está...
- RELATOR: Corre al cuarto de Chacho. Golpea la puerta. Llama...
- PALOMA: *(Golpes fuertes y nerviosos)* Chacho... Chacho... Chacho...
- RELATOR: La puerta se abre. Aparece Chacho...
- CHACHO: Paloma... ¿Qué pasa, Paloma...?
- PALOMA: *(En un sollozo)* Sos una basura... Sos una basura... Una basura...

FIN CAPÍTULO XXIII

CAPÍTULO XXIV

RELATOR: En una hora, la vida de Paloma ha cambiado. En sesenta minutos, toda su juventud ha naufragado en la noche más cruel. La que no olvidará jamás. La noche en que han partido su corazón...

PALOMA: *(Celos. Dolor. Rabia. Diálogo ágil)* Sos una basura... Sos una basura... una basura...

CHACHO: ¿Qué te pasa Paloma...? ¿Por qué me tratás así...?

PALOMA: ¿Todavía me lo preguntás...?

CHACHO: No te entiendo.

PALOMA: Yo tampoco entiendo y vi...

CHACHO: ¿Qué es lo que viste...?

PALOMA: La vi con mis ojos.

CHACHO: ¿Qué...?

PALOMA: A ella.

CHACHO: ¿A quién...?

PALOMA: Como si no lo supieras. Tenés el cinismo de fingir que no sabés de qué te hablo...

CHACHO: No... No sé de qué me hablás... No sé por qué hay en tu voz tanto rencor. No sé por qué me tratás así... Por qué me insultás... Por qué me dijiste esa palabra horrible que no voy a olvidar jamás...

PALOMA: ¿Y yo...? ¿Creés que voy a olvidar lo que me hiciste...?

CHACHO: ¿Pero olvidar qué...? ¿Qué es lo que te hice...?

PALOMA: Reírte de mí...

CHACHO: No...

PALOMA: Burlarte de mí...

CHACHO: No...

PALOMA: Ensuciar mi amor con la Tigra...

CHACHO: ¿La Tigra...?

PALOMA: ¿O vas a negarlo...? Sos capaz de negarlo. La vi con mis ojos. La vi. La vi llegar en la noche a escondidas, igual que tu traición... La traición vestida de blanco con moños azules... La vi... Y creí morir cuando vi que entraba a tu cuarto...

CHACHO: ¿Aquí...?

PALOMA: A tu cuarto. Al cuarto donde estabas solo. Solo ella y vos. Sesenta minutos allí afuera desangrándome, diciéndome: "No. No es cierto. No, Chacho no está allí. No está. No puede estar". Y estabas. Con ella. Sesenta minutos con un puñal clavado en mi corazón, esperando que no fuera cierto... esperando que fuera una pesadilla, una confusión. Pero era verdad.

CHACHO: Te digo que no.

PALOMA: La vi salir. Era la Tigra. La reconocí por el vestido que le regaló Ponce Zabala.

CHACHO: No... no... no. Paloma por favor, oíme. Es una broma tuya. Una broma de alguien. Te juro que no. Yo dormía. Me despertó tu voz. Tus golpes en la puerta...

PALOMA: Mentira... mentira...

CHACHO: Es la verdad.

PALOMA: ¿Cuánto hace que ella viene aquí por las noches...?

CHACHO: Nunca, Paloma. Oíme...

PALOMA: Siempre que Goyo se va arreando tropa. Cuando Goyo está aquí, vos vas allá...

CHACHO: Ni voy allá, ni viene ella acá. Ni aquí estuvo. Ni entró. Viste visiones.

PALOMA: Haceme creer que estoy loca. Era ella. Ella. Pero si está en tu cuarto su perfume... Negalo... negalo... Cínico... Y creí que me querías.

CHACHO: Sí, sí, sí... lo niego... ¿Querés convencerte...? Andá a la pulpería. Preguntale a la Tigra.

PALOMA: Bien que lo ocultan... Bien que se entienden los dos.

CHACHO: Hablá con la Tigra. Que te diga la verdad. Te va a decir que estás loca, o que te han envenenado el alma. Andá.

PALOMA: ¿Creés que voy a descender a eso...? ¿A pisotear mi orgullo...? ¿Creés que me muero por vos...? Antes sí. Aura ya no soy más zonza. Ya no.

CHACHO: ¿Qué querés...? ¿Qué confiese lo que no es cierto...? Lo que no existe. ¿Lo que no es verdad...? Bueno, sí, sí, la Tigra estuvo aquí... Viene cada vez que Goyo no está... ¿Estás conforme ahora...? ¿Te tranquiliza mi confesión...?

PALOMA: Lo decís. Todavía lo gritás.

CHACHO: Lo que grito es que te quiero... Que ni la Tigra ni nadie ha estado aquí. Que es así como te digo. Nadie... Creeme, Paloma. Creeme, donde hay duda, no puede haber amor. Donde no hay fe, no puede vivir el amor.

PALOMA: Callate, farsante. Cínico. Cómo hablás de amor... Amor. Te morías pidiéndome amor. Mi amor. Llorabas como lloran los hombres, con lágrimas falsas. ¿Para esto querías que te amara...? ¿Para esto llorabas...? ¿Para vanagloriarte de haberme conquistado, para satisfacer tu amor propio, para complacer tu orgullo y agregarme a la lista de las mujeres que cayeron en tu trampa...?

CHACHO: No, no, Paloma. No tengo nada con la Tigra. No ha venido aquí. No ha estado aquí.

PALOMA: La vi. No me engañás. No me embrollás con tus palabras lindas. Era la Tigra. Los dos riéndose de mí. Cómo deben haber reído... Y yo, ciega, tonta, crédula, ¿cómo el corazón, la piel, la sangre no me gritaron que jugabas conmigo...? ¿Que era una más...? (*Agresiva. Sin llorar*). ¿Qué buscaban los dos, además de reírse de mí...? ¿Mi plata...? ¿Cuánto hace que se reían de mí...?

CHACHO: Oíme...

PALOMA: Déjeme, no le perdono más. Usted ha muerto para mí.

CHACHO: (*Exasperado*) Diga la verdad, que se aburrió de mí y aura inventa esto.

PALOMA: No lo perdono más.

CHACHO: No necesito su perdón. No siga con la comedia de su enojo y su perdón. De su amor humillado, de su orgullo vejado. Basta con la excusa de que la Tigra estuvo aquí.

PALOMA: Lo nuestro acabó.

CHACHO: ¿Es eso lo que busca...?

PALOMA: Sí, que acabe de una vez. Usted su camino y yo el mío.

CHACHO: Ya sabía, era demasiado sueño el mío y usted puso en la balanza mi pobreza... y ahí se murió el amor.

PALOMA: Usted no conoce el amor. Váyase. No quiero que se quede un segundo más en mi estancia.

CHACHO: Viá dirme cuando yo quiera... Voy a probarte que no soy falso... Que te quiero...

PALOMA: No le creo más. No lo quiero más. Lo desprecio. Sí, maldigo el día que lo conocí...

**-Avisos-**

RELATOR: Paloma ya no duerme...

PALOMA: Mama, ¿pa qué nació...? ¿Qué te han hecho, Paloma...? Si para él fui rosal de amor. Ay, Chacho, ¿por qué jugaste así conmigo...? ¿Por qué te burlaste así de mi amor...? Me dijo que me quería y también se lo dijo a la Tigra. Tenían razón Firulete, Lauro, Ponce... (*Transición*). Ya no lo quiero más. Basta de llorar. Cierro mi corazón. Voy a borrar bajo el agua sus besos, sus caricias de mi piel. Aunque clame de rodillas mi perdón, yo no lo perdono más.

RELATOR: Tampoco Chacho duerme...

CHACHO: Que la Tigra estuvo aquí, que la vió entrar y salir. Nunca. Dios sabe cómo quiero a Paloma con alma y vida. ¿Cómo voy a engañarla, voy a pisotear así su amor...? (*Transición*). No sé qué pasa. Ella se aburrió. Yo fui su pasatiempo, su diversión, su capricho. Jugó con sus besos en mis labios. Jugó con mis lágrimas, con mi corazón enamorado, los ricos pueden jugar con nuestros sentimientos... Aura se cansó de jugar y remata así lo nuestro... No... Aquí hay algo que no entiendo. No puede ser que un amor tan grande como el nuestro, termine así, con algo tan bajo y sucio...

RELATOR: Los celos hierven como un río de odio en el corazón de Paloma. Va a la pulpería...

FIRULETE: Pulpera, ¿no oyó que le pedí una ginebra...?

TIGRA: Firulete, no lo vi.

FIRULETE: La pedí. Claro que se la pedí. Parece que hoy anda medio dormida.

PALOMA: (*Entrando*) Es que la Tigra anda con sueño atrasado...

FIRULETE: Güenas, niña.

PALOMA: La Tigra vive al revés. Duerme de día. Gasta sus noches haciendo

visitas y el sueño se le queda en las manos del Chacho Varela...

TIGRA: ¿Qué esta diciendo, Paloma...?

PALOMA: Basta de fingir. Usted es güena. Pero anoche se les cayó la careta a usted y al Chacho Varela. Debí esperarlos a los dos. Lonjas del mismo cuero. Y yo como una ingenua, la desafié a ver cuál de las dos lo conquistaba y usted, ya se entendía con él...

TIGRA: No la entiendo.

PALOMA: ¿Lo va a negar como él...? Claro, es parte del plan que tenían. ¿Hasta dónde van a llevar esta situación de que él me amaba...? Seguro que hasta la boda. Lo que usted y el Chacho buscaban era mi plata. Y después de casados, seguiría riéndose de mí, como se ha reído con usted hasta aura...

TIGRA: ¿Pero de qué habla...?

PALOMA: De sus amores secretos con el Chacho Varela. De fingir que usted lo quiere sin esperanzas, cuando en realidad los dos son...

TIGRA: Ojalá fuéramos lo que usted imagina. Ojalá él me quisiera como yo lo quiero.

PALOMA: No mienta más que han sido descubiertos los dos. Estos ojos míos la vieron anoche, con su vestido blanco con moños azules, entrar al cuarto de Chacho. Sesenta minutos allí, esperando, hasta que usted salió confirmando la infamia que yo nunca creí, que podría cometer el Chacho conmigo...

TIGRA: No, se equivoca. Sería otra mujer, no yo.

PALOMA: Usted, era usted. No puede negarlo. Le probaré que no puede negarlo.

RELATOR: Y corre al interior arrastando de la muñeca a la Tigra...

PALOMA: Niegue que era usted. Aquí está el vestido blanco con volados y moños azules, que tenía puesto anoche.

TIGRA: ¿Usted dice que me vio entrar al cuarto de Chacho...?

PALOMA: ¿O lo va a negar...?

TIGRA: ¿Chacho dijo que era yo...?

PALOMA: Lo niega como usted. Pero no puede negarse lo que una ve. Lo que una ve.

TIGRA: Bueno, ya que no puedo negarlo, sí, es cierto...

PALOMA: *(Con el dolor imaginable)* Era usted... Es cierto.

TIGRA: ¿Y qué...? Apostamos a quién lo conquistaba. Yo gané. Sí, era yo. Anoche y muchas otras noches. Chacho es mío como yo lo soy de él.

PALOMA: ¿Y qué pretendía con la mentira de su cariño...? ¿Fue una burla...? ¿Una burla de usted y de él...? ¿Es castigo...? ¿Es mi plata lo que buscaban...? Usted se prestó a esta perfidia. ¿No se da cuenta que usted es mujer como yo y que mañana él puede pagarle como a mí...? Qué traición. Canallas. Pero van a tener su castigo. Dios mira todo desde arriba.

TIGRA: *(Gritos de arrepentimiento)*. No... No, Paloma... Oiga. No es cierto. Le mentí por despecho... Para gozar su sufrimiento. Pero no era yo.

PALOMA: No sienta piedad de mí. No quiero su lástima. Ya es tarde, para negar lo que ustedes son. *(Pasos se alejan)*.

RELATOR: Paloma se aleja. Está destrozada. La Tigra murmura...

TIGRA: No... No es cierto... No era yo... No era yo la mujer que entró a su cuarto... Es seguro que era otra... ¿Pero quién...? ¿Quién...?

FIRULETE: Pulpera, ¿me va a servir la ginebra o no...?

TIGRA: Váyase al cuerno...

FIRULETE: Tu madrina... No se me haga la Tigra conmigo, que yo soy el soldado Firulete, donde clavo un clavo, clavo siete...

RELATOR: Paloma no puede dominar sus lágrimas ante Lauro...

LAURO: No me digas que esas lágrimas son por culpa del Chacho.

PALOMA: ¿Llorar por ese sinvergüenza...?

LAURO: ¿Viste...? Es por él. ¿Qué te hizo...? Una sola palabra que me digas y te juro que va a saber quién es Lauro Valdés, ese sotreta... ¿Qué humillación querés que venga...? Mirá que yo por vos, soy capaz de todo, hermana...

RELATOR: Lauro va con su mensaje a Ponce...

LAURO: Ese idilio fulminante ha terminado. Despáblese aura y atropelle. Que estoy seguro que usted gana la carrera.

PONCE: Y claro que la voy a ganar, porque yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala...

RELATOR: Y Ponce Zabala como los cuervos, vuela alrededor de Paloma...

PONCE: ¿Pa esto me desairaste a mí...?

PALOMA: ¿De qué me habla Ponce...?

PONCE: Lauro me contó. ¿Viste...? Tanto despreciarme a mí y al final fuiste a elegir al más falso...

PALOMA: *(En un sollozo)* Chacho nunca me quiso...

PONCE: Yo sí que te quiero. Siempre fui sincero. Vengate de la ofensa que ha hecho... Nacé a una vida nueva entre mis brazos, Paloma...

RELATOR: Paloma giró la cabeza. Vio al Chacho Varela cerca de ella. Y en un arranque de despecho, sedienta de venganza le dijo a Ponce Zabala...

PALOMA: Elija día para la fiesta de nuestro compromiso, Ponce Zabala...

PONCE: Huija... Sé que no me querés como yo, pero igual me alegro. No me engaño. Me aceptaste una vez por miedo, y ahora me volvé a aceptar por darle celos a ese maleta. Te vas a comprometer conmigo por despecho. Pero ¿qué me importa si vas a ser mía...? Cómo se va a morder ese sotreta cuando se entere... Besame, prenda... Besame la trompa...

PALOMA: Ponce, los peones miran.

PONCE: ¿Te hacés la arisca ahora que ves que ese gaucho ladino se aleja...? Ese tiene que salir de aquí. No quiero verlo en la estancia.

PALOMA: No... Si él no se va, yo no lo voy a echar. Para probarle que no me interesa. Que me reí de él. Yo me reí primero.

PONCE: A ver, reíte y besame ahora que él se paró allá y nos mira... Vení... Se le estará reventando la hiel viendo cómo te beso... Se le estará reventando la hiel... Ja, ja, ja...

RELATOR: Y Chacho Varela cierra los ojos y aprieta los puños...

CHACHO: Cómo la estruja y la besa y ella se ríe... Y yo me ahogo en coraje y en celos. Qué ganas de matar que tengo... Qué ganas de matar que tengo...

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro va a la pulpería...

LAURO: Qué poca cosa te querés, che... Viéndote a escondidas con ese poca cosa del Chacho Varela... Por lo menos, picá más alto, con otro mejor que yo, no con esa porquería...

TIGRA: Yo no estuve en su cuarto.

LAURO: Bien que te vio mi hermana. ¿No te da vergüenza...? Lo preferís a mí y mirá, viendo lo poca cosa que sos y todo, igual, te quiero. Vení.

TIGRA: No te acerques. Te desprecio, Lauro.

LAURO: A mí me despreciás. Al otro lo visitás de noche en la estancia. Te arrastrás por él. No tenés decoro. Tu nombre está en la boca de todo el pago. Pero dejá nomás, a ese Chacho Varela te lo viá matar yo.

TIGRA: Ja, ja, ja... ¿No digas...?

LAURO: Sí, yo. Lauro Valdés, porque yo soy guapo, y ese es una basura pa mí.

RELATOR: El Chacho Varela va a hablar con la Tigra...

CHACHO: Tigra, yo la sé noble y buena. No quiero ofenderla con una duda que me quema, pero tengo que sacarme este entripado. La otra noche yo dormía. De pronto llamaron a mi puerta. Salté del catre y abrí. Era Paloma. Me dijo basura y otras cosas, como una cachetada. Que había visto entrar y salir de mi cuarto a una mujer y que esa mujer era usted...

TIGRA: No era yo y usted lo sabe.

CHACHO: No hay fuerza en el mundo que pueda convencerla.

TIGRA: Chacho, no se puede jugar con fuego, porque al final uno siempre se quema.

CHACHO: ¿Qué me quiere decir...?

TIGRA: Esa mujer que ella vio no era yo... Era otra.

CHACHO: ¿Qué? Sí... Otra mujer con la que usted se ríe de Paloma y de mí. Solo que yo no tengo derecho a reprocharle nada, ni sus amores.

CHACHO: No, Tigra. No me salga con un domingo siete. Yo dormía. Si en mi cuarto entró alguna mujer, no la vi. Yo sé qué pasa. Esto es una excusa de Paloma pa romper conmigo. Inventó esa mujer que no existe, pa cortar de un hachazo lo que yo creí que era nuestro cariño... Claro, yo era el peón. Una estanciera nunca elige un peón, una estanciera se casa por lo menos con un alcalde y ella se va a casar con Ponce Zabala.

TIGRA: Paloma sufría. Lo quiere a usted. Lloraba desesperada.

CHACHO: Mañas. A las mujeres les sobran mañas pa desatar sus lágrimas.

RELATOR: Chacho abandona la pulpería. Va a estribar cuando se le acerca Firulete...

FIRULETE: Qué picaflor que había sido, Chacho. Una moza en cada punta del camino. De día con la Paloma, y de noche con la Tigra... Hasta que se le destapó la olla... Dígame, ¿usted la quiere o no la quiere...?

CHACHO: Con el alma.

FIRULETE: ¿A la Tigra...?

CHACHO: No, a ella no la quiero...

FIRULETE: ¿A Paloma no la quiere...?

CHACHO: A ella sí.

FIRULETE: ¿La quiere o no la quiere...?

CHACHO: Déjeme tranquilo... Destátese las orejas... ¿No ve que no ando de humor...?

FIRULETE: Picalfor, sí... Que había sido picaflor... Chacho viejo y peludo nomás... Tiene gualicho... Tiene gualicho en las pestañas... Este sí que ande tiene una moza, tiene siete...

**-Avisos-**

*Guitarra. Motivo importante.*

RELATOR: La guitarra suena en la noche. No es la guitarra gemidora de un paisano que destrenza penas sobre su diapason. Es la guitarra de sonido diabólico, del presagio funesto, que llena de pavor a la gente del pago. Es la guitarra cuyo sonido, como una advertencia, como una amenaza, como un grito, brota de los derrumbados muros de la capilla vieja...

PONCE: ¿Es el tata de Paloma, el que está en la capilla vieja...? Es Ventura Valdés que ha venido a cobrarse el asesinato de su hijo Julián...

*Fuerte la guitarra. Un instante y sigue de fondo.*

PAULA: *(Es ella).* ¿Es mi marido...? ¿Se ha salvado...? ¿Por qué no viene a mi encuentro...? Si sabe que vivo, ¿por qué no suelta el grito que ha de reunirnos...?

*Fuerte la guitarra. Baja y sigue de fondo.*

RELATOR: Y frente a la entrada de la capilla vieja, hay una moza que tiene las mejillas encendidas y tiene nombre de ave... Paloma...

PALOMA: Tata... Tata... ¿Es usted que está ahí adentro...? Le habla su hija... Tata...

*La guitarra deja de sonar.*

¿Me oye...? Me han herido el corazón, como usted lastimó el de mama... Tata, no quiero ser buena y dulce como fue ella... No quiero ser más como he sido hasta hoy... Tata, quiero ser como usted... Vine a buscarlo. Lléveme lejos. A olvidar en los brazos de otros hombres este amor que siento por el Chacho. Hay que ser como usted jue con mama... Como el Chacho jue conmigo... Mentir, traicionar, un amor en cada camino. Vine a buscarlo, Tata... Quiero ser como usted, vámonos lejos... Tata...

PAULA: *(En La Carancho)* Ja, ja, ja...

PALOMA: La Carancho...

PAULA: Él no va a salir... No va a salir nunca de allí adentro...

PALOMA: ¿Lo conoce...?

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: ¿Conoce a mi Tata...? ¿Es él que está escondido allí, verdad...? Usted lo vio.

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: Es él... Mi tata...

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: Contésteme...

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: Contésteme...

PAULA: Ja, ja, ja...

FIN CAPÍTULO XXIV

CAPÍTULO XXV

RELATOR: La risa de La Carancho excitó aún más la intriga de Paloma Valdés.

PAULA: *(En La Carancho)* Ja, ja, ja...

PALOMA: Contésteme...

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: Es mi Tata... Si, es él... Tata... ¿Qué pretende ocultándose...? Ya sabemos que está aquí... El poncho suyo que encontré a la entrada lo prueba... Tata... ¿Por qué no da la cara y abandona este misterio...? Ya no tiene sentido su forma de comportarse... Muéstrese...

PAULA: Ja, ja, ja...

PALOMA: Usted sabe dónde se esconde de nosotros... Va a hablar... Va a decírmelo...

*Ladridos perro grande. Música suspenso dramática.*

PAULA: No haga eso... suélteme...

PALOMA: Ese perro...

PAULA: No tengas miedo... Ja, ja, ja... No te hará nada, mientras no le hagas daño a alguien que él sabe... Ja, ja, ja...

PALOMA: ¿A quién...?

PAULA: Al que él cuida...

PALOMA: Quíteme esta espina... ¿Es Tata el que está aquí o es otro...?

PAULA: Aura no es hora de saberlo...

PALOMA: ¿Quién es...?

PAULA: Lo sabrá a su tiempo... Pa su bien, niña vuélvase a la estancia.

PALOMA: *(De pronto)* ¿Pero quién es usted...?

PAULA: Ja, ja, ja... La Carancho...

PALOMA: No... no... Esta noche ha hablado como... Es La Carancho, sí... Y sin embargo esta noche me parece otra... Habla con lenguaje diferente...

PAULA: ¿Diferente...? Ja, ja, ja...

PALOMA: ¿Quién está aquí...? Usted lo sabe. Usted lo ha visto. Dígamelo.

PAULA: Ja, ja, ja...

PONCE: *(De pronto)* A mí me lo va a decir...

PALOMA: Ponce... ¿qué hace aquí...?

PONCE: Lo mismo que vos. Hace noches que ando campeando al que maneja los hilos de este misterio, que pretende enloquecernos a todos... Y esta vieja maldita lo sabe... Le viá echar un lazo y me la viá llevar a la rastra al Juzgado...

PAULA: Ja, ja, ja...

PONCE: Vamos a ver si allá te vas a reír como aquí... Ya verás la que te espera. Te voy a hacer largar todo lo que sabés sobre esta tapera...

PALOMA: No... No, Ponce. Déjela. Yo creo que no sabe lo que dice ni por qué se ríe... Es una pobre desdichada que ha perdido la razón...

PONCE: Yo se la voy a hacer volver la razón a fuerza de golpes... Vení aquí...

*Ladridos de perro grande.*

PALOMA: Cuidado...

PONCE: Perro maldito...

*Golpe musical sube y baja.*

RELATOR: En un salto de fiera, el enorme perro abandona la oscuridad de su cubil y cae sobre Ponce Zabala que desprevenido rueda al suelo. Paloma se tapa los ojos aterrada. Dos estampidos de trabuco resuenan en la noche y una maldición de Ponce Zabala. Cuando vuelve a abrir los ojos, Ponce Zabala se ha incorporado. El caño de su arma está aún humeante y se expande un fuerte olor a pólvora...

PONCE: No sé si le di... salió escapando... Y esa vieja endemoniada, ¿dónde está...?

PALOMA: No sé...

PONCE: Aproveché pa juir... Ya va a caer en mis manos...

*Guitarra. Motivo importante.*

¿Oís...?

PALOMA: La música que está sonando otra vez...

PONCE: Esto es cosa del diablo... No hay nadie aquí... Y sin embargo...

PALOMA: Parece que el sonido brotara de las paredes...

PONCE: Esto es cosa del diablo...  
 PALOMA: Es mi Tata...  
 PONCE: O acaso...  
 PALOMA: ¿Quién...?  
 PONCE: Confío en que alguna vez lo sabremos...  
 PALOMA: Eso espero...  
 RELATOR: Volvieron. Casi en silencio. Cuando más conjeturas se hacían, más se espesaba el misterio de la capilla vieja. Y la guitarra, como una risa, como un latigazo, seguía sonando, como si movieran sus cuerdas, invisibles manos, como si la pulsaran seres de otro mundo...  
*Guitarra primer plano.*

**-Avisos-**

RELATOR: Por la noche, Paloma, a pesar de los celos, del desgarrón de su alma, pese a estar convencida de que la Tigra y el Chacho Varela se entienden desde hace mucho tiempo, siente que le falta el aire cuando mira hacia los cuatro rumbos de la estancia y no lo ve a Chacho. Firulete que llega temprano la saluda y...  
 FIRULETE: Güenos días le dé Dios, niña...  
 PALOMA: Güenos días, Firulete... (*Bajo*) ¿Lo has visto...?  
 FIRULETE: ¿A Ponce...? Le manda cariños.  
 PALOMA: A Chacho.  
 FIRULETE: Se ve que lo quiere, eh.  
 PALOMA: Lo odio.  
 FIRULETE: ¿Y pa qué me pregunta por él con tanto ahínco...?  
 PALOMA: Porque... porque aquí se paga a los peones pa que trabajen... ¿o se fue...?  
 FIRULETE: Anoche lo vide en la pulpería...  
 PALOMA: (*Celos*) Y claro... ¿Dónde va a estar si no...? Se habrá quedado dormido...  
 FIRULETE: Qué metedura que tiene con él, mi niña...  
 PALOMA: No digas pavadas. Ah, allá está. A buena hora llega. Me va a oír.  
 FIRULETE: Qué metedura tiene... qué metedura...

PALOMA: (*Viene de lejos*) Oiga, si por las noches va al pueblo... y se queda allá... es cosa suya. Pero a la mañana que no se le peguen las sábanas... ¿Sabe...? Que yo pago pa que trabaje. Lo tomé de domador, pero usted parece que gasta su tiempo en... en otras cosas.  
 CHACHO: No se gaste. No soy más su peón. Me voy de la estancia.  
 PALOMA: Usted se va si yo lo echo.  
 CHACHO: Me voy y déjeme en paz.  
 PALOMA: Grosero. Por lo menos quédese hasta que encuentre otro domador.  
 CHACHO: ¿Pa qué me voy a quedar...? ¿Pa mirar sus arrumacos con el alcalde? Ya veo sí, que conmigo encontró la salida que buscaba... ¿Así que aura es su novia...? La felicito. Linda yunta hacen los dos.  
 PALOMA: Cállese, gaucho bruto...  
 CHACHO: Cuando un peón le canta las verdades a una patrona rica como usted enseguida nos llaman gaucho bruto... ¿Y pa qué quiere a un gaucho bruto en la estancia...?  
 PALOMA: Sí... Bruto y falso. Y taimado. Y traidor. ¿Y todavía quiere seguir negando lo suyo con la Tigra...? Una sola duda me quedaba. Su vestido... y por si me hubiera confundido fui a la pulpería... Y se me quitó la duda, ella misma, la Tigra, me dijo que era cierto... Que había sido ella la que yo vi... Y que no era de ahora... Sino desde hace tiempo.  
 CHACHO: Mentira... Lo habrá dicho de despecho.  
 PALOMA: Lo dijo porque es cierto...  
 CHACHO: ¿Le creés a ella y no a mí...?  
 PALOMA: Creo lo que vi.  
 CHACHO: Y sin buscar la explicación de todo esto, te entregás a los brazos de este víbora de Ponce.  
 PALOMA: Ese me quiere de veras. No va a arrastrar como usted mi cariño con ninguna china.  
 CHACHO: No podemos separarnos así... No puede terminar así un amor como el nuestro...  
 PALOMA: Pruébeme que no era la Tigra la que vi salir de su cuarto... Pruébelo... No... no puede... Porque es cierto... (*Sollozo. Yéndose*) Porque es cierto...

CHACHO: Paloma... oíme...

FIRULETE: Lo quiere eh... ¿Vio cómo lloraba...?

CHACHO: Qué ganas tengo de subirla a la cruz de mi caballo y llevármela lejos.

FIRULETE: Qué lindo... ¿me lleva a mí también...?

CHACHO: ¿Pero qué gano con robármela si ella nunca va a creer que lo de la Tigra no es cierto...

FIRULETE: Qué lástima. Entonces nos quedamos.

CHACHO: Déjese de pavadas, ¿quiere...? (*Pasos*).

FIRULETE: Que nerviosa está la gente... Lo que es el amor... Por eso yo... solteriro hasta la muerte...

*Golpe musical.*

PALOMA: (*Un sollozo*)

LAURO: ¿No tenés orgullo vos...? Dejé de llorar por ese gaucho miserable.

PALOMA: Todavía lo niega. Dice que no es cierto.

LAURO: ¿Y qué va a decir...? Dejé de pensar en él. Sos la prometida de Ponce. Pucha, si me dan ganas de agarrar la escopeta y meterle un tiro en la cabeza a ese...

PALOMA: No, Lauro...

LAURO: Se me acaba la paciencia. Y que se mande mudar de la estancia.

PALOMA: Ya se va a ir.

PONCE: (*Lejos*) Paloma... Palomita... ¿dónde estás...?

PALOMA: Oh... ese también...

LAURO: Vos lo aceptaste. Es tu novio, che. Y respetalo o aquí va a haber un drama que no se va a salvar nadie. Andá, arreglate la cara, que no te vea llorando.

PALOMA: Sí, Lauro... (*Pasos se alejan*)

PONCE: ¿Qué hacés, cuñado...? ¿Y Paloma...?

LAURO: Enseguida vuelve. Fue a retocarse... pa usted...

PONCE: ¿Qué me contás...? Decí...

LAURO: Está rabiosa con el otro. Fue a verla a la pulpera. Encontró el vestido de esa noche. Y como si fuera poco, la Tigra dijo que era cierto. Digo yo, a ver si estamos jugando con la verdad y es cierto que la Tigra se veía con el Chacho aquí.

PONCE: No seas celoso, Lauro. ¿No ves que la Tigra lo dijo por despecho, por hacerla rabiarse a Paloma...? Ja, ja, ja... Estuvo todo colosal.

LAURO: Ninguno de los dos se imaginan.

PONCE: ¿Y cómo se van a imaginar...? Hicimos las cosas medidas. Bien estudiada, che. Yo hice traer dos vestidos iguales de la ciudad. Le ofrecí a Paloma uno de los dos. El otro lo escondí en el Juzgado. Paloma rechaza mi regalo. Entonces hacemos la farsa de que vos se lo regalás a la pulpera.

LAURO: “No, regáleselo usted que a mí me lo va a rechazar”, dije yo...

PONCE: Delante de Paloma digo que le voy a regalar el vestido a la pulpera. La Tigra acepta mi regalo y esa noche...

LAURO: Yo me pongo el vestido igualito al de la Tigra, cuando Chacho está dormido me meto en su cuarto, me quedo allí cerca de una hora y después salgo, haciendo ver que tengo miedo de que me vean... Chacho duerme lo más pancho... y Paloma ha visto entrar y salir del cuarto de él a la Tigra...

PONCE: Ja, ja, ja... ¿Y de quién jué la idea, cuñado...?

LAURO: Suyá... Recuerdo bien cuando usted me dijo... De esta lo mato... pero con algo que tengo aquí en la cabeza... Y lo matamos no más... Lo matamos. Aunque la Tigra aura lo niegue... ¿cómo prueba el Chacho que no era ella la que estuvo en su cuarto...? ¿Cómo puede probar la verdad...?

PONCE: Ja, ja, ja... Nunca... Nunca podrá probar lo contrario... ¿Viste, che...? Por algo soy Ponce Zabala... Donde yo clavo el ojo enchufo la bala...

*Ríen los dos.*

**-Avisos-**

RELATOR: Esa noche en la pulpería de la Tigra...  
*Murmullos de fondo.*

CHACHO: Sirva ginebra, pulpera. Este dolor me quema como fuego y quiero matarlo con el fuego de la ginebra.

FIRULETE: No chupe tanto que se va a mamar, amigazo. Cómo nos hacen sufrir las mujeres... Pero dígame, ¿era la Tigra o no era la Tigra la que estaba con usted...?

CHACHO: No era.

FIRULETE: Paloma vio su vestido.

CHACHO: No era.

FIRULETE: La cuestión, que aura ella se la pasa amarteladita con el alcalde cara e caballo. Y usted... dándose a la bebida. Pero a mí no me la pega. Paloma pierde el sentido por usted.

CHACHO: Me odia.

FIRULETE: Lo odia y lo quiere.

TIGRA: Sírvase, Chacho.

CHACHO: No le perdono, Tigra. Le dijo a Paloma que era usted la que estaba esa noche en la estancia.

TIGRA: Lo dije por despecho.

CHACHO: Aura tengo una duda. ¿No habrá sido usted la que entró...?

TIGRA: Usted sabe bien que es otra mujer... no yo.

CHACHO: Le juro que no.

TIGRA: Y claro, no me lo va a decir ni a mí ni a Paloma. Usted es muy hombre pa comprometer a una moza. Nunca va a decir la verdad, aunque pierda el amor de la Valdés...

PONCE: *(Gritando)* Güenas a todos...

TODOS: Güenas...

FIRULETE: Cayó el cara e caballo... *(Fuerte)* Güenas, mi superior adorado...

PONCE: Estoy muy contento amigazos... Sírvales a todos, pulpera... Ponce Zabala invita...

TIGRA: ¿Celebra algo...?

PONCE: Mi próximo compromiso con Paloma Valdés...  
*Exclamaciones generales.*

Voy a dar una fiesta que va a hacer historia... Están todos invitados...

FIRULETE: Qué feliz que es mi superior...

PONCE: ¿Y cómo no voy a ser feliz...? Soy dueño del corazón de la mujer más linda del pago...

CHACHO: Eso es mentira...

FIRULETE: Ay, Chachito... ¿pa qué dijo eso...? Ya lo veo finado.

PONCE: *(Gota a gota)* ¿Qué dijiste...? Esa moza es mía. Mía. Me la gané de hombre y de guapo...

CHACHO: ¿Más que yo...?

PONCE: Pucha, se ve que no tenés agüela que te alabás vos mesmo. ¿Te la das de más guapo que yo...?

CHACHO: Ya oyó lo que dije.

PONCE: Vamos a ver quién de los dos es más guapo. Poné tu mano sobre esa mesa.

CHACHO: ¿Pa qué...?

PONCE: Ponela... ¿o tenés miedo...?

CHACHO: Yo no conozco el miedo.

PONCE: Poné tu mano sobre la mesa, yo pongo la mano sobre la tuya... sacá la daga... y clavá las dos manos juntas... El que retire la mano... es un marica... Y el que la deja... de los dos es el más guapo...

CHACHO: Güeno, yo no la vía sacar...

PONCE: Yo tampoco... Dale... clavá...

CHACHO: Ya...  
*Gritos de todos.*

TIGRA: Traidor...

PONCE: Ja, ja, ja...

FIRULETE: Mi superior sacó la mano...

TIGRA: Y el Chacho no... Lo hizo clavarse a él mesmo...

CHACHO: Maula...

PONCE: Ja, ja, ja... ¿Te lo tomaste en serio...? ¿Sos loco vos que me viá clavar la mano...? La necesito pa acariciar a Paloma... Pa eso la necesito... Ja, ja, ja... reíte ¿o no sabés tomar una broma, che...? No me mirés con esa fiereza en los ojos... Van a creer que estás celoso a lo que me quedé con Paloma... Ja, ja, ja... La mano... La mano la necesito, pavo... ja, ja, ja... Chupen... que yo pago...

FIRULETE: *(Aparte)* ¿Con qué lo criaron a este Ponce Zabala...? ¿Con ortiga? Que tipo más desgraciado...  
*Golpe musical.*

RELATOR: La Tigra vendó con supremo amor la mano del Chacho Varela...

TIGRA: Quédese aquí esta noche...

RELATOR: Pero en cuanto la Tigra volvió al boliche, Chacho a quien el alcohol, la pena por Paloma y la rabia por lo de Ponce, lo ahogaba, salió al campo por los fondos. Y Paula Montero, que desde que sabía que el Chacho Varela era su hijo y para salvarle la vida estaba condenada a callarlo, se había convertido en la sombra seguidora de sus pasos, corrió hacia él...

*Hasta el final. El tiempo emana de fondo.*

PAULA: *(Es ella. Maternal como nunca).* Chacho...

CHACHO: *(Dolorido)* Déjeme, doña... Tengo tanta amargura en el alma, que si usted respira cerca de mí, va a sentirse envenenada.

PAULA: No... Ya estoy tan curtida por las penas que ya no me hacen nada.

CHACHO: Lo dice pa acercarse a mi dolor... Usted es una mujer güena y las personas güenas, cuanto más sufren más se les ablanda el alma...

PAULA: Oíme, Chacho...

CHACHO: Gracias por acompañarme esta noche... Se me han juntado todas las amarguras del mundo... Nunca he pensado tanto en mama como esta noche... Nunca la he necesitado tanto como en este momento...

PAULA: ¿Se acuerda de ella...?

CHACHO: No... doña... doña... Si mama estuviera conmigo esta noche... si viviera conmigo en el mismo rancho... le pediría como un gurí muerto de miedo... "Mama, ¿me deja acostar junto a usted...?" Siento tanto frío... un frío de adentro... *(Arranque en lágrimas)* Doña, ¿quiere abrazarme, por favor...? Con el respeto de una Virgen, se lo pido... ¿Quiere abrazarme...?

PAULA: Sí... sí... hijo mío... hijo mío...

CHACHO: Así... así... Perdóneme... La necesito tanto a mama... Las madres no tendrían que morir jamás...

PAULA: *(Desde lo mas bondo)* No, Chacho... tu mama no murió... Tu mama vive... Tu mama vive... soy yo... Yo... Yo... Chacho... Yo...

FIN CAPÍTULO XXV

CAPÍTULO XXVI

RELATOR: Paula Montero ya no puede más. Grita, en una catarata de palabras que brotan de sus labios...

PAULA: Tu mama vive... Soy yo... Yo... Yo, Chacho... Yo...

CHACHO: ¿Qué dice...? ¿Qué está diciendo, doña Paula...?

PAULA: No me digas así... Llamame mama... Porque soy tu mama... Abrime tus brazos... ¿Qué esperarás para hacerlo...? ¿O es que no me creés? Mirame en los ojos... En los ojos... Allí leerás la verdad que te resulta difícil aura... Mi hijo... Vos sos mi hijo... Aliento mío... Vida mía... Alas de mi alma... Ay, ¿cómo voy a hacer para darte la ternura de toda una vida separado de mí...?

CHACHO: Esos ojos... esos ojos...

PAULA: ¿No hay en tu sangre un grito para mí...?

CHACHO: Espere... Dios mío... Se mezclan mis ideas y se me juntan las palabras... Y el recuerdo de unos ojos se confunden con los suyos... Pero no entiendo... Tiemblo... Y no comprendo... Hay un hormigueo en mi sangre y no puedo entender todo esto... Y se me van las manos a su frente... y se me vuela el corazón en latidos... y no comprendo... No. No puede ser... No puede ser... Espere... Ayúdeme a entender, por favor...

PAULA: Hijo mío... Mi hijo...

CHACHO: Cómo... ¿cómo puede reconocermelo como a su hijo...? No... no... usted me confunde... Voy a volverme loco... No conocí a mamá... No la conocí... El resero Varela de Laguna Brava me crió...

PAULA: No era tu tata...

CHACHO: Él me lo dijo antes de morir... ¿Entonces no lo era...? ¿No...?

PAULA: Tu tata era Martín Montero... Tu mama soy yo...

CHACHO: Pero usted me dijo... me contó que allá en el Puente Viejo...

PAULA: Dios te salvó... Dios te salvó... Te salvó pa mí... Pa tu mama... La tormenta de la vida te llevó a Laguna Brava... Puso tu vida en las manos del resero Varela que te crió... Yo soy tu mamá...

CHACHO: ¿Cómo...? ¿cuándo ha sabido...?

PAULA: Chacho... Chacho querido... Mi hijo... ¿No hay en tu pecho un

grito pa mí...? ¿No te habla el alma...? Una palabra tuya quiero... Una palabra pa bañarme en ella... Mama... Que esperarás para decirla...

CHACHO: *(Tiembla)* Espere... Dios... Están aquí mis labios... y no sé... todo es confuso... recuerdos... ideas se mesturan... no veo claro. Estoy lleno de preguntas... Debe ser verdad lo que me dice puesto que están aquí, junto a mi lengua las letras de esa palabra que usted espera que yo diga...

PAULA: Decila... Decila...

CHACHO: Ay... no puedo... Todavía no puedo...

PAULA: Mi hijo... Mi hijo... Creeme... Esperaré que la digas así, de rodillas...

CHACHO: No... no... levántese... venga...

PAULA: Dejame aquí... En este mismo sitio de la tierra... No me muevas... No me quite nadie de aquí... desde este sitio donde he tenido el valor de gritarte lo que he sabido... Lo que sos... Que mis lágrimas queden aquí, en este sitio, como una cruz ardiendo, pa que me recuerde el lugar donde he abrazado a mi hijo después de tantos años...

CHACHO: Vamos... Levántese... Quiero mirarle a los ojos...

PAULA: Sí... sí, mirate en ellos... Encontrá la raíz de tu vida en el fondo de mis pupilas... Mirarte naciendo... Mirarte naciendo...

RELATOR: Chacho la acerca a él. Tiembla. La mira en los ojos. Volvió a ver aquellos ojos cuyo recuerdo le acompañaron después de tanto tiempo. Volvió a oír el grito desgarrador que resonaba en el fondo de su memoria. Aquel grito que seguía viviendo en el fondo de sus sueños más remotos. Vio el mismo mechón de cabellos negros caídos sobre la frente como en la visión que jamás lo había abandonado. Tembló. Un viento extraño, frío, poderoso, dobló al tronco de los árboles, agitó el polvo de la pampa, los envolvió en una polvareda y todas las estrellas del cielo se asomaron sobre ellos. Y Chacho sintió algo sobrenatural. Un viento de angustia y de ternura que nacía desde el fondo de sus venas. Le pareció que las estrellas gritaban con alaridos de luz y sus voces penetraban en su carne. Y comprendió que el cielo era testigo y afirmaba las palabras de esa mujer en la luz de cuyos ojos se bañaba y casi sin voz, con un sonido de emoción y llanto, preguntó y preguntó, y

siguió preguntando sin esperar las respuestas, sin entenderlas a veces...

CHACHO: ¿Cómo supo...? ¿Cómo sabe...?

PAULA: Quien sabía me lo dijo...

CHACHO: ¿Cuándo...? ¿Cuándo...?

PAULA: Dudás... ¿no me creés...? No hay un solo destello en toda tu sangre.

CHACHO: *(En un grito de lágrimas)* Sí. Mama... Sí... Mama... Mama...

PAULA: La dijiste...

CHACHO: Mama... Si todo esto no es más que fruto de un delirio... si es fantasía... si usted y yo y el que le dijo cayó en un error... no importa... Mama... Mama...

PAULA: Es la verdad... Sos mi hijo...

CHACHO: Lo siento... Lo siento aquí... En la sien... en el corazón... en lo más profundo de mi ser... Tiene que ser la voz de Dios, el grito de la sangre pa que tiemble de este modo... Mama... No hay mucha luz en todo esto todavía... Mama...

PAULA: Hay tanto tiempo pa hablar... Toda la vida... Y han pasado años desde que te creí muerto... Muerto en el Puente Viejo... Abrazame... ¿Cómo se puede hacer pa juntar el amor de tantos años en el abrazo de un solo minuto...? Mi hijo... Mi hijo...

### -Avisos-

RELATOR: Dejemos a Chacho y a Paula. Tienen tanto que hablar... Tantas revelaciones que hacerse... Vayamos a la estancia Las Tres Marías. Paloma, en su cuarto, contempla su propia imagen reflejada en el espejo...

PALOMA: Una mujer se siente complacida cuando se mira al espejo y se da cuenta que no es fea, que tiene atractivos como para que un hombre se enamore de ella. Una mujer se siente feliz de ser hermosa y sueña con ofrendar su hermosura al hombre querido. Me estremezco de repulsión, cuando pienso que estos ojos y esta boca y la mata de mi pelo y mi cuerpo, puedan ser acariciados por Ponce Zabala... *(Sollozo)* Chacho... Chacho... Yo me guardaba para vos... Yo soñaba que algún día, cuando Dios consagrara

nuestra unión, tus ojos iban a mirar mis ojos, tu boca iba a besar mi boca, tus manos iban a acariciar mi pelo... Chacho... ¿Por qué fuiste tan falso, por qué pagaste así mi amor...? Sufro con tu traición... Sufro porque me engañabas con la Tigra... Sufro porque en pago de todo mi amor recibí esta ofensa y esta burla, en mi propia casa... Pero más sufro cuando pienso que ese animal que se llama Ponce Zabala, va a ser el dueño de todo lo que yo guardaba para vos... ¿Por qué, Chacho...? ¿Por qué me engañaste así...? ¿Por qué te burlaste así de mí...?

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: En la pulpería, mientras tanto...

TIGRA: Hace un rato largo que el alcalde y Lauro están allá, sentados en aquella mesa del rincón y hablan en voz baja y después se ríen, con carcajadas que no sé por qué lastiman mi corazón... Han de estar tramando alguna de sus porquerías o riéndose de alguna fechoría que han hecho...

*Música dramática. Risas de Ponce. Lauro.*

PONCE: Güeno, che, Lauro, no te rías así que la Tigra nos está mirando desde hoy...

LAURO: Y que mire... ¿Qué hay...?

PONCE: A ver si sospecha algo...

LAURO: ¿Qué va a sospechar...? Está rabiosa de celos a lo que cree que la que entró en el cuarto del Chacho, es otra mujer... Ja, ja, ja... Le juro, cuñado... Me acuerdo de lo que yo parecía con ese vestido blanco, lleno de volados y moños, caminando como la Tigra... Lleno de coquetería... y me agarra una risa... que no puedo parar...

AMBOS: Ja, ja, ja...

FIRULETE: ¿Me dicen cuál es el chiste así me río yo también...?

PONCE: Andá ajuera y manéeme el moro...

FIRULETE: ¿El del loro...? Ah, ¿el cuento del loro...? ¿Cuál...? ¿Alguno nuevo?

PONCE: ¿Qué le importa...? Vaya ajuera a hacer lo que le he dicho, que nadie lo ha llamau...

FIRULETE: Ah... ¿el cuento del loro que no estaba bautizau...? Ese lo conozco... ¿quiere que le cuente otro...?

LAURO: Pero mándese mudar...

FIRULETE: (*Fiero*) Lauro, no me grite, eh. Mire que barbas no son coraje.

LAURO: Pero... ¿qué quiere decir con eso...?

FIRULETE: Que se puede caer dentro de un pozo...

LAURO: ¿Pero qué me quiere decir con eso...?

FIRULETE: Usted sabrá... A mí no me va a llevar por delante, porque yo soy el soldado Firulete, ande clavo un clavo, clavo siete... ¿por qué no sale...? Salga...

PONCE: El que sale es usted... Ya...

FIRULETE: ¿Quién lo dice...?

PONCE: Yo...

FIRULETE: Ah... Si lo dice mi superior, es palabra sagrada... Palabra sagrada...

**-Avisos-**

RELATOR: Abrazados. Mirándose en los ojos a través de una niebla de llanto, de pronto, brotaban de labios de los dos, preguntas. Una lluvia de preguntas. No alcanzaban a responderse que nacían otras. Mezclándose las palabras, tropezando, queriendo saber uno del otro. A veces quedaban en silencio. Apretados. Como si en una hora, quisieran juntar la ternura de tantos años, las palabras de tanto tiempo, el amor de toda una vida. Avanzó la noche. Llegó la mañana. Y ellos estaban allí, en el mismo sitio...

PAULA: Mi hijo... ¿En qué pensás...?

CHACHO: Tengo un mundo de pensamientos en la cabeza...

PAULA: Oíme...

CHACHO: No... No se separe de mí... No se mueva... Quédese así. Siempre tuve clavada en mí, la visión de sus ojos y su frente... Aura sé que cuando pensaba en mama, la imaginaba así... aura sé por qué cada vez que tropezaba con usted, me estremecía... Eran ráfagas de misteriosa ternura que me sacudían... He vuelto a nacer... Pero no inocente y limpio como la pizarra de un gorrión escuelero... He nacido de nuevo y tengo la pizarra llena de garabatos... Y de cosas horribles... ¿Quién le dijo que su hijo no había muerto...?

PAULA: Ponce Zabala...

CHACHO: Sabía quién era yo... ¿De cuándo lo sabía...?

PAULA: No sé...

CHACHO: Él no estaba seguro de si yo sabía que era un Montero... Ahora pienso, ¿era eso lo que el sargento Villalba quería decirme...? Pienso que el pobre rengo conocía mi historia... Sabía quién era yo... Acaso fuera él mismo el que me llevó a lo del resero Varela. ¿No le dijo eso Ponce Zabala...?

PAULA: No...

CHACHO: Eso era lo que quería revelarme el sargento... Mama, ¿y usted cómo pudo callar desde que lo supo...? ¿Cómo pudo ahogar los gritos de su corazón...? ¿Cómo ataba las palabras que nacían de su entraña, cada vez que yo estaba delante suyo...? ¿Cómo no soltó ese grito en cuanto supo...?

PAULA: *(Un sollozo)*. Tuve miedo...

CHACHO: *(Acorralándola. Impetuoso. Sin gritar)*. Me quema... Es un hervidero de ideas mi cabeza... Quiero saber... Hay tantas cosas sin sentido... Confusas... Y pienso... y cuanto más pienso más sospecho que Ponce Zabala es el responsable de nuestro drama... ¿Es él verdad...? ¿Es Ponce Zabala...?

PAULA: No puedo decirte nada... No puedo...

CHACHO: Sí... Yo comprendo por qué usted no me quiere abrir los ojos... Yo sé por qué no arranca la venda... Yo sé por qué calló... Por la misma razón que habiendo salvado su vida en el Puente Viejo, llegó a este pago y vivió escondida en la oscuridad, en los cañadones, en los yuyos altos, en los pozos de la pampa, en los montes. Volvió pa luchar por su venganza o por sus derechos... pero le faltó coraje pa mostrarse... Tuvo miedo... El mismo miedo que siente aura... El mismo miedo que la obligó a mentir cuando yo le pregunté una vez si era Ponce Zabala el culpable de su tragedia... Entonces tuvo miedo de mezclarme en algo horrible. Y aura vuelve a sentir el mismo miedo... Miedo de que yo me levante contra ese canalla... Miedo de que yo ponga todo en claro... Miedo que yo le pida cuentas de sus infamias... Mama... No tenga miedo de manchar mi vida contándome todo... Nací recién. Pero no puro ni inocente... Lo que usted no quiere decirme, lo imagino... Lo vislumbro... Lo comprendo.

Aura sé por qué Ponce Zabala quiso siempre que me fuera de aquí... Creía que yo sabía quién era... Quiso pagarme pa que me fuera... Mama... ¿Quién jué el misterioso asesino embozado que esperó su coche aquella noche, en Puente Viejo...? Fue Ponce Zabala.

PAULA: Él no...

CHACHO: Sí, él.

PAULA: Él sabe pero no era él.

CHACHO: Él... ¿Será posible que se niegue a decirme la verdad...? Esta angustia se me clava como un puñal en la carne... Fue él... Ponce Zabala. Usted no quiere que yo lo sepa... Tiene miedo de perderme en cuanto he vuelto a nacer pa su vida... Hable... hable... hable. Que mi brazo es juerte pa luchar contra ese miserable alcalde...

PAULA: *(En un sollozo)* Sí... sí... Fue él... Ponce Zabala...

CHACHO: Sí... Él... Aura comprendo todo... Aura entiendo todo... Aura sé todo... Todo se aclara... Por eso mató al sargento Villalba... Aura sé... él... ¿Y por qué...? ¿Por qué...?

PAULA: Pa robarnos todo...

CHACHO: La estancia La Dulce. El ganado. Los bienes. La fortuna que encierra el moblaje tallado por los indios... Las reliquias jesuitas de los misioneros que el agüelo albergaba en la estancia... Todo. Ahí nació yo... De ahí me destronó Ponce Zabala... Asesinó a mi tata... Ponce Zabala... Mi vida creció lejos de mi mama... Mi mama sufrió lo que no puede pintarse con palabras... por culpa de Ponce Zabala. Arde mi sangre... Tiemblan mis manos... Mama, cuénteme todo... Todo, que en cada palabra que usted me diga, en cada letra, voy a ir muriéndome de odio, viá provocar la sed de mi venganza, viá afilar la punta de mi daga, pa enfrentar a ese alcalde y dejar su corazón como una rosa abierta a puñaladas...

*Golpe musical dramático. Sigue de fondo.*

RELATOR: Revuelta su melena, quemándole la sangre por la rabia, el Chacho Varela irrumpió de repente en el Juzgado de Paz. La daga desnuda. La muerte en los ojos. Al verlo llegar así, Ponce Zabala se levantó de su silla como movido por un resorte...

CHACHO: Te llegó la hora, canalla...

PONCE: ¿Qué...?

CHACHO: Lo sé todo... La sangre de los Montero corre por mis venas y esa sangre derramada por usted voy a vengarla...

PONCE: Ella habló...

CHACHO: ¿Cómo pudo creer que se puede frenar el grito de una mama...? De nada le valió apresarla en la telaraña del miedo... De nada le sirvió gastar todos sus recursos pa que yo me juera del pago... Entonces no sabía... Yo estaba ciego... Pero aura sé todo... Todo...

PONCE: ¿Y qué querés...?

CHACHO: Matarte... Matarte... o que me mates... canejo...

## FIN CAPÍTULO XXVI

## CAPÍTULO XXVII

RELATOR: Ponce Zabala está lejos de sus armas. Ve en los ojos de Chacho Varela, los destellos de la muerte. Intenta ganar tiempo. Embarullarlo con palabras. Lee en los ojos del mozo una sentencia ya dada. Siente casi el olor de la muerte. Pero habla. Ponce Zabala es de esos que si le dejan hablar, se salva aunque esté con la sogá al cuello...

CHACHO: Va a rendirme cuentas de su infamia... Vine a vengar a tata... A los míos... Va a pagarme todas sus canalladas... Su pecho va a ser la vaina de mi facón... Cien veces... Voy a coserlo a puñaladas... Viá grabar en su frente con un tatuaje de filos que el sargento Villalba me salvó la vida de chico pa esto... Pa cumplir con la venganza... Pa cobrarle el crimen que cometió en Puente Viejo... De nada le va a servir lo que ha hecho, pa quedarse con todo lo nuestro... Aquí terminan sus fechorías, Ponce Zabala... No va a tener tiempo de enchufar el ojo y clavar la bala...

PONCE: ¿Fechorías...? ¿De qué fechorías hablás...? ¿Qué fue lo que te ha dicho tu mama...? A mí no me va a envolver como a vos, con historias de tiempos viejos... Tu tata estaba arruinado... Yo le

ayudé con dinero... Cuando el gobierno me dio la estancia a cuidar, no hizo más que devolverme lo mío... Tengo papeles.

CHACHO: Que usted le hizo firmar a mama... usted es un asesino... Un ladrón... Nos robó todo... Se valió del crimen para eso... Cuando mama salvó la vida la aciaga noche del Puente Viejo, y vagó por esos campos como perdida, hasta que volvió a este pago, tuvo que esconderse y empezar a luchar desde las sombras, por sus derechos que usted le negó...

PONCE: Todo es mío... Mío... No fui tan cruel con ella... Le di un techo...

CHACHO: (*Burlón*) Un techo... sí... Y le dio el pan del miedo... El pan de la amenaza... los grilletes del silencio... Cuando yo llegué a Victorica traído por no se qué vientos, usted quiso que me juera. Me ofreció plata pa dirme...

PONCE: Fue por Paloma...

CHACHO: Lo hizo porque temía...

PONCE: Yo nunca tuve miedo...

CHACHO: Temía que yo supiera... Pero ahí la erró fiero... Yo no conocía mi pasado... Pero el sargento Villalba sí lo conocía... Porque de fijo que fue él quien me llevó a Laguna Brava y me dejó en las manos del resero Varela pa que me criara... Y usted tuvo miedo que él me dijera todo... Que yo me revolcara con la verdad inmunda de los crímenes que usted había cometido... Y lo mató antes que fuera a la cita donde yo lo esperaba. Y de nada le valió, Ponce Zabala. Porque aura lo sé todo, canejo... Todo...

PONCE: Güeno... sí... Todo lo que decís es cierto...

CHACHO: Y entuavía lo grita... Recién aura... Cuando pudo agarrar el trabuco... Antes no... Aura sí lo grita... Sin miedo... Sin conciencia... Sin alma... Aura lo grita... ¿Qué creía, que lo iba a matar de la misma manera que usted mata...? ¿Sin dar tiempo a defenderse? Yo no soy de su misma laya...

PONCE: No, pichón... Yo estoy en ventaja... Más rápido que tu facón es mi trabuco... Donde yo clavo el ojo enchufo la bala... ¿Qué creías, que ya era tuya la partida...? No, pichón... Pichón... Te falta lo que a mí me sobra... Mañas y garras... Ja, ja, ja... Yo me quedé con todo, sí... Yo esperé el coche aquella noche en el

Puente Viejo... Sí... Los hacía en el fondo del río a sus tatas... Sí... Y cuando Villalba, ese rengó basura apareció aquí con vos, no te di mucha vida... No había hecho al ñudo lo que ya había hecho... Y te llevé al monte pa que te despedazaran los perros cimarrones... El rengó te salvó la vida... Él sabía, sí... ¿Y de qué le valió...? Vos sabés también aura... ¿Y de qué te creés que te va a servir...? De nada, pichón... De nada... Tengo papeles... Papeles firmados por tu mama de puño y letra... Aunque grites, ¿quién te creería...? Aunque ella grite... ¿quién la creería...? Pero no les voy a dar tiempo pa que griten nada ni vos ni ella...

CHACHO: Maldito perro... Viá achurarte...

PONCE: No vas a poder ni levantar tu brazo con la daga... Porque voy a llenarte de plomo...

*Voces se acercan. Pasos. Puerta.*

VOCES: Alto ahí, sotreta...

PONCE: Sujétenlo, melicos...

RELATOR: En el mismo instante en que el Chacho Varela va a saltar sobre Ponce Zabala facón en mano, en el justo momento en que el teniente alcalde va a hacer presión sobre el gatillo del trabuco, una nube de milicos se desploma sobre el Chacho Varela y en un abrir y cerrar de ojos lo inmovilizan, pese a que el muchacho lucha y brama por librarse de sus manos. Ponce Zabala ríe a carcajadas. En un segundo la situación se ha volcado favorable para él...

PONCE: Ja, ja, ja... ¿Y aura qué me decís...? Pichón... Sos muy pichón pa mí... Yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Güeno, aura soy yo el que tiene la sartén por el mango... Tengo derecho a cualquier cosa, mirá... A cualquier cosa... pichón... Ja, ja, ja...

**-Avisos-**

RELATOR: Paula ha corrido tras de Chacho. Pero no ha logrado alcanzarlo. Sabe que ha soltado su cachorro contra un león que va a despedazarlo...

PAULA: *(Es ella)* ¿Pa qué hablé...? ¿Pa qué solté mis alaridos...? En cuanto

Chacho se tope con el alcalde, vuelvo a perder a mi hijo... En cuanto Ponce Zabala lo vea llegar al Juzgado, y lea en sus pupilas el motivo que lo lleva, le va a partir el corazón en dos de un hachazo... ¿Por qué le solté el freno a mi secreto...? Es que no podía más... No se puede vivir entre agonías y lágrimas... ¿Y aura qué pasará...? ¿Qué estará pasando en el Juzgado de Paz...?

FIRULETE: Doña, ¿anda hablando sola...?

PAULA: ¿Vio a mi hijo...?

FIRULETE: ¿A quién...?

PAULA: A mi hijo...

FIRULETE: ¿Quién es su hijo, doña...?

PAULA: El Chacho...

FIRULETE: ¿Qué...?

PAULA: El Chacho Varela es mi hijo... Mi hijo... El que yo creía muerto...

FIRULETE: ¿El muerto resucitado...?

PAULA: Es mi hijo... Mi hijo... Y aura viá perderlo otra vez...

*Golpe musical dramático.*

FIRULETE: Le digo que es el hijo...

TIGRA: Usted habrá oído mal, Firulete...

FIRULETE: Me lo dijo misia Paula mesma...

TIGRA: No habrá entendido bien usted.

FIRULETE: ¿Pero aura porque soy un poco sordo viá entender todo al revés...? Es el muerto resucitado... Me lo dijo ella... "Es mi hijo..."

TIGRA: ¿Ande está doña Paula...?

FIRULETE: Iba pal lau del Juzgado...

*Golpe musical dramático.*

PONCE: Aura que te han maneado, mirá lo que te hago, Pichón... Viá marcarte en la frente con el cabo e mi rebenque pa que aprendas la lección... Pa que otra vez no atropelles el Juzgado a lo salvaje ni vengas a dártelas de matón...

CHACHO: Asesino... ladrón...

PONCE: Vas a callar...

CHACHO: Nunca...

RELATOR: Ponce estrella contra la frente del Chacho el mango de su rebenque con adornos de plata en relieve. La sangre mancha la cara del muchacho que muerde su dolor. Ponce Zabala se pavonea delante de sus soldados que sujetan a Chacho...

PONCE: Y aura que te he marcau, te podés dir... Vos y ella es mejor que se vayan hoy mesmo de aquí... Váyanse que todavía tienen tiempo de salvar el pellejo... Suélttenlo...

CHACHO: No he de dirme... No me iré de este pago...

PONCE: Peor pa vos y pa tu mama...

CHACHO: Me va a ver siempre como una sentencia que anda... Me va a encontrar siempre en su camino... Aura me gusta más la cosa... Cara a cara... Dios mira todo desde arriba...

PONCE: El mundo es grande y alguna cosita se le escapa...

CHACHO: Usted no va a escapar, Ponce Zabala... Usted no va a escapar...

PONCE: ¿Quién lo dice, che...?

CHACHO: Yo... Chacho Varela... Pa eso tata me hizo varón y me dio agallas. Pa eso mama me puso sangre en las venas... Pa eso Dios me hizo gaucho... desde la vincha a la espuela...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: En la calle resonó un grito y una mujer avanzó con los brazos abiertos como una cruz...

PAULA: Mi hijo... Chacho... Mi hijo...

CHACHO: No tenga miedo, mama... Aquí estoy...

PAULA: ¿Qué te han hecho en la frente...? ¿Qué te han hecho mi hijo...?

CHACHO: No es nada, mama. No se aflija ansina.

PAULA: Vámonos de este pago... Vámonos. No quiero volver a perderte, Chacho.

CHACHO: No, mama... No nos vamos... Ponce Zabala y todos los que conocen la historia, van a creer que me voy de miedo...

PAULA: A mí no me importa lo que piensen ellos...

CHACHO: A mí sí, mama. Su hijo tiene coraje y agallas como el que más.

PAULA: No me importa que mi hijo sea valiente... No me importa que una fama de guapo te eleve ante los ojos de la gente... Yo quiero

que mi hijo viva... Te quiero vivo, Chacho... Quiero sentir tus brazos calientes junto a mi cuello... Quiero sentir tus manos tibias en mi cara... Quiero sentir los latidos de tu corazón junto al mío... Que Ponce Zabala se quede con todo... No es tu mama la que va a hacerle pagar su infamia... Sino otro...

CHACHO: ¿Quién...? ¿Acaso tata...? ¿Acaso vive él también...? ¿Acaso es él el que se esconde en la capilla vieja y anuncia su venganza con un grito de guitarra...?

PAULA: No sé... no sé quién está allá en esa capilla. A veces he pensado si no sería él... ¿pero por qué ocultarse...?

CHACHO: ¿Acaso usted no se ocultó durante tanto tiempo...? ¿Y si juera él...?

PAULA: Hubiera venido a buscarme...

CHACHO: ¿Y por qué dice usted que otra mano nos vengará...? ¿Quién mama...?

PAULA: La mano de Dios. Vámonos, Chacho. Vámonos.

CHACHO: No, mama... No... Aquí nos quedaremos. Buscaré un rancho pa los dos.

PAULA: No te vas por Paloma... Pa estar cerca de ella. Te quedas por ella.

CHACHO: Me quedo... por todo, mama... Por todo...

**-Avisos-**

RELATOR: Y Chacho Varela hizo una trinchera de amor y de espera, en un rancho pegau a un arroyito, junto a su mama. Durante unos días no salió de allí. Atormentado de amor por Paloma y quemándose en la llamarada roja de la rabia, masticando su venganza, el alma en cambio de endurecersele, se le ablandó junto a su mama. Pasaron días para los dos, para el hijo y la mama. Días que Paula volcó sobre él los mimos y las ternuras que no había podido desahogarse en todos esos años de separación y de agonía, de angustia y de soledad. Parecían dos novios...

PAULA: Mi hijo, tomá un mate...

CHACHO: ¿Por qué se lavantó, mama...? Yo quería despertarla con un amargo...

PAULA: Cuando eras guricito... yo te traía el desayuno a la cama...

RELATOR: Paula y Chacho. Madre e hijo. Parecían dos novios. El mundo había desaparecido para ellos...

PAULA: ¿Cómo...? ¿No habías ensillado el caballo...?

CHACHO: Pero lo desensillé... No viá salir.

PAULA: Van a decir que tu mama no te deja salir del rancho...

RELATOR: Y Chacho respondía amoroso...

CHACHO: Que digan lo que quieras. ¿Qué me importa...? (*Lágrimas en la voz*) ¿Qué es la gente al lado de usted...? ¿Qué males van a curarme los males que a mí me duelen, como usted...? ¿Qué me importan las cosas que habla la gente...? ¿Sabe...? Antes había una pregunta que me atormentaba siempre. Yo decía pa mí... Chacho, y si alguna vez te enfrentás en un camino con la enfermedad, o si la daga de otro hombre, por razones que no vienen al caso, llegase a ponerle un final a tu vida... ¿quién te va a cerrar los ojos, quién va a rezarte un bendito, quién va a darte un adiós, quién va a llorar por vos, si vos no tenés un perro que te ladre...? Si estás maldito en la vida, como esos cuzcos guachos que no saben quién es ni ande está la madre... ¿Quién va a besarte los ojos cuando te mueras, quién va a ponerte una cruz...? Estaba tan solo, mama, que eso me asustaba, mire... (*Emocionado*) Venga aquí, mama... Venga... Siéntese aquí, en mi catre... esta noche... se me han juntado todas las angustias y las penas contenidas... Cánteme como me cantaba cuando yo era chico... y ninguno de los dos sabía... que iban a pasarnos tantas cosas... Que el genio malvau de un cobarde iba a separarnos... Cánteme, mama... Las lágrimas me quemán los ojos esta noche... Cánteme, mama... como cuando era chico... Mama... mama... Qué palabra chiquitita... y qué grande... Siento lástima por todos los que no la pueden decir... Cánteme...

*Paula le arrulla suavemente la canción de cuna. Ráfaga musical.*

RELATOR: Aunque ninguno conocía con claridad los hechos, un poco de imaginación y otro poco la conciencia, todos suponían que Ponce Zabala estaba enredado en la trágica historia de los Montero. Ponce Zabala sospechaba que todo el mundo hablaba a espaldas de él. Pero no se puede poner mordaza a todo un pueblo...

*Murmullos.*

PONCE: Güenas...

TODOS: (*Suave*) Güenas...  
*Murmullos cesan.*

PONCE: Acercate, Tigra...

TIGRA: ¿Qué...?

PONCE: Vos has de saber...

TIGRA: ¿Qué cosa...?

PONCE: ¿Por qué cada vez que llego yo al boliche, se apagan las voces, la gente deja de hablar, se van como si les viniese un apuro de golpe y los que se quedan cuchichean en voz baja? ¿Vos sabés algo...? ¿Oíste algo...? Decímelo. En este pago hay muchas lenguas largas.

TIGRA: Cuando el río suena...

PONCE: ¿Qué querés decir...?

TIGRA: Usted sabe mejor que yo de qué hablan.

PONCE: Ya van a dejar de hablar. Les viá cortar la lengua a todos los charlatanes.

TIGRA: Son muchos. Va a dejar mudo al pago.

PONCE: (*Fuerte*) Ninguno tiene agallas pa hablar delante de mí... ¿A ver quién...? Gallinas. Maulas. La calumnia se ha adueñado de este pago... pero yo sé de ande viene y viá pararle las patas, pa que este cuento no siga caminando...

RELATOR: Hasta Lauro dice burlón...

LAURO: Cuñado, ¿usted no sabía que Chaco era el hijo de Paula Montero...?

PONCE: Y si lo sabía, ¿qué...?

LAURO: No se levante como leche hervida... jué una pregunta nomás.

PONCE: Llena de malicia. ¿Vos también creés las cosas que se dicen por ahí...?

LAURO: No, pero...

PONCE: Fijate en vos. O tu hermana puede saber que la estás dejando en la ruina. Y puede saber también que te disfrazaste de mujer, con un vestido igual al de la Tigra, pa que ella creyera que la pulpera se entendía con el Chacho.

LAURO: Eso lo hicimos los dos.

PONCE: Pero vos sos el hermano. ¿Qué...? ¿Te has dau vuelta en contra mía?

LAURO: Avise, cuñado... Yo hasta la muerte con usted... Y al primer lenguaraz que le oiga algo... le cierro la boca de un moquete...

RELATOR: Ponce Zabala va a la estancia de los Valdés...

PONCE: Güeno, Paloma. Fijemos la fecha pa la fiesta de nuestro compromiso.

PALOMA: Hay tiempo, Ponce...

PONCE: ¿Qué excusas tenés aura pa postergar el asunto...? Va a ser cuando yo quiera...

PALOMA: Cuando usted quiera, no.

PONCE: Sí, cuando a mí se me antoje. Estoy cansado de ver que estás a la juerza conmigo... Estoy hasta la coronilla de ver en tus ojos, oír en tu voz, sentir en tu boca, el recuerdo de ese... Chacho Varela.

PALOMA: Todo el mundo dice lo mismo. Usted, mi hermano. Todos. No me importa nada del Chacho Varela...

PONCE: Mostrame que no es cierto con un beso...

PALOMA: Sí... sí... con un beso.

PONCE: ¿No ves que vos no me besás...? Que solo beso yo. Tus labios están fríos. Muertos. Pero revivirían si los besara el otro... Conmigo no vas a jugar, ¿eh...? Conmigo no te vas a hacer la loca, porque esa carita linda que tenés, te la viá dejar como un rallador si te echás atrás aura...

PALOMA: Ya sé, sí... Usted es muy guapo... Con las mujeres.

PONCE: Y con los hombres.

PALOMA: De a traición... Como lo hizo con los Montero...

PONCE: ¿Vos también salís con eso...? ¿Qué sabés...?

PALOMA: Lo que todos saben y nadie se atreve a decírselo... Pero yo se lo digo en la cara...

PONCE: Volvés a decirme una palabra más de esas... y te abro en dos esas mejillas rosadas... en dos... Ya sé que todos hablan. Que todos dicen. ¿Quién se atreve a acusarme...? Nadie. Y vos vas a ser la primera, que va a tener que callar a esos cretinos... porque vas a ser mi mujer. Mi mujer. Porque yo soy Ponce Zabala, ande clavo el ojo enchufo la bala.

RELATOR: A pesar de que todo los separaba, Chacho Varela regresó a la estancia de los Valdés...

PALOMA: ¿Cómo...? ¿Usted aquí...? ¿No se iba para siempre de la estancia y del pago...?

CHACHO: ¿Qué voy a hacer...? Hay una fuerza superior a mí, que me hace volver. Que me ha clavado aquí.

PALOMA: Mire si lo llega a oír la Tigra... Se va a poner celosa. ¿O ella no es celosa...?

CHACHO: Paloma, no tengo nada con la Tigra... Nunca he tenido nada. Nada más que una amistad... Paloma, no hablemos más. ¿Pa qué vamos a seguir lastimándonos...?

PALOMA: Claro, ¿cómo va a hablar si no tiene argumentos para convencerme?

CHACHO: Todo lo que te puedo decir es que te quiero...

PALOMA: Mentira... farsa... Te entendías con la Tigra. Y me hacías el amor a mí. Mirá, si lo que querías era quedarte con mi plata, entrá al escritorio, llevate lo que quieras... Te lo regalo. No tenés necesidad de fingir más. Pago el amor que me mentiste...

CHACHO: No me ofendas... yo te quiero... te quiero...

PALOMA: Basta... basta... No quiero oír más mentiras... Basta... (*Bofeteada*).

CHACHO: No me hiere el golpe de tu mano, como el brutal zarpazo de tus palabras. No me creas. Oíme, casate con ese canalla. Las mujeres siempre lastiman a los que más las quieren...

RELATOR: Mientras el Chacho Varela está en la estancia, Ponce Zabala llega al rancho junto al arroyito. Y Paula Montero que lo ve llegar, tiembla...

PONCE: Vieja ladina... No estás contenta con haberle dicho a Chacho que sos la mama... Tenías que decírselo todo... No lo llené de plomo ese día pa ver si razonabas y te lo llevabas lejos de este pago... Pero veo que no conforme con lo que hiciste, seguís inventando la maledicencia en el pueblo... Te doy el último consejo, si seguís chuceando a tu hijo, si seguís removiendo este asunto de los Montero, te viá arrancar la lengua... y a él... te lo liquido...

PAULA: Guay que usted se atreva a tocarme un solo cabello, Ponce

Zabala... Guay, porque mi cachorro le va a hacer polvo entre sus dedos...

PONCE: ¿A ver...? ¿A ver si es cierto...? Te viá despedazar a lonjazos... te viá despedazar a lonjazos... sotreta... ladina... basura... Levantate... levantate... Desafiame con tu hijo aura... Levantate...

PAULA: No puedo... no puedo... ¿qué tiene mi pierna que no puedo...?

PONCE: Estará rota... Yo te la rompí... Decíselo a tu hijo... Decíselo a tu hijo... Que yo fui... Yo... el que clava el ojo y enchufa la bala...

## FIN CAPÍTULO XXVII

## CAPÍTULO XXVIII

RELATOR: Arrastrándose como puede, Paula Montero se abraza a Ponce Zabala y el alcalde la vuelve a tumbar al suelo, clavándole el rodaje de sus espuelas en el pecho...

PAULA: *(Es ella)* Fiera...

PONCE: Quieta...

PAULA: Maldito... Con mis dientes, con mis uñas viá darle el castigo que merece...

PONCE: Qué vas a dar, vieja sotreta... No quiero ensuciar mi facón en tu sangre...

PAULA: Víbora...

PONCE: Aura contale a tu hijo lo que yo te he hecho... Contale... Mandámelo pal Juzgado a buscarme... Allá lo espero pa servirlo a él también como se merece... *(Pasos. Caballo se aleja. Ladridos).*

RELATOR: Una hora más tarde Chacho Varela llega a su rancho. Sobre el brasero, se le ha ido en vapor el agua de una pava que ya está en rojo. Una tinaja caída gotea líquido contra el suelo...

*Ladridos.*

Los perros ladran alborotados...

CHACHO: Mama... mama...

RELATOR: Sobre la tarde que se va poniendo oscura, chista una lechuza...

CHACHO: Cruz Diablo, bicho agorero... Mama...

RELATOR: A medida que avanza, ve una silla caída en el suelo. Un desorden impropio de su mama. Le nace un frío. Siente miedo de entrar al rancho...

CHACHO: Mama... ¿qué ha pasado aquí...?

PAULA: *(Grito de llanto y dolor)* Mi hijo... Chacho...

RELATOR: Ve a su madre tirada en el suelo, haciendo esfuerzos por incorporarse sin lograrlo. Se aferra a las cobijas del catre. Y vuelve a desplomarse con un grito de dolor en los labios...

PAULA: No puedo...

CHACHO: Yo la levanto en mis brazos, mama...

PAULA: Ay... me arranca el alma este dolor...

CHACHO: ¿Qué ha pasau, mama...?

PAULA: No sé... Tropecé con algo... No sé cómo caí... cómo duele... creo que me he quebrado una costilla...

RELATOR: Chacho la acuesta en el catre. Con dos ramas le hace un vendaje a lo que Dios quiera...

CHACHO: Viá al pueblo, mama.

PAULA: Tengo miedo, Chacho...

CHACHO: *(Recelando)* ¿Miedo de qué, mama...? ¿Por qué tiene miedo que vaya al pueblo...? ¿Acaso...? Mama... usted me está mintiendo...

PAULA: No...

CHACHO: Usted no se cayó... A usted la tiraron...

PAULA: No...

CHACHO: A usted le quebraron esa pierna en un mal golpe que le dieron...

PAULA: No... no... ¿Por qué pensás eso...?

CHACHO: Por todo lo que veo... Por su miedo... ¿Quién fue el bárbaro que la golpeó así...? Digamelo, mama...

PAULA: Nadie... Fui yo sola... Fui yo sola...

CHACHO: Aguante el dolor hasta que yo vuelva con el médico... Muerda la cobija, mama... Yo pego la güelta enseguida con el médico...

*Caballo se aleja. Ladridos.*

RELATOR: Fulguran los ojos del Chacho Varela...  
*Caballo al galope.*

CHACHO: No jué ella mesma la que se ha lastimado... La lastimaron otros... Yo viá dar con el que fue... Tarde o temprano he de dar con el que ha sido. Que no sea uno solo... Que sean tres o cuatro o diez. Muchos... Porque uno solo va a ser poco pal ventarrón de mi furia. Conmigo lo que quieran... A mama no... A mama no, canejo... A ella no me la tocan...  
*Caballo se aleja.*

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela volverá con el médico del pago. Morderá sus puños, sumará en el patio de tierra, sin fumar, pisoteando la chala de su cigarro, mientras el médico atiende a su madre. Cada grito de Paula Montero, es una lanza que se clava en sus fibras de hijo...

PAULA: *(Cuarto plano)* Ay...

CHACHO: Cómo está sufriendo mientras el médico trata de arreglarle esa pierna... Cada gemido de ella es como si entrase el frío de una puñalada en mi carne... Dan ganas de matar al que haya sido... cobarde...

RELATOR: Hora y media después, el médico concluye su tarea. Sale. Chacho con un ovillo de nervios y ansiedad, pregunta...

CHACHO: ¿Qué dice, doctor...? Dígame la verdad aunque duela...

VOZ: Va a quedar renga para toda la vida...

CHACHO: No... no...  
*Golpe musical dramático.*

RELATOR: En la pulpería, encharcado de caña, halagado por la risa de sus soldados, unos ríen de estúpidos, otros de serviles, otros de cobardes, pero la soldadesca ríe, mientras Ponce Zabala se vanagloria de su hazaña...

PONCE: Ja, ja, ja... La dejé en el suelo tirada maltrecha... Yo jui... Díganse lo que quieren al Chacho Varela... Que venga a buscarme... Que se tope conmigo de una vez por todas... Ande

esa vieja sotreta vaya, dende aura en adelante, va a ir mostrando al ejemplo de lo que le pasa a los que echan a rodar la maledicencia y la calumnia contra Ponce Zabala... Esa es la muestra de lo que puede pasarles a todos los charlatanes que hay en este pueblo... Este pago se hizo grande por mí... Conocían mis agallas... Yo lo limpié de cuatrerros y bandidos de toda laya. Lo hice un sitio decente pa vivir... Y ansí me lo pagan... cuchicheando cosas sucias a mis espaldas... Sigán hablando y a todos les va a pasar lo mismo o algo peor que a Paula Montero... Esa es mi respuesta a los alacranes... No hay nada que hacerle, amigo... De desagradecidos está lleno el mundo...

FIRULETE: *(Fiero)* Ponce Zabala...

PONCE: ¿Qué...?

FIRULETE: Eso que usted hizo...

PONCE: ¿Qué...?

FIRULETE: Eso que usted hizo...

PONCE: Sí, ¿qué...? ¿Tenés algo que decir...?

FIRULETE: Claro que tengo que decir.

PONCE: Hable.

FIRULETE: Óigame bien. Soy muy hombre pa decirlo aquí y ande cuadre.

PONCE: ¿Pero qué vas a decir...? Soltá el entripado... Decilo...

FIRULETE: Ponce Zabala, lo felicito...  
*Risas generales.*

TIGRA: Pucha que había sido chupa oreja de su superior usted...

FIRULETE: ¿Y qué quiere...? ¿Que desnude lo que siento...?

TIGRA: Si lo cincharon flojo, no haga la pata ancha...

FIRULETE: ¿Por qué no la hace usted la pata ancha...? Ya que se la da de tan hombre, a ver demuéstreme que es hombre... Qué va a ser hombre usted...

TIGRA: Si fuera hombre tendría más vergüenza que usted y todos los que se ríen con las hazañas de ese miserable...

FIRULETE: Y dígame, dígame... ¿Qué le va a decir...? Hombres... Hombres eran los de antes...

TIGRA: ¿Y usted qué es...?

FIRULETE: Yo soy de aura.

RELATOR: Cuando Ponce Zabala va a la estancia de los Valdés, lo recibe la voz fría de Paloma...

PONCE: ¿Qué te pasa que me mirás así...? ¿No me esperabas...?

PALOMA: Sentí como un asco en el estómago y me di cuenta que era usted el que llegaba...

PONCE: Usted, usted. Tuteame, querida. ¿Acaso no soy tu novio...? ¿No vamos a comprometernos...? ¿No voy a ser tu marido...?

PALOMA: Ponce, usted sabe que yo no sé disimular lo que siento. Sé que usted es muy valiente, el coraje se le escapa por la piel, y claro, tiene que gastarlo en algo. Aunque ese algo sea la barbaridad más grande. Lo que ha hecho con la mama del Chacho Varela, pasa el límite de toda crueldad. Usted es un bárbaro...

PONCE: A ver, seguí, ¿qué mas...?

PALOMA: Es raro que Chacho no haya venido todavía a buscarlo para pedirle cuentas, de lo que ha hecho. Y debe haber una razón. La mama seguramente no le ha dicho todavía que ha sido usted el autor de esa infamia... Y es probable también que todavía nadie le haya dicho a Chacho que fue usted.

PONCE: ¿Se lo querés ir a decir vos...? Vamos, yo te llevo sobre la cruz de mi caballo... ¿Querés decírselo con tu voz...? ¿Creés que él me va a matar...? Ja, ja, ja... Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo pongo la bala y si no me quedé en el rancho a esperar a Chacho pa acabar con él, fue porque me dio un poco de pena ver rengueando a su mama... ¿Y vos me reprochás a mí lo que yo hice...? ¿Lo que hago...? Si el Chacho me ensartara de una puñalada... Te la das de alma delicada, de mujer de sentimientos y qué sé yo de qué otras mentas más y sos como yo, andás chuceando a la muerte. Te gusta que se maten por vos.

PALOMA: (*Furiosa*) No, no llamo a la muerte. Ni la quiero. Sé muy bien que si le dijera a Chacho quién fue el que cometió semejante barbaridad con su mama, sus horas estarían contadas, Ponce Zabala...

Él ríe.

Ríase, pero no lo hago porque no quiero más peleas... Mi sangre... No quiero estremecerme de ansiedad y de angustia con

el entrechocar de cuchillos, ni la agitación del duelo entre usted y el Chacho Varela...

PONCE: Decí la verdad, gozarías si él me matara... Lo deseás. Lo pedís a Dios todas las noches...

PALOMA: No... Pero lo que le pido de verdad a Dios, es que usted desaparezca de aquí, que un viento como un vendaval, como un ciclón, como un pampero lo arrastre lejos de aquí... Para vivir un poco en paz y para soñar...

PONCE: Soñar con el Chacho... Ja, ja, ja... Vos sos peor que yo... No te importa que revuelque tu nombre y tu orgullo con la Tigra... Sos capaz de arrodillarte pidiéndole un poco de amor...

PALOMA: Sí... sí...

PONCE: Tomá... el amor te lo doy yo... así... (*Bofetada*).

PALOMA: Ahora sí, ¿ve...? Bruto. Bestia. Ahora sí iría a buscar a Chacho para decirle que fue usted... Que fue usted el que hizo esa salvajada con Paula Montero...

PONCE: Y andá... andá... ¿Querés que yo te lleve...? Ja, ja, ja... Parece que tenés ganas de andar de velorio... Yo soy Ponce Zabala... El que donde pone el ojo, pone la bala...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela vive pa su mama...

CHACHO: ¿Y aura, que se echa a la olla, mama...?

PAULA: Mí hijo... Estás haciendo cosas de mujeres... Me hacés el mate... También las camas... barrés el rancho... Atendés los animales. Hacés la comida, me das de comer en la boca... Lo único que falta es que te pongas a lavar la ropa...

CHACHO: Mire, mama, eso ya lo hice... Viera la sogá llena de ropa colgada. Las sábanas y mis camisas.

PAULA: ¿Pa qué Dios me hace estar aquí clavada en este catre sin poder moverme...?

CHACHO: Porque si se quiere curar, así tiene que estarse... Yo la voy a llevar en mis brazos ande usted quiera dir... Como si fuera una criatura...

PAULA: Si la gente te viera hacer las cosas de la casa...

CHACHO: (*Emoción*) ¿Y qué, mama...? ¿Cree que voy a sentir vergüenza porque me vean colgando la ropa que usted no puede lavar...? Vergüenza es ser como esos otros que son capaces de dejar tirada en un catre a una mama, sin preocuparse por ella... Vergüenza es que usted tenga que arrastrarse por la casa... Vergüenza es ser un haragán, borracho, jugador, vicioso o pependiero... Vergüenza es traicionar a los amigos... O atropellar un rancho, cuando el hombre tiene que salir a ganar su pan ajuera, deja a su mujer solita, sin más defensa que los perros... Vergüenza es robar, mama. Por mí, se puede parar a mirarme el pago entero ahí ajuera... Que me vean barriendo el patio o lavando la ropa a mi mama... Tantas veces lava una mama las pilchas de sus hijos...

PAULA: (*Casi llorosa*) Mi hijo... ¿Quién te enseñó todas esas cosas...? ¿De ande las aprendiste...?

CHACHO: Me las enseñó el resero Varela... El hombre güenazo que me crió... Las aprendí de la vida, mama... Cuando uno se queda guacho en este mundo, hay que mirar mucho y aprender pronto si no las cosas malas lo arrastran a uno... Y se puede ser malo, delincuente, ingrato, criminal... O perdido...

PAULA: Mi hijo... Cada día me siento más orgullosa de vos... ¿Qué te dijo el médico de mi pierna...? ¿Me quedará bien, Chacho...? ¿Podré volver a caminar como antes...?

CHACHO: Claro que sí, mama...

RELATOR: Y la besó en la frente mientras oía la voz del médico, que se le había quedado clavada en la frente...

VOZ: Va a quedar renga pa toda la vida...

RELATOR: Esperó que la madre se durmiera. Montó a caballo y se dirigió a la pulpería. Iba a entrar, cuando una voz lo detuvo. Era Paloma...

PALOMA: (*Tierna*) ¿Cómo está tu mama...?

CHACHO: Va a quedar renga pa toda la vida...

PALOMA: ¿Y...? ¿Cómo jué...?

CHACHO: Ella dice que se cayó... Yo digo que jueron.

PALOMA: ¿Sabés quién...?

CHACHO: He de saberlo. Va a tener que meterse en un hoyo de la tierra quien haya sido... O los que jueron.

PALOMA: Si necesitás alguna cosa, que yo la atienda...

CHACHO: Lo que yo necesito es a vos, Paloma...

PALOMA: Y a la Tigra...

CHACHO: No, Paloma...

PALOMA: Qué me vas a necesitar a mí si a cada paso que doy, es pa verte con la pulpera, entrando a su boliche cuando no lo hacés por los fondos, pa gastar tus horas con ella...

CHACHO: ¿Y vos con Ponce Zabala...?

PALOMA: A Ponce Zabala lo odio, lo desprecio...

CHACHO: Pero pronto celebran el compromiso. Estamos parejos. No tenés derecho a decirme nada.

PALOMA: Adiós...

CHACHO: Oíme...

PALOMA: ¿Pa qué vamos a seguir hablando...?

CHACHO: Es que el verte es como abrir una herida... Porque vos seguís estando en mi vida... Porque te sigo queriendo, Paloma del alma mía.

PALOMA: Sí, a mí me hablás de amor y venís a buscar consuelo en los brazos de la Tigra...

CHACHO: ¿Y acaso vos no lo buscás en los de Ponce...? Creeme, Paloma, vos sos el único motivo de mi vida...

PALOMA: ¿Más que tu mama...? En este momento tiene poca importancia tu cariño y el mío... Tenés que preocuparte por tu mama... Nosotros, el destino dirá... Por ahora, no podemos hablar sin lastimarnos... Es mejor que me vaya... Entrá... No te detengas por mí... La Tigra te va a dar el consuelo que tu angustia necesita...

RELATOR: Da media vuelta y se aleja. Pero se va temblando...

PALOMA: No puedo verlo sin que las piernas me tiemblen... Lo quiero... Dios mío, lo quiero cada día más... Le hubiera echado los brazos al cuello... Lo hubiera besado... Pero los celos y la rabia no me dejaron... Ya veo que ahora no tiene ni el cuidado de ocultar sus relaciones con la Tigra...

*Música separa la escena.*

TIGRA: ¿Cómo está tu mama, Chacho...?

CHACHO: ¿Y cómo va a estar, Tigra...? Quisiera saber quién jué... Ella no suelta prenda... dice que se cayó sola... Yo sé que no... Quisiera saber nomás... A mi mama no me la toca naides, canejo...

TIGRA: Yo sé quién jué, Chacho...

CHACHO: Suéltelo. ¿Sabe quién jué...?

TIGRA: Me dieron ganas de saltar sobre él y arrancarle los ojos... Se pavoneaba de lo que había hecho... A todo el que quería oírlo se lo decía... y se reía con todos los melicos...

CHACHO: ¿Quién jué...?

TIGRA: Ponce Zabala...

CHACHO: Tenía que ser él... El corazón me lo gritaba... Casi deseaba que juera él... A mama naides me la toca, canejo... (*Pasos se alejan*).

TIGRA: Chacho... ¿ande vas...? Chacho... Oíme... ¿Pa qué se lo dije...? ¿Pa qué...?

*Golpe musical dramático. Sigue de fondo.*

RELATOR: Una llamarada de fiereza enciende la sangre del Chacho Varela. Va por la calle ancha del pueblo. Llega al Juzgado. Dos milicos que adivinan la intención que trae Chacho, quieren cortar el paso...

CHACHO: No se me crucen, soldados... Cuando desnudo la daga es pa cortar. Ábranme cancha, chimangos...

RELATOR: Un cabo se agrega al grupo. El facón del Chacho Varela es como un aspa de molino enloqueciendo el viento. Y los que pretenden detenerlo se abren para no ser heridos. Chacho avanza. Ponce Zabala sale a la guardia a tiempo para verlo...

PONCE: Te esperaba...

CHACHO: Recién lo supe. Usted la golpeó a mama.

PONCE: A ella la golpeé. A vos te viá liquidar pal otro mundo...

CHACHO: Mama es mi Virgen... Está escrito en el filo de mi daga que el que me la rengueó... debe morir...

PONCE: Probá...

*Voces y pasos.*

RELATOR: Chacho Varela salta sobre Ponce que esquivo el primer hachazo. Pero en un segundo salen milicos de todos los rincones del

Juzgado. Y Chacho se da cuenta que Ponce lo esperaba, sí, pero con una tropa bien armada...

CHACHO: Pa todos me basto... Pa todos me sobra rabia...  
*Voces. Lucha.*

RELATOR: En un abrir y cerrar de ojos, Chacho Varela se ve en medio de cinco, diez, veinte milicos con las armas en la mano. Son tantos que Chacho retrocede siempre peleando. Le hacen flecos el poncho. Lo llenan de tajos. Pero él sigue firme daga en mano. Está peleando por su mama. Un milico traicionero golpea con el fusil el brazo del Chacho y la daga cae de su mano, mientras otro le traba las piernas y lo hace caer al suelo...

PONCE: Aura es la mía... Déjenlo que lo despacho...

RELATOR: Ponce Zabala va asestar el golpe definitivo y traidor. Pero alguien que cruza la entrada del Juzgado, se hace presente en el patio. Arrebata un sable de manos del primer soldado que encuentra. Se cruza al paso del Ponce y para el golpe que iba destinado al corazón del Chacho. Y no es hombre. Es mujer. Y tiene voz de Paloma y agallas de león.

PALOMA: (*Fiera*) Cobardes... Y ustedes se llaman hombres... Levantate, Chacho... Levantate... Atrás, cobardes... Atrás... cobardes...

## FIN CAPÍTULO XXVIII

## CAPÍTULO XXIX

RELATOR: Como una leona, como un varón, como una novia, Paloma Valdés se hace escudo para cubrir al Chacho Varela cuando ya va a ser rematado por el milicado del teniente alcalde, en el propio Juzgado de Paz del pago de Victorica. Al verlo en medio de todos sus hombres, expuesta a recibir un tajo del más rudo o más bárbaro de todos sus hombres, Ponce Zabala de mal grado ruge una orden...

PONCE: Alto ahí... Quieto todo el mundo... Sujeten a ese sabandija del demonio...

*Voces.*

Y guarden las armas...

CHACHO: Mejor que acaben conmigo, porque esta gracia de perdonarme la vida va a ser al fñudo...

PALOMA: Cállese, Chacho...

PONCE: Y entuavía te queda labia... Por Paloma te salvaste raspando. Enciérrenlo en un calabozo... Sujetado al garrote... Que no pueda mover ni las pestañas... Yo te viá dar hacerte el guapo a vos... Te viá quitar las mañas... Que no le entre ni un rayo de luz... Que ni le moje la lengua una gota de agua... Gracias a que llegó ella, que de no, ya eras pasto e los caranchos...

CHACHO: Es mejor que acabe conmigo, Ponce Zabala... Mire que yo viá volver siempre... Viá volver siempre pa cobrarle sus infamias...

PONCE: Llénenlo... Y vos, vení pa aquí...

RELATOR: Más que llevarla, Ponce Zabala arrastra a Paloma a la guardia. Se vuelve frenético de rabia...

PONCE: ¿Por qué hiciste eso...?

PALOMA: Eran veinte contra él...

PONCE: No te perdés la ocasión de mostrar lo que sentís por él... De gritarlo en cada una de tus palabras, en cada gesto... Mirá que yo soy tu novio... Acordate lo que te dije... No me hagas el hazmereír de este pago, porque te voy a desfigurar esa linda carita que tenés... ¿Y aura qué mirás...? ¿Cómo se lo llevan a la rastra al calabozo...? Se va a secar en el garrote... Lo viá dejar así hasta que caiga su esqueleto... ¿Por qué no llorás por él...? ¿Por qué no caés de rodillas a mis pies y me pedís que lo suelte, que lo deje volver al rancho...? Ja, ja, ja... No te das cuenta el triste papel que estás haciendo... Vos... Paloma Valdés... Afligiéndose por ese sotreta que se las da de picaflor... Que se ríe de vos con la Tigra... Vos, arriesgando la vida por él y la Tigra disfrutándolo...

PALOMA: *(Celos y lágrimas)*. La vida la arriesgué por él, como por cualquiera que hubiera visto en la misma condición, en el mismo riesgo... No... No voy a caer de rodillas pa pedir que lo suelte... Por mí que se muera en su encierro...

PONCE: Y si preferís que se muera, ¿por qué no dejaste que mis hombres lo remataran...?

PALOMA: Por... por el abuso de su fuerza. Veinte hombres contra él...

PONCE: No mientas... Si lo hubiéramos liquidado aura estarías llorando por él como si fueras su viuda... Te hubieras puesto luto... Esta es mi rabia, canejo... Saber que no puedo arrancártelo de adentro. Pero algún día llegará que vas a quererme como yo te quiero... Porque yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala.

*Ráfaga musical dramática.*

TIGRA: Firulete, ¿qué pasó...?

FIRULETE: Lo han sujetau al garrote dentro de un calabozo... Usted sabe lo que es eso ¿no pulpera...? Lo sientan en un banquito e madera y lo sujetan a unas argollas de fierro... El pescuezo, los brazos, los pies y las piernas... Se le empieza a adormecer todo el cuerpo... No puede ni mover la cabeza... Y ahí lo dejan nomás... Una vez metieron en el garrote a uno y lo dejaron qué sé yo cuánto tiempo... Viera... Cuando abrieron la puerta y lo sacaron, era piel y esqueleto... Figúrese como será de brava la cosa, que el esqueleto salió caminando sentado... Caminó unos pasos y se sintió un ruidito como de tabas cayendo sobre el piso de ladrillos... Me di guelta, todos los huesitos hechos un montoncito en el suelo. Se había desarmado...

TIGRA: Yo tengo la culpa....

FIRULETE: ¿Usted, pulpera...?

TIGRA: Le dije que jue el alcalde el que le golpeó a su mama...

FIRULETE: Media alcahucila usted... Y entuavía tuvo suerte el mozo... La sacó bien gracias a mi intervención que si no, ya era carne pa carancho...

TIGRA: Cuénteme, ¿qué pasó...?

FIRULETE: No, el mozo es guapo sin güelta de hoja eh... No vaya a creer que es tabaco flojo... este es de los que hacen toser al mejor fumador eh... Guay con este Chacho Varela... Es bravo... Parecía un león encebado...

TIGRA: Y no es pa menos, le tocaron a su mama...

FIRULETE: Mire, entró al Juzgado de Paz que parecía una fiera... Lo quisieron parar en la puerta y se llevó por delante a dos milicos y un cabo... Salió el mandamás de la guardia y se le jue encima... Mejor que no lo hubiera hecho, mire... Empezaron a salir soldados de todos los rincones... Y todos contra el Chacho...

Viera... lo que jue aquello, Dios libre y guarde... El Chacho empezó a repartir puñaladas a diestra y siniestra... En una de esas, de un golpe lo desarmaron y otro melico le hizo una gambeta y lo tiró al suelo al hombre... Yo vi que iban a rematarlo... Todos se le jueron encima gritando, "yo... es mío. Déjenmelo a mí". Y se lo iban pasando uno a otro, como si estuvieran jugando al pato, mire. Y entonces no pude más y me planté en medio de todos, sable en mano... Y les pegué el grito... Alto, canejo... No se mata así a un valiente... Atrás, guasones... Atrás... Que yo soy el soldado Firulete, anda clavo un clavo, clavo siete... Y todo el mundo bajó las armas... y se pusieron a llorar... Y empezaron a aplaudirme... Una moza que pasó por ajuera, me tiró un clavel... Y el alcalde entonces gritó...

PONCE: Infeliz...

FIRULETE: ¿Eh...? Mi superior...

PONCE: En vez de contar gansadas, vaya al juzgado a hacerle mate al cabo, que es pa lo único que usted sirve...

FIRULETE: Enseguida, mi superior... *(Aparte)* ¿Por qué no caerá un rayo que te parta en dos...?

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Paula Montero despertó. Había demasiado silencio. Miró en derredor. No vio a su hijo...

PAULA: Mi hijo... Chacho...

RELATOR: Llamó cuatro o cinco veces...

PAULA: Chacho... Seguro que aprovechó mi sueño pa ir a buscar algo al pueblo.

RELATOR: Oyó el galope de un caballo...

*Caballo se acerca.*

PAULA: Es Chacho que vuelve...

*Ladridos. Los perros ladran... No ha de ser él...*

RELATOR: Escuchó pasos afuera. Se abrió la puerta...

PAULA: Chacho...

PONCE: No... Yo...

PAULA: Ponce Zabala... ¿a qué ha güelto...? Váyase, mi hijo sospecha que usted me ha hecho esto...

PONCE: ¿Tu hijo...? Vos levantaste tanta tierra que lo has tapau... Vos sos la culpable...

PAULA: ¿De qué...? ¿Qué hace aquí...? ¿Ande está mi hijo...?

PONCE: Se las dio de guapo...

PAULA: ¿Qué le ha pasado...?

PONCE: No te asustes. Está con vida entuavía.

PAULA: ¿Qué le han hecho...? Ay, si pudiera andar...

PONCE: De nada te valdría. Pude mandarlo pal otro mundo... Vino a hacerse el matón al Juzgado...

PAULA: Yo no le dije nada...

PONCE: ¿No...? ¿Él solito adivinó todo...?

PAULA: No le dije una palabra. Lo juro. ¿Qué pasó...? ¿Qué pasó con Chacho?

PONCE: Entuavía respira. Y habla... como vos, demasiado. ¿Conocés el suplicio del garrote...? Ahí lo tengo... Primero lo voy a dar a güen escarmiento. A mí naides se me levanta en malón con el cuchillo en la mano... Ni me grita las cosas que él me dijo delante de los soldados... Y después...

PAULA: Después, ¿qué...?

PONCE: Va a dir con sus huesos a una cárcel... ¿Te das cuenta qué poco te ha durado la alegría de encontrarlo...? Y vos tenés la culpa... Por lengua larga... Por haber chimentado lo que no debías... Vos tenés la culpa de lo que le pasa a tu hijo...

PAULA: No... No, Ponce Zabala... Óigame... Aura que he güelto a juntarme con mi hijo luego de tantos años... aura que después de perder todo, se encendió una esperanza y una alegría pa mí... no me resigno a separarme de él otra vez... No lo soportaría... Es mi hijo, sangre mía... Aliento de mi vida... La única dicha que le queda a mi pobre vida infortunada... Debe haber un medio pa que usted no lo entierre en una cárcel... Diga cuál... Fije el precio... Haré lo que quiera con tal de que él vuelva al rancho... Con tal de oír sus pasos... Su voz... Darle la ternura de esta vida que comienza a apagarse con tantos golpes...

PONCE: Te viá demostrar que soy generoso... No soy tan duro como vos y él y mis enemigos me pintan... Te viá dar la última chance... La última. Arrancale a tu hijo esa punta de lanza envenenada que

tiene metida en el corazón y la cabeza... Que olvide el pasado de sus vidas... La idea de la venganza... El reclamo de sus derechos. Si él y vos siguen moviendo el polvo de esas historias viejas, si vos y él se empecinan en seguir esta guerra, los liquido a los dos...

PAULA: Lo que quiera, Ponce Zabala... Haré todo lo que usted quiera... Olvidaremos todo... Renunciaremos a todo... Echaremos un manto de olvido a todo el pasado de nuestras vidas... Mi amor de mama arrancará el odio de su corazón... Me lo llevaré lejos... Lejos de este pago...

PONCE: Güeno, mandaré a buscarte en un coche... Irás al Juzgado a hablar con tu hijo...

*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Un rayo de luz penetra en el calabozo cuando se abre la pesada puerta. Deslumbrado por esa repentina claridad. Chacho Varela no alcanza a ver a Paula, que entra apoyándose sobre los hombros de dos milicos, que luego de introducirla la sientan y dejan solos a madre e hijo...

PAULA: Chacho...

*Melodía de fondo muy tierna.*

CHACHO: Voz dolorida. Es usted, mama... Mama...

PAULA: Mi hijo querido...

CHACHO: ¿Cómo ha podido...?

PAULA: Ponce Zabala me mandó a buscar. He venido en un coche. Pa qué hiciste...

CHACHO: Cómo pa qué, mama... Soy su hijo... Tengo sangre en las venas. Desde que a usted me la golpearon de ese modo, yo siento que también rengueo... ¿Y qué esperaba que hiciera...? ¿Que me quedara tragando saliva, sin vengar lo que a usted le hizo ese maula del alcalde...? No he conocido más bárbaro que él en este mundo...

PAULA: Dejame hablar...

CHACHO: *(Casi en un sollozo)* Acerque su cara a la mía... Deme un beso,

mama. Ay... Cómo quisiera abrazarla... y estos fierros no me dejan. Solo los que han sufrido el tormento de la cárcel, pueden saber qué se siente cuando los fierros no permiten abrazar a una mama que viene a vernos, que está tan cerca...

PAULA: Mi hijo... mi hijo...

CHACHO: Presiento que ya no volveré junto a usted, mama.

PAULA: Sí... sí... Saldrás de aquí. Y volverás. Hay un medio. Se lo he propuesto a Ponce Zabala.

CHACHO: No me diga. Lo sé. Lo presiento. Estoy seguro de adivinarlo. Y no se lo propuso usted a él sino él a usted. Que olvidemos. Que no removamos este tembladeral de cosas sucias y de infamias. Que sepulte en el olvido sus trampas de ayer, su crimen, su emboscada, su despojo, la persecución descarada a usted y a mí, desde que hemos vuelto a este pago... Callar, callar, callar... Agua en las venas. Velo en los ojos. Duros los dedos. Una máscara y sonreír y callar mientras él asesina, mientras él roba, mientras él golpea, mientras él veja y humilla y pisotea lo más puro de uno, lo más de uno... No, mama... No... Si me hace prometer esto ya no me sentiré varón...

PAULA: ¿Qué vamos a hacer, Chacho...? Así estará escrito.

CHACHO: Nada está escrito, mama. Nada.

PAULA: Sí, en el destino de cada uno.

CHACHO: El destino lo escribe uno. La vida la hace uno, mama. El hombre escribe. El destino es la palabra a la que le echan la culpa los hombres. Pero yo no necesito del destino. Aquí, el que tiene la culpa es Ponce Zabala. No me voy. No olvido. No renuncio. Quiero morir aquí, en este garrote. Y aunque todo yo me convierta en el polvo de mis huesos, cada partícula de polvo será un grito contra él... Contra todos los que como Ponce Zabala, abusan de su fuerza, pa hacer víctimas y más víctimas de sus atropellos sin nombre... No, mama... Si usted me arranca esa promesa, tendrá que borrar del acta de mi nacimiento, esa palabra que dice, varón.

PAULA: *(En un sollozo)* Por mí... por tu mama... ¿Tu venganza vale más que yo...? ¿Tu orgullo vale más que yo...? ¿Tu hombría tiene más valor que tu mama...?

CHACHO: *(Mas débil)* Mama... no puedo cumplir... No puedo... Por eso este alcalde diabólico la mandó aquí... Sabe que usted es el único medio que puede vencerme...

*Ella llora.*

Ta bien, mama... Ta bien... Ta bien. No llore más... No llore que me duelen más sus sollozos que todo el tormento que puede darme este garrote... Que todos los tajos que me hicieron sus sables... Ta bien, mama... Prometo. Prometo hacer de mí una tumba donde quedarán sepultados el odio, el rencor, la venganza, mis derechos. He dejau de ser varón, mama. Yo mismo me desprecio... Me siento menos hombre... Pero más hijo que nunca... Y esto, solo los que tienen mama sabrán comprenderlo.

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Ponce Zabala dio la orden...

PONCE: Que se vaya...

RELATOR: Lo sacaron del calabozo. Paula besó las manos de Ponce...

PAULA: Gracias... gracias...

PONCE: Tu mama te ha güelto a dar la vida esta noche...

RELATOR: Y Chacho Varela, al ver que su madre le besaba las manos a Ponce, sintió que había prometido lo que no podría cumplir jamás. Que había comprometido su palabra de renunciar a todo, olvidar todo, y que jamás podría renunciar a su odio, ese odio que lo hacía temblar como una vara de mimbre, mientras llevaba en sus brazos hasta el coche, a la mama. Y cuando volvió al rancho y la perrada ladró de alegría al verlo regresar, Chacho luego de dejar en el catre a su mama, cayó de rodillas sobre la tierra dura del piso y empezó a golpear sus puños...

CHACHO: Me desprecio, mama... Cómo me dolió ver que usted le besaba las manos a ese canalla... Besaba las manos que le quitaron la vida a tata... Besaba las manos que la empujaron al fondo del río a usted... Besaba las manos que llevaron a su hijo al bosque, pa que lo devoraran los perros cimarrones. Besó las manos que mataron al rengo Villalba... Besó las manos que me roban el amor de la prenda que adoro con toda el alma... Besó las manos que la dejaron renga a usted... Que nos quitó todo... Todo... Hasta el sagrado derecho de vengar las infamias...

*Perros ladran fuerte.*

Mama... oiga a los perros cómo ladran... Ladran de rabia porque

saben lo que he hecho... Yo también me arrodillé a besarle las manos a ese sotreta... Mama... Solo los hijos que no tienen mama pueden comprender lo que he hecho...

PAULA: Pero estás conmigo... Estás conmigo y te tengo...

CHACHO: *(Resuelto)* Mama... Vámonos... Vámonos pa siempre de aquí... Dejemos este pago maldito... Vámonos o no podré... No podré. La llevaré en mis brazos... Pero vámonos... Prepare todo pa dirnos...

### -Avisos-

RELATOR: Salió fuera del cuarto y el corazón se le hizo lágrimas cuando vio que alguien había llegado...

CHACHO: Paloma...

PALOMA: Vengo a ver a su mama... No sabía que lo habían soltado...

CHACHO: *(Se le deshace la voz)* Gracias...

PALOMA: ¿Por venir a ver a su mama...?

CHACHO: Y por saltar sobre ellos allá, en el Juzgado, pa que no me remataran.

PALOMA: Lo hice porque eran muchos. Lo hubiera hecho por cualquiera.

CHACHO: *(Ardiente)* Lo hiciste porque me querés... Porque me querés...

PALOMA: Le prohíbo que me hable así. Soy la novia del alcalde y voy a casarme con él...

CHACHO: Es a mí a quien querés. Los celos y el despecho te han llevado a sus brazos. Pero me querés a mí como yo te quiero a vos...

PALOMA: Sí... Me quiere a mí como quiere a la Tigra... Como quiere a otra.

CHACHO: Yo te probaré, que nada tenés que creer que hay entre la Tigra y yo. Que ella no entró en mi cuarto aquella noche.

PALOMA: Si no fue ella habrá sido otra.

CHACHO: Ninguna hay en mi vida más que vos... Es una trampa que alguien me tendió...

PALOMA: Ja, ja, ja... Qué fecunda imaginación la suya. Por favor. ¿Quiere que piense semejante cosa...? ¿No tiene otra justificación, otro embuste...? Siga... siga sus aventuras de picaflor... Su camino de don Juan... Y déjeme que yo trate de serle fiel a Ponce Zabala si puedo... Porque he comprendido que para ser feliz, hay que ser como usted... un amor en cada rancho...

RELATOR: Y Chacho Varela comprendió que había prometido más de lo que podía cumplir. Ahora más que nunca. Porque supo que no podría irse de allí. Estaba sujeto como un potro al palenque de los domadores. Y cada corcovo de su corazón, era un relincho de cimarrón, que gritaba por ella. Y no se fue. Se quedó. Para tortura de su vida. Para infierno de su amor, que el tiempo que pasaba no conseguía curar. Y una noche...

*Guitarra motivo importante.*

PONCE: La capilla vieja... Ese grito de cuerdas vuelve a sonar... ¿Quién está ahí...? ¿El tata del Chacho Varela...? ¿El tata de Paloma...? ¿Quién...?

RELATOR: Y decidido, empecinado, arrastrado por la obsesión de develar el misterio impenetrable y diabólico de la capilla vieja, llega al lugar. Un murciélago pega en su cara y le hace soltar una maldición...

PONCE: Bicho asqueroso...

RELATOR: Pareció que el que hacía sonar la guitarra hubiera oído su voz...  
*Silencio.*

PONCE: Qué raro... Dejó de tocar...

RELATOR: Va a encender la yesca cuando una sombra trata de ganar la salida.

PONCE: Alto ahí... ¿Ande vas?, vení aquí... no forcejeés que no vas a escapar... Te pillé... Aura viá saber quién enloquece a todos desde aquí...

LAURO: Suelta el cuello que me ahoga...

PONCE: Lauro... Lauro Valdés... Vos... Eras vos... Eras vos... Lauro... Vos...

FIN CAPÍTULO XXIX

## CAPÍTULO XXX

*Música dramática de fondo.*

RELATOR: Ponce Zabala aflojó la presión de sus manos...

PONCE: Eras vos, zorro. Vos el que tocabas.

LAURO: No... es usted, Ponce. Usted es el que toca.

PONCE: ¿Qué...? Te pillé con la guitarra en la mano... Quisiste escapar. Si no te cierro el paso, no hubiera aclarado este misterio de la capilla vieja...

LAURO: Usted... usted... Es usted...

PONCE: ¿Vas a negar...?

LAURO: ...Yo tocaba recién. Con esta guitarra que traje. Pero yo toqué solo esta noche. Y usted todas las demás. Aprendí la música de tanto oírla. Vine esta noche aquí y la toqué... Era la única manera de descubrir realmente quién es el autor de tanto misterio, el que mueve los hilos de esta fantasía. El que fuera, al oír la guitarra vendría a averiguar quién usurpaba su puesto, quién manejaba su trama. Y el que vino es usted.

PONCE: ¿Yo...? Vos está loco. No voy a creer tu patraña.

LAURO: ¿Qué buscaba con todo esto...?

PONCE: Da gracias que sos mi cuñado, Lauro, que si no...

LAURO: ¿Si no qué...? Mire que si yo hablo...

PONCE: ¿Qué tenés que hablar...?

LAURO: Mejor que me calle.

PONCE: No, hablá... Vos también aura sos mi enemigo. Pensás como los otros. Sos como ellos. Agregate a los lenguaraces. No tengo miedo. Yo soy la ley en este pago.

LAURO: Aquí. Pero hay otros que están más altos que usted y que también tienen la ley en sus manos.

PONCE: Yo también si hablo, tu hermana puede saber que se va quedando sin vacas, porque su hermano se las juega a la taba, a los naipes... (*Cambia*). Cuñado, ¿somos amigos o no...? Si decís que el autor de todo soy yo, no podemos ser amigos.

LAURO: Yo tampoco soy. Lo hice solo esta noche, para que el que fuera cayera en una trampa...

*Guitarra. Motivo importante.*

¿Oye...?

PONCE: Yo no soy... Estoy aquí.

LAURO: Yo tampoco...

PONCE: ¿Te convencés aura...?  
 LAURO: Pero entonces, ¿quién toca esa guitarra...?  
 PONCE: No sé...  
*Ladridos de perro grande.*  
 Cuidado, Lauro...  
 LAURO: ¿Qué...?  
 PONCE: El perro...  
 LAURO: Maldito...  
*Un disparo.*  
 PONCE: Lo erraste...  
 LAURO: Salta la ventana...  
*Ladridos lejos.*  
 PONCE: Hay que matar a ese perro cimarrón que tiene su guarida aquí...  
 LAURO: Y esta maldita guitarra que sigue sonando... ¿De dónde brota su sonido...? ¿De qué escondite...?  
 PONCE: ¿Quién la pulsa...?  
 LAURO: ¿Entonces es mi tata...?  
 PONCE: ¿O acaso...?  
 LAURO: ¿Quién...? ¿El marido de Paula...?  
 PAULA: *(En Carancho)* Ja, ja, ja...  
 LAURO: La Carancho... ¿Qué hacés aquí...? Esta vieja sabe.  
 PAULA: He vuelto...  
 PONCE: Hablá... ¿Quién se esconde aquí...? ¿Quién es el que toca...? ¿De dónde...?  
 PAULA: Querido... Ja, ja, ja...  
*Guitarra ya no suena.*  
 LAURO: Llévela a la rastra al Juzgado. Meta en el cepo a esta vieja. Cuando se le empiecen a derretir los sesos, va a ver cómo se le va a ir la locura y nos dice quién está aquí... Ella lo sabe... Está siempre aquí adentro... la guitarra ya no suena...  
 PONCE: El que toca se preocupa... Sabe que ella va a decirnos...  
 LAURO: Vamos, a la rastra... *(Un grito)*. Cuñado... cuñado...

PONCE: ¿Qué pasa...?  
 LAURO: No puedo moverme... algo me cayó encima... Se me enrieda en el cuerpo. No me deja dar un paso... ¿Qué es esto, cuñado...?  
 PONCE: Como una telaraña de cuerdas... Cuerdas de guitarra añudadas... ¿De dónde vino esto...? Hablá, vieja loca...  
 PAULA: Mi querido... mi querido... Ja, ja, ja...  
 PONCE: ¿Es el mismo que toca...? ¿Es el mismo...?  
 PAULA: Ja, ja, ja...  
 LAURO: Vámonos o aquí nos vamos a volver locos como esta vieja...

**-Avisos-**

RELATOR: La cadena de los días y el amor de dos seres nacidos para amarse a los que la infamia mantiene separados...  
 LAURO: ¿Querés un mate, Paloma...?  
 PALOMA: No.  
 LAURO: Al fin soltás una palabra. ¿Seguís pensando en Chacho...?  
 PALOMA: ¿Para qué me revolvé el alma, para qué me lo nombrás...?  
 LAURO: Te recuerdo nomás que faltan pocos días para tu compromiso con Ponce .  
 RELATOR: Un amor que Chacho quiere matar con caña...  
 TIGRA: No tome más.  
 CHACHO: En todas partes la veo... En todos los sitios oigo su voz.  
 TIGRA: Ella se compromete con Ponce. Olvidela conmigo.  
 CHACHO: No puedo.  
 RELATOR: Entre tanta sombra, de pronto un rayo de luz...  
 CHACHO: Mama... se levantó... anda...  
 PAULA: Quería darte esta alegría...  
 CHACHO: Pero el médico dijo...  
 PAULA: ¿Qué diría si me viera caminar...?  
 CHACHO: Como antes. Mama... qué alegría tengo... Qué alegría, mama... Ay, siento ganas de reírme como un chico...  
 RELATOR: Ases de copas. Dos de oro. Reyes de espadas. Lauro Valdés en la

cancha del verde tapete, rodeado de caras que parecen máscaras, se juega la plata de él y la de su hermana. Y cuando se le acaba la plata, empieza a jugar las vacas. Es tal la fiebre de su alma de jugador, que más que jugar parece que fuera un duelo con la muerte. Y como él es malo, la suerte para él también es mala...

LAURO: Copo al rey... (*Pausa. Exclamación ahogada*). Ando de malas... No se me dio una carta esta noche... Pa no dir al banco, ¿es lo mismo que en vez de papeles, le mande vacas...?

RELATOR: Y en el duelo con la muerte, Lauro ya se ha comido media estancia.

PALOMA: Lauro, los capataces dicen que faltan vacas. Que hace tiempo que nos vienen robando. Di orden de recontar la hacienda y haremos la denuncia a Ponce Zabala.

LAURO: ¿Sospechás de alguien...?

PALOMA: ¿De quién voy a sospechar...? Pero las vacas faltan.

RELATOR: Lauro inquieto...

LAURO: Si empiezan a contar las vacas, Paloma se va a enterar que las he tirado en el juego...

RELATOR: El alcalde enamorado que saborea su triunfo...

PONCE: Ya falta poco, cariño...

PALOMA: ¿Poco para qué...?

PONCE: ¿Cómo para qué...? Mirá que sos fría, eh. Pero ya vas a cambiar cuando te casés conmigo... Falta poco para la fiesta de nuestro compromiso. De aquí dos sábados te comprometés conmigo... Va a ser una fiesta que no la va a olvidar naides en el pago... Se va a hablar de mi compromiso en cien leguas a la redonda... Voy a hacer las cosas a lo grande... Me costaste... pero serás mía... De Ponce Zabala, el que donde pone el ojo pone la bala...

RELATOR: En el rancho de Chacho...

PAULA: Sentate, mi hijo... Viá sacar los churrascos... Están jugosos como a vos te gustan...

CHACHO: Están lindos de veras. Lástima que no tenga apetito.

PAULA: Comé... te vas a morir pensando en ella...

CHACHO: Mama... Abráceme juerte... Tengo ganas de matar a Ponce Zabala, de subir en la cruz de mi parejero a Paloma y robármela como un matrero...

PAULA: Los matreros siempre mueren jóvenes. Y yo quiero que envejezcas conmigo, mi hijo...

FIRULETE: (*Lejos*). Ave María purísima...

CHACHO: ¿Qué hace por aquí, Firulete...?

FIRULETE: Pasaba... sentí el olorcito a asau... y me arrimé a su rancho...

PAULA: Si gusta... siéntese...

FIRULETE: No... Yo ya almorcé... parece que está linda la carne. Doradita. ¿Qué es...? ¿Entraña o vacío...?

PAULA: Siéntese que le sirvo...

FIRULETE: No se moleste. Yo ya comí. Viá probar un cachito nada más pa ver si es entraña o vacío... Ahí está... Así... que dentro de unos días estamos de fiesta eh... Mi superior se salió con la suya... Se compromete nomás... con Paloma Valdés... No lo comprendo a usted amigazo.

CHACHO: ¿No comprende qué...?

FIRULETE: ¿La quiere o no la quiere a Paloma...?

CHACHO: La quiero como a mi mama...

FIRULETE: Cuando uno quiere ansina, no se puede jugar a dos puntas. Con Paloma y con la Tigra...

CHACHO: ¿Pero usted también piensa que tengo algo con la pulpera...? Hágame el favor, amigo. Coma callado.

FIRULETE: No, no. Yo ya comí. Pincho pa probar.

CHACHO: Pa probar... Mama, sírvase porque este la deja sin asau...

RELATOR: El día temido por Lauro...

LAURO: Hoy van a recontar la hacienda y a mí se me va a destapar todo.

RELATOR: Paloma da una orden...

PALOMA: Que ensillen mi caballo...

RELATOR: Chacho Varela ensilla el caballo que va a jinetejar Paloma. Va a llevárselo cuando oye la voz de Ponce Zabala que llega...

PONCE: (*Tercer plano*). Qué madrugón pegaste, mi prenda...

RELATOR: Para que ninguno de los dos vea el chuzazo de los celos y la pena en su rostro, le dice al capataz...

CHACHO: El caballo se la patrona está ensillado... ¿Se lo lleva...?

RELATOR: Paloma va a montar. Ponce le dice...

PONCE: Podrías convidarme con una taza e mate cocido...

PALOMA: *(Seca)* Güeno...

PONCE: Pucha que andás sería conmigo. ¿Te has prohibido la sonrisa...?

RELATOR: Entran a la cocina. Lauro espía. Se acerca al caballo que va a montar la hermana. Veloz corta la cincha dejándola apenas unida...

LAURO: En cuanto galope un rato... se corta del todo... cae del caballo... y... se acabó el recuento de vaquitas.

RELATOR: Y Paloma monta a caballo. Ponce la imita...

PONCE: Te acompaño... Te corro hasta el Jaguel del Medio... Salí... Te doy ventaja...

*Caballo sale corriendo. Ladridos. Grito de Paloma lejos.*

PALOMA: Ay...

PONCE: Paloma...

LAURO: Cuidado...

*Golpe musical.*

PONCE: Cayó del caballo...

LAURO: Se mató... se mató... Se mató mi hermana querida... Hermana de mi corazón...

**-Avisos-**

RELATOR: Todo queda atrás. El recuento de vacas. La infamia de Lauro da sus frutos. La cincha del caballo se ha cortado, en el momento en que Paloma iba a toda carrea. Salió despedida del lomo del animal, golpeando contra el suelo. Una angustia colectiva pone un crespón en el soleado día. El médico llega a la estancia Las Tres Marías. Ponce, bárbaro, bruto como siempre, toma al doctor del brazo y le dice...

PONCE: Si no me la salva... de aquí no sale vivo usted...

RELATOR: Lauro farsante...

LAURO: Qué desgracia... Si Paloma no se salva, yo me cuelgo de un árbol. Me cuelgo de un árbol...

RELATOR: Lauro, el comediante más infame de la tierra...

LAURO: Hago una promesa: si se salva me voy caminando de rodillas hasta Dolores... Y si no se salva, me cuelgo de un árbol... Me cuelgo de un árbol...

RELATOR: Ponce frenético...

PONCE: Se va a salvar. Porque se lo pedí a todos los santos. A mí los santos no me fallan. Porque yo soy Ponce Zabala, el que donde pone el ojo pone la bala... Los santos saben que el otro sábado es mi compromiso y a mí los santos no me fallan...

RELATOR: Y la mirada de todos los peones, de los capataces, de todos, se clavan en el Chacho Varela...

CHACHO: ¿Por qué me miran así...? ¿Como a un culpable...? Le ensillé el caballo yo... Yo... Y la cincha estaba güena... La ajusté como se debe... Si la hubiera visto mellada se la hubiera cambiado... ¿Qué piensan...? ¿Qué creen...? Aunque se comprometa con el alcalde, sería incapaz de hacerle daño... No... eso no... A ella no... Antes se me seque la sangre en las venas...

RELATOR: Y después, otra vez el sol que sale cuando Ponce Zabala repite la noticia que le acaba de dar el médico que abandona el cuarto de Paloma...

PONCE: No es nada... No se ha hecho nada... Un rasguño apenas... La fiesta del compromiso no se suspende... ¿No les dije...? A mí los santos no me fallan... Yo soy Ponce Zabala, el que donde pone el ojo pone la bala...

RELATOR: Lauro furioso...

LAURO: Me falló... pero por lo menos... por hoy, paré el recuento de vacas... Qué lástima que no resultó... Qué lástima... si me salía bien, podía haber jugado como un rey...

RELATOR: Ponce que llama aparte a Lauro...

PONCE: Esto que ha pasado me huele mal. ¿Vos le ensillaste el caballo...?

LAURO: Yo no. El Chacho Varela... ¿Qué está pensando...?

RELATOR: Y Chacho que no puede más con su angustia de enamorado, entra al cuarto de Paloma...

CHACHO: Paloma... Gracias a Dios...

RELATOR: Pero tras el Chacho entra Lauro...

LAURO: Fuera de aquí. ¿Todavía tiene el cinismo de mirar en la cara a mi hermana, después de lo que ha hecho...?

PALOMA: ¿Qué ha hecho, hermano...?

LAURO: Él te ensilló el caballo. Acabo de revisar la cincha. Ha sido cortada intencionalmente. Pa que no recontaras la hacienda. Pa que te mataras. Porque este aprendiz de cuatrero es el que roba las vacas...

PALOMA: Chacho...

CHACHO: ¿Qué...? ¿Qué dice, Lauro...? Basta... Se acaba mi paciencia... Mi sangre se alza en lanza... Usted no sabe a qué puede llegar un gaucho como yo, cuando le cierran las espuelas...

LAURO: Ya vi a lo que ha llegado. Al crimen...

PALOMA: ¿Qué clase de hombre es, Chacho Varela...? Agarre sus cosas. Márchese de aquí...

CHACHO: No... No, Paloma... ¿No sabés acaso cómo te quiero...?

PALOMA: Ya sé en qué consiste tu cariño... Ya sé hasta dónde puede hacerlo llegar, hasta esto... Dale un arma, Lauro... Que acabe conmigo... con vos. Con todos los que lo estorban. Dale una tijera de alambre. Corte el alambrado, llévese todas las vacas.

CHACHO: Basta... basta, Paloma... No sigas...

LAURO: Todavía se ofende.

PALOMA: Váyase, no vuelva más por aquí. No se cruce jamás en mi camino. Dé las gracias que no lo denuncio a la justicia.

PONCE: Eso es cosa mía.

PALOMA: Déjelo, Ponce. Que se vaya. Quiero que se vaya de aquí. No quiero volver a verlo más.

PONCE: Sí, es mejor que se vaya. Y cuidau, eh... guay que yo pruebe esto... porque entonces sí que no lo salvan, ni todos los santos del cielo...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela junta las pilchas que tiene en la estancia. Ahora la ida es definitiva. Sabe que jamás podrá volver allí. Siente una mano tibia sobre el hombro y se da vuelta...

FIRULETE: Ese Lauro es una víbora... Y la hermana cree todo lo que él dice.

CHACHO: No quiero oír hablar de ella ni de él... Basta. Punto final. Me voy

de aquí. Me voy del pago. Me voy. La arranco del corazón. Nazco sobre la cima de todo mi dolor. Hago de cuenta que nunca la conocí. Que nunca vine a este pago. Que nunca me enamoré. Me voy con mama pa Laguna Brava, donde pasé mi infancia con sol, sin traiciones, sin infamias... Que ella se case con Ponce Zabala. Que sea feliz. Pero míreme, Firulete, míreme, ¿vos creés que yo puedo ser el ladrón de sus vacas...? ¿Vos creés que yo pude haberle cortado el cuero de la cincha del recado pa que ella se matara? ¿Vos creés...?

FIRULETE: ¿Y cómo te voy a creer eso...? Si vi con mis ojos que lo hizo él...

CHACHO: ¿Qué...? ¿Quién...?

FIRULETE: Lauro... Lauro Valdés... El hermano... Él lo hizo... Él... Lo vi con estos ojos... Lo vi con estos ojos... Jué el hermano... Lauro Valdés...

FIN CAPÍTULO XXX

CAPÍTULO XXXI

RELATOR: La rabia y la indignación brillaron en los ojos de Chacho Varela cuando oyó decir a Firulete...

FIRULETE: Lo vi con estos ojos... Jue el hermano... Lauro Valdés...

CHACHO: Él... Maula... Y me echó la culpa a mí... Y Paloma cree que he sido yo. Viá a hacer lonjas de su cuero... Lo viá llevar arrastrando a los pies de ella pa que diga la verdad...

FIRULETE: No se comprometa, Chacho... Además ella no va a creerlo porque está ciega por el hermano... ¿No ve que lo adora...? ¿Que le perdona todas...?

CHACHO: Sí... Tenés razón, Firulete... Va a ser dura la verdad para ella. No me va a creer... Y si me cree, jamás me va a perdonar poner al desnudo la verdadera calaña de Lauro... Es mejor que siga juntando mis pilchas, que me vaya de aquí pa siempre... Maldigo el día que la conocí en Dolores. Maldigo el día que la volví a hallar en este pago... Maldigo el día en que puse el pie en esta estancia... (*Transición*) Al menos hay un testigo de que yo no he

sido... Con todo lo que la quiero... ¿Cómo viá ser yo...? Listo... Adiós, Firulete...

FIRULETE: ¿Pero no nos vamos a ver más, amigazo...?

CHACHO: Cuanto más antes me vaya del pago, mejor... Porque si me doy de cara con Lauro soy capaz de matarlo y no quiero que ella piense que soy un asesino... Aunque aura, lo esté pensando...

RELATOR: Chacho mira los muros de su cuarto. Mire la estancia. El patio. Los sitios donde ya no la vera a ella. Y con un nudo en la garganta, que lo ahoga, estriba y monta. Lauro que se acerca le dice...

LAURO: Diga que mi hermana es floja y que lo salva, que de no, si fuera por mí, lo hundía en una cárcel después de lo que ha hecho...

RELATOR: Y Chacho salta del caballo al suelo, lo toma del pañuelo y le escupe en la cara estas palabras...

CHACHO: Usted sabe que yo no he sido... Usted lo sabe, canejo... Y no me haga hablar más, que no quiero matarle de un disgusto a su hermana... No quiero mostrar de qué laya le salió el lindo hermano que tiene... No digo una palabra más, porque no aguanto esta rabia que me sofoca. Mire que usted conmigo tiene una cuenta más larga que galope de indio y si me chucea, lo viá dejar hecho lonjas, a tajos de mi daga...

RELATOR: Volvió a montar a caballo. Lo taloneó y se alejó sin volver la cabeza...

*Caballo se aleja. Ladridos.*

LAURO: Todavía quiere tener razón este asesino... Pensar que pudo matar a mi hermana...

FIRULETE: Usted sabe que eso no es cierto...

LAURO: ¿Y vos qué vas a decir si sos compinche de él...?

FIRULETE: Es que yo sé que no es cierto...

LAURO: Y si él no fue, ¿quién ha sido...?

FIRULETE: Yo digo que el Chacho no fue...

LAURO: No te metas en lo que no te importa, sordo infeliz...

RELATOR: Y cuando queda solo, Lauro se inquieta...

LAURO: ¿Qué sabe el sordo...? ¿Me vio...? ¿Se lo habrá dicho a Chacho...? Estate alerta, Lauro...

RELATOR: Chacho necesita serenarse. No llegar a su rancho con toda esa rabia y esa pena que lo ahoga. Se detiene en la pulpería...

CHACHO: Sírvame ginebra.

TIGRA: Que arrebatado lo veo. ¿Le pasa algo...?

CHACHO: Hay seres que son como bochas. Nacieron pa que otros jueguen con ellos. Pa hacerlos rodar en la cancha de la vida. Yo soy de esos, Tigra...

TIGRA: Cuénteme.

CHACHO: ¿Pa qué...? Me voy del pago. Y esta vez pa siempre.

TIGRA: Por ella, ¿verdad...? Chacho, déjeme que cure las heridas de su alma... Tengo tanto amor pa darle... Yo sé que no me quiere. Pero a juerza de quererlo tanto, despertaré su cariño... No se vaya...

CHACHO: Quedarme sería un infierno... Es mejor que me vaya...

TIGRA: Y yo me voy con usted.

CHACHO: No, Tigra. El amor es cosa de dos... usted merece algo más que una migaja. Usted merece que la quieran tanto como usted quiere...

*Sollozo de ella.*

Yo no merezco su llanto... Antes de dirme, vendré a darle mi adiós...

TIGRA: Lo espero. Siempre lo estaré esperando...

RELATOR: Chacho necesita más tiempo para serenarse. Cruza el campo. Al pasar cerca de la capilla vieja abandonada, ve a La Carancho. Detiene su caballo...

CHACHO: Doña, usted que anda siempre rondando por estos lados, ¿ha visto a alguien en la capilla vieja...?

PAULA: *(En La Carancho)* Mi querido...

CHACHO: ¿Quién es el que se oculta ahí...? Hace tiempo que se me ha dado por pensar que pueda ser mi tata... ¿Es él...? ¿Usted lo sabe...?

PAULA: Ja, ja, ja...

CHACHO: ¿Pa qué le pregunto esto...? No sé si me entiende. O si me entiende y sabe y no me lo dice...

RELATOR: En la estancia de los Valdés...

PALOMA: Se fue ese farsante, ¿no...?

FIRULETE: ¿Por qué habla así de Chacho, Paloma...? Yo le digo que él no fue...  
 PALOMA: ¿Y vos cómo no lo vas a defender si te ganó el lado flaco...? Si siempre fuiste su tapadero en todo...  
 FIRULETE: Yo le digo, niña, que él no fue. Que él no fue, me consta.  
 PALOMA: Y si te consta, ¿por qué no hablás...?  
 FIRULETE: Porque no puedo...  
 PALOMA: Claro, porque no podés defenderlo... Por eso no hablás. Mirá, no defiendas más a ese gaucho ladino...  
 FIRULETE: Sí... Lo voy a defender siempre. Voy a seguir diciendo que él no fue hasta que me quede sin voz... Y Chacho no es ningún gaucho ladino. Hay otros que son ladinos... Y que están cerca de usted... Y usted no se da cuenta de nada. Usted no sabe de qué gente está rodeada.  
 PALOMA: No... Si lo único que falta ahora, es que yo vaya a buscar a Chacho y que me arrodille a sus pies y que le pida perdón... Vamos a ver, si no fue él, ¿quién fue...? ¿Qué gente mala está cerca de mí...? Mirá, vos siempre lo has defendido...  
 FIRULETE: Y usted siempre lo acusó sin oírlo... Algún día va a saber la verdad de muchas cosas y se va a poner a llorar, y va a ser tarde para lágrimas...  
 PALOMA: Firulete... Nunca me has hablado así... Siempre te creí un payaso loco... Y aura... acaso... acaso...  
 FIRULETE: Le juro por la memoria de mi mamá... que Chacho no fue...  
 PALOMA: ¿Y quién fue...?  
 FIRULETE: Fue... fue una desgracia nomás.  
 PALOMA: Recién hablaste de otros... De la gente que me rodea. ¿A quién estás tapando...? ¿A quién...?

**-Avisos-**

RELATOR: En el rancho del Chacho Varela...  
 CHACHO: Paloma va a creer hasta la muerte que el ladrón de sus vacas soy yo... El cuatrero es el hermano... Lauro... Ella va a seguir pensando que quise hacerla matar, pa que los robos no se descubrieran... Y Firulete vio al hermano mellarle la cincha del caballo...

PAULA: (*Es ella*). Cómo vas a cargar con la culpa de ese canalla de Lauro. ¿Por qué no se lo dijiste a Paloma...?  
 CHACHO: ¿Me hubiera creído ella...? ¿Cómo probarlo, mamá...?  
 PAULA: Firulete fue testigo.  
 CHACHO: No puedo comprometerlo. Si llega a decir algo, lo matan...  
 PAULA: (*Decidida*) Yo no voy a permitir que Paloma piense que mi hijo es un ladrón... un asesino... Viá desenmascarar a Lauro... (*Pasos*).  
 CHACHO: No, mamá... Yo no soy un delator. ¿Cómo vamos a darle ese dolor a ella...? Que el propio hermano... No, mamá, no. Hay verdades que queman el alma...  
 PAULA: Entonces vámonos. En medio de todo, mejor que haya pasado esto. Porque así te has decidido irte pa siempre de aquí...  
 CHACHO: Espere, mamá. Pienso. Vamos a dirnos, sí, ¿pero será tata el que está escondido en la capilla vieja...? ¿Y si se ha salvado como usted...? Quizá espera el momento favorable pa caer sobre sus enemigos y aplastarlos... ¿Será él...?  
 RELATOR: Lauro tomó un porrón de ginebra y dos copas...  
 LAURO: Ponce, brindemos. Se van. Uno de los peones que acaba de pasar frente al rancho de ellos, los vio cargando sus cosas. Paloma es suya...  
 PONCE: Siempre lo fue... Yo sabía que esta carrera estaba ganada antes de correrse, che... Se juera o no se juera ese... Paloma es mía... Mañana es la fiesta del comprometido... Y enseguida nomás, el casamiento...  
 LAURO: Brindemos... por mi cuñado...  
 PONCE: Por el casorio... Ja, ja, ja...  
 RELATOR: En su cuarto, Paloma sola...  
 PALOMA: Mamá... No puedo alcanzar mis sueños... Creí que mi vida iba a estar para siempre, unida al hombre que yo quería... Mañana es la fiesta de mi compromiso con Ponce Zabala... Ya no lloro. Ya no me importa nada. Cuando una mujer no llega a casarse con el hombre que quiere... le da lo mismo casarse con uno que con otro...  
 RELATOR: Cuando entró al comedor, Ponce se levantó tambaleante...

PONCE: Vení, Paloma. Brindá conmigo y con tu hermano...

PALOMA: Ya está borracho usted.

PONCE: De alegría. Mañana, eh. Mañana es el compromiso nuestro. Mi compromiso con la moza más linda de Victorica... Se la gané a todos. Cómo van a reventar de rabia los que te quieren... Los zonzos que te hacían la corte. Los que te daban serenatas... Los que se peleaban por bailar con vos en las fiestas... Y sobre todo cómo va a mordirse uno que yo sé... Ja, ja, ja... A la mañana empieza la fiesta eh... Hoy me trajeron los anillos... Son dignos de vos... Mañana es el compromiso de Ponce Zabala con Paloma Valdés...

PALOMA: Sí... sí... Mañana... Por favor, ¿cuántas veces lo va a repetir...?

PONCE: Y una vez comprometidos, pronto... el casorio... No quiero esperar mucho. ¿Pa qué...? Vas a ver lo felices que vamos a ser... Vení, dame un beso...

PALOMA: Cuando se le pase la borrachera.

PONCE: Es que me vas a ver siempre borracho... De alegría... Mañana... Salud, cuñado...

LAURO: Salud...

PONCE: Vos también tomá, Paloma... Mañana. Y oíme, no pensés en ninguna trampita... porque yo siempre estoy sobrando tus mañas... Pa eso soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

RELATOR: Ponce y Lauro beben hasta caerse...

PONCE: Si esto es de noche, lo que va a ser mañana en la fiesta del compromiso...

LAURO: Me viá acostar... Todo me da vueltas, cuñado...

PONCE: Firulete...

FIRULETE: (*Entrando*) ¿Mi superior...?

PONCE: Llévalo a su cuarto a mi cuñado... Está que se cae de mamar...

LAURO: Brindo por mi cuñado... Lástima que yo no me comprometo con la Tigra mañana también...

PONCE: Porque sos zonzo y no tenés rigor... A las chinas hay que manejarlas como yo... Rigor... rigor... y se ablandan mansitas... Ja, ja, ja...

FIRULETE: Vinagre... Tuerza la boca pa otro lao... ¿Qué tomó...? ¿Kerosene...?

PONCE: Hasta mañana, Lauro... Me voy...

RELATOR: Ponce se va. Firulete lleva a Lauro a su cuarto...

FIRULETE: Despacio, que no se me caiga... Qué peludo eh...

LAURO: (*Ebrio*) Mi cuñado... Ja, ja, ja... Mañana se compromete con mi hermana... Me lo debe a mí... a mí... y a esto...

RELATOR: Y tambaleándose, Lauro saca de un baúl, un vestido blanco, lleno de volados y moños azules...

LAURO: ¿Sabés cómo la ganó a mi hermana...? Con esto... Ja, ja, ja... Fue una idea brillante, sabés... Compró dos vestidos iguales. Le regaló uno a la Tigra... El otro me lo puse yo... Y por la noche, cuando Chacho dormía, entré en su cuarto... y... mi hermana creyó que era la Tigra... Ja, ja, ja.

PALOMA: Lauro... Lauro...

FIRULETE: Paloma...

PALOMA: Vos... vos has hecho esto... ¿Cómo es posible...? Hermano, ¿cómo te prestaste a semejante infamia...? ¿Cómo fuiste capaz...? Váyase, Firulete. Déjenos solos... Lauro, vas a explicarme esto... (*Fiereza y llanto*) Vas a decirme cómo has podido hacerlo... Pero no sabías... ¿ves que toda mi vida es de él, que quiero a Chacho tanto como quise a mama...? Dios bendito. ¿No me ves muriendo de amor por él, mientras toda yo rechazaba a esta escoria de Ponce Zabala...?

RELATOR: Firulete abandona el cuarto...

FIRULETE: Al fin me escuchaste una, San Judas Tadeo... Se le destapó la olla a este canalla. Y eso que Paloma no sabe lo peor. Qué lindo... Aura sí que el que se mama soy yo...

RELATOR: Le quemán los ojos a Paloma. No puede darle voz a todas las palabras que le nacen. Y Lauro, descubierta, recobra su lucidez. Es cosa sabida que cuando se les golpea con una verdad en la cara la mayoría de los borrachos recobran su sobriedad...

PALOMA: Lauro... Soy tu hermana... Te quiero... Y siento vergüenza de lo que has hecho... Una trama vil... Esta infamia...

LAURO: (*Ataque remordimiento. Arrepentido*) Sí... sí... Decime lo que quieras... Lo merezco... Lo peor... Me dejé atrapar en la red que

me tejió esa basura de Ponce Zabala... Oíme, oíme, hermana. Quiero probarte que no estoy tan envilecido como vos creés... Que no he descendido tanto... Quiero ayudarte... Quiero que seas feliz... Yo mismo iré a buscar a Chacho Varela. Yo... Te lo traeré aquí... Mañana no habrá compromiso... Te lo jura tu hermano que está junto a vos hoy más que nunca...

PALOMA: Lauro... Lauro...

LAURO: Voy a devolverte en dicha el mal que te he hecho...

RELATOR: Chacho subió al caballo. Sobre el carro estaban todas las cosas. Y sentada en el pescante iba Paula. Detrás del carro, un caballo de tiro. Chacho miró atrás. Se le achicó el alma...

CHACHO: Adiós, pago donde tanto he sufrido. Vamos, mama...

RELATOR: Comenzaron a andar dejando tras de sí una cortina de tierra. Y detrás de esa cortina, llegó un grito...

*Caballo llega.*

LAURO: Chacho...

CHACHO: Usted... ¿Y a qué viene aura...? No se cruce en mi camino porque viá desangrar en usted toda mi rabia...

LAURO: No vine a pelear. Mi hermana lo llama...

CHACHO: ¿Pa qué...? ¿Pa volver a herirme...? ¿Pa golpearme...? ¿Pa seguir abriéndome el corazón en llagas...? Dígale que no voy.

LAURO: Es que usted, no se va a dir. Le he jurado que lo voy a llevar. ¿Me entiende o no...? Mañana no habrá compromiso con Ponce Zabala...

CHACHO: ¿Qué...? Mama... Espéreme aquí. Vamos, Lauro...

*Caballos parten.*

PAULA: Que no sea pa peor... que no sea pa peor, Dios mío...

RELATOR: Cuando uno quiere no piensa. Cuando uno quiere olvida los agravios... Cuando uno quiere no pregunta. No razona. Corre, vuela a refugiarse cerca del ser amado. Todo se olvida. Todo se borra. Y todo se borró del corazón de Chacho, cuando al bajar del caballo Paloma corrió hacia él con los brazos abiertos y un grito en los labios.

PALOMA: Mi vida... Mi Chacho... Mi cariño... Apretame contra vos y no me digas nada... Nada... Yo tengo que decirte... Yo tengo que

pedirte perdón... Perdoname... Por todo lo que te he herido... Ahora sé... Ahora siento la verdad. No me preguntes cómo... No me averigües... No quieras saber nada... Sabé que te quiero...

CHACHO: ¿Qué es esto que oigo...? ¿Es un milagro...? ¿Es otra broma...? ¿Es una farsa...?

PALOMA: ¿No ves las lágrimas en mis ojos...? ¿No ves que tiemblo entre tus brazos...? Dios hizo todo a tiempo... No estoy ciega... Veo claro... Y soy yo la que te pregunta si sos capaz de perdonarme todo... Si sos capaz de llevarme con vos y con tu mama, lejos de aquí... Donde te vayas...

CHACHO: ¿Sos capaz de venirte...?

PALOMA: Toda yo, mi alma...

CHACHO: ¿De dejar todo...? Renunciar a tu riqueza, a tu estancia, a todo...

PALOMA: Con vos al fin del mundo... mi alma. Nacer a una vida nueva junto a vos. Lejos de Ponce Zabala. Lejos de todo. Lauro, Lauro, hermano vamos al escritorio. Voy a poner en orden los papeles... Voy a dejarte todo... todo... No quiero nada más que esta dicha bendecida, venerada, ambicionada...

LAURO: Echemos un manto sobre todo lo pasado, Chacho...

CHACHO: Esta es mi mano.

PALOMA: Gracias, Dios mío. Gracias...

CHACHO: Pronto, no hay tiempo que perder. Vámonos antes que se desvanezca este sueño...

PALOMA: No es sueño... Es verdad, Chacho... Nuestra verdad.

CHACHO: Conozco el cura de un pago, Las Viboritas. El padre Vega. Tiene una iglesia chiquita. Ahí nos vamos a casar. Y después, Paloma...

PALOMA: El cielo...

CHACHO: Mi amor... mi amor...

RELATOR: Un momento después, Paloma y Chacho parten de la estancia. Llevan con ellos un lote de novillos y una buena tropilla de caballos...

*Mugidos. Relinchos. Ladridos.*

CHACHO: ¿Y pa qué llevamos esto Paloma...? Yo quiero empezar una nueva vida con vos... sin nada...

PALOMA: Comparado a lo que dejé a Lauro, esto es nada. Pero nos va a

ayudar a empezar a donde vayamos, mi alma. Mi alma... cómo te quiero... cómo te quiero... ¿Y vos, Chacho...?

LAURO: Aquí los dejo... que sean felices... Adiós, hermana...

PALOMA: Algún día volveremos a encontrarnos, Lauro... Ya te lo haremos saber cuando la tormenta que desate Ponce Zabala haya pasado...

RELATOR: Y los tres, el Chacho Varela, su madre y Paloma, escapan en la noche de este pago, mientras Ponce Zabala celebra en el boliche...

PONCE: Chupen que yo pago... Yo la sigo mañana... Cómo van a rabiarse los que la querían a ella... Yo se las gané... porque me sobran agallas...

RELATOR: Por la mañana empiezan a caer los invitados para el compromiso de Ponce Zabala con Paloma Valdés...  
*Murmullos.*

PONCE: Va a ser la fiesta más inolvidable que haya visto este pago... Cómo van a reventar de rabia los que la querían a ella... *(Llama)* Paloma... Paloma... Lauro, ¿ande está tu hermana...?

LAURO: No sé... No la he visto esta mañana. Ni en su cuarto. En ninguna parte.

PONCE: ¿Qué...?

RELATOR: Con rabia y coraje, presintiendo, Ponce la busca en toda la estancia....

PONCE: ¡¡¡No está!!!

LAURO: ¡¡¡Se ha ido!!!

PONCE: Vení pa aquí vos, zorro... ¿Ande se jué...? Vas a decírmelo ya... O te abro en tiras el cuero... Hablá... hablá, Judas...

LAURO: No sé...

PONCE: Presiento que me traicionaste. Los ayudaste a irse. Te convenía. Pa quedarte con todo. Pa que ella nunca supiera la verdad. Que te comiste las vacas en el juego. ¿Ande jué...? Mirá... Mirá ande está mi daga. Sobre tus ojos. Te pincho. ¿Ande está escondida...?

LAURO: Se jué... con... con Chacho...

PONCE: Ladina... ¿Por ande se jueron...? ¿Por ande...?

LAURO: Iban pa Las Viboritas. A casarse en la iglesia del padre Vega...

PONCE: Maldito... ¿Y por qué no viniste a avisarme enseguida...?

LAURO: Por... por...

PONCE: Porque sos una porquería. Un maldito. A Las Viboritas. ¿Ande van a dir que yo no los alcance...? Y vos, traidor, vas a venir conmigo...

RELATOR: La primera noche de camino. Un alto. Y entre los brazos del Chacho Varela, Paloma se siente arrullada por la voz y la guitarra de su amor...

CHACHO: *(Canta)*  
Yo quisiera que fueras guitarra,  
pa colgar en tus cuerdas mis versos...  
y nacer en el medio e tu boca,  
y abrazarte sintiendo tus besos...  
Quiero estar en tu voz y en tus sueños,  
en el lazo que ciñe tu bata...  
juguetear como un niño en tu pelo  
mientras lloras con mi serenata...  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
Paloma... Paloma... Paloma...  
Tu nombre es un vals en el viento pampero...  
Paloma, te quiero, Paloma...  
Tu nombre es el nombre más lindo del mundo...  
Quisiera morir, volver a nacer...  
y solo tu nombre, Paloma, aprender...

PALOMA: Chacho... Chacho mío... Mío... te quiero...

CHACHO: Mi vida... mi Paloma... mi cielo...

PALOMA: Chacho... mío...

RELATOR: Aquí el amor. Por los caminos, el odio que se acerca. Ponce Zabala y la partida más brava y numerosa de soldados que jamás haya reunido, vienen matando caballos para llegar a Las Viboritas...  
*Tropel de caballos.*

PONCE: Métnle espuelas... Quiero llegar antes que se casen. Primero via a arreglar cuentas con el que me la robó... y después via a arreglar con vos, Lauro. Encomendate, si no doy con ellos. Te viá abrir de un barbijo esa linda carita de bebé que tenés.  
*Tropel se pierde.*

RELATOR: Las Viboritas. Un pueblo chico. Campo. Tres o cuatro ranchos. Y una iglesia pequeña, con un prodigio de amor y un cura gaucho como el mate amargo. Un cura que se llama Vega y que está casando a Paloma con el Chacho Varela...

VEGA: En nombre de Dios... os declaro unidos en matrimonio...

RELATOR: Y Paloma Valdés y Chacho Varela se besan ante el altar de Dios...

PALOMA: Sueño, ¿mi Chacho querido...? ¿Sueño...?

CHACHO: Mi mujer, Paloma... Mi mujer...

PAULA: Dios los bendiga... mis hijos...

VEGA: Quiero que tomemos una copa de vino... por tu felicidad, Chacho...

RELATOR: Paloma y Chacho salen de la iglesia del brazo. Tras la pareja van el Padre Vega y Paula Montero. Y en cuanto salen, Ponce Zabala se adelanta entre un montón de soldados con las armas apuntando...

PONCE: Te casaste con un muerto Paloma...

LOS TRES: ¡¡¡Ponce...!!!

PONCE: Porque ya lo estoy colgando a este cuatrero y ladrón...

PAULA: No... no...

CHACHO: Ni se atrevan...

PONCE: Agárrenlo...

PALOMA: No... no...

CHACHO: A ver cómo se hamacan... Nadies se acerque... Porque no doy por sus tripas ni una gota e ginebra... Vayan adentro, Paloma... Mama...

PONCE: ¡A él...!  
*Voces.*

RELATOR: Cincuenta soldados son muchos. Y ante los ojos aterrorizados de la madre de Paloma y del padre Vega, Chacho cae prisionero del

odio. Lo maniatan con cuerdas. Ponce descuelga el lazo. Lo arroja por sobre la rama más fuerte de un árbol y ruge...

PONCE: Por cuatrero y ladrón de mujeres... voy a colgarte... ¡¡¡Voy a colgarte...!!!

*Cortina musical final.*

## FIN CAPÍTULO XXXI

## CAPÍTULO XXXII

RELATOR: Chacho Varela cae prisionero. Lo maniatan con cuerdas. Ponce Zabala descuelga el lazo, lo arroja por sobre la rama más fuerte de un árbol y ruge...

PONCE: Por cuatrero y ladrón de mujeresm voy a colgarte... a colgarte...  
*Golpe musical dramático. Sigue de fondo.*

PALOMA: No...

PAULA: No se atreverá...

PONCE: Sujeten a las mujeres...

RELATOR: Paloma y Paula son contenidas cuando intentan interponerse entre Chacho y los soldados...

PONCE: Nunca los hubiera encontrado mejor a los dos... Unidos en un abrazo... Yo les viá probar quién es Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Ja, ja, ja... Vení aquí, Lauro...

PALOMA: Lauro... hermano...

PONCE: Ja, ja, ja... Qué lindo hermano tenés... Él me trajo...

LAURO: Paloma, yo...

PONCE: Vení aquí... miralo...

PALOMA: Es como si hubieras vendido mi sangre...

LAURO: Él me obligó...

PONCE: Sujétenle las manos a la espalda a este cuatrero...

CHACHO: Yo no he robado nada... Si hay un ladrón en la estancia, es usted, Lauro Valdés...

LAURO: ¿Cómo se atreve...?

PONCE: No he venido a discutir eso. Súbanlo a su caballo...

PAULA: No... no... piedad para mi hijo...

PALOMA: Usted está loco, Ponce Zabala... loco...

CHACHO: No, Paloma... No rogués por mí. No le pidás nada a este canalla.

PAULA: Mi hijo no ha robado nada...

CHACHO: Usted hace abuso de su fuerza llevado por los celos... Va a cometer otro crimen. No se resigna, Ponce Zabala. No jué capaz de ganármela como yo la gané a Paloma.

PONCE: Me la robaste...

PALOMA: Lo he seguido por propia voluntad... Lo seguí porque lo quiero...

PONCE: Te robó...

CHACHO: Mal puedo robar a mi propia mujer...

PALOMA: Acabo de casarme con él... Suéltlenlo... Quítenle ese lazo del cuello... No sea bárbaro, Ponce Zabala...

PAULA: Acaban de casarse...

PONCE: Poco les va a durar el casamiento... Está montado en su caballo. Métanle la sogá al cuello...

PAULA: Asesino...

PONCE: Métanle un garrotazo a esta vieja pa que deje de hacer bulla...

PALOMA: No...

PAULA: Ay...

CHACHO: Máteme de una vez, Ponce Zabala... Acabe conmigo... No me la toque a ella... Pronto... Haga lo que ha planeado de una vez... Ya mesmo. Tata Dios, un segundo que me suelten las manos y lo parto en dos de un hachazo...

PONCE: Te vas a quedar con las ganas... Cuando le de un latigazo sobre el anca, tu caballo saldrá al galope y vos quedarás colgando de este árbol... Bandido... Y yo me quedaré con ella...

PALOMA: Nunca... nunca... nunca... Yo moriré con vos... Oíme, oíme, cariño... Fui siempre tuya... No seré de nadie más que tuya... Si te matan me mataré para reunirme en la gloria allá en el cielo...

CHACHO: Sáquenlas de aquí... Que ellas no vean lo que va a pasar...

PONCE: Que te vean morir como un cuatrero... Colgau de un árbol... Yo viá besar esa boca de ella... Yo viá ser su dueño... Te casaste ¿y pa qué...? Mirá lo que te dura el casamiento... Miren... Miren cómo muere un bandido... vos, Lauro, vos mesmo le vas a dar el latigazo al parejero... Vos...

PALOMA: No, hermano... no... no...

PAULA: Piedad... piedad...

PONCE: Movete... Estúpido... ¿No me has oído...? Está bien, lo haré yo... así...

*Grito de las mujeres. Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala levanta el rebenque sobre el anca del caballo. Cuando el cuero caiga, el flete saldrá al galope. El peso del cuerpo del Chacho hará que el nudo corredizo se ajuste en el cuello del que quedará colgando en el aire. El fin vendrá en un segundo. Paula Montero se desmaya en las manos de los milicos. Paloma horrorizada cierra los ojos. Y en el mismo instante en que el rebenque cae sobre el anca del caballo, suena un tiro de fusil que corta el lazo.

*Un disparo.*

PONCE: Maldición... ¿quién fue...?

RELATOR: Después del disparo, todo ocurre con la velocidad del vértigo...

PONCE: Sujeten el caballo...

*Relinchos varios.*

RELATOR: El padre Vega arrebató el sable a un milico y corta las ligaduras del Chacho. Los soldados intentan agarrar de las riendas al caballo, pero el parejero se alza de manos. Ruedan dos hombres. Disparan varios trabucos sobre el Chacho...

PALOMA: Huí, Chacho... Huí...

CHACHO: Los tres... Juntos en la vida y en la muerte...

PALOMA: No, Chacho... solo... Salvá tu vida por amor del cielo...

PONCE: No podrás dirte...

PALOMA: Huí, mi vida...

PONCE: Salí... soltame los brazos...

PALOMA: Con mis dientes voy a pelear a esa fiera... Huí, Chacho...

RELATOR: Paloma se desprende de los soldados que la sujetan. Salta sobre Ponce Zabala. Traba sus brazos. Lo usa como escudo de Chacho para evitar que los soldados usen sus armar. Chacho está herido. Pero pelea como un león, tratando de abrir una brecha en esa muralla de hombres...

PONCE: No podrá... no lo dejen huir... Remátenlo...

RELATOR: Un chinazo alcanza a herir con su sable a Chacho. El Chacho muerde un grito de dolor. Gira el brazo. Como un rayo mortífero descarga un golpe y el chino rueda al suelo, temblando de agonía...

PALOMA: Huí, Chacho...

CHACHO: Los tres...

RELATOR: Echa el caballo encima de dos o tres que se oponen a su paso...

CHACHO: Atrás o los mato sin asco...

RELATOR: Intenta subir a Paloma sobre su caballo. Vano intento. Le arrebatan de sus manos. Vuelven a rodearlo. Busca huir. Como fiera acorralada, hecho un huracán, entre una lluvia de sablazos y entre el plomo que escupe el caño de los trabucos de los milicos y los gritos de los que han rodado por el suelo, huye...

PONCE: *(Mientras el caballo se aleja al galope)* Métanle bala...

PALOMA: No...  
*Tropel se aleja. Disparos.*

PONCE: No va a ir muy lejos... está mal herido... Va a ser corta su escapada. Como su matrimonio con la prenda que es mía... mía...

PALOMA: Suélteme...

PONCE: ¿Ande vas a dir...? ¿Tras de él...? Ya no podés seguirlo.

PALOMA: Soy su esposa. Me casé con él...

PONCE: Ya sos su viuda... Al Chacho se le iba escapando la vida a chorros... Lauro, que ella no se mueva de aquí. Me respondés con tu vida. Y aura quiero al que disparó ese tiro de fusil que cortó el lazo y le salvó la vida...

RELATOR: Dos soldados se acercan arrastrando casi a una moza que hace

esfuerzos por librarse de sus manos. Un grito de asombro brota de la garganta de Paloma...

PALOMA: La Tigra...

RELATOR: Ponce clava las garras en la bata y la piel de la pulpera...

PONCE: Fuiste vos... Vos lo salvaste.

RELATOR: La Tigra lo envuelve en una mirada de desprecio...

TIGRA: ¿No tiene miedo de Dios...? Usted es una fiera sanguinaria.

PONCE: ¿Qué me dijiste...? Debiera meterte un tiro en la cabeza por lo que has hecho... Mirá al chino Recalde ahí en el suelo... Ya no se va a levantar más... ¿Sabés quién lo mató...? El Chacho Varela. Y me decís fiera a mí... Ya vamos a ajustar cuentas con vos... Cuiden de ellas... Que no se muevan de aquí...

RELATOR: Paula abre los ojos. Mira en derredor. Espera ver el cadáver de su hijo contemplado por los soldados...

PAULA: Mi hijo...

PALOMA: Vive... la Tigra lo salvó...

TIGRA: Corté de un tiro de fusil el lazo con el que iban a ahorcarlo... Vive...

PONCE: Por poco rato nomás. Va mal herido. Ya lo habrán rematado los soldados que salieron detrás de él... Mirá lo que hizo el santo de tu Chacho... me mató a un melico...

PAULA: Usted lo empujó... Usted lo acorraló... ¿Cuánto tiene que aguantar un hombre güeno, cuando a cada uno de sus pasos encuentra la infamia agazapada...?

PONCE: Te sobra labia a vos. Vamos a ver si hablás cuando estés ante sus despojos... porque de esta a su hijo no lo salva ni el Padre Eterno...  
*Galope de caballos se alejan.*

RELATOR: Ponce Zabala va a unirse con los que siguen a Chacho Varela. Allí quedan las tres mujeres con los ojos clavados en el confín de la pampa. Los soldados que han quedado las vigilan. Lauro está alejado de ellas. Con la cabeza gacha como un culpable. Miedoso como un Judas...

PAULA: Paloma... ¿lo viste huir...?

PALOMA: Sí... va mal herido.

PAULA: Tigra... Usted lo salvó...

TIGRA: Seguí a Ponce y su partida... Lauro los vendió.

RELATOR: Paloma se acerca a Lauro...

PALOMA: Lauro... ¿por qué lo hiciste...? ¿Por qué...?

LAURO: Él me obligó... Puso la punta de su facón en mis ojos... ¿Qué querías que hiciera...?

RELATOR: El corazón de Paula se le va por los labios...

PAULA: Tigra, ¿usted lo vio huir a Chacho...? ¿Lo hirieron malamente...?

TIGRA: La vida se le escapaba...

*Golpe musical. Caballos que corren.*

RELATOR: En la desesperante huida, Chacho Varela ha soltado las riendas de su caballo, que se sostienen sobre el pescuezo del animal porque están anudadas. Las fuerzas comienzan a faltarle...

CHACHO: No puedo más... Corré, mi flete... Llévame lejos a morir... Prefiero ser pasto de los caranchos antes que caer en las manos de Ponce Zabala... Se va a valer de mí pa hacerlas sufrir a Paloma y a mama... Ya no puedo casi mantenerme sobre el recado... Llévame lejos, mi flete... No dejes que me agarren con vida los canallas...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela detuvo al caballo...

CHACHO: Siento que me caigo... ya casi ni veo...

RELATOR: Abrazó con una mirada turbia y ardiente, el camino por donde había escapado...

CHACHO: Mama... Paloma... Solo Dios sabe si volveré a verlas... He matado. Ya no podré pegar la guelta a aquellos pagos...

RELATOR: Volcó la cabeza sobre el pecho. En el medio del campo y del silencio, como una angustia humana, rota su vergüenza de varón, lloró con gruesas lágrimas...

CHACHO: Ya no volveré a ver a los que quiero... Maldito Ponce Zabala... Él es el único culpable... Él y Lauro. Pero si salgo de esta, me las van a pagar los dos. Nunca manché mis manos... No quise matar. Y he tenido que hacerlo para salvar la vida... Se han cebado en mí porque me veían humilde, manso como un buey...

Me han empujado a matar... Paloma... Mama... Ya no las volveré a ver más...

*Tropel se acerca.*

Ellos... vienen subiendo esa loma... Llévame, pingo... No me haga caer en sus manos...

*Tropel se acerca.*

RELATOR: Perseguido por el tropel que se va a acercando, Chacho gasta sus últimas energías. Apenas si puede sostenerse sobre el caballo. Es un fantasma, no un jinete. Es una cruz cabalgando. Sus fuerzas se le niegan. Y Ponce Zabala que viene al frente de sus hombres suelta un alarido de triunfo...

PONCE: Es... nuestro... Ya lo alcanzamos...

RELATOR: La visión se le hace más turbia a Chacho. Ve como entre una neblina el Puente Viejo. Abajo corre el río. Si logra cruzar de una al salto de su caballo, y alcanzar la otra orilla, sacará ventaja. Podrá huir de ellos. Ganará la distancia que media entre ese sitio y el puente para el cruce que está más abajo. Envuelve con el poncho la cabeza del caballo. Lo talonea. Ponce que lo ve de lejos, le dice al sargento que lleva a su lado...

PONCE: Mire... va a saltar al otro lado del río...

RELATOR: Jinete y animal vuelan en el aire. Las manos del caballo tocan la otra orilla, pero las patas no. El caballo busca desesperado donde apoyarse. No encuentra sitio. Solo el vacío, el abismo, el aire y con un relincho soberano, ruedan jinete y cabalgadura entre las aguas del río...

PONCE: Se mató... se mató...

RELATOR: La partida llega a la orilla. Desmontan, corren. Desde arriba Ponce Zabala goza el cuadro. Quieto sobre las piedras, se ve inmóvil el caballo. Más allá, se ve flotar poncho, pañuelo, un sable pega en la orilla de juncos...

PONCE: Él se ha clavado en el fondo del fango... Tuvo el final que merecía. Pa mí que ya estaba a las boqueadas, cuando cayó iba dejando un río de sangre en su escapada... Se acabó el Chacho Varela...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Con los ojos muy abiertos, colmados de espanto y de asombro, las mujeres oyeron las palabras de Ponce Zabala que regresó con sus hombres...

PONCE: Se acabó el Chacho Varela... Iba dejando su vida en la escapada... Quiso cruzar el río antes del Puente Viejo pa ligerearnos y se clavó de cabeza en el fondo...

PAULA: No... no...

PALOMA: Chacho... Mi vida... mi vida...

PONCE: Tu vida está finado... Su tumba es el barro del río... Aura te queda mi vida... Vamos... pal pago...

PALOMA: No... allá no vuelvo más... No voy más... Quiero morir con el hombre que quise... El único hombre que yo quise en mi vida...

PONCE: El único hombre que hay en tu vida, y que habrá y que está y que seguirá estando, es este que tenés delante... Ponce Zabala... El que clava el ojo y enchufa la bala... Vamos.

PALOMA: Suélteme...

PONCE: ¿No querés venir... ¡Te llevo así...!

PALOMA: Chacho... Vida de mi vida...

PAULA: Mi hijo... mi hijo...

PONCE: Suban al caballo a esa vieja y la llevan pal pago... Vos venís conmigo... y vos encargate de la Tigra...

PAULA: Mi hijo muerto... Muerto... Maldito... Usted le quitó la vida al único hijo que yo tenía... Lo único que me quedaba...

PONCE: Súbanla a un caballo o llévenla a la rastra...

PAULA: No... Yo quiero ver a mi hijo aunque esté muerto... Quiero darle el último beso aunque sus labios estén fríos... Aunque no me hable más...

PONCE: ¿Y qué vas a ganar con eso...? ¿Lo vas a resucitar...? Vamos... Pal pago... Esto se acabó...  
*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Llegan al pago...

PONCE: *(Paloma solloza)* Llorá todo lo que quieras... Te doy permiso pa que lo llores... Si hasta te ofrezco mis brazos pa llorarle...

PALOMA: Suélteme...

PONCE: Ya no te suelto más... Ya no te librarás más de mí... Y no pienses en nada raro porque no vas a tener oportunidad de hacer ninguna locura... Desde aura en adelante vas a estar vigilada... Cada paso que des, cada movimiento tuyo... Desde aura y hasta que te mueras vas a estar en mis brazos... Tus besos ya no serán más de él... Aura serán míos... Ansí...

PALOMA: ¿De qué le vale...? Siempre estará besuqueando a una muerta. Tendrá en sus brazos a una muerta...

PONCE: Una muerta con la sangre tibia... Y las pupilas vivas... Y la boca roja...

PALOMA: Y mi sangre y mis pupilas y mi boca estarán nombrando siempre al Chacho...

PONCE: Nombralo todo lo que quieras... Hasta que te quedes ronca... Ese sotreta no te podrá oír... No puede... Está en el fondo del río... Pero yo te oigo... Y te abrazo... Y te beso... Y te digo, sos mía... Mía... De Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...  
*Música.*

RELATOR: Ponce Zabala clavará sus ojos en la Tigra...

PONCE: Tendría que meterte en el cepo hasta el fin de tus días... Pero no lo hago porque al fin y al cabo, el otro murió... Lástima que no me dejaste darme el gusto de ahorcarlo... Me arruinaste esa fiesta... Pero no importa... Se acabó... Paloma lo va a llorar un tiempo... después... todo se olvida... Y lo más grande es que lo va a olvidar en mis brazos...  
*Música dramática.*

FIRULETE: ¿Es cierto, Tigra...? ¿Usted cortó de un tiro el lazo con el que iban a ahorcarlo...?

TIGRA: ¿Y de qué valió...?

FIRULETE: Moza guapa...

TIGRA: ¿Y de qué valió, Firulete...? Él está muerto. Muerto.

FIRULETE: Pobre Chacho... Qué destino tuvo...

TIGRA: No era mi marido... No jué mi novio... Ni me quiso. Pero no podré olvidarlo, Firulete... Nunca podré olvidarlo...  
*Ráfaga musical.*

PALOMA: No se vaya a su rancho... Quédese aquí conmigo... La necesito tanto...

PAULA: Murió sin que pudiera darle un beso... Ya no oiré su voz... No oiremos su guitarra ni su canto...

PALOMA: No puedo más... Abráceme... Me estuve conteniendo pero estoy deshecha... Necesito llorar...

PONCE: Ja, ja, ja...

PAULA: Asesino... Usted lo mató... Usted...

PONCE: El río me quitó el gusto de liquidarlo... Fue el río... Yo no... Ja, ja, ja...

PALOMA: Todavía ríe... ¿De qué está hecho su corazón...? ¿De espinas, de piedra, de qué...?

PONCE: De amor, querida... Amor por vos... Aura lloralo... Pero pronto te casás conmigo...

PALOMA: Yo me casé con Chacho...

PONCE: Pero aura estás viuda... y te vas a casar conmigo... Con Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Conmigo, Paloma. Conmigo...

## FIN CAPÍTULO XXXII

## CAPÍTULO XXXIII

RELATOR: Paloma está deshecha. Vencida. No le importa la vida...

PONCE: Chacho Varela ha muerto.... Metete esto en la cabeza... Por más que llores y gimas no lo volverás a ver a tu lado... No lo resucitarás... Andá acostumbándote a verme a mí junto a vos... Como no hemos podido rescatar su cuerpo pa probar su muerte, tendremos que esperar un plazo pa casarnos...

PALOMA: Antes me mato que ser su esposa...

PONCE: Ese sabandija está muerto... Yo estoy vivo... Y vas a sentir mi vida en mis brazos... vos serás mía... Te tengo clavada en el corazón y la cabeza... Mía y viá probártelo besando tu boca...

PALOMA: Déjeme...

RELATOR: Paloma se libró de las manos de Ponce Zabala y corrió hacia el

patio de la estancia. Se detuvo junto al pozo de agua mirando fijamente al alcalde que se había convertido en un verdadero loco...

PALOMA: Si no se detiene me tiro en él...

PONCE: A ver, tirate... Tirate si sos capaz...

PALOMA: Antes que me toque con sus manos repugnantes... mire...

PONCE: Palomaaa... Ramiro... Capataz... Lauro... Voces.

RELATOR: Al ver que Ponce Zabala, ciego de pasión y de ira avanzaba hacia ella, Paloma invocando el nombre de Dios se arrojó al pozo. Al ver desaparecer el cuerpo en el fondo del pozo, del pecho de Ponce Zabala brotó un grito formidable...

LAURO: ¿Qué pasa...?

PONCE: Vos, Ramiro... aura mesmo, ya, bajate al pozo y sacame a Paloma que se ha tirado ahí adentro...

LAURO: ¿Qué...?

PONCE: Que se ha tirado al pozo...

RELATOR: Un peón se mete en el pozo y empieza a descender con facilidad de gato. Otros tienen sogas. Ya en el fondo del pozo, el peón ató la soga por debajo del brazo de Paloma y ordenó que la subieran. Cuando llegó a la orilla del pozo, Ponce la tomó de un brazo y la sacó afuera...

PONCE: Loca estúpida... Si te figurás que te vas a librar de mí de esta manera, yo te enseñaré a aceptar por la fuerza... lo que no he podido hacerte aceptar con mi cariño...

PALOMA: Antes la muerte, Ponce...

PONCE: Ya vas a tener que aceptar de cualquier modo, lo que no has querido aceptar por amor...

PALOMA: Jamás... Usted es capaz de todo pero nada podrá contra mí. Prefiero mil veces que me hagan pedazos al horror de verlo a usted a mi lado. Yo quise solo a un hombre... Lo querré toda la vida... Y ese hombre se llama Chacho Varela...

PONCE: Pero él está muerto y yo estoy vivo... Vamos pal pueblo, Lauro... porque si me vuelve a nombrar otra vez al Chacho soy capaz de matarla...

*Golpe musical dramático.*

- RELATOR: Por el camino...  
*Pasos de dos caballos.*
- LAURO: Oiga, cuñado... ¿todavía está entrompado conmigo...?
- PONCE: Sos güena pele vos también...
- LAURO: Y güeno, cualquiera mete la pata una vez... ¿No podemos ser amigos como antes...?
- PONCE: Si no lo fueras, no te hubiera dicho que vinieras conmigo... Sos más infeliz que vivo...
- RELATOR: Llegó al Juzgado de Paz y dijo a sus milicos...
- PONCE: Al boliche... Les doy licencia y los invito a celebrar la muerte del Chacho Varela... Esta noche no hay deberes... Piedra libre para los bandidos... Que hagan lo que quieran... Vamos a chupar hasta caernos...
- TODOS: Viva el alcalde...
- PONCE: Qué alcalde ni que ocho cuartos... Los invita un hombre, un amigo de ustedes... Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Al boliche todo el mundo...
- Voces.*
- Vamos...
- Ráfaga musical.*

**-Avisos-**

- RELATOR: En el fondo de la pulpería, en su cuarto, la Tigra ha encendido una vela a la Virgen. Está de rodillas ante una Virgen de yeso...
- TIGRA: Chacho, que la Virgen te tenga a tu lado y vele por el eterno descanso de tu alma... Qué diferente hubiera sido tu vida si me hubieras querido... Chacho...
- Tropel segundo plano. Llega y se detiene.*
- RELATOR: Interrumpió sus oraciones la llegada del tropel de los soldados que llegaban con Lauro y Ponce Zabala. Firulete que estaba en el boliche, murmuró...
- FIRULETE: Llegó el repugnante cariñoso... Está ufórico... Ufórico... Va a

haber fandango me parece... Viá avisarle a la Tigra... (*Pasos*).

- RELATOR: Cruzó el patio y se asomó al cuarto de la pulpera...
- FIRULETE: Tigra, llegó la escoria...
- TIGRA: ¿Quiénes...?
- FIRULETE: El de la bala y su cuñado... Mal rayo los parta...
- RELATOR: Seguido de Lauro y de sus hombres, Ponce Zabala entra al boliche. Al ver llegar su figura prepotente, los paisanos guardan silencio.
- PONCE: ¿Qué pasa...? ¿Están de duelo aquí...? Pulpera... ¿Ande está la sabandija esa...? Pulpera...
- TIGRA: Aquí me tiene...
- PONCE: Otra que se la salvó raspando que la descogotara en un cepo... Serví a todos que yo invito...
- Voces.*
- FIRULETE: Bienvenido, mi superior adorado...
- PONCE: Vos te la pasás en el boliche...
- FIRULETE: No, mi superior... pasaba...
- PONCE: No te digo nada porque hoy estoy contento... Préndanse todos... Chupen caña... Esta noche celebramos la muerte de ese sotreta... El Chacho Varela... Ja, ja, ja... Se creyó más guapo que yo... Más vivo que yo... Creyó que me robaba la prenda... se casaba con ella... y yo me iba a quedar tan pancho... Ja, ja, ja... Se le atragantó el baile del casorio... Yo se lo convertí en velorio... Con esto...
- RELATOR: Ponce Zabala desenfundó la daga y la chasqueó sobre el sable de un soldado arrancándole chispas a su filo...
- FIRULETE: Estos son superiores... (*Aparte*) ¿Por qué no morirás de un dolor de barriga...?
- PONCE: Yo lo liquidé al Chacho... con esto...
- RELATOR: La Tigra no puede contenerse y grita...
- TIGRA: Mentira...
- RELATOR: Lauro la toma de un brazo y le dice...
- LAURO: Callate vos...
- TIGRA: Se quedó con las ganas de que fuera su fierro el que acabara con Chacho...

PONCE: Cuándo no tenías que saltar vos... yo lo maté...

TIGRA: Usted y todos ellos...

FIRULETE: *(Bajo)* Tigra, cálese... No meta la pata. Ya la veo en el garrote.

PONCE: Yo jui y aura vas a chupar vos también. Vas a celebrar el fin de ese sotreta que se atrevió a alzar su cresta contra mí... Contra Ponce zabala... Vas a beber brindando por mí... Cabo, llénele un jarro con ginebra... Ansí... Y aura tomá...

TIGRA: No...

FIRULETE: ¿Me la tomo yo, mi superior...?

PONCE: Tomá...

FIRULETE: Salud...

PONCE: Vos no. La Tigra. Ansí. Veo que lo agarrás. Y aura brindá por mí.

TIGRA: Brindo por el hombre más valiente y de más agallas que he conocido. Por un varón de verdad, sin vuelta de hoja...

PONCE: Güeno, che... se te va la mano...

TIGRA: A la salud... del Chacho Varela...

PONCE: ¿Qué...?

FIRULETE: Le puso la tapa, Tigra linda...

TIGRA: No lo mató usted... lo mataron entre cincuenta...

LAURO: Te viá dar...

PONCE: Basura...

TIGRA: Aura sí... brindo por usted. Por Ponce Zabala, guapo pa pegarle a las mujeres...

PONCE: Pa pegarles ansí...

*Ruido. Risas.*

Miren ande jué a caer... Levántenla... seguí brindando por ese sabandija... ¿A ver quién saca la cara por ella...?

FIRULETE: *(Fiero)* Ponce Zabala...

PONCE: ¿Qué...?

FIRULETE: ¿Me sirve...? Tengo el jarro vacío...

*Risas.*

PONCE: ¿A ver quién otro quiere brindar por el Chacho Varela...? ¿Quién...? La ginebra es gratis... la pago yo... La muerte también...

*Ráfaga musical.*

RELATOR: La noche, toda la noche se hace asombro. Toda la noche asiste atónita a lo que está sucediendo. Un caballo zaino, con un boquete en el pecho, camina lenta y dificultosamente por el campo...

*El alazán. Desde el principio. De fondo toda la escena.*

Anda de a pedazos. Como si cada trecho le costara mucho. Como si dejara tras cada uno de sus pasos, un girón de su vida. Porque es su vida la que se le va quedando. Su vida que escapa por esa boca abierta en pedazos. La luna lo va siguiendo con su mirada de plata. Ahora se detiene en un claro. Vuelve la cabeza como si nos mirara. Pero no mira atrás. Mira hacia abajo. Olfatea. No relincha. Es como si se quejara. O como si hablara con alguien. Y es que tal vez hable. Porque el caballo, como los perros y como muchos animales, es noble, inteligente, fiel. Y mira hacia adelante y vuelve la cabeza. Y sigue andando. Y sigue arrastrando un cuerpo. El cuerpo de un gaucho. La luna lo está alumbrando con su mirada de plata. Y los teros y los grillos y los pastos cuchichean entre ellos asombrados. Es un gaucho. Con las pilchas destrozadas. Golpeado, magullado, destrozado. Uno de sus brazos lo ha pasado por la argolla de un estribo. Con la otra mano sujeta ese brazo. Va colgando o arrastrado. Pero de a poco anda. A veces los dos se quejan. El hombre y el caballo. Y siguen. Y siguen. Van tan juntos y sangran tan parejos, sufren tanto los dos que parecen dos amigos, dos hermanos que saben que van a morir y se abrazan sobre el filo de la muerte. Y de pronto, el zaino dobla las manos. Se arrodilla. Parece que fuera a rezar. Vuelve la cabeza hacia el gaucho que lleva arrastrando. El gaucho abre los ojos. Lo mira. No tienen fuerzas ya más. El zaino parece decirle con los ojos... "Me muero, hermano. Adiós..." Y con un suspiro largo y quejumbroso, queda inmóvil en medio del campo. Y los teros, los pastos, los grillos, todos quieren levantarlo, todos le dicen... "Arriba, zaino... Adelante, un poco más allá, un poco más y tu gaucho podrá llamar a la puerta de aquel rancho". Y los pastos y los grillos y los teros, juntan sus manos y quieren levantar al zaino. Pero los grillos y los teros y los pastos tienen manos muy suaves, sin fuerzas, como de chicos recién nacidos y no pueden... no pueden, porque el zaino ha muerto... Se le ha vaciado toda la

vida por el boquete enorme que tiene en el pecho. El gaucho levanta la cabeza. Quiere hablar. Quiere gritar. Quiere incorporarse. Quiere andar. Pero no puede. Pierde el sentido. Y la luna se queda allí, porque sabe que no ha muerto. Y los teros y los grillos y los pastos se quedan allí, porque saben que ese gaucho no ha muerto, que todavía le queda un hilo de vida, un hilito apenas, y se quedan a cuidarlo, para que no lo coman los perros hambrientos, para que no bajen sobre él, los caranchos...

*Sube toda la música de El alazán un momento.*

**-Avisos-**

- RELATOR: En Victorica, una estanciera que no duerme. Que junta sus manos apretadas contra el corazón y elevando la mirada dice con lágrimas...
- PALOMA: Chacho... Yo sé que estás en el cielo... Por bueno... Por noble... Chacho, siempre vivirás en mi corazón y en mi recuerdo... Porque fuiste el único amor de mi vida... El único amor de tu pobre Paloma...
- RELATOR: En la misma estancia, una madre que ya no llora. Que ya no quiere vivir. La vida ha dejado de tener valor, razón y motivo para ella...
- PONCE: Hace horas y horas que esta vieja no dice una palabra. A ver si se vuelve loca. Che, hablá. O te has muerto con los ojos abiertos.
- PAULA: *(Dulce. No grita ni llora)*. ¿Pa qué quiere vivir una madre cuando su hijo ha muerto...? Le pido una sola gracia, póngame su trabuco sobre el pecho y máteme...
- PONCE: ¿Estás loca...? ¿Pa que digan que te asesiné...?
- PAULA: ¿Pa qué quiero vivir si he perdido a mi hijo...?  
*Ráfaga musical.*
- RELATOR: Y muy lejos de allí, una viejita criolla, sale de un ranchito, mira el cielo y murmura...
- MARTA: *(Viejita criolla. Muy dulce)* Qué amanecer más lindo... Va a ser un güen día hoy...
- RELATOR: Sale a buscar leñitas para encender el brasero...
- MARTA: Eh... Virgen Santísima... ¿qué es esto...?

RELATOR: Sus ojos ven un zaino quieto, caído sobre los pastos. Junto a él, con el brazo pasado por entre el aro de un estribo, un gaucho con las ropas deshechas y lleno de golpes en la cara y el cuerpo...

MARTA: Muertos...

RELATOR: Se acerca con precaución. Con cautela. Con un poco de temor...

MARTA: Qué horrible... Que golpeado está el pobrecito...

RELATOR: Saca con cuidado el brazo aferrado a la argolla del estribo del recado. Se inclina sobre el gaucho. Apoya la cara sobre su corazón...

MARTA: Vive... Todavía hay vida en él...

*Música El alazán de fondo.*

**-Avisos-**

- RELATOR: Corre al rancho. Vuelve con un jarro de agua. Lo vierte sobre los labios prietos y sin calor del gaucho. Regresa al interior. Vuelve con un porrón de aguardiente. Le da a beber. El gaucho abre los ojos. Mueve los labios...
- MARTA: ¿Qué le ha pasado...? Tiene juerzas pa llegarse hasta mi rancho...
- RELATOR: El gaucho no contesta. Mueve los labios sin pronunciar palabra. Gira la mirada hacia el caballo...
- MARTA: Su zaino... está muerto...
- RELATOR: Hay una pena tremenda en las pupilas del gaucho destrozado y quieto...
- MARTA: ¿Puede andar...? Yo lo ayudo... Apóyese en mí... Ahicito nomás está mi rancho...
- RELATOR: El gaucho la mira. Se aferra a los brazos de ella. Quiere levantarse.
- CHACHO: No puedo... no puedo... no puedo, doña...
- MARTA: Güeno... güeno, mi hijo... No se desespere... Calma... calma...
- RELATOR: El gaucho vuelve a caer con la cabeza sobre el flanco de su zaino muerto. No tiene fuerzas para levantarse. No tiene fuerzas para hablar. Apenas si llora dos nombres...
- CHACHO: Mama... Paloma...
- RELATOR: Es Chacho Varela. El Chacho. El caballo quieto en el agua, dio a Ponce y los soldados, la seguridad de su muerte. Creyeron que Chacho se había clavado en el fondo del fango. Pero no fue así.

En su caída, había ido a parar lejos del alcance de sus ojos. Se golpeó. Perdió el conocimiento. Había permanecido así aturdido, como muerto, sin tener noción del tiempo. Luego sintió el relincho de su caballo. Su caballo zaino. Como un hermano, como un amigo. Con un boquete en el encuentro de las paletas en el pecho. Pero dándole el último resto de su vida para salvarlo. Recordó que no pudo levantarse. Y alzó su mano. Y pasó el brazo sobre el aro del estribo del recado. Y lo sujetó con la otra mano. Y que el flete lo fue llevando, llevando, llevando...

MARTA: Si pudiera llegar hasta mi rancho... Yo lo ayudo... Tenga confianza en mí... Vivo ahí... Solita mi alma... Confíese a mí... no me mire con ese acento desconfiado... Soy Marta Figueroa... No sé si me conoce... o si me oyó mentar... Venga... yo lo ayudo... A ver... trate de levantarse... trate de...

CHACHO: *(Un grito)* Dios... Déjeme... No puedo moverme... No me puedo sostener... Mis piernas, doña... Mis piernas no me sostienen... Tengo rotas las piernas... Tengo rotas las piernas... Doña... Déjeme morir junto a mi zaino... Despéneme de un tiro de escopeta... Déjeme morir junto a mi zaino...

### FIN CAPÍTULO XXXIII

### CAPÍTULO XXXIV

RELATOR: Marta Figueroa. Vieja criolla de las nuestras. Comedida. De esas almas que para suerte del mundo y de la gente buena, es tan generosa, que acude en ayuda del prójimo, como la sangre acude a la herida, sin ser llamada. Marta Figueroa. ¿De dónde saca las fuerzas...? Ni ella misma lo sabe. Si ella misma se asombra. Pero haciendo un titánico esfuerzo, arrastra el cuerpo del Chacho Varela...

MARTA: Agárrese a mí...

CHACHO: Ay...

MARTA: Yo sé que ha de dolerle... Sosténgase juerte... Ya falta poquito, muchacho... Ya estamos casi en mi rancho...

CHACHO: Mama... Paloma... Nombrándolas me parece que ellas me dan juerzas.

RELATOR: Apoyado en esa viejita criolla, casi arrastrándose, Chacho Varela consigue llegar al rancho...

MARTA: Si pudiera subir al catre...

CHACHO: Dios...

RELATOR: Con los músculos llenos de temblores, Chacho intenta trepar al catre. Se le hinchan las venas con el esfuerzo. La viejita lo ayuda...

MARTA: A ver... Ansí... Ya está... Gracias a Dios.

RELATOR: Jadeante, bañado en transpiración por el sacrificio que le exige el moverse, Chacho se deploma sobre el catre y debilitado por sus heridas, se desmaya...

MARTA: Está con un pie en la vida y otro en la muerte...

RELATOR: Un rato después, Chacho abre los ojos...

CHACHO: Paloma...

MARTA: Calma, muchacho...

CHACHO: Mama...

MARTA: Tenga fe, mozo...

CHACHO: Usted...

MARTA: ¿Me reconoce...? Está en mi rancho... En el catre de mi hijo... No tenga cuidado... Yo lo he de curar... Sé darme mañas pa estas cosas. He hecho milagros con ungüentos y yuyos... duerma, el sueño va a darle nuevas juerzas... Mientras tanto, viá prepararle un poco e caldo...

CHACHO: Entuavía queda gente güena en mi tierra...

MARTA: Claro que queda. Y hay mucha. Pa eso Dios nos puso en el mundo... Pa ayudarnos los unos a los otros... Qué pucha... Si a nosotros los pobres no nos quedara esa suerte, no sé pa qué viviríamos... Güeno, aura duerma... Duerma, mozo... Usted es un árbol joven... Entuavía le corre savia fresca por las entrañas... Y va a sanar...

### -Avisos-

RELATOR: Paloma está como enloquecida. No llora. No gime. No grita. Pero todo lo que ha sucedido la ha llevado al borde de la locura...

PALOMA: (*Actúa como loca*). Doña Paula... Cierre esa puerta con trancas...

PAULA: ¿Qué te pasa, Paloma...?

PALOMA: Él llegó. ¿No oye su voz...?

PAULA: ¿Quién...?

PALOMA: Ponce Zabala. ¿No lo oye...? Está hablando con Lauro.

PAULA: Te ha parecido. No ha venido para nada.

PALOMA: Sí... Es él. Oigo su voz. Estoy segura que está allí. No quiero que entre aquí... Él está decidido a todo. No quiero sentirlo a mi lado... No quiero que sus brazos jamás abracen mi cuerpo... Que su boca se apriete nunca en mi boca... Yo solo quiero ser del único hombre que quise... del Chacho Varela... Mi corazón va a ser siempre fiel a su recuerdo...

RELATOR: Ponce Zabala pita un cigarro. Sus ojos están clavados en la ventana del cuarto de Paloma. Lauro mira también. Vuelve la cabeza y le dice...

LAURO: Tengo miedo que se vuelva loca. ¿Se la llamo...?

PONCE: No... Dejala. Ya se le va a pasar y le va a venir la locura por mí.

LAURO: Esa vieja Paula tiene la culpa. La induce. Le habla del hijo. La enloquece... La voy a sacar a la rastra de aquí...

PONCE: Calma, Lauro. Calma. A todos los baguales no se puede domar a golpes y espuelazos... Hay que cambiar por un tiempo ¿sabés...? Tener paciencia... Total, ella no se me va a dir... Cada pedazo e tierra ande Paloma esté, cada paso de ella y la vieja están vigilando. Es cuestión de esperar... Ya vas a ver que cuando pase un poquito de tiempo, ella solita va a caer en mis brazos... Dejala que siga llorando... Que se la pase encerrada en su cuarto... Ya se le va a pasar...

*Ráfaga musical.*

RELATOR: En el ranchito de Marta Figueroa, el Chacho Varela venció a la muerte. Dos días después, sus ojos y sus sentidos asombrados, le mostraron que vivía. Oyó la voz de la viejita gaucha que lo había salvado, que lo había curado y comprendió que Dios no lo había abandonado...

MARTA: Parece que andamos mejor, muchacho...

CHACHO: Así es... Si pudiera levantarme... Ay... Mis piernas...

MARTA: Llevará un tiempo, pero los huesos volverán a soldarse...

CHACHO: Me siento débil... pero tengo juerzas pa darle las gracias por todo lo güena que ha sido conmigo...

MARTA: Me sobra con la alegría de que usted haya güelto a la vida...

RELATOR: Hubo un largo silencio entre los dos...

MARTA: Estuve en la pulpería...

CHACHO: Sí...

MARTA: Usted sabe que ahí siempre se habla de cosas... y de gentes... y una se entera a veces de muchas cosas...

CHACHO: Siga, doña. Sí... Seguro que oyó hablar de mí. Seguro que ya sabe quién soy... ¿Y de qué vale ocultarle a usted lo que ya sabe...? ¿De qué me valdría...? ¿Juir...? No puedo juir. Si no puedo dar un paso. Mis piernas están quebradas y no me sostienen. Un gaucho no puede escapar arrastrándose...

MARTA: ¿Escapar...? ¿Dirse...? ¿Usted piensa que yo soy capaz de denunciarlo, de entregarlo a la policía, de echarlo de aquí, de decir que usted no ha muerto y que lo encontré con vida cerca de mi rancho...? Mal me conoce, mozo... Mal me conoce si piensa ansina.

CHACHO: Perdóneme... No quise herirla. Pero tampoco quiero comprometerla.

MARTA: Hace dos días que sé quién es usted... Chacho Varela...

CHACHO: (*Ronco por la emoción*) ¿Por qué no llamó a la policía...? ¿Y si yo juera un delincuente...? ¿Un criminal...?

MARTA: No... Mi corazón me dijo que no. Los mozos tienen la gracia de su juventud... A las viejas, Dios les da la ventaja de leer por los ojos, el alma de la gente...

CHACHO: Pero con las piernas quebradas o no, viá tener que dirme de aquí. Su hijo...

MARTA: Mi hijo murió. (*Emoción*) Jué hace cosa de dos años. Quiso a la hija de un estanciero y ella también lo quería. Pero el tata de la muchacha, dijo que mi muchacho era muy poco pa su hija... Le hizo la vida imposible. Tenía plata y con la plata se pueden comprar hombres, conciencias, se pueden hacer cosas sucias. Las cárceles se hicieron pa los pobres, que no pueden comprar la libertad con oro... Tanto hizo ese canalla pa que mi hijo se juera de este pago, que una noche le tendió una emboscada con unos

facinerosos que trajo de no sé qué parte... En resumen, que mi hijo quedó mal herido en medio de la noche y los asesinos escaparon creyéndolo muerto... Pero mi hijo estaba con vida... Algunos pasaron y oyeron sus gemidos... Y cuando vieron que era él, siguieron de largo... Por miedo a malquistarse con el estanciero... Por miedo a meterse en algún lío... Eso es lo malo de la gente. Deja de hacer cosas por miedo. Y mi hijo se desangró en medio del camino... Si alguien lo hubiera socorrido, aún estaría aquí... Conmigo... Al poco tiempo de su muerte, la muchacha se metió en un convento... No importa quién sea usted... Sé que al juir de la policía, le pasó lo que le pasó... Lo socorrí... porque mi hijo no tuvo quien lo socorriera...

CHACHO: Sí, doña... Soy el Chacho Varela... No sé qué cosas habrá oído usted decir de mí... No soy un bandido... Ni soy un matrero... No soy peleador... ni soy cuchillero... Soy un hombre manso... Un hombre güeno, como jue su hijo... Soy víctima de un destino que no merecí... Como su hijo, conocí a una moza y la quise... Pero éramos dos pa quererla... Ponce Zabala y yo. Y ella me quiso a mí. Él no supo perder. Me la llevé. En Las Viboritas, en la iglesia del fraile Vega, nos casamos... Yo guardaba pa abrirla en la noche del casamiento, un poncho hecho con palabras... Décimas de besos y de lágrimas... Y la noche de nuestra boda se convirtió en un infierno... Juré ante el altar quererla con un amor de hombre güeno... Y no me dejó quererla la perfidia de un alcalde ruín y rastrero...

**-Avisos-**

RELATOR: Firulete, cada vez que ve a Lauro, lo mira, sonrío y murmura algo por lo bajo...

FIRULETE: Sos güeno vos también...

LAURO: Vení aquí...

FIRULETE: Epa, ¿qué bicho le ha picado...? Suélteme la chaqueta.

LAURO: ¿Qué te pasa a vos...? No me gusta la mirada maliciosa que gastás conmigo... Ni esa sonrisa de pícaro... ¿Qué es lo que murmurás cada vez que pasás a mi lado...?

FIRULETE: Suélteme...

LAURO: Falso. Ya te tengo tomado el tiempo a vos. Tenés dos caras.

FIRULETE: Y usted es güeno también.

LAURO: Soltá el entripado que llevás adentro. No me perdonás lo del Chacho. Claro, eras su compinche...

FIRULETE: Usted es güeno también. Usted hizo su parte. Le robó todo lo que pudo a su hermana...

LAURO: ¿Qué...?

FIRULETE: ... Y le echó la culpa al finado...

LAURO: ¿Cómo te atrevés...? ¿Quién te metió eso en la cabeza...?

FIRULETE: Y eso no es nada. Le cortó el cincho del caballo e Paloma pa que se matara y también le echó la culpa a Chacho... Si Paloma supiera esto...

LAURO: ¿Y por qué no se lo decís a ella...?

FIRULETE: ¿Pa que sepa el alma negra que tiene su hermano...?

LAURO: Atrevete, le decís una palabra y te meto un tiro en la cabeza... Claro que si no decís nada, te puedo regalar una vaquita... ¿Qué preferís...? ¿Hacerte el Quijote...? ¿O querés hacer un héroe del Chacho Varela...? Zonzo. Hay que pensar en los que están vivos... los muertos, ¿qué importan...? Muerto el perro se acabó la rabia...

*Golpe musical.*

RELATOR: Lauro se da vuelta. La mirada de Paula se clava en él como en una muda acusación...

LAURO: ¿Qué hace ahí...? ¿Qué me mira...? ¿Qué le pasa que me mira de ese modo...?

PAULA: Nada.

LAURO: Cada vez que me doy vuelta la encuentro a usted a mi espalda. Me espía. Se la pasa espíandome. Todavía tengo que aguantarla a usted en la estancia.

PAULA: No me quedo por mí. No puedo verlo a usted ni a ese canalla de Ponce Zabala, sin que me vengan ganas de gritarles lo que siento aquí, en mi corazón, asesinos... Asesinos de mi hijo...

LAURO: Y que tenga que aguantar eso... Paloma... Paloma...

PAULA: Es ella la que quiere que me quede aquí... Tiene miedo. De quedarse sola... No sabe que a usted también hay que temerle...

A usted más que a nadie...

LAURO: Paloma, no quiero ver a esta vieja acá... Quiero que se vaya ya mismo de la estancia... Me sigue, me espía, me insulta. No la quiero más aquí. Que se vaya...

PALOMA: La necesito. Yo le pedí que se quedara aquí conmigo.

LAURO: Yo no quiero verla aquí y basta.

PALOMA: Lauro, soy tan dueña como vos...

LAURO: ¿Dueña...? ¿Dueña de qué sos vos...? De nada. ¿Te olvidás que cuando te escapaste con ese sotreta pa casarte con él, me dejaste un poder... El dueño soy yo...

PALOMA: Si echás a doña Paula de aquí, me iré con ella...

LAURO: Andate con quien quieras... el dueño soy yo...

PAULA: Sí, vámonos de aquí, Paloma... El dueño es él... Lo que siempre quiso ser... El dueño de todo... Pa que usted no sepa que es él el que le roba las vacas. Pa que usted no sepa que su propio hermano es el ladrón de la estancia... Firulete lo vio... Él le cortó la cincha pa que usted se matara... Y el muy ruin le echó la culpa a mi Chacho...

PALOMA: Lauro... No... Lauro... No... Decí que no fuiste capaz... Decí que no.

LAURO: ¿Güeno y qué...? ¿Qué hay...? Siempre fuiste la que mandó... La que tuvo todo... La que me dio el dinero a cuentagotas... La mandona, la que mandaba, la patrona. Güeno, el patrón aura soy yo... Aquí no hay nada tuyo... Aquí desde aura en adelante mando yo... Yo soy el mandón, el patrón... Si querés quedarte, te quedás, pero esta vieja ladina... con la que te encerrás a venerar al muerto... Esta vieja sabandija que te está enloqueciendo... vuela de aquí. Ya mesmo.

PALOMA: Vámonos, doña Paula... Vámonos de aquí... Me ahogo... me ahogo... Sos mi hermano... y no lo creo... Sos mi hermano... y lo que acabás de decir es como para repudiar mi propia sangre... sí... sí... sí... Quedate con todo... con todo... Ya no quiero nada... Nada... Matame si querés... Ni la vida quiero... Si lo que yo más quería lo he perdido... Si ha muerto Chacho Varela... Y he muerto con él. Hemos muerto los dos juntos...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Y fue Ponce Zabala el que llegó justo cuando las dos abandonaban la estancia. Y ablandó la voz, la endulzó, fingió ser humano por una vez. Y les dijo con humildad, escondiendo las zarpas...

PONCE: Óiganme... ¿Ande van a ir...? Les estoy hablando como no hablé nunca a naidas en esta vida... Paloma, te he querido ganar con la violencia, con el rigor... ciego y bruto... ¿Sabés de ande vengo? De la iglesia. Acabo de confesarme... Quiero empezar otra vida... Reparar los errores y las faltas cometidas... A todos nos envolvió esta tormenta... Sé que he sido un miserable... ¿Pero qué hombre no ha tropezado...? A mí me hizo cardo este amor que llevo clavado en mí... no... No es justo que vos andes rodando... No es justo que la gente sepa lo que ha pasado entre vos y Lauro... Vengan a mi estancia...

PAULA: Yo no. Sería imperdonable dormir bajo el techo ande duerme el que mató a mi esposo.

PONCE: Me iré a vivir a otra parte si ustedes quieren. Paloma, Paula... Denme ocasión pa redimirme... (*Casi lloroso*) No soy el mismo de antes... Desde chico que no entraba a una Iglesia... Hoy he tenido una iluminación. Vamos, Paloma... vamos, Paula... Ustedes serán las dueñas... no yo...

RELATOR: Vencida, desorientada, títere sin voluntad, Paloma se dejó envolver. Se dejó llevar. Ponce Zabala vistió de tules y cuadros y colores rosas la mejor de sus estancias...

PONCE: Pa vos, Paloma...

RELATOR: Pero Paloma prefirió el cuarto humilde de Paula...

PAULA: No debimos venir...

PALOMA: Pienso en Lauro y todavía no lo creo... No le diga a nadie... Que nadie sepa una palabra. Siento que cae sobre mí toda la vergüenza que debiera sentir él...

*Golpe musical.*

PONCE: Qué bien estuviste, Ponce... Denme ocasión de redimirme... No soy el mismo de antes... Qué bien estuviste, Ponce... Me ha dado más resultado hacerme el dulce... que toda una vida clavando el ojo y enchufando la bala... Ja, ja, ja...

*Golpe musical.*

FIRULETE: No... no es cierto... Usted habla de envenenada, Tigra...

TIGRA: Es la verdad... El capataz me lo dijo... Ella se fue a vivir a la

estancia de Ponce Zabala... No hace un mes que murió Chacho... Y decía que lo quería... Desvergonzada... Si es cierto que los que mueren se hacen estrellas... ha de estar llorando con lágrimas de luces... allá en el cielo... Chacho Varela...

**-Avisos-**

RELATOR: Y mientras Paloma, Paula y todos dan por muerto al Chacho Varela...

CHACHO: Mama y Paloma estarán llorándome... Y yo estoy aquí... Si pudiera moverme... Si pudiera dar un paso... Pero no me queda más remedio que morderme, que pensar en ellas, que rezar sus nombres... Qué puedo hacer, si pa moverme tengo que arrastrarme... si las piernas no me sostienen... Y además, ¿cómo volver a saber de ellas? ¿Cómo acercarme a sus vidas...? ¿Pa lo de siempre...? Pa salpicarlas en mi dolor... Pa mezclarlas en el drama de la persecución enconada que Ponce Zabala va a desatar sobre mí en cuanto sepa que me he salvado...

MARTA: ¿Y pa qué estoy yo, muchacho...? A mí no me conocen.

CHACHO: ¿Usted es capaz...?

MARTA: Yo iré al pago... Yo iré a decirles... que usted vive... Que está aquí... Déjeme a mí... no se preocupe... Yo viá llevarles la alegría de esta noticia pa borrar la angustia de sus corazones...

*Golpe musical.*

RELATOR: Y Marta Figueroa llega a Victorica. Pregunta en la pulpería...

MARTA: ¿Usted conoce a Paloma Valdés... la estanciera...?

TIGRA: No la voy a conocer...

MARTA: ¿Quiere decirme cómo se va a la estancia de ella...?

TIGRA: Ahí no la va a encontrar... La dejó hace tiempo. La muy desvergonzada... Juraba y rejuraba que lo quería al Chacho Varela... y en cuanto él murió... ¿sabe ande la va a encontrar...? En la estancia del alcalde, Ponce Zabala... Ahí la va a encontrar a esa taba falsa... Ahí está viviendo... la muy taimada... Tal para cual... Ella y Ponce Zabala...

FIN CAPÍTULO XXXIV

CAPÍTULO XXXV

RELATOR: La Tigra miró con atención a Marta Figueroa, la viejita criolla que había salvado la vida del Chacho Varela y que había venido desde lejos, a cumplir con discreción, la misión de informar a Paloma Valdés y a Paula Montero, que Chacho Varela no había muerto. Que vivía. Que pensaba en ellas. Que las necesitaba a su lado. Que fraguaran un plan para salir del pago y reunirse con él. Marta Figueroa trataba de disipar el nudo que se le había formado en la garganta y que le robaba la voz...

TIGRA: ¿Usted es pariente de Paloma Valdés...?

MARTA: (*Titubea*) No...

TIGRA: ¿Amiga de la familia...?

MARTA: No... nada...

TIGRA: ¿No la conoce...?

MARTA: Solo de mentas nomás.

TIGRA: ¿Y pa qué la buscaba...?

MARTA: Le traigo noticias de... de unos amigos. Yo creí que Paloma Valdés...

TIGRA: ¿Qué...?

MARTA: El que me manda... los que me mandan... no me dijeron que ella se había casado con Ponce Zabala...

TIGRA: Por lo menos hubiera tenido ese decoro... No esperó ni el tiempo que manda la ley pa casarse de nuevo... Porque, como no apareció el cuerpo de Chacho Varela, que jué con el que se casó primero... Mire usted, hace apenas un mes de esto... Sí... Con Ponce Zabala, doña... Tan luego con el que tuvo la culpa de todo... Si a veces pienso si todo no jue una cosa preparada por ellos... Pa que al finado se fuera con ella y el alcalde pudiera matarlo lejos de este pago... En fin, ¿pa qué hablarle de cosas que a usted no le interesan de fijo...? Mire, usted va a encontrar a Paloma Valdés en la estancia de Ponce Zabala... Usted siga hasta el final de la calle...

RELATOR: Pero Marta Figueroa ni escucha lo que la Tigra le dice. En su cabeza resuenan las palabras encendidas de amor y de esperanza del Chacho Varela...

El alazán *de fondo*.

CHACHO: (*Resonancia*) Conocí a una moza y la quise. Pero éramos dos pa quererla. Ponce Zabala y yo. Y ella me quiso a mí...  
*Música cesa.*

RELATOR: Dio las gracias a la Tigra y se fue. Un pozo de amargura la aplastaba; las palabras de la Tigra y del Chacho se mezclaban. Oía sus voces.  
El alazán *de fondo*.

CHACHO: (*Resonancia*) Cuando hable con Paloma, trate de no hacerlo ante testigos. Cuando usted le diga que yo vivo, el grito que va a escapar de su garganta, va a pinchar el cielo... Va a querer venirse en un vuelo pa abrazarme... Usted no sabe cómo nos queremos...  
El alazán *cesa*.

RELATOR: Volvió a oír la voz de la Tigra...

TIGRA: (*Resonancia*) La muy desvergonzada... Juraba y rejuraba que lo quería al Chacho Varela, y en cuanto él murió...

RELATOR: A la mensajera del Chacho Varela se le achicaba el alma. Y llegó a pensar si no hubiera sido mejor morirse para el Chacho Varela. El muchacho estaba allá, aguardando con ansiedad, lleno de esperanzas. Lleno de sed en su adorada y en menos de un mes, Paloma lo olvidaba en manos de su mortal enemigo, Ponce Zabala. Pero Marta Figueroa piensa que la gente habla. Siempre habla. Que exagera los defectos de los otros. Que juzga sin saber. Que deforma la verdad. Juzga sin averiguar. Sella un destino, marca una vida, con el latigazo de una palabra que encierra la mayor infamia, sin detenerse a averiguar. A saber. A desentrañar el porqué de muchas cosas que uno hace. Y todo el mundo, como la Tigra, juzgó con ligereza, con un poco o un mucho de maldad morbosa, a Paloma y a la propia madre del Chacho Varela, porque habían aceptado la hospitalidad de Ponce Zabala y estaban viviendo en la estancia. La Tigra había dicho...

TIGRA: (*Resonancia*) Ahí está viviendo la muy taimada. Tal para cual. Ella y Ponce Zabala.

RELATOR: Pero todos y la Tigra, no se asomaron a ver dónde vivía y cómo vivía Paloma en esa estancia. La gente habla. Y la verdad es otra. Pero no se puede ir con un cartel aclarando que no hay infamia, en lo que todos creen una infamia. Y la verdad es esta...

PAULA: Anoche te oí dar vueltas y revueltas en tu cama...

PALOMA: ¿Usted tampoco dormía, doña Paula...?

PAULA: Yo tampoco...

PALOMA: No sé si de tanto pensar en Chacho creí oír su voz... O si cerré los ojos al fin y lo soñaba... Oí que nos llamaba a las dos... Que nos buscaba... Y una oscuridad, como una selva negra, nos separaba de él... Y usted y yo lo llamábamos con gritos que despertaban a todo el mundo... y él nos llamaba con la misma desesperación y no nos encontrábamos... Y de pronto toda la selva oscura que nos separaba, no era oscuridad... Era mucha gente... Mucha... Una selva de personas que nos separaban de él y no podíamos abrazarlo...

PAULA: Sabés, Paloma, ¿por qué soñaste que era la gente la que nos separaba de Chacho...? A causa de los chismes que ruedan en el pago... No nos dicen nada, pero hay pensamientos que se pueden leer en los ojos de la gente, en su sonrisa maliciosa, en la doble intención de las palabras. Oh sí, muchacha... La calumnia corre pronto... Yo creo que hicimos muy mal en venir a vivir aquí...

PALOMA: Yo sé lo que la gente piensa. Cuando se enteren que yo vivo con usted en el cuarto más humilde, y que Ponce Zabala no nos molesta, y parece que ha resignado sus pretensiones, se van a arrepentir de haberme juzgado mal... Claro, nadie conoce la verdadera razón de por qué nos hemos venido a vivir acá... Nadie conoce la conducta de mi hermano... Ninguno sabe que se ha quedado con todo... Y nos echó de la estancia...

RELATOR: Nadie conoce el verdadero motivo de por qué Paloma Valdés, ahora vive allí. Marta Figueroa tampoco lo conoce. Por eso ha creído de buena fe, lo que le oyó decir a la Tigra. Que es lo que murmura la gente. Murmuración que por vanidad o bajeza, Ponce Zabala ni trata de evitar, al contrario, busca provocarla cada vez que se encuentra con alguien...

PONCE: A ver, amigazo, cuando lo vemos por casa... He dejado de venir casi al boliche... Y... aura no salgo... Desde que Paloma está allá... desde que se vino a vivir... Usted me comprende... Cuando se está en tan güena compañía, a uno no le dan ganas de salir de las casas... Le confieso la verdad eh... Ja, ja, ja... Cada día estoy más enamorado de ella... Ja, ja, ja... Como dice el refrán... Ja, ja, ja. A rey muerto... Usted me comprende ¿no?...

Música dramática.

**-Avisos-**

RELATOR: Marta Figueroa piensa...

MARTA: No... No hay razón pa darle a Paloma noticias del Chacho... Si esa moza ingrata lo ha olvidado tan pronto, si es cierto lo que la pulpera sospecha, de que fue ella misma que le tendió una trampa, combinada con el alcalde, capaz que si voy y le digo que Chacho Varela vive, y que la está esperando en mi rancho, esta muchacha lo va a vender, pa evitar su venganza... Pobre Chacho... Y él tiene tanta fe... Es seguro que está temblando de espera... Si supiera la verdad... Lo que es Paloma Valdés...

RELATOR: Volvieron a resonar en la cabeza de Marta Figueroa, las fogozas palabras de Chacho...  
El alazán *de fondo*.

CHACHO: (*Resonancia*) Vaya confiada. Paloma es el alma más noble que he conocido. Es tan linda como leal y fiel. Sáquela de la tristeza con la noticia que le lleva... Estoy seguro de que nunca acabará de llorarme... Sé que me quiere con un amor más juerte que la vida, que el tiempo y que la muerte...  
*Cesa la música.*

MARTA: Pobre muchacho... (*De pronto*) Su mama... Mejor, sí, que yo haya sabido esto a tiempo y no le haya dicho una sola palabra a Paloma Valdés. Si yo pudiera encontrar a la mama del Chacho Varela... Pobre... Ella también, cómo estará sufriendo, viendo que la moza que su hijo adoraba, la moza por la que él se jugó la vida, lo olvidó tan pronto y en los brazos de Ponce Zabala...

RELATOR: Un jinete se acercaba. Vio que era un soldado. Iba a seguir de largo. Pero el milico la saludó con una sonrisa de niño bueno y Marta Figueroa recobró la confianza...

FIRULETE: Güenos días, doña...

MARTA: Güenos días, soldado...

FIRULETE: ¿Forastera...?

MARTA: Sí... Ando buscando...

FIRULETE: Diga, doña... si puedo servirla en algo...

MARTA: Busco a una amiga de años... Que hace tiempo no la veo... a Paula Montero...

FIRULETE: ¿Misia Paula...? Está viviendo en la estancia de Ponce Zabala... Ahí la va a encontrar...

MARTA: (*Asombrada*) ¿Viviendo allí...?

FIRULETE: ¿Quiere que la acompañe...? Yo la acompaño, eh...

MARTA: Así que vive... ahí.

FIRULETE: Sí... desde que murió el hijo... Chacho... ¿usted lo conoció al finado...?

MARTA: Hace tantos años... ¿así que Paula... vive allí...?

FIRULETE: Sí... En cuantito se murió el Chacho Varela, ella se fue allí. Ella y la veleta...

MARTA: ¿La veleta...?

FIRULETE: Sí... Paloma Valdés... Ah, claro. Usted no sabe. En el pago la llaman la veleta... Esa moza decía que se moría de amor por el finado... Y mire cómo se escribe la historia, no... Con el último suspiro del Chacho, ya se andaba paseando por la estancia del alcalde... ¿Quiere que yo la lleve...?

MARTA: No, gracias... Ya me dijeron cuál es el camino...

FIRULETE: Güeno, hasta la vista, doña...

MARTA: Hasta la vista, soldado...

FIRULETE: Firulete... el que clava un clavo y clava siete... (*Caballo se aleja*).

MARTA: (*Una pausa*) La mama de él... También allí... no lo comprendo... ¿Y a qué voy a dir a decirles que el Chacho vive...? Si ellas lo han matado en su corazón... Mejor me vuelvo... Sí... Mejor me vuelvo... Pobre Chacho... Estará esperándolas a las dos con los brazos abiertos...  
*Acorde musical de la canción del Chacho. Estribillo.*

RELATOR: Sí... con los brazos abiertos. Inmóvil en el rancho, sentado en el catre, con las piernas quietas, no curadas todavía, Chacho espera con el alma llena de amor. Ha descolgado del muro junto al catre, la guitarra que fuera del hijo de Marta Figueroa y mientras sueña con el amor de Paloma, mientras aguarda el instante milagroso en que ella aprezca en la puerta, con Paula, traídas por la viejita gaucha, Chacho radiante de

esperanzas, canta la canción que le cantaba a Paloma y la canta para recibir a su amor con ese potente himno de su alma...

CHACHO: Yo quisiera que fueras guitarra...  
 pa colgar en tus cuerdas mis versos,  
 y nacer en el medio e tu boca...  
 y abrazarte sintiendo tus besos...  
 Quiero estar en tu voz y en tus sueños...  
 en el lazo que ciñe tu bata,  
 juguetear como un niño en tu pelo...  
 mientras lloras con mi serenata...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Tu nombre es un vals en el viento pampero...  
 Paloma... te quiero... Paloma...  
 Tu nombre es el nombre más lindo del mundo...  
 Quisiera morir, volver a nacer...  
 Y solo tu nombre... Paloma... aprender...

*Suena música de fondo.*

Ay, Paloma... mama... Quiero verlas en el marco de esa puerta... Mi corazón late tan juerte, que está rompiendo las tranqueras de mi pecho... Sé que cuando te vea en la puerta, Paloma del alma mía, mis huesos van a juntarse... Apoyado en el cariño de mi mama y de mi prenda, mi vida va a nacer de nuevo... Nos iremos lejos... lejos... lejos... donde el sol sale pa los güenos...

*Música y silencio.*

**-Avisos-**

LAURO: ¿Quién era esa que hablaba allá con vos...?  
 FIRULETE: Una forastera... Preguntaba por Paula Montero...  
 LAURO: ¿Paula Montero...? ¿Te dijo pa qué...?  
 FIRULETE: Y qué sé yo... no soy curioso como usted... ¿Por qué no va y le pregunta usted...? Vamos... Hico... (*Caballo se aleja al galope*).

LAURO: ¿A Paula Montero...? ¿Pa qué la buscaría la forastera esa...?  
*Golpe musical dramático.*  
 PONCE: ¿Qué hacés, Lauro...? Tomá una copa...  
 LAURO: Creí que estaba enojado conmigo por lo de...  
 PONCE: (*Bajo*) ¿Por lo de tu hermana...? Al contrario, cuñado. Te estoy agradecido... Gracias a vos... la tengo en casa...  
 LAURO: Lo veo muy contento...  
 PONCE: Tengo por qué estarlo, che... Ja, ja, ja...  
*Golpe musical.*  
 FIRULETE: Doña Paula, ¿vio a su amiga...?  
 PAULA: ¿A quién...?  
 FIRULETE: La forastera esa que la buscaba a usted...  
 PAULA: ¿Que a mí me buscaba... quién...?  
 FIRULETE: Qué sé yo... ¿No vino aquí...? Pucha, qué raro.  
*Golpe musical.*  
 El alazán desde el principio y sigue de fondo.  
 RELATOR: Chacho Varela está en el catre. Oye pasos. Y el alma se le escapa en dos gritos jubilosos...  
 CHACHO: Mama... Paloma...  
 MARTA: Tenés que ser juerte, muchacho...  
 CHACHO: ¿Ande están...? ¿Las trajo...? ¿Les avisó...?  
 MARTA: Ya no te queda más remedio que poner el hombro y hacer espalda ancha...  
 CHACHO: Pero... ¿y Paloma...? ¿Y mama...? ¿Las vio...? ¿Les dijo...?  
 MARTA: No las esperés... no tenés que esperarlas... No vendrán nunca.  
 CHACHO: ¿Qué les hicieron...? No me mienta... no me engañe...  
 MARTA: No sé cómo decirte... no sé cómo empezar... Te va a doler, muchacho... Más que los golpes que te diste... Te va a quebrar... Más que los huesos de tus piernas... Tu Paloma te ha olvidado en los brazos del alcalde...  
 CHACHO: No... no...  
 MARTA: Todo el pago lo sabe y lo comenta...  
 CHACHO: Y mama...

MARTA: Vive en la estancia de Ponce Zabala...

CHACHO: No quiero vivir... No quiero vivir... No quiero vivir...

FIN CAPÍTULO XXXV

CAPÍTULO XXXVI

RELATOR: Los días que van pasando, sueldan los huesos de las piernas del Chacho Varela. De sus heridas, solo quedan cicatrices. Pero hay una llaga en su corazón...

CHACHO: Parece mentira... Y sin embargo es la verdad... Si no lo hubiera escuchado de los labios de esta viejecita tan güena y criolla que me socorrió, no lo creería... Ella y Ponce Zabala... Qué pronto me olvidó... ¿Cómo Dios hace mujeres tan lindas y falsas...?

*Relincho lejos.*

RELATOR: Oyó relinchar un caballo...

CHACHO: Me pareció el relincho de mi zaino... Pero no. Ya no oiré su relincho llamándose... Mi zaino sí que jue fiel conmigo... Fiel hasta la muerte... Se moría y me salvó... Se moría y me trajo hasta aquí para salvarme... Con el pecho abierto se quedó conmigo hasta el último instante de su vida... Si allá en el cielo hay un sitio ande descansan las almas de los caballos güenos, mi zaino debe estar allí... Mi zaino fue más fiel que Paloma...

RELATOR: Los primeros días en que empezó a caminar de nuevo, le hicieron recordar la infancia. Pensó en su madre...

CHACHO: No puedo comprenderlo... No puedo... Mama también está allá, en la estancia del alcalde... Vive allí... Bajo el techo del hombre que mató a tata... Bajo el techo del hombre que me hizo la vida imposible con sus infamias... Que me persiguió... Que me acorraló. Que me llevó hasta este final... No encuentro explicación a nada. Más lo pienso y más me duele... ¿Y aura qué...? Antes de saber que ella me había olvidado, me mordía las manos de ansiedad y de impaciencia... Me dolía que ellos me lloraran por muerto... No vale la pena que ya sepan que vivo... No vale la pena haber vuelto a la vida... No vale la pena nada...

Ni mi vida... Si alguien me reconoce y se corre la voz, tendré que pelear y los hombres pelean, pero cuando tienen una esperanza... A mí no me queda nada... Nada más que esta amargura... Paloma y mama están con él... Con Ponce Zabala...

RELATOR: Y allá, en la estancia La Dulce, Paloma dice estremecida de recuerdos...

PALOMA: ¿Sabe qué día es hoy...?

PAULA: ¿Creés que puedo olvidarlo, Paloma...?

PALOMA: Dos meses... Dos meses de la muerte del Chacho... Su recuerdo está adentro de mi alma, de mi corazón, de mi sangre... No lo olvidaré jamás...

RELATOR: Ponce Zabala, desde lejos, está mirando a Paloma...

PONCE: Qué linda es Paloma. Cuando pienso que la tengo aquí, en la estancia y que ni siquiera he tocado sus labios, ni le he hecho una caricia en todo este tiempo, me parece imposible... Pero me hice un plan y no quiero volver a perder las cosas... Ella cree que yo he cambiado. De tanto verme cerca de ella, se va a ir acostumbrando... Es cuestión de tiempo. Ya se va a ablandar y va a llegar un día que va a ser mi mujer... Mientras tanto, el estar aquí la va comprometiendo... La gente cree otra cosa entre ella y yo... Y yo me encargo que todos piensen lo que piensan. Cada día se va enredando tanto en esta telaraña, que cuando quiera salir de ella va a ser tarde y pa salvarse de que la señalen con el dedo, va a caer es mis brazos... Qué divina que es... Pronto me ví dar el gusto de besar esa boca... De acariciar su cara, su pelo, sus manos... Qué se me va a escapar... Yo soy Ponce Zabala, donde clavo el ojo enchufo la bala...

**-Avisos-**

RELATOR: Dos meses habían pasado. Había quedado atrás el rancho de Marta Figueroa. Había besado de rodillas las manos de aquella viejecita gaucha que lo había auxiliado. Había besado sus cabellos blancos y su frente de santa. Habían quedado atrás los relinchos de su zaino. Aura montaba un pangaré, que Marta Figueroa le había regalado. Pero el sol no entraba en el alma del Chacho Varela. Su cuerpo, sus huesos, sus músculos, estaban sanos. Pero tenía el corazón deshecho, el alma enferma...

CHACHO: Paloma y Ponce Zabala... Ni me lloró... ¿Qué clase de amor jué el suyo...? ¿Qué clase de mujer es ella...? ¿Cómo pudo hacerme creer que era una muchacha tan güena y que me quería...? Y mama... ¿Cómo pudo estar junto a Paloma, cómo puede ser testigo de tanta falsía, de tanta infamia...? No se puede ser güeno y leal en esta vida... Hay que ser falso... Engañar... Los mansos como yo no llegan a nada... Los güenos nacemos pa ser caminos... Nos pisan y no decimos nada... Caminan sobre nosotros y ahogamos los gritos... Ser güeno no sirve de nada... Si mi corazón está muerto... Ella lo mató... Paloma lo mató...

RELATOR: Y en la estancia La Dulce...

PONCE: Cuántas cosas. ¿Pero por qué no me llamaste que te las cortaba yo? No quiero que tus manecitas lindas se lastimen con las espinas de esas flores... Yo en cambio, tengo la piel curtida...

PALOMA: Gracias. Quería cortarlas yo. *(Llamando)* ¿Vamos, doña Paula...?

PONCE: ¿Adónde van...?

PAULA: A llevar estas flores a la tumba de mi hijo...

PONCE: ¿Al Puente Viejo...?

PALOMA: Sí...

PONCE: *(Llamando)* Firulete...

FIRULETE: ¿Mi superior...?

PONCE: Prepará la volanta... Vas a llevar a Paloma y a Paula donde ellas te digan...

RELATOR: Y cuando las mujeres suben al coche, Ponce le dice a su sargento...

PONCE: Seguí la volanta de lejos. Por las dudas, ¿sabés...? No sea que a estas se les dé por la cabeza alguna locura, como escaparse de aquí, ¿sabés...? Si ves algo raro, me las traés a la rastra...

RELATOR: Por los caminos sin rumbo y sin esperanzas, va Chacho Varela con una idea fija y amarga...

CHACHO: Me salvó de la muerte... Pa que Paloma matara mi corazón... Ni me lloró... Y yo creí que era la más güena, la más santa de las mujeres. La respeté como a una Virgen... Me la hubiera robado como los indios roban a las mujeres... Me hubiera reído de ella... Entuavía estaría riéndome... Y en cambio tengo ganas de llorar de rabia y de pena...

RELATOR: Y mientras Chacho piensa y habla así, Paloma arroja una lluvia de rosas sobre el sitio en que cayó con su zaino el Chacho Varela...

PALOMA: Mi Chacho querido... Mi Chacho inolvidable... Que estas rosas te hablen de mi amor... Que estas rosas te lleven mis lágrimas y mis besos... Mis besos que jamás serán de nadie... Juré ante el altar de Dios ser tu mujer en la vida y en la muerte... No pude serlo en la vida... Lo seré en la muerte... Ahora vivo pidiéndole a Dios que me lleve a tu lado cuanto antes... Si no pudimos ser felices aquí en la tierra, estaremos juntos allá, en el cielo... Mi Chacho.

**-Avisos-**

RELATOR: Lauro Valdés se siente dueño de todo el mundo. Paloma está transida en su dolor. Sin el vigilante control de su hermana, sin el temor de tener que esconder sus vicios, Lauro juega. Vuelca su pasión desorbitada sobre el tapete de las mesas o en el rodar de las tabas. Y cuando hace una pausa en el juego y se acerca al mostrador, al ver a la Tigra se le enciende la vieja llama de su amor por ella...

LAURO: Dame un porrón de ginebra...

TIGRA: Volvió a perder otra vez.

LAURO: Ya voy a ganar. La mala suerte no dura siempre.

TIGRA: ¿Hasta cuándo piensa seguir haciendo esta vida...? ¿Cuánto tiempo más necesita pa fundir la estancia...?

LAURO: Vos tenés la culpa...

TIGRA: Usted nació jugando a las tabas y a las cartas... No me eche la culpa de nada...

LAURO: Vos tenés la culpa, Tigra... Que no me querés... Todo podría ser tuyo... Aquí te llevo... Vos sos toda la pasión que quema mi pecho...

TIGRA: Me lastima el brazo...

LAURO: No quiero lastimarte... quiero comerte a besos... Puedes ser dueña de todo lo mío... Todo lo que quieras... ¿O no basta lo que tengo? ¿Cuánto creés que vale tu cariño...?

TIGRA: Yo no me vendo... No vendo ni mi corazón ni mis besos... Yo quise...

LAURO: ...Y no te quisieron... ¿Y qué esperarás aura...? ¿Morirte pa juntarte con el Chacho Varela...? Despertá. Yo vivo. Él está muerto.

TIGRA: Va a llover mucho antes que lo olvide... Yo no soy como su hermana. Yo no soy como ella... Que era su mujer y se rió en la misma cara del muerto... Yo no me vendo... Yo no traiciono la memoria del que quiero, como lo traiciona ella en los brazos del alcalde... Yo soy de una sola pieza... Cuando quiero... quiero...

LAURO: ¿Y a mí me odiás, no es cierto...?

TIGRA: A usted le tengo lástima porque es un pobre hombre...

LAURO: Algún día, este pobre hombre te va a tener en sus brazos... Oís...

TIGRA: Suélteme...

LAURO: Tigra... Siempre me gustaste por tus agallas... Me despreciás... Pensar que vos tenés la culpa de mi desgracia...

*Golpe musical.*

RELATOR: La rabia quema las carnes de Chacho Varela. La pena, abre la sangre del Chacho Varela... todo se mezcla. Y no sabe de todo qué es lo que más lo lastima. Si no tenerla a Paloma. Si saber que ya no es el dueño de Paloma. O saber que todo lo que él sueña, ella lo ha entregado fría y cruel a Ponce Zabala...

CHACHO: Ella era mi mujer... Mi mujer de un minuto... Pero mi mujer... Me casé con ella... Juro que el padre Vega... Y sus ojos y sus brazos su cara y su cuerpo, son ahora de él... De Ponce Zabala... Jui güeno... jui manso... Pero aura no puedo... No puedo atar este grito, sujetar mi rabia... ¿Cómo deshago esta angustia que me ahoga...? ¿Dónde meto todas mis agallas...? Todos me golpearon desde chico... Los hombres y la vida... El crimen y la infamia... Y aura, lo único que faltaba es que me golpeará ella... La que yo más quería... Dios... Estoy enloquecido de dolor, de despecho y de rencor... ¿Dios, pa qué me salvaste la vida...? Hubiera querido morir... Entonces no sabría nada... No me hubiera enterado que ella ni me lloró... Que nunca me quiso... Que jamás le importé nada... ¿Cómo puede haber tan canallas...? ¿Cómo nunca adiviné cómo era de sucia y baja su alma...? Y mama... mama... ¿Cómo está allí con ella, en la misma casa, donde ella

ensucia mi recuerdo con el otro...? Ay... Qué juerte tengo el corazón que esta pena no lo mata...

**-Avisos-**

RELATOR: Y la desesperación, el despecho, el deseo de averiguar por sí mismo, certificar la traición con sus propios ojos, lo arrastra a aproximarse al pago, arriesgando el pellejo. Mucho antes de llegar, hace un alto en una posta. Tiene miedo de avanzar. Y para animar sus pasos necesita calentar su coraje con una caña. Llega un jinete. Desmonta. Al ruido de su sable golpeándole las botas, Chacho se da vuelta...

CHACHO: Es un cabo... Ya lo he visto en otra parte... Y él también me conoce... Es mejor ser prudente y darme sin que me vea de frente... ¿Qué se debe...? Cóbrese... Hasta más vernos...

RELATOR: Va a irse pero en la puerta y con el sable desnudo está al cabo...

CABO: Chacho Varela... Viá acabar con tus siete vidas de gato... O te entregás o te mato...

CHACHO: Ábrame cancha, justicia... Mire que pa un hombre señalado por la desgracia todo es igual... Hágase a un lado y déjeme dir tranquilo. No se me cruce... Entuavía está a tiempo... No sea terco, amigo... No me obligue a lo que no quiero llegar...

CABO: Entregate...

CHACHO: Qué negra estrella que tengo... Ya está echada mi suerte... No quiero y viá tener que matar... Atrás...

*Clarínada fuerte. Música.*

RELATOR: El cabo y el Chacho Varela frente a frente. Y de los dos, el que sale ileso y monta a caballo, es Chacho Varela...

*Caballo al galope. Ladridos. Varias voces. Música de fondo.*

La gente corre a socorrer al cabo que ha quedado tirado allí en el suelo. Los hombres miran al que huye, se persignan, comentan, no quieren creerlo. Detrás de Chacho Varela, corren los perros mordiendo los garrones de las patas del caballo con ladridos...

*Cesan los ladridos.*

Después, ya no son ladridos los que muerden los garrones de su pingo pangaré. Son voces de hombres...

Voces. Tropel lejano. Tiros.

Hombres con uniformes de milicos. Y aquí comienza la historia que todo el mundo repite, que hasta los chicos conocen, que es un poco leyenda, tiene mucho de verdad adornada con fantasía. La historia que rueda por los fogones de las estancias distantes. Y que hasta algún cantor canta con música de guitarra, por milonga, décima o cifra...

Chacho Varela volvió,  
con siete vidas de gato...  
Mírenlo por los caminos...  
Galopando, galopando...  
En un pingo pangaré,  
que es más ligero que el rayo...  
Chacho Varela volvió...  
su mujer está temblando,  
porque nunca lo lloró...  
como él la está llorando...

*Música sube y baja.*

PONCE: Vive... vive...

*Música sube y baja.*

FIRULETE: Pongan sus barbas en remojo los que le hicieron tanto daño...

*Música.*

PALOMA: *(Delirio)* Está vivo... Está vivo mi amor...

PAULA: Chacho vive... Mi hijo vive... No va a tardar mucho tiempo en que estaremos con él, unidos por un abrazo...

*Música.*

PONCE: *(Fiero)* Redoblen la vigilancia... Estén alertas... Y que ni la mama ni Paloma den un paso fuera de las casas... Los ojos bien abiertos. Y ande lo vean llegar... métnle un montón de plomo adentro de la cabeza... Yo le viá dar siete vidas... Siete muertes le viá dar...

FIN CAPÍTULO XXXVI

CAPÍTULO XXXVII

RELATOR: Toda la pampa conoce el drama que vive el Chacho Varela. Y la gente que siempre está hablando y hablando, sin saber la verdad, a veces deforma la historia de los hombres sin suerte, como el Chacho Varela, que vaga por los caminos y las pulperías, con las mentas de su negra fama lloviéndole en la cabeza, con su caballo pangaré que relincha cada vez que su jinete y amigo grita la rabia del desengaño. Relincha para que el mundo no crea que Chacho es un flojo. Juntos los dos. Donde va el uno va el otro. Si hay que pelear, Chacho pelea y el pangaré siempre está listo para sacarlo del infierno de sables, cuando la partida es numerosa. Los payadores en las pulperías improvisan décimas...

VOZ: Chacho Varela allá va...  
galopando... galopando...  
Tiene nombre de Paloma,  
la mujer que lo ha matado...

RELATOR: Chacho Varela se siente traicionado por Paloma. El dolor lo ahoga. No es de lágrimas para volcarlo en un pañuelo. Es un dolor que necesita todo el mundo para ser gritado...

CHACHO: No puedo creerlo... Me golpeo los puños en el pecho para saber si estoy despierto... Si es que estoy vivo... O estoy muerto... La moza que entuavía quiero, la que me llevó de las riendas del alma, hasta el mismo casamiento, la que se hacía cruz en mis pupilas de hombre güeno, tenía el corazón de cuervo... Si me dejan los justicias, alguna vez estaré frente a ella pa mirarla como se mira a la traición... De cuerpo entero... Tiemblo, mire... Me enamoré de ella hasta las raíces... Me tendió una emboscada con el que se entendía, qué sé yo desde hacía cuánto tiempo... No esperó ni a certificar mi muerte, que ya estaba en los brazos de él... Cómo se llevan de bien los cuervos... Si los perros melicos que se cruzan a mi paso, me dejan llegar hasta ellos, no sabré a quién elegir de los dos pa hundirle mi facón en medio del pecho... No sabré a quién elegir pa descargar el golpe primero... Decía que me quería y me besaba... Mentira... Su boca y toda ella era un nido de cuervos... Pulpero, sirva más caña... No sé cuál de los tientos es el que tira más juerte... Si la rabia de varón o este martirio de amarla...

VOZ: Chacho Varela allá va...  
galopando... galopando...  
El amor baila una zamba,  
sobre su odio amontonado...

RELATOR: Ponce Zabala está alerta. Vuelve a mostrar sus garras...

PONCE: Si aparece por el pago que no escape... Miren que mi orden no es prenderlo... No... Matarlo... Como a un perro apestado... De frente, de atrás, despierto, dormido, de pie o de a caballo... Uno, dos, tres, los que sean contra él... No me importa... Lo que yo quiero es... matarlo...

RELATOR: Paloma Valdés, delirio vivo de ilusión, de amor y de esperanza...

PALOMA: Mi Chacho vive...

PAULA: Pobre Chacho...

PALOMA: (*Delirio fogoso*) La Virgen lo salvó... Hizo un milagro para nosotros... A cada galope de caballo que se acerca, a cada ladrido de perros, cada vez que los teros alborotan el silencio, cuando oigo chillar al chajá, el corazón se me escapa por la boca. Me digo... Ahí viene Chacho por nosotras... a buscarnos, para llevarnos con él, lejos, a empezar una nueva vida, donde naides pueda encontrarnos...

PAULA: Como los fugitivos...

PALOMA: Como los fugitivos que quieren con todo el delirio de su alma.

PAULA: Pobre Chacho...

PALOMA: ¿Por qué dice pobre Chacho, cuando en el delirio tremendo de mi ilusión, tengo esperanzas en una vida nueva y feliz, lejos de todas las tormentas que nos separaron...? ¿Por qué dice usted pobre Chacho, cuando me estremezco pensando que voy a ser su mujer y voy a darle un hijo para unirnos más que nunca y hacer la felicidad de su vejez, doña Paula...?

PAULA: No es fácil. Te olvidás, Paloma, que a Chacho lo buscan por todas partes...

PALOMA: Si él no puede venir a nuestro encuentro, iremos nosotras a buscarlo a él... A decirle que yo también estaba muerta con su muerte... Y que he resucitado al saber que él se ha salvado... Para decirle que siempre lo quiero, con un amor incapaz de

traicionarlo y que desde ahora en adelante vamos a compartir su destino y jamás volveremos a separarnos...

PONCE: ¿Qué más le vas a decir...?

PALOMA: Ponce Zabala... Usted me hizo creer que era humano...

PONCE: En cuanto el Chacho Varela ponga el pie en el pago... lo van a hacer trizas.

PALOMA: Iremos a buscarlo.

PONCE: ¿Buscarlo...? Cada paso que den en procura de él, llevarán detrás de ustedes al cabo Godoy y sus milicos...

PALOMA: ¿Qué quiere decir...?

PONCE: Que sos mi prisionera. Una prisionera que podrá andar por todos los sitios de la estancia, por donde le dé la gana, pero solo dentro de las fronteras de este pago... Llevarás tras de vos a mis melicos pegaditos a tus garrones. Cuando se te ocurra salir a buscar al Chacho Varela por los caminos, donde vayas, los llevarás a ellos con vos. Y si tuvieras la suerte de encontrar a ese bandido, sobre el mismo abrazo del encuentro, sentirás el estertor de su último suspiro... Porque tienen orden de deshacerlo a fusilazos...

PAULA: (*Fuerza*) Si ella no puede... yo sí... Iré a buscarlo...

PONCE: ¿Vos...? ¿Y quién te hizo creer que tenés piedra libre pa salir del pago....?

PAULA: Digo que iré a buscar a mi hijo...

PONCE: Vos te quedás aquí con ella, ¿no ven que ustedes son el cebo de mi trampera...? Puede que él se atreva a venir al pago, pero va a encontrar a todos los soldados de la pampa entera. Los que él lleve tras él y los que estarán aquí, esperándolo... Un milagro es un milagro... Una sola vez... Te lo digo yo, Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

**-Avisos-**

VOZ: (*Cantando*)  
Allá va Chacho y detrás...  
van los melicos rastreando.  
Va en busca de la verdad...  
galopando... galopando...

CHACHO: Tengo que ver con mis ojos... Oír con su propia voz... Aunque tenga que estrellarme con un malón de sables y una lluvia de plomo...

RELATOR: Y esquivando las partidas de policía que lo buscan por todos los pagos, cortando campo, galopando de noche y ocultándose de día, Chacho Varela llega a las proximidades de Victorica...

CHACHO: Detrás de aquellas luces está la verdad... Tengo miedo de entrar a ese pago... Y no porque me falten agallas... Tengo miedo... de matarla...

*Música.*

RELATOR: Chacho Varela esperó. Cuando su corazón lo empujó, se atrevió a entrar al pago. Era noche avanzada. Escondió su cara tras el poncho. Tuvo la fortuna de no hallar nadie a su paso. Cuando estuvo cerca de la pulpería, desvió su caballo y aguardó en la oscuridad, cerca de la entrada por los fondos. Vio irse a los últimos clientes del boliche. El haz de luz que brotaba desde el interior, dejó de proyectarse en la calle. Oyó ruidos. Comprendió que era la Tigra que ponía trancas a las puertas. Acercó el caballo. Desmontó y se introdujo por detrás...

*Música suspenso de fondo.*

TIGRA: *(Asombro)* Chacho...

CHACHO: Baje la voz...

TIGRA: Chacho... te has atrevido... Por todas partes hay soldados que te buscan con un encono que ni yo misma comprendo...

CHACHO: Es que respiran por su herida... He tenido que matarles un sargento... ¿Qué puede hacer un hombre cuando todo lo acorrala...? Ya ves lo que han hecho de mí... Tenía que venir... Atreverme... Pa saber. Pa que me quites una espina que llevo clavada en mi carne... ¿Es cierto que Paloma y Ponce Zabala...?

TIGRA: ¿Quieres la verdad...? Te va a doler...

CHACHO: La quiero. ¿Qué me puede lastimar ya...? ¿Es cierto...? ¿Entonces es cierto...?

TIGRA: Sí... No se había apagado todavía el eco de tu caída sobre las aguas del río, que ella se jue a vivir a la estancia de Ponce Zabala...

CHACHO: *(Dolor inmenso)* Pero ella es mi mujer... Se casó conmigo... Me

juró fidelidad y amor ante el altar... Cómo... ¿cómo pudo engañarme así...? Con esa cara de santa y Virgen... ¿Cómo pudo ensuciar mi honor...? Pisotearme con ese canalla... Ay, tengo que respirar fuerte pa no ahogarme... Caería como una tormenta sobre los dos en la estancia...

TIGRA: No... No sabés los soldados que hay en el pago en estos días. La estancia está vigilada... Ellos temen. Los infames. Ella no vale la pena.

CHACHO: ¿Y ella...? ¿Mama...? ¿Cómo está ahí...?

TIGRA: No lo sé... La pobre quedó como aturdida y sin voluntad de nada, después de lo que te pasó...

CHACHO: ¿... de ahí...?

*Ráfaga musical dramática.*

RELATOR: Y ni Chacho Varela ni la Tigra sospecharon que unos ojos, los ojos más celosos del mundo, los de Lauro Valdés, que por las noches vigila a la Tigra con el temor de que haya entregado su amor a otro, ha visto entrar por los fondos a...

LAURO: Chacho Varela... Seguro que es él... lo vi cuando maneó el caballo. El diablo sabe por qué me ha mandado aquí... está en el pago... No. Yo solo no me le atrevo... Me voy de un galope al Juzgado a avisarle a Ponce Zabala, que el pájaro está aquí... Aquí... *(Se aleja al galope).*

RELATOR: La Tigra colocó su mano sobre la boca del Chacho Varela...

TIGRA: Esperá...

CHACHO: ¿Qué...?

TIGRA: ¿Oíste...?

CHACHO: Un jinete que cruzó...

TIGRA: Tengo miedo... ¿Y si te hubieran visto llegar...?

*Música dramática.*

RELATOR: Bebiéndose los vientos Lauro Valdés llegó al Juzgado de Paz...

FIRULETE: ¿Está corriendo una carrera, Lauro...?

LAURO: ¿Ponce está aquí...?

FIRULETE: En la guardia. ¿Qué le pasa, Lauro...? ¿Vio algún fantasma...?

LAURO: ¿Fantasma...? Ojalá fuera. El Chacho Varela de carne y hueso,

está en los fondos del boliche con la Tigra... *(Se aleja llamando)*  
Cuñado...

FIRULETE: *(Para sí)* El Chacho Varela... Y este alcaucil le lleva el cuento al cariñoso... ¿Y qué esperarás, Firulete...? Ya que la cosa es entre cuenteros, andá a contarle el cuento al Chacho... Pronto... *(Se aleja al galope)*.

RELATOR: Después de lo que oye de labios de la Tigra, a Chacho Varela no le queda ninguna duda. Y maldice oír la verdad, porque ya no le quedan esperanzas...

CHACHO: ¿Cómo jui tan ciego...? Cómo jui... ¿sabés qué creo...? Paloma sabía todo lo que iba a pasar. Y yo caí en la emboscada como un gurí recién nacido... Yo la estorbaba. Me dio una puñalada a traición. ¿Quién era yo...? Don Nadie. Un pobre gaucho que se lo creyó todo... Y que no tiene el derecho de querer... Deme un trago e caña... Se me van las manos... Quisiera matarla... Y sé que nunca podría hacerle daño... Soy como esos perros que lloran cuando los castigan... y en cambio de morder, besa las manos de los que lo han lastimado. Tendría que cobrarme en perfidia y no puedo... Mejor dicho, dirme ya mesmo con mi vergüenza a cuestras... Y sin embargo, ¿de qué no sería capaz mi corazón por estar cerca de ella...?

TIGRA: Llevame con vos, lejos... Buscamos a tu mama. Yo me encargo de eso.

CHACHO: Qué confusión tan grande que tengo en la cabeza...

TIGRA: Llevame, Chacho... Yo te quiero más que ella. Yo no sería capaz de lo que hizo ella... Llevame...

CHACHO: ¿Pa qué...? ¿Pa que compartas mi destino de perro perseguido...? ¿Juir con la mano en el cuchillo...? Preguntándote a cada noche, ¿Será esta la última...? ¿Esta noche...? ¿Mañana...?  
*Golpe puerta.*

¿Quién puede ser...?

FIRULETE: *(Afuera. Mientras golpea)* Tigra... Chacho... Soy yo... Abran...

TIGRA: Firulete...

CHACHO: Me nombró... Sabe que estoy aquí... Abrile...

TIGRA: ¿Y si detrás de él está Ponce Zabala con su gente...?

CHACHO: Mejor, así termina de una vez este tormento que me mata... Abrile.  
*Ruido puerta que se abre.*

FIRULETE: Chacho... Escape... Lauro lo vio... Jué coriendo a llevar el chisme. Van a llover melicos de todas partes.

TIGRA: Gracias, Firulete... Andate, Chacho... Pronto. Si tenés la suerte de que nada te pasó, andá mañana por la noche en cuanto muera la tarde, al bosque de las ánimas... Te llevaré comida pa unos días y el trabuco de mi finado tata... Ya... escapá...

CHACHO: Gracias... Un abrazo, hermano Firulete... Qué agallas de amigo había tenido...

FIRULETE: ¿Agallas...? Estuviera adentro del cuero mío...

CHACHO: Tigra, si la ves a mama, decile que me viste... Que no comprendo tuito esto... Pero que ella sabrá la razón... Y cuidámela... Y que no se aflija por mí... Hasta más vernos...

TIGRA: Hasta mañana, en el bosque de las ánimas...  
*Golpe musical.*

#### -Avisos-

RELATOR: La noche se traga a Chacho Varela. Una fuerte partida policial entra a lo indio en los fondos de la pulpería de la Tigra...  
*Pasos. Voces.*

PONCE: Entregate, Chacho Varela...

TIGRA: Aquí no está...

LAURO: Yo lo vi.

PONCE: ¿Dónde está escondido...? Voy a hacerte aullar de dolor y si no sale es porque pa él no valés una pitada e tabaco...

TIGRA: Haga lo que quiera. Tengo lástima de usted y de Paloma. Chacho les va a ajustar las cuentas...

LAURO: *(Segundo plano)* No... Ese bandido no está aquí. Este pillo le avisó...

FIRULETE: No se la agarre conmigo...

PONCE: ¿Qué hacías aquí...?

FIRULETE: Soy el novio de María. Digo, de la Tigra.  
 PONCE: Vení aquí, no sos más melico mío.  
 FIRULETE: No me toque la chaqueta...  
 PONCE: La chaqueta, la gorra, el sable, y no te saco la vida porque sos un pobre infeliz... Vamos, Lauro... si estuvo aquí no ha de estar lejos. (*Pasos*).  
 FIRULETE: Desgraciados... Me dejaron en camiseta...  
*Tropel caballos se aleja.*  
 RELATOR: Al día siguiente, todo el pago sabía que Chacho había estado allí. Los payadores ya tenían otra copla...  
 VOZ: Chacho Varela volvió...  
 Su mujer está temblando,  
 porque nunca lo lloró...  
 como él la está llorando...  
 RELATOR: Y Paloma, vigilada siempre por el cabo Godoy, va a la pulpería... El cabo está afuera y no le pierde pisada...  
 PALOMA: Tigra, ¿qué mensaje nos dejó a la mama y a mí...? ¿Qué le dijo Chacho...?  
 TIGRA: ¿Aura le importa...? Tiene miedo, eh...  
 PALOMA: Por él...  
 TIGRA: Por usted. Miedo a la venganza de Chacho.  
 PALOMA: No la entiendo.  
 TIGRA: Usted nos engañó a todos con su carita de gata. Se moría por el Chacho y lo llevó a una trampa. En cuanto lo creyó finado, buscó los brazos de otro y se fue a vivir a su estancia... Sea franca. Si el alcalde no lo niega...  
 PALOMA: No... mentira... Eso es una infamia... Pero entonces usted piensa que yo y Ponce Zabala... Dios mío... Mi nombre en boca de todos y yo...  
 TIGRA: No nos engaña... Ni a mí, ni a la gente ni a Chacho...  
 PALOMA: No... no... Qué calumnia... Qué perfidia... Mi vida siempre fue de Chacho... Lauro me quitó todo. Me echó. Yo estaba aturdida. Desconcertada. Aura comprendo. Chacho hubiera venido a buscarme aunque tuviera que estrellarse contra rifles y

sables y lanzas... Pero cree que lo olvidé en brazos del alcalde... ¿Cómo me dejé envolver por él...? ¿Cómo no me di cuenta...? Usted sabe ande está Chacho. Usted sabe, dígame que esta noche a la caída del sol, lo esperaré en el rancho ande vivía con su mama...

TIGRA: Yo ya no creo en usted. Y Chacho tampoco cree...  
 PALOMA: Se lo pido con el alma de rodillas. Usted lo quiere. Sabe lo que he de sufrir en este momento... Tigra, por lo que más quiera, dígame que esté a la caída de la tarde, en el rancho ande vivía con su mama... Yo viá estar esperándolo adentro...  
 TIGRA: A usted la vigilan... Usted va a llevar a su sombra a los melicos...  
 PALOMA: Me valdré de cualquier medio...  
*Golpe musical.*  
 PAULA: Iremos las dos, Paloma.  
 PALOMA: Llamaremos la atención. Iré sola. Tengo que quitarle sus dudas y sus recelos. Decirle que lo quise siempre y que lo quiero. Él sabrá cómo sacarnos de aquí a las dos... A usted y a mí pa llevarnos lejos... A la caída del sol... en su rancho viejo...  
*Golpe musical.*  
 PONCE: El diablo me dio un oído finísimo... A la caída del sol... en el rancho viejo... Godoy, quiero que copen las dos salidas del pueblo.  
*Ráfaga musical.*  
 RELATOR: Cuando la tarde muere, Paloma cree haber burlado la vigilancia de Godoy. Llega al rancho viejo del Chacho Varela. Abre la puerta, entra. Ni bien entra, la puerta se cierra con violencia...  
*Puerta.*  
 PALOMA: ¿Eh...?  
 PONCE: Yo, querida... Yo... Vamos a ser dos... a esperar... al Chacho Varela... Vos y yo...

FIN CAPÍTULO XXXVII

CAPÍTULO XXXVIII

RELATOR: Impotente, como una fiera herida, Paloma Valdés clavó sus manos en las muñecas de Ponce Zabala...

PALOMA: Aura comprendo todo... Veo todo claro... Aura sé por qué en cuanto Chacho volvió a la vida, no saltó como un león sobre el pago pa venir a buscarnos a su mama y a mí... Aura sé la razón de su aparente resignación y su mansedumbre, Ponce Zabala... Mientras simulaba que era capaz de un acto noble, mientras fingía caridad por mis sufrimientos y los de Paula, hizo creer a toda la gente que yo había olvidado a Chacho... Que lo olvidaba con usted... Que pisoteaba su recuerdo... Que nos revolvíamos en una infamia de la que yo era culpable... Qué mente diabólica la suya... Qué alma más baja y rastreira... Pero Chacho no va a tardar en venir... Chacho sabrá la verdad... La única verdad de todo esto... Y usted va a tener que rendir cuentas de su vileza... De sus canalladas...

PONCE: ¿Terminaste de hablar...? Tengo un ejército de soldados en el pago. El pueblo está rodeado de melicos... No hay una sola brecha por donde Chacho Varela pueda escapar a su destino... Detrás de cada árbol, junto a cada mata de pasto, oculto tras cada sombra, hay un fusil que está apuntando hacia aquí... Lo dejarán llegar pero hoy será su fin...

PALOMA: *(Desesperada)* No... no... Va a creer que yo lo he traído a esta celada... Que es una emboscada urdida con su complicidad...

PONCE: En vos está el salvarle la vida... En vos está que se vaya para siempre de aquí y no regrese jamás... que no piense más en vos ni en volver...

PALOMA: ¿Cómo...?

PONCE: Le dirás que todo es cierto... Que lo creíste muerto... Que no tiene derecho a esperar ni exigir... Que aura soy tu dueño... Que siga su camino... Y vos el tuyo... Si quiere llevarse a su mama, que se la lleve... Pero que vos te quedarás aquí... Conmigo... Que ya es tarde para todo...

PALOMA: No... no podré... No tendré valor para decirle eso...

PONCE: ¿Tenés miedo que te mate...? No le daré ocasión de hacerlo.

PALOMA: Lo mataré a él...

PONCE: ¿Acaso no estaba muerto...? ¿Quién lo mandó salvarse...? ¿Volver cuando nadie lo esperaba...?

*Caballo al galope se acerca.*

¿Oís...? Debe ser él que está llegando...

*Pasos. Segundo plano.*

Sí... Es el Chacho Varela... En un momento estrará aquí... Tenés que decidirlo. Yo estaré escondido en el otro cuarto... De lo que le digas depende su vida... Elegí, ¿querés matarlo con palabras o con el plomo de mis soldados...? En caso que quieras decirle que estoy allí, que le digas lo que he tramado, no sacarás ventaja con eso... Puede que me mate... o que lo mate... Y en todo caso, si él tiene suerte, no podrá repetirlo con mis soldados...

*Caballo se detiene.*

Tenés que decidirte pronto... Ya desmontó... Recordá que todas las bocas de los fusiles, están apuntando pa este lado... Yo estaré ahí adentro escuchando...

*Pasos.*

PALOMA: ¿Para qué le dije a la Tigra que lo esperaba aquí...? Su vida y su muerte dependen de mis labios... Para salvarle la vida tendré que matar su corazón... Me odiará... Odiará la vida... Odiará mi nombre. Mi recuerdo. ¿Qué le digo...? ¿Cómo hago...?

*Puerta se abre.*

Ya está aquí...

CHACHO: Güenas noches, Paloma... Ya ves, he venido... A buscar las verdad de tus labios...

*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Los dos tiemblan. Chacho Varela porque después de tanto sufrimiento y tanta agonía, vuelve a ver a Paloma Valdés, a la mujer amada. Vuelve a ver su belleza. Está cerca de ella y ante esos ojos, ante esa boca, ante esa frente adorada, su cabellera inflamada de fuego, olvida todo. Quisiera correr a abrazarla. Quisiera fundirla en sus brazos. Pero una mezcla de rencor y de

celos y de despecho y de amargura, nubla sus ojos, le pone amarga el alma y la palabra. Y Paloma que lo ha citado en ese sitio, para disipar las sombras y las dudas de su corazón, que lo ha citado allí para arrancarle esas ideas negras de la cabeza, para decirle que siempre lo quiso, que jamás traicionó su recuerdo y que todo ha sido obra de la mente perversa de Ponce, que fue quien sembró la semilla de la malediciencia y que lo que quiere es irse con él, lejos, tiene que mentir para salvarlo. Lo acaricia con sus pupilas. Pero es un momento. En el minuto que llega tendrá que mentir para salvarlo. Le duele el corazón a la muchacha. Pero piensa que si le dice la verdad, ¿cómo va a salir de ese pago el hombre amado, cuando por todas partes lo acechan las bocas de los fusiles que ha diseminado el alcalde...? Y entonces...

CHACHO: *(Con dolor)* ¿Cómo está mama...?

PALOMA: De salud... bien. Está conmigo...

CHACHO: Ya sé... En la estancia de ese canalla... No lo comprendo... No sé. Aura estoy aquí... Sé que no debí haber venido... ¿Pa qué...? Bastaba con lo que he sabido... Pero a veces hasta el más guapo, tiene dos minutos de zonzo o de ciego... Dudaba de lo que sabía... Dudaba de lo que me habían dicho... Y los que me habían dicho habían visto todo con sus ojos... Pero el que quiere, como yo te he querido, siempre duda... No cree... Quiere ver a pesar de todo... Y entonces me allegué hasta aquí... Me metí en la boca del lobo... Porque quería saber la verdad. Cuando la Tigra me dijo que esperabas aquí, sentí cómo me saltaba el corazón... Y aura te veo y hay tanto frío en tu voz, hay tanto frío en tu mirada, que no necesito preguntarte nada...

PALOMA: No tenés derecho a nada... Ningún reproche... Nada... Estabas muerto... ¿Qué pretendías...? ¿Qué esperabas...? ¿Qué me metiera en un convento...? ¿Qué renunciara a la vida...? ¿Qué me vistiera de negro y viviera entre cirios y recuerdos...? Soy joven... Necesitaba sentirme protegida, cuidada... Querida.

CHACHO: ¿Y lo buscaste a él...? Tan luego a él... ¿Y desde cuándo te diste cuenta que lo querías...? ¿Que era el hombre de tu vida...? ¿Antes o después de nuestro casamiento...? ¿A qué me acompañaste a la iglesia de Las Viboritas...? Todo fue preparado... Paso a paso... Cosa a cosa... Aquí tenían de testigo

a todo un pueblo... Allá era más fácil hacer que Ponce y sus perros acabaran conmigo... ¿Qué clase de mujer sos...? ¿En quién puse los ojos yo...? ¿En quién volqué mi cariño...? ¿De qué gualicho te has valido pa arrastrar a mi mama con vos...? ¿Cómo puede vivir una santa como ella, al lado de un bicho dañino como vos...? Se me van las manos. No se juega con un hombre ansina... No se sella de esta manera un destino... Tendría que matarte...

PALOMA: *(Angustia)* Sí... Matame... Acabá conmigo... Matame...

CHACHO: No... Una mujer de tu calaña no merece que un hombre ensucie sus manos en tu sangre... Quedate con él... Viví en su cubil... Morir de golpe es poco castigo para tu falta, pa tu traición... Pa tu perfidia... Merecés la vida junto a ese miserable... Junto a esa rata... Merecés querer, como yo te quise, como yo te quise, con toda mi sangre y todas mis fibras y que te deshagan el corazón de esta forma, del mismo modo como vos me lo deshiciste a mí... *(Furioso)* Me vienen ganas de apretar tu cuello hasta ahogarte... Me asaltan ganas de subirme a mi parejero y contra tu voluntad llevarte conmigo... Pa eso sos mi mujer, canejo... Pero no vale la pena... Lo que está muerto, está muerto... Lo que está sucio, está sucio... ¿Pa qué me salvé...? ¿Pa qué Dios me volvió a poner en este mundo...? Me hubiera dejado en el fondo del río... Con los ojos llenos de tu imagen... Lo que antes tenía de vos... No esto... Esto tan sucio y tan rastrero... Amalhaya... Es mejor que me vaya ya mismo...

PALOMA: *(Tratando de sobreponerse)* ¿Qué le digo a tu mama...?

CHACHO: Que me voy al infierno... *(Pasos. Puerta. Caballo se aleja).*  
*Caballo ya lejos.*

PALOMA: Chacho... Chacho querido... Chacho mío...

PONCE: Huija... Así lo salvaste...

PALOMA: Así lo salvé...

PONCE: Se va con las orejas bien bajas... No volverá más... No volverá más el Chacho Varela... le hice astillas el corazón... Y te voy a ganar a vos...

PALOMA: Nunca... nunca... antes muerta...

PONCE: Le voy a ganar la mujer, como destrocé su corazón... Porque yo soy Ponce Zabala... el que clava el ojo y enchufa la bala...

**-Avisos-**

- RELATOR: Paula Montero tomó de las manos a Paloma Valdés y la sacudió con violencia...
- PAULA: ¿Qué fue lo que hiciste...? ¿Qué fue lo que le dijiste a Chacho...?
- PALOMA: Que todo era cierto... Que lo había olvidado en los brazos de Ponce Zabala...
- PAULA: No... no... No es cierto... Eso no es cierto...
- PALOMA: Tuve que hacerlo... Tuve que decirle eso... Lo herí para salvarlo. Por todas partes había soldados... Por todas partes había fusiles. Ay, Chacho querido... Ay, mío... Alma de mi alma... Cómo hice para sacar la voz, de donde brotaron mis palabras...
- PAULA: No... no... Yo viá correr tras mi hijo... Viá dir a buscarlo ande esté pa decirle que todo es una mentira... Una infamia que te obligó a decir Ponce Zabala, porque si no sus milicos lo acribillaban... Voy a decirle que siempre sos de él... Y que sos tan pura de alma como de cuerpo... A mí me va a creer... Yo soy la mama...
- PONCE: *(Entrando)* ¿Ande vas a ir vos...? De aquí... A los fuertes como yo, los débiles como vos nos llaman canallas... ¿Y sabés por qué nos llaman canallas...? Porque salimos a conquistar la vida, de una sola manera, sin implorar, sin esperar que lo que queremos venga hacia nosotros... Nos apoderamos.
- PAULA: Con el crimen... Como el crimen de mi marido... Y yo volví pa vengarlo... y no lo vengué...
- PONCE: ¿Y qué esperás pa hacerlo...?
- PAULA: Claro que sí... Debí hacerlo y hacerme justicia... Con mis propias manos...
- PONCE: Hacerlo... A ver... hacerlo...
- PAULA: No... *(Sollozando)* No soy como usted... No se pueden manchar las manos de los güenos, con la sangre de los malvados porque nunca las tendríamos limpias... Pero usted no puede retenerme aquí... Yo salgo a buscar a mi hijo...
- PONCE: Un paso que des pa buscarlo... y será el único... El último, porque te dejo seca de un balazo...

*Golpe musical dramático.*

- LAURO: Su sargento me lo dijo... Y no lo quise creer... Ellos esperaban su señal pa que usted lo despachara a Chacho Varela... y la señal no llegó... y Chacho Varela dejó el pago... como si tal cosa... Orondo como un señor... Como había entrado...
- PONCE: No, querido cuñado... Orondo como un señor, te puedo asegurar que no. Se iba deshecho... Era una basura... Cualquier cosa... Yo estaba en el otro cuarto y oí bien lo que le dijo Paloma... En otras palabras, que era mi mujer... Que él no tenía derecho a reprocharle nada... También, si ella no le llegaba a decir eso... ¿sabés cómo iba a salir el Chacho Varela de ahí dentro...? Hecho un colador lleno de agujeros hechos a balazos...
- LAURO: Lo hubiera rematau...
- PONCE: Te aseguro que así está más muerto todavía... Me di el gusto de envenenarlo... Lo dejé con la rabia de que todos lo han abandonado... Que no le queda nada... Que Ponce Zabala se quedó con su mujer... Y que hasta la propia mama está viviendo en mi casa... ¿Querés más amargura que esa...? Ese sí que no vuelve más aquí.
- LAURO: Qué zonzo dejarlo ir. Cualquier día vuelve.
- PONCE: Decime, ¿vos te creés que soy dormido...? ¿Qué me crié entre zonzos? Lo hice seguir... Detrás de él va un rastreador... Y en cuanto a mí se me antoje... calladito, calladito, me voy con una partida de aquí... y lo liquido... Ja, ja, ja... Lo liquido... Vení, vamos a tomar unas copas... ¿Y aura qué me decís...?
- LAURO: Que como usted no hay dos, cuñado... Usted sí que ande clava el ojo enchufa la bala...

**-Avisos-**

- RELATOR: Cuando vio llegar al boliche a Ponce y a Lauro, cuando vio que los dos clavaban con tanta fiereza su mirada en ella y se reían con esa risa feroz que enfriaba la sangre en las venas, la Tigra sospechó que algo inesperado había pasado...
- PONCE: Serví...

TIGRA: ¿Qué toman...?

PONCE: A nosotros, ginebra... ¿qué te pasa...? ¿Te tiembla el pulso...? Eso les pasa a los que tienen la conciencia sucia... ¿Así que Chacho Varela no estuvo...?

TIGRA: Aquí no.

PONCE: Pero estuvo allá... en el rancho que era de él... Y vos lo mandaste.

TIGRA: ¿Qué...? ¿Y qué pasó...?

PONCE: Cómo saltaste...

LAURO: ¿Te dio gualicho ese bandido...?

TIGRA: Me dio lo que vos no me diste... Ternura, educación, respeto. Modales.

PONCE: Dejala... Ja, ja, ja... ¿Creés que le hiciste un favor a Chacho...? Lo mataste...

TIGRA: No... no... qué... ¿qué le pasó...?

PONCE: Averigüalo... Ya que estás en todas y sos tan zorra... averigüalo.

AMBOS: Ja, ja, ja...

RELATOR: Días después, en el boliche...

VOZ: Mi superior...

PONCE: Sí, soldado... ¿qué sucede...?

RELATOR: El soldado lleva aparte a Ponce Zabala y le habla al oído. El gesto de Ponce cambia. Lauro se acerca...

LAURO: ¿Qué pasa...?

PONCE: Acaban de encontrar el cadáver de un hombre... cerca de aquí...

LAURO: ¿De quién...?

PONCE: No lo conocen... Voy al Juzgado...

RELATOR: No hacen más que marcharse Ponce y Lauro cuando entra Firulete al boliche...

FIRULETE: Hay un revuelo bárbaro... Apareció un cadáver...

TIGRA: Acaso...

FIRULETE: El Chacho no. Nadie sabe quién es.

RELATOR: Delante de todos los soldados, Ponce dice...

PONCE: No... Yo no conozco a este hombre... No lo he visto nunca... Y

ustedes ¿alguno de ustedes lo ha visto alguna vez...? Claro que... es difícil reconocerlo... pero por las pilchas o algún detalle...

VOCES: No... no...

RELATOR: Nadie lo reconoce. Pero cuando Ponce queda solo la intriga lo abraza...

PONCE: Es... Julián Valdés. El verdadero Julián Valdés. El que yo asesiné... Pero yo lo sepulté lejos de aquí... ¿Quién lo trajo...? Quién anda removiendo este asunto...

*Guitarra. Motivo importante.*

La guitarra... Está sonando la guitarra en la capilla vieja... Allí está la respuesta... Pienso que es el tata de Paloma el que está allí... Él... o quien sea, saben algo de esto... Y anda removiendo estas cosas...

RELATOR: Con varios melicos se dirige a la capilla vieja... Entra. Una sombra quiere deslizarse...

PONCE: Ahí está... ese es...

RELATOR: Lo sujetan entre varios. Acercan una yesca...

PONCE: Miren quién es... Miren quién es...

RELATOR: Un ser deforme, de rostro horrible, con una joroba, los mira con expresión idiotizada...

PONCE: ¿Quién sos...? ¿Quién sos...?

FIN CAPÍTULO XXXVIII

### CAPÍTULO XXXIX

*Música guitarra. Motivo importante.*

RELATOR: La escena tenía un algo de grotesco o de ridículo. Ponce Zabala retrocedió unos pasos y junto con él, también retrocedieron sus hombres, como impresionados por el aspecto de ese ser desconocido, extraño, deforme, que se asemejaba a un simio en su forma de moverse, pues era tan grande la joroba que llevaba sobre el hombro, que parecía doblarlo sobre la tierra, al mismo tiempo que sus pasos en una contorsión grotesca pero elástica y

ágil, como si fuera un equilibrista. A la luz de la yesca, su cara color pergamino, demacrada y un ojo cubierto con un trapo negro, como si le faltara, era la máscara de la fealdad. Pero no despertaba terror. Más bien un sentimiento compasivo, provocando una tentación de risa, al verlo moverse tan continua y cómicamente, como si estuviera asustado, como si quisiera explicar su presencia en ese sitio y a esa hora...

PONCE: ¿Quién sos...?

JOROBA: *(Entre voces. Pero no palabras. Simula llorar o reír. Se aclara que es el disfraz de Chacho pero el público no debe saberlo hasta el instante necesario).*

PONCE: No te entiendo... Hablá claro...

JOROBA: *(Sonidos sin palabras).*

RELATOR: A cada pregunta que le hace Ponce, el jorobado no alcanza a expresarse. Emite sonidos parecidos a palabras, pero ninguno puede comprender lo que quiere decir. Entonces al notar que no lo entienden el jorobado mueve desmesuradamente las manos, haciendo gestos, tratando de suplir con la elocuencia de sus manos, lo que no brota de sus labios y cuando se da cuenta que han entendido lo que quiere decir, da unos saltos, hace contorsiones con el cuerpo, ríe grotescamente, provocando la hilaridad de los soldados que lo miran con curiosidad creciente...

PONCE: Nunca te he visto antes...

JOROBA: *(Siempre igual).*

PONCE: No te entiendo...

JOROBA: *(Idem).*

PONCE: ¿No podés hablar...?

RELATOR: El jorobado mueve la cabeza de un lado a otro negativamente. Se acerca a los soldados. Mira perplejo todo aquello que reluce de sus uniformes, sus armas, los sables...

PONCE: No habla... debe ser mudo... ¿Desde cuándo está aquí...? ¿Quién más está con vos...? ¿A quién has visto...? ¿Quién toca esa maldita guitarra...? ¿De ande sos...? ¿Alguno de ustedes lo conoce...? ¿Lo ha visto antes en otro sitio...?

VOCES: No... no...

RELATOR: El jorobado salta sobre la cabeza de un soldado y le arrebató la

gorra de milico. Se la pone. Se coloca a la cabeza del pelotón y cruzándose en la puerta de la capilla vieja, hace gestos como animándoles a entrar...

*Sonidos guturales.*

Es tan grotesca su figura ridícula, desgarrada, simiesca, que parece un mono chimpancé disfrazado con la gorra de un soldado. Sus gestos provocan la carcajada de los hombres...

VOCES: Ja, ja, ja...

PONCE: No es hora de reírse, pavos... Síganme... Quiero saber por fin quién toca esta maldita guitarra...

RELATOR: Y apartando bruscamente al jorobado, Ponce entra a la capilla vieja, seguido de sus soldados. Como respondiendo a una consigna, como una suerte de maleficio o de milagro, porque es tanta la confusión que tiene Ponce que no sabe si esa guitarra es cosa de Dios o del Demonio, deja de oírse la música...

*Guitarra cesa.*

*Y en ese breve silencio que se hace, se escucha la risa idiotizada del jorobado...*

*Risa grave.*

PONCE: Callate...

RELATOR: El ridículo y deforme ser, aunque no articula palabras, oye, porque calla. Por un momento el silencio recorre la espina dorsal de los milicos y del alcalde. Ponce murmura estremecido...

PONCE: ¿Qué misterio hay aquí...? ¿Dónde está metida la música...? ¿En los muros...?

RELATOR: Sin esperanzas de encontrar algo nuevo, que le dé un indicio del misterio de la guitarra que vibra, llora, grita, ruge, envenena, Ponce Zabala y sus hombres abandonan la capilla vieja. Como ajeno a todo lo que pasa, el jorobado salta, hace cabriolas, contorsiones y su desesperación por hacerse entender solo consigue la risa de los hombres...

*Sonidos guturales.*

VOCES: Ja, ja, ja...

PONCE: Mandate mudar... Vovete por donde has venido... ¿De ande habrá salido este bicho tan feo...? Vamos... Pal pueblo...

*Tropel de caballos se aleja.*

RELATOR: Ponce volvió la cabeza hacia atrás al oír nuevas risas de sus hombres y que todos volvían la cabeza para mirar detrás de ellos. Es que siguiéndolos a toda carrera por el campo, tropezando, cayendo, levantándose y dando saltos de payaso de circo, los seguía el jorobado que había aparecido esa noche, en la capilla vieja del pago...

JOROBA: *(Sonidos. Risa gutural).*

**-Avisos-**

RELATOR: Ponce Zabala tenía otra preocupación más ardiente que la llegada de ese jorobado al pago. Estaba inquieto. Se preguntaba...

PONCE: ¿Quién está revolviendo todo esto...? Cuando despaché al verdadero Julián Valdés, lo sepulté lejos de Victorica y me aseguré de que nadie lo encontrara. ¿Quién revolvió la cosa...? ¿Quién lo ha hecho aparecer aquí...? Nadie me saca de la cabeza que Ventura Valdés, el tata de Lauro y de Paloma, está escondido en la capilla vieja. Son muchas coincidencias juntas. Primero, el poncho que encontró Paloma, junto a la entrada. Y aura Julián Valdés. Presumo que él sabe que yo lo maté. Lo ha traído aquí con un propósito, inquietarme. Ponerme nervioso. No sé de qué mañas se vale para esconderse en la capilla y hacer sonar esa guitarra sin que demos con él. Pero de una sola cosa estoy seguro, voy a acabar con él, como acabé con el hijo... el que tuvo en otro pago con la mujer que se jue con él...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Chacho Varela y su pena. Su dolor. Su rencor. Su asombro. Chacho Varela hablando consigo mismo, porque el mejor amigo del hombre es su propio corazón...

*Guitarra triste de fondo.*

CHACHO: Paloma me ha matado... No me siento... No he pegado los ojos en toda la noche y creo que no volveré a dormir por mucho tiempo... No puedo borrar de mis oídos y mi corazón lo que me dijo...

PALOMA: *(Resonancia)* Estabas muerto. ¿Qué pretendías...? ¿Qué

esperabas...? ¿Que me metiera en un convento...? ¿Que renunciara a la vida...? ¿Que me vistiera de negro y viviera entre cirios y recuerdos...?

CHACHO: Sí... sí... sí... Yo esperaba eso... Porque la quería con el alma entera... Yo creía en su amor... Creí que viviría envuelta en mi recuerdo... Que mi nombre y mi imagen no se apartarían jamás de ella... Que estaría eternamente en cada lágrima suya, cada vez que hablara, cada vez que sus ojos miraran lo que miran... Yo creí que cerraría su corazón con cerrojo de sepulcro... ¿Cómo no iba a esperar eso de ella...? Me dijo que me quería, era mi mujer. Mi mujer ante el altar de Dios... Y mintió. Mintió. Mintió hasta la última bajeza, hasta la más sucia traición... Yo esperaba vivir venerado en su frente y su corazón... Era lo menos. Porque si soy lo que soy, Chacho Varela, matrero, perseguido, si llegué a ensuciar mis manos con sangre, fue por ella... *(Transición)* No... Ya no quiero recordarla más con amor sino con odio... Ya no quiero nombrarla con ternura, sino con rencor... Por ella me hice blando... Por ella pisotearon mi orgullo, mi vida... Por ella no tengo al alcance de mi pena, ni el consuelo ni los brazos de mi mama... Por ella, por ella, por ella. Güeno, ya basta. La saco entera de mí. Aunque al sacarla me arranque las entrañas. Se acabó. Aura me vuelvo piedra, puma. Aura soy lo que ella quiso que yo fuera... De mí no se va a reír... De mí no se hace escarnio y burla... Ella va a pagar lo que me ha hecho... Todos van a pagar lo que le han hecho al Chacho Varela... Lo juro con toda la sangre que corre por mis venas... Desde aquí, desde la vincha... a la espuela...

*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

RELATOR: Por la mañana, todo el pago sufrió una verdadera conmoción. No era una impresión dramática de tragedia, sino un remolino de curiosidad colectiva. Fue cuando el jorobado apareció hablando sin hablar, es decir, intentando hacerse entender de la gente, moviendo desafortadamente los brazos y las manos, y saltando de alegría en el aire, cuando lograba hacerse entender por alguien...

*Sonidos guturales.*

FIRULETE: Uy... Tigra... Mire... un mono por la calle...

TIGRA: Qué mono... es un hombre...

FIRULETE: Qué va a ser... Mire como salta... Mire... Pa mí que es un...

TIGRA: Pobrecito... Es un jorobado...

FIRULETE: Cierto... Un jorobeta... ¿Pero qué lleva, una cara o una careta...?

TIGRA: Es su cara.

FIRULETE: Dios lo guarde, es feo con ganas... ¿No será la mano negra...?

RELATOR: Desde la puerta del boliche, la Tigra y Firulete contemplan al pobre deforme ser, que no parece sentir la risa de los que le siguen la burla, de los que van detrás de él. Al contrario, como si le divirtiera, ríe con ellos de su propia burla, y salta y hace contorsiones, se toma del palo de sauce del palenque que hay frente a la pulpería y hace un giro cómico y gracioso...

FIRULETE: Debe ser enano de algún circo... Mire, mire, debe ser pruebista de circo...

VOCES: Jorobeta... jorobeta... jorobeta...  
*Risas.*

TIGRA: Pobre hombre... ¿No te da lástima que se burlen así de él...?

FIRULETE: Mire... mire...  
*Exclamación general.*

Mire qué susto se llevan todos... El jorobeta los corre...

RELATOR: En un raptó de enojo, el jorobado ha corrido a la gente y los chicos que van detrás de él, gritándole cosas y riéndose de su fealdad. En represalia, llueven sobre su cabeza y su joroba, una lluvia de piedras. El jorobado sale corriendo a refugiarse...

JOROBA: *(Sonidos guturales).*

FIRULETE: Guarda... guarda que viene pa acá...  
*Sonidos guturales.*

TIGRA: Venga... dentre... Dentre nomás... *(Fuerte a los otros)* ¿Por qué no lo dejan en paz...? ¿Qué les hace este pobre hombre...?

JOROBA: *(Ríe idiota).*

FIRULETE: Cómo se ríe... Es simpático, eh... Lástima que sea tan feo...

TIGRA: Pobre... está agitado...  
*Sonidos guturales.*

FIRULETE: ¿Qué dice...? ¿Qué quiere decir...? ¿Qué idioma habla...? ¿El de los monos...?

TIGRA: Pobrecito... no habla...

FIRULETE: ¿Es mudo...?  
*Sonidos guturales.*

Habla al oficio mudo...  
*Sonidos. Agua.*

TIGRA: Agua... sí... quiere agua...

FIRULETE: Dele una cañita... ¿De ande es usted...? ¿De algún circo...? ¿Y cómo...? ¿Lo dejaron tirado y se fueron...?

TIGRA: Pobre... Tome, qué sed tenía... ¿Tiene hambre...?  
*Sonido gutural.*

Yo le viá dar... espere un momento.

FIRULETE: Este... ¿le puedo pedir una cosa...? ¿Me deja tocar la jorobita...? Pa la suerte... ¿Sí...? ¿Sí...? ¿Me deja...?

JOROBA: *(Ríe idiota).*

FIRULETE: Se ríe y todo... Es simpático el feote... Tiene pinta de gorila, pero simpático...  
*Rien los dos.*

Vamos a ser amigos, ¿eh jorobeta? Pa mí que no debe ser hombre... Debe ser el mono del circo...

**-Avisos-**

RELATOR: Una idea fija en la mente de Paloma...

PALOMA: Tengo que huir de aquí, tengo que salir a buscar a Chacho, para decirle la verdad. Que me vi obligada a lastimarlo, a mentir, a herirlo, porque era la única manera de salvarlo... ¿Pero cómo hacer? ¿Cómo hacer, doña Paula...? Estamos vigiladas. Cercadas por todos lados. *(Solloza).*

PAULA: No llores más, Paloma... Tal vez yo pueda... Tal vez yo... no tengo miedo de salir a buscar a Chacho...  
*Música dramática.*

PONCE: ¿Cómo decís, Godoy...? ¿Que viste salir a la vieja de su cuarto...

y que dejó la estancia con rumbo a la salida del pueblo...? Yo le viá dar a esta... Acompañame, Lauro...

LAURO: Sí, Ponce. Es seguro que la vieja ladina trama algo...  
*Música.*

PONCE: Allá va... ¿no es ella...?

LAURO: Sí... Apure el caballo...  
*Galope de dos pingos.*

Parate ai vieja zorra...

PAULA: *(En La Carancho)* Ja, ja, ja... He vuelto... Ja, ja, ja... He vuelto... querido... Ja, ja, ja...

PONCE: Es La Carancho...

LAURO: ¿Cómo nos hemos confundido...? Juraría que... ¿Eh...? Pilla... Se acabó tu juego, maldita... Mire... Mire, cuñado, le asoma una guadeja de pelo de otro color, por debajo de sus crenchas... Vení aquí... Arránquele ese pañuelo de la cabeza... Mire... Tiene pegada una cabellera de crenchas...

PONCE: Paula... Vieja mandinga...

LAURO: Ella es La Carancho...

PAULA: No...

LAURO: Ella es La Carancho...

## FIN CAPÍTULO XXXIX

## CAPÍTULO XL

RELATOR: El rostro de Paula se cubrió de una palidez mortal. Lauro le había arrancado el pañolón con el que cubría su cabeza. Habíala despojado de su larga cabellera hirsuta. Y al caer aquellas crenchas que ocultaban su cara, aparecieron los cabellos grises, nevados por los años y las penas, de Paula Montero. Ponce Zabala soltó una carcajada de triunfo. Sus ojos despedían fulgores de rabia. Clavó sus dedos en la cara de Paula...

PONCE: Ladina... vieja zorra...

LAURO: Ella y La Carancho son una misma persona...

PAULA: No... no...

PONCE: ¿Y tenés el tupé de negarlo...? Te vimos con nuestros propios ojos.

PAULA: Me vestí como ella... Lo hice pa salir del pago y dir en busca de mi hijo...

LAURO: ¿Pretendés que te crea...?

PONCE: Usaste siempre este disfraz...

PAULA: Solo esta noche...

LAURO: Esta noche y siempre...

PONCE: Es al ñudo que lo niegues, vieja del demonio... Aura me explico muchas cosas... Ansí nadie podía sospechar de vos... Todo es claro aura. Es inútil que niegues, gran farsante... Te escondías bajo el disfraz de La Carancho, pa servir tus planes... Y como naides quería tratos con una bruja, naides te molestaba... Podías moverte de un sitio a otro sin despertar sospechas... Ansí podías estar aquí y allí... Enterarte de todo... Con esto se aclara el misterio de la capilla vieja... Esta era tu guarida... La guitarra un medio pa asustarme... Pero aura más vale que quemes estas ropas... Ya no te sirven de nada... Y vas a volver conmigo a la estancia a la rastra.

PAULA: Suélteme... déjeme... miserable...

PONCE: No te hagas la loca, que te duermo de un garrotazo...

LAURO: Pero dele sin lástima...

PONCE: Te viá dar guitarras y brujerías a vos...

RELATOR: Paula intenta un movimiento como para liberarse de Ponce. Corre un trecho...

PONCE: Ande vas...

*Pasos de caballos.*

LAURO: Vieja e porra...

RELATOR: Le cruzan los caballos cortándole el paso. Paula cae al suelo. Ponce pretende incorporarla a latigazos...

PONCE: Levantate y rumbeá pa la estancia...

*Ladridos perro grande.*

PAULA: León... aquí, León...

RELATOR: Feroces ladridos anuncian la aparición de un enorme perro. Es el mismo que irrumpió otras noches en que alguien quiso violar el enigma de la tapera. El que volteó una vez a Ponce Zabala. Cuando el terror le hizo sentir los dientes en la carne, sin que en verdad lo mordiera. El perro del tamaño de un puma, salta sobre ellos desde la oscuridad...

LAURO: Cuidado, cuñado...  
*Ladridos feroces.*

PONCE: Ahijuna...  
*Tres disparos. Aullido del perro.*

PAULA: No...

LAURO: Le dimos...

PONCE: Y cómo...

PAULA: León... *(Sollozo)* Qué alma de asesinos...

PONCE: Esta pesadilla también se acabó...

RELATOR: En el momento en que con un salto elástico, felino, el animal acude en defensa de Paula, Lauro Valdés y Ponce Zabala descargan sus armas al unísono y León es alcanzado en pleno vuelo. Paula se abraza al perro que la mira, hasta que sus ojos se ponen vidriosos y queda quieto...

PAULA: Él me salvó la vida... Él me había salvado la vida... Fue el compañero de mi soledad durante años... El único amigo... La única tibieza que yo tuve todo el tiempo...

PONCE: Aura se acabó... Tu centinela... El que defendía el misterio de tu trinchera... Murió junto con todas tus trampas... Ya no volverá a oírse la maldita guitarra en la capilla vieja... Se acabaron tus trucos... tus juegos de fantasía... tus cosas de otro mundo...  
*Vuelve a oírse la guitarra. Motivo importante.*  
¿Eh...?

PAULA: *(Ríe triunfante)*. Ja, ja, ja...

PONCE: Otra vez...

LAURO: Y ella está aquí...

PAULA: *(Burlona)* Podría estar ahí también...

PONCE: ¿Quién es...? ¿Quién es...? Hablá...

PAULA: Vaya... averigüe...

LAURO: No, cuñado... Ahí hay algo de otro mundo...

PAULA: Sí... sí... La justicia de Dios... La justicia de Dios...  
*Fuerte la guitarra un instante.*

**-Avisos-**

RELATOR: La puerta se abrió violentamente y de un empujón, Ponce Zabala introdujo a Paula que cayó sobre el piso...

PONCE: Hacete La Carancho aura...

PALOMA: Ponce... *(Cambia)* Doña Paula... ¿Se hizo daño...?

PONCE: No te aflijas. Ella no siente los golpes. Tiene ayudas que le vinieron de otros lados... Ja, ja, ja... Ahí tenés tus crenchas... Tus harapos... El disfraz de bruja... Ahí la tenés... Capaz que entuavía lo niega... Ella es La Carancho...

PALOMA: ¿Qué...? No lo entiendo. ¿Qué quiere decir...?

PONCE: Explicáselo... Ja, ja, ja... Y después de esto, ¿quién va a creer lo que digas...? Después de esta fantochada, ¿quién te va a dar crédito...? Sí... Paula Montero y La Carancho son una misma persona... Pero ya no le sirve de nada esa trampa... Yo me encargo que lo sepa todo el pueblo...  
*Golpe musical dramático.*

PALOMA: ¿Qué cosa es esta que ha dicho Ponce...? Otra infamia. ¿Qué cuento...? Algo que ha inventado él pa rebajarla aún más, pa provocar el menosprecio del pueblo...

PAULA: No... Ya de nada vale negarlo... Y menos a vos, Paloma... En la situación en que estamos, no tenemos que guardarnos secretos... Sí... La Carancho era yo...  
*Golpe musical dramático.*

PONCE: Ahí está Lauro Valdés de testigo...

LAURO: Primero negó... pero ya no le servía de nada...

PONCE: Paula Montero y La Carancho, son una misma persona...

LAURO: Estos son sus harapos y sus crenchas...

JOROBA: *(Ríe. Balbucea).*  
 PONCE: ¿Eh...? ¿Y a este mono de circo lo tenés aquí...?  
 RELATOR: Lo dijo señalando al jorobado que movía las manos y la cabeza, en un rincón del boliche...  
 TIGRA: ¿Por qué...? ¿Hay alguna ley que lo prohíba...?  
 PONCE: No te hagas la cocorita conmigo... Por mí podés llenar el boliche de bichos raros...  
 LAURO: ¿Qué le va a hacer...? La Tigra siempre jué así. Prefiere la compañía de estos piojos de tapera a la mía.  
 TIGRA: ¿Y Chacho Varela también es eso que vos decís...?  
 LAURO: A ese, el día que la suerte lo ponga frente a mí, vas a ver cómo lo aplasto con la suela de mi bota...  
 JOROBA: *(Ríe idiota).*  
 FIRULETE: Cómo se ríe el jorobeta...  
 LAURO: ¿De qué te reís vos...?  
 TIGRA: No se ríe de vos.  
 FIRULETE: Claro que no. Es medio abombau el pobre... ¿No, jorobeta...?  
 JOROBA: *(Risa idiota).*  
 LAURO: Si tenés ganas de reírte, jorobado maldito, mirate en un espejo y te vas a reír con ganas...  
*Sonidos guturales.*  
 ¿Qué querés decir...?  
 FIRULETE: Dice que no tiene espejo...  
 LAURO: Vos no te metás a comedido que estás bien sucio conmigo...  
 PONCE: Y conmigo...  
 FIRULETE: ¿Sucio...? Si hace un año que me di un chapuzón en la laguna...  
 RELATOR: Volvieron los paisanos a sus charlas y a sus juegos de cartas. El jorobado rondaba las mesas manoteando las cartas de los que jugaban.  
 VOCES: Ja, ja, ja...  
 FIRULETE: Fíjese... mire... Todos le tocan la joroba pa que les dé suerte... No haber nacido con una jorobita así yo... Me hago rico, mire... A peso por tocadita, ¿eh...?

VOCES: Ja, ja, ja...  
*Risas generales.*  
 LAURO: ¿Es tu nuevo amor...?  
 TIGRA: Sos una basura...  
 FIRULETE: ¿Celoso, Lauro...?  
 LAURO: Sofrená tu lengua vos, si no querés dormir de un garrotazo...  
 PONCE: A ver si te dejás de cargosear a la gente.  
 FIRULETE: Usted no me grite porque ya no es mi superior...  
 PONCE: Yo te grito y te pego, infeliz...  
 JOROBA: *(Balbucea palabras).*  
 FIRULETE: No te metas, jorobeta, que nos pega a los dos...  
 PONCE: Salí de aquí, jorobado del demonio, qué te metés en el medio... Mandate mudar... juera... Cuando yo estoy aquí, no quiero a este mono en el boliche...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho Varela es un encono vivo. Una llaga abierta. Odio y amor que se abrazan. Y como Ponce Zabala es el que le ha robado la prenda, ve a Ponce Zabala en cada milico, la caña que bebe en las pulperías para calentar su rencor, enciende la llama del amor que él creía a pagado. Pobre Chacho Varela. Como se...(...) y el amor, como una lanza clavada. Una pulpería. Un guitarrero.  
*Guitarra de fondo.*  
 CHACHO: Pulpero, sirva una güelta a tuitos... En honor del guitarrero que tiene tan güenas manos pa destrenzar dulzuras de su guitarra...  
 RELATOR: Y Chacho no se da cuenta que hay un capitán de milicos que lo está mirando hace tiempo...  
 CAPITÁN: Ese es Chacho Varela... Tiene una cuenta larga con la justicia...  
 RELATOR: Disimulando sale afuera. Llama a un muchacho que desde afuera espía la guitarreada...  
 CAPITÁN: Oíme, cachorro, andate volando pal cuartel y me les decís a los soldados que se vengan pa aquí... que el capitán los llama con urgencia...

RELATOR: Y el chico corre sin saber que está sellando la suerte del Chacho Varela. Y el capitán sigue mirando a Chacho con insistencia...

CHACHO: Pucha, qué molesta la mirada de esa justicia... Me habrá reconocido... No creo... Ya me hubiera dicho algo... Y si me reconoció, ¿qué me importa...? Morir por la traición de la mujer que se quiere... morir peleando es más lindo, morir así, de pie, como un hombre... No con la herida sucia de una mujer que pagó tan mal el haberla querido tanto...

*Tropel caballos llega y se detiene.*

RELATOR: Enfrascado en su rencor y en su rescoldo de amor, Chacho Varela no se da cuenta que un grupo de milicos ha llegado. Es el que ha mandado buscar el capitán...

CHACHO: Oiga, usted es el único que no tomó. Lo invito... Yo pago.

CAPITÁN: Yo no trato con asesinos como vos... Varela... Date preso... Melico, adentro...

*Cesa la melodía de la guitarra.*

VOCES: A la orden...

CHACHO: No les daré el gusto de que me priendan, canejo... Aunque la desgracia me sigue como a un perro, no quiero dirme matando...

CAPITÁN: El que ha de matarte, soy yo...

CHACHO: ¿Y qué hacen que no se me echan encima...?

CAPITÁN: A la carga... Acaben con ese matrero...

CHACHO: Así me gusta, canejo... Terminen con mi desgracia que ya viví mucho tiempo...

CAPITÁN: Fanfarrón, he de llevarte a la rastra hecho cadáver en el ñudo de mi lazo, pa que el alcalde Ponce te tenga en exposición en la plaza de su pueblo...

CHACHO: Dese el gustazo... Si tiene agallas pa hacerlo...

*Música dramática.*

**-Avisos-**

RELATOR: En el interior de la pulpería hay una confusión de mesas, bancos, porrones y jarros que ruedan al suelo. El asombro se pinta en los ojos de todos. El desafío del Chacho Varela es descabellado. Es

un suicidio, pero ellos no saben que Chacho Varela está herido de amor y de traición y que lo que busca es morir para acabar su tormento. Pero la muerte suele reírse de los enamorados...

CAPITÁN: Te he de matar como a una oveja...

CHACHO: ¿Qué espera, capitán...? ¿Qué baile de miedo...?

CAPITÁN: Sos duro pero vas a caer...

RELATOR: Brillan los aceros con relámpagos feroces. Y es un asombro la habilidad del Chacho Varela, la elasticidad de sus músculos, la velocidad de su vista, y entre una lluvia de hachazos se abre paso, ante el silencio electrificante que provoca su alarde de bravura...

CHACHO: Abran cancha, maletas... Me van a matar... pero viá morir matando... sotretas...

RELATOR: Y ante ese puma criollo de mis pampas, los milicos admirados, empiezan a bajar el sable. Y hasta el mismo capitán de la partida, viendo que Chacho Varela retrocede buscando su caballo, da una orden insólita, inesperada, cortante...

CAPITÁN: Dejen que se vaya... Que lo mate otra partida... No es orgullo, matar tigres de su laya...

FIN CAPÍTULO XL

CAPÍTULO XLI

RELATOR: La luna ilumina la cara del jorobado y está bañada por las lágrimas. Las estrellas también están asombradas de lo que están viendo en este pago. Y le preguntan a la luna que es más vieja, por qué llora el jorobado. Y la noche también curiosa, pregunta por qué el jorobado se ha erguido, erguido hasta transformarse en un hombre común. Y mientras las estrellas y la noche le preguntan a la luna, la razón de lo que están viendo, dos cuerpos se separan detrás del tul de la cortina de una ventana. Dos manos de mujer rechazan la presión de un abrazo...

PALOMA: Suélteme...

PONCE: Vos sos mía...

PALOMA: Usted está borracho...

PONCE: Vos tenés la culpa de mi borrachera...

PALOMA: Otra vez que sus manos lleguen a rozarme, otra vez que me abrace por medio de la violencia, otra vez que vuelva a portarse de un modo rastrero, le juro que me mato... Me abriré las venas...  
*Golpe musical.*

RELATOR: Mientras Paloma Valdés expresa estas palabras a Ponce Zabala, que la contempla a través de su mirada turbia de caña, las estrellas curiosas siguen preguntándole a la luna que es más vieja y que es más sabia, cómo el jorobado que caminaba a saltos de simio, con los brazos casi arrastrando por el suelo, ahora camina erguido y su joroba cuelga en el medio de su espalda. Y la noche le pregunta a la luna por qué la cara del jorobado está bañada por las lágrimas. “¿Quién es...?”, preguntan las estrellas. “¿Quién es...?”, pregunta la noche...  
*Golpe musical dramático.*

En la estancia...

PONCE: Vos vas a ser mi mujer a las güenas o a las malas... Porque yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

PALOMA: Nunca...

PONCE: No grités... Estás en mi casa.

PALOMA: Por la fuerza...

PONCE: Y por la fuerza vas a hacer lo que yo quiera... Vas a hacer lo que yo diga... Sin fruncir la nariz, Paloma... Ya no podés luchar contra mi amor... ¿Quién va a venir a sacarte de aquí...? ¿Quién es capaz de llevarte...? ¿Quién puede arrancarte de mis brazos...? Nadie... Nadie es capaz de darle el frente a Ponce Zabala...

PALOMA: El Chacho... El Chacho...

PONCE: ¿A quién me nombrás...? ¿Vos creés que el Chacho es capaz de venir a buscarte...? El Chacho Varela te odia con toda su alma... Está convencido que no merecés que él mueva un solo brazo por vos... Está muerto en vida... Yo lo voy a terminar de matar... Y cuando haya muerto vas a hacer lo que yo diga... Vamos a ir a la iglesia y delante del padre cura vas a decir que sí, que querés ser mi mujer... Y nos vamos a casar... Y vas a ser mi mujer...

PALOMA: Usted solo puede matar a Chacho con la traición, con la mentira... Con sus armas sucias... Porque usted es solo un asesino sin entrañas... Una bestia...

PONCE: Seguí... seguí...

PALOMA: Nunca seré su mujer... ¿Me oye...? Nunca... Ni suya ni de nadie... Yo solo soy del único hombre que quiero con toda el alma... De Chacho Varela... Y algún día él sabrá la verdad de todo... Algún día, Dios mediante, le hará pagar todas sus infamias...

PONCE: No le voy a dar tiempo... Voy a partirle el corazón... Y voy a quedarme con su mujer... Porque yo soy Ponce Zabala... El que clava el ojo y enchufa la bala...  
*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Y las estrellas siguen preguntándole a la luna, por qué el jorobado se ha erguido. Por qué llora. Por qué luego de andar y andar como un autómatas por el campo, ha caído de bruces sobre la tierra y con los puños cerrados, con rabia, con pena, con toda la desesperación de su corazón herido, ha cerrado los puños y golpea como enloquecido la tierra. Y la noche pregunta, ¿quién es...? ¿Por qué ha sentido tanta pena al ver a Paloma en los brazos de Ponce Zabala? ¿Por qué llora...? ¿Quién es el jorobado...? La luna que es sabia y conoce todo, habla con la noche y las estrellas...  
*Golpe musical.*

**-Avisos-**

RELATOR: Paloma es una prisionera de Ponce Zabala. Y Ponce desesperado y rabioso porque no puede quebrar ese corazón que late por el Chacho Varela, se vuelve cada vez más insolente y brutal...

PONCE: Cambiá esa cara, Paloma... Estoy aburrido de ver tus ojos llenos de lágrimas... Aburrido de ver estas caras de velorio...

PAULA: ¿Qué pretende...? ¿Que cantemos...? ¿Que riamos...?

PONCE: Vos callate... O te revoleo este porrón de ginebra en la cara...

PAULA: Hágalo... Termine conmigo... Le voy a quedar agradecida...

PONCE: ¿Pa qué...? ¿Pa que todos puedan decir que me aproveché de una

pobre vieja inútil como vos...? No te voy a dar el gusto... Vas a tener que aguantarme... Al menos tengo la satisfacción de que el Chacho Varela sabe que están aquí las dos... Su mujer y su mama... Aquí, bajo mi techo...

PALOMA: A la fuerza...

PONCE: Él no sabe la verdad... La verdad la sabemos ustedes y yo... Mientras no lo sepa, se le estarán revolviendo las tripas envenenadas por la rabia de saber que ustedes están aquí, cerca de Ponce Zabala, que duermen bajo su techo y comen en su misma mesa... Pa él eso es peor que una puñalada... Mucho peor...

*Golpe musical dramático.*

RELATOR: Paloma se ahoga...

PALOMA: Doña Paula, no puedo más... No puedo más... Es preferible la muerte que tener que soportar a este canalla... No puedo más... Si pudiera salir de aquí... Si pudiera escapar... Si pudiera huir de su lado, sin llevar a la rastra al cabo Godoy y los soldados que no pierden una sola de mis pisadas... Si pudiera buscar al Chacho para hablar con él y contarle la verdad de todo... La verdad... No lo que él cree... No lo que este miserable me obligó a que él creyera... No la infamia que corre de boca en boca por todas partes... ¿Qué creería, doña Paula...?

PAULA: Sí... sí... claro que te creería... aunque su corazón esté ahora lleno de dudas y de dolor... Aunque su alma ahora esté oscurecida por la infamia que tramó Ponce Zabala, estoy segura que mi hijo reconocería la verdad en tus ojos y en tu voz... Comprendería que te viste obligada a portarte así para salvarlo... Para salvarle la vida... Yo le he rogado tanto a la Virgen para que Chacho no piense mal de nosotras dos... Le he rogado tanto estos días... Que tengo fe. En medio de mis oraciones, me pareció oír la voz de Chacho que me decía... Valor, mama y fe. Y yo tengo fe, Paloma... Yo sé que un día volveremos a estar juntos con Chacho... De que algún día Ponce Zabala recibirá el castigo por todas sus infamias...

PALOMA: ¿Usted cree...? Yo me he convencido que los malvados pueden obrar impunemente... Pueden matar... pueden robar... Pueden destrozarse el corazón de una muchacha como yo... Los canallas lo pueden siempre todo... Porque no tienen escrúpulos... Ay, doña

Paula, ya no puedo quedarme aquí un solo día más, una sola hora más... ¿Qué hago...? ¿Qué hago...?

PAULA: Huir, Paloma...

PALOMA: Sí, ¿pero adónde...?

PAULA: Querés a Chacho... andate de aquí... Busquemos la forma de que puedas irte, engañando a Ponce, despistando al cabo Godoy y sus hombres... Alguna manera habrá de engañarlos y dejar este pago... Buscá al Chacho donde sea, en los caminos, en las pulperías, y aunque en el primer momento te castigue con su odio y su desprecio, estoy segura que el amor de tus ojos y el acecho de tu voz le hablarán a su corazón y reconocerá que lo has querido siempre... Que lo has respetado siempre... Que seguís siendo tan de él, como lo has sido toda la vida... sí... Hay que buscar un medio para escapar de aquí... Paloma...

PALOMA: ¿Y usted...? ¿Usted no va a venir conmigo...?

PAULA: Si escapamos las dos, va a ser más difícil... Vos sos joven... Los jóvenes pueden correr siempre en busca del amor... Yo ya estoy gastada de tanto correr penas y años... Buscalo a Chacho... Y váyanse lejos los dos... Yo sé que habrá un amanecer para ustedes... Yo seré feliz el día que sepa que lo has encontrado y que te ha comprendido. Que la verdad y el amor los han unido... A mí dejame aquí... No temo a Ponce Zabala... Será más fácil para vos escapar sola de esta prisión sin rejas... que volar arrastrando a esta vieja que solo sirve para estorbo... Escapá, Paloma... escapá...

PONCE: ¿Querés que yo te acompañe...?

AMBAS: Ponce...

PONCE: Escapá... ¿A ver...? Quiero ver cómo hacés... ¿Por dónde empezás...? Y vos, vieja ladina, templándole las alas... Aconsejándola pa que se vaya... Yo te voy a escarmentar...

PALOMA: No... No, Ponce... En su corazón debe brillar todavía un pequeño destello de luz... Usted debe haber tenido una madre... Invoco al recuerdo de ella...

PONCE: Merecés que te meta de cabeza en el cepo y te haga comer los sesos por las hormigas... Ta bien, si querés que no le dé a esta vieja metida el castigo que merece por llenarte la cabeza de sus

consejos ladinos, vas a venir conmigo al pueblo... Del brazo mío... Pa que se muerdan de envidia todos lo que no me quieren en este pago.

PALOMA: Ponce...

PONCE: Del brazo conmigo por el pueblo... o te meto de cabeza en el cepo a esta vieja mandinga...

(Falta una página en el original).

LAURO: ¿Por qué no lo camelás...? ¿Por qué no le hacés mimitos a ver si se le pasa...?

TIGRA: No seas cruel, Lauro.

LAURO: Pensar que esas manos que acarician la cabeza de ese jorobado, no fueron pa mi amor nada más que garras...

TIGRA: No digas sonceras, Lauro...

LAURO: No son sonceras. Te estoy desnudando el alma. (Amargo) Las mujeres... Todas son cortadas por la misma tijera... Se puede esperar todo de ustedes...

TIGRA: ¿Qué podés saber de nosotras...? ¿Del alma que tenemos...? Vos, porque sos incapaz de conocer la piedad, el cariño fraterno... Vos, porque nunca tuviste la virtud de ganar un corazón por la ternura. ¿Qué puede saber uno como vos del alma de las mujeres...? Sabemos querer. Y cuando queremos a uno, lo queremos hasta la muerte...

LAURO: Ja, ja, ja... Sí, como mi hermana... Y ahí la tenés... amartelada con Ponce Zabala... Ese es el alma de las mujeres...

JOROBA: (Gemido).

FIRULETE: ¿Qué te pasa, jorobeta...? Se quejó recién... ¿Te duele la panza...? Pa mí que comió lengua de vaca con papas y le agarró dolor de panza... ¿Querés un té de ruda...?

LAURO: Mirala a mi hermana... Mirá el alma de las mujeres que vos pintás. Ahí anda del brazo del alcalde por la calle...

TIGRA: Una golondrina no hace verano...

FIRULETE: La mujer veleta... Mirala, jorobeta... Es la mujer veleta... Ayer lloraba por el Chacho Varela... y hoy anda por el pueblo, colgada

del brazo de Ponce Zabala... Son tal para cual... Astillas del mismo piso... No te enamores nunca, jorobeta...

TIGRA: Hay que tener tupé... Y endispúes ella lo niega... Pretextos no le faltan... sabe inventar excusas... ¿Pero aura, se atreverá a negarlo...? Y viene pa aquí... Es tan cínica que no le importa entrar a la pulpería, pa que la vean todos... Pobre Chacho Varela... Pensar que anda perseguido como un perro por culpa de ella... Ahijuna, y endispúes hablan, cuando un gaucho le saca el corazón a una china que lo ha basureado... ¿Qué tendría que hacer el Chacho con ella?

FIRULETE: Cambie de tema que ahí llega la parejita feliz...

PONCE: (Segundo plano) Dentrá...

PALOMA: Pero Ponce...

PONCE: Dentrá... Güenas a todos, paisanos...

TODOS: Güenas...

PONCE: A ver, sirva a todos, Tigra... Yo invito... ¿Y usted... qué toma...? ¿Mi Palomita...?

RELATOR: Al ver al jorobado que tiene clavada su mirada en los dos, Ponce ríe y exclama...

PONCE: Vos también tomá, jorobeta... Quiero que tomés... en honor de mi querida Palomita...

FIRULETE: El jorobado no toma, le duele la barriga... che, jorobeta, ¿ande vas...?

PONCE: Vení aquí, naides desprecia cuando Ponce invita...

FIRULETE: Déjelo, anda mal de la barriga... Comió lengua con papa... Le hizo nada...

RELATOR: El jorobado abandonó la pulpería. Al cruzar la puerta se volvió. Paloma que lo estaba siguiendo con la mirada, tuvo un frío en la espina dorsal. No supo por qué. Vio en aquella mirada, como una acusación, como un grito de agonía, como un latigazo...

PONCE: Tomá... Palomita... Ja, ja, ja... Salud...

Todos contestan.

RELATOR: El jorobado corrió, corrió, corrió, mientras saltaba sobre sus espaldas la joroba que llevaba a cuestas. Entró a la iglesia. Se irguió otra vez. Se irguió y abrazándose a los pies de la Virgen habló, habló, brotaron de su garganta estas palabras...

CHACHO: Quise saber la verdad y la he sabido... La vi con mis propios ojos. Debí matar a los dos... Y no he podido... No tuvo juerzas mi mano. Porque estaba muriendo yo... *(En un sollozo)* Estaba muriendo yo...

FIN CAPÍTULO XLII

CAPÍTULO XLIII

RELATOR: Debajo de esa joroba monstruosa que lo afeaba, detrás de ese disfraz de jorobado, estaba el Chacho Varela. Resultaba imposible reconocerlo de ese modo. Para disimular su voz, había fingido estar imposibilitado de hablar. Nadie sospechaba siquiera, quién era ese ser deforme que había aparecido un día sorpresivamente. Pero la Virgen y la noche y la luna y las estrellas, sabían que Chacho Varela se valía de ese recurso, para permanecer en el pago sin que lo reconocieran. Quedó un momento con la frente apoyada sobre los pies de la Virgen...

CHACHO: Yo no creía... A pesar de todo yo tenía una esperanza... Los que quieren como yo, siempre tenemos la ilusión de engañarnos... Siempre nos queda un hilo de fe en el ser querido... ¿Para qué regresé aquí...? ¿Para qué volví...? Me dije que quería averiguar la verdad por mis propios ojos... ¿Qué mayor verdad que el frío de sus crueles palabras, la noche aquella en el rancho viejo ande yo vivía con mama...? ¿Qué más verdad que el frío de sus crueles palabras, que me atravesaron el corazón...? ¿Qué más me basta pa ver lo que es ella...? Tengo que ser franco. Debo confesarlo. Me arrastró la estúpida esperanza de que ella hubiera mentido por algo, allá en el rancho, aquella noche aciaga y amarga... Quise venir en busca de la verdad. Y la verdad me quemó los ojos y el alma... ¿Qué más quiero saber...? Ya lo sé todo... Toda ella jue una mentira... Toda ella es una infamia... Lo vi recién, por si me faltaba ver algo más... Dentró a la pulpería colgada del brazo de él... De ese rastrero que le robó todo... Que acabó por robármela a ella. ¿Robármela...? No... Ella nunca jue mía... Viá cobrarme... cobrarme. Debí saltar sobre ellos, allí mismo, en la

pulpería. Debí arrancarme este disfraz ante sus ojos... Arrancarle las trenzas y el corazón a ella, pa que aprenda a respetar el sentimiento de un hombre como yo... Y a él, a él hacerlo flecos... ¿Cómo no lo hice ahí mismo, al verlos juntos a los dos...? Toda mi sangre me gritó... “Cobrate... vengate...” Toda mi fibra clamó... “Matalos...” ¿Cómo no lo hice...? *(Amargamente)* Porque la veo a ella y me tiembla la mano... Porque veo sus ojos, su pelo, su boca y el corazón me ahoga con sus saltos... Porque no tengo valor pa matarla. Porque falsa, taimada, desleal y trampera, la llevo agarrada como abrojo en las cuerdas de mi alma... ¿Cómo no iba a fallarme ella, si tiene el nombre del ave más ingrata...? Paloma... *(Transición)* Pero voy a arrancármela de aquí. Voy a sacarla de mi vida. Aunque me tenga que arrancar su recuerdo del corazón y mi grito de dolor sacuda al mundo entero... No. No merecen la muerte de un golpe. Tienen que sufrir lo que yo he sufrido. Tienen que gritar lo que yo he gritado. Tengo un güen disfraz. Naidés sospecha. Valiéndome de él, puedo estar cerca de ese miserable... Allegarme a la estancia, al Juzgado. Tengo que reunir la mayor cantidad de pruebas contra el alcalde... Tengo que verlo mordidiéndose las manos... Tengo que verlos como basura que el viento pampero lleva sobre los caminos... Y cuando hayan pagado gota a gota, lo que me han lastimado, sonará su hora... Ella va a pagar con sangre... Él va a pagar con sangre... *(Transición)* No saltés, corazón... No grites, corazón... No clamés más por ella... Nos traicionó a los dos... A vos y a mí... No merece que la nombres, ni la grites, ni la llares... Morite envenenado en tu propio amor... Llorá pa adentro como yo la lloro...

FIRULETE: *(Sorprendido)* ¿Pero qué es esto...?

*Golpe musical.*

CHACHO: *(Sorpresa. Aparte. Asombro)* Firulete...

**-Avisos-**

RELATOR: Mientras tanto, en la pulpería de la Tigra, Paloma se revuelve en la impotencia. Está nerviosa, molesta, angustiada por el giro que toman las cosas. Ponce Zabala bebe. Ha ido reuniendo alrededor de su mesa a sus amigos...

PONCE: Che, Pablito, acercate pues a tomar un trago...

PALOMA: *(Bajo y molesta)* Vamos ya, Ponce... Basta...

PONCE: Viniste conmigo y te vas a quedar conmigo hasta que yo diga... *(Cambia)* Rosales... Vení, hombre... Sentate conmigo y con Paloma... ¿Qué me dicen..? Es linda, ¿eh...? Mírenla... No tengan miedo... no voy a matar a naides porque me la miren... *Risas.*

Al contrario... Me gusta que me la envidien... Las cosas lindas deben mostrarse, no tenerlas escondidas... Ja, ja, ja... Pronto va a haber un casamiento en este pago... Va a temblar Victorica... Pero la noche antes tiene que haber una muerte... Ah sí... Hoy muerte... Mañana casorio... ¿Saben quién tiene que morir primero...? El Chacho Varela... El Chacho Varela... Ja, ja, ja... Pretencioso... quería lucir esta joya... Pero esta joya es mía... ¿No, Palomita...? Mía...

PALOMA: *(Nerviosa y bajo)* Vámonos por amor del cielo o me voy sola.

PONCE: Vos te levantas de aquí y yo hago un desastre... Eso te lo aseguro yo. Primero empiezo con vos. Después con la vieja cretina que se quedó en las casas... La meto en el cepo y la despellejo viva...

PALOMA: Salvaje...

PONCE: Ah, vos sabés que yo lo hago eh... Che, Rivero, acercate pues... Quiero a todos mis amigos aquí... Y vos también vas a tomar...

PALOMA: No... Yo no.

PONCE: Vas a tomar... o a la vieja, crac, crac... Che, Lauro, ¿y vos qué hacés...?

LAURO: Miro a mi hermanita...

PONCE: Ja, ja, ja...

LAURO: Te felicito...

PONCE: Ja, ja, ja...

RELATOR: Lauro se acerca al mostrador. Tras la reja del boliche, la Tigra mira...

LAURO: ¿Viste...? Ahí tenés lo que son las mujeres... Mirala a mi hermana.

TIGRA: Todas no somos iguales.

LAURO: No vayas a creer que lo de ella y Ponce me fastidia... al

contrario... Pero eso, pa que veas cómo cambian de hoy pa mañana ustedes... En cambio yo... oíme...

TIGRA: No empecés con lo de siempre. No te pongás pesado, Lauro.

LAURO: Te ofrezco casarnos... Mi nombre... Mirá lo que te digo. Lauro Valdés se quiere casar con vos. Y no estoy borracho como Ponce.

TIGRA: Rumbeá pa otra mujer, Lauro...

LAURO: ¿Todavía lo querés al Chacho...?

TIGRA: Te lo dije, todas no somos iguales.

LAURO: Maldito Chacho Varela... Ojalá lo maten y se lo devoren los cuervos en medio del desierto...

**-Avisos-**

RELATOR: Chacho estaba abrazado a la Virgen en la iglesia, cuando oyó rumor de pasos detrás de él. Estaba erguido. Era tade para volver a fingirse jorobado así, como estaba, de pie. Cayó de rodillas. Eso lo salvó de que Firulete lo sorprendiera. Mientras caía de rodillas, colocó el hombro bajo la joroba. Esperó que Firulete siguiera hablando. Pronto se dio cuenta que no lo había descubierto, que no había notado nada extraño en él, como para sospechar que Chacho era el jorobado...

FIRULETE: ¿Pero qué es esto...? ¿Qué hacés, jorobeta...? ¿Qué le estás pidiendo a la Virgen que te veo de rodillas y con las manos le acariciás los pies...?

*Sonidos guturales.*

No te entiendo pero me imagino que algo le estás pidiendo, ¿no? *Como si dijera que sí.*

Ah... ¿Viste...? No... Si pronto por señas nomás vamos a echar de párrafos... *(De pronto)* ¿A ver...? Quedate quieto. Mirame. Tenés la cara mojada. ¿Has estado llorando...?

*Sonidos guturales.*

¿Qué...? Ah... Agua bendita... Te santiguaste con agua bendita... Decime, ¿sos vos solito...? ¿No tenés a nadie, jorobeta...?

*Quiere decir no.*

Ah sí... sí... Solito. Mirá, a veces es lo mejor. El buey solo bien

se lame. ¿Y ande estabas vos antes...? ¿Por dónde andabas...?

*Sonidos guturales.*

¿Por dónde...? ¿Por el aire...? ¿Lejos...? ¿Eras aviador...? Ah... en un circo... Eras el jorobeta del circo... Ah, ¿y el circo dónde está...? ¿Lo dejaste...? ¿Por qué...? ¿No te pagaban...? Ah... Un desengaño de amor. Güeno, vení, no hagas caso, jorobeta... Vamos al boliche... Ponce Zabala anda de lo más regalado sabés... Está invitando copas a todo el mundo... De fiesta corrida con la Paloma Valdés...

*Gemido amargura.*

La viste, ¿no...? ¿Te fijaste qué preciosura de mujer...? Al lado de ella todos los días deben ser domingo, ¿no...? Pero ella es como esas tumbas de cementerio que son lindas por ajuera, sabés... Y no vayas a fijarte lo que guardan adentro... Quién iba a decirlo... El pobre Chacho Varela hasta llegó a matar por ella... Sí, a matar... No lo oíste nombrar al Chacho Varela ¿vos...?

*Parece decir que no.*

Che, parate... Vos andás adelantando algo... ¿Me parece a mí o andás hablando algo mejor vos...?

*Sonidos guturales.*

Güeno, el Chacho Varela era un domador... Bravo al fierro. Una vez se topó conmigo de entrada nomás, en cuanto llegó al pago... Yo era melico, ¿sabés...? Güeno, nos topamos. Era bravo el hombre. Pero yo era más. Peleamos a cien tajitos y gané yo. Cien a trece. Cien yo, trece él. Ese número sería fatal pal Chacho Varela. Se enamoró de Paloma Valdés. Se echó encima el odio del alcalde. Fatal resultaría la cosa. La Paloma resultó ser una libélula. Y aura el Chacho anda perseguido como matrero. Y ella, libélula al fin, colgada del brazo de Ponce Zabala. Ahí está aura de chupa corrida con el alcalde... Vení, jorobeta, vamos a tomar unos tragos... total, Ponce Zabala paga...

**-Avisos-**

RELATOR: El jorobado entró a la pulpería haciendo cabriolas. Contorsiones... Provocando la risa de todos...

*Risas.*

Pero debajo de su disfraz, cómo latía el corazón de Chacho. Vio a Ponce Zabala sentado junto a Paloma. Vio que tenía su brazo por sobre el hombro de ella, cómo le acariciaba el cabello, la nuca. Sintió como un fango en las venas. Las manos se le crisparon. Firulete lo arrastró mientras decía...

FIRULETE: ¿Invita, Ponce...?

PONCE: Servite nomás... Esta noche yo pago... Y vos también, jorobado...

FIRULETE: Este no habla pero chupa...

*Risas.*

RELATOR: Paloma volvió a sentirse extraña ante la mirada del jorobado. No podía concretar exactamente, la sensación que sentía. Pensó...

PALOMA: *(Para sí)* ¿Qué hay en él que me causa como un frío...?

RELATOR: No sabía si era piedad o repulsión. Lo miró y pensó.

PALOMA: ¿Por qué me mira tan fijamente...? ¿Me acusa o me admira...? Dios mío... Veo en la luz de sus ojos el reflejo de otros ojos... Sí... me recuerdan la forma de mirarme de Chacho... La recuerdo tanto y con tal fuerza, que acabaré viendo sus ojos en los ojos de todos...

RELATOR: Chacho debajo del disfraz, pensó...

CHACHO: *(Para sí)* Me mira... Mejor que deje de mirarla o voy a delatarme. Mejor que cierre los ojos a todo o soy capaz de saltar sobre los dos aura mismo... Me mira... Y no sé qué es lo que siento... Si la odio... Si la quiero... Si la odio para matarla aquí mismo. O si la quiero para robársela a lo indio delante de todos...

RELATOR: Ponce vio cómo la miraba el jorobado a Paloma...

PONCE: Ja, ja, ja... Fíjense cómo mira a Paloma el jorobeta este... Vení acercate... Mirala bien... ¿Me envidiás la prenda...?

PALOMA: Ponce, por favor...

PONCE: ¿Creés que me pongo celoso...? Al contrario. Pa eso te traje. Pa que todos te miren... Pa que todos me envidien la suerte que yo tengo... Vení, jorobado... Mirala bien... Date el gusto... ¿Querés que te deje sentar cerca de ella...? Ja, ja, ja... Cómo la mira... Es mía... Es mi prenda... la gané por mi coraje... La

gané a uno que se la daba de muy hombre... El Chacho Varela... Lo eché de este pago... Lo empujé a los caminos... Le eché galgos pa que lo sigan... Y le partí el corazón quedándome con su prenda... ¿No, Paloma...?

PALOMA: Basta, Ponce... Vayámonos...

PONCE: Vos te quedás aquí hasta que yo quiera... Y reíte...

PALOMA: No puedo...

PONCE: Reíte... o a la vieja, crac, crac... Pulpera, serví a todos...

LAURO: Por Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala...

PONCE: Y se quedó con el amor del Chacho Varela...

*Risas.*

Pronto voy a darles la noticia de su muerte... Yo mesmo lo viá matar... Y al día siguiente va a ser mi casamiento... Con Paloma... Empiecen a chupar desde ahora...

LAURO: Por Ponce Zabala...

TODOS: Por Ponce Zabala...

RELATOR: Y por encima de la enorme confusión de las voces y las risas y el chocar de los jarros, una voz potente, bravía, varonil y desafiante puso un silencio de muerte y agonía en aquella pulpería. Fue la voz del Chacho Varela que gritó...

CHACHO: Por el Chacho Varela... Gaucho, desde la vincha a la espuela...

### FIN CAPÍTULO XLIII

### CAPÍTULO XLIV

RELATOR: Hay un silencio de camposanto en la pulpería de la Tigra. Todos tienen clavada la mirada en Ponce Zabala. Siguen el compás de sus ojos, cada movimiento de sus pupilas, buscando al Chacho Varela. El grupo apretado y confuso de paisanos se va abriendo, como si la mirada del alcalde fuera un machete que va abriendo picadas entre la gente...

PONCE: ¿Ande está el Chacho Varela...? ¿Ande está...?

RELATOR: Y mientras el grupo se va abriendo para permitir la mirada de Ponce Zabala, buscando la figura del Chacho, mientras todos giran la cabeza, esperándolo ver detrás de ellos, ya que la voz ha partido cerca de la puerta de entrada, Paloma murmura enajenada de alegría y de pasión...

PALOMA: (*Bajo*) Chacho... Chacho querido... Al fin podrá gritarle la verdad delante de todos... Al fin conocerá la verdad... Y me arrancará de aquí, de las garras de este malvado... Pero Dios mío, ¿y si toda esta gente se vuelve contra él...? Es una locura, está lleno de soldados. ¿Cómo se ha atrevido...?

RELATOR: Ya sabemos que el pensamiento es más rápido que la palabra. La Tigra, mientras lo busca con la mirada, piensa...

TIGRA: Está loco... Es un suicidio...

RELATOR: Mientras el grupo se va abriendo como para permitir la mirada inquisidora y agresiva de Ponce, que avanza petulante hacia el sitio de donde ha partido la voz, Lauro medita...

LAURO: Esta noche es el final del Chacho Varela... Aquí lo hacen trizas.

RELATOR: Todos se dan vuelta, todos se mueven y por entre la doble fila avanza Ponce Zabala, con su risa mordaz y burlona, su voz llena de arrogancia...

PONCE: ¿Ande estás, Chacho Varela...?

*Murmullos que crecen.*

RELATOR: Y todos se asombran. La sorpresa se pinta en la cara de todos los presentes. Allí en el boliche no está el Chacho Varela...

PONCE: ¿Ande está...? ¿Le agarró miedo y se fue...? ¿O gritó desde ajuera...? ¿Y qué hace que no dentra...? Dentrá si juiste tan fanfarrón como pa anunciarte desde ajuera...

RELATOR: Todos miran en derredor. Todas han oído su voz resonar adentro del boliche. Y sin embargo, allí no estaba el Chacho Varela...

TIGRA: Juro que no oí su voz...

PALOMA: (*Reza*)... Porque yo voy a pelear junto a él...

RELATOR: Ponce desde la puerta, mira hacia afuera...

PONCE: No veo a naides...

LAURO: Pero era su voz...

PONCE: ¿Vos lo viste...?

LAURO: No... Solo oí su voz...

PONCE: ¿Quién se hizo el fantasma...? ¿Quién se hizo el gracioso imitando su voz...?

JOROBA: *(Sonidos)*.

LAURO: ¿Qué decís, jorobeta...?

PONCE: ¿Sabés algo...? ¿Vos lo viste...?

JOROBA: *(Sonidos guturales)*.

LAURO: Hablá claro...

TIGRA: ¿Qué va a hablar... no ve que es mudo...?

JOROBA: *(Sonidos)*.

PONCE: Qué sé yo lo que querés decir... No te entiendo nada. Pa mí que se hizo el grande desde la puerta nomás y después de gritar le agarró el miedo y se fue como los maulas... Silbando bajito... Que se va a atrever a darme el frente a mí... A Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Sigán chupando pues... A mi salud... A la salud de mi Palomita... El Chacho Varela no se atreve a darme la cara... así chupado como estoy... lo parto en dos si se atreve. Solo... sin ayuda de melicos...

*Risas de todos.*

RELATOR: Y volviéndose a Paloma que todavía estaba impresionada, le dijo...

PONCE: Es un maula... Pegó el grito desde ajuera... salió corriendo como los chicos... Ja, ja, ja...

RELATOR: Y Paloma como paralizada de estupor, mira hacia la puerta...

PALOMA: Era su voz...

PONCE: Su voz... pero nada más... Y con la voz sola... no se pelea...

RELATOR: Bajo su disfraz de jorobado, Chacho murmuró...

CHACHO: Ella se puso pálida... Tembló al oír mi voz... Y él... me oyó y se le pasó la borrachera en un relámpago... Y llevó la mano al trabuco y a la daga... Vil canalla, te hacés el valentón porque toda esta gente está de tu lado... Ya te va a llegar la hora... Te viá demostrar quién es el Chacho Varela...

RELATOR: Y Ponce Zabala levantó su jarro lleno de ginebra...

PONCE: Salud...

LAURO: ¿Por quién, cuñado...?

PONCE: A la salud de un fantasma... de un fantasma... Ja, ja, ja...

**-Avisos-**

*Ruido de coche que corre. Cascabeles.*

RELATOR: Ebrio, Ponce Zabala con Paloma, vienen en viaje de regreso a la estancia, sobre la volante...

PONCE: Huija... Corran mancarrones...

PALOMA: Quédese quieto en el asiento...

PONCE: ¿Tenés miedo que me caiga...?

PALOMA: Deme las riendas que yo manejo...

PONCE: Yo te traje y yo te llevo... Estoy más borracho de satisfacción y de alegría que de caña... Ja, ja, ja... Estoy contento, como si me hubieran traído la noticia de que el Chacho Varela ha muerto y que vos ya estuvieras casoriada conmigo...

PALOMA: Pero el Chacho vive...

PONCE: Y te odia...

PALOMA: Pero yo lo quiero. Un día sabrá la verdad de todo...

PONCE: Esa es mi rabia... No importa. Él te vio allí conmigo...

PALOMA: Dudo que haya estado...

PONCE: Todos oyeron su voz...

PALOMA: Jue algún bromista... o jue su alma que estuvo allí...

PONCE: No tuvo agallas pa entrar... Gritó de ajuera, como esos chicos que dicen una cosa y salen corriendo pa que no les pegue el tata... Parece que yo soy el tata para él... Al Chacho Varela lo tuve siempre de hijo... Ja, ja, ja... A pesar de todo no me amargás... Me lucí con vos... El pago entero te vio conmigo... Te acaricié la cara y el pelo delante de todos... Y aunque no lo sea, pa ellos soy tu dueño...

PALOMA: Qué pobre de espíritu es usted... Qué bajeza de alma la suya... ¿de qué le ha valido todo esto si usted sabe bien que lo hice pa evitar un castigo a doña Paula...? ¿De qué le ha valido mostrarse de mi brazo, si usted sabe que no lo quiero, que no lo querré porque lo odio con toda el alma...?

PONCE: Ya lo sé... Pero Chacho Varela no lo sabe... Ya va a llegar el día en que me vas a querer... Por lo pronto, hoy me halagaste el orgullo... Me di el gusto de que me vieran con vos en todas partes... ¿Viste la cara de envidia que tenían todos en el boliche...? “Lo felicito, Ponce Zabala. Qué suerte tienen algunos. Qué lindura...” Eso y alcanzar el cielo, es lo mismo... ¿Los oíste...? *(Transición)* Ya sé que muchos de los que estaban ahí en el boliche, me lo decían de los dientes pa ajuera, pero esa misma rabia de ellos, les va a mover con ganas la lengua... Como si los estuviera oyendo... Van a andar con chismes en tuitas partes... Hay que ver cómo andan de enamorados Ponce y la Palomita Valdés... Y va a colmarse hasta el tope el jarro de acibar del Chacho Varela y va a morir envenenado...

PALOMA: *(Con desprecio)* Qué pobre hombre es usted... Me da lástima. Chacho pensará lo peor de mí... Pero las mentiras no son eternas... Yo confío en Dios... Sí... Siempre confíe en Dios... Siempre tuve fe. Y tengo fe de que un día, no sé cómo ni de qué manera, Chacho sepa que tuve que herirlo pa salvarlo aquella noche... Que Chacho sepa que no busqué por gusto el techo que aura me cobija... Que el egoísmo de Lauro y sus intrigas canallescás me envolvieron como en una telaraña... Pero que soy pura y fiel a su recuerdo y a su amor. Y ahí está de testigo su mama... Está de testigo Dios que desde el cielo ve todo y sabe que mi amor es siempre de Chacho...

PONCE: Callate... No me sigas hablando así o soy capaz de... Callate...  
*Coche se aleja.*

**-Avisos-**

RELATOR: En el boliche de la Tigra había quedado como la impresión de la presencia del Chacho Varela...

TIGRA: Era su voz... La voz de Chacho... No lo vi a él... Pero juro que era su voz... Y sin embargo, me cuesta creer que después de atreverse a decir un brindis, como un desafío de sangre y pelea, haya desaparecido como un fantasma, sin que nadie lo viera, sin oír siquiera su caballo... Pero era su voz... Estoy segura de eso... No lo entiendo. No sé...

RELATOR: De regreso a la estancia, Lauro mira cauteloso en todas direcciones...

LAURO: Era él. No lo vi. Pero fue la voz del Chacho. No sé por qué no entró después de anunciarse. Coraje le sobra pa enfrentarse con todos los que estaban allí. A ver si este me espera escondido por aquí y quiere ajustar cuentas conmigo. Me hubiera hecho acompañar por los milicos, pero por no pasar por flojo ni achicado ante la Tigra, no lo hice... Andá con cuidado Lauro a ver si me viene una puñalada de donde menos la espero...

*Golpe musical.*

FIN CAPÍTULO XLIV

CAPÍTULO XLV

RELATOR: El jorobado va en dirección a la iglesia donde suele dormir. Es decir, Chacho Varela bajo su disfraz de jorobado. No advierte que una sombra sigilosa lo está siguiendo. De pronto ve que una sombra se refleja sobre un muro, por efectos de un rayo de luna...

CHACHO: Alguien me sigue...

RELATOR: Acortó el paso. Tanteó el mango de su daga por las dudas. Vio que la sombra se estiraba sobre el muro. Comprendió que se estaba acercando...

FIRULETE: Soy yo, amigazo...  
*Sonidos guturales.*

Dentremos a la iglesia...

RELATOR: A Chacho le interesó un tanto el misterio que Firulete puso en sus palabras y sus gestos, pues lo tomó de un brazo y se acercó a él como si tuviera que confiarle un secreto. Hasta que estuvieron en el interior de la iglesia del pago. Firulete cerró la puerta...

FIRULETE: Todos oyeron la voz del Chacho Varela...  
*Sonidos guturales.*

Y aura piensan que estuvo y se jue de miedo... Y todos creen que jue cosa de fantasmas... O de algún bromista que estaba medio mamao...

*Sonidos guturales.*

Ninguno sabe nada. Yo sí. Yo sé que jue el Chacho Varela, el que gritó... Que no se jue... Que siguió estando... que sigue estando... Que aura está aquí... Frente a mí... Yo lo vi, Chacho...

RELATOR: Y Firulete clava su mirada serena en el jorobado...

FIRULETE: Yo lo vi... Estaba junto a usted... Por un momento me quedé mudo, como si me hubieran arrancado la lengua... Me quedé pasmado... Y no sé cómo no me desmayé al ver quién estaba bajo el disfraz de este jorobado... Conmigo no tiene que fingir, Chacho... A naides diré nada... Seré una tumba... Puede confiar en Firulete. No soy tan zonzo como todos creen... Es que en este mundo todos vivimos disfrazados... Y yo me disfracé de zonzo y de sordo, porque siempre jui como un bichito que tenía que andar esquivando la suela de los otros...

RELATOR: Había tanta sinceridad en el acento de las palabras de Firulete, que Chacho comprendió que ya era ridículo pretender ocultarse ante quien lo había visto erguirse y hablar con su voz, allá en el boliche. Y ante los ojos de Firulete... grandes, se fue irguiendo, se quitó el trapo negro que ocultaba uno de sus ojos, y la joroba postiza quedó colgando en la espalda de su disfraz...

FIRULETE: Es grandioso... Es... no hay palabras...

CHACHO: Solo vos sabés que el Chacho Varela es el jorobado...

FIRULETE: ¿Cómo se le ocurrió...?

CHACHO: En mi largo vagar por los caminos, huyéndole a las partidas, una noche hice un alto en un circo que había acampado en medio del campo, en viaje pa no sé qué sitio. Eran gente güena y noble. Tenían corazón de güeya y sufrimiento. Viví escondido bajo su carpa un tiempo. Me hice muy amigo de ellos, sobre todo del payaso. Conocí sus disfraces, sus pelucas, sus máscaras, sus pinturas. Entonces se me clavó una idea. Volver siendo otro. Entrar a este pago sin que nadie supiera. Elegí este disfraz de jorobado. Cómo puede cambiar una persona con la ayuda de estos trucos. Al mirarme al espejo, ni yo mesmo me reconocí. Y vine...

FIRULETE: Y aura que está aquí... ¿qué...?

CHACHO: Voy a cobrarme...

FIRULETE: Chacho, no vale la pena... No ensucie sus manos en ella y en él... Busque a su mama y llévesela lejos...

CHACHO: Vine a ajustar cuentas con ellos... Vos sos el único que sabe quién soy...

FIRULETE: Siempre me sentí su amigazo... Siempre me dolieron los latigazos de la injusticia que usted recibió... Me dolió como a usted lo que hizo Paloma... Cuente conmigo... Su venganza va a ser también un poco venganza mía. Pero le repito, no vale la pena... Déjelos a ellos. Busque a su mama, llévesela lejos de aquí, ande pueda darle un poco de pan y de dicha a su pobre vida lastimada...

**-Avisos-**

RELATOR: En la estancia, Paloma volcó su cabeza sobre el pecho de doña Paula...

PALOMA: *(En un sollozo)* No puedo más... No soporto más a este infame...

PAULA: Imagino por lo que habrás pasado, Paloma...

PALOMA: Usted no puede calcular, misia Paula... Primero me paseó por todas partes... Que me vieran junto a él y de su brazo, toda la gente del pago...

PAULA: Qué pobre cosa que es...

PALOMA: Se pavoneaba ufano y orgulloso en la pulpería... Se sentó a mi lado... me acariciaba el pelo, las manos. Me mostraba como el galgo que exhibe entre los dientes la presa del cazador... *(Transición)* Fue entonces cuando se oyó clara una voz... La voz del Chacho... El corazón me saltó... Todos la oyeron. Todos... Pero él no estaba allí. No fue una ilusión... No sé si de veras Chacho estuvo, y después de hacerse oír, como una advertencia, como una acusación, desapareció...

PAULA: ¿Y si estuviera en el pago...?

PALOMA: Ay, doña Paula, yo no soporto más. No aguanto más. No puedo tolerar a este canalla.

PAULA: Oíme, Ponce vino borracho. Se acostó. Tendrá un sueño pesado. Yo saldré llamando la atención de Godoy y sus soldados. Se echarán detrás de mí, dado que la hora los hará pensar en algo extraño. Cuando yo haya conseguido alejarlos de aquí, entonces salís del cuarto... Montás a caballo y salís para el lado de la cañada... Buscá a Chacho... Buscalo, contale la verdad de todo...

PALOMA: ¿Dejarla a usted a merced de Ponce...? Se cobrará en usted...

PAULA: *(Trágica)* Lo mataré si es preciso, para cubrir tu escapada...

PALOMA: No... aquí no la dejo.  
 PAULA: Buscá a mi hijo. Estás a tiempo de salvar tu felicidad, antes que todo esto los separe con un odio, más grande que el amor...  
 PALOMA: No... No... O juntas... o no...

FIN CAPÍTULO XLV

CAPÍTULO XLVI

RELATOR: Y en esta indecisión llegó la mañana. Paula, que se levantaba temprano, fue a la cocina. Estaba junto al fogón, de espaldas a la puerta, cuando sintió que unos brazos la tomaban con violencia y alguien puso sobre su boca una mordaza. Alguien la obligó a darse vuelta. Se encontró con la cara descompuesta por la ira de Ponce Zabala...

PONCE: Ladina, ¿así que mientras vos despistás al cabo Godoy, ella se escapa por la cañada...? Yo tengo orejas en todas partes... Yo te vía ayudar en tu plan... te vía seguir... pero al cepo... ande van a ir a dar tus huesos desde este momento... Llévenla...

RELATOR: Chacho Varela, es decir, el jorobado, que ha subido al campanario de la iglesia, para hacer sonar la campana, llamando a misa, ve que los soldados llevan a Paula en dirección al Juzgado. Sus manos sueltan la soga. Un hervor de rabia y de dolor nieblan su gesto...

CHACHO: Es mama... No... No... Si me la tocan, los mato...

RELATOR: Desciende del campanario, a saltos. Y a saltos para no despertar sospechas, fingiéndose jorobado, cruza la calle ancha, llega al Juzgado de Paz, cruza el portal de la entrada. Ve a su madre que acaban de sujetarla al cepo como a un delincuente. A saltos y haciendo cabriolas y contorciones, atraviesa el patio. Ponce, que tiene en su mano un ramillete de varas de sauce, ve al jorobado y le dice...

PONCE: Vení, jorobeta... Acercate...

CHACHO: *(Sonidos)*.

PONCE: Tomá este ramo de varas de sauce... Divertite... Dale con ganas una soba de azotes a esta vieja zorra... Vamos... Dale... Dale... o te arranco a palazos la joroba y tu vida... Y pegá, jorobado... Dale... Dale...

*Música suspenso de fondo.*

RELATOR: La angustia sofoca el corazón de Chacho Varela. El golpe de los latidos resuenan en los oídos y en las sienes del gaucho. Sus ojos se llenan de lágrimas frente a su madre, colocada inhumanamente en el cepo. Aprieta los dientes para dejar escapar un grito de rabia. No sabe cómo puede sujetar sus ímpetus de echarse furibundo sobre Ponce Zabala. Sabe que con ese arranque no va a conseguir nada. Hay una legión de soldados alrededor suyo, que han ido acercándose y que lo miran divertidos, con curiosidad, con las ansias sádicas que refresca el espectáculo que el alcalde quiere presenciar...

CHACHO: *(Sonidos guturales)*.

RELATOR: Ve la expresión de su madre como resignada a todo. Sus ojos lo miran con una pena tan tremenda que le deshace el alma. No lo ha reconocido. Chacho piensa cómo hará para salvarla de esa situación. Para arrancarla de allí y evitarle el martirio que Ponce Zabala va a darle. Haciendo cabriolas y contorciones grotescas, mira en derredor. Cuenta los soldados. Son muchos. No es que le falten agallas. Es capaz de luchar contra un regimiento entero por su mamá. Pero si llega a caer en la contienda, ¿quien podrá librarla de la furia ciega de ese hombre...? Tiene que urdir un plan, pronto, hacer algo. Y la impaciencia de Ponce Zabala es cada vez más notoria...

PONCE: Quiero que le des una soba de azotes... ¿Me has oído o te hacés el zonzo...? Vamos... Si no querés ir a dar con tu osamenta a otro cepo

*Sonidos guturales.*

¿Me vas a hacer caso o no...?

RELATOR: Y desenvainando el sable lo apoya en la joroba. Chacho se estremece. Si llega a hacer presión sobre esa parte, va a descubrirse que es un disfraz...

PONCE: Dale...

RELATOR: Chacho piensa que ha llegado el momento de jugarse el todo por

el todo. Desafiar a esos hombres. Jugar la vida. En sus ojos se ve claro su propósito. Tratará de arrebatar el sable a Ponce. Pero Firulete que ha visto cuando llevaban por la calle larga a Paula Montero, que alcanzó a ver cómo corría el jorobado al Juzgado de Paz, se encaramó a un muro y está mirando desde la tapia...

- FIRULETE: La cosa está que arde... ¿Qué va a hacer Chacho aura...?
- RELATOR: Se le ocurre una idea luminosa. Desciende de la tapia y mientras corre hacia la entrada del Juzgado, comienza a gritar alterado...
- FIRULETE: *(Viene de lejos)* El Chacho... El Chacho Varela... El Chacho Varela...
- RELATOR: Al oírle decir esto, Chacho bajo su disfraz, siente que se le enfría la sangre. Piensa que Firulete está vendiéndolo. Acaricia el mango de su facón oculto entre sus ropas...
- FIRULETE: El Chacho Varela...
- PONCE: El Chacho Varela... ¿qué...?
- FIRULETE: Por allá... Pasó por la punta del pueblo...
- PONCE: ¿Qué...?
- FIRULETE: Yo lo vi... Yo lo vi...
- PONCE: ¿Pa ande jue...?
- FIRULETE: Habló conmigo... Lo vi medio loco, eh... Me dijo que iba a la estancia La Dulce a buscar a Paloma...
- PONCE: ¿Qué...? Mirá ya me hiciste esta broma una vez, que no la repitas porque no contás el cuento...
- FIRULETE: Sí... que se la iba a llevar pa ajustar cuentas con ella... Que la iba a buscar aunque tuviera que arrasar con todos sus milicos y quemar la estancia entera... Que les había llegado la hora a usted y a ella...
- RELATOR: El Chacho Varela se tranquilizó. Comprendió que era un recurso de Firulete para ayudarlo a salir de aquella situación comprometida. Si Ponce Zabala abandonaba el Juzgado era seguro que se llevaría a algunos de sus hombres. Había más probabilidades de libertad para su mama y sacarla de allí. Llevarse la lejos con él. Ponce envainó el sable, se olvidó de Paula, del jorobado, de todo. Ahora su objetivo era Chacho Varela...
- PONCE: Vamos... síanme todos... Al que le llegó la hora es a Chacho Varela...

*Pasos. Voces. Caballos se alejan.*

Aura me viá encargar de tu hijo... Endispués que acabe con él, me viá encargar de vos, vieja ladina... Vamos...

*Caballos se alejan.*

- RELATOR: Al oír todo aquello y ver la convulsión que ha provocado, Paula exhala un gemido...
- PAULA: *(Sollozo)* Mi hijo... Mi Chacho... ¿Pa qué se ha atrevido a venir...? Van a acabar con él...
- RELATOR: Pero sus sollozos y la desesperación de su corazón de madre se interrumpieron y quedó absorta, cuando oyó la voz de Chacho. La voz de su hijo que brotaba de labios del jorobado...
- CHACHO: Valor, mama... Chacho no está donde ellos van... Chacho está aquí, mama... Con usted... Debajo de este disfraz...
- Golpe musical.*

### -Avisos-

- RELATOR: Paula queda perpleja. Toda ella es un grito de sorpresa. La voz no le brota. Siente que todas sus fibras se disuelven en lágrimas. Su carne y sus venas y su sangre y toda esa masa de la que está hecha su madre, lloran y ríen al mismo tiempo. Sin quitarse el disfraz, levantando apenas su peluca y retirando de su ojo el trapo negro, abandonando el gesto de sus labios caídos, Chacho descubre su rostro ante ella. Inclina la cabeza y besa la frente de su madre y sus cabellos...
- PAULA: Chacho... Mi hijo... Mi muchacho güeno...
- FIRULETE: Ponce se ha llevado a todos los melicos... Hemos quedado solos...
- CHACHO: Gracias a Dios que se te ocurrió eso...
- FIRULETE: Pa que veas que tengo algo más que pelo en esta cabeza de pimentón. Pronto, saque a su mamá y llévesela de aquí...
- CHACHO: Eso es lo que estoy haciendo...
- FIRULETE: Apúrese... agarre dos caballos y que sean los más ligeros del corral... Pongan distancia entre ustedes y ellos...Llévese a su mama lejos...

PAULA: Yo sé de un sitio secreto ande ellos no te encontrarán nunca, Chacho...

CHACHO: ¿Habrá un lugar en la tierra ande no llegue el ensañamiento de Ponce Zabala...?

PAULA: Sí...un sitio que solo yo conozco... Yo te llevaré a él...

FIRULETE: Vamos, ponto...

CHACHO: ¿Y vos...? Cuando Ponce se dé cuenta que has metido...

FIRULETE: ¿Y cómo puede saber que es mentira...? Yo le dije que vi a Chacho... Que iba pa la estancia... Si no jue, no es cosa mía...

CHACHO: Cuando no vea a mama en el cepo, va a sospechar que andás complicado en esto...

FIRULETE: Ustedes huyan... yo viá seguirlos a ellos... Estando con los milicos allá no va a sospechar de mí...

CHACHO: Un abrazo, hermano...

FIRULETE: Güena suerte...

CHACHO: Vamos, mama...

PAULA: Dios te premie, Firulete...

CHACHO: ¿Se anima a galopar...?

PAULA: ¿Y pa qué soy gaucha, mi hijo...? Vamos... Apretale los talones y seguime.

*Dos caballos salen al galope y se alejan.*

FIRULETE: Viejita linda... Criollita guapa... De esa mama nació ese hijo... ¿Y aura Firulete...? Pa la estancia La Dulce... A seguir el carnaval... En esta vida el que no miente no vive... Y el que dice la verdad lo aplastan como a una hormiga...

*Música dramática.*

*Tropel de caballos en marcha.*

RELATOR: Al frente de sus hombres. Ponce se traga la distancia entre el Juzgado de Paz y la estancia La Dulce, la que él le robó a los Montero...

PONCE: Métnle lonja a esos mancarrones... Capaz que este sotreta me lastima a Paloma... Guapo con las chinas nomás... Ya me parecía que debía andar rondando el pago... Si yo oí clarito la voz en el boliche... La vieja pillá debía saberlo... Con razón hablaba de

escaparse con mirienda... Se van a quedar con un palmo de narices... No tengo que darles tiempo a que hablen... Porque si la cosa se aclara, que ella mintió pa salvarlo y que lo anda queriendo a él, no va a ser el Chacho el que me la robe... Ella mesma me va a robar... Va a saltar sobre el anca de su pingo, pa irse con ese sabandija de todos los diablos. Métnle lonja... Y al llegar a la estancia, hagan un círculo, como pa que si el muy sotreta está ahí, no tenga por dónde escaparse...

*Tropel de caballos se pierde..*

RELATOR: Por medio del campo van galopando Paula y su hijo Chacho...

*Dos caballos a galope.*

PAULA: Por suerte, naides me ha visto hasta ahora...

CHACHO: ¿Pero pa dónde vamos, mama...? Ahicito nomás está la capilla vieja...

PAULA: Pa ahí mesmo vamos, mi hijo...

CHACHO: ¿Ahí...?

PAULA: Seguime sin preguntar... Ya tendremos tiempo pa palabras... Aura tenemos que meternos ahí, sin que nadie nos vea...

*Dos caballos siguen. Música dramática.*

RELATOR: La voz se ha corrido por todo el pago. Y en el boliche, la Tigra se restregaba las manos con desesperada ansiedad...

TIGRA: Loco... Más que loco... Dir a la estancia... Qué temeridad suicida... Atreverse a volver al pago, cuando sabe que el pueblo es un colmenar de melicos... ¿Y pa qué arriesgar la vida...? Si Paloma no vale una pitada e tabaco... Es al ñudo. Yo lo quiero con delirio... Lo quise toda la vida, con un amor capaz de serle fiel hasta la muerte... Y él no me quiere... Y la mujer que él quería... Y no conforme con eso, lo va a arrastrar a la muerte... Lo que digo... Este mundo está hecho al revés...

*Golpe musical dramático.*

**-Avisos-**

*Tropel que llega y se detiene.*

RELATOR: Como una jauría y sin piedad como una horda salvaje, con la furia del viento Pampero, Ponce y los suyos llegan a la estancia La Dulce...

PONCE: Chacho Varela... Estás muerto...

RELATOR: Y atraída por las voces imperiosas y el ruido de las armas y los hombres, Paloma sale al patio...

PALOMA: ¿Qué pasa...?

PONCE: ¿Ande está...?

PALOMA: ¿Quién...?

PONCE: No preguntes con cara de boba porque no soy zonzo.... ¿O ya hablaste con él y la cosa se aclaró y llegamos justo cuando iban a dirse...? Dentren a la casa a buscarlo... En el corral, en los techos, en el pozo, en las parvas. El muy flojo nos oyó llegar y como siempre escurrió el bulto...

*Voces. Pasos. Puertas.*

PALOMA: ¿Pero qué le pasa...? ¿Se ha vuelto loco...? ¿Qué es lo que busca...?

PONCE: Lo sabés... Al Chacho Varela...

PALOMA: *(Ríe)* ¿Y lo busca aquí...?

PONCE: Cruzó el pago y en esta dirección venía...

FIRULETE: *(Cuarto plano)* Yo lo vi... con estos ojos...

PALOMA: Delator...

FIRULETE: ¿Delator...? Le hice un bien a usted... Dijo que venía aquí pa matarla a usted...

PALOMA: Ojalá lo hiciera... pa librarme...

*Se detiene.*

PONCE: Seguí... De mí... De mí no te libra naides... Ni el Chacho ni naides... Si no vino él va a venir... Está cerca... Está en el pago. Estén atentos... Vigilancia redoblada y con los ojos abiertos... Si se atreve a llegarse, la estancia será su tumba...

*Música.*

RELATOR: La capilla vieja. Allí han llegado Paula Montero y su hijo Chacho.

PAULA: Espantá los caballos...

*Relinchos alejándose.*

RELATOR: Espantan a los fletes que se pierden a lo lejos volviendo para la querencia...

*Música suspenso.*

PAULA: Dentrá, mi hijo... No tengas recelo.

CHACHO: Hay un silencio de años y de misterio, que se respira aquí adentro

PAULA: Aquí no hay nadie, Chacho...

CHACHO: ¿Cómo puede estar tan segura de eso...? Yo mismo oí la guitarra... Y una idea fija me obsesionaba. Pensaba que ahí podía estar escondido, presa del remordimiento, el tata de Paloma, Ventura Valdés... o quizá, tata...

PAULA: Yo también llegué a tener la encendida esperanza de que tu tata se hubiera salvado igual que yo... Y que estuviera escondido, planeando su venganza, para saltar sobre el canalla, llegado el momento... Pero no... No, mi hijo... Estoy convencida... Tu tata murió. Está muerto. Lo mató de un tiro en el corazón aquella noche aciaga, Ponce Zabala. Aquí no hay nadie...

CHACHO: ¿Y esa guitarra...? ¿La guitarra...?

PAULA: La cuarta piedra del muro... Apoyá tu mano y empujala...

CHACHO: ¿Aquí...?

PAULA: Más arriba. Esa. Con juerza...

*Ruido como de golpes.*

RELATOR: Ante los ojos atónitos de Chacho Varela, comenzó a levantarse una amplia loza del piso de la capilla vieja. Al mismo tiempo, apareció una abertura en un ángulo del muro, junto a la losa abierta, como la entrada de un subterráneo, un túnel, iluminado por lámparas de aceite sujetas a los muros...

CHACHO: ¿Y este pasadizo...?

PAULA: Dentrá, mi hijo...

CHACHO: Primero usted, mama....

**-Avisos-**

RELATOR: Los dos se introdujeron en ese túnel. Cuando lo hubieron hecho, Paula accionó un mecanismo interior y la losa y la parte del muro volvieron a su sitio. Chacho miró hacia adelante. Vio ante él un largo pasadizo, una galería, en la que resonaban las voces...

PAULA: Naidés conoce este subterráneo secreto... Fue idea de los agüelos.

Era en la época de los bárbaros malones de los indios contras las estancias y los pobladores... Los agüellos lo hicieron construir con gran secreto, pa que la familia tuviera ande esconderse en caso que los salvajes invadieran el pago... Solo tu tata y yo conocíamos la existencia de este túnel secreto... Aquí me escondí yo durante años. Esta era mi trinchera, mi hijo... Como las fieras sin garras, luché contra Ponce Zabala, encerrada en el silencio de los años... Peleaba contra él con fantasmas y misterios que yo misma fabricaba desde aquí... Me hice pasar por La Carancho... Creí que era el mejor medio pa pelear contra ese canalla... Que llegaría a despertar sus remordimientos... De esa manera confesaría sus crímenes y sus latrocinios... Vana esperanza...

- CHACHO: ¿Y la guitarra...? ¿Qué manos pulsaban la guitarra...?
- PAULA: Si te quedás en silencio unos segundos, oirás el paso del viento por aquí. Esa es la guitarra... Cuando el viento sopla hace sonar sus cuerdas... A veces la pulsaba yo... a veces el viento...
- CHACHO: ¿Dónde lleva este pasadizo...?
- PAULA: Al cuarto de Paloma...  
*Golpe musical dramático.*
- CHACHO: *(Ronco)* Esa taimada...
- PAULA: *(Ardiente. Fogosa)* No... no... No, Chacho... Ella es pura como una Virgen... Ella te fue siempre fiel...
- CHACHO: ¿Y qué va a decir usted mama...? Si usted es tan güena, que cómo no va a defenderla, a justificarla... Jugó con mi amor. Se rió. Me hirió...
- PAULA: No... no... no... Lauro se quedó con todo. La despojó a Paloma de sus bienes. Ella me llevó a su estancia. Lauro me echó de allí. Y como Paloma intentó defenderme, la echó también a ella... Todo le vino bien a Ponce... Enredó a Paloma pa que ella aceptara su hospitalidad... Echó a rodar la semilla de la maldiciencia y la calumnia... Hizo creer a todos que Paloma correspondía su amor... Pero ella te quiere... te quiere... te quiere...
- CHACHO: ¿Y lo que yo vi...? ¿Lo que mis ojos vieron...?
- PAULA: Paloma es inocente... es buena, es pura. Siempre te respetó y te quiso y te espera...

- CHACHO: ¿Y la noche del rancho viejo...?
- PAULA: El pueblo estaba rodeado de soldados... Ponce estaba escondido allí... Detrás de una puerta... Y Paloma tuvo que mentir... destrozarte el corazón con su mentira para salvarte... Vivís gracias a ella...  
*Golpe musical.*
- PONCE: Él está en el pago... Él va a venir... Y cuando venga, crac, crac.
- PALOMA: ¿Piensa quedarse aquí a esperarlo...?
- PONCE: ¿Te molesta...?
- PALOMA: Quiero descansar.
- PONCE: Descansá.
- PALOMA: Pero váyase. Váyase de mi cuarto.
- PONCE: Si me das un beso, me voy...
- PALOMA: No...
- PONCE: Me muero por un beso de tu boca y vas a besarme...
- PALOMA: Ponce... mis besos han de ser para el único hombre que amo... El único hombre que amaré hasta después de muerta...
- PONCE: Besame... besame...
- CHACHO: La muerte te va a besar...  
¡Eh!  
Ponce Zabala...

## FIN CAPÍTULO XLVI

## CAPÍTULO XLVII. ÚLTIMO

- RELATOR: El asombro en el rostro de Paloma...
- PALOMA: Chacho... Chacho... Vos...
- RELATOR: El estupor no cabe en los ojos de Ponce Zabala. Se resiste a creer lo que ve. Porque el que apareció en el cuarto, como brotado de entre los muros, es el jorobado. Pero la voz cortante y recia es la del Chacho, que a medida que habla se va irguiendo...

PONCE: Vos... Eras vos el jorobado... De nada te van a valer todos los disfraces del mundo.

CHACHO: No... Ya no habrá disfraces... Ni siquiera las palabras podrán disfrazarse... Ni las palabras ni los hechos... Ni los sentimientos... Porque sé toda la verdad...

PALOMA: ¿Cuál verdad, Chacho...?

CHACHO: La de tu amor y la infamia de este hombre...

PONCE: Su amor fue mío... Su amor es mío...

PALOMA: Mentira, Chacho querido... Nunca lo fue...

CHACHO: Lo sé... mama me lo dijo... Mama me contó todo...

PONCE: ¿Y qué esperarás...? ¿Qué creés...? ¿Qué vas a poder salir de aquí con ella...?

CHACHO: Sí... Voy a irme con ella, con mi Paloma... Por el mismo sitio por donde entré...  
*Golpes en la puerta.*

PONCE: Probalo...

VOZ: (*Afuera*). Señor alcalde... Señor alcalde... ¿Pasa algo...? Está bien

RELATOR: Ponce va a responder a los soldados que se hallan frente a la puerta. Siente el filo de la daga del Chacho en su garganta....

CHACHO: Una palabra y te mato sin compasión, como vos mataste a mi tata... Este asunto nuestro lo vamos a arreglar aquí los dos solos... Vos y yo... canalla...

VOZ: (*Siempre afuera*). Señor alcalde...

CHACHO: Decile que todo está bien...

PONCE: Está bien... no pasa nada...

CHACHO: Paloma, mama te espera... Entrá por aquí...

PALOMA: No... Vení conmigo... Los dos... Tengo miedo...

CHACHO: Andá... Yo tengo que ajustar cuentas con este miserable...

RELATOR: Paloma desaparece en la oscuridad del pasadizo que utilizó Chacho para irrumpir en el cuarto de ella...

CHACHO: Aura, Ponce Zabala, o te defendés o te mato...

PONCE: A mí no me mata naides... yo soy Ponce Zabala, el que clava el ojo y enchufa la bala... Voy a acabar con vos... Y ni ella ni tu mama podrán escapar de aquí... ni con la ayuda de ese pasadizo

secreto. Sos muy maula para basurearme a mí... Aquí tenés la prueba...

RELATOR: Salta sobre Chacho inesperadamente, como un felino. Chacho esquiva el golpe mortal que va dirigido contra él. Al mismo tiempo que Ponce grita con toda su voz...

PONCE: Soldados... aquí... Aquí está el Chacho Varela...

CHACHO: Cobarde...

PONCE: De nada te va a valer tu disfraz ni...

CHACHO: Maula...

*Gemido de Ponce.*

Te di ocasión pa defenderte, que vos no se la diste a mi tata... así termina tu vida, Ponce Zabala...

*Golpes afuera y voces.*

RELATOR: Afuera se arremolinan los hombres frente a la puerta. Llaman. Golpean, tratan de abrirla. El Chacho le ha puesto trancas. Con la última gota de su vida, Ponce le ve introducirse por la boca del pasadizo secreto. Chacho es devorado por la oscuridad del túnel. Hace accionar el mecanismo. Cuando los soldados luego de derribar la puerta, entran, encuentran a Ponce con los ojos abiertos, pero ya no es de este mundo...

### -Avisos-

RELATOR: Temblando de ansiedad, Paula y Paloma aguardan a Chacho...

PAULA: Ahí viene...

PALOMA: Chacho...

PAULA: Sí... es él... Gracias, Dios mío... tuve tanto miedo...

CHACHO: Tata está vengado, mama...

PALOMA: Chacho... Chacho, abrazame, querido mío...

CHACHO: Paloma...

PALOMA: Revivo en tus brazos... Revivo al oír tu voz que me nombra con cariño...

CHACHO: Me ciega la luz de tu pelo... y de tus ojos...

PALOMA: ¿Ves que te quiero...? ¿Sentís que te quiero, que te quise siempre...?

CHACHO: Sí... sí... sí... Pero es tan difícil creer, tener fe cuando uno está lejos... Castigado por la inclemencia de un destino que no merece... ¿Cómo no iba a estar envenenado de odio, cuando hasta el aire y los yuyos de la pampa, hablaban de Ponce y vos...? Y creí que todo era sucio y era mentira en este mundo... Y que nada valía la pena... ni el amor, ni la fe, ni la nobleza, ni la lealtad... Y tuve deseos de matarte porque estaba ciego de dolor... Y creí que me engañabas con él...

PALOMA: Tu madre es testigo...

PAULA: Paloma te quiso siempre con el mismo amor... Te fue leal... Te fue fiel...

PALOMA: Cuando te creíamos muerto, ya perdimos nuestra propia voluntad... No teníamos ánimo ni carácter ni tu mama ni yo... Rendidas nuestras fortalezas, éramos como dos hojas al viento... Podían llevarnos donde quisieran los demás... Nos vimos solas, vencidas, sin tu vida... Ponce aprovechó eso... Nos enredó... Nos llevó a la estancia... Y cuando nos tuvo allí, comenzó a tejer su telaraña de mentiras, desparramó el veneno de la maledicencia... Obró maliciosamente, para que todos creyeran que yo te había olvidado en los brazos de él y que tu mama, era feliz testigo de nuestros amores... Pero no era así... Aquella noche en el rancho viejo, fui a decírtelo... A explicarte... A que me mataras o me llevaras con vos en tu escapada... Él supo por sus espías que vos irías allí... Y cuando llegaste... Tuve que decirte lo que te dije, lastimarte aún más porque era el único camino para salvar tu vida...

CHACHO: Sí, sí, sí... Ya no me digas más nada... Si te quiero... Si tengo fe en tu amor... Si nunca pude acabar de odiarte... porque el amor de mi corazón luchaba con el rencor... Cuántas veces mis manos se crisparon ardientes de venganza... Y luego se aflojaban porque eran las mismas manos que habían acariciado tu pelo, tu cara... Las mismas manos que vos besaste con ternura... Mi Paloma... Mi Paloma querida...

PAULA: ¿Y ahora qué haremos, Chacho...?

CHACHO: Tenemos que quedarnos aquí... Cuando encuentren a ese canalla, los campos y los caminos se llenarán de soldados en busca del Chacho Varela... Después la furia se irá... No hay tormenta que no calme el tiempo... Naidés me ha visto... Si necesitamos

provisiones pa estos días, yo saldré a buscarlar... Pa muchas cosas sirve este disfraz de jorobado... Gracias a él supe la verdad de todo... Gracias a él estamos juntos. Después, una noche propicia, nos iremos de aquí... Buscaremos un sitio ande empezar una vida nueva. Y mientras tanto, usted mama... usará sus derechos sobre los bienes que le robó Ponce Zabala... Paloma será testigo suyo... Yo he recuperado el documento que Ponce le hizo firmar a usted bajo presiones y amenazas... Llevará tiempo... Pero yo confío en que se hará justicia, mama... Y mientras... estaremos juntos... Que es lo único que vale y que importa...

### -Avisos-

RELATOR: A Lauro Valdés se le cayó el jarro de la mano cuando la Tigra que conversaba en la calle ancha con un grupo de soldados, entró al boliche anunciando...

TIGRA: Chacho Varela mató a Ponce Zabala... y se llevó a su mama y a Paloma...

LAURO: ¿Qué...? ¿Qué decís...?

TIGRA: Lo que oíste... El que las hace las paga...

LAURO: ¿Mataron a mi cuñado...?

TIGRA: Andá poniendo las barbas en remojo vos... que también las hiciste.

LAURO: Y... ¿Saben algo del Chacho...? ¿Saben pa ande se jué...?

TIGRA: Lo están buscando... Aura que no tenés ladero que te apañe... preparate pa la rendición de cuentas... Un día aparece el Chacho...

LAURO: Servime otro trago...

RELATOR: Dos días después, Firulete pega un salto de la silla al ver aparecer al jorobado...

FIRULETE: Chacho...

CHACHO: Bajá la voz...

FIRULETE: Usted está loco, amigo... lo están buscando...

CHACHO: Buscan al Chacho Varela... no al jorobado... ¿O es que alguno sabe?

FIRULETE: Avise... Naides... Yo soy una tumba... ¿Y Paloma y su mama...?

CHACHO: En un sitio seguro, aguardando que la cosa se calme un poco para dirnos del pago...

FIRULETE: La gente anda alborotada y aunque no lo dicen, todos están contentos por lo de Ponce Zabala... Era un salvaje sin entrañas... Un fanfarrón prepotente. No se debe hablar mal de los muertos, pero ese... merecía morir mil veces. ¿Y a qué apareció por aquí...?

CHACHO: A buscar provisiones. Después, cuando sea propicio... huiremos...

FIRULETE: Lléveme con usted.

CHACHO: Ya somos muchos, Firulete. Confíe en que un día, cuando este vendaval haya pasado, si a mama le reconocen sus derechos, volveremos al pago.

RELATOR: Y una noche, Chacho con su madre y Paloma se alejaron del pago... Pusieron distancia y tiempo entre ellos, Paula Montero presentó a la justicia las pruebas que Chacho había reunido contra Ponce Zabala. Los abogados le aconsejaron a Paula que Chacho Varela se presentara a la justicia. Y este así lo hizo. Fue a la cárcel un tiempo, pero no lo hizo con rebeldía...

CHACHO: Reconozco que a pesar de todo, la injusticia no da derechos a cortar nuestras vidas... La justicia debe ser pareja pa todos...

RELATOR: Y la verdadera justicia, la que está en manos de hombres rectos y pocos, la que no es manejada por caudillos mezquinos, devolvió lo suyo a Paula Montero. Chacho Varela recobró su libertad y regresó al pago con los suyos. Lauro ya no estaba. Había puesto bandera de remate a sus tierras, tiradas en los naipes y las tabas. Paula mandó a destruir la capilla vieja y tapiar el pasadizo secreto. Ya no había temores de malones ni de Ponces Zabalas... El amor se expandía en canciones...

*Disco cantado completo.*

CHACHO: Yo quisiera que fueras guitarra...  
 pa colgar en tus cuerdas mis versos,  
 y nacer en el medio e tu boca...  
 y abrazarte sintiendo tus besos...

Quiero estar en tu voz y en tus sueños...  
 en el lazo que ciñe tu bata,  
 jugar como un niño en tu pelo...  
 mientras lloras con mis serenatas...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Colgó de tu nombre su nido un jilguero...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Tu nombre es un vals en el viento pampero...  
 Paloma... Paloma... Paloma...  
 Tu nombre es el nombre más lindo del mundo...  
 Quisiera morir, volver a nacer...  
 Y solo tu nombre... Paloma... aprender...

#### FIN DE LA NOVELA *EL CHACHO VARELA*

#### SEGUNDO FINAL POSIBLE

RELATOR: A Lauro Valdés se le cayó el jarro de la mano cuando la Tigra que conversaba en la calle ancha con un grupo de soldados, entró al boliche anunciando...

TIGRA: Chacho Varela mató a Ponce Zabala... y se llevó a su mama y a Paloma...

LAURO: ¿Qué...? ¿Qué decís...?

TIGRA: Lo que oíste... El que las hace las paga...

LAURO: ¿Mataron a mi cuñado...?

FIRULETE: ¿Su cuñado...? Si nunca lo ha sido... Usted, aunque se raye es el cuñado de Chacho...

LAURO: Nunca lo aceptaré como tal...

FIRULETE: Y bueno... dígaselo al juez del Registro Civil... y al curita de la Iglesia...

LAURO: Vos te callás la boca...

FIRULETE: Y bueno... No me haga hablar...

LAURO: Y me iré para la estancia... buscaré mis cosas y si te he visto no me acuerdo, partiré para siempre de este pago.

**-Avisos-**

RELATOR: Pasaron los días... Intervenida la Alcaldía y reconocida la culpabilidad de Ponce en todas sus canalladas, Chacho fue indultado... Se encuentra en la estancia que es propiedad de su madre... Allí está Paloma que mantiene el siguiente diálogo con el rencoroso Lauro...

LAURO: No... No... y no... no lo acepto... Chacho Varela no... Vos sos una Valdés...

PALOMA: Y él es un Montero...

LAURO: A mí no me vas a hacer comulgar con ese vagabundo de caminos...

PALOMA: Mirá hermano, si hacías hincapié en la diferencia de posición, ahora la cosa está pareja. No tenés argumentos Chacho y su madre han probado sus derechos y pronto la justicia les devolverá lo que usurpaba ese canalla de Ponce...

LAURO: No hablés así de él... Era mi amigo...

PALOMA: Lindo amigo te habías echado encima... Lauro, sé bueno... Chacho...

LAURO: No me hables de ese sotreta, por más plata que tenga, no consiento...

PALOMA: Tenés que aceptarlo... Yo lo quiero y él me quiere...

LAURO: Lo odio... No lo puedo ver...

PALOMA: ¿Pero por qué ese odio...?

LAURO: ¿Tengo que decírtelo...? Por culpa de él he perdido el amor de la Tigra.

PALOMA: Sé razonable... El amor de ella nunca fue tuyo...

LAURO: Bueno, no quiero y basta... Nunca podremos ser amigos... Me voy...

CHACHO: *(Llegando)* Lauro... Quiero hablarle...

LAURO: No tengo nada que hablar con usted...

CHACHO: Mire Lauro... Venía a ser prudente y manso... A olvidar tuitos

los resquemores que existieron entre nosotros... si soporté hasta ahora sus herejías... sus ofensas fue nada más por el amor que le tengo a Paloma. Pero cuidao Lauro... Hay palabras que tan solo se pueden borrar con la muerte...

LAURO: Y bueno... dese el gusto... Aquí me tiene...

PALOMA: No, Chacho... No... Lauro ha tomado unas copas de más...

LAURO: Eso... Claro, decile que soy un jugador... Que soy un borracho... un perdido... Pero es esconder el miedo entre las polleras... Gallina...

RELATOR: Antes el insulto Chacho salta sobre Lauro facón en mano...

CHACHO: Ahora es preciso que me mate o que me pida perdón...

PALOMA: No Chacho... Por mí... No...

CHACHO: Váyase Lauro...

LAURO: Váyase usted que está en mi casa...

CHACHO: Váyase...

LAURO: Sí... Ya mismo... Esto apesta... me voy pa siempre... no me verás nunca más, Paloma... Adiós...

*Golpe musical.*

RELATOR: Paloma con lágrimas en los ojos ve partir a su hermano... Pero comprende que es lo mejor para todos...

CHACHO: ¿Me querés Paloma...?

PALOMA: ¿No lo lees en mis ojos...? Te quiero Chacho. Por bueno. Por manso. Por hombre... Y vos... aura que me tenés pa vos... ¿me querés igual que cuando me ansiabas tanto...?

CHACHO: Yo te quiero tanto que te llevo tatuada en mi piel. Mi alma se me envuelve en tu imagen. Tengo tu voz aquí, como si me hubieran clavado en el corazón el diapason de una guitarra.

PALOMA: Mi Chacho... Mi vida... ¿Y ahora...?

CHACHO: ¿Y ahora qué Paloma...? Este es el fin de una pesadilla y el principio de una dicha. Dos tatas tuve... allá están mirándome desde una estrella... Empenachado de amor... me oirán cantar las vigüelas... Yo soy el Chacho Varela... gaucho desde la vincha... hasta las mismas espuelas...

FIN DE LA NOVELA EL CHACHO VARELA

la provincianita que  
llegó a mi barrio...

---

*Juan Carlos Chiappe*

## > la provincianita que llegó a mi barrio...

---

3 actos y 6 cuadros.

*Maquinaria.*

*Gran patio florido con emparrado de glicinas y pérgola en la parte superior. Detalle de habitaciones a izquierda y derecha. Entrada a foro amplia y forillo por donde se ve la calle arbolada de enfrente.*

*Frente de casa y ventana amplia que juegan ambas, puerta y ventana, de casa más o menos modesta en callecita de barrio de provincia.*

### CUADRO PRIMERO

*AL LEVANTARSE EL TELÓN LA ESCENA REPRESENTA EL INTERIOR DE UN PATIO DE CASA DE BARRIO. PATIO FLORIDO CON ENTRADA A FORO, QUE PERMITE VER LA VEREDA DE ENFRENTE, CON ARBOLEDA Y PUERTAS DE CASAS VECINAS O ESQUINA DE CAFÉ. DISEMINADAS EN ESCENA, SILLAS DE PAJA, SILLONES DE MIMBRE, UNA MESA CON CARPETA EN EL LUGAR MÁS CONVENIENTE. SOBRE ELLA HAY PAPELES, FACTURAS, LIBROS DE CONTABILIDAD, UN TELÉFONO. MACETAS CON PLANTAS LLENAS DE FLORES. SE ESCUCHA LA VOZ DE GRILLO POR FORO, QUIEN APARECE A POCO, ELEGANTEMENTE VESTIDO COMO SI REGRESARA RECIÉN DEL EMPLEO: SOMBRERO EN MANO Y TRAS ÉL, ATAVIADA COQUETAMENTE, Y CON CARTERA EN LAS MANOS, RENATA. IZQUIERDA Y DERECHA DEL ACTOR.*

GRILLO: Adelante Renata... Pase...

RENATA: Permiso...

GRILLO: Esta es la casa...

RENATA: Ay, qué linda... Qué hermoso patio...

GRILLO: Ése es el centro de operaciones de Pedrín...

RENATA: Ah... Su amigo, del que usted me habló tantas veces...

GRILLO: El mismo. Ese es su escritorio. La casa es humilde, pero limpia y llena de sol... Y en ella hay siempre alegría...

RENATA: Es lo que yo busco, Marcelo. Alegría, para la soledad en que vivo. Además junto a usted sé que la voy a encontrar...

GRILLO: El dueño de casa es simpatiquísimo... Se ocupa de representaciones teatrales. Es muy bueno y pintoresco. Anda siempre tras cosas nuevas... Sensacionales... Jugadores de fútbol para negociar... Fenómenos para exhibir...

*Suena el teléfono.*

Pedrín... Pedrín... No debe estar... Permiso... Póngase cómoda, Renata...

RENATA: Estoy bien así... *(Curiosa pero no deja de mirar enamorada a Marcelo).*

GRILLO: *(Descuelga el teléfono)* Hola... Sí... Con la agencia de Pedrín. No... Mire... en este momento no está... ¿Quiere dejar algo dicho? Sí... Cómo no... Un inquilino de la casa... Sí... diga nomás... ¿Quién le habla? *(Toma un lápiz y anota como si tomara el encargo).* Bien... Bien... Cómo no señor... Muy bien. No hay por qué. *(Cuelga y vuelve hacia Renata que se ha sentado en un sillón).* Yo no creo que haya ido muy lejos porque a esta hora suele llamarlo mucha gente...

RENATA: Sí, está bien... Puedo esperarlo ¿verdad?

GRILLO: Naturalmente.

RENATA: Fue una suerte que usted me dijera que se había desalquilado una habitación aquí... Donde vivo actualmente se está bien... pero es una casa sin sol y tan triste... A nosotros, los de afuera, nos gusta el aire...

GRILLO: ¿Hace mucho que está en Buenos Aires?

RENATA: Hace tiempo, sí.

GRILLO: Usted ya estaba trabajando en la casa, cuando yo entré...

RENATA: Hacía poco tiempo...

GRILLO: Sin embargo es la empleada de más confianza.

RENATA: Cuestión de caer en gracia.

*Vuelve a sonar el teléfono.*

GRILLO: Permiso, Renata... *(Va hacia el teléfono).* Hola... Pedrín... ¿Qué dice? ¿Cómo le va? Sí... Llamaron por usted... Aquí le anoté todos los datos... No hay de qué... Oiga Pedrín... No vaya a demorarse mucho... Lo estoy esperando... He venido con mi compañera de oficina Renata... Sí... Quiere ver la habitación

que usted alquila... Sí... Eso es. ¿Que si es linda? Ya lo creo. Y mucho... Bueno, no se demore... Mire que lo estamos aguardando. Hasta luego... *(Cuelga).*

RENATA: ¿Era él?

GRILLO: Sí... No va a tardar mucho en venir... *(Va a sacar cigarrillos).* ¿Gusta fumar Renata?

RENATA: No... He fumado mucho estos días y tengo el pecho un poco dolorido. *(Extrae de la cartera unos bombones).* Tengo aquí unos bombones... Sírvase...

GRILLO: Bueno... *(Toma uno y lo desenvuelve para comer).* Ya que el gasto está hecho... ¿Quién se los regaló? ¿Su novio...?

RENATA: Yo no tengo novio, Marcelo...

GRILLO: ¿No diga? ¿Es que los hombres están ciegos...?

RENATA: *(Lo mira significativa y se incorpora).* Eso pienso a veces *(Tomando otro bombón y ofreciéndoselo).* Éste es de licor... ¿Le gustan?

GRILLO: Los de licor, no... pero hay alguien a quien le agradan con locura. ¿No se enoja si se lo guardo para ella?

RENATA: *(Celosa y con resentimiento)* Cómo no. Guárdese... para su novia.

GRILLO: No, se equivocó... Este bombón es para la única mujer que hay en mi vida...

RENATA: Parece que la quiere mucho.

GRILLO: ¿Y cómo no quererla si no hay otra más buena y más santa que ella...?

RENATA: ¿Es linda...?

GRILLO: Nubla mis ojos el verla...

RENATA: ¿Cómo se llama...?

GRILLO: Fabiana... Ya la va a conocer. Yo la llevo en brazos por toda la casa.

RENATA: ¿Y a ella le gusta...?

GRILLO: Le encanta.

RENATA: Qué caprichos raros. Hacerse llevar en brazos...

GRILLO: Porque pasa su vida en un sillón de ruedas. Suele a veces andar unos pasos, ayudándose en un bastón... Muy poco, eh. Porque

cuando abandona su silla de ruedas, ya me enojo, nos peleamos... Bueno... y al final, como todas las riñas de enamorados, ella me da un beso... yo le doy otro... y así van pasando los años...

RENATA: ¿Así que es enferma...?

GRILLO: Por desgracia.

RENATA: ¿Hace mucho que está casado con ella...?

GRILLO: ¿Casado...?

FABIANA: *(Aparece de derecha apoyándose en un bastón apenas da unos pasos).* ¿Ya de vuelta hijito...?

GRILLO: Mamá... *(Corre a ella, la abraza, la besa y volviendo a Renata)* Le presento a mi novia... La que yo llevo en brazos por toda la casa...

RENATA: *(Le vuelve el alma al cuerpo. Va hacia ella a quien el Grillo ayuda a sentarse en una silla).* Pero... encantada señora... Mucho gusto...

FABIANA: El placer es mío, señorita...

RENATA: Ay... pero yo creí... ja, ja, ja...

FABIANA: ¿Mi hijo le ha contado algo gracioso...?

RENATA: No... Yo interpreté que... no me hagan caso.

FABIANA: ¿Es la señorita de quien me hablaste, hijito...?

RENATA: Renata...

GRILLO: Mi compañera de oficina...

FABIANA: Ah sí... La que tiene interés en alquilar la pieza desocupada.

RENATA: Eso mismo...

FABIANA: ¿Y por qué no llamás a Pedrín...?

RENATA: No está...

GRILLO: Pero habló que enseguida viene para aquí... Renata, póngase cómoda. ¿Le gusta el mate...?

RENATA: ¿Y cómo no...?

GRILLO: Bueno: voy a poner el agua. Permiso... *(Hace mutis a derecha).*

RENATA: Tiene un hijo encantador señora.

FABIANA: El Grillo es un santo.

RENATA: ¿Grillo?

FABIANA: Así lo bautizaron los amigos.

RENATA: En la oficina se ha hecho querer de todos en poco tiempo.

FABIANA: ¿Y quién no lo quiere a mi hijo...?

GRILLO: *(Sale de derecha ahora en mangas de camisa).* Mamá... Cuando se vaya Renata vamos a ajustar cuentas.

FABIANA: ¿Qué pasa?

GRILLO: Pasa que acabo de ver en la cocina, la plancha caliente... la mesa de planchar abierta... ¿Por qué hace esto...? ¿Es que siente placer en contrariarme...?

FABIANA: Pero si no me cuesta ningún esfuerzo planchar tus camisas. Sentada en el sillón puedo hacerlo cómodamente... Vamos, cambiá esa cara... ¿Dígame usted señorita si no parece un viejo refunfuñón?

RENATA: En mérito a mi visita, perdónela por esta vez.

FABIANA: Mire: sale al padre, que Dios lo tenga en la gloria. Siempre encontraba motivo para andar protestando por cualquier cosa.

GRILLO: Es que yo tengo razón...

FABIANA: Bueno, te la doy. Y vos no me niegues un beso y asunto concluido. ¿Qué va a pensar la señorita...? Que nos llevamos como perro y gatos.

RENATA: Por favor... qué ocurrencia.

GRILLO: Nada de besos...

FABIANA: Ah... ¿Es que me querés menos?

GRILLO: ¿Quererla menos...? Esto sí que está lindo...

RENATA: ¿Y entonces? ¿Qué hace que no besa a su viejecita...?

GRILLO: Merece una paliza... así ve *(Comienza a besarla).* No un beso. Un millón en esa frente querida... Un beso por cada sacrificio suyo... Y en cada beso una plegaria, un pedido de perdón mamá...

FABIANA: ¿Perdón, por qué...?

GRILLO: Por tener que vivir encadenada a esa silla de ruedas.

FABIANA: ¿Es cierto que mi Grillito no tiene novia...?

RENATA: Al menos, que yo sepa...

FABIANA: Pero una simpatía...

RENATA: Allá en la oficina no mira a nadie. Con decirle que las compañeras le llaman el solterón...

FABIANA: Me preocupa. No sale a ninguna parte. No quiere ir a ningún lado. Para que fuese a ese pic nic del otro día, tuve que rogarle... Y fingir que me enojaba... Yo quiero que él busque una novia... Una chica linda...y buena... como usted...

RENATA: Ay señora... Me honra.

GRILLO: *(Vuelve trayendo la guitarra)*. Bueno... Voy a hacerles el gusto... Cantaré, pero con la condición que Renata haga mate.

RENATA: Encantada... Pero será después de escucharle...

FABIANA: Cantá... esa canción tan linda... que me gusta tanto...

RENATA: *(Sentándose)* Soy toda oídos...

*Aquí el Grillo comienza a cantar de pie con la guitarra en la mano aproximándose ahora a la madre que sonríe feliz, de pronto, cuando la intención de la canción lo permite, a Renata que extasiada le escucha.*

*Canción del Grillo*

FABIANA: Mi hijito... Te merecés un beso...

GRILLO: ¿Le gustó mamá...?

FABIANA: Como siempre...

RENATA: Canta divinamente. Y lamento no ser su mamá, para premiar su canción... con un beso mío.

PEDRÍN: *(En foro con sombrero en mano)*. Salud muchachos de la pizza y la fainá...

FABIANA: Ahí llegó Pedrín...

PEDRÍN: Y este chocolate con churros... ¿quién es...?

GRILLO: *(Adelantándose a Pedrín)* Lo estábamos esperando, Pedrín...

RENATA: ¿Se ha hecho desear, eh...?

PEDRÍN: *(Con intención)* Usted también... Qué mercadería. Después dicen que no hay carne... Hay que ver la calidad que tiene ésta...

GRILLO: Pedrín: le presento a Renata, compañera de oficina.

RENATA: Encantada.

PEDRÍN: Tanto gusto... ¿No hay vacante por allá...?

GRILLO: ¿Qué...? ¿Piensa dejar el oficio...?

PEDRÍN: A lo mejor quién te dice que vale la pena. Y valer vale. A ésta le pusieron del todo en la ganchera...

RENATA: Justamente, necesitan un tenedor de libros.

PEDRÍN: Tanto como a tenedor no llevo, pero si se conforman con media cuchara.

RENATA: ¿Qué sabe hacer...?

PEDRÍN: De todo. Y si no, póngame a prueba.

RENATA: El que lo va a probar es el gerente.

PEDRÍN: No hay interés. Yo creía que me iba a probar usted.

FABIANA: La señorita es la compañera de Grillito y viene por la pieza.

GRILLO: Lo que sí, que es un poco húmeda.

PEDRÍN: ¿La chica...?

GRILLO: La pieza.

FABIANA: Podría pintársela Pedrín...

PEDRÍN: Si ella quiere, yo se la pinto. ¿Con pintura Pajarito...?

RENATA: Con cualquiera, con tal que la deje en condiciones.

PEDRÍN: No va a tener de qué quejarse.

RENATA: Bueno, hablemos del precio.

PEDRÍN: No va a haber inconvenientes. Usted es amiga del Grillo y basta.

RENATA: Es que me gustaría saber...

PEDRÍN: Bueno deme cien pesos y ya está...

RENATA: ¿Por mes?

PEDRÍN: No, por año.

RENATA: ¿Los quiere ahora...?

PEDRÍN: Si los tiene no vienen mal. Como usted ve, la casa es casa de familia... Decente... Tranquila... Dos o tres fiambres para Navidad, pero durante el resto de la temporada no pasa nada... Eso sí: perro y gatos no quiero.

RENATA: No tengo.

PEDRÍN: Hijos... tampoco.

RENATA: Soy soltera.

PEDRÍN: Mejor para mí.

*Suena el teléfono.*

Permiso... (*Descuelga*). Hola... ¿Con el pintor? ¿Qué pintor...? ¿Eh...? Hacete pintar el tuyo... (*Cuelga*). Andan las líneas enganchadas... Era uno que quería pintar el frente de la casa. Le dije que nosotros lo teníamos bien pintado. Que se haga pintar el de él... (*A Renata*) ¿Cuándo piensa venir a vivir aquí...?

RENATA: A la brevedad posible... Bueno, me voy a retirar...

PEDRÍN: ¿Ya se va a ir...? ¿Por qué tanto apuro...? Tome otro mate.

FABIANA: Grillo... ¿Y el mate que ibas a hacer...?

GRILLO: Es cierto...

RENATA: No se molesten.

FABIANA: Por favor, no es molestia...

GRILLO: Enseguida lo traigo... (*Hace medio mutis con la guitarra por derecha*).

PEDRÍN: Yo los voy a invitar con empanadas. Me quedaron unas cuantas del carnaval...

RENATA: Ay, qué ricas. Me gustan las empanadas. ¿Son de carne...?

PEDRÍN: No... Hace mucho que no consigo. Son de papel picado.

FABIANA: Qué loco este gringo... Los dejo solos un momento, ya vuelvo.

PEDRÍN: Vaya nomás doña Farola...

FABIANA: Fabiana.

PEDRÍN: Sí, Fabiana.

*Fabiana tomándose dificultosamente de la silla y apoyándose en el bastón inicia mutis a derecha.*

Pobrecita... (*Transición*) ¿Le gusta la casa...?

RENATA: Ya lo creo.

PEDRÍN: Cuando nos conozca mejor le va a gustar más.

RENATA: Pero no, Pedrín. Si ya me gusta mucho. ¿Usted me permite que lo llame Pedrín verdad...?

PEDRÍN: Claro que le permito. Agarrate la confianza que quieras.

RENATA: Realmente usted resultó ser tan simpático, como me lo habían ponderado.

PEDRÍN: ¿Ah, sí...? ¿De veras que soy simpático...?

RENATA: Más que simpático. Encantador. (*Se le acerca insinuante*).

PEDRÍN: Cómo atropella. Tiene sangre torera. Parece Borello.

RENATA: (*Coqueta*) Pedrín...

PEDRÍN: Cómo se me viene al humo. Ché frená, mirá que yo no tengo sangre de horchata... Parece nieta de Garibaldi, por lo guerrera.

RENATA: Venga Pedrín...

PEDRÍN: Vení vos...

RENATA: Bueno... (*Se le aproxima más y más*).  
*Pedrín retrocede.*

PEDRÍN: Cuidado que tengo frenos de aire.

RENATA: Acérquese.

PEDRÍN: Sus ojitos me hacen cosquillas...

RENATA: ¿Me tiene miedo...?

PEDRÍN: Miedo no, pero estoy temblando todo. La madona, parezco una crema chantilly...

RENATA: No lo voy a comer...

PEDRÍN: Hablá de ahí... Esta me quiere patear un penal, que me va a meter con pelota y todo adentro del arco...

RENATA: Pedrín: oiga, ¿si le pregunto algo me va a contestar la verdad?

PEDRÍN: Te mueras vos que te digo una verdad.

RENATA: ¿Tiene novia?

PEDRÍN: No...

RENATA: Mentira.

PEDRÍN: Te lo juro por la bandera de Boca.

RENATA: Pero alguna simpatía...

PEDRÍN: Tampoco...

RENATA: No puedo creer que tan buen mozo no tenga una chica...

PEDRÍN: Ni chica ni grande.

RENATA: Ay, qué alegría... entonces... Pedrín... ¿puedo tener esperanzas?

PEDRÍN: Esperanza y todo lo demás.

RENATA: Pedrín. No puedo ocultárselo. Lo quiero. Lo adoro. Estoy locamente enamorada. No vivo. No como. No duermo. No hago otra cosa que entregarme a esta pasión que me devora...

PEDRÍN: Bueno china, no sufras más y prendete de tu gaucho.

RENATA: *(Pedrín intenta abrazarla y ella rebuye ofendida)*. Epa... Qué hace.  
PEDRÍN: Atropello, querida...  
RENATA: Usted está loco.  
PEDRÍN: Antes atropellaste vos. Ahora me toca a mí.  
RENATA: ¿Pero, qué dice...? ¿Quién le ha dado confianza...?  
PEDRÍN: Vamos che, dejate de hacer la parte. Primero te hacés la Greta Garbo conmigo... Me querés patear un penal que si no lo dejo pasar me hacés romper la red... y ahora que yo te devuelvo la pelota, ¿me querés cobrar orsay...? Hacé juego limpio, querida. Al final, vos sos más bombera que un referí inglés... Dejate de macana, nena... Mirá que yo soy manso... manso... pero cuando se me escapan los bueyes, se me escapan nomás. Vení, dame un besito y sellamos nuestro contrato matrimonial. Vení linda... Después salimos de conga.  
RENATA: Usted está mal.  
PEDRÍN: ¿Pero no decía que está enamorada de mí...?  
RENATA: Yo le hablaba del Grillo.  
PEDRÍN: ¿Del Grillo...? La madona, qué patinada.  
GRILLO: *(Vuelve con el mate)*. Bueno: a ver como está.  
RENATA: Viniendo de sus manos tiene que estar rico...  
FABIANA: *(Que entra con plato de bizcochos)* Pruebe estos bizcochitos.  
RENATA: ¿Para qué tanta molestia...?  
GRILLO: Son caseros, eh. Los hace mamá.  
FABIANA: Usted Pedrín: ¿no quiere una tortita?  
PEDRÍN: No... Ya me la dieron. Era una torta. Qué papelón que hice.  
*Suena el teléfono. Pedrín va a atender. Grillo va y vuelve con el mate dándole a Fabiana y a Renata que conversan entre ellas, mientras Pedrín atiende el teléfono.*  
Hola... Sí... Pedrín. No tengo interés en ese fakir. Que coma vidrios molidos, no es ninguna novedad. Interesante sería que se tragara entera la botella. ¿Cómo? ¿Cómo va a hacer después...? Ese no es problema mío viejo, es problema del fakir... Avisame cuando tengas algo bueno: un hombre que mordió a un perro. Un elefante que toca el bandoneón. Bueno, macanudo. Chau. *(Cuelga)*.

RENATA: Bueno, yo me voy a ir... *(Mirando el reloj)* Ya se me ha hecho tarde...  
FABIANA: Un ratito más...  
GRILLO: ¿Por qué no se queda a cenar con nosotros?  
PEDRÍN: Buena idea. ¿Le gusta el choclo a usted...? Le hago un guiso de choclo que se chupa los dedos...  
RENATA: Gracias, son muy amables, pero me marchó. Mañana me mudaré.  
PEDRÍN: ¿Mañana? ¿Y cuándo se la pinto...?  
RENATA: Después...  
PEDRÍN: Yo se la quiero pintar ahora.  
RENATA: Habrá tiempo, ya después, cuando yo esté en casa...  
PEDRÍN: Es que yo te la quiero pintar ahora...  
GRILLO: Renata tiene razón. Cualquiera tarde de éstas nos ponemos los dos y enseguida...  
PEDRÍN: ¿Ahora se la querés pintar vos...?  
FABIANA: Bueno, ya arreglarán eso después. ¿Se queda Renata?  
RENATA: Le agradezco señora. Otra vez será. Total, ahora me van a tener siempre aquí, en la casa. Buenas noches. Tanto gusto en haberla conocido.  
FABIANA: Del mismo modo, Renata.  
RENATA: Señor...  
PEDRÍN: Pedrín, el fainero. La espero mañana. No me falle.  
RENATA: Qué esperanza. Hasta mañana, Marcelo.  
FABIANA: Acompañala.  
RENATA: No se molesten. Usted lo pone en un compromiso a su hijo. A ver si lo ven hablando conmigo y las chicas del barrio se ponen celosas.  
GRILLO: Por favor, Renata... Vamos... con el mayor gusto la acompaño hasta el colectivo.  
RENATA: Hasta mañana.  
AMBOS: Hasta mañana.  
*Mutis por foro de Grillo y Renata.*  
PEDRÍN: ¿Usted se dio cuenta, doña Farmacia...?

FABIANA: Fabiana, Pedrín... Fabiana...  
 PEDRÍN: Bueno, eso, sí. ¿Se da cuenta...?  
 FABIANA: ¿De qué?  
 PEDRÍN: Cómo crecen estas chicas modernas.  
 FABIANA: ¿Cómo crecen...?  
 PEDRÍN: Crecen desaparejas, de acá... y de acá...  
 FABIANA: La juventud de ahora practica ejercicios.  
 PEDRÍN: Esta chica se debe hacer mucha mala sangre.  
 FABIANA: ¿Por qué...?  
 PEDRÍN: Se debe tomar las cosas muy a pecho. ¿No ve qué a pecho...?  
 FABIANA: Qué loco es usted Pedrín.  
 GRILLO: *(Volviendo de foro)* Bueno: Renata se ha ido encantada.  
 FABIANA: Parece buena chica...  
 PEDRÍN: Y sobre todo bien alimentada.  
 FABIANA: ¿Vamos a la cocina mi hijo...?  
 GRILLO: Sí, vieja... ¿Va a cenar con nosotros Pedrín...?  
 PEDRÍN: Si me dejan llevar algo, sí...  
 FABIANA: Bueno, ¿qué va a traer?  
 PEDRÍN: Las ganas de comer.  
 AMBOS: ¡Qué Pedrín, ja, ja, ja...!  
*Riendo hacen mutis a derecha. Una pausa. Aparece Córdoba en foro, viste de poncho y sombrero aludo. Una bufanda o pañuelo anudado al cuello dando la impresión de ser cantor folklórico.*  
 CÓRDOBA: Buenas noches.  
 PEDRÍN: Salato: llegó Santiago del Estero.  
 CÓRDOBA: ¿Ésta es la casa de Pedrín?  
 PEDRÍN: Sí.  
 CÓRDOBA: Permiso.  
 PEDRÍN: Adelante Poncho Negro. *(En un aparte)* Este debe ser cantor de zamba que viene a ofrecerse. De estos me caen cien por día. Ahora lo saco como rata por tirante. *(Fuerte)* ¿Deseaba...?  
 CÓRDOBA: ¿Usted es Pedrín...?  
 PEDRÍN: No... Yo soy el secretario de Pedrín.

CÓRDOBA: ¿Así que no está él...?  
 PEDRÍN: Está ausente.  
 CÓRDOBA: Qué lástima. ¿Tardará en volver...?  
 PEDRÍN: Está veraneando.  
 CÓRDOBA: ¿Lejos?  
 PEDRÍN: Acá, en la laguna.  
 CÓRDOBA: ¿No sabe cuándo volverá...?  
 PEDRÍN: Cuando se termine de bañar.  
 CÓRDOBA: Ah, pero se fue a dar un baño.  
 PEDRÍN: ¿Y a qué querés que vaya a la laguna...? ¿A hacer ladrillos...?  
 CÓRDOBA: Mire: yo necesitaba...  
 PEDRÍN: Por ahí vas mal. Frená vieja. Si necesitás, andá a pedir a otra parte. Pedrín está más seco que lengua de loro.  
 CÓRDOBA: Dinero me sobra.  
 PEDRÍN: Ah, ¿te sobra...? ¿Cómo te va querido? Tanto gusto en conocerte. Sentate. ¿Querés un mate...? Marchen huevos fritos para uno. ¿Cómo los quiere...? ¿Con gallina y todo...?  
 CÓRDOBA: Lo que yo quería es contratar una orquesta...  
 PEDRÍN: Tengo una muy buena. La de Armando.  
 CÓRDOBA: Me hablaron de la de Labruna.  
 PEDRÍN: Esa orquesta desafina, la mía la tengo a punto.  
 CÓRDOBA: Bueno, pero si no está Pedrín, no hay nada que hacer. Yo quiero tratar con él.  
 PEDRÍN: Pedrín, soy yo querido.  
 CÓRDOBA: ¿Cómo...? ¿Entonces ha pretendido burlarse de mí...? ¿De Córdoba...?  
 PEDRÍN: No señor, no. Me burlo de Tucumán.  
 CÓRDOBA: Córdoba...  
 PEDRÍN: Córdoba, Salta y Jujuy. Todo lo que vos quieras. Yo soy Pedrín, me negué al principio, porque con el poncho y la cuchilla, parecías un cantor de carnavalito. ¿Así que viene a contratar una orquesta...?  
 CÓRDOBA: Para un baile en Barranca Negra.

PEDRÍN: ¿Cuándo...?

CÓRDOBA: Dentro de quince días.

PEDRÍN: Momento que miro el libro. *(Toma un cuaderno)*. Tenés suerte.

CÓRDOBA: ¿Cuánto me cobra?

PEDRÍN: ¿Es para vos...?

CÓRDOBA: No interesa. Yo soy el administrador del estanciero más rico de Barranca Negra... Don Mariano Luna. El baile es a beneficio del hospital de primeros auxilios del pueblo...

PEDRÍN: Tenemos hospital gratis.

CÓRDOBA: No se preocupe. El público es muy bueno.

PEDRÍN: Pero la orquesta no. Bueno, mirá: te cobro por ser del hospital una cosa a beneficio de los muertos y qué sé yo... hagamos: cinco mil pesos... ¿Te parece bien...?

CÓRDOBA: Ni una palabra más.

PEDRÍN: Si sabía le pedía más. Eso sí: pasajes pagos. Y una seña.

CÓRDOBA: Aquí tiene... *(Saca dinero y le da)*.

PEDRÍN: Una fragata. Hace tanto que no la veo navegar.

CÓRDOBA: ¿El contrato...?

PEDRÍN: Ahora le doy un recibo. Después le preparo el contrato y mañana lo viene a buscar. *(Se sienta y escribe en un talonario de recibo)*.

CÓRDOBA: *(Saca una tarjeta)*. Aquí le dejo la dirección del hotel en el que estoy parando...

PEDRÍN: ¿No tienen cama que está parando...?

CÓRDOBA: Que me hospedo ahí...

PEDRÍN: Ah, bueno. Yo creí que no había cama y tenía que estar parado.

CÓRDOBA: Lléveme el contrato mañana.

PEDRÍN: Muy bien. Aquí tiene el recibo de la seña.

CÓRDOBA: *(Lo guarda en el bolsillo)* Bien... Hasta mañana.

PEDRÍN: Hasta mañana, Santa Fe...

CÓRDOBA: Córdoba.

PEDRÍN: Bueno, pasando Santa Fe está Córdoba.

CÓRDOBA: Lo espero en el hotel.

PEDRÍN: Iré sin falta.

Córdoba hace mutis por foro. Pedrín va al teléfono

Hola... Armando, juntá la orquesta... Dentro de quince días tenés baile... En Barranca Negra... ¿Y qué querés?, ¿que la pinte...? Sí, la Barranca se llama así... ¿qué querés que haga? Sí... ¿Pasaje de primera? ¿Y por qué...? ¿La segunda va más despacio...? ¿Comida en el tren? ¿Sos loco...? Yo llevo unas milanesas que me quedaron del último pic nic. ¿Cómo...? ¿Que el cantor no puede ir...? Yo arreglé la orquesta con *chansonier*... Si el *chanchonier* no viene... no hay contrato... Bueno: está bien. Dejá el *chanchonier* por mi cuenta. Bueno... ensayen. No hagan como siempre que uno para un lado, otro para el otro y se dan cita en el final... Bueno... macanudo. *(Cuelga)*. Qué problema con el cantor...

FABIANA: *(Aparece por derecha seguido de Grillo que la ayuda a andar)*. ¿Viene a cenar, Pedrín...?

PEDRÍN: Se me fue el apetito...

GRILLO: ¿Pero qué le pasa? ¿Está enfermo...?

FABIANA: Qué cara. ¿Malas noticias...?

PEDRÍN: Todas las desgracias del mundo me tienen que ocurrir a mí. Todos los ganchos de punta que andan por el aire, se clavan en mi cabeza. Todas las cornisas me tienen que caer en los pies. Todas las cáscaras que hay tiradas en las veredas, las piso yo...

GRILLO: Uy, como está.

FABIANA: ¿Qué tiene ahora...?

PEDRÍN: Imagínese: hago un contrato recién para la orquesta de Armando. Y resulta que el *chanchonier* de la orquesta, no puede venir, porque ha tenido un accidente.

FABIANA: Pobrecito. ¿Qué accidente...?

PEDRÍN: Se va a casar.

GRILLO: ¿Pero el baile cuándo es...?

PEDRÍN: La misma noche que el cantor se casa.

GRILLO: Y... no va a dejar de casarse por cumplir con la orquesta.

PEDRÍN: ¿Adónde consigo ahora un *chanchonier*...?

FABIANA: Pedrín: ¿Por qué no lo lleva al Grillo...?

GRILLO: ¿Yo, mamá...? Por favor...

PEDRÍN: No estaría mal la idea. Cantando no sos una lumbrera, pero gustás.

FABIANA: ¿Que si gusta...? Contale Grillito. Diez canciones tuviste que cantar en el pic nic de la oficina.

PEDRÍN: Doña Famosa...

FABIANA: Fabiana...

PEDRÍN: Bueno, no va a comparar un pic nic con un baile... Un pic nic es otro refrigerio... ¿Pero sabe que no es mala idea...?

FABIANA: No te van a venir mal esos pesitos, Grillo. Además, ¿quién te dice que en ese baile no encontrás una novia...?

GRILLO: ¿Y para qué quiero una novia yo, mamá...?

PEDRÍN: Si serás inocente. ¿Para qué quiere el pajarito a la pajarita?

GRILLO: Yo nunca voy a tener novia. Yo nunca me casaré.

PEDRÍN: ¿Estudiás para viudo alegre...?

GRILLO: Mi vida es para usted, mamá... porque yo tengo la culpa de que...

FABIANA: Callate... La culpa la tiene el destino. Vos vas a ir a ese baile y nada más.

GRILLO: ¿Y el repertorio? ¿Y la ropa...?

PEDRÍN: Yo te presto un moñito volador... vas a ver qué lindo te queda. Con la orquesta de Armando necesitás ensayar... Salís a la cancha y no te para ni el Ciclón... Estupendo... Ya tengo cantor... No hay nada que hacer... Soy el Gino Lollobrigido de los representantes...

FABIANA: Bueno, vamos... vamos... a la mesa... que la comida se enfría. *(Mutis a derecha).*  
*Grillo la mira con pena. Pedrín en una transición.*

PEDRÍN: ¿Qué te pasa...? ¿No estás contento...?

GRILLO: ¿Contento viéndola andar así a ella, como un gorrión con las alas quebradas...? *(Yendo a foro desesperado)* A veces me mataría para no verla en ese maldito sillón de ruedas que aborrezco tanto...

PEDRÍN: Bueno, no te pongas así. Debieras estar acostumbrado a su desgracia.

GRILLO: No puedo habituarme a verla arrastrándose con ese bastón. No puedo verla así, sin que el corazón me salte en gritos de latidos y la

conciencia me acuse, porque yo... Oíme Pedrín: yo tengo la culpa de que mi vieja no vuela. Por mi culpa murieron sus piernas.

PEDRÍN: ¿Cómo decís eso...?

GRILLO: Yo jugaba muy bien al fútbol.

PEDRÍN: Lo sabía.

GRILLO: Y abandoné. ¿No le dijeron por qué causa...?

PEDRÍN: No...

GRILLO: Fue en un match final por el campeonato de la Liga. La pobre vieja había ido a verme jugar. Estaba en la tribuna tras el arco de los rivales. Sobre el último minuto estábamos cero a cero. Llegó un penal y lo pateé. Convertí el tanto de la victoria, pero fue el triunfo más amargo de mi vida. La pelota que yo tiré con fuerza feroz, pegó en las piernas de mamá, derrumbándola desde más de dos metros al suelo. El golpe le fracturó las piernas. Yo fui Pedrín. Yo... No sabe cuánto ansío que ella vuelva a andar. Pero no hay milagro que la cure.

PEDRÍN: No digas eso hermano. No lo digas que es una blasfemia. Los milagros existen todavía... Existen y existirán, mientras la fe no abandone el corazón de los hombres buenos... Existen y existirán, mientras haya lágrimas para llorar las culpas, y gritar el remordimiento de nuestras faltas... Tené fe hermano... Y vas a ver que un día, el gorrión, vuelve a volar... Lo vas a ver volar aquí en este mismo patio... En este mismo patio, testigo de tus lágrimas de macho...

## TELÓN

## CUADRO SEGUNDO

*Al levantarse el telón, la escena presenta el frente de una casa de pueblo, con ventana. Aparece Hortensia de izquierda, seguida de Grillo. Ella viene elegantemente ataviada con un traje de baile y el muchacho con la ropa oscura de chansonnier de orquesta.*

HORTENSIA: Venga Grillo... No tenga miedo... Esta es mi casa.

GRILLO: Qué lástima que viva tan cerca del club...

HORTENSIA: ¿Por qué...?

GRILLO: Me hubiera gustado que viviera muy lejos, para que la caminata fuese larga...

HORTENSIA: ¿No le aburre mi charla...?

GRILLO: Por favor Hortensia, ¿cómo dice eso...? Yo sí, que pude haberla aburrido a usted...

HORTENSIA: Al contrario. Me encantaría hablar horas y horas con usted. ¿Qué me mira?

GRILLO: La miro porque no sé si estuve con un hada y voy a volver de mi sueño...

HORTENSIA: ¿De verdad que no está enojado?

GRILLO: Su compañía borra todo.

HORTENSIA: Es que fueron muchas cosas las que pasaron en el baile. Primero mi risa tan hiriente. No pude evitarlo.

GRILLO: Qué puntería tuvo el mozo. Venir a depositar sus helados sobre mi ropa...

HORTENSIA: Apenas si se nota. Y en esa manchita que quedó en su solapa...

GRILLO: Ahora hay una rosa. (*La quita del ojal y la mira*).

HORTENSIA: La que yo le di... para disimular la mancha.

GRILLO: La que guardaré siempre, mientras viva.

HORTENSIA: Yo estaba mortificada. Le había prometido bailar con usted...

GRILLO: Y cuando llegó el momento, me quedé desconcertado en mitad del salón. Usted... había salido a bailar con ese señor...

HORTENSIA: Mariano Luna.

GRILLO: El mismo.

HORTENSIA: Fue algo que no pude evitar. Lo mismo que cuando finalizó el baile... y él se empeñó en traerme a casa en su coche. Pero... por suerte, cuando regresé al salón, todavía estaba usted con su amigo... ¿cómo es que se llama...?

GRILLO: Pedrín... El representante de la orquesta...

HORTENSIA: Pobre... Qué bueno es. Mire... allá se ha quedado esperándolo a usted. ¿Por qué no lo hace venir aquí...?

GRILLO: Déjeme ser egoísta esta noche y disfrutar de su sonrisa y su simpatía.

HORTENSIA: ¿Le gustó que volviera a buscarlo...?

GRILLO: Sí... (*Una pausa en que él la mira sin saber qué decir*).

HORTENSIA: ¿Por qué se queda tan callado...?

GRILLO: Es que tengo miedo.

HORTENSIA: ¿De qué...?

GRILLO: De estar soñando y romper el sueño con mi palabra. Yo nunca tuve amores.

HORTENSIA: Tampoco yo.

GRILLO: Yo nunca quise a nadie.

HORTENSIA: Igual que yo, Grillo.

GRILLO: Todo el amor de mi vida es mi viejecita.

HORTENSIA: Dichoso usted que la tiene. Dios la bendiga.

GRILLO: Gracias, Hortensia.

HORTENSIA: Yo no tengo padres.

GRILLO: Hortensia, mañana nos vamos en el tren de la tarde. Prométame que va a ir a la estación, quiero verla. Yo, que nunca quise a nadie, hoy se me volaba el corazón cuando la vi entrar al baile. Sería tan feliz si esta noche dejara algún recuerdo en usted, como para no olvidarme...

HORTENSIA: Sí, Grillo... Y a pesar mío.

GRILLO: ¿Por qué a pesar suyo...?

HORTENSIA: Porque a veces he pensado que no soy dueña de mi vida. Pero que esta noche no sea de confidencias tristes, sino de recuerdos lindos, para usted y para mí... No sé por qué volví a buscarlo al club... Creo que porque deseaba conversar con usted. Evitar que se marchara del pueblo, disgustado conmigo. Quería que se fuera con la hermosa ilusión que nos acercó esta noche. Con la misma emoción contagiosa, con que mi nombre tembló en sus labios, cuando cambiamos las primeras palabras.

GRILLO: ¿Se dio cuenta que yo la miraba desde que usted llegó al baile?

HORTENSIA: Sí... Y que cantó para mí toda la noche.

GRILLO: Hortensia: quisiera que la noche no muriera nunca.

HORTENSIA: Es tarde... Mañana nos veremos en la estación.

GRILLO: Hasta mañana.

HORTENSIA: Buenas noches... Grillo. *(Hace mutis por foro al interior de la casa).*  
*Una pausa y aparece Pedrín por izquierda.*

PEDRÍN: Che: ¿hasta cuándo hay que tenerte la vela, viejo...?

GRILLO: *(Ebrio de alegría)* Pedrín: un abrazo...

PEDRÍN: ¿Te agarró la locatelli...?

GRILLO: Qué contenta se va a poner la vieja cuando le cuente que su Grillito se enamoró. Dígame ¿a usted no le gustó ninguna de las chicas que había en el baile...? Mire que había para elegir, eh.

PEDRÍN: Elegir, te digo la verdad, la elegí.

GRILLO: ¿Y? ¿Cómo le fue...?

PEDRÍN: Como el... cangrejo. Llegué tarde.

GRILLO: ¿Quién era? ¿A ver si me di cuenta de algo?

PEDRÍN: No... No te diste cuenta. Era una gorda panceta... con siete hijos.

GRILLO: Qué loco... Oiga Pedrín... venga... Se me ha ocurrido una idea linda para esta noche que nos quedamos en el pueblo... Venga...

PEDRÍN: Vamos a dormir que tengo sueño nene... Está chiflado. Completamente chiflado.  
*Mutis de ambos por izquierda. Hay una pausa y Hortensia aparece por el foro. Observa misteriosa para ambos lados y hace salir a Rafael del interior de la casa donde supone la ha estado esperando..*

HORTENSIA: Vení Rafael... Salí... pronto... No hay nadie.

RAFAEL: Menos mal que se me ocurrió esperarte...

HORTENSIA: *(En un impulso lo abraza y solloza en su pecho)* Rafael...

RAFAEL: Ni llantos ni escenas de cariño... No hay tiempo para eso. Lo que necesito ahora es irme cuanto antes. Me siguen los pasos. Dinero era lo que necesitaba y ya me lo diste... Con esto tengo bastante.

HORTENSIA: Siempre que recurras a mí, te daré todo el que tenga.

RAFAEL: A veces terminaría con todo, te lo juro...

HORTENSIA: No Rafael. Tené paciencia. Tal vez yo pueda salvarte definitivamente. Quizá un día puedas embarcarte para irte lejos, a otros lados, donde no te conozcan y puedas comenzar una vida nueva.

RAFAEL: ¿Marcharme? ¿Con qué...?

HORTENSIA: Tal vez pronto tenga dinero de sobra para comprar tu salvación Rafael.

RAFAEL: Algún día...

HORTENSIA: No digas nada.

RAFAEL: Tengo que marcharme. Veo venir un auto para este lado.

HORTENSIA: Un abrazo...

RAFAEL: Sí... Oíme... En cuanto a lo de Mariano Luna, creo que lo mejor, es que te cases con él...

HORTENSIA: Andate... Ese coche viene en esta dirección.

RAFAEL: Yo sabré recurrir a vos, cuando te necesite. *(Mutis por derecha).*  
*Una pausa y en el instante en que Hortensia va a entrar por foro, Córdoba entra por izquierda, sin llegar a ver a Rafael claramente.*

CÓRDOBA: Oiga...

HORTENSIA: ¿Qué quiere...?

CÓRDOBA: ¿Quién era el que estaba aquí y se fue hace un instante...?

HORTENSIA: ¿Aquí...? Usted delira. Aquí no había nadie.

CÓRDOBA: Sin embargo juraría... *(Observa por derecha).*  
*Ella se impacienta.*

HORTENSIA: Por favor Córdoba, ¿usted ve visiones...? Salí recién porque me pareció oír el auto de Mariano Luna, que se detenía frente a la casa.

CÓRDOBA: La pucha. Conocé el ruido de su auto. Qué suerte tiene. Yo en cambio...

HORTENSIA: ¿Va a hablarme de usted?

CÓRDOBA: Ni siquiera tuve la suerte que bailaras conmigo esta noche. Te observé. No hiciste otra cosa más que mirar a ese cantorcito de la orquesta. Con todos sos buena, menos conmigo... *(Intenta abrazarla).*  
*Ella lo rechaza ofendida e indignada.*

HORTENSIA: Mire Córdoba, no hay vez que usted se encuentre conmigo que no me hable de sus sentimientos...

CÓRDOBA: No es culpa mía, sino de mi corazón que te reclama y te reclamará siempre, mientras golpee con sus latidos en mi pecho... Yo te

quiero mucho Hortensia... *(Intenta besarla).*  
*Ella le contiene.*

HORTENSIA: Terminemos con esto Córdoba. *(Medio mutis).*  
CÓRDOBA: *(La toma del brazo)* Oíme... No te vayas.

HORTENSIA: Yo solo puedo ofrecerle lo único que usted me inspira Córdoba: amistad. Si usted se resigna y acepta mi afecto, vamos a ser grandes amigos. De otra manera solo conquistará mi desprecio.

CÓRDOBA: Lo que pasa es que la ambición te ciega. Sabés que Mariano Luna es un buen partido. Que está loco por casarse con vos. A todo el mundo se lo ha dicho...

HORTENSIA: Yo no puedo pensar en nadie, porque tengo un deber que cumplir. Yo tengo que salvar a...

CÓRDOBA: Ya sé. Conozco la historia de principio a final.

HORTENSIA: Bueno basta Córdoba. Váyase. Váyase si no quiere que le diga a Mariano Luna, que su "leal administrador", se ha vuelto fastidioso e insoportable con sus pretensiones amorosas. Váyase Córdoba.

CÓRDOBA: Está bien. Por tu bien, cerrá la boca, eh. Mutis por donde vino.  
*Una pausa y Hortensia hace mutis al interior de la casa. Va bajando la luz. Grillo entra por derecha llevando consigo una guitarra. Canta una canción ante la reja de Hortensia. Ella abre la ventana y escucha casi el final de la serenata.*

HORTENSIA: Grillo...

GRILLO: Para usted...

HORTENSIA: Qué grata sorpresa...

GRILLO: No podía esperar a mañana...

HORTENSIA: Yo no sé si creés en los milagros del alma...

HORTENSIA: Sí que creo...

GRILLO: El destino me trajo hasta tu pueblo para conocerte... Y en estas horas que pasaron como nubes, te apoderaste de mi vida y de mis pensamientos... No te miento, me he enamorado de vos con toda mi alma... Decime si puedo albergar una esperanza...

HORTENSIA: Sí... Todo lo que puedas decirme, no es más que el mismo sentir de mi alma...

GRILLO: Mi cielo...

HORTENSIA: Todo lo que pueda sentir tu corazón, es el fiel reflejo de lo que yo siento... Tu voz y tu mirada, tus manos y tus ruegos, no se borrarán de mí...

GRILLO: Mi provinciana...

HORTENSIA: Sí, Grillo... Tuya. Tuyo es mi amor aunque...

GRILLO: ¿Qué...? Seguí...

HORTENSIA: No, nada. Quiero oír nada más que mi corazón...  
*Se besan a través de la ventana.*  
Y ahora... andate...

GRILLO: Hasta mañana... ¿Vendrás a la estación?

HORTENSIA: Iré... sí...

GRILLO: Mi provinciana linda... *(Vuelve a ella. La besa y se aleja).*  
*Hay una pausa. Hortensia queda como embelesada en la ventana. Aparece Córdoba que alcanzó a oír la última parte de la escena.*

CÓRDOBA: Parece que tuviste serenata...

HORTENSIA: Córdoba...

CÓRDOBA: Sí... Yo...

HORTENSIA: ¿Por qué me espía...?

CÓRDOBA: Porque te quiero... Porque te llevo como espina en mi alma.

HORTENSIA: Bueno: ¿qué hay? ¿Qué le importa si me dieron o no una serenata?

CÓRDOBA: Que me importe o no, es cosa mía. Y que a vos te importe el cantor, es cosa tuya... Pero allá está Mariano Luna. En el bar. Volvió. No puede quedarse solo en la estancia, porque está enloquecido por casarse con vos. A él sí que le puede importar la serenata de ese cantorcito de orquesta...

HORTENSIA: No... Oiga Córdoba...

CÓRDOBA: Él va a saber que estas jugándole con dos cartas.

HORTENSIA: Venga... Cállese. Se lo ruego. No le diga nada.

CÓRDOBA: Bueno, está bien... Nada le digo... *(Tomándole las manos que ella deja estar entre las de él, vencida).* Por lo menos ya he conseguido algo tuyo... Me has hecho cómplice de tu secreto... *(Le besa las manos. Ella se las retira con repulsión).* A mí me das tu desprecio... A ese cantor... le diste tus labios... Pero un día me los darás a

mí... A mí. Nadie te librerá de mi amor... tu vida y la mía... irán unidas... como esta espina en mi alma... Igual... Como esta espina en mi alma.

### CUADRO TERCERO

*Al levantarse el telón la misma escena del cuadro primero y la misma utilería. Es de mañana temprano y doña Fabiana está sentada junto a la mesa, con los utensilios del mate, yerba y luego levanta la mirada hacia el pájaro que canta en el interior de la jaula y sonriéndole le habla con ternura.*

FABIANA: Lindo... Cómo alumbra el sol de su canto... Pero dígame: ¿por qué canta? ¿Por qué está alegre o por qué está prisionero en esa jaula? ¿Qué acento tienen sus canciones...? ¿Son gritos de enamorado? ¿O es que acaso está celoso del amor que a usted le robó, para entregárselo a mi Grillito...? No puede ser eso. ¿Verdad que no...? Un gorrión nunca sintió envidia de un grillito...

*Grillo ha aparecido por foro y le hace gestos a Pedrín, que aparece tras él con la misma ropa del cuadro anterior, pidiéndole que haga silencio.*

¿No es verdad que usted es amigo de mi hijo...? A ver... a ver... cántele a su viejita como le canta el Grillo. ¿No ve que usted y él son los únicos hijos que hacen feliz a mi vida...?

GRILLO: Vieja...

FABIANA: Grillo... hijo mío...

GRILLO: Mi viejita linda... *(La abraza y la besa).*

*El pájaro canta más fuerte que nunca.*

PEDRÍN: Buenos días doña Facunda...

FABIANA: Fabiana...

PEDRÍN: Che: qué barullo que mete el bicharraco este de la jaula.

GRILLO: ¿Bicharraco...? Más quisiera usted cantar como él. *(Se acerca a la jaula).* Lindo... ¿La acompañó bien a mamá...? ¿Qué le pasa? ¿Está contento que el Grillo volvió...?

PEDRÍN: Estamos todos tarados.

FABIANA: ¿Por qué dice eso, Pedrín?

PEDRÍN: Este se pone a hablar con el pajarito de la jaula.

FABIANA: Yo también hablo con él. Siempre que estoy sola.

PEDRÍN: Pero doña, Fanancia...

FABIANA: Fabiana...

PEDRÍN: Fabiana: el pajarito no entiende nada de la lengua humana, de la persona que somos nosotros.

FABIANA: ¿Qué no va a comprender? Mire cómo el Grillo le conversa y él le contesta.

PEDRÍN: La madona, qué pájaro más educado.

FABIANA: Pruebe. Háblele con cariño y verá si le entiende o no...

PEDRÍN: *(Yendo hacia la jaula y retirándolo a Grillo de ella)* ¿Me permitís Grillito...? A ver si es cierto que este pajarito tiene diploma de sexto grado. *(Al acercarse Pedrín a la jaula el pájaro deja de cantar).* Che: ¿hasta qué grado fuiste vos? No me habla. ¿No ve doña Fatalidad que no me contesta...?

FABIANA: Fabiana.

PEDRÍN: Bueno, Fabiana, no me quiere contestar.

FABIANA: Es que hay que saberle hablar.

PEDRÍN: Che, Grillo: ¿en qué idioma le hablás vos? ¿En inglés?

GRILLO: En castellano puro.

PEDRÍN: Che: enjaulado viejo. ¿Te doy tanta repugnancia que me acerco y dejás de hablar con la gente...? Mire un poco: con ustedes conversa todo el día y conmigo no cambia ni los buenos días. ¿Qué tal querido? ¿Cómo estás? ¿Cómo te va? ¿Papá...? ¿Mamá...? ¿Los hermanitos pichones? No hay nada que hacer. Ni cinco de bolilla.

FABIANA: Cante mi lindo, cante para su mamita...

*El pájaro vuelve a cantar.*

PEDRÍN: Con usted quiere lola. Conmigo nada. ¿A ver un azúcar? *(Saca de la yerbera un terrón y se lo ofrece al gorrión).* Ay... Desgraciado espuzulento: me mordió el dedo... No hay nada que hacer... No le soy simpático. Lechuza.

*Grillo y Fabiana ríen.*

¿La vecinita duerme todavía?

FABIANA: ¿Renata...? Debe estar arreglándose. Hace un momento salió a lavarse.

PEDRÍN: Qué chica más higiénica. *(Va a espiar el cuarto de Renata).*

FABIANA: Estarás cansado... ¿Eh, Grillito?

GRILLO: No viejita.

FABIANA: Pensar que ahora tenés que ir al empleo sin dormir.

PEDRÍN: Para eso somos calaveras. *(Aparte)* Espío, espío, pero no se ve ni el perfil de los cocoteros.

FABIANA: No he dormido estas dos noches, te lo aseguro hijo mío. Oía ruidos misteriosos por todas partes.

PEDRÍN: Algún plato volador.

FABIANA: No... La falta de costumbre de quedarme sola.

PEDRÍN: Es la viudez. Usted se tiene que casar otra vez, doña Fernanda...

GRILLO: Fabiana.

FABIANA: ¿Yo...? Por favor.

GRILLO: *(La abraza).* ¿Y por qué no mi viejecita querida?

FABIANA: Nunca volveré a casarme.

PEDRÍN: ¿Por qué no...? Todavía puede sentir el pájaro en la enramada, doña Fragata.

FABIANA: Fabiana. Y métase en lo que a usted le importa.

PEDRÍN: Lo que a mí me importa está aquí adentro... *(Por Renata).* Pero no me puedo meter. Si me meto, me sacan.

FABIANA: Esta mañana en cuanto aclaró, ya me senté en el patio a esperarte, sabés. Cada rumor de pasos en la calle me parecían los tuyos. Pero, contame... cuénteme, Pedrín... ¿cómo le fue a mi Grillito...?

GRILLO: Como nunca, vieja.

PEDRÍN: Gustó a rabiar.

GRILLO: Vieja: tengo algo que contarle. Eso sí: usted tiene que perdonarme.

FABIANA: ¿Perdonarte qué...? Si sos el hijo más bueno y más santo.

PEDRÍN: Sí, fiate del santo. *(Aparte)* Si nos quedamos una semana más aumenta la natalidad en Barranca Negra.

GRILLO: Yo que había hecho voto de quedarme soltero para siempre, que dije que jamás iba a buscar novia... viejecita... encontré una.

FABIANA: ¿De veras...? ¿Quién...?

PEDRÍN: Una provincianita linda como un sol.

*Apareció Renata, elegantemente vestida, pero con ropas de calle para la mañana, dispuesta a marchar a su oficina. Ellos no la ven. Sigue atenta el diálogo marcando disgusto en su rostro mientras se va enterando.*

Los ojos dos luceros. Las mejillas dos manzanas. La boquita dos guindas. Las... *(Va a seguir describiendo y se detiene meditando sobre lo que va a decir).* Las demás cosas, muy lindas también.

FABIANA: ¿Y cómo fue...? ¿Qué le dijiste...?

GRILLO: Que la quería.

FABIANA: ¿Y ella...?

GRILLO: También mamá.

RENATA: *(Con rabia mal disimulada)* Felicitaciones.

PEDRÍN: Apareció y dijo...

GRILLO: Buenos días Renata.

FABIANA: ¿Qué me dice Renata...? Mi Grillito encontró novia.

RENATA: Ya oí sí.

PEDRÍN: *(Aparte)* Me parece que le cayó como patada en la barriga.

RENATA: ¿Y quién es...?

GRILLO: Un sueño, un amor. Un hada que me embrujó el corazón.

PEDRÍN: Sí... Nos embrujó el corazón. *(Aparte)* A esta le agarra una pataleta.

RENATA: Ustedes los hombres enseguida se encandilan. Y lo peor, es que siempre van a buscar lejos, la felicidad que no saben ver cerca.

PEDRÍN: *(Aparte)* Qué patada nos mandó.

RENATA: ¿Así que se enamoró...?

PEDRÍN: Sí... nos enamoramos pequeña.

RENATA: Con usted no hablo.

PEDRÍN: *(Aparte)* Engranó conmigo. Es pimienta esta colombina.

RENATA: Bah... ilusión de una noche.

FABIANA: No Renata: esto es algo serio. Lo leo en sus ojos.

GRILLO: Sí, mamá. Es serio, lo siento... Cuando usted la conozca, viejecita, la va a querer como yo. Compartiré con ella mis canciones y mi cariño,

pero ganará el afecto de ella. Ya va a ver mi viejecita linda, la casa se va a llenar de sol, cuando entre aquí la provincianita.

RENATA: *(De mal talante inicia el mutis a foro)*. Me voy.

GRILLO: Espere Renata. Nos vamos juntos a la oficina.

RENATA: Yo no quiero llegar tarde.

GRILLO: Es un minuto. Voy a buscar una camisa, me cambio ésta y salgo.

FABIANA: Yo te doy una, recién planchada...

GRILLO: Quédese.

FABIANA: *(Que ya se ha incorporado y apoyándose en su bastón va a derecha tras su hijo)* Pero si ya estoy, mi hijo.

*Mutis de los dos. Una pausa. Renata esta impaciente. Contrariada. Saca cigarrillos. Enciende uno. Fuma.*

PEDRÍN: Qué chica moderna. ¿Adónde aprendió a fumar?

RENATA: ¿Qué le importa?

PEDRÍN: Disculpe que me meta. El cigarrillo hace mal.

RENATA: Hay otras cosas que causan más daño.

PEDRÍN: El humo por ejemplo. Se te llena la panza de humo...

RENATA: Déjese de decir idioteces, ¿quiere...?

PEDRÍN: Parece que repentinamente se ha puesto nerviosa usted.

RENATA: *(Cada vez se balancea más en su nerviosismo)*. Yo no estoy nerviosa.

PEDRÍN: No, ya veo que no *(Comienza a contagiarse de ella)*. El que está nervioso soy yo.

RENATA: Hum *(Arroja el cigarrillo con fuerza y lo pisa)*.

PEDRÍN: No lo pise. Es un sargento.

*Ella se mueve cada vez más.*

Cada vez más movimiento. Se me mueve todo. A usted también se le mueve. *(Ahora ensaya dos o tres pasos de mambo que ella, insensiblemente, en su nerviosidad cómica imita acompañándolo)*. Mambo... Cuidado nena, no se le machuque la fruta... Mambo número uno... dos... cinco... Hasta el siete no paro...

RENATA: *(Reaccionando cuando él intenta tomarla de la cintura)*. Oh... Pero quédese quieto. Me está poniendo nerviosa.

PEDRÍN: La que me pone nervioso es usted. *(Al ver que ella va a encender otro cigarrillo)* No fume más. Le irrita la garganta, se le hinchan

los pulmones. Y es una lástima que se le echen a perder esos pulmones tan lindos que usted tiene. ¿No le gustarían unos matecitos? Entibio un poquito el agua... *(Toma la pava y el mate y va a hacer mutis a derecha)*. ¿A usted le gusta muy caliente...?

RENATA: Ni frío ni caliente. No me gusta el mate.

PEDRÍN: Tómame. Entonces voy a preparar un poco de té. Permiso: ya vuelvo. *(Aparte mientras hace mutis)* Levantó presión. Le sale humo por los ojos y fuego por la boca, quién fuera bombero. *(Mutis)*.

RENATA: *(Una pausa. Va hacia derecha)*.

*El pájaro en la jaula comienza a cantar.*

¿Con que me ha salido una rival, eh...? Pensar que yo me mudé a esta casa para estar cerca de él... Pero no estoy vencida. Yo no tengo miedo que esa provincianita me lo robe... Al final, yo sé... que primero yo... después yo... y siempre yo... *(Observa el pájaro que canta)*. Callate vos, bicho feo... *(De espalda a derecha por donde apareció Pedrín que la observa)*. Me tiene harta tu gorjeo. Claro: vos sos feliz... A vos no te roban el amor de nadie... Basta... No cantes más porque voy a estrangular tu canto... *(Violenta va hacia la jaula y abre la puerta con intenciones de tomar el pájaro en sus manos nerviosas)*.

*Pedrín la detiene con un grito enérgico. Duro. Fiero.*

PEDRÍN: Renata... ¿Qué va a hacer? Saque la mano de allí...

*Ella abandona su actitud. Intenta serenarse. Vuelve su rostro encendido de celos. Pedrín avanza.*

El que mata un pájaro, es capaz de matar un ser humano...

RENATA: Yo lo quiero. No puedo dejar que me lo roben.

PEDRÍN: ¿Y usted cree que ahogando la voz de ese pájaro... el corazón del Grillo va a ser suyo...? Usted es una mala mujer, Renata. Una mala mujer... Pero aquí, en esta casa, se va a cuidar muy bien de desatar su maldad...

*Un sollozo de ella que cae vencida sobre un sillón cerca de la jaula del pájaro que vuelve a cantar más fuerte que nunca.*

A mí no me engañan sus lágrimas. Usted es una mala mujer...

TELÓN

CUADRO CUARTO

*Al levantarse el telón la escena presenta el mismo patio del cuadro anterior. Doña Fabiana está triste y pensativa. Renata que llega de la calle, se detiene y le pregunta ansiosamente:*

- RENATA: Buenas tardes, doña Fabiana.
- FABIANA: Ah, Renata: ¿ya estás aquí...? Con todo lo que ocurre, no me doy cuenta del paso de las horas.
- RENATA: ¿Volvió el Grillo...?
- FABIANA: No... Todavía, no. Creo que debe llegar esta tarde.
- RENATA: ¿Usted qué opina de todo esto...?
- FABIANA: No sé. No sé qué pensar, Renata. De pronto toda la felicidad que el Grillo llevaba en su alma, se desvanece. Esa muchacha que era su ilusión y su vida y encerraba todas sus esperanzas, le escribe una carta, que ni a mí me mostró, pero que encerraba un adiós definitivo. El Grillo, desesperado, tomó el tren... y ha ido a preguntarle a ella, qué es lo que ha ocurrido. “Me voy” me dijo, “a buscar la verdad. A que ella me diga en la cara si ha dejado de quererme”. Y se fue... y todavía no regresó de ese pueblo.
- RENATA: ¿No quiere un poco de té?
- FABIANA: *(Incorporándose y marcando el mutis a derecha con su bastón).* No, gracias Renata. No quiero nada. Todo lo que deseo, es que la calma vuelva al corazón de mi Grillo... Mire: si todo está tan triste con lo que pasa, que hasta el pajarito cantor nos niega la alegría de sus trinos... *(Mutis a derecha).*
- Renata entra a su cuarto, izquierda, último término. Vuelve a salir sin cartera, va a ir a foro cuando Hortensia aparece en la puerta, con una pequeña maleta de viaje, nerviosa y estremecida de temor. Lo demuestra el recelo inquietante con que observa a todas partes.*
- RENATA: Hortensia...
- HORTENSIA: *(Se funde en un abrazo en el que desahoga su angustia)* Renata.
- RENATA: ¿Por qué no me has avisado que venías...?
- HORTENSIA: Es que fue inesperado mi viaje.
- RENATA: Pero una carta, un telegrama, hubiera ido a la estación...
- HORTENSIA: La verdad que quise darte una sorpresa.

- RENATA: Supongo que vas a quedarte algunos días en la capital, ¿no...?
- HORTENSIA: No sé; depende, Renata.
- RENATA: ¿Has venido sola...?
- HORTENSIA: Sí...
- RENATA: Raro que no te acompañó Mariano Luna.
- HORTENSIA: *(En un sollozo)* No...
- RENATA: ¿Pero qué te pasa? A vos te sucede algo.
- HORTENSIA: No me preguntes nada. No tengo dónde ir. Nada sé de Rafael, que es el único que podría serme útil en este instante. Si no te causo molestias, te pediría que me dejaras estar en tu casa, por lo menos unos días nomás, hasta que sepa qué rumbo tomar.
- RENATA: Pero sí. Ni se pregunta. ¿Para qué somos amigas? Dame la valija. Vení, entrá. Tengo tantas cosas que contarte. ¿Te acordás que te conté que estaba enamorada de un compañero de trabajo...?
- HORTENSIA: Me lo decías en una carta tuya.
- RENATA: Pero él no correspondía mis sentimientos porque se enamoró de una provincianita. Bueno: querida, triunfé yo. Eso acabó. Él anda como enloquecido. Ahora no me lo quitan. ¿Qué te digo siempre...? Primero yo, después yo y siempre yo... Vení... pasá... esta es mi pieza... *(Inicia el mutis a izquierda último término).*
- Hortensia la sigue pero observando siempre cautelosa y con miedo hacia la calle, como si esperara ver aparecer a alguien. Mutis de las dos y Pedrín en foro.*
- PEDRÍN: Doña Farolera...
- FABIANA: *(Aparece por donde entró con su bastón)* Oh, Pedrín... ¿Ya volvió de la estación...?
- PEDRÍN: ¿Qué iba a hacer allá, esperando inútilmente? El tren en el que el Grillo viene de regreso trae un atraso bárbaro. Entonces me dije: vamos para casa a hacerle compañía a doña Fabiola.
- FABIANA: ¿Cuándo va a acostumbrarse a decir bien mi nombre...?
- PEDRÍN: Es que usted tiene un nombre difícil doña Fabiana.
- FABIANA: ¿Qué le parece? ¿Cómo le habrá ido al Grillo...?
- PEDRÍN: No sé, pobrecito...
- RENATA: *(Que sale de izquierda)* ¿Ya está aquí Pedrín? ¿Y el Grillo...?

PEDRÍN: *(Secamente)* Pregúntele a la señora que ella le va a informar.

FABIANA: ¿Qué le pasa? ¿Está enojado con Renata...?

PEDRÍN: He cortado mano, he hecho pelito para la vieja y no quiero saber nada con ella. Permiso... *(Inicia mutis a derecha)*.

RENATA: Oiga: ha venido una amiga a pasar un tiempo conmigo. Quiero presentársela.

PEDRÍN: No tengo interés en conocer lonjas del mismo cuero.

RENATA: Supongo que no impedirá que se quede conmigo ¿no...?

PEDRÍN: Usted es dueña de su pieza. Siempre que no se quede a vivir vitalicia no, porque de esos cuentos estoy pasado ya. *(Mutis)*.

RENATA: ¿No quiere conocerla...?

PEDRÍN: *(De caja, ya fuera de escena)* No hay interés. Será astilla del mismo palo.

FABIANA: ¿Qué le pasa a Pedrín con usted?

RENATA: Cosas que se le han metido en la cabeza. ¿No ha vuelto todavía él...?

FABIANA: El tren viene con retraso.

HORTENSIA: *(Aparece por izquierda)* Renata... Oh... perdón... no sabía...

RENATA: Vení, no te vayas. Casualmente le hablaba de vos a la señora. Es mi amiga. Del mismo pueblo.

HORTENSIA: Tanto gusto, señora.

FABIANA: Encantada. ¿Así que se va a quedar unos días haciéndole compañía a Renata...?

HORTENSIA: Sí, señora. Espero que no sea por mucho tiempo. No quiero molestarla.

FABIANA: ¿Molestarla...? Va a ser una compañía para ella. Bueno... permiso...

HORTENSIA: Atienda, señora. *(La observa como se va dificultosamente a derecha con bastón)* Pobre...

RENATA: ¿Viste qué desgracia...? Y es tan buena. Es la madre del muchacho que me tiene enloquecida... Sentate, aquí se está lindo, podemos hablar con calma.

*Toman asiento en los sillones. Hortensia nerviosa y temerosa siempre observa todo con recelo.*

¿Así que rompiste ese idilio con ese muchacho de la capital del que me hablabas en tus cartas...?

HORTENSIA: Sí... todo acabó...

RENATA: Y lo de Mariano Luna, ¿en qué quedó...?

HORTENSIA: *(Se incorpora impaciente)* No quiero hablar de él.

RENATA: ¿Acaso renunciaste a tu amor por Mariano Luna...?

HORTENSIA: No...

RENATA: Algo raro veo en esto...

HORTENSIA: ¿Qué ves de raro...?

RENATA: ¿Cómo se llamaba ese muchacho...?

HORTENSIA: ¿Qué importa el nombre...? Ya lo perdí.

RENATA: Se ve que todavía lo querés.

HORTENSIA: Con el alma y con la vida.

RENATA: ¿Y por qué lo alejaste de vos...?

HORTENSIA: Era un muchacho pobre y sin porvenir. Yo era como vos. Tenía ambiciones. Estaba cansada de la miseria, de ese pueblo, de todos. Rafael necesitaba dinero... dinero... dinero...

RENATA: ¿Tenés las cartas de él? ¿Por qué no me las mostrás...?

HORTENSIA: No las tengo, ya.

RENATA: ¿Las quemaste...?

HORTENSIA: Ojalá las hubiera destruido.

RENATA: ¿Qué sucedió con esas cartas...?

HORTENSIA: Nada.

RENATA: Che: sos tan reservada que parece que no fuéramos amigas. Lo que no entiendo, es ¿por qué dejaste a ese muchacho si total no llegaste a nada con Mariano Luna...?

HORTENSIA: La vida tiene cosas que no entiende más que una.

RENATA: ¿Sabés donde vive él?

HORTENSIA: Claro... Vive en... *(Se detiene y resuelta)* Mejor me voy...

RENATA: ¿Estás loca? ¿Qué te pasa...?

HORTENSIA: Es que recién me doy cuenta que... sí, debo marcharme.

RENATA: ¿Pero estás loca? Me das la impresión de que escapás de alguien.

HORTENSIA: No me preguntes nada. Vení, voy a buscar la valija y me marcho.

(Inicia el mutis a izquierda seguida de Renata).

RENATA: Pero Hortensia oíme... *(Mutis tras ella)*.  
*Una pausa y aparece Pedrín seguido de Fabiana.*

PEDRÍN: Usted dice que yo tengo antipatía a esta Renata, pero yo sé por qué. Somos pocos pero nos conocemos. Es una buena pele.

FABIANA: Vamos Pedrín, no hable así de Renata que es una buena chica.

PEDRÍN: Cuando duerme es buena. Y quién sabe, todavía, porque quisiera verla durmiendo para averiguar si tira patadas. Debe ser una pateadora...

FABIANA: Usted la pelea sin razón. ¿Recién por qué no se quedó a que le presentara esa amiga?

PEDRÍN: ¿Qué tal es la amiga?

FABIANA: Linda.

PEDRÍN: ¿Bien alimentada...?

FABIANA: ¿Qué cosas dice, Pedrín...?

PEDRÍN: Es que a mí me gusta la abundancia. Bueno ¿por qué no la llama, me la presenta y me hace gancho...?

GRILLO: *(En foro y con desaliento)* Vieja...

PEDRÍN: Grillo...

FABIANA: Mi hijo... ¿Cómo te fue...?

GRILLO: Mal, mamá.

PEDRÍN: Qué cara. Más larga que bolsillo de payaso.

FABIANA: ¿Qué pasó...? ¿La viste a Hortensia...?

GRILLO: No la encontré. Nadie supo darme noticias concretas de ella. Me dio la impresión que todos querían callar, ocultar algo que sabían. Me dijeron que no tratara de hallarla. Que Hortensia traía mala suerte a los que se acercaban a su vida. Lo único concreto que averigüé es que ha venido a la capital.

PEDRÍN: ¿Aquí...?

FABIANA: ¿Pero, dónde...?

PEDRÍN: La capital es grande. No es cuestión de ponerse en el medio de la calle a llamarla.

GRILLO: No sé que es lo que pasa con ella. Lo único que sé es que la quiero con todo el amor de mi vida. Que voy a buscarla. No sé por dónde voy a empezar, pero le juro que la voy a encontrar, vieja.

RENATA: *(Saliendo de izquierda)* Ya que te empeñas en marcharte...

HORTENSIA: No puedo quedarme... *(Ha salido tras Renata con una valija)*.

RENATA: Grillo...

GRILLO: ¿Eh...?

PEDRÍN: Hortensia...

HORTENSIA: Grillo...  
*La valija se le cae de las manos. Hay una pausa en que todos se miran consultándose.*

FABIANA: ¿Hortensia...? ¿Pero, esta muchacha...?

PEDRÍN: Es Hortensia la provincianita que lo tiene colifato al Grillo.

GRILLO: ¿Qué hacés aquí?

RENATA: ¿Se conocían...?

HORTENSIA: No me preguntes nada, todo lo que puedo decirte es que tengo que irme, que debo irme de aquí. No quiero herir a mi amiga ni quiero herirte a vos... ni a tu madre... Ni a nadie... Es mejor que me vaya... *(Toma la valija, va a marchar a foro)*.

GRILLO: No... Te he vuelto a ver y renace mi vida. Vieja, Pedrín... Renata, déjennos por favor que hablemos a solas...

PEDRÍN: A mí no me gustan las indirectas. ¿Vamos doña Falucho?

FABIANA: No comprendo esto...

PEDRÍN: Yo tampoco, pero igual me tomo el olivo. *(Inicia el mutis con Fabiana a derecha, pero se detiene al ver que Renata no se va)*. Oiga... Batata: digo Renata, usted también...

RENATA: Déjeme en paz.

PEDRÍN: Déjelos a ellos que quieren hablar solos. Vamos, tómese el dos. Haga mutis por izquierda.  
*Ante la imperiosa mirada de Pedrín, Renata hace mutis. Fabiana también ya se fue.*

Che, muchachos; a ver si arreglan el estofado y todos felices y contentos ¿eh...? *(Mutis)*.

GRILLO: Decime una palabra Hortensia.

HORTENSIA: No sé qué decirte, Grillo.

GRILLO: No puedo comprender. Vengo de tu pueblo...

HORTENSIA: *(Ansiosamente)* ¿Qué te dijeron?

GRILLO: Todo lo que pude saber es que habías venido a la Capital. Nada más que eso.

HORTENSIA: ¿Nada más?

GRILLO: ¿Es que hay otra cosa?

HORTENSIA: Muchas. Que nos separan.

GRILLO: Me lo decís y no leo frialdad en tu voz. Me lo decís y te tiemblan las manos. Me lo decís y en tus ojos estoy viendo que las lágrimas asoman para gritar que me querés...

HORTENSIA: *(En un grito de amor desesperado)* ¡Sí...! ¡Sí, te quiero...!

GRILLO: Mi vida... *(La abraza desesperadamente)*.

HORTENSIA: Pero no puede ser lo nuestro.

GRILLO: ¿Por qué...?

HORTENSIA: No me preguntes nada, Grillo. Te quiero. Te quise siempre. Pero hay un abismo espantoso que nos separa...

GRILLO: Nuestro amor va a borrarlo.

HORTENSIA: No sabés qué horrible es huir.

GRILLO: ¿Huir de qué...?

HORTENSIA: No... No me averigües nada. Todo lo que puedo decirte es que te quiero, pero que no puedo quedarme aquí en esta casa. Que no puedo seguir a tu lado. Que no puedo llenar de luz, de amor tu vida, como yo deseaba, porque las sombras de una noche van a alcanzarte. Te van a herir, a vos, a mí, a tu madre. Vamos a caer envueltos en la vorágine del escándalo y la vergüenza y yo no quiero. No quiero Grillo. Porque te amo demasiado y vos sos muy bueno como para merecer que una sombra de maldad, manche tu honor y tu nombre... Dejame ir... es mejor para los dos que yo me vaya...

GRILLO: No... No te vas *(Llamando)* Mamá... Renata... Pedrín...

HORTENSIA: ¿Qué hacés...?

GRILLO: Ya no te dejo ir de mi lado.

PEDRÍN: *(Por derecha, seguido de Fabiana)* ¿Qué pasa? ¿Se firmó la paz?

FABIANA: ¿Qué sucede, hijo...?

RENATA: *(Apareció de izquierda)* ¿Y?

GRILLO: Hortensia se queda aquí, mamá, con nosotros...

HORTENSIA: No Grillo...

FABIANA: Sí, mi hijita... Sí...

GRILLO: Somos de sobra para ampararte de cualquier dolor. Y para darte la felicidad que merecés.

FABIANA: Quédese muchacha, yo seré para usted como su madre.

HORTENSIA: Señora... *(Estremecida en las lágrimas)* Gracias... Gracias.

PEDRÍN: *(A Renata que está silenciosa mordiendo su rabia)* ¿Qué me dice? ¿No dice nada?

RENATA: Déjeme en paz. No sea estúpido.

PEDRÍN: Ya mostró las garras. No puede negar que es una gata. Pero una pobre gata...

GRILLO: Renata: ¿no está contenta...?

RENATA: Sí... Muy contenta. ¿No ven? Me río a carcajadas.

HORTENSIA: Renata...

GRILLO: ¿Qué le pasa?

PEDRÍN: ¿Qué le va a pasar? Nada. Vamos, vamos adentro a celebrar este encuentro y esta alegría... Vamos... Vamos a destapar una botella de... de naranjada.

*Inician todos mutis a derecha, Pedrín último en salir, es detenido por el timbre del teléfono que llama.*

Vayan, que ya voy.

*Mutis de todos.*

Hola... Sí... Con ese número... ¿A quién? Un momento. *(Abandona el tubo sobre la mesa, hace un gesto de asombro)*. Que raro... *(Se asoma a derecha y llama)*. Hortensia...

HORTENSIA: *(Vuelve de derecha)*. ¿Qué Pedrín?

PEDRÍN: La llaman al teléfono.

HORTENSIA: ¿A mí...?

PEDRÍN: A usted, sí. No me quiso decir de parte de quién. Dijo... que usted "sabría". Vaya, hable *(Hace mutis a derecha)*.

HORTENSIA: *(Va al teléfono y toma el tubo)* Hola... Sí... Hortensia. ¿Eh...? *(Aboga un grito con su mano. Mira en todas direcciones)* ¿Cómo has averiguado el número...? Sí... No... No vengas. Oíme... es que... Bueno, está bien. Sigo siendo tu esclava.

GRILLO: *(Ha aparecido un momento antes, alcanza a oír las últimas palabras)*. ¿Esclava de quién Hortensia...?

HORTENSIA: Grillo... *(Una mirada. Una pausa. Cuelga el teléfono)*. Mirá, es mejor que me vaya.

GRILLO: Perdoname. Es que te veo tan rara.

HORTENSIA: Pero, no... no soy capaz de traicionarte Grillo.

PEDRÍN: *(Por derecha alcanza a ver algo)*. Grillo: te llama tu mamá.

GRILLO: Sí, Pedrín... Ya vuelvo, Hortensia. *(Mutis derecha)*.

PEDRÍN: *(Una pausa)*. Hortensia, yo quiero a Grillito como un hermano. Todo lo que él quiere, lo quiero yo. Todo lo que a él le hagan, me lo hacen a mí. No vaya a jugarle una mala pasada. Mire que... usted no me conoce. Claro... pero... le vuelvo a repetir... no le juegue una mala pasada. *(Hace mutis a izquierda)*.  
*Hay una pausa y Rafael en foro.*

RAFAEL: Hortensia...

HORTENSIA: Rafael, no debiste llamarme por teléfono. Sobre todo, de la forma tan misteriosa en que lo hiciste.

RAFAEL: ¿Qué querías? ¿Que dijera mi nombre...? Sabía que ibas a venir aquí. ¿Quién otra más que Renata podría ser tu auxilio? Averigüé el número telefónico de la casa y te llamé. ¿Qué hay de malo en lo que hice...? ¿O es que estás cansada de mí?

HORTENSIA: No, no, es que es violento que vengas aquí.

RAFAEL: Vos tenés la culpa de que haya venido. No quería complicarte la vida más de lo que ya la tenés complicada. ¿Pero, qué vas a hacer...? El hombre propone y el destino dispone.

HORTENSIA: ¿Qué querés ahora Rafael...?

RAFAEL: Necesito tu ayuda.

HORTENSIA: ¿Cómo? ¿Otra vez...?

RAFAEL: Y así será qué sé yo hasta cuándo.

HORTENSIA: No tengo nada.

RAFAEL: Pero Mariano Luna, tiene.

HORTENSIA: No... ¿No entendés que no puedo tocar nada?

RAFAEL: Sos una tonta.

HORTENSIA: *(Se quita un anillo y se lo entrega)*. Esto es lo único que me queda. Recuerdo y herencia de mamá.

RAFAEL: ¿Cómo lo único...? ¿Y las joyas que te regaló Mariano Luna...?

HORTENSIA: ¿Pero no comprendés que después de lo que pasó, no puedo tocar nada de eso? *(En una transición)* ¿Por qué no abandonás la vida que llevás...? ¿Por qué no pensás en mamá, que nos mira desde el cielo...? ¿Cuándo vas a ser un hombre...? ¿Un hombre de verdad, Rafael...?

RAFAEL: *(La mira. Va a foro. Se quita el anillo del bolsillo, le toma la mano a ella y se lo vuelve a colocar)*. Tenés razón. Te juro que me voy lejos, donde pueda empezar de nuevo... Donde mi vida no te inquiete ni te avergüences.

HORTENSIA: Rafael... *(Lo abraza fuertemente en el mismo momento en que aparece Grillo de derecha)*.

GRILLO: Hortensia...

HORTENSIA: ¿Eh...? *(Se desprende del abrazo)*.

GRILLO: Sos...

RAFAEL: Cállese.

GRILLO: Y usted también... *(Se abalanza hacia Rafael)*.  
*Hortensia se interpone.*

HORTENSIA: No Grillo... Es mi hermano... Grillo... Mi hermano...

GRILLO: *(Una pausa. Desconcertado)* Pero... por qué...

RAFAEL: Mi vida no es muy limpia, ¿sabe...? Tengo que vivir, como puedo... o como me dejen. Hortensia siempre ha sido mi salvadora. Fue para mí... como la vieja... que nos está mirando...

HORTENSIA: Hermano... *(Lo abraza)*.  
*En este instante aparece Pedrín por izquierda y se sorprende.*

PEDRÍN: Zas... Escalera a dos puntas...

HORTENSIA: Pedrín, mi hermano...

PEDRÍN: ¿Su hermano? ¿Cuándo nació...?

GRILLO: Venga amigo. Pase. Esta es su casa. Ya hablaremos y vamos a ver... qué se puede hacer por usted.

HORTENSIA: Gracias... Grillo...  
*Hacen mutis por derecha.*

PEDRÍN: Si seguimos metiendo más gente aquí, va a haber que agrandar la casa. *(Mutis tras ellos)*.

Una pausa. En foro apareció Córdoba. Hortensia va a salir de derecha. Lo ve. Queda paralizada.

- HORTENSIA: Córdoba...
- CÓRDOBA: No me negarás que soy un hombre de suerte... ¿Qué te pasa? No es un sueño... Soy yo, Córdoba... ¿No me das la mano...?
- HORTENSIA: *(Aterrorizada no atina a nada. Solo a mirar y a hacer gestos temiendo que los otros se enteren de algo).* Váyase... Váyase. Que aquí en esta casa no sepan... por el amor del cielo...
- CÓRDOBA: ¿Irme...? Esta vez no repetís el cuento de aquella noche.
- HORTENSIA: En otro sitio hablaremos. Pero aquí, no... Dígame dónde puedo verlo, le juro que iré... pero aquí, no...
- CÓRDOBA: ¿Que me vaya para escapar de nuevo...? Aquella ocasión era de noche. No se veía más que la sombra de tu huida por los campos. Ahora es de día. Ahora sí que no volvés a escaparte... Hortensia. *(La abraza. Intenta darle un beso).*  
*Ella se resiste. Lo abofetea.*
- HORTENSIA: Miserable...
- CÓRDOBA: ¿Así me tratás a mí, que solo traté de ayudarte?
- HORTENSIA: Váyase.
- CÓRDOBA: Estás más linda que nunca y al verte, siento que te quiero más que antes. ¿Por qué te portaste así aquella noche? Qué bien me engañaste. Desapareciste como por arte de encantamiento. Pero yo me propuse encontrarte. No tiembles. Mientras sepas comportarte no diré a nadie que te he visto. Sabés que te buscan y te seguirán buscando hasta...
- HORTENSIA: Cállese por el amor del cielo. Ya había comenzado a olvidar aquella noche.
- CÓRDOBA: ¿Recordás lo que pasó en la estancia de Mariano Luna...?
- HORTENSIA: Todo ese horror comenzaba a ser un sueño lejano... Y ahora...
- CÓRDOBA: Ahora mi presencia lo revive, ¿no...? Yo quise defenderte, pero no me diste tiempo porque huiste y al huir te hundiste vos misma. ¿Por qué esa mueca de miedo...? Yo no pienso decirle a nadie.
- HORTENSIA: Cállese...
- CÓRDOBA: ¿Cómo creés que sería capaz de decir: “Encontré a Hortensia, la que en Barranca Negra, la misma noche que Mariano Luna...?”

- HORTENSIA: No... Basta.
- CÓRDOBA: Entonces, si no querés que hable, que te hunda, que diga por qué escapaste de Barranca Negra, marchate ahora mismo de aquí.
- HORTENSIA: No puedo. Allí está Rafael...
- CÓRDOBA: A él y a vos, puedo ayudarlos. A él puedo hacerle dar un empleo bueno para que enderece su vida. A vos... puedo salvarte de lo que huís. ¿Qué decís...?
- HORTENSIA: ¿Cómo irme? ¿Qué voy a decir ahora?
- CÓRDOBA: Bueno: quedate con Renata. Pero el cantor ese... a ese Grillo... lo llamás ahora y le decís que todo acabó entre los dos.
- HORTENSIA: Córdoba.
- CÓRDOBA: ¿O lo llamo y hablo yo...?
- HORTENSIA: No... *(Con toda la pena de su alma va a derecha y llama).* Grillo... Vení un momento ¿querés...?
- GRILLO: *(Viene de derecha).* ¿Qué hay Hortensia...? ¿El señor...? Pero... si usted es Córdoba... el administrador de Mariano Luna, ¿no?
- CÓRDOBA: El mismo.
- GRILLO: ¿Cómo le va amigo...? Qué coincidencia usted en nuestra casa. Pase... pase... adentro está Pedrín... Va a conocer a mi madre...
- HORTENSIA: No, Grillo.
- GRILLO: ¿Pero... qué pasa...?
- HORTENSIA: Pasa que lo nuestro no puede ser, que es un sueño. Que este hombre es el dueño de mi cariño...
- GRILLO: ¿Qué decís...? No estás en tus cabales. Hortensia, ¿qué pasa? *(A Córdoba)* ¿Qué hay detrás de todo esto...?
- CÓRDOBA: Amor, amigo. Nada más que amor. Por lástima... Hortensia le ha mentado...
- GRILLO: ¿Lástima? ¿Por lástima...? Yo no necesito tu lástima. No la quiero... Es un insulto para este amor que me rompe el pecho.
- CÓRDOBA: Vení Hortensia, afuera tengo el coche. Demos una vuelta. Después te traigo. Mientras... él se serena. ¿Vamos...?
- Ella mira con el dolor más grande de su vida a Grillo. Córdoba la toma del brazo y se la lleva. Hacen mutis por foro. Grillo queda solo. No sabe qué hacer. El pájaro comienza a cantar. Mira la jaula.*
- GRILLO: ¿Oíste gorrión...? ¿Oíste...? ¿Lástima...? Mentira... Cuánto

barro hay en este mundo... ¿Decime...? ¿Oíste...? ¿Y cómo podés cantar... si ves mi dolor...? O es que gritás de rabia... ¿o te reís como ella de mi amor...? *(Una pausa. Saca el pájaro de la jaula. Lo acaricia)*. No... No podés reírte... Si vos tenés más alma que ella... Andá... vos que podés... andá... volá... volá gorrión... Yo me tengo que quedar... por la vieja ¿sabés? Si no... si no... volaría también... lejos... lejos... donde no la vea más... donde no oiga más su voz... Volá... gorrión... *(Abre su mano en foro dando la sensación de que sigue con la mirada el vuelo del pájaro que se eleva y, en las últimas palabras, muere de un sollozo mientras cae el telón)*.

## TELÓN

### CUADRO QUINTO

*Al levantarse el telón, la escena presenta el mismo cuadro anterior, es decir, el patio de la casa de Pedrín. Córdoba está sentado en el patio. Hortensia le sirve mate que acarrea de lateral izquierda, pero no cambia con él una sola palabra. De pronto Córdoba se impacienta. La toma de un brazo.*

- CÓRDOBA: Hablá, decí algo, una palabra.  
HORTENSIA: ¿Qué quiere que diga?  
CÓRDOBA: Que me odiás. Pero no continúes muda, que lastima más el insulto de tu silencio... Dame un beso...  
HORTENSIA: Por favor Córdoba...  
CÓRDOBA: ¿Tenés miedo que te vea el cantorcito ese?  
HORTENSIA: Puede venir mi hermano.  
CÓRDOBA: Mentira. Es por ése... Bien sé el odio que me tenés. Por muchas cosas. Cuando me hice cargo de la gerencia de la empresa, lo primero que hice fue despedirlo.  
HORTENSIA: Hizo mal. Cometió una crueldad, No sabe cuánto necesita. El soñó siempre con curarle las piernas a su madre.  
CÓRDOBA: Me fastidiaba su mirada torva. No me perdona que yo sea tu dueño. Vení... dame un beso... no seas esquiva...

RAFAEL: *(Bien trajeado sale de izquierda e interrumpe la escena en el instante en que Córdoba aprisiona a Hortensia)*.

*La muchacha se turba. Córdoba abandona su actitud fastidiosa.*

Hola, Córdoba...

- CÓRDOBA: ¿Qué decís muchacho? ¿Vas a la oficina...?  
RAFAEL: Sí... Tengo mucho trabajo atrasado y quiero liquidarlo de una vez.  
CÓRDOBA: No te hagas mala sangre. Sabés que conmigo corrés con ventaja. Por algo vamos a ser cuñados ¿no...?  
HORTENSIA: Córdoba...  
CÓRDOBA: ¿Y qué...? ¿Acaso a vos no te gusta, Rafael...?  
RAFAEL: ¿Por qué no? Encantado.  
HORTENSIA: Has perdido toda dignidad y todo resto de vergüenza, Rafael.  
RAFAEL: ¿Vas a empezar? ¿De qué te quejás...? Me he reformado. Ahora no podés echarme en cara que sigo un camino equivocado. Córdoba me ha dado un empleo en la administración. Manejo grandes sumas de dinero y jamás faltó un peso que pasara por mis manos. ¿No es así Córdoba...?  
CÓRDOBA: Como vos decís. Veo que te has hecho acreedor a mi confianza.  
RAFAEL: Bueno, no quiero llegar tarde a la oficina. Hasta luego. ¿Se queda Córdoba...?  
CÓRDOBA: No, me retiro yo también. Subí al coche, nomás. Ya voy.  
RAFAEL: Chau. *(Mutis por foro)*.  
CÓRDOBA: *(Incorporándose)* Gracias por tus matecitos. Lástima que tu frialdad no me deje el mismo sabor en la boca. *(La toma repentinamente y la besa)*.  
*En este instante apareció Grillo en foro, que observa la escena. (Córdoba lo ve y ríe)*. Hasta luego mi vida... No dejes que Renata llegue tarde a la oficina. *(Mutis)*.  
GRILLO: Tal para cual... *(Cruza la escena para ir a derecha)*.  
HORTENSIA: Grillo... es preciso que hablemos de una vez por todas.  
GRILLO: ¿Y de qué vamos a hablar...?  
HORTENSIA: De una sola cosa: de que te quiero.  
GRILLO: ¿Cómo puede mentir de esta manera cuando uno ha visto... lo que vio? Siga su vida, déjeme en paz. *(Va a seguir, ella lo detiene)*.

HORTENSIA: Pese a todo... repito que te quiero.  
GRILLO: Falsa. *(Le da una bofetada).*  
HORTENSIA: *(Un hilo de sangre le borda la boca).* No importa. Ya estoy tan acostumbrada a todo... que ni los golpes me duelen... Comprendo que tenés toda la razón del mundo en dudar... En maldecirme... y sin embargo Grillo, aunque suene como una ironía, como una burla... yo te he querido mucho y te sigo queriendo... *(Mutis por izquierda, cruzando por delante de Renata que ha salido un momento antes).*  
RENATA: ¿Pero todavía no se convenció usted...?  
GRILLO: Duele tanto seguir queriendo lo que no merece que se quiera.  
RENATA: Ciego *(Se le ofrece insinuante).* Ciego... Aquí está el olvido que necesita... La lealtad que le faltó a ella... El amor que siempre sembré a sus pies y usted no se detuvo a mirar... Aquí está Grillo... Está temblando en mi boca... *(Cierra los ojos y entreabre sus labios).*  
*El Grillo la mira. En un arrebato la besa ante la mirada de Pedrín que hace un instante entró por foro. Luego, como arrepentido de su impulso, Grillo se limpia los labios en un gesto de desagrado y hace mutis rápido por derecha. Renata sigue como en éxtasis con los labios entreabiertos. No se ha dado cuenta que Grillo se ha retirado.*  
PEDRÍN: Pájaro que comió, voló...  
RENATA: Otra vez... otra vez...  
PEDRÍN: ¿Con quién habla la colifata esta...?  
RENATA: Todo tu amor en un beso...  
PEDRÍN: ¿A mí, nenita...?  
RENATA: Besame...  
PEDRÍN: ¿Será de jugando?  
RENATA: Otra vez amor...  
PEDRÍN: Andá, me da calor.  
RENATA: ¿Qué esperás?  
PEDRÍN: Y bueno: yo le encajo el beso nomás.  
RENATA: ¿Para cuándo...?  
PEDRÍN: Qué apurada.  
RENATA: Cielito...

PEDRÍN: Prendete que el pericón va a ser largo...  
*Ella ha hablado con los ojos cerrados. Pedrín se aproxima, la abraza y la besa. Ella abre los ojos. Reacciona indignada.*  
RENATA: ¿Eh? ¿Usted? ¿Cómo se atreve...?  
PEDRÍN: ¿No me estuviste rogando...?  
RENATA: ¿Yo...? ¿Rogarle a usted? Hágase ver de la cabeza.  
PEDRÍN: Hacétele ver vos nena. ¿Qué me decías recién? ¿No me decías "Otra vez... todo tu amor en un beso... besame..." y ahora que te rompí la red con el tapón de mis besos, decís que estuve en orsay? Andá a pelar perros, nena. Después del partido no hay reclamo.  
RENATA: *(Indignada hace mutis por foro).* Pobre de usted. Cómprese un espejo y mírese la facha. *(Mutis foro).*  
PEDRÍN: La facha de mámate. Comprá DDT y suicidate... polilla. Pobre de ella, con esta pintuza, las achuras que me habré llevado al rancho... Siempre tuve la parrilla ocupada... Y qué mercadería, compañero.  
*Fabiana aparece de derecha con su bastón.*  
FABIANA: ¿Qué le pasa, Pedrín...?  
PEDRÍN: Ah, doña Falúa...  
FABIANA: Fabiana...  
PEDRÍN: Quiero hacerle una consulta.  
FABIANA: ¿De qué se trata...?  
PEDRÍN: Eso sí... Prométame que no va a llevar el chimento a ningún lado.  
FABIANA: Como diga...  
PEDRÍN: Hay que hablarle derecho, si no, no entiende. Que tiene que guardar reserva.  
FABIANA: Ah, ¿es una confidencia, Pedrín...?  
PEDRÍN: No... Es un afano.  
FABIANA: ¿Qué...?  
PEDRÍN: Que es un robo.  
FABIANA: ¿Le han robado algo...?  
PEDRÍN: No, el que choriceó fui yo.  
FABIANA: No lo creo.

PEDRÍN: *(Con misterio luego de mirar en todas direcciones)*. No lo converse con nadie. El único que sabe esto es el Grillo, yo, usted y unos veinte o treinta más. Robé una gallina.

FABIANA: Pedrín, ¿se ha hecho ladrón de gallinero...?

PEDRÍN: La encontré en la puerta de calle. Doña Fermina...

FABIANA: Fabiana...

PEDRÍN: Pero esta no es una gallina cualquiera. Esta es la gallina de los huevos de oro...

FABIANA: ¿Qué dice...?

PEDRÍN: No crea que estoy flojo de una antena. Como lo oye. Encontré la gallina de los huevos de oro... Allí la tengo, en mi piecita... Anoche durmió en mi casa.

FABIANA: Oiga, los únicos huevos que conozco son de clara y yema.

PEDRÍN: Ésas serán otras gallinas de gallinero. Pero esta es una gallina de joyería... Pone huevos de oro...

FABIANA: Imposible.

PEDRÍN: Te digo que son de oro. Si pusiera de aluminio te diría de aluminio, caramba.

FABIANA: ¿Usted ha bebido de más?

PEDRÍN: Pregúntele al Grillo que él conoce muy bien esta milonga.

FABIANA: ¿Dice que la tiene en su pieza...?

PEDRÍN: Sí... Le prendí el ventilador porque sentía calor. Le prendí la radio y ahora está escuchando una chacarera.

FABIANA: ¿Y ya puso algún huevo?

PEDRÍN: Ni uno. ¿Por qué será...?

FABIANA: Extrañará.

PEDRÍN: Si está de cariñosa... recién me llenó toda la mano de... de cariño. Me tuve que lavar con acaroína.

FABIANA: ¿Le dio de comer...?

PEDRÍN: Fideos con pesto.

FABIANA: Maíz.

PEDRÍN: ¿Fideos con maíz...? ¿Cómo hago para comer maíz, yo...? Porque yo quiero que ella coma de lo que como yo. Ay, estoy desesperado, no ha puesto un solo huevo todavía. ¿Usted se

imagina? Con uno solo que ponga, está salvada la cosecha. Me hago millonario.

FABIANA: Por favor, Pedrín... sáquese de la cabeza la idea de que esa gallina ponga huevos de oro... A ver... vamos a su pieza y me la muestra.

PEDRÍN: Venga. Le juego todo lo que tengo a manos de la gallina. Salió en el diario el aviso del que la había extraviado... Pone huevos de oro... no huevos de milanesa. Venga... Ojalá haya puesto alguno ya.

*Mutis de los dos por izquierda en primer término por foro y ocultando algo que aprieta en el bolsillo de su saco. Aparece Rafael. Mira en todas direcciones. Va hacia el teléfono. Marca unos números y habla, temeroso de que le oigan.*

RAFAEL: Hola... Habla el señor que estuvo esta mañana allí en la agencia. El recomendado de... ¿Ah, habla el señor Gutiérrez...? Me recuerda... ¿verdad? Bueno: hablo para confirmarle la reserva. Sí... Eso es. Un pasaje... en el avión de esta noche... Gracias... Bien... Perfectamente. *(Cuelga. No se ha percatado de que el Grillo apareció en lateral derecha y ha oído la última parte de su conversación. Extrae del bolsillo un fajo de billetes, envolviéndolos en un papel de diario y ocultándolos en una maceta con plantas)*. Este era el trabajo que tenía que liquidar. Esta noche, adiós a todo... *(Hace mutis a izquierda)*.

*Grillo va a la maceta saca el papel de diario. Ve el dinero. Hace un gesto de decepción.*

GRILLO: No ha cambiado nada este miserable. Sigue siendo el mismo perdido de siempre...

*Suena el teléfono. Indecisión de Grillo. Oye la voz de Pedrín.*

PEDRÍN: *(Caja izquierda)* Va... va...

FABIANA: *(Habla en caja izquierda)* Atienda, Pedrín...

*Grillo hace mutis a derecha poniendo el dinero en el bolsillo de su saco a la vista del público. Pedrín entra por izquierda con una gallina en la mano. Tras Pedrín viene Fabiana. Pedrín va al teléfono.*

Hola... Sí, Pedrín... ¿Eh...? ¿Cómo dice...? No... ¿Eh...? ¿Cuándo? No me diga... ¿Y...? ¿Pero está seguro...? No me diga. No me diga. Pero... *(Cuelga)*.

FABIANA: ¿Qué pasa Pedrín...?

PEDRÍN: No me lo dijo... Sí, me dijo y me dijo algo... algo que vale tanto

como la gallinita de los huevos de oro... Mírela... Mírela qué linda es doña Factura... digo doña Fabiana... No me diga que no es un amor... Linda... Hágale mimitos a su papá... Ay...

FABIANA: ¿Qué hace...?

PEDRÍN: Me está llenando de cariño... otra vez... *(Se sacude)*. Huevos quiero yo... No cariño... Huevos de oro linda... Ay, ¿qué tendrá esta gallina que no quiere poner los huevitos de oro...?

FABIANA: ¿Si la purgáramos...?

PEDRÍN: ¿Purgarla...? No, tengo miedo que el oro salga derretido. Venga, algo tenemos que hacer... *(Casi lloriqueando)* Si no quiere sacar huevos, por lo menos que saque moneditas de oro... pero que saque algo... *(Mutis a derecha con Fabiana y la gallina)*.

HORTENSIA: *(Sale de izquierda y asomándose a derecha llama con angustia)*. Grillo... Grillo...

GRILLO: *(Sale de derecha)* ¿Qué querés? ¿Qué nueva mentira vas a utilizar para convencerme de tu amor...?

HORTENSIA: *(Desesperadamente)* Oíme, Grillo: voy a abrirte mi corazón. Voy a herirte con la verdad que hubiera querido que nunca supieras. Voy a decirte qué es lo que nos separó y nos separa. Sé que no tengo salvación, pero no quiero perder lo único que es de valor para mí: tu fe en mí. Mi amor y tu amor, Grillo.

GRILLO: Eso es lo que quiero, sí. Que hables Hortensia, que me abras el cofre de tus secretos, que me hagas recobrar la confianza que perdí en vos.  
*Aquí Renata se asoma a foro. Escucha. Se marcha.*

HORTENSIA: Voy a probarte que te quiero.

GRILLO: Todo cuanto sé es que Córdoba nos aleja, nos separa, se cruza entre nosotros dos como un abismo y nos traza con su prepotencia y su sonrisa que desearía ahogar en mis manos.

HORTENSIA: No... Pensá en tu madre.

GRILLO: Yo solo quiero saber cuál es la razón por la que Córdoba manda en tu vida, para que sientas tanto temor por él. Para que me hayas echado de tu corazón...

HORTENSIA: No te eché...

GRILLO: Renunciaste a la felicidad que yo podía brindarte. ¿Por qué? ¿Por qué Hortensia...? Eso es todo lo que necesito saber para

recuperar la fe que tenía en vos... *(Ha ido ardorosamente hablando y ya la tiene en sus brazos)*. ¿Por qué...?

CÓRDOBA: *(Que aparece en foro seguido de Renata)* ¿Se lo digo yo?

HORTENSIA: ¿Eh...? Córdoba...

RENATA: Buena pele resultaste.

GRILLO: Sí... *(Abalanzándose hacia él)*.  
*Hortensia intenta serenarlo.*

Dígalo de una vez... Miserable chantajista...

HORTENSIA: No... Grillo...

FABIANA: *(Por derecha seguida de Pedrín)* ¿Qué pasa...?

PEDRÍN: Ah... Llegó Santa Fe...

CÓRDOBA: *(Al Grillo)* Yo soy un miserable chantajista, eh. Y ella... ¿qué es...? ¿Sabe qué es...?

RENATA: Una farsante que se casó con Mariano Luna el estanciero, por su dinero...

GRILLO: ¿Qué...?

HORTENSIA: Renata...

FABIANA: ¿Casada...?

PEDRÍN: Ahora sí que se pone lindo el tiroteo.

RENATA: Prepárense a oír lo peor.

PEDRÍN: Cerrá el pico cicutita. Dejá hablar al cicuta grande.

GRILLO: *(Con pena y asombro)* ¿Es cierto Hortensia...?

HORTENSIA: *(En una defensa suprema)* Estaba cansada de la miseria, de velar por Rafael, que seguía un camino de perdición, Y ahogando los gritos de amor por vos, me casé con Mariano Luna. *(Un sollozo)*.

CÓRDOBA: Seguí... Cuando los invitados se fueron de la fiesta de bodas, Mariano Luna cayó asesinado de un tiro en el corazón. El disparo de un rifle que le había regalado a ella y cuyo manejo le estaba enseñando, cuando se originó una discusión entre los dos.

RENATA: Negá... ¿Por qué no te hacés la santita, ahora?

PEDRÍN: Ésta es una yará. Abre la boca y envenena el aire.

GRILLO: ¿Es posible...?

CÓRDOBA: Yo fui testigo.

HORTENSIA: Usted provocó todo. Cuando nos quedamos solos, apareció borracho. Traía las cartas que me habías escrito y que las guardaba como el tesoro más grande de mi vida. Me las había robado. Le dijo a Mariano que yo me había casado con su fortuna, no con él. Mariano Luna me lo reprochó, luego le gritó a él que le había destrozado el corazón con esa verdad cruel. Tenía el rifle en sus manos. Amenazó a Córdoba. Yo me interpose, forcejeamos. Sonó un tiro. Y no sé... No sé... Lo vi caer. Córdoba me acusó...

CÓRDOBA: Vos fuiste.

HORTENSIA: No lo sé.

CÓRDOBA: Vos. Quise ayudarte. Probar que había sido un accidente. Tu huida te perdió. *(Dominante)*. Elegí: llamo a la policía o salís ahora mismo conmigo de esta casa.

PEDRÍN: *(Dominando a todos)* ¿Qué? ¿Qué vas a hacer dijiste Santiago del Estero...? Pobre mentecato sinvergüenza, estafador del miedo. De aquí no se va usted Hortensia. Andá, llamá a la policía. ¿Y qué les vas a decir...? Hace tiempo que te sigo los pasos, cuervo. Recién por ese teléfono, hablé con el señor comisario de Barranca Negra...

CÓRDOBA: ¿Qué...?

FABIANA: Pedrín...

PEDRÍN: ¿Qué se creen ustedes? ¿Que Pedrín se chupa el dedo...? Eche el miedo por la ventana de su alma, Hortensia... Lo de Mariano Luna fue un accidente... Está probado. Cerrado el sumario y no hay ninguna acusación sobre usted, ni nadie la busca, porque el mismo estanciero confesó que había sido culpa de su imprudencia. Andá... llamá a la policía... Llamala.

*Ha aparecido Rafael de izquierda.*

HORTENSIA: Canalla... Canalla... *(Cruza su cara con una bofetada)*.

GRILLO: Váyase de esta casa. Muérase envenenado con su rabia.

PEDRÍN: Y vos también, yarárá. Te las tomás, eh.

FABIANA: Pedrín, nos ha devuelto la vida.

HORTENSIA: Grillo...

GRILLO: Mi vida... *(Se abrazan ante la rabia de Renata y Córdoba)*.

CÓRDOBA: No importa. No te la vas a llevar de arriba. Voy a hundir a tu hermano en la cárcel para toda la vida...

RAFAEL: ¿Qué...?

HORTENSIA: ¿Qué dice...? Rafael, ¿qué es lo que has hecho hermano?

PEDRÍN: Pero, che; éste está empeñado en llevar preso a alguno de la familia...

CÓRDOBA: *(A Rafael)* ¿Qué creías? ¿Qué soy ciego...? Sos un ladrón.

RAFAEL: ¿Qué...?

CÓRDOBA: Un ladrón... Ha robado dinero de la caja... Pero yo te fundo... *(Va a iniciar el mutis)*.

HORTENSIA: ¿Dónde va...?

CÓRDOBA: A buscar a la policía...

HORTENSIA: No... no Córdoba... No lo haga... No dejes que lo haga, Grillo. ¿Qué has hecho Rafael...? ¿Por qué...? Yo que he pasado mi vida tratando de salvarte...

CÓRDOBA: Ya no lo salvás más...

GRILLO: Un momento Córdoba... No ha sido él, sino yo...

TODOS: ¿Eh...?

FABIANA: Hijo...

GRILLO: Aquí está el dinero... *(Se lo arroja a Córdoba)*

FABIANA: No hijo... Decime que no es cierto... Vos sos decente... honrado... como siempre te enseñé que lo fueras... No... *(Un sollozo)*.

GRILLO: Perdóneme vieja...

HORTENSIA: Lo hacés por mí, para salvarlo a él...

GRILLO: Repito que yo he sido...

FABIANA: Hijo: no me des este dolor... No... Yo no puedo pensar que vos seas capaz de una cosa de estas... *(Solloza amargamente)*.

PEDRÍN: Grillo, ¿no ves que este infeliz, no merece que tu madre derrame una sola lágrima...? Lo hacés por amor... Para evitarle a la mujer que querés el dolor de ver en presidio a ese hermano, por el que siempre ha luchado y se ha desvivido sin tener más agradecimiento ni recompensa que nuevos dolores de cabeza y amarguras... Hortensia es fuerte... Sabrá soportar a pie firme

lo que venga y entre todos y con tu amor, se le hará más llevadero todo...

GRILLO: Basta... Vamos Córdoba...

PEDRÍN: No... Aquí hay gato encerrado. Y ninguno, ni el mismo Córdoba cree que has sido vos... *(A Rafael)* Usted... Sea hombre una vez en la vida, Rafael... Afronte sus culpas... No permita que por amor a su hermana, un hombre se pierda por usted... Confíese que es el único culpable... Confíéselo...

RAFAEL: *(Una pausa en que mira a todos. Luego Hortensia)*. Soy un miserable, Hortensia... Nunca merecí tu ayuda... Gracias, Grillo. Tiene razón Pedrín... Hoy he nacido otra vez... hoy, voy a ser hombre por primera vez en la vida... Sí, Córdoba... Aquí me tiene... Vamos a la policía... *(Le indica el mutis a foro)*.

*Hortensia en un sollozo desgarrador.*

HORTENSIA: Hermano...

*El Grillo abraza a su madre, consolándola.*

RAFAEL: Vamos... vamos...

*Y en esa actitud los sorprende el...*

TELÓN

## CUADRO SEXTO

*Al levantarse el telón, la escena presenta el mismo patio anterior. En escena Pedrín, que tiene la gallina colocada sobre la mesa y que la esta acariciando mientras en un ruego le dice:*

PEDRÍN: Poné un huevito, querida... No seas mala, Mamase... ¿Hasta cuándo me vas a tener sufriendo? Mirá que se me está acabando la paciencia... Por lo menos ganate lo que comés, caramba...

*Hortensia ha salido de derecha y le observa.*

Desde que te encontré que estoy esperando que pongas huevitos de oro... ¿Cuándo te vas a destapar aunque solo sea con uno? Aunque no sea grande... Que sea mediano... que sea

chiquitito... pero uno. Si no podés ponerlo de oro, aunque sea de plata... Pero poné algo... No me hagas enojar que te meto en la olla del puchero y te como con arroz...

HORTENSIA: ¿Siempre con esa gallina...?

PEDRÍN: Ah... Hortensia. Está encaprichada. ¿Se da cuenta...? Puede hacerme millonario con solo poner un huevito de oro por día. Y en cambio, se empeña en mandarme a la ruina. No trabajo, no hago nada, lo he abandonado todo; la agencia de artistas, los jugadores de fútbol, la orquesta de Armando. Vivo como un esclavo detrás de ella. Y ni un huevito pone, la desgraciada. ¿Tendrá todo el oro amontonado aquí en la panza y no lo podrá soltar? ¿Y si la abrimos...?

HORTENSIA: Convénzase que no hay en el mundo una gallina que ponga huevos de oro... Es una fantasía, Pedrín...

PEDRÍN: Incredula como doña Farola y como el Grillo... Aquí en esta casa todo el mundo es incrédulo... A ver mi queridita... quédese aquí... echadita... ¿Y el Grillo...?

HORTENSIA: Salió... Fue a esperar a Rafael...

PEDRÍN: Es cierto que hoy es el día, ¿no...?

HORTENSIA: El gran día. Hoy sale en libertad mi hermano...

PEDRÍN: ¿Qué opina...? ¿Se habrá curado...? Tiempo ha tenido de sobra para meditar que conviene más ser decente que vivir en la senda encanallada que él ha vivido, llenando de zozobra a su hermana.

HORTENSIA: No se imagina lo cambiado que está. Es otro.

PEDRÍN: Me alegro. *(Sin ocultar su emoción)*. Me alegro, sobre todo por usted, Hortensia, que merece toda la felicidad del mundo. Y por el Grillo que la quiere tanto y ha sufrido mucho por usted, que se ha hecho acreedor a una dicha sin lágrimas y sin sombras de un solo presentimiento...

HORTENSIA: Además de celebrar la vuelta de Rafael, hecho un hombre de verdad, hoy nos comprometemos con el Grillo.

PEDRÍN: Felicitaciones.

HORTENSIA: Usted cenará con nosotros, supongo.

PEDRÍN: Mejor, ustedes solitos. Yo siempre soy el agregado.

HORTENSIA: ¿Agregado usted? Que no le oiga decir esa palabra, eh. Usted ha

sidó muy bueno con nosotros y nosotros lo queremos mucho. Sobre todo yo, Pedrín...

PEDRÍN: ¿Usted...?

HORTENSIA: ¿Por qué no invita a su chica esta noche...?

PEDRÍN: ¿Mi chica...? ¿Cuál...?

HORTENSIA: Ay pillín. Quiere decir que tiene varias.

PEDRÍN: La única que tengo es ésa: la gallina.

HORTENSIA: Vamos, no me va a decir que no tiene una simpatía, una novia.

PEDRÍN: No. No tengo novia.

HORTENSIA: Alguien a quien usted quiere.

PEDRÍN: Sí, alguien a quien querer, tengo.

HORTENSIA: Bueno; invítela.

PEDRÍN: (*Significativo*) Es que ella no sabe que yo la quiero.

HORTENSIA: ¿Y por qué no se lo dice...?

PEDRÍN: Porque ella es la novia de mi mejor amigo.

HORTENSIA: (*Lo mira sorprendida, como comprendiendo*) En ese caso... ella no le va a negar el consuelo de su amistad...

RENATA: (*En foro*) Buenas tardes...

PEDRÍN: Quién llegó... la yará.

HORTENSIA: Buenas tardes Renata... (*Le extiende la mano*).  
*Ella la deja con la mano extendida.*

RENATA: Dejémonos de hipocresías.

PEDRÍN: Como siempre. Suave, la nenita.

RENATA: He venido a avisarles que mañana mandaré por mis cosas.

PEDRÍN: Era hora. Desde que decidió abandonar esta casa, tengo en mi cuarto un montón de cachivaches suyos.

RENATA: Mañana dejarán de molestarle. Nada más que a eso he venido. (*Va a iniciar el mutis*).  
*Hortensia la detiene con un gesto.*

HORTENSIA: Esperá Renata, quiero hablar dos palabras con vos.

RENATA: Nada queda por hablar entre nosotras.

HORTENSIA: Por favor.

PEDRÍN: (*Tomando la gallina de sobre la mesa*) Me parece querida, que aquí estamos sobrando. Permiso. (*Va a pasar cerca de Renata y se desvía*). Cuidado, a ver si nos pica y morimos envenenados. (*Mutis a derecha con la gallina*). Debe tener frío en la barriga... La voy a poner un poco en el horno... Permiso... (*Mutis*).

RENATA: Bueno, ¿qué hay...?

HORTENSIA: El rencor nubla tu frente. Y es una pena. Hemos sido tan amigas.

RENATA: Ya no lo somos.

HORTENSIA: Lo sé. Hace tiempo que hemos dejado de serlo. Desde que te fuiste de esta casa.

RENATA: No... Desde que el Grillo se cruzó entre nosotras.

HORTENSIA: Oíme, Renata. La tormenta que separó nuestras almas ya acabó. Hoy sale Rafael de la cárcel después de pagar todos sus pecados. El Grillo y yo nos comprometemos esta noche. ¿Por qué no das por olvidado todo y sellamos con un apretón de manos, una nueva amistad?

RENATA: Yo no puedo ser amiga de la que me robó el amor. No vas a ser feliz nunca... Primero, porque Córdoba va a ser la sombra que amenace siempre tu felicidad...

HORTENSIA: (*Con miedo*) ¿Córdoba...? ¿Qué sabés de él...? ¿Por qué hablás así?

RENATA: Porque anda con la sangre en el ojo y es capaz de cualquier cosa.

HORTENSIA: No se atreverá a volver aquí...

RENATA: No te confíes mucho. No vas a ser feliz, porque yo rogaré todas las noches... para que Dios no le dé jamás calma ni dicha a tu corazón... (*Medio mutis a foro*).

HORTENSIA: Renata...

RENATA: Ya no tenemos nada más que hablar.  
*Mutis de Renata. Gran estrépito en caja derecha. La voz de Pedrín y doña Fabiana.*

HORTENSIA: ¿Qué ocurre...?

PEDRÍN: (*Seguido de Fabiana*) Hortensia...

FABIANA: Calma, Pedrín...

HORTENSIA: ¿Qué pasa?

PEDRÍN: Iba a poner al horno la gallinita para que se le calentase la

barriguita. Cuando hice el descubrimiento del siglo... El acabose, la locura... ¿Saben... saben por qué no ponía huevos de oro...?

HORTENSIA: ¿Por qué...?

PEDRÍN: Porque no es gallina...

HORTENSIA: ¿Qué...?

PEDRÍN: Es un gallo... Tome, doña Fabiana. *(Se lo entrega)*. Hágalo al horno con papas... Qué desengaño más grande... Era un gallo... Con razón no ponía huevos.

*Fabiana ríe con Pedrín. Se va con la gallina a derecha para volver al poco. Hortensia tiene el gesto grave. Pedrín lo nota y averigua.*

¿Qué le pasa?

HORTENSIA: Nada Pedrín.

RENATA: ¿Algún venenito dejó la yará, no...?

HORTENSIA: Córdoba.

PEDRÍN: ¿Qué...?

HORTENSIA: Nos amenaza...

PEDRÍN: Pobre de él... que ni se atreva a algo... porque...

GRILLO: *(Cortando el dialogo aparece en foro)* Hortensia...

HORTENSIA: Grillo... ¿Y Rafael...?

GRILLO: Aquí lo tenés... *(Indica y aparece a foro Rafael)*.

RAFAEL: Hermana...

HORTENSIA: Rafael... *(Se abrazan)*.

RAFAEL: *(Va a Pedrín)*. ¿Cómo le va Pedrín...?

PEDRÍN: *(Dándole la mano)* Ya lo ves: como trigo que no se vende y harina que no se amasa... ¿Y? ¿Qué pensás ahora de la vida...?

RAFAEL: Que no hay cosa más triste que pagar entre rejas las faltas que por mala cabeza, uno ha cometido... Y que no hay nada más lindo que ser honrado...

PEDRÍN: A ver si es cierto que vas a ser un hombre, y vas a devolverle a tu hermana lo mucho que ella hizo por vos.

FABIANA: Yo confío en Rafael...

RAFAEL: *(Dándole la mano)* Gracias por su fe, señora... El cariño de todos me va a ayudar...

FABIANA: Bueno, vamos, la mesa está tendida. Hay que empezar a celebrar.

GRILLO: Pero antes Rafael, como sos la única familia de Hortensia, quiero pedirte la mano de tu hermana... para casarme con ella.

PEDRÍN: ¿Te vas a casar con la mano de ella...? ¿Y lo demás lo dejás soltero...?

RAFAEL: Es tuya, Grillo. Siempre fue tuya...

HORTENSIA: Mi vida...

GRILLO: Querida...

PEDRÍN: Bueno, vamos... ¿Vieron? Tanto lío, al final el amor siempre triunfa...

*Mutis de todos a derecha hablando felices y riendo. Córdoba entra por foro, gana escena, escucha.*

CÓRDOBA: Yo voy a hacer llanto de sus risas...

PEDRÍN: *(En caja derecha)*. Es muy dulce este vermout. Me gusta más seco.

HORTENSIA: Yo voy a buscar... *(Sale de derecha. Va a cruzar. Córdoba le corta el paso)* Córdoba...

CÓRDOBA: Yo, sí.

HORTENSIA: Váyase.

CÓRDOBA: Con vos... a eso he venido.

HORTENSIA: Usted está loco, Córdoba. ¿Qué busca...? ¿Provocar una tragedia en esta casa...? ¿No le parece suficiente el dolor con que llené mi vida...?

CÓRDOBA: ¿Y el dolor de perderte...? Vas a venir conmigo a las buenas... o a las malas... *(La toma del brazo)*.

*Ella lucha, se resiste.*

HORTENSIA: ¡Grillo...! ¡Grillo...! ¡Pedrín...!

CÓRDOBA: Que vengan... *(Saca un cuchillo)*.

PEDRÍN: *(Aparece en derecha con revólver en la mano)*.

*Detrás, el Grillo y Rafael. Luego Fabiana.*

Quieto, Córdoba... Quieto... que se me va la rabia en el gatillo...

GRILLO: Miserable... *(Se abalanza hacia él)*.

*Córdoba intenta un golpe con el arma. Grillo se la arrebató. Va a golpearle.*

PEDRÍN: No... Déjenmelo a mí... Teneme este chiche, Rafael... *(Le entrega el arma al muchacho)* No tengas miedo que está descargado... Y ahora, toda la rabia de la gallina de los huevos de oro, me la desato con vos... Déjenmelo... *(Lo toma de la solapa. Amaga y, a empujones, lo echa por foro mientras le dice...)* No vengas más por aquí... No vuelvas más... porque vas a ir a parar a la Quiaca... *(Medio mutis por foro)*.

*Rafael contiene a Fabiana que esta asustada. Hortensia se protegía en el Grillo y ya vuelve Pedrin.*

Sigamos la fiesta... Quédense tranquilos...

FABIANA: ¿Y Córdoba...?

PEDRÍN: Groguí. *(A Grillo)* Che, Grillo; por algo fui el maestro de Pascualito Pérez...

FABIANA: Ay qué miedo...

PEDRÍN: Vamos, vamos, ya pasó todo... Qué golpe había tenido... *(A Rafael)*. También, mirá con qué le pagué... *(Saca del interior del saco una herradura)*. Vamos... dejemos a los tortolitos...

*Mutis de todos. Hortensia ha quedado en los brazos del Grillo.*

HORTENSIA: Qué miedo horrible pasé...

GRILLO: Bueno, ya terminó todo, mi vida.

HORTENSIA: Cuando saltaste sobre él... un frío helado me detuvo el corazón.

GRILLO: Ah... Entonces, es cierto.

HORTENSIA: ¿Qué?

GRILLO: Que me querés...

HORTENSIA: ¿Y no lo sabés...? Con alma y vida...

GRILLO: Bueno; ahora se acabaron los miedos y las angustias. Ahora, entre el cariño de todos, vamos a comenzar una vida nueva... Y tu amor y mi amor, va a ser una antorcha encendida, rompiendo las sombras que envolvían el camino de tu vida...

HORTENSIA: Mi cantor...

GRILLO: Mi provinciana... La provinciana que llegó a mi barrio, con el alma hecha espina...

HORTENSIA: Pero que tu amor, la hizo rosa en flor...

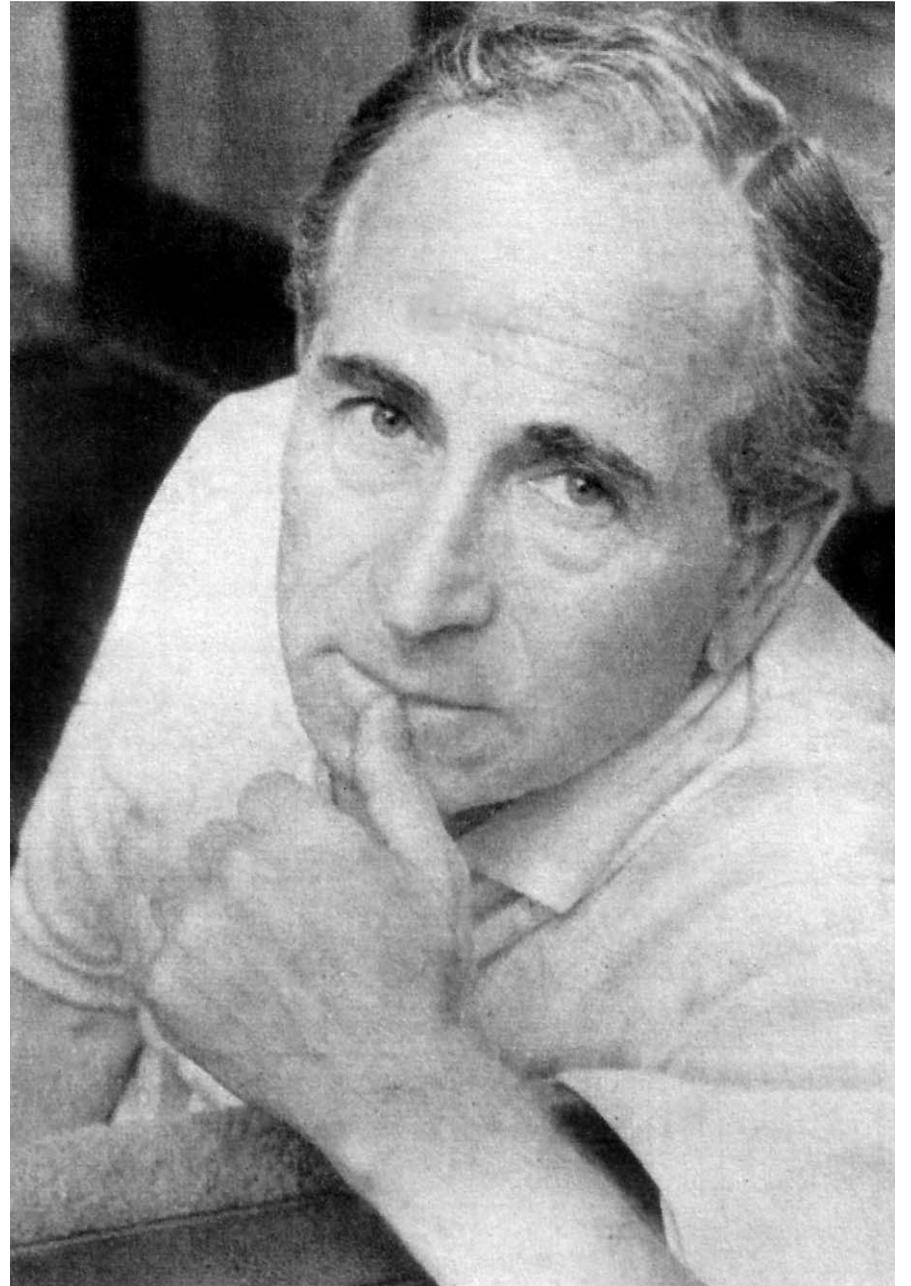
GRILLO: Mi vida...

HORTENSIA: Mi cantor... Mi Grillito...

*Y se abrazan mientras cae el...*

TELÓN

*Fin de la obra*



*Juan Carlos Chiappe*



*epigrafe foto 1*



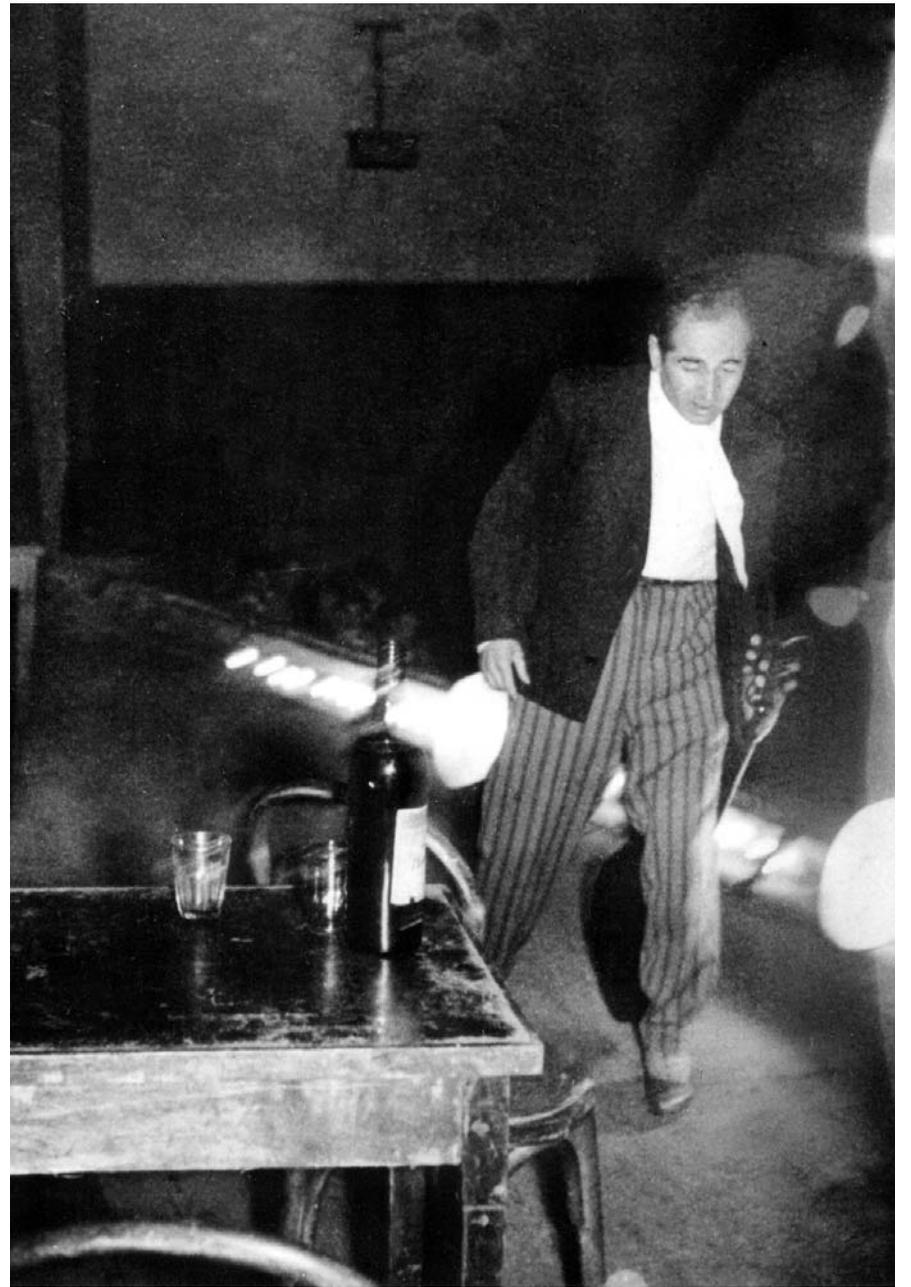
*epigrafe foto 2*



*epigrafe foto 3*



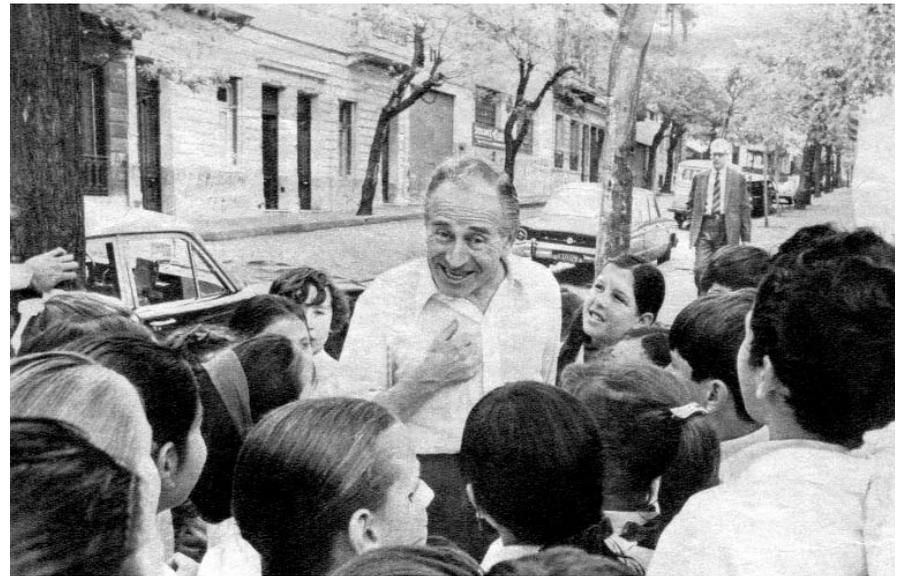
*epigrafe foto 4*



*epigrafe foto 5*



*epigrafe foto 6*



*epigrafe foto 7*



*epigrafe foto 8*



*epigrafe foto 9*



*epigrafe foto 10*



*epigrafe foto 11*



*epigrafe foto 12*



*epigrafe foto 13*

**> índice**

---

<b>&gt; presentación</b> .....	pág. 9
<b>&gt; prólogo</b> .....	pág. 11
<b>&gt; introducción</b> .....	pág. 15
<b>&gt; de Floresta a la música</b>	
Capítulo 1 .....	pág. 23
<b>&gt; el guión de una vida</b>	
Capítulo 2 .....	pág. 33
<b>&gt; un arte para todos</b>	
Capítulo 3 .....	pág. 53
<b>&gt; anecdotario</b>	
Capítulo 4 .....	pág. 61
<b>&gt; hombre enamorado</b>	
Capítulo 5 .....	pág. 73
<b>&gt; el tío.</b>	
Capítulo 6 .....	pág. 81
<b>&gt; un personaje bien de <i>rioba</i>.</b>	
Capítulo 7 .....	pág. 89
<b>&gt; Nazareno</b>	
Capítulo 8 .....	pág. 99
<b>&gt; epílogo</b> .....	pág. 121
<b>&gt; apéndice 1</b> .....	pág. 131
<b>&gt; apéndice 2</b> .....	pág. 145
<b>&gt; El Chacho Varela, gaucho desde la vincha a la espuela.</b>	
Novela original de Juan Carlos Chiappe .....	pág. 161
<b>&gt; La provincianita que llegó a mi barrio...</b>	
Novela original de Juan Carlos Chiappe .....	pág. 577

## > ediciones inteatro

---

- narradores y dramaturgos  
Juan José Saer, Mauricio Kartun  
Ricardo Piglia, Ricardo Monti  
Andrés Rivera, Roberto Cossa  
  
En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!  
de Pedro Asquini  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky  
  
En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- obras breves  
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas  
de Alejandro Finzi  
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)  
Obras completas de Alberto Adellach  
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas  
Aproximación al teatro de Paco Giménez  
de José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)  
Prólogo: María de los Ángeles González  
Incluye obras de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo  
Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti  
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampredo
- didáctica del teatro 1  
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2  
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II  
de Norman Briski  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda  
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun  
Prólogo: Pablo Bontá  
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales  
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky  
Segunda edición, corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres  
de Rafael Curci  
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes  
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes  
Prólogo: Juan Garff  
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana  
Prólogo: Carlos Pacheco  
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6  
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación  
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández  
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin  
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1  
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantaníán
- hacia un teatro esencial  
Dramaturgia de Carlos María Alsina  
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente  
Cuatro obras de Aristides Vargas  
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizuela  
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular  
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura  
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi  
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal  
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)  
Sainetes urbanos y gauchescos  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel  
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7  
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina  
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco  
Obras de Carlos Pais  
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9  
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)  
Obras de la Independencia  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina  
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolés (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)  
Obras de la Confederación y emigrados  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia  
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología  
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira  
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti  
Presentación: Alejandro Cruz  
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)  
Obras de la Organización Nacional  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampetro
- una de culpas de Oscar Lesa  
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés  
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel  
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)  
Obras de la Nación Moderna  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor  
Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10  
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela  
Prólogo: Guillermo Heras

- concurso nacional de ensayos teatrales alfredo de la guardia  
Textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- rebeldes exquisitos  
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz  
(escritos, dichos y entrevistas)  
de Alberto Ure  
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007  
De Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior  
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetsky.  
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena  
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid  
de Soledad González  
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí  
de Alfredo Ramos  
Coedición con Argentores
- un tal Pablo  
de Marcelo Marán  
Coedición con Argentores
- casanimal  
de María Rosa Pfeiffer  
Coedición con Argentores
- las obreras  
de María Elena Sardi  
Coedición con Argentores
- molino rojo  
de Alejandro Finzi  
Coedición con Argentores
- teatro/11  
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil  
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos  
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano  
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos  
De la comunidad para la comunidad  
de Edith Scher  
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-  
tomo VII (1902-1910)  
Obras del siglo XX -1ra. década-  
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra  
Acerca del entrenamiento corporal del actor  
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos  
La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe  
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña.  
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)  
de Gonzalo Demaría  
Prólogo: Enrique Pinti





